



TESIS DOCTORAL

**El 9/11 y la teoría del choque de civilizaciones entre
Occidente y el Mundo Árabe: la visión intermedia de
Naguib Mahfouz**

Samia Nassera Zini

Director:

Dr. Teodoro León Gross

Codirector:

Dr. Bernardo José Gómez Calderón

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
MÁLAGA, 2015

AUTOR: Samia Nassera Zini

 <http://orcid.org/0000-0003-4459-6726>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

*A mis padres, Rabea y Francesco,
mi Oriente y mi Occidente.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 21

I. Interés y oportunidad de la investigación	21
II. Hipótesis	26
III. Objetivos	28
IV. Metodología	29
IV.I. Origen, delimitación y justificación de la muestra	29
IV.II. Historia del análisis de contenido	31
IV.III. Método aplicado	34
IV.IV. El análisis de contenido cuantitativo	36
IV.V. Ficha de análisis	39
IV.V.I. Temática	39
IV.V.II. Protagonismos políticos	40
IV.V.III. Protagonismos culturales y sociales	41
IV.V.IV. Protagonismos geográficos (I)	42
IV.V.V. Protagonismos geográficos (II)	42
IV.V.VI. Instituciones internacionales	43
IV.V.VII. Instituciones regionales	43
IV.V.VIII. Partidos políticos y organizaciones	44
IV.V.IX. Referencias históricas	44
IV.V.X. Referencias culturales	45
IV.V.XI. Palabras clave	46
V. Estructura de la tesis	47

PARTE I

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Capítulo 1 Naguib Mahfouz: un Nobel hijo de dos civilizaciones	57
--	----

1.1. Orígenes	57
1.1.1. Entre dos barrios: Gamaliyya y Abasiyya, la humanización del espacio	64
1.1.2. Contextualizando a Mahfouz: la vida a través de la <i>maqha</i>	68
1.1.3. Primeras lecturas: ¿filosofía o literatura?	71
1.1.4. Una vida dedicada al Estado (1934-1971)	75
1.1.5. ¿Un escritor sin ideología? La política, columna vertebral de la Novelística de Naguib Mahfouz	77
1.2. El origen de la novela en Egipto: Mahfouz y el realismo	79
1.3. Clasificación de la obra y corrientes	83
1.3.1. Primeros escritos: Mahfouz y la novela histórica	85
1.3.2. Viaje de Oriente a Occidente: la <i>Trilogía de El Cairo</i> (1956-57)	88
1.3.3. Silencio narrativo: la fragua de <i>Hijos de nuestro barrio</i> (1959)	94
1.3.4. Existencialismo	97
1.3.5. Corriente del absurdo	99
1.3.6. La novela episódica: ruptura con lo preestablecido	102
1.4. La mujer en la novelística de Mahfouz	117
1.4.1. Antecedentes en la literatura árabe: de las tradiciones preislámicas a la sunna y la influencia de los <i>alhadices</i>	117
1.4.2. La mujer en <i>El callejón de al-Midaq</i> (1947)	122
1.4.3. Principio y fin (1949)	126
1.4.4. La <i>Trilogía de El Cairo</i> (1956-57)	128
1.4.5. <i>El ladrón y los perros</i> (1961)	129
1.4.6. <i>Las codornices y el otoño</i> (1962)	131
1.4.7. <i>La ausencia</i> (1964)	131
1.4.8. Egipto tiene nombre de mujer: Zohra (<i>Miramar</i> , 1967)	132
1.5. Mahfouz y el cine	137
1.6. Occidente al ‘otro’ lado del espejo	143

Capítulo 2 | El 9/11 y el paradigma Occidente-Mundo Árabe 153

2.1. La era 9/11 153

2.1.2. El paradigma cultural y Samuel P. Huntington; el “¿Choque de civilizaciones?”, la formulación de una teoría entre interrogantes	156
2.1.3. <i>El fin de la Historia</i> y <i>El choque de civilizaciones</i> : paralelismos de dos éxitos editoriales	158
2.1.4. El panorama político mundial tras la Guerra Fría: la visión de Fukuyama	159
2.1.5. El choque de civilizaciones: ¿una nueva teoría?	163
2.1.6. El proceso evolutivo de las civilizaciones y su delicado equilibrio	171
2.1.7. La estructura y el rol de las civilizaciones	175
2.1.8. El <i>clash</i> sometido a análisis	176
2.1.9. Las fronteras geográficas y las civilizaciones: el choque en las «líneas de fractura»	184
2.1.10. Algunas consideraciones sobre la teoría del choque de civilizaciones y la tradición intelectual de la que se ve precedida	187

2.2. Contextualización del 9/11: antecedentes 195

2.2.1. Guerra soviética en Afganistán: comunismo, CIA y muyahidín (1979-1989)	195
2.2.2. Arabia Saudí y el terrorismo en nombre del Islam	202
2.2.2.1. Orígenes	203
2.2.2.2. La Arabia Saudí de los Estados Unidos de América	209
2.2.2.3. Bin Laden: la configuración del enemigo	210
2.2.2.4. Abdalá Azzam	212
2.2.2.5. Al-Zawahiri	215
2.2.2.6. Al Qaeda, el enemigo inasible	216
2.2.2.7. Los hijos de Palestina	227

2.3. Irak	235
2.3.1. El ascenso de Saddam	236
2.3.2. Inicio de la era Saddam y la guerra Irak-Irán (1979-1989)	240
2.3.3. Saddam invade Kuwait; Arabia recurre al <i>gentlemen agreement</i>	243
2.3.4. Afganistán primero, Irak después: <i>War on terror</i> , <i>War on error</i>	246
 2.4. Un caso práctico: la caricaturización del Islam	 263
2.4.1. Las viñetas de Mahoma y las fronteras de la libertad de expresión	263

PARTE II

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Capítulo 3 Análisis de la producción articulística de Naguib Mahfouz (2001-2006)	275
---	------------

3.1. Temas 2001-2006	277
3.1.1. – 2001	286
3.1.2. – 2002	290
3.1.3. – 2003	295
3.1.4. – 2004	303
3.1.5. – 2005	311
3.1.6. – 2006	321
 3.2. Protagonismos políticos 2001-2006	 332
3.2.1. – 2001	336
3.2.2. – 2002	339
3.2.3. – 2003	344
3.2.4. – 2004	347
3.2.5. – 2005	350
3.2.6. – 2006	354

3.3. Protagonismos culturales y sociales 2001-2006	357
3.3.1. – 2001	360
3.3.2. – 2002	363
3.3.3. – 2003	365
3.3.4. – 2004	367
3.3.5. – 2005	369
3.3.6. – 2006	371
 3.4. Protagonismos geográficos (I) 2001-2006	 374
3.4.1. – 2001	378
3.4.2. – 2002	381
3.4.3. – 2003	384
3.4.4. – 2004	388
3.4.5. – 2005	391
3.4.6. – 2006	396
 3.5. Protagonismos geográficos (II) 2001-2006	 401
3.5.1. – 2001	404
3.5.2. – 2002	406
3.5.3. – 2003	408
3.5.4. – 2004	410
3.5.5. – 2005	414
3.5.6. – 2006	415
 3.6. Instituciones internacionales 2001-2006	 418
3.6.1. – 2001	421
3.6.2. – 2002	423
3.6.3. – 2003	425
3.6.4. – 2004	428
3.6.5. – 2005	430
3.6.6. – 2006	432
 3.7. Instituciones regionales y nacionales 2001-2006	 434
3.7.1. – 2001	437

3.7.2. – 2002	440
3.7.3. – 2003	444
3.7.4. – 2004	449
3.7.5. – 2005	452
3.7.6. – 2006	455
3.8. Partidos políticos y organizaciones 2001-2006	458
3.8.1. – 2001	461
3.8.2. – 2002	463
3.8.3. – 2003	465
3.8.4. – 2004	468
3.8.5. – 2005	472
3.8.6. – 2006	475
3.9. Referencias históricas 2001-2006	479
3.9.1. – 2001	483
3.9.2. – 2002	487
3.9.3. – 2003	490
3.9.4. – 2004	493
3.9.5. – 2005	494
3.9.6. – 2006	496
3.10. Referencias culturales 2001-2006	498
3.10.1. – 2001	501
3.10.2. – 2002	504
3.10.3. – 2003	506
3.10.4. – 2004	508
3.10.5. – 2005	511
3.10.6. – 2006	514
3.11. Palabras clave 2001-2006	517
3.11.1. – 2001	521
3.11.2. – 2002	525
3.11.3. – 2003	527

3.11.4. – 2004	530
3.11.5. – 2005	534
3.11.6. – 2006	537
 PARTE III	
CONCLUSIONES	
 Capítulo 4 Conclusiones	 545
 4.1. Verificación de la hipótesis principal y secundaria	 545
4.2. Evaluación de los objetivos	548
 FUENTES	
5. RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS Y HEMEROGRÁFICOS	563
 5.1. Artículos de opinión de Naguib Mahfouz (<i>Al-Ahram Weekly</i> , 2001-2006)	 563
5.2. Bibliografía	593
 ANEXOS	
1. Índice de figuras	637
2. Índice de tablas	639

Agradecimientos

En las postrimerías de esta investigación no puedo sino sentir una enorme gratitud hacia todas aquellas personas que, de un modo u otro, han formado parte de este proceso. Es probablemente ahora, al ver el trabajo en su conjunto, cuando he podido apreciar verdaderamente de qué manera las palabras y buenos consejos de ciertas personas han influido en el rumbo y desarrollo de esta tesis.

Por ello, es de rigor para mí empezar estas líneas dando las gracias a Talaat Fahmy Riad que me presentó a alguien que desgraciadamente ya no está, pero cuya ayuda fue decisiva, Abdel-Fattah Awad, director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid. Este último me hizo dos regalos de incalculable valor: el primero, una biografía de Naguib Mahfouz, gracias a la que pude saber de la existencia de los artículos de opinión del escritor egipcio; y, el segundo, una invitación al ciclo de conferencias sobre su trayectoria, en diciembre de 2006. Esto me brindó la oportunidad de conocer a profesionales –docentes, periodistas y escritores- que me hicieron descubrir esta pasión por la investigación. Fue entonces cuando pude entrar en contacto con una figura clave en la vida de Naguib Mahfouz, el escritor y periodista Mohamed Salmawy, a quien quiero agradecer su tiempo y ayuda a pesar de lo complicado de su agenda.

Me gustaría dar las gracias al profesor Teodoro León Gross, director de esta tesis, por haberme guiado y atendido mis peticiones durante todos estos años, que no han sido pocos. También quiero agradecerle al profesor Bernardo Gómez Calderón la labor que ha llevado a cabo como codirector, sus buenos consejos y orientación. A ambos, gracias por solventar mis dudas en esta tesis, en parte, también vuestra.

A Mercedes del Amo, un claro referente en el ámbito académico, le agradezco sus consejos que me llevaron a prepararme concienzudamente a lo largo de cuatro años, leyendo todo cuanto caía en mis manos relacionado con Naguib Mahfouz, antes de sentarme a escribir.

A María Dolores López Enamorado, directora del Instituto Cervantes en Tetuán, profesional con un amplio elenco de investigaciones a sus espaldas sobre literatura, Mundo Árabe y mujer, le quiero agradecer su generosidad, ánimos y buena disposición para responder a mis preguntas y por compartir sus valiosos conocimientos.

No puede faltar entre estas líneas mi gratitud al periodista Daniel Blumenthal, quién no dudó en concederme una entrevista en el verano de 2012 haciendo un hueco desde su país de residencia, Israel.

Son muchos los momentos y experiencias que, aunque relacionados con la investigación, no ocupan lugar entre sus páginas, pero que no dejan de tener un significado especial en el resultado de la misma. Este es el caso de la aportación de la escritora Fatema Mernissi, una mujer brillante que tuvo a bien guiarme, indicándome qué caminos evitar para no perder de vista mis objetivos.

De todas las personas a las que he mencionado hay una en especial que ha sido una verdadera inspiración para mí, una mente privilegiada cuya agudeza y consejos han tenido una considerable influencia en la visión crítica de la investigación, el politólogo Sami Naïr. Sus palabras me hicieron replantearme mi análisis al ganar otras perspectivas.

Por último, aunque para mí en primer lugar de importancia, quiero dar las gracias a mis amistades, en especial a Remedios, por ser la primera en animarme a hacer esta tesis y a Paola, por su infinita comprensión en los peores momentos del camino. A toda mi familia, entre ellos, a mi hermano Omar, por una inteligencia superior que me ha hecho querer superarme cada día. A mis parientes en las dos orillas del Mediterráneo, por la delicadeza con la que han tratado de comprender la verdadera dimensión y el significado de este trabajo para mí. Dejo para el final, por ser el más especial, mi profundo agradecimiento a mi madre, la verdadera responsable de cualquier proyecto en mi vida, por infundirme aliento, ofrecerme su apoyo y darme todo su cariño en los momentos de mayor adversidad. A ti, más que a nadie, gracias.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

I. Interés y oportunidad de la investigación

En el recuerdo colectivo del 11 de septiembre de 2001, todo queda eclipsado por el derrumbe de las Torres Gemelas. La mayoría de estudios relacionados con los atentados mencionan de pasada el avión de American Airlines, estrellado contra el Pentágono, y el de la United, encontrado en un campo cerca de Pennsylvania. Las torres norte y sur de Nueva York y sus víctimas son el símbolo vertical de aquel día.

Uno de los más prominentes arquitectos norteamericanos del siglo XX, Minoru Yamasaki (1912-1986), fue el encargado de la construcción del World Trade Center, del que en su día llegó a decir: “debería, por su importancia, convertirse en la representación viva de la fe del hombre en la humanidad, de su necesidad de dignidad individual, su creencia en la cooperación entre personas y [...] de su habilidad para hallar la grandeza” (Heyer, 1966, p. 195). Cuando ambas torres fueron inauguradas el 4 de abril de 1973, el gobernador Nelson Rockefeller, hermano de David, artífice de tamaña empresa¹, declaró en tono triunfal que aquello era “un sueño hecho realidad” (Fowler, 11 de septiembre de 2015).

La mayoría de estudios sobre los atentados del 11S, más conocido como 9/11, hablan de un ataque al corazón de las finanzas de Occidente, de un golpe certero al centro del miedo de esta parte del mundo. Independientemente de la parafernalia de la que se ha querido rodear aquel funesto día a través de interpretaciones sobre su simbología, lo cierto es que los atentados quisieron herir a un país hasta entonces intocable en su propio territorio, apuntando a su *skyline*, emblema de la prosperidad económica que lo caracteriza.

Nadie podía imaginar la etapa que los kamikazes acababan de inaugurar ni la precisión de aquella guerra asimétrica que, con el derrumbe del sueño americano de acero y cristal, iniciaba el rediseño de Oriente Medio. La guerra contra el terrorismo, cruzada particular de la Administración Bush contra Al Qaeda en Afganistán y Sadam en Irak, desató una reacción con la que Occidente no contaba. La ley de causa y efecto parecía no tener validez en una región paralizada por el atraso que aseguraban los dictadores de unos Gobiernos corruptos. Los titeres de la ambición de Estados Unidos en la zona colaboraron en todo aquel proceso que llega hasta nuestros días materializado en el caos de Afganistán, el choque sectario en

¹ Su construcción empezó en febrero de 1967

Irak y, en la cúspide de este triángulo de violencia, el Estado Islámico (ISIL, ISIS) o *Da'esh*. La órbita occidental será atacada en cuatro ocasiones más. Al 11S le seguirán el 11M en Madrid (2004), el 7-J en Londres (2005) y, recientemente, el 12-N en París (2015) en el que fallecieron 130 personas y 252 resultaron heridas.

El terrorismo de estas organizaciones es la reacción excepcional al intervencionismo estadounidense. La verdadera manifestación contra siglos de marasmo y de una independencia ficticia de las antiguas metrópolis viene de manos de las generaciones más jóvenes que, a través de las redes, llaman a las sociedades árabes a tomar las calles para decir ‘no’ a al intervencionismo y ‘no’ a sus propios dirigentes.

Este desorden en el que se encuentra la región es fruto de los planes de Estados Unidos que, como apunta Loretta Napoleoni, lleva más de medio siglo en guerra, al parecer “para difundir la democracia” y de paso abrir la colonización del mercado a las multinacionales occidentales (2015, p. 83).

En diciembre de 2001, preguntado por los efectos del 9/11, Chomsky decía: “Nadie puede presagiar con precisión qué significa esto. Pero está muy claro que es algo sorprendentemente nuevo” (Chomsky, 2001, p. 12). Más de una década después, se puede precisar qué consecuencias están teniendo este terrorismo y la réplica de Occidente, cargar exclusivamente contra los llamados yihadistas sería errar en el diagnóstico y, por tanto, en el tratamiento intelectual y factual de este fenómeno.

Al miedo y la incertidumbre del 9/11 le siguieron análisis imprecisos, cargados de errores conceptuales con la urgencia por tratar de aprehender a un monstruo sin base física: Al Qaeda. Bin Laden pasó a ser, junto con las *Twin Towers*, parte de la iconografía de un siglo que se anunciaba convulso desde sus inicios. Más allá de la batalla por el poder librada por los terroristas y Estados Unidos, esta nueva era se caracteriza por alejarse de la corriente buenista, que subraya los beneficios de la multiculturalidad, para desempolvar una teoría de principios de los noventa: el Choque de Civilizaciones. En ésta, el politólogo norteamericano Samuel P. Huntington rescata la idea de la división del orientalista británico Bernard Lewis, quien en su artículo “The Roots of Muslim Rage” enfrenta al mundo cristiano con el islámico con base en la separación entre fe y Estado. En esta lectura a la luz de los acontecimientos, el terrorismo deja de ser en nombre de la religión islámica para ser la religión islámica, sin más, convirtiendo a los musulmanes del mundo en una amenaza constante a las libertades y principios sobre los que la idea de Occidente parece asentarse.

Las oposiciones binarias artificiales empiezan a formar parte del lenguaje directo e indirecto de los medios y de los políticos, que describen un Oriente “místico, irracional,

violento” en contraste con Occidente, caracterizado por ser “racional, laico, técnico, materialista y demócrata” (Corm, 2005, p. 27). Esta fractura de civilizaciones es para Corm imaginaria, producto de un Occidente que ha olvidado el origen geográfico de su cristianismo, que durante siglos germinó en Oriente. Esta parte del mundo se embarca en el camino de la razón y de la autonomía del individuo, algo que el Islam, al que se supone diferente de estos monoteísmos semíticos, no puede aspirar al tratarse para él de un ejercicio hartamente complicado (Corm, 2005, p. 126).

El arabo-musulmán es analizado e interpretado, es leído a través de una literatura orientalista considerada universal. La distorsión de la imagen del musulmán es fruto de siglos de desavenencias, de guerras y luchas por el poder: sarraceno, antes; terrorista-islamista-yihadista, ahora. Éste es catalogado y delimitado para ser comprendido según el contexto. Con la derrota de 1967 contra Israel, a la imagen de laxo y entregado a los placeres de la vida –valores estos reforzados por una religión tradicionalmente tenida por lasciva-, le sigue la de incompetente. Pero después de la guerra de 1973 empieza a ser considerado una amenaza por atreverse a desafiar nuevamente a Occidente atacando una segunda vez a su aliado principal en la zona². Con la subida del precio del petróleo, el árabe es presentado como un ser sanguinario. Estas caricaturas son prácticamente idénticas a las publicadas por el *Jyllands-Posten* (2005) y *Charlie Hebdo* (2006³, 2011⁴ y 2013⁵). Las décadas que median entre las primeras y las últimas no han hecho mella en los clichés: nariz aguileña y turbante; cimitarra antes y el kalashnikov desde principios de los setenta, imagen que se acentúa con la crisis de los rehenes en Irán (1979) y la guerra soviética en Afganistán (1979-89). Pero tras los atentados del 9/11, las ilustraciones dan un salto significativo, las bombas han tomado el relevo y ya no se representa al árabe, sino, a través de su profeta Muhammad, al Islam.

Oriente es una entidad construida, dice Edward Said en su ensayo cumbre, *Orientalismo* (1978), que sigue impregnando a los consejeros políticos y por ende a los medios, a través de mutaciones que le han permitido perpetuarse para llegar hasta nuestros días. A día de hoy no es factible desprenderse de los prejuicios y la polución de este imaginario que, no solo describe a los árabes y musulmanes desde Occidente, sino que, siguiendo la paradoja formulada por Said, lleva al árabe a verse a sí mismo desde la mirada del que para él es a su vez ‘el otro’. Es por esto que en la presente investigación se ha querido trasladar la

² Israel

³ Publica las imágenes del *Jyllands-Posten* en 2006

⁴ Ironiza sobre la victoria del partido islamista tunecino, Ennahda. En la portada aparece Mahoma. La sede es atacada con cóctel molotov, provocando un incendio y dañando buena parte de las instalaciones (Teruel, 2011)

⁵ Publica un cómic sobre la vida de Mahoma

interpretación de los hechos que marcan los seis primeros años de este siglo al Mundo Árabe para dar voz al único premio Nobel de Literatura de la región. Naguib Mahfouz (1910-2006) ofrece una perspectiva no opuesta, sino universalista, la de un intelectual cuyo análisis de los hechos va más allá de delimitaciones que responden al origen y al credo.

En su discurso para la Academia Sueca (1988), Mahfouz hizo toda una declaración de principios tras presentarse como el hijo de dos civilizaciones, la islámica y la faraónica, que en un determinado momento de la historia formaron un feliz matrimonio:

En cuanto a la civilización islámica, no hablaré de su llamado al establecimiento a la unión de la humanidad bajo la custodia del Creador basado en la libertad, igualdad y perdón. Ni hablaré de la grandeza de su profeta [...] Tampoco hablaré del hermanamiento entre religiones y razas que se ha logrado en su abrazo en un espíritu de tolerancia desconocido para la humanidad antes y desde entonces [...] Fue mi destino, señoras y señores, haber nacido en el regazo de estas dos civilizaciones y absorber su leche para nutrirme de su literatura y arte. Entonces bebí del néctar de su rica y fascinante cultura [la occidental]. De la inspiración de todo esto, así como de mis propias inquietudes, las palabras empezaron a emanar de mí [...] En este decisivo momento en la historia de la civilización⁶ es inconcebible que los quejidos de la humanidad caigan en el vacío⁷ [...] La mente humana asume ahora la tarea de eliminar toda causa de destrucción y aniquilación y, al igual que los científicos se afanan por limpiar el medio ambiente de la polución industrial, los intelectuales deberían afanarse a su vez por limpiar a la humanidad de la polución moral (Mahfouz, 1988).

Se ha querido mostrar una de las facetas desconocidas para la mayoría del público occidental del padre de la prosa árabe, la de articulista de opinión. Desde la década de los setenta, Mahfouz analiza en el diario egipcio *Al-Ahram* los acontecimientos nacionales, regionales e internacionales con el ingenio y la agudeza que lo caracterizaban. La presente investigación lo toma como referente para estudiar las consecuencias del *11S* y comprobar hasta qué punto la teoría del choque de civilizaciones puede haber permeado su parecer, echando por tierra las ideas y valores que apuntalaron su discurso a finales de los ochenta.

Cabe destacar que la presente tesis doctoral es una idea original, no se ha encontrado ninguna otra investigación, ensayo o disertación que emplee los artículos de opinión de Mahfouz para analizar los hechos posteriores a los atentados de 2001, ni ningún otro análisis sobre su obra periodística. Es por esto que el estado de la cuestión es aquí el *9/11*, en el que se estudian los antecedentes y consecuencias de este primer hito de la historia del siglo XXI, para

⁶ Una única civilización humana, en contraposición a las teorías del choque y la división

⁷ Hace referencia, entre otras cuestiones, al conflicto árabe-israelí, al que dedica buena parte de su discurso, leído por el escritor y periodista egipcio Mohamed Salmawy

contextualizar el tercer bloque, dedicado al análisis de contenido del cuerpo articulístico. El primer capítulo de la tesis, que recorre la vida y obra de Mahfouz, haciendo altos en las que son consideradas sus novelas cumbre, es asimismo fundamental. La combinación de ambos permite el análisis transversal de los textos y facilita las conclusiones de este trabajo.

II. Hipótesis principal y secundaria

El punto de partida de la tesis, la hipótesis que a continuación se plantea, se tratará de verificar a través del análisis de la mirada del ‘otro’, en este caso un ‘alguien’ universal, que se sitúa en el lado opuesto de visiones maniqueas y teorías divisorias para ahondar en lo aparente de una manera honesta y, la mayor parte de las veces, directa.

- Ante todo de lo que se trata aquí es de indagar en los artículos de Naguib Mahfouz para averiguar si la teoría del choque de civilizaciones formulada por el politólogo Samuel P. Huntington ha ejercido una influencia notable en la opinión de la comunidad intelectual liberal árabe en lo referente al paradigma Oriente-Occidente, de la que el Nobel de Literatura árabe es un claro exponente.

La teoría del choque, más conocida como *Clash of Civilizations*, recoge el testigo que el historiador y orientalista británico, Bernard Lewis, dejó en el periódico mensual *The Atlantic* en 1990, con su artículo “*The Roots of Muslim Rage*” (La raíces de la ira islámica) en el que concentra su atención en dos comunidades: la cristiana y la musulmana; Occidente y Oriente. El criterio en el que se basa para dividir el mundo en dos, punto fundamental para comprender el artículo y la posterior teoría de Huntington, es el de la separación entre Iglesia y Estado, entre la religión y el poder político, que caracteriza a la parte avanzada del mundo, la cristiana, del resto, ‘los otros’.

Lewis arranca en su artículo, como buen americano, con uno de los padres fundadores, Jefferson (1743-1826), tercer presidente y principal autor de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776. Éste, en una de sus cartas, propone invertir en cuestiones de religión la máxima sobre el gobierno civil para en su lugar decir: “*Divided we stand, united, we fall*” (Divididos venceremos, unidos, caeremos”⁸), en una clara alusión a la división entre fe y razón (Lewis, 1990). La postura sobre la esclavitud del presidente, que se contradecía con el hecho de que a lo largo de su vida fuera dueño de seiscientas personas, y el hecho de que prefiriera procrastinar esta cuestión que calificaba de “crimen abominable” antes que tratarla activamente con el mismo ahínco con el que defendió la revolución para lograr la transición, no parecen suponer un problema para Lewis (Spahn, 2011, p.8).

⁸ Entiéndase el juego de palabras que aquí plantea *stand*, que tiene varias acepciones, de las que Jefferson toma dos: una, la de resistir, otra, la de estar de pie, de ahí el siguiente verbo, *fall*.

La teoría del choque e inspiración de la misma tuvieron un gran impacto en el mundo intelectual occidental, con sus defensores y detractores, por lo que se ha querido aquí tratar de averiguar qué grado de penetración ha podido tener en intelectuales del otro lado, concretamente en uno de la talla del Nobel de Literatura árabe. Partiendo de esta hipótesis principal se plantea la secundaria:

- Averiguar si Mahfouz mantiene en sus opiniones una visión intermedia, propia del intelectual universalista que es.

Si bien los conflictos y la política de Estados Unidos en la región se traducen en un tono exclamativo y más vivo, lo cierto es que en ningún momento Mahfouz lleva su discurso por derroteros maniqueos, ni cae en la trampa de la teoría del choque, tan seductora tras el *IIS*. Los temas en los que se divide la ficha aplicada para el análisis de contenido plantean una y otra vez la cuestión del choque y del paradigma Oriente-Occidente, por lo que las conclusiones a las que se llega están lo suficientemente fundamentadas como para dar respuesta a las hipótesis planteadas y a los objetivos perseguidos.

III. Objetivos

La explicación ofrecida en la introducción y justificación del presente estudio conduce al planteamiento de los objetivos que aquí se persiguen y a su evaluación en las conclusiones.

1. Determinar la relevancia de los atentados del 11-S en el universo articulístico de Naguib Mahfouz, que coinciden con su última etapa (2001-2006), a través del análisis de contenido de la columna publicada en el semanario egipcio *Al-Ahram Weekly*.
2. Estudiar la opinión que merece al autor la consecuencia principal de los atentados en Nueva York⁹ que no es otra que la guerra contra el terrorismo, campaña militar planeada y diseñada por Estados Unidos con el respaldo de las fuerzas aliadas.
3. Determinar el rol que Occidente representa en el corpus de la obra, analizando para este fin las incursiones de Estados Unidos en la zona y su influencia en la política regional, así como la postura que mantiene en lo concerniente a la cuestión árabe-israelí.
4. Estudiar la visión general de Mahfouz sobre el terrorismo a través del análisis de las que considera sus causas.
5. Analizar la reflexión que se plantea en el *corpus* acerca de las consecuencias del terrorismo en el ámbito del Islam, así como el concepto de Dios y el lugar que ocupa junto con la religión en los artículos.

⁹ A pesar de que se atentó en dos ciudades más en el Distrito de Columbia y Pennsylvania, en la mayoría de los estudios dedicados a este tema se suele hacer referencia a Nueva York única y exclusivamente, que por extensión hace alusión a los otros dos ataques.

IV. Metodología

IV.I. Origen, delimitación y justificación de la muestra

La metodología aplicada, el análisis de contenido, trata de constituirse como una herramienta científica válida con la que alcanzar los objetivos aquí perseguidos. Como se comentaba al inicio de este capítulo, se ha estudiado todo el universo de la muestra, cuyo período abarca seis años (2001-2006), por ser un total manejable: 302 artículos.

El corpus arranca en 2001, año de los ataques terroristas en Estados Unidos, y concluye en 2006, año del fallecimiento de Naguib Mahfouz. No obstante, la muestra no finaliza sino hasta el último artículo publicado ese año, 30 de noviembre-6 de diciembre. Cabe aclarar que en 2007 siguen publicándose artículos póstumos, pero se ha preferido focalizar el análisis en esta primera etapa post *11S* por concentrar acontecimientos de suma relevancia para el propósito de la tesis.

El origen del material de estudio es la versión en línea del semanario egipcio en lengua inglesa *Al-Ahram Weekly*. Además de ser el único al que Naguib Mahfouz prestaba su rúbrica desde los setenta, por lo que no cabía otra alternativa para analizar la opinión del Nobel de Literatura, su prestigio viene respaldado por *Al-Ahram* (Las Pirámides), en lengua árabe, cuya publicación se remonta a su fundación en 1875, convirtiéndose en diario en 1881. Este periódico egipcio cuenta con la mayor tirada a nivel nacional y es uno de los más influyentes de toda la región árabe. Es publicado en Bahrain, Arabia Saudí, Kuwait, UAE y distribuido en Egipto y la Región del Golfo. Además, desde 1984, se imprime en Londres bajo el nombre *Al-Ahram al Duwali*, así como en París y es distribuido por toda Europa, Canadá y Egipto. El semanario del que proceden los artículos analizados, *Al-Ahram Weekly*, fue fundado en 1991. *Al-Ahram Hebdo*, en francés, fue fundado en 1994. Cabe señalar que los contenidos no son una traducción del árabe a estos dos idiomas, sino que la agenda es independiente.

Al-Ahram goza del privilegio de ser rara vez sometido a la censura del gobierno debido a que éste controla una parte de las acciones de *Al-Ahram Foundation*, a la que pertenece el periódico, y a que los editores son nombrados por el Estado, lo que lo convierte en uno de los medios del *establishment* – rol que desempeña desde la década de los cincuenta, cuando es nacionalizado por Gamal Abdel-Nasser. Esta situación deberá ser tomada en cuenta en el año

2005, donde Mahfouz dedica buena parte de sus artículos a las elecciones presidenciales y a las parlamentarias, mostrando su apoyo al entonces presidente y *raïs*, Hosni Mubarak.

Los artículos han sido tratados directamente del inglés, traduciendo los fragmentos que se han considerado pertinentes para poder:

- refrendar el análisis a través de las opiniones del autor; y
- justificar la contextualización histórica de los artículos

Dada la avanzada edad de Mahfouz en esta última etapa de su vida y debido a las consecuencias del atentado terrorista contra su vida en 1994, los artículos son fruto de entrevistas efectuadas por el escritor y periodista Mohamed Salmawy, lo que se traduce en piezas caracterizadas por un tono vivo y cargado de exclamaciones.

Es necesario señalar la ausencia de algunos artículos, no publicados por el delicado estado de salud físico del escritor. Uno en particular ha sido eliminado para preservar la homogeneidad de la muestra, concretamente, “Defining the times” (13.12.2001). Aunque éste ocupa el espacio de la columna de Mahfouz, no es sino una entrevista concedida al novelista Youssef El-Qa’id con motivo del aniversario del Nobel.

A partir de diciembre de 2006, por ser el año de fallecimiento del escritor y el mes de su aniversario de nacimiento (10.12.1911)¹⁰, la columna empieza a faltar a su cita semanal, que, como ya se ha explicado, se sigue publicando de forma póstuma. A continuación se detalla el listado de fechas en las que *Al-Ahram Weekly* no cuenta con la rúbrica de Mahfouz:

- 14 de febrero de 2002
- 8 de julio de 2004
- 22 de julio de 2004
- 3 de febrero de 2005

¹⁰ La fecha que suele aparecer en todas las biografías es el 11 de diciembre de 1911, pero lo cierto es que Mahfouz nació el 10 de diciembre de ese año, tal y como señala Raymond Stock y como se apunta en el capítulo dedicado a la biografía del escritor en esta tesis

- 29 de diciembre de 2005
- 27 de julio de 2006
- 19 de octubre de 2006
- 26 de octubre de 2006
- 7 de diciembre de 2006: ese día la columna de Mahfouz no aparece, pero sí se publican varios especiales dedicados a Mahfouz, es el caso de “Witness: the inward testimony” de Nadine Gordimer, quien rinde tributo al Nobel de Literatura en la primera lectura ofrecida el 3 de diciembre en la American University in Cairo
- 14 de diciembre de 2006
- 21 de diciembre de 2006
- 28 de diciembre de 2006: el mensaje que se puede leer en el semanario es el siguiente: “Al-Ahram Weekly wishes its readers a Happy Eid Al-Adha, New Year and Coptic Christmas. The newspaper will not appear on 4 January”.

IV.II. Historia del análisis de contenido

Los orígenes de este instrumento de análisis se encuentran en el ámbito académico de la Europa Central y Gran Bretaña de fines del siglo XIX y principios del XX, sin olvidar las aportaciones de teóricos franceses. A estas aportaciones hay que añadir el desarrollo del análisis de contenido como técnica de investigación a principios del siglo XX en Estados Unidos. El material empleado en esta época es, tal y como señala Igartua Perosanz (2006, p. 175), básicamente periodístico, algo que no debe extrañar teniendo en cuenta que este tipo de análisis empieza en las Escuelas de Periodismo de Norteamérica. La importancia que irán

cobrando otros medios de comunicación de masas extenderá su uso a la radio, en primer lugar, y posteriormente al cine y a la televisión.

Este instrumento estudia los efectos del cine en la audiencia, especialmente en el público infantil. Es en este contexto cuando se desarrollan proyectos como el de William H. Short (1928), que cuenta con la participación de psicólogos, educadores y sociólogos de varias universidades del país. En la década de los treinta, el impulso que experimenta el análisis de contenido se manifiesta en el ámbito de la política con Harold D. Lasswell como principal exponente, quien aplicará esta técnica en su *Propaganda technique in the World War* (1927) (Bardin, 1986). Pero no será sino con la Segunda Guerra Mundial cuando este instrumento logre su primera aplicación práctica de gran envergadura. Esta etapa de la historia se caracteriza por la acción propagandística del cine impulsada por el propio Gobierno de Estados Unidos con el *Why We Fight* de Frank Capra y Anatole Litvak como claro ejemplo. En esta serie documental, el director de origen italiano ilustra a las tropas mostrando en imágenes las causas del conflicto, ofrece argumentos que justifican la participación norteamericana en la guerra y detalla y describe las características fundamentales de sus aliados y enemigos (Sánchez, 2005, p. 209).

Hasta el final de la contienda, el 25% de los estudios en los que se emplea el análisis de contenido pertenecen al ámbito político, pero en la década de los sesenta y setenta, éste se extiende a disciplinas muy diversificadas como la etnología, la historia o la psiquiatría, entre otras, que se unen a las ya tradicionales, es decir, la sociología, la psicología, la ciencia política y la investigación periodística (Igartua, 2006, p. 178).

El primer panorama integral del análisis de contenido lo suministraron Berelson y Lazarsfeld, en 1948, y Berelson nuevamente en 1952, verdaderos responsables de su aplicación en otras disciplinas, si bien cabe aclarar que su uso sigue predominando en la comunicación de masas. Ello queda demostrado en los proyectos de investigación de Lasswell (1941) que versan en el “estudio mundial sobre la atención” a través del análisis de los símbolos políticos de editoriales de medios de prensa oficialistas de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Rusia y los Estados Unidos, así como de los símbolos que aparecen en los principales discursos políticos (Krippendorff, 1990, pp. 23 y 24).

Después de la radio, la televisión empezó a acaparar la atención de los estudiosos, cuyos primeros análisis – *metáfora de la aguja hipodérmica* o *el efecto bala*– presuponían que lo que se transmitía a la audiencia era un mensaje persuasivo que poseía una gran capacidad de influir en las opiniones y hábitos del público. Los planteamientos eran claramente

conductistas, basados en la idea de que la repetición de un mismo mensaje “afecta al modo de ver la realidad y actuar de las personas” (Sánchez, 2005, p. 210).

Con el paso de los años se han matizado las conclusiones absolutas de estos estudios, imponiéndose estas últimas tres décadas la contingencia de los efectos: por una parte se ha aceptado que, efectivamente, hay efectos por parte de los medios que influyen en el modo de pensar del destinatario. Ahora bien, ello no quiere decir que la actitud del target esté condicionada por un factor, sino por una variedad de circunstancias.

Desde la década de los sesenta en adelante cabe destacar dos factores de cambio en el análisis de contenido que han contribuido en su desarrollo: el uso de ordenadores y la extensión de esta técnica a la comunicación no verbal. Así pues, la historia del análisis de contenido podría resumirse en las siguientes etapas destacadas por Andréu Abela (2001, pp. 4-9):

- Precursores y primeras propuestas metodológicas
- Medida y Análisis de Prensa
- Sistematización de las reglas (1940-1950)
- Generalización 1950-1960
- Análisis de contenido mediante ordenador. 1960-1980
- Intensificación de las propuestas de análisis de contenido cualitativo (1980-2000): debido a la incorporación de la “Teoría Fundamental” o Grounded Theory y a los métodos de comparación constante (MCC) de Glaser y Strauss a varios programas. Abela señala que los mejores análisis de contenido en la actualidad son aquellos que usan la técnica de la “triangulación” que combinan los métodos de estadística multivariante con las técnicas cualitativas más sutiles, tradicionalmente consideradas antitéticas.

En la actualidad, el análisis de contenido es uno de los métodos más utilizados en las investigaciones en Comunicación.

IV.III. Método aplicado

La metodología empleada en esta investigación es el análisis de los artículos de opinión de Naguib Mahfouz, publicados entre 2001 y 2006 en el semanario egipcio en lengua inglesa *Al-Ahram Weekly*. Para ello se ha elaborado una ficha, que se ha aplicado a cada uno de los 302 artículos para resolver cuestiones tales como cuáles son los temas más relevantes para el escritor egipcio teniendo en cuenta la coyuntura, qué personajes políticos destacan en cada momento de la muestra o si la literatura y referencias culturales tienen mayor peso en el universo del autor, anteponiéndose por tanto a las circunstancias.

La ficha cuenta con distintos campos en los que se tratan de forma exhaustiva las cuestiones destacables para alcanzar los objetivos planteados a partir de los resultados porcentuales. Éstos se recogen de forma diacrónica para así comprobar cualquier tipo de modificación en la opinión del autor con base en los acontecimientos.

Para optimizar la investigación a partir del análisis de contenido, se ha recurrido al estudio de diversas teorías relativas a esta herramienta. Bardin (2002, p.7) define esta técnica como un “conjunto de instrumentos metodológicos cada vez más perfectos y en constante mejora, aplicados a discursos (contenidos y continentes) extremadamente diversificados”. El análisis de estos discursos, cuya temática toca en este caso asuntos como el conflicto árabe-israelí o la vida de Mahfouz, abarcando un amplio espectro en el que se tratan cuestiones políticas, filosóficas y literarias, se realiza a partir del cálculo de frecuencias y sus datos cifrados para poder llegar a los aspectos “no dichos” que encierra todo mensaje (Bardin, 2002, p.7).

En la definición de Berelson (1952, p.18), se pueden destacar dos elementos: “cuantificable” y “manifiesto”, que han sido discutidos por su naturaleza restrictiva debido a que la cuantificación pide que se pueda cifrar la información de forma numérica, es decir, que se codifique para así poder efectuar el recuento de las unidades e indicadores de los fenómenos que se pretenden demostrar. Si bien la cuantificación es importante en las técnicas de análisis de contenido, la mayor parte de los investigadores sociales insisten en que además de mostrarse los hechos se han de interpretar.

El segundo elemento, que indica si el contenido es “manifiesto”, deja fuera el contenido “latente” de los datos, lo que impide su conocimiento en profundidad (Andréu Abela, 2001, p. 3).

Hostil y Stone (1969, p.5), por su parte, defienden una definición que aporta aspectos importantes a la de Berelson: “El análisis de contenido es una técnica de investigación para

formular inferencias identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características específicas dentro de un texto”. De este modo, se admite que los análisis sean cualitativos y hagan referencia al contenido latente de los textos.

Neuendorf considera que aunque este método debe por norma ajustarse a las reglas de la base científica, o buena ciencia, pertenece al investigador decidir el campo y la complejidad del contenido analítico, siempre que el análisis sea sistemático, objetivo y cuantitativo (2002, pp. 1 y 2). La clave será producir *conteos* de las categorías, así como la medición de los totales de las variables (Neuendorf, 2002, p. 11).

Juan José Igartua (2006, p. 198) distingue, como ya hicieran Krippendorff, Neuendorf o Riffe, Lacy y Fico, así como Wimmer y Dominick, una serie de fases necesarias para llevar a cabo el análisis de contenido, que en su caso se traducen en nueve pasos:

1. Formulación del tema de investigación
2. Conceptualización
3. Operacionalización
4. Elaboración del libro de códigos y de la ficha de análisis
5. Muestreo de los contenidos a analizar
6. Entrenamiento en el proceso de codificación y pilotaje
7. Codificación
8. Chequeo de la fiabilidad del proceso de codificación
9. Análisis de datos y elaboración del informe de la investigación

Riffe, Lacy & Fico (2005) adaptan su definición del análisis de contenido a partir de la realizada por estudiosos como Stempel (2003, p.205); Weber (1990, p.9); Krippendorff (1980, p. 21); o Berelson (1952, p.18) para destacar varios aspectos clave a tener en cuenta, tales como que éste debe ser sistémico y replicable; examinar los símbolos de la comunicación;

asignar valores numéricos de acuerdo a las reglas de medición válidas y al análisis estadístico de relaciones; y describir la comunicación e inferir sobre su significado (Riffe, Lacy & Fico, 2005, pp. 23-25).

Según Krippendorff, esta técnica de investigación, debe caracterizarse por la reproductibilidad de las inferencias, que deben ser válidas para poder ser aplicadas a su correspondiente contexto (1990, p.28). Los componentes de este método son (Krippendorff, 1990, pp. 77 y 78):

1. Elaboración de los datos
2. Reducción de los datos
3. Inferencia
4. Análisis

Estos pasos no distan demasiado de las tres fases que distingue Bardin (1986, p.71):

1. Preanálisis
2. Aprovechamiento del material
3. Tratamiento de los resultados, inferencia e interpretación

IV.IV. El análisis de contenido cuantitativo

Según los parámetros de medición y de evaluación se puede hacer una diferenciación dentro de esta técnica: los análisis de contenido cualitativos y los cuantitativos. Es difícil la distinción entre ambos, puesto que los aspectos cualitativos están en toda investigación mientras que la cuantificación de las unidades de análisis no se da hasta que no se ha definido previamente un repertorio de categorías o ítems provistos por “el marco teórico, el planteamiento de problemas y por los objetivos del estudio aplicado a un objeto siempre

construido a priori” (Piñuel Raigada, 2002, p. 15). El presente estudio es un análisis de contenido frecuencial, en el que se han contabilizado el número de ocurrencias de indicadores y categorías. Así, en la categoría “Protagonismos políticos” los valores porcentuales resultan de los totales que indican cuántas veces se repite cada ítem –George W. Bush, Yasser Arafat o Binyamin Netanyahu, por ejemplo. Los análisis de contenido frecuenciales pueden ser de dos tipos:

a) Distribucionales de tipo estadístico

b) Análisis de relaciones

En este caso se trata del primer tipo, cuya interpretación de frecuencias se atiene a tres normas estadísticas:

1. La norma de la distribución uniforme: resalta que el promedio de una categoría es mayor o menor que el de todas las demás.
2. La norma de la distribución estable: ésta permite apreciar las modificaciones en las frecuencias en el transcurso del tiempo
3. La norma de la representación no desviada: pone de manifiesto que las frecuencias observadas son mayores o menores de lo previsto si la muestra fuera representativa de la población de referencia (Piñuel, 2002, p. 15).

Esta investigación se atiene a la segunda norma, la de la distribución estable, por lo que analiza la variación de los totales y valores porcentuales durante los seis años de la muestra y posteriormente interpreta los cambios en los ítems de cada categoría.

En resumidas cuentas, y haciendo nuestras las definiciones para aplicarlas a esta tesis, el análisis de contenido trata de comprender los datos aquí recabados para aprehender el universo de Mahfouz contenido en el *corpus* analizado a través de la inferencia y la contextualización de los hechos que rodean cada juicio de valor emitido por el Nobel.

A continuación se explican los pasos seguidos para el análisis de contenido cuantitativo en la presente investigación. Para ello, se han tomado como guía los componentes que distingue

Abela en “Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada” (2001, pp. 11-20):

1. Determinar el objeto o tema de análisis: en este caso el paradigma Occidente-Oriente a partir de la reflexión del premio Nobel árabe Naguib Mahfouz, con el 9/11 como punto de partida. Para ello se ha empleado una extensa bibliografía y conocimientos previos sobre los que se apoyan el análisis y los dos bloques principales: Naguib Mahfouz: un Nobel hijo de dos civilizaciones y El 9/11 y el paradigma Occidente-Mundo Árabe. El marco teórico es el de la literatura científica del contexto histórico, a través del que se estudian los orígenes, causas y consecuencias del terrorismo, las relaciones de poder y el rol de los medios y la difusión de los estudios más influyentes en este campo. Los textos que se analizan son los artículos de Mahfouz publicados por el semanario *Al-Ahram Weekly* entre 2001 y 2006, a los que se ha aplicado una ficha compuesta por once categorías que se enumeran en el punto IV.V.

2. Determinar las reglas de codificación: el material se trata mediante la aplicación de la ficha a través de la que se descompone cada texto con base en las categorías consideradas relevantes para verificar la hipótesis principal y secundaria. Siguiendo a Bardin, la enumeración y regla de recuento que se sigue es la de la frecuencia, de este modo se estudia la importancia de una unidad de registro a través de su crecimiento a lo largo del tiempo (2001-2006).

3. Determinar el Sistema de Categorías: para ello se han clasificado los elementos constitutivos del conjunto a partir de criterios como la política, la geografía o la historia.

4. Comprobar la fiabilidad del sistema de codificación-categorización: la fiabilidad en este caso se demuestra a través del hecho de que los datos han sido obtenidos a partir de una clasificación para la que se han agotado todas las categorías posibles con el fin de evitar cualquier margen de error que el vacío de alguna de ellas pueda suponer.

5. La inferencia: en el análisis se trata de explicar el contenido de los artículos, extrayendo para ello las inferencias explícitas e implícitas de los textos. Durante el proceso inferencial se tienen en cuenta los tres elementos básicos para Bardin:

- a) Las variables de incidencia: la principal es el paradigma Oriente-Occidente
- b) El material analizado: artículos de opinión de Mahfouz
- c) La explicación analítica: grado de penetración de la teoría del Choque de Civilizaciones en la reflexión de Mahfouz en cuanto a las relaciones entre Oriente y Occidente.

IV.V. Ficha de análisis

La ficha que se aplica a cada texto consta de once apartados o categorías en las que se divide el análisis de contenido y que se detallan a continuación. Tras el vaciado, se procede al recuento para elaborar las tablas y, a partir de éstas, los gráficos que componen el bloque dedicado al análisis. Para poder comprender mejor los artículos, cuya extensión es variable, se lleva a cabo una exhaustiva investigación de contextualización de los hechos referidos en los textos que son el hilo conductor a lo largo del que se mueve el estudio.

IV.V.I. Temática

Este apartado se compone de veintisiete variables en las que se clasifica cada texto. Cabe señalar que en la mayoría de los casos los artículos no tienen una única temática, sino que por el contrario un mismo texto puede pertenecer a varios temas dado que los asuntos que atañen a la investigación suelen estar interrelacionados. Las variables en cuestión son las siguientes:

- | | |
|----------------------------|---------------------------------------|
| 1. 11-S | 2. Caricaturas <i>Jyllands-Posten</i> |
| 3. Ciencia | 4. Cine |
| 5. Conflicto árabe-israelí | 6. Crisis |
| 7. Cultura | 8. Economía |
| 9. Educación | 10. Estados Unidos |
| 11. Egipto | 12. Filosofía |
| 13. Guerra de 1973 | 14. Historia |
| 15. Invasión de Afganistán | 16. Invasión de Irak |
| 17. Literatura | 18. Mundo Arabo-Islámico |

- | | |
|----------------------------|-----------------------|
| 19. Occidente-Mundo Árabe | 20. Periodismo |
| 21. Política internacional | 22. Política regional |
| 23. Religión | 24. Rev. de 1919 |
| 25. Rev. de 1952 | 26. Terrorismo |
| 27. Vida | |

Como se puede observar, las dos líneas principales en las que se podrían agrupar la mayoría de las variables son Política y Cultura, los verdaderos pilares sobre los que se sustenta la temática del universo de artículos.

IV.V.II. Protagonismos políticos

En este apartado se enumeran los actores políticos con una presencia relevante en los textos, cuya frecuencia de aparición resulta significativa para el análisis. Salvo en el caso de la categoría Temas, cuyos valores representan el número de artículos pertenecientes al asunto en cuestión, en el resto, los datos proporcionados responden a la frecuencia o repetición, es decir, el número de veces en que la variable aparece ese año o, en el caso de los gráficos de recuento, en todo el *corpus*.

- | | |
|-----------------------|-------------------------------|
| 1. Ahmed Maher | 2. Amr Moussa |
| 3. Anwar el-Sadat | 4. Ariel Sharon |
| 5. Binyamin Netanyahu | 6. Bill Clinton |
| 7. Colin Powell | 8. Ehud Barak |
| 9. Ehud Olmert | 10. Gamal Abdel-Nasser |
| 11. George H.W. Bush | 12. George W. Bush |
| 13. Hosni Mubarak | 14. Imam Al-Ghazali |
| 15. John Kerry | 16. Mahmoud Abbas (Abu Mazen) |
| 17. Menajém Begin | 18. Mustafa El-Nahhas Pasha |
| 19. Osama bin Laden | 20. Rey Faruq |
| 21. Saad Zaghlul | 22. Sadam Hussein |
| 23. Yasser Arafat | |

IV.V.III. Protagonismos culturales y sociales

Al igual que en el caso anterior, los valores señalados en la tabla correspondiente (totales) hacen referencia a la presencia y número de ocasiones en que el/la protagonista en cuestión aparece en los artículos de cada año y en el recuento total (2001-2006). Los actores enumerados, del ámbito cultural y social, pertenecen al mundo de la filosofía y las letras en general, así como a la historia nacional y regional.

- | | |
|---------------------------|------------------------------|
| 1. Abbas Mahmoud Al-Aqqad | 2. Abdel-Rahman Badawi |
| 3. Abdel-Salam Al-Shazli | 4. Abu Nuwas |
| 5. Ahmed Mazhar | 6. Akhenatón |
| 7. Amram Mitzna | 8. Anatole France |
| 9. Bernard Shaw | 10. Cleopatra |
| 11. Gamal El-Ghitany | 12. Hassan Sabri El-Kholi |
| 13. Howard Carter | 14. Hussein Fawzi |
| 15. Ibrahim Nafie | 16. Ihsan Abdel-Quddus |
| 17. James Baikie | 18. Jean-Paul Sartre |
| 19. Louis Awad | 20. Marcel Proust |
| | 22. Mohamed Hassanein Heikal |
| 21. Marguerite Duras | 24. Profeta Muhammad |
| 23. Anatole France | 26. Taha Hussein |
| 25. Salah Abu Seif | 28. Tharwat Abaza |
| 27. Tawfiq Al-Hakim | 30. William Shakespeare |
| 29. Umm Kulthoum | |
| 31. Youssef El-Seba'ie | |

IV.V.IV. Protagonismos geográficos (I)

Para comprender mejor la dinámica Occidente-Oriente¹¹ y para enmarcar de forma adecuada el discurso de Mahfouz, se han creado dos categorías que remiten, en este caso, a países o capitales cuyo significado rebasa la mera coordenada geográfica. La extensión es tal que se ha optado por dividir este punto en dos partes, Protagonismos geográficos I y Protagonismos geográficos II.

- | | |
|------------------|-------------------|
| 1. Afganistán | 2. África |
| 3. Alemania | 4. América |
| 5. Arabia Saudí | 6. China |
| 7. EEUU | 8. Egipto |
| 9. Europa | 10. Francia |
| 11. Gran Bretaña | 12. Grecia |
| 13. Indonesia | 14. Irak |
| 15. Israel | 16. Kuwait |
| 17. Líbano | 18. Mundo Árabe |
| 19. Occidente | 20. Oriente Medio |
| 21. Palestina | 22. Región Árabe |
| 23. Rusia | 24. Siria |
| 25. Sudán | 26. Tercer Mundo |
| 27. Turquía | |

IV.V.V. Protagonismos geográficos (II)

Las referencias en este caso remiten a capitales, ciudades, incluso barrios y cafés, estos últimos vinculados a la vida de Mahfouz, parte de una rutina de la que se hace testigo al lector y que se ha querido plasmar en esta tesis respetando esta voluntad.

- | | |
|-------------|---------------|
| 1. Abasiyya | 2. Alejandría |
|-------------|---------------|

¹¹ Si bien el Mundo Arabo-Islámico abarca buena parte del globo, y el Mundo Árabe no alcanza Oriente propiamente dicho, es frecuente emplear esta dicotomía por oposición –que no enfrentamiento– a Occidente.

- | | |
|-----------------------|---------------------|
| 3. Bagdad | 4. Barrio Al-Husein |
| 5. Beirut | 6. Café Al-Fishawi |
| 7. Café Ali Baba | 8. Café de la Ópera |
| 9. Café Qasr Al-Nil | 10. Canal de Suez |
| 11. Cine Bait Al-Qadi | 12. Darfur |
| 13. El Cairo | 14. El Nilo |
| 15. Frankfurt | 16. Gamaliyya |
| 17. Gaza | 18. Jerusalén |
| 19. Londres | 20. M. de Al-Aqsa |
| 21. Nueva York | 22. Washington |

IV.V.VI. Instituciones internacionales

Los valores totales y porcentuales de estos actores, principalmente políticos, servirán para analizar, más allá de la lectura hecha por el propio Mahfouz, el papel que desempeñan en el panorama internacional y regional en cada circunstancia, especialmente La Casa Blanca, a través de sus declaraciones, y la Organización de Naciones Unidas en cuestiones tan espinosas como el conflicto árabe-israelí.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Administración estadounidense | 2. Casa Blanca |
| 3. Congreso de Estados Unidos | 4. Consejo de Seguridad de la ONU |
| 5. Knesset | 6. ONU |
| 7. OTAN | 8. Parlamento Europeo |
| 9. Tribunal Internacional | 10. UNESCO |

IV.V.VII. Instituciones regionales

Al igual que en el caso anterior, aquí los actores, regionales y nacionales, cobran protagonismo abarcando el ámbito político, cultural y religioso.

- | | |
|------------------------|-----------------------------------|
| 1. Al-Azhar | 2. AUC Press |
| 3. Autoridad Palestina | 4. Nueva Biblioteca de Alejandría |

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------------|
| 5. Biblioteca Nacional de Irak | 6. Consejo Supremo de Cultura |
| 7. Liga Árabe | 8. Ministerio de Asuntos Religiosos |
| 9. Ministerio de Cultura | 10. Ministerio de Sanidad |
| 11. Museo de Bagdad | 12. Parlamento Árabe |
| 13. Parlamento de Egipto | 14. Sindicato de Escritores de Egipto |

IV.V.VIII. Partidos políticos y organizaciones

Cada una de estas entidades está estrechamente vinculada a los temas arriba enumerados, tal es el caso del Likud, con el conflicto árabe-israelí, o el Partido Nacional Democrático.

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------------|
| 1. Al Qaeda | 2. Hamas |
| 3. Hermanos Musulmanes | 4. Hizbullah |
| 5. Likud | 6. OLP |
| 7. Partido Baaz | 8. Partido Laborista (Israel) |
| 9. Partido Nacional Democrático (PND) | 10. Tagammu |
| 11. Wafd | |

IV.V.IX. Referencias históricas

Una de las características principales de los artículos es la alternancia entre la actualidad política y los *flashback* hacia un pasado que se remonta a la primera mitad del siglo XX - en el que Egipto se encuentra en plena efervescencia revolucionaria, así como feminista, gracias a personajes como Zaghloul- y al faraónico a través de sus novelas. Los acontecimientos que a continuación se enumeran son los hitos que marcan el recorrido de una historia que arranca en el Antiguo Egipto y continúa con fechas clave diseminadas entre los calendarios del siglo pasado y el actual.

- | | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| 1. 11-S | 2. Antiguo Egipto |
| 3. Asesinato de Anwar el-Sadat | 4. Bombardeo del Sinaí (2006) |
| 5. Copa de África 2006 | 6. Crisis del ferry (2006) |

- | | |
|--|-----------------------------|
| 7. Cumbre Árabe | 8. Derrota de 1967 |
| 9. Descubrimiento tumba de Tutankhamon | 10. Era/Período preislámico |
| 11. Era/Período Copto | 12. Era /Período Islámico |
| 13. Feria Internacional del Libro de Frankfurt | 14. Fronteras de 1967 |
| 15. Guerra de 1973 | 16. Guerra del Golfo |
| 17. Intento de asesinato de N.M. (1994) | 18. Intifada |
| 19. Invasión de Afganistán | 20. Invasión de Irak |
| 21. Ley de Emergencia | 22. Mulid an-Nabi |
| 23. Partición de 1948 (ONU) | 24. Reforma del art. 76 |
| 25. Rev. de 1919 | 26. Rev. de 1952 |
| 27. Tratado Anglo-Egipcio 1936 | |

IV.V.X. Referencias culturales

Este apartado está dedicado a las referencias a novelas, principalmente de Mahfouz, tanto de la literatura árabe como de la occidental, así como a aquellas consideradas como obras universales tanto de Oriente como de Occidente. En algunos casos, las novelas del escritor egipcio han sido publicadas en castellano con dos títulos, motivo por el que aquí se recogen ambos. Una de ellas, *Ma Waraa Al-‘Ishq*, aparece en árabe puesto que se trata de una obra inédita, cuya existencia se limita al original manuscrito con este título.

- | | |
|--|--|
| 1. Akhenaton, el rey hereje (N.M.) | 2. Al-Kamel (Mubrad) |
| 3. Caprichos del destino/La maldición de Ra (N.M.) | 4. Ecos de una autobiografía (N.M.) |
| 5. El Antiguo Egipto (James Baikie) | 6. El ladrón y los perros (N.M.) |
| 7. Hijos de nuestro barrio (N.M.) | 8. Jan el-Jalili (Tras la celosía, N.M.) |
| 9. La ausencia (N.M.) | 10. La batalla de Tebas (N.M.) |
| 11. La epopeya de los harafish (N.M.) | 12. Las mil y una noches |
| 13. Las noches de las mil y una noches (N.M.) | 14. La perdices y el otoño (N.M.) |
| 15. Ma Waraa Al-‘ishq (Más allá del amor, N.M.) | 16. Rhadopis (N.M.) |
| 17. Los sueños (N.M.) | 18. Trilogía de El Cairo (N.M.) |
| 19. Veladas del Nilo (N.M.) | |

IV.V.XI. Palabras clave

Las siguientes categorías son términos susceptibles de verter luz sobre el análisis, principalmente los temas, y todas aquellas cuestiones relacionadas con la dicotomía Occidente-Oriente, la política de Estados Unidos en la región, las consecuencias del 11-S y el terrorismo en el ámbito del Islam. Antes de pasar a enumerar las palabras cabe hacer una aclaración y es que la amplitud de la lista de términos con la que se ha trabajado, ciento veintinueve, impide graficar los resultados, por lo que cada año se han seleccionado aquéllos con un mayor valor porcentual. El recuento de todo el universo (2001-2006) plantea de nuevo este problema, por lo que se vuelve a hacer una criba de todas las palabras más destacadas que es la lista que se presenta a continuación. No obstante, la lista al completo y todas las tablas aparecen en el CD ROM adjunto para evitar ocupar un espacio innecesario.

- | | |
|----------------|---------------|
| 1. Amigo/s | 2. Árabes |
| 3. Arte | 4. Cambio |
| 5. Crisis | 6. Democracia |
| 7. Cultura | 8. Elecciones |
| 9. Guerra | 10. Historia |
| 11. Islam | 12. Novela |
| 13. Literatura | 14. Poesía |
| 15. Problemas | 16. Paz |
| 17. Películas | 18. Sueños |
| 19. Violencia | |

V. Estructura de la tesis

Dado que este estudio se asienta sobre dos pilares básicos, Naguib Mahfouz, por una parte, y el 11-S, por otra, el primer bloque contiene el análisis de la vida y obra del premio Nobel de Literatura cairota y el segundo los antecedentes históricos de los atentados. A partir de estos resultados se ha llevado a cabo una lectura de los acontecimientos que marcan los seis años seleccionados y que forman parte de la temática del *corpus* articulístico. Más allá de las consecuencias de la era iniciada tras el 11-S, conocido como *nine-eleven* (9/11), y que sobrepasan el límite cronológico de este trabajo, llegando hasta nuestros días a través de monstruos de naturaleza policéfala como el *Da'esh*, uno de los objetivos perseguidos ha sido el de ahondar en la visión de un intelectual de la talla de Mahfouz y analizar, de este modo, a Occidente desde el otro lado de la línea imaginaria trazada por Huntington.

Desde su nacimiento en el barrio de *Gamaliyya*, hasta su fallecimiento en el hospital de la Policía, en el barrio de Al-Aguza, el primer bloque explica la vida del que es considerado el padre de la prosa árabe y analiza las etapas en las que se divide su novelística. La clasificación y resumen de la obra no es sino un recorrido por el mundo del autor en un intento por trasladar parte del universo *mahfuzí* a esta investigación. El fin principal aquí es el de retratar la personalidad de un escritor admirado al tiempo que perseguido por sus ideas recogidas en sus novelas y una visión bastante peculiar de la fe y la razón que de ellas emana.

Este primer capítulo se divide en cinco epígrafes. En el primero, “Orígenes”, se hace un resumen de la vida de Naguib Mahfouz desde su nacimiento en Gamaliyya. Este barrio es protagonista de buena parte de su obra como del primer epígrafe junto con Abasiyya. Aquí se explica la humanización que el escritor hace de estos dos emplazamientos así como de la ciudad en la que pasa la mayor parte de su existencia y donde se desarrollan la mayoría de las tramas de su narrativa: *Al-Qahira* (El Cairo). La *maqha* o café es otro de los puntos clave de la vida y obra de Mahfouz, cita ineludible con la amistad y temas sin fin como el humo del narguile. La importancia es tal que dos de sus novelas reciben nombre de *maqha*: *Café Karnak* (1974) y *El café de Qúshtumar* (1988). De ahí que este punto también cuente con un epígrafe¹² en el que se enumeran los cafés a los que asiste el escritor y las citas clandestinas durante el régimen de

¹² “Contextualizando a Mahfouz: la vida a través de la *maqha*” (p. 71).

Nasser, aderezadas de buena conversación y acompañadas de *taamiya* que, en ocasiones, se desarrollan bajo la atenta vigilancia policial.

El Estado tiene un rol fundamental en su obra, al que Mahfouz dedica más de tres décadas de su vida como funcionario. No obstante, éste se halla siempre en su punto de mira, independientemente del régimen, la censura y todo lo que rodea y se deriva del *establishment*. Es cierto que no confiesa su adhesión a corriente política alguna, a excepción del Wafd hasta su desaparición e mediados del siglo XX, pero ello no ha sido óbice para su compromiso con la sociedad en forma de una crítica ácida, más o menos directa según el contexto político, a través de sus novelas.

En el segundo epígrafe se hace un breve recorrido por el origen de la novela en Egipto y en el tercero se ha clasificado la obra ofreciendo una muestra de cada corriente, principalmente de novelas como *Jan el-Jalili* (1945), la *Trilogía de El Cairo* (1956-57), *Hijos de nuestro barrio* (1959) o sus novelas faraónicas, con las que se inicia en el mundo de la literatura. Aquí se han seleccionado los fragmentos más significativos, aquellos en los que se encuentran los elementos más representativos que caracterizan la esencia del universo del escritor: El Cairo, protagonista fundamental; el callejón, caudal en el que se entrelazan las vidas de habitantes y visitantes eventuales; la *maqha*, punto de encuentro y socialización en el que se entrecruzan las vidas de héroes y heroínas; o las voces de los personajes que pueblan las novelas y que representan el pulso de la vida en la obra.

El cuarto epígrafe pertenece a la mujer en Mahfouz o, tomando prestada la expresión con la que Mercedes del Amo titula uno de sus artículos¹³ (1999), a la mujer de papel. Tras una breve retrospectiva en la que se analiza el rol de ésta en la literatura árabe y la influencia de la tradición preislámica y de la sunna en su imagen, se da cuenta de las mujeres más representativas en la narrativa del autor: las viudas Umm Hamida y Saniyya Afifi, mujeres fuertes que habitan *El callejón de los milagros* (1947), junto con Hamida, la joven y deslenguada heroína de esta historia. Amina, Jadiga y Aisha, protagonistas femeninas de *La Trilogía de El Cairo* (1956-57), que responden en sí mismas a una descripción detallada de dos generaciones de egipcias. La prostituta, heroína fundamental en Mahfouz, tiene un buen exponente en Nur (*El ladrón y los perros*, 1961), y en Riri, ex prostituta a la que la vida acaba sonriendo en *Las codornices y el otoño* (1962).

¹³ “Mujeres de papel (II): Zuhra, el trabajo y la cultura”

El quinto epígrafe se centra en la faceta cinematográfica del autor, el cine, lugar en que pasa buena parte de su infancia y juventud, y los guiones producidos junto a grandes directores de esta industria, así como en las adaptaciones cinematográficas que otros han hecho de sus novelas.

El sexto y último epígrafe de este capítulo cierra con una reflexión sobre el reflejo de Occidente en la obra del escritor, así como el importante rol como cronista que éste ha desempeñado dando habida cuenta de hechos y acontecimientos desde una perspectiva universalista, que va más allá de cualquier civilización.

En el segundo bloque, la investigación da un giro de ciento ochenta grados, abandonando la literatura para virar hacia otras disciplinas, concretamente las ciencias sociales y políticas. El 11-S es la espina dorsal de este pilar desde el que se pivota entre dos tiempos: pasado, antecedentes del 11-S; y presente, consecuencias de los ataques o guerra contra el terror. En este recorrido histórico y sociopolítico por varias décadas se ha llevado a cabo un análisis exhaustivo de varios hechos que han sido cruciales en la formación de la organización terrorista Al-Qaeda y los ataques de 2001 en Estados Unidos, así como de las consecuencias de la respuesta norteamericana y de las fuerzas aliadas.

Este capítulo se compone de cuatro epígrafes en los que se explican los antecedentes teóricos e históricos de los atentados empezando por la teoría de Samuel P. Huntington: el Choque de Civilizaciones. Este primer punto se compone a su vez de diez subepígrafes en los que la teoría es explicada y sometida a análisis.

El segundo epígrafe tiene por objetivo contextualizar el 9/11, por lo que la investigación se remonta a la guerra soviética en Afganistán, el rol del comunismo en esta contienda y el grado de responsabilidad de la CIA en las consecuencias derivadas del apoyo y ‘armamentización’ de los muyahidines.

En este mismo segundo epígrafe se rastrea el origen de Al Qaeda acudiendo para ello a una de las fuentes fundamentales: el wahabismo. En los subepígrafes en los que se divide este punto de la investigación se dibuja el perfil de la cara visible de la organización, Osama bin Laden, así como el de Abdalá Azzam y Al-Zawahiri, para comprender los entresijos de La Base y las ideas en las que se inspira.

El tercer epígrafe entra de lleno en las invasiones de Afganistán e Irak, tras un recorrido por los orígenes del ascenso de Saddam Husein y las guerras previas al ataque de 2003. El cuarto y último gira en torno a las caricaturas encargadas y publicadas por el diario *Jyllands-Posten*. El título de este punto -“Un caso práctico: la caricaturización

del Islam”- es buena prueba de que los atentados del 11 de septiembre traspasaron algo más que el corazón de Occidente, resultando en una clara islamofobia que queda ilustrada en el diario danés.

El tercer capítulo, dentro de la II parte, es el del análisis de contenido del *corpus*, cuyo estudio y metodología ya se han explicado en anteriores epígrafes.

En el cuarto capítulo se encuentran las conclusiones a las que se ha llegado gracias al método empleado, en las que se verifican la hipótesis principal y secundaria, y se evalúan los objetivos perseguidos.

El quinto y último capítulo contiene la amplia bibliografía empleada durante el desarrollo de la tesis. Para la elaboración de referencias y citas se han seguido las normas de la *American Psychological Association* (APA).

Los artículos analizados, las tablas y gráficos elaborados se encuentran en el CD ROM que se adjunta con el trabajo. Asimismo, en este se recoge la entrevista efectuada en 2012 por la autora de esta tesis al periodista israelí Daniel Blumenthal. Se han omitido las preguntas para centrar toda la atención en las respuestas.

Nota aclaratoria: la investigadora de esta tesis ha realizado la traducción de todo el cuerpo de artículos de Naguib Mahfouz, así como de los periódicos y libros en inglés, francés e italiano que aparecen con su título original en la bibliografía.

PARTE I

ESTADO DE LA CUESTIÓN

CAPÍTULO 1 | NAGUIB MAHFOUZ: UN NOBEL HIJOS DE DOS CIVILIZACIONES

CAPÍTULO 1 | NAGUIB MAHFOUZ: UN NOBEL HIJO DE DOS CIVILIZACIONES

1.1. Orígenes

Gamaliyya, uno de los más antiguos barrios populares de El Cairo (*Al-Qahira*: la Victoriosa) ha sido escenario y protagonista de la mayoría de las novelas de Naguib Mahfouz Abdel-Aziz, y su lugar de nacimiento el 10 de diciembre de 1911.

Del padre, Abdel-Aziz Ibrahim Ahmed El-Basha, funcionario del Estado -como lo sería más tarde el hijo- no se dan demasiados detalles, más que su pasión por la política nacional y por la religión. No ocurre lo mismo con la madre, Fátima Mustafá, ama de casa, de quien se sabe que era analfabeta, una apasionada por la historia y la persona que legó a Mahfouz un sentido de la tolerancia que más tarde se vería reflejado tanto en su obra literaria, como en la periodística. Fátima imprime en el escritor un amor por su país que no conoce fronteras culturales ni barreras religiosas. Todo El Cairo es digno de ser conocido y admirado, independientemente de si los monumentos de los que gusta visitar son de origen faraónico, copto o islámico. El sentimiento de interculturalidad del escritor -quien se considera hijo de dos civilizaciones, la islámica y la faraónica- dota a la obra del aperturismo que la caracteriza.

Es el pequeño de siete hermanos, cinco chicos y dos chicas. La diferencia de edad que le separa de ellos le hace crecer como hijo único, lo que refuerza más si cabe la estrecha relación que mantiene con su madre, la más fuerte en su primera infancia.

Recuerda a su padre como un hombre religioso, a la par que apasionado por la política, que habla sin cesar de Saad Zaghloul¹⁴, de Mohammad Farid¹⁵ y de Mustafá

¹⁴ Saad Zaghloul (1857-1927). Político egipcio, líder de la primera revolución nacionalista (1918-1919) y del partido Wafd. Logró la independencia nominal de Gran Bretaña en 1922. Fue primer ministro en 1924 (Marlowe, 2014).

¹⁵ Mohammed Farid (1867-1919). Cofundador y líder del Partido Nacional, tras la muerte de Mustafa Kamel en 1908 (Ismael e Ismael, 2007, p. 346).

Kamel¹⁶: “Cuando pronunciaba uno de estos nombres, habríamos dicho que franqueaba el terreno de lo sagrado” (Al-Ghitany, 1991, p. 58). Esta fuerte presencia política no sólo la encontramos en la vida de Mahfouz, sino, dada la tónica del momento, en la de cualquier egipcio de la época. El país sigue siendo protectorado británico, el descontento con la metrópoli y con la dominación otomana contribuye al movimiento nacionalista emergente desde principios del siglo XX y figuras políticas como Saad Zaghloul, quien es considerado un héroe, simbolizan el camino hacia la independencia y el cambio.

Mahfouz vive con intensidad los acontecimientos políticos, “el barrio nadaba en violencia y sangre” le explica a Al-Ghitany¹⁷ en una de las muchas entrevistas que le concede (1991, p.60). A los siete años, zafándose de la vigilancia de su madre, quien quiere evitar a toda costa que sea testigo de aquella violencia, asiste a las manifestaciones de la época -la Revolución de 1919- desde una pequeña habitación de la azotea de su casa (El-Enany, 2007, p. 3). A pesar de su corta edad y del celo de Fátima, el autor cuenta con información suficiente como para retratar el momento, describiendo en su particular instantánea a las mujeres de los barrios populares manifestándose con todo tipo de utensilios domésticos o subidas en carretillas, “contando los muertos y los heridos en la plaza Bayt al-Qadi [...] el crepitar de las balas” (Al-Ghitany, 1991, p. 60). Años después, esta y otras experiencias dentro del clima político y social de principios del siglo XX le llevan a escribir la que es considerada por muchos su obra maestra, la *Trilogía de El Cairo* (1956-57).

A la edad de cuatro años Mahfouz entra en un *kouttab* mixto (escuela coránica), situado en la callejuela de Kababgui, cerca de Darb Qurmouza, donde vive. Desde muy pequeño conoce la ciudad gracias a su madre, quien a diferencia de la mayoría de las mujeres de su generación goza de cierta libertad. La falta de instrucción no impide que Fátima se sienta atraída por las antigüedades y los monumentos históricos. La Mezquita de Al-Hussayn es una de sus visitas cotidianas, pero curiosamente también lo es el Museo Egipcio, sobre todo la Sala de las Momias. El propio Mahfouz ve este gusto por

¹⁶ Mustafá Kamel (1874-1908). Abogado, periodista y político nacionalista cofundador del Partido Nacional (Enciclopædia Britannica, s.f.).

¹⁷ Gamal Al-Ghitany (1945-2015): novelista, ensayista y periodista egipcio. Publicó una biografía de Mahfouz en 1980. Ése mismo año recibió el Premio Estatal de Novela. En 1985 fue nombrado director de la sección de cultura del diario *Al-Akhbar*. Recibió el premio *Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres en Francia*. En 2004 fue invitado de honor de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt (The Kennedy Center, s.f.).

lo sagrado y lo profano en su madre como algo excepcional, lo que influye en su modo de entender la religión y la cultura como complemento la una de la otra sin ambigüedades ni conflictos:

Y visitaba los monumentos coptos con el mismo entusiasmo, en especial el convento de Mar Guirguis [...] Era una visitante tan asidua que se desarrolló una amistad entre ella y las monjas [...] Una vez mi madre cayó enferma y tuvo que permanecer en casa, nos quedamos impactados cuando un contingente de monjas vino a verla. Causó agitación aquel día en la calle Radwan Shukri: nadie allí había visto algo así antes. En realidad, fui influenciado por esta bella tolerancia; los egipcios nunca han sido sectarios, y ese es el verdadero espíritu del Islam (Mahfouz, 31.08.2006).

Mahfouz deja de acompañar regularmente a su madre en estas visitas a partir de 1924, cuando la familia decide abandonar la casa de Bayt al-Qadi, en Gamaliyya, para mudarse a un apartamento en Abbassiyya. Cuenta por aquel entonces con doce años. Es en este nuevo hogar donde conoce a los que serán sus amigos de siempre, a los que uno de ellos, Ahmad Muzhir, denominó los *harafish* (miserables), una banda que, ya en la edad adulta, se reúne sin falta los jueves en unas tertulias consideradas parte de la cultura de Egipto, pues son legendarias las historias de este grupo cuyos miembros quedan retratados en diversas novelas del autor (Moosa, 1994, p. 3). Mahfouz comienza aquí una nueva vida que, si bien no ocupa en su corazón el lugar de Gamaliyya, también tiene espacio en su obra.

No abandona el barrio hasta que en 1954 se casa a la edad de 43 años con Atiyyatallah Ibrahim, con la que tiene dos hijas, Umm Kulthoum¹⁸, en honor a su cantante preferida, y Fátima, por su madre.

En Abbassiyya pasa los años de la adolescencia. Recibe una educación islámica y es criado dentro de los valores tradicionales de la época como la segregación de sexos o el enclaustramiento de la mujer, todo ello descrito en su obra. Religión y política tienen una fuerte presencia en el seno familiar, no así la literatura. Mahfouz encuentra su afición por la lectura fuera del hogar en un amigo gracias al cual empieza a devorar libros, primero novelas policíacas y después lecturas algo más serias versadas en filosofía. Desobedeciendo las órdenes de su padre -quien le insta a estudiar una carrera tradicional como Medicina o Derecho- acaba matriculándose en Filosofía en la Universidad Rey Fu'ad I en 1930, donde se gradúa cuatro años después.

¹⁸ Umm Kulthoum (1904-1975). Cantante egipcia de referencia en el Mundo Árabe y buena parte de Occidente (Danielson, 2014).

Durante estos años de estudio publica varios artículos filosóficos y relatos en revistas culturales que aparecen entre 1932 y 1939. Lo que parece una afición por la literatura termina convirtiéndose en una lucha interna del escritor que no sabe qué camino profesional seguir. El conflicto queda reflejado en la trilogía con el desdoblamiento del autor en Kamal Abd al-Jawwad y su amigo Riyad Quldus. El primero defiende en largas conversaciones la filosofía como parte esencial de la vida, mientras que el segundo se posiciona del lado del arte. Esta incertidumbre se extiende dos años en los que compagina su preparación literaria con la carrera que le lleva casi toda la vida, pues en 1934, tras licenciarse, ingresa como funcionario en la administración de la Universidad Rey Fu'ad I. No es hasta 1971, con su jubilación, cuando Mahfouz se libra de esta rutina al servicio del Estado y puede dedicarse por completo a escribir.

Finalizada su etapa como funcionario, Mahfouz pasa a colaborar de forma regular en las exclusivas páginas del diario *Al-Ahram*. La publicación egipcia, fundada en 1875 por los hermanos libaneses Salim y Bisham Taqla, es la segunda más importante en antigüedad –la primera es el diario *Al-Waqae'a Al-Masreya* que aparece en 1828. *Al-Ahram* nace como hebdomadario, pero su éxito es tal que en 1881 pasa a publicarse diariamente. En sus inicios se caracteriza por su independencia, pero a finales 1950, con la nacionalización que Nasser hace de la prensa, termina por convertirse en uno de los instrumentos más importantes del Gobierno. Entre otras acciones del presidente egipcio, hay que destacar el más que acertado nombramiento de su amigo Muhammad Hassanein Heikal como editor. Gracias a su profesionalidad y a sus años de experiencia periodística consigue construir las sólidas bases en las que se sustenta la publicación más importante de todo el mundo arabo-parlante.

Mahfouz no es el primer escritor en plantilla del periódico, pues tradicionalmente capta a literatos de más que reconocido prestigio, entre los que destacan Salama Moussa¹⁹, Yusuf Idris²⁰, Taha Hussein²¹ o Edward Said. La relación del cairota con el periódico viene de lejos y ya ha visto como varias de sus novelas han sido publicadas de forma seriada por el mismo, incluida la polémica *Hijos de nuestro barrio*:

¹⁹ Salama Musa (1887-1858): pensador, filósofo, crítico literario,... Fue uno de los pioneros del socialismo egipcio (Hanna y Gardner, 1969, p.4).

²⁰ Yusuf Idris (1927-1991): dramaturgo y escritor que rompió con la literatura árabe tradicional mezclando el idioma estándar con el dialectal (Enciclopedia Britannica, 2014).

²¹ Taha Husayn (1889-1973): escritor más influyente del renacimiento o *nahda* de la literatura árabe del siglo XX. Estudió en la Universidad de El Cairo primero, para después hacerlo en la de Montpellier y posteriormente en La Sorbona (Cachia, 2005).

Mi trabajo para *Al-Ahram* fue un punto de inflexión en mi vida. Antes solía terminar mis novelas y enviarlas a la editorial. Pero ahora mis trabajos eran publicados de forma seriada en *Al-Ahram* antes de ser publicados, lo que significaba que más gente podría leerlos (Mahfouz, 09.11.2006).

A Heikal le cuesta años conseguir que Mahfouz trabaje para él. Lo conoce en 1957, cuando acaba de terminar de publicarse la trilogía. Más tarde, coincidiendo con la etapa más cinematográfica del escritor, Heikal ofrece al literato un despacho en la redacción, pero no es hasta su jubilación cuando entra a formar parte de la cartera de escritores del diario. Comparte espacio con otros dos compañeros junto al despacho de Tawfiq Al-Hakim²² en la famosa sexta planta, conocida por ser la de los escritores y los artistas. Desde 1971, hasta poco antes de su muerte, en 2006, publica una columna semanal en la que trata de forma explícita asuntos de actualidad política. Con esta literatura breve, el periódico consigue que Mahfouz se pronuncie sobre Palestina, uno de los temas que más preocupan a toda la región árabe y por el que se le ha acusado, no en pocas ocasiones, de ser evasivo. Sonallah Ibrahim declara abiertamente en un artículo dentro de un especial dedicado a Mahfouz por su noventa cumpleaños:

Nadie merecía más que él el premio Nobel, y nadie ha hecho más por la literatura árabe. Ahora bien, tiene todo el derecho de tener una opinión distinta sobre el conflicto arabo-israelí, pero considerando su status actual como figura internacional se esperaba de él alguna contribución, que ejerciera su autoridad de alguna manera en ayuda de los palestinos que son masacrados por la armada israelí. Tiene una posición como pocos para dirigirse a la comunidad internacional, y en muchos casos se echa realmente de menos su voz (Ibrahim, 13.12.2001).

Treinta y cinco novelas, catorce colecciones de cuentos, veinticinco guiones de cine y un buen número de artículos de opinión son buena prueba de que Mahfouz no erró con su decisión. Este hombre considerado el padre de las letras egipcias ha creado las bases de la novela, no ya en Egipto, sino en la lengua árabe. En su momento se encarga de hacer con su producción un recorrido por la corriente literaria del realismo, ya más que superada en Europa, para poner al día la literatura de su lengua, conocida predominantemente por su inclinación a la poesía. Da un giro a esta merecida fama enriqueciéndola con una prosa que le ha valido el único premio Nobel de Literatura del

²² Tawfiq al-Hakim (1898-1987): novelista, dramaturgo y ensayista. Revolucionó el panorama teatral egipcio demostrando gran dominio de la narración, el diálogo y la selección de escenarios en los que desarrollar la obra. Autor de la novela "*Awdat al-ruh*" (El-Enany, 2007, p. 23).

Mundo Árabe, concedido en 1988. La Academia Sueca destacaba en su decisión: “Mahfouz, quien a través de obras ricas en matices -ya sea con una perspicaz visión realista, ya evocativamente ambigua- ha creado un arte narrativo árabe aplicable a toda la humanidad” (Nobel Prize, 1988).

Muchos son los literatos e intelectuales árabes que vieron la concesión del galardón algo tardía, puesto que Mahfouz recibe este reconocimiento a los ochenta y siete años. Se le premia principalmente por las novelas la *Trilogía de El Cairo*, que había sido publicada entre 1956 y 1957, e *Hijos de nuestro barrio*, de 1959. Cuando recibe la noticia, el escritor no puede evitar confesarle a un amigo: “Mis maestros lo merecían más que yo” (Salmawy, 2006). Hay en estas palabras una gran humildad, pero también toda una declaración de intenciones. La Academia ha evitado a literatos árabes de peso que precedieron a Mahfouz, nombres como Haykal²³, Tawfiq al-Hakim, al-Aqqad²⁴ o Taha Hussein. En este sentido, el eurocentrismo que caracteriza a la Academia Sueca llevó en su momento a Wole Soyinka a plantear la siguiente pregunta: “¿Si África creara un premio similar, esperaría ochenta años para galardonar a un europeo?” (Lawall, 1992, p. 22).

Con el Nobel, Mahfouz logra el reconocimiento mundial de su obra, pero a lo largo de su carrera recibe otros muchos premios que hacen de sus novelas *best-sellers* en el mundo árabe. Entre otros, se encuentran el Premio Estatal de Literatura en 1957; el Premio Estatal al Mérito en 1968; la Presidential Medal de la Universidad Americana en El Cairo en 1987; la medalla de La orden del Nilo, de manos del presidente Mubarak, en 1988; en 1992 es elegido miembro honorario de la American Academy of Arts and Letters; en 1995 es nombrado doctor honoris causa por la Universidad Americana en El Cairo; y en 2002 es elegido para formar parte de la American Academy of Arts and Letters. Mahfouz, como cualquier autor, se retrata a sí mismo en sus obras, en la selección y descripción de sus personajes, en la elección del lugar, en la atmósfera, en los hechos que considera dignos de ser destacados y en las corrientes literarias entre las que se mueve y va fluctuando la obra. Pero detrás de las novelas y de los premios, siempre se perfila en las descripciones de los amigos, de la familia y de los académicos especializados un hombre humilde que sólo ve en su producción y en los logros

²³ Muhammad Husayn Haykal (1888-1956): escritor y jefe de redacción de al-Siyasah al-Usbuihiya. Desempeñó un importante papel en el desarrollo de la literatura árabe durante la década de los años veinte y principios de los treinta (Brugman, 1984, p.234).

²⁴ Abbas Mahmud al-‘Aqqad (1889-1964): periodista egipcio, poeta y crítico literario fue un innovador de la poesía y la crítica árabe del siglo XX (Enciclopædia Britannica, s.f.).

obtenidos un medio: “La literatura para él es esencialmente un mensaje social, escribe para ser leído aquí y ahora, no necesariamente para la eternidad o la posteridad” (Fayyad, 2001). Es un pensador político, un historiador cuyo objetivo principal es remover las conciencias. A pesar de que no pocos lo han tachado de ladino en lo que a expresar sus opiniones políticas se refiere, lo esencial está en su obra, que no siempre es necesario leer entre líneas.

Irónicamente para otros, la ideología del autor y su posicionamiento están demasiado claros. La novela *Hijos de nuestro barrio* -publicada en 1959 de forma seriada en el semanario *Al Ahram*- y la declaración que firma en 1989, junto con otros intelectuales árabes condenando la *fatwa*²⁵ emitida contra Salmán Rushdie por su novela *Los versos satánicos* (1988), lo sitúan en el punto de mira de los integristas. En 1994 es víctima de un atentado terrorista que lo debilita para siempre, semiparalizando su brazo derecho, del que termina recuperando sólo cierta movilidad, y perdiendo definitivamente la vista. Dos años después será declarado hereje.

En lugar de verse supeditado a esta nueva circunstancia, la adapta a su creatividad, reduciendo la extensión de los escritos que se permite con esfuerzo y que culmina con nuevas perlas: los sueños. La modestia le lleva a definirlos como “Pequeñas cosas, del tamaño de la palma de mi mano” (Salmawy, 2007, p. 14). Publica varias colecciones de sueños dando otra vuelta de tuerca a su literatura, entrando así en la última etapa creativa:

La luz que se expande por el universo me eleva y me mantiene en estado de levitación sobre el agua.

Digo en voz alta, con mucha alegría:

Es noche de luna llena. ¡Rápido, necesitamos una barca!

Aparece una faluca. Alguien nos llama.

Subimos a bordo, no cabemos de gozo.

El marino canturrea:

- Te deseo, por el Profeta, te deseo²⁶ (Mahfouz, 2004, p. 60).

El 16 de julio de 2006, Mahfouz es ingresado en el Hospital de la Policía de Al Aguza, el más cercano a su casa. Esa misma mañana, una caída le provoca graves heridas en la cabeza. Su nacimiento, un 11 de diciembre, presenta tantas dificultades como su partida,

²⁵ Edicto religioso con valor de ley ejecutable, que sólo puede ser emitida por un *muftí*, es decir, alguien con la capacidad de asesorar los órganos judiciales y legislativos.

²⁶ Lo que canta el marino es la famosa canción de Layla Mourad, *Raidak, wennabi Raidak*. Ésta se convirtió en una obra cumbre al ser immortalizada en una película rodada en Marsa al-Matrouh, al oeste de Alejandría. La canción es un himno al amor para los árabes.

pues durante más de un mes resiste las complicaciones a las que se ve sometido por la edad. Finalmente, Naguib Mahfouz Abdel-Aziz fallece el 30 de agosto de 2006 en el mismo hospital. Su funeral se celebra con honores de Estado y reúne a familiares, amigos y autoridades, pero sobre todo a los lectores y admiradores que lo acompañan hasta una sencilla tumba de ladrillos rojos. Su adiós aparece en las portadas de todos los diarios en los que se le destaca como el cronista de la vida árabe o el Balzac egipcio. Sus descripciones de El Cairo se leen como las que Dickens hiciera de Londres, Zola de París o Dostoievsky de San Petersburgo. Estas comparaciones no hacen sino ampliar más, si cabe, las distancias físicas y culturales entre la región y Occidente. Las delimitaciones geográficas no deben implicar el anclaje del intelecto a una nación, cultura o religión. Mahfouz no es un escritor árabe, la calidad de su obra lo hace universal. En el discurso que leen por él sus hijas y Mohammed Salmawy durante la entrega del Nobel de Literatura – delega esta tarea por su avanzada edad y su aversión a los viajes- se define a sí mismo con las siguientes palabras:

Soy hijo de dos civilizaciones que en una determinada época de la historia formaron un feliz matrimonio. La primera de ellas, de siete mil años de antigüedad, es la faraónica; la segunda, de mil cuatrocientos años de antigüedad, es la islámica (Hallengren, s.f.).

Con la muerte del literato, se reeditan sus libros y se vuelve a prestar atención a las novelas todavía no traducidas. Así queda confirmado lo que escribiera en su novela *La epopeya de los harafish* (1977): “La muerte no podía vencer a la vida porque se destruiría [a sí misma]” (Mahfouz, 2010, p. 49).

1.1.1. Entre dos barrios: Gamaliyya y Abasiyya, la humanización del espacio

Jamaliyya, en egipcio *Gamaliyya* (la bella), representa el todo en la obra de Mahfouz. En ella se ve reflejada la infancia del autor a través de las vidas de sus personajes: las ilusiones de las juventudes del 1919; las mezquitas y la oración del viernes; la miseria en la suciedad de las callejuelas; el sonido de las voces entremezcladas de los almuecines, los reclamos de los comerciantes, los gritos de alegría, las albórbolas de una boda o el olor de la *taamiya*²⁷.

²⁷ Plato típicamente egipcio hecho a base de garbanzos también conocido como *falafel*.

Este antiguo barrio pudiera parecer a los ojos no acostumbrados un puñado desordenado de callejuelas sucias y demasiado estrechas, pero para el lector, que las ve a través de la mirada del escritor, aparecen como una suerte de mundo mágico capaz de dar a luz a todo tipo de personajes:

Se anunciaba la puesta de sol, envolviendo al callejón de Midaq en un velo de sombras, más oscuro aún porque estaba encerrado entre tres paredes, como una ratonera. Se entraba a él por la calle Sanadiqiya, y luego el camino subía en desorden, flanqueado por una tienda, un horno y un café a un lado, por otra tienda y un bazar al otro, para acabar de pronto, igual que acabó su pasado glorioso, ante dos inmuebles contiguos, compuestos de tres pisos cada uno (Mahfouz, 1990b, p. 7).

En este contexto se desarrolla la trama de la novela *El callejón de los milagros*, un pasadizo que en medio de la gloria de la época fatimí brilló en El Cairo con luz propia. Era la zona de los farmacéuticos, el lugar en el que se trituraban las plantas y semillas para elaborar los remedios de la medicina primitiva. Sin embargo, el callejón que presenta Mahfouz queda lejos de aquel esplendor, lo habita la miseria. Los personajes que en él moran recurren a la picaresca para sobrevivir y, en algunos casos, se permiten el lujo de soñar con medrar: la casamentera, gran comadre; el dueño del café, padre de familia siempre enredado en romances homosexuales; el hacedor de enfermos; el dentista profanador de sepulturas; la bella Hamida. El perfil de los personajes resulta de sus circunstancias sociales e históricas, pero también del marco geográfico en el que se insertan. Referirse a la Gamaliyya de Mahfouz implica hacerlo de todos sus seres, puesto que si el lugar les hace en parte ser como son, el barrio también ve su atmósfera dibujada por las vidas de estos personajes y sus vicisitudes.

En las novelas de Mahfouz Gamaliyya rebasa el concepto de lo puramente geográfico para adquirir la naturaleza de un personaje matriz que envuelve a todo lo demás dándole forma, moldeando a los seres que la habitan a su antojo. Crea el marco por antonomasia y vive las invasiones, las guerras, las luchas, las revoluciones y todos los grandes y pequeños acontecimientos que pasan por ella. El barrio, que en principio se cree un decorado o un telón de fondo y excusa para enmarcar la trama, defiende su magnitud haciendo comprender al lector que todo ocurre no sólo ‘en’, sino ‘por’ y ‘a través de’ Gamaliyya. De ella nace el repertorio simbólico en la obra *mahfuziana* de la *hara* (barrio), la *takiyya* (monasterio islámico), el *qabw* (sótano) y el *futuwwa* (matón) a partir del que el escritor crea su obra.

Cuando Mahfouz y su familia se trasladan a Abbasiyya, zona moderna de la ciudad, el autor no aparca ni a los amigos de la infancia ni el escenario que lo acompañan el resto de su vida. Por el contrario, vuelve regularmente al café de *L'impasse du mortier* o al Fichauui para reunirse con ellos, tomar su café y fumar el *narguile*²⁸:

No conozco a ningún hombre que haya mantenido con el lugar de su primera infancia un lazo tan estrecho como Mahfouz. Hace tiempo vivió en el barrio de Gamaliyya, pasando allí sus doce primeros años de vida. Y cuando su familia se mudó a Abbasiyya, quedó atado a las callejuelas, a los callejones y a los pasajes (Al-Ghitany, 1991, p. 17).

Es tal su fijación con la zona que a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, con el cambio de Gobierno, no duda en elegir un puesto que no estimula las pretensiones de ninguno de sus colegas²⁹: la biblioteca al-Ghuri en Al-Azhar. Así, Mahfouz encuentra la forma de volver a habitar, aunque solo sea durante las horas de trabajo, su querido barrio. Unos años antes, en su novela *Jan al-Jalili* (1945), también traducida al castellano como *Tras la celosía*³⁰, el protagonista Ahmad Akif, empleado del Ministerio de Trabajo, y sus padres se ven obligados a mudarse desde el moderno barrio de *al-Sakakini* al antiguo barrio de *Jan al-Jalili* por miedo a los bombardeos que asolan la zona. El autor invierte así el viaje de su infancia, llevando a su protagonista a sustituir lo nuevo por lo antiguo, para regresar a Gamaliyya. En la descripción del nuevo barrio de Ahmad se lee la angustia, mezcla de asombro y temor, que le produce un cambio al que duda se pueda llegar a acostumbrar:

Llegado a la plaza de Al-Azhar, dirigió sus pasos hacia Khan el-Khalili donde se encontraba su nueva morada y tomó un callejón angosto y sinuoso. Entonces descubrió un verdadero dédalo de callejuelas innumerables e insólitas que se extendía hasta donde alcanzaba la vista; la mirada se perdía allí entre enormes inmuebles y una multitud de abigarrados tenderetes: vendedores de taamiya, chamarileros, joyeros, cafetines atestados [...] se detuvo un instante a fin de examinar los alrededores: la calle era larga y estrecha. A ambos lados se alzaban unos edificios cuadrados unidos entre sí por medio de los callejones secundarios que cortaban la calle principal y que albergaban al igual que ésta múltiples puestos: el relojero, el escribano público, el vendedor de té, el chamarilero y, aquí y allá, cafetines cuyas dimensiones no excedían las de una pequeña tienda (Mahfouz, 2006a, pp. 11 y 12).

²⁸ Pipa de agua.

²⁹ Es entonces cuando se le presenta la oportunidad de cambiar de puesto de trabajo dentro del funcionariado.

³⁰ La trama se enmarca en la Segunda Guerra Mundial.

El espacio no se describe únicamente al principio, para ofrecer unas coordenadas con las que el lector sepa moverse por la novela; cuando parece que todo ha quedado dicho, que ya se ha dado cuenta al detalle de cada callejuela, callejón, tienda y esquina, aparecen nuevos cafés, puestos de comida, más calles y callejones aparentemente sin importancia para la historia, pero que dotan al lugar de una dimensión de realidad imprescindible para rebasar la del papel.

Quizá la más emotiva de las descripciones endógenas que Mahfouz hace de Gamaliyya sea la de Amina, personaje de la trilogía, quien a través de una de las celosías de la gran casa observa con amor el único mundo que conoce, su universo:

Había sido y seguía siendo el símbolo vivo del afecto a su marido y de su entrega para hacerlo feliz y para hacerle sentir noche tras noche esa entrega y ese afecto. Todo ello la llenó de satisfacción allí, de pie en la celosía, mientras lanzaba su mirada de un lado a otro, a través de los orificios, hacia la fuente de Bayn el-Qasrayn, la desviación de el-Juranfish, el portón del baño del sultán y los minaretes; también la dejó vagar entre las casas reunidas sin orden ni simetría a ambos lados de la calle, como si fueran un batallón del ejército en una parada de descanso para aliviarse de una dura disciplina. Sonrió ante aquel panorama que tanto amaba, aquella calle que permanecía en vela hasta que despuntaba el alba, mientras que las otras calles, barrios y callejuelas dormían (Mahfouz, 1998, pp. 11 y 12).

Este amor casi filial del autor por el barrio de toda su vida no debe llevar a engaño en cuanto al papel, aparentemente marginal, que al-Abbasiyya juega en su existencia. Si bien es cierto que la residencia en la que pasa su vida, hasta que se casa en los años cincuenta, queda en un plano secundario en lo que a espacio novelesco se refiere, y a pesar de no sentir demasiado apego por las grandes avenidas ni las barriadas modernas, sí hay un importante vínculo afectivo con el lugar. Una vez por semana regresa para almorzar con la que en su infancia fuera su cicerone por la ciudad de El Cairo, su madre, y compartir buena parte del día con ella como acostumbraba hacer cuando era niño. Tras lo cual se reúne con los amigos de la adolescencia en el café Orabi. Estos últimos se convertirán en personajes que poblarán algunas de las grandes novelas de Mahfouz, como *La epopeya de los harafish*.

Por más que Gamaliyya acapare todo el protagonismo en la biografía del autor, una verdad es indefectible: los años más importantes de la vida de Mahfouz se han desarrollado entre dos barrios. El primero permite al autor el privilegio de regresar cuando lo desea a su infancia, es la matriz en la que se gestan y desarrollan sus

creaciones literarias; el segundo, Abbasiyya, nutre la obra con los personajes de la adolescencia.

1.1.2. Contextualizando a Mahfouz: la vida a través de la *maqha*.

Tras terminar sus estudios y la búsqueda de su camino profesional, el joven Mahfuz se prepara para introducirse en el ámbito de las letras y comenzar su andadura en el mundo de la literatura. El Cairo, su barrio y la familia son claves en su obra, pero el día a día - lejos de ser el de un escritor taciturno esclavizado por la pluma- tiene por melodía las voces de los amigos y la algarabía de los cafés literarios. Así como cumple de forma estricta con su trabajo, también lo hace con esa cita ineludible con la amistad, la *shisha*³¹ y un café en el que apenas moja los labios, pero que pide por puro placer. De hecho, comienza a frecuentar los cafés relativamente pronto, en los años de secundaria. La *maqha* hace las veces de hogar en el que los amigos se pueden encontrar, pero además es donde Mahfouz entra en contacto por primera vez con escritores que se reúnen al calor de este brebaje. Su primer café es el Darrasa, pero con el tiempo le siguen muchos más: el Ferdaws, el Rex y otros, ya conocidos, pero que acabarían siendo célebres precisamente por ser frecuentados por el escritor.

Parada obligatoria en toda biografía sobre Mahfouz, la *maqha* tiene una larga tradición en Egipto y un profundo arraigo en sus gentes. En ella se socializa, el mundo pertenece a todos los que lo habitan, no hay diferencias de clases y el más humilde se permite una tregua con el negro líquido perfumado con cardamomo. En el café Fishawi, demolido en 1967, el escritor pasa el tiempo en sus días libres: “la *narguileh* estimulaba mi imaginación y, con cada calada, veía una nueva escena desarrollarse en mi espíritu” (Al-Ghitany, 1991, p. 135). Sus visitas a este lugar de inspiración coinciden con la época en la que trabaja como funcionario en la biblioteca al-Ghoury e incluso posteriormente, a pesar de su traslado al Servicio de Préstamos de Caridad dependiente del Ministerio de los Waqf. La creatividad está estrechamente vinculada en la mente de Mahfouz a estos establecimientos, pues la vida se desarrolla en ellos y como buen cronista, muchas de sus novelas se gestan en las *maqhas* que frecuenta³².

³¹ Pipa de agua.

³² No obstante es incierta la leyenda que asegura que escribió parte de su obra en los cafés. La *maqha* forma parte de la inspiración que dota a sus novelas de esa dimensión de realidad y magia.

De las dos novelas con nombres de cafés –*Café Karnak* (1974) y *El café de Qúshtumar* (1988)- se sabe que la primera está inspirada en el Orabi, donde no es difícil encontrar al escritor a partir de los sesenta. Durante la primera mitad del siglo XX, el café Orabi es el más ilustre de todo El Cairo, regentado por un conocido *futuwwa* (matón) de la capital al que Mahfouz describe como un hombre de porte terrorífico (El-Enany, 2007, p. 35).

Así como sus novelas se desarrollan en diversos escenarios con El Cairo como telón de fondo, las reuniones con los amigos se dividen por cafés dependiendo de la compañía. Si el Orabi es para los más cercanos al corazón del autor, el café de La Ópera lo es para el grupo del comité, creado en 1943 y compuesto por escritores, traductores y editores. El viernes se deja prodigar por el Riche, menos hablador, más pendiente de las conversaciones de los escritores noveles, de su parecer y sus obras; actitud que dista bastante de la que muestra en el Orabi, donde aparece desenvuelto, entablando batallas dialécticas ensartadas de *nokat*³³ y comentarios cargados de ironía. También tiene su café predilecto para la época estival, que pasa en Alejandría, el café Délices, que acoge al escritor para su lectura matutina de periódicos. En este enclave junto al mar disfruta de una de la pocas lecturas que se le permiten en la época de reposo obligado debido a una vista delicada. Es también en Alejandría, entre 1947 y 1948, cuando Mahfouz conoce por fin al célebre escritor y dramaturgo Tawfiq al-Hakim, quien tiene por costumbre reunir a lo más granado de la sociedad en las terrazas del café del Casino Petro. Situado frente a las cabinas de la playa de Sidi Bichr, el Petro es un café apartado en el que, según el propio Mahfouz: “uno se puede aislar para reflexionar y hablar con los amigos” (Al-Ghitany, 199, p. 139). Se convierte en un asiduo a este café y a sus tertulias.

El café de Ahmad Abdu también aparece en la trilogía cuando Kamal Abd al-Yawwad se cita después de un tiempo con su amigo Fuad Hamzawi. No es pues de extrañar que estos lugares bulliciosos o para el recogimiento ocupen un lugar tremendamente importante en su obra. De estética cuidada unos, del tamaño de una pequeña habitación otros, la presencia de estos establecimientos ha de poblar forzosamente la obra del autor. Para Ahmad Akif, protagonista de *Jan el-Jalili*, las *maqhas* resultan molestas en el paisaje de este vecindario, tan cercanas a su nuevo hogar. Acostumbrado al antiguo barrio en la zona moderna de al-Sakakini, se sorprende

³³ Bromas mezcladas con sentido del humor llegando a la burla hacia uno mismo.

ante el microcosmos existente en estos cafetines, pequeñas islas ruidosas y casi siempre atestadas. Mahfouz vincula la descripción de estos lugares a la percepción y el espíritu de los personajes de cada novela, apelando en la descripción a los sentimientos de sus protagonistas:

El ruido provenía de los innumerables cafés situados en todos los rincones del barrio. La radio difundía a todo volumen canciones o discursos como si, en cada piso, funcionase un aparato. En los cafés, los que servían pasaban sus pedidos con voz tonante, en un tono unas veces gangoso, otras, cantarín:

-¡Un café negro sin azúcar, un...! ¡Un té verde, un...! ¡Añade un café con el narguile! ¡Un narguile bien caliente, uno!

A ello se sumaba el chasquido seco de las fichas de las damas y de los dominós, y las vociferaciones de los jugadores. Ahmad tenía la impresión de estar justo en medio de una multitud ruidosa más que en un piso. Estaba asombrado de que los habitantes del barrio parecieran soportar este estruendo y consiguieran incluso dormir (Mahfouz, 2006a, p. 40).

El café suele ir con la personalidad del héroe, adaptándose a sus circunstancias. En *El ladrón y los perros* (1961) la situación de desesperanza y sed de venganza de Said Mahrán se ve reflejada en la *maqha* a la que solía ir antes de entrar en prisión y a la que regresa el mismo día en el que le devuelven la libertad:

Prolongó la mirada hacia la inmensidad del desierto que se extendía sobre una superficie rebosante de oscuridad [...] Era como si el café fuera una isla en medio del océano o como un avión en el cielo. En la parte baja del altozano sobre el que estaba el café se agitaban los cigarrillos, como si fueran estrellas, en las manos de los que se habían sentado en la oscuridad deseosos de aire puro. En el horizonte oeste brillaban las luces de Abbasiyya muy a lo lejos, demostrando lo lejano y lo adentrado del desierto que estaba el café. Se asomó a la ventana y pudo percibir las voces de los que estaban sentados en los alrededores del altozano, de los que se habían retirado al desierto en busca de aire puro y tranquilidad. El mozo del café bajó hasta ellos con un narguile cuyas brasas ardientes desprendían unas chispas que revoloteaban crepitantes. La velada se había ido animando y las risas se entremezclaban con las charlas (Mahfuz, 1994a, pp. 68 y 69).

La *maqha* literaria de Mahfouz es bien parecida a la real y ya sea en el Orabi, el Fishaoui o el Petro, el fin es el mismo: pasar una velada agradable, rodeado de personas que le aseguren una conversación amena sobre literatura, música o a base de *nokat*. Sin embargo, en 1961-62 el cuerpo de seguridad de Nasser no ve con buenos ojos las reuniones en el café de La Ópera, que descubre de forma casual. A partir de entonces, y por la política que prohíbe la asamblea, cada reunión debe celebrarse bajo la estricta

vigilancia de un policía, que se muestra perplejo ante su desconocimiento de los temas que se tratan en los encuentros a los que asiste y de los que debe redactar un informe. La situación se torna insostenible y el grupo decide dar fin a su cita en este café, pero no a sus encuentros que se trasladarán al Sphynx. Independientemente de que la política no gobernara las conversaciones, se entiende que, entre los temas de relevancia, se encontraran los relacionados con hechos como la Revolución de 1952 o la derrota de 1967, por citar sólo algunas de las fechas más destacables, así como la política de Nasser primero y la de Sadat después.

1.1.3. Primeras lecturas: ¿filosofía o literatura?

La presencia extranjera, la Revolución de 1919, el amor por un barrio, primera morada del escritor, o la figura de la madre son elementos clave en la infancia de Mahfouz, con esa relevancia y responsabilidad que tienen las primeras experiencias de forjar la que será la personalidad del que todavía es un niño. La verdadera protagonista de su vida, la literatura, aparece cuando Mahfouz todavía cursa primaria. Es entonces cuando descubre el gusto por la lectura, gracias de nuevo a su curiosidad, al sorprender a uno de sus amigos, Yahia Saqir, leyendo una novela policíaca titulada *El hijo de Johnson*. Toma prestado el libro aficionándose a las historias detectivescas, así como a los libros de aventuras hasta la edad de diez años. El pequeño Mahfouz se entretiene, o eso cree por aquel entonces, cuando selecciona algunas de aquellas novelas y las reescribe a su gusto, haciendo mínimas variaciones en una libreta escolar: «Tras lo cual, escribía sobre la cubierta: ‘Una obra de Naguib Mahfouz’, no sin acompañarlo del nombre de un editor imaginario» (Al-Ghitany, 1991, p. 72).

Al llegar a la adolescencia, sus lecturas evolucionan conduciéndolo hacia al-Manfaluti³⁴, entre otros. Mahfouz se refiere a esta etapa como “el período del despertar” (El-Enany, 2007, p. 12). También lee a los escritores de la *nahda*³⁵, los innovadores, los pensadores y los filósofos. Cabe destacar a algunos de los más importantes: el pensador y crítico árabe Taha Hussein (1889-1973); al-Aqqad (1889-1964); Haykal (1888-1956);

³⁴ Mustafa Lutfi Al-Manfaluti (1876-1924): poeta y escritor egipcio que influyó en varias generaciones. Fue un pionero de la literatura árabe moderna (Enciclopedia Britannica).

³⁵ Nahda: renacimiento. Corriente intelectual árabe aparecida durante la segunda mitad del siglo XIX en El Líbano, después en Egipto, proclive a renovar el pensamiento y literatura árabe (El-Enany, 2007, p. 12).

algo más tarde a Mahmud Taymur³⁶ (1894-1973); Tawfiq al-Hakim (1898-1987) y Yahya Haqqi³⁷ (1902-1992).

Pero desde sus años de secundaria comienza a leer a los clásicos, a los maestros de la literatura árabe, algo que años más tarde dotaría a sus escritos de una pureza de frases y corrección gramatical que muchos escritores posteriores evadieron.

Entre los poetas que ocupan sus lecturas se encuentran los Abasidas: Al-Ma'arri³⁸ (973-1057 o 1958), al-Mutanabbi³⁹ (915-65) e Ibn al-Rumi⁴⁰ (835-96). Estas lecturas e influencias se traducirían en la perfección del estilo y la pureza de la lengua. Es algo más tarde cuando se permite leer poesía sufí de entre cuyos poetas Mahfouz destaca a Hafiz de Shiraz (1325-26/1389-1390)⁴¹ y al bengalí Rabindranath Tagore (1861-1941)⁴², lo que influiría fuertemente su obra desde la década de los sesenta en adelante.

Sin embargo, el autor todavía considera la literatura como un entretenimiento, las obras que verdaderamente llaman su atención son las relacionadas con el pensamiento, el análisis, la crítica y el ensayo, por oposición a la ficción. Confiesa su orientación hacia la filosofía gracias a los cuestionamientos filosóficos de al-Aqqad (el origen del universo y la estética).

El escritor se encuentra con la inicial oposición de su padre, quien ha planeado para él un futuro, en principio, como ingeniero o médico, pero Mahfouz cree en la filosofía como medio para iniciarse en el secreto de la vida: “¿Se da usted cuenta [le comenta a Al-Ghitany] de la candidez de tal idea?” (Al-Ghitany, 1991, p.74).

³⁶ Mahmud Taymur (1894-1973): importante escritor egipcio de novelas y obras de teatro. principalmente, así como cuentos, ensayos, guías de viajes y artículos relacionados con la lengua y la literatura árabes (Gálvez Vázquez, 1991).

³⁷ Yahya Haqqi (1905- 1992): escritor y novelista. Fue editor de la revista egipcia literaria *Al-Majalla* hasta que ésta fue prohibida (1961-1971) (El-Enany, 2007, p.2).

³⁸ Al-Ma'arri (973-1057): gran poeta árabe conocido por su virtuosismo y la originalidad y pesimismo de su visión. Sus primeros poemas se recogen en Saqt al-zand (La chispa del eslabón) (Meri, 2006, pp. 6 y 7).

³⁹ Abu-t-Tayyib Ahmad b. al-Husayn b. 'Abd as-Samad al-Gu'fi, más conocido como al-Mutanabbi (915- (Poeta iraquí nacido en Kufa, Siria fue su segunda patria. Es considerado el mayor poeta árabe de todos los tiempos. Debe su fama a la Hamasa, refinada antología de poesías antiguas. Destacó en la poesía de la sátira, así como en la panegírica demostrando su gran dominio de la lengua. Introduce innovaciones en el esquema clásico de la casida o qasida (género poético extenso heredado de la literatura antislámica) (Gabrieli, 1972).

⁴⁰ Abu al-Hasan 'Ali ibn al-Abbas ibn Jurayj al-Rumi, conocido como Ibn al-Rumi nació en Bagdad. Es uno de los poetas más importantes y más estudiados. Su *diwan* se compone principalmente de elegías, panegíricos y sátiras (McKinney, R. C (2004): *The case of rhyme versus reason: Ibn al-Rumi and his poetics in context*, Boston: Brill Academic Publishers).

⁴¹ Hafez de Shiraz o Hafiz de Shiraz fue un conocido poeta persa. Como poeta de la corte gozó del patrocinio de varios gobernantes de Shiraz (Encyclopædia Britannica).

⁴² Rabindranath Tagore: poeta, escritor, pintor y compositor bengalí galardonado con el premio Nobel de Literatura en 1913. Destacó, entre otras cosas, por introducir el lenguaje coloquial en la literatura bengalí liberándola de los modelos preexistentes basados en el sánscrito.

Buen alumno en matemáticas y ciencias, finalmente consigue iniciar en 1930 sus estudios en Filosofía en la Universidad Rey Fu'ad I (hoy Universidad de El Cairo). Se licencia en 1934 quedando el segundo de su promoción con matrícula de honor y un año más tarde colabora como articulista para algunos periódicos –ya antes de graduarse publica varios artículos en diversas revistas- así como para otras publicaciones, entre ellas *Er-Risala*, *El-Hilal* o *Al-Ahram*, centrados en temas filosóficos, psicológicos y en la estética (esencia y percepción filosófica de la belleza). La lista de artículos reúne un total de 47, escritos entre 1930 y 1945 (El-Enany, 2007, p. 16). Entre otros títulos, se pueden citar: “Evolución de fenómenos sociales”, “¿Qué es la filosofía?”, “Filosofía de Bergson”, “La inteligencia de los sentidos”, “Agonía y regeneración de creencias” (1930) -artículos que se publican en *Al-Majallah al-Jadida* de Salama Musa⁴³-, “Pragmatismo o filosofía científica” (1934), “La psicología: sus escuelas-metodologías antiguas y modernas” (1935). Mas tarde publica una serie de trabajos sobre “La concepción y evolución de la idea de Dios” (enero-marzo de 1936) (Abu Elata, 1989, p. 16).

El tiempo en las novelas y escritos posteriores de Mahfouz tiene un papel principal, debido a la influencia de Henri Bergson (1859-1941) -reforzada por sus lecturas de Marcel Proust (1871- 1922), quien también estuvo influenciado por la filosofía de éste último- cuya noción de ‘duración’ es palpable en los cimientos de la trilogía (Gordon, 1990, p. 136).

Mientras prepara su tesis en filosofía, que no llega a completar, con el título de *El concepto de la estética en la filosofía islámica* bajo la dirección del islamista Shaykh Mustafá Abd al-Raziq, tiene la certeza de que la literatura, hasta aquel momento una afición y divertimento, empieza a ocupar un lugar importante en su vida, casi como “una verdadera enfermedad” (Al-Ghitany, 1991, p. 75).

Esta crisis se prolonga hasta 1936, cuando finalmente se decanta por la creación literaria. Tomada la decisión que cambia el rumbo de su vida y el de la prosa árabe, se ve envuelto en el proyecto personal de formarse en todas las materias posibles leyendo lo que llega a sus manos: literatura, ciencias, historia; así como a escuchar música – estudia Musicología en el Instituto de Música Árabe- y a escribir (Abu Elata, 1989, p. 12). Se propone recuperar el tiempo, sintiendo que juega con desventaja dada su temprana afición por las ciencias, que le ha restado tiempo para formarse en el mundo

⁴³ Salama Musa (1887-1958): pensador, filósofo, crítico literario,... Fue uno de los pioneros del socialismo egipcio (Hanna y Gardner, 1969, p. 49).

de las letras. Para ello recurre a la guía general de literatura universal del dramaturgo, crítico y biógrafo John Drinkwater (1882-1937) llamada *The Outline of Literature*, que le ayuda a seleccionar sus lecturas de los clásicos en inglés y, en menor medida, en francés, consiguiendo de este modo una visión generalizada.

Entre las dos influencias que reconoce una es la de Joyce, sobre todo en el uso que hace del monólogo interior; sobre la otra, comenta: “En teatro me gustaba Shakespeare inmensamente...Ambas, su ironía y su genialidad, penetraron mi alma y me hicieron sentir en casa con él...” (El-Enany, 2007, p. 19). También destaca a Eugene O’Neill, Ibsen o Strindberg, pero sin lugar a dudas una de sus obras preferidas, de la que llega a decir que le parece una las mejores novelas del mundo, es *Moby Dick* (Melville, 1851). De las novelas de Hemingway sólo destaca *El viejo y el mar* (1952) y confiesa lo mucho que le sorprende la fama que adquiere el resto de su trabajo. De la obra de Conrad, *El corazón de las tinieblas* (1899), admira el punto de vista que lo abarca todo.

Los autores occidentales que más le influyen son Tolstoi, Proust y Thomas Mann. No se deja llevar por un único escritor ni por una sola cultura, ya que las considera a todas, independientemente de las diferencias entre unas y otras, culturas humanas: “tengo tanto derecho sobre la herencia inglesa como sobre la faraónica. En otras palabras, todas estas culturas me pertenecen en mi capacidad como ser humano.” (Mahfouz, 31.08.2006).

Su afición por el pensamiento occidental ya se hace notar años antes cuando se embarca en la tarea de traducir del inglés al árabe la obra de James Baikie, *Ancient Egypt* (1912), recomendado por uno de sus hermanos como ejercicio para perfeccionar el idioma y que se publica como folletín en la revista de Salama Musa, *al-Majallah al-Jadidah*, con el título de *Misr al-Qadimah* (1931). El descubrimiento de la tumba de Akhenatón, el 6 de enero de 1907, había desatado la fiebre por todo lo relacionado con el Antiguo Egipto, creando la coyuntura idónea para que Mahfouz produzca sus tres primeras novelas ambientadas en la época de mayor esplendor egipcio y en las que esta investigación profundiza más adelante.

1.1.4. Una vida dedicada al Estado (1934-1971)

Mahfouz ve cómo sus artículos filosóficos y algunos de sus relatos de ficción se publican en diversas revistas especializadas, pero no imagina que lo que ahora le parece una pasión, o enfermedad, le pueda retribuir beneficios. Tras terminar sus estudios y licenciarse en Filosofía en 1934 sigue los pasos de su padre e inicia su carrera como funcionario. No puede dedicar todo el tiempo que desea a la creación literaria, puesto que su sustento, y posteriormente el de su familia, depende de su servicio al Estado. Su carrera profesional como funcionario comienza, según la mayoría de los críticos, en 1934. Se inicia como empleado de la administración de la Universidad Rey Fu'ad I.

En 1938 pasa al Ministerio de Asuntos Religiosos donde trabaja como secretario del ministro. Aquí entra en contacto con todo tipo de personas, desde descendientes del sultán otomano hasta pobres campesinos que reclaman el *waqf* ⁴⁴. En 1945 es trasladado, por petición propia, a la libería Al-Ghouri en Gamaliyya. Esta época es recordada con cariño por Mahfuz, puesto que consigue algo anhelado durante mucho tiempo, volver a sus raíces, al barrio de su infancia. El tiempo que le queda libre lo dedica a pasear por sus calles y a observar a las gentes, algo que le será de gran utilidad para la creación.

Tras este destino pasa a gestionar, siempre dentro del Ministerio de Dotación, el Proyecto del Buen Préstamo, por el que se conceden préstamos libres de intereses a personas necesitadas, principalmente indigentes, pero su vinculación con éste termina a principios de los cincuenta cuando se le traslada al sector de la Cultura, más relacionado con su perfil. Durante los siguientes veinte años ocupa cargos importantes como secretario del ministro de Orientación Nacional; director de la Oficina de Censura Cinematográfica; director general de la Organización de Apoyo al Cine; consejero de la Organización General de la Industria de Cine, Radio y Teledifusión; presidente del Consejo de directores de la misma organización; y, finalmente, consejero del ministro de Cultura (El-Enany 2007, pp. 33 y 34).

Mahfuz siempre se ha confesado un esclavo de su empleo como funcionario. Hay que tener en cuenta que el motivo del escritor para no abandonar su carrera y dedicarse por entero a la creación se debe al plagio. La mayoría de sus libros son *best-sellers* en el mundo árabe antes de que se le conozca en occidente, el problema es que se publican de

⁴⁴ Ingresos procedentes de fundaciones religiosas

forma fraudulenta en Beirut, por lo que no puede vivir de los ingresos que su producción le habría reportado de haberse respetado la propiedad intelectual.

Se podría pensar que gran parte de la creatividad literaria del escritor se ha perdido en detrimento de una carrera en la administración pública, sin embargo, gracias al contacto que tiene con la vida y la gente a través de su empleo puede plasmar de forma más realista el mundo que posteriormente describe en el papel. Esta profesión le permite también conocer de cerca a la clase política y sus corruptelas, llegando a comparar el sistema de la época con el período en el que Egipto se encontraba bajo el yugo de los mamelucos.

Concilia sus dos empleos con una disciplina de hierro, que no le cuesta demasiado trabajo seguir dada su naturaleza. Así como tiene un ciclo anual estricto para escribir – de octubre a abril- también lo tiene diario para aprovechar las horas que su empleo le deja libres para dedicarse a sus novelas. Por las mañanas se levanta a las cuatro para escribir hasta las siete, tras lo cual parte para su paseo matutino que termina con un café y el periódico antes de comenzar su jornada laboral a las nueve. Por la tarde vuelve a centrarse en la escritura hasta la hora de ir a la *maqha*, costumbre sagrada gracias a la que dedica tiempo a los amigos.

Compaginar las dos profesiones no sólo supone el sometimiento a una dura disciplina, durante el período en el que trabaja para el ministerio del Waqf, decide, por recomendación de su compañero Kamel Kilani, esconder su actividad literaria para evitar la persecución:

Él mismo sufría esa persecución. Sucedió que un recién nombrado ministro concedía a Kamel Kilani una prima o promoción. La noticia desencadenaba una tempestad en todo el ministerio; algunos protestaban: “¿Cómo es posible? ¿Basta con escribir dos líneas de disertación para tener derecho a un aumento o a una promoción? ¿Pero cítenos las memorias jurídicas que ha producido?” Para ellos, sólo estas últimas contaban, escribir libros no tenía ningún valor (Al-Ghitany 1991, p. 154).

Muchos de sus personajes están inspirados en compañeros de trabajo que reúnen las características del funcionario medio bastante representativo de la época y que se encuentra principalmente en su novela *Espejos* (1972). Un funcionario conocido por su mal genio del que Mahfuz oye hablar dada la fama que le precede se ve retratado en la novela *Jan al-Jalili* (1945). Ahmad Akif, que es como se llama el protagonista, es un personaje gris cuyas aspiraciones comienzan a verse truncadas desde el momento en el que su padre se jubila de forma anticipada por una enfermedad. Esto supone el sacrificio

del héroe, que debe abandonar la idea de poder realizar una carrera universitaria para mantener, de forma prematura⁴⁵, a su familia y a su hermano menor. Mahfouz describe a un personaje con mala estrella en todos los planos: el académico, se presenta a pruebas de acceso sin resultado; el profesional, debe resignarse a ver cómo los que han tenido más suerte y han podido llevar a cabo con éxito sus estudios consiguen mejores puestos; el sentimental, carente de atractivo físico y personal, y dada su timidez con el sexo opuesto, se ve soltero con más de cuarenta años.

El ser funcionario permite a Mahfouz un contacto directo con las personas que recurren a los fondos de fundaciones religiosas, por lo que trata con gentes de todas las clases. Son, sobre todo, los pertenecientes al estrato más bajo quienes gozarán de un lugar en su obra. Las historias de todos ellos se ven de algún modo reflejadas en los perfiles y vidas de personajes de futuras novelas.

1.1.5. ¿Un escritor sin ideología? La política, columna vertebral de la novelística de Naguib Mahfouz

Mahfouz se muestra en sus novelas, así como en sus relatos y en sus artículos de opinión para el periódico *Al Ahram*, muy preocupado por cualquier cuestión relacionada con su país. Sin embargo, nadie puede relacionarlo con seguridad en una tendencia política, ni adscribirlo a partido alguno. Esquivo y a veces enigmático evita ser asociado con tendencias que no sean las puramente artísticas, pues ello podría coartar su libertad literaria y desproveer a la obra de la esencia creativa.

La política es una cuestión a la que el escritor ha preferido no contestar de forma directa. Sabedor de la curiosidad que suscitan sus verdaderas simpatías, prefiere dejar pistas sin confirmar jamás las sospechas de académicos, periodistas y críticos literarios. De hecho, según la interpretación que se haga de su trabajo, Mahfouz es unas veces de derechas y otras su literatura es catalogada de izquierdas, si bien es cierto que el acercamiento a comunistas y marxistas da una idea de su tendencia socialista. Dejando de lado las elucubraciones, la obra del cairota se sustenta básicamente en temas políticos: los del Egipto faraónico, el otomano o el contemporáneo discutidos en el café de los Príncipes, ágora del pueblo soberano, en *Las noches de las mil y una noches*

⁴⁵ Tradicionalmente se considera obligación del primogénito mantener a los padres en la vejez, así como cuidar de ellos.

(1982) ; la política se refleja en el barrio plagado de matones en el que la corrupción reina libremente en *Hijos de nuestro barrio* (1959); o, en 1966, a través de la doble vida de un grupo representativo de las clase media de la sociedad, que, durante el régimen de Nasser, prefiere evadir la realidad del país sobre la inestabilidad de una barcaza en *Charlas sobre el Nilo* (Mahfouz, 2004b)⁴⁶. Decepción, derrota, marginalidad, pobreza, traición, en el conjunto de su obra se encuentran los pequeños temas locales convertidos en universales gracias a la pluma que todo lo disecciona, reduciéndolos hasta su raíz común. En un análisis individual de cada novela, relato u obra de teatro se advierte un tema siempre presente, en realidad el tema por antonomasia: la política.

Mahfouz se declara un defensor acérrimo del Wafd, sobre todo del ala izquierda, partido político que pierde su soberanía popular con la Revolución de 1952:

Tenía unos siete años cuando tuvo lugar la Revolución de 1919. Empezó a afectarme cada vez más y me empecé progresivamente a entusiasmar con la causa. Todos a quienes conocía apoyaban al Wafd y [deseaban] la liberación de la colonización. Más adelante me impliqué mucho más en la vida política como un franco seguidor de Zaghloul Pasha Saad. Sigo considerando aquella implicación una de las cosas más importantes que he hecho en mi vida, pero nunca he *trabajado* en política, jamás he sido miembro de un comité oficial o un partido político. Aunque era un wafdist, nunca quise que se supiera que era miembro de un partido. Como escritor quería la total libertad que un miembro de un partido nunca puede tener (El Shabrawy, 1993).

Es evidente en la literatura de Mahfouz la desilusión por la Revolución de Nasser y por la traición a los valores y principios legados por el Wafd al haber dejado fuera de juego al pueblo llano. Son muchos los especialistas que critican esta clara antipatía del escritor por el líder egipcio que se deja ver en muchas de sus obras, pero cuyo *coup de grâce* definitivo sobre el presidente tiene lugar en la novela *Frente al trono* (1983) en la que es juzgado de forma implacable en un repaso a las políticas aplicadas durante los catorce años en los que detenta el poder. No deja de ver en Zaghloul, fundador del Wafd, a un héroe de la nación, pensamiento extensible a gran parte de su generación. La Revolución de 1919, la de 1952 y la ocupación británica son los temas a los que el escritor se refiere de forma directa cuando habla abiertamente de política, pero nada de tendencias, no se deja llevar por ninguna corriente.

⁴⁶ También con el título *Veladas del Nilo*

No obstante, es cierto que siente cierta simpatía por el marxismo, a pesar de que reniegue de esta teoría como política efectiva. La influencia comunista, aliada a la izquierda del partido Wafd, le viene del periodista y editor de la publicación periódica *Al-Majalla Al-Jadida*, Salama Musa, al que Mahfouz reconoce, además de como amigo, como maestro espiritual. Es bien sabido que este periodista de familia copta era abiertamente ateo y marxista. A esto hay que añadir la estrecha relación que mantienen por aquel entonces los países árabes, entre ellos Egipto, con la antigua URSS dentro del bloque de los países pertenecientes al MPNA (Movimiento de Países No Alineados) durante la Guerra Fría, en oposición a las potencias que los habían colonizado.

Otra de las corrientes políticas predominantes de la época es la de los Hermanos Musulmanes de Egipto, movimiento político-religioso fundado en 1928 por el islamista Hassan el-Banna. El papel de la hermandad -que de 1933 a 1952 tiene un rol activamente político y de expansión- en el movimiento secreto de Los Oficiales Libres es de apoyo a Nasser, dado que un buen número de oficiales simpatizan con la organización de el-Banna y a los puntos que comparten ambos movimientos en sus respectivos programas. Los Hermanos tienen una labor en el plano social importante que les ayuda a sumar puntos entre el pueblo llano a partir de la construcción de escuelas, la alfabetización de iletrados o la creación de hospitales (Rosefsky, 2013, pp. 20 y 27). Desde el mismo momento en el que la organización aparece en la escena política, Mahfouz no duda ni por un momento en rechazarla como posible fuerza política nacional: “A los que detesto desde el primer día, es a los Hermanos Musulmanes” (Al-Ghitany, 1991, p. 124). Esto contrasta, como se verá en el bloque dedicado al análisis de contenido, con la reflexión que hace en sus artículos en 2005, año de las elecciones presidenciales y parlamentarias de Egipto.

Deja claro en cualquier entrevista y en su obra su profunda aversión por los islamistas, sobre todo por el fanatismo religioso, algo que le ha valido la condena de este colectivo en varias ocasiones, así como el intento de asesinato en un atentado perpetrado contra el escritor en 1994 por otra organización islamista, el *Yama'a al-Islamiya*.

1.2. El origen de la novela en Egipto: Mahfouz y el realismo.

A pesar del material reunido a lo largo de los años, el autor aparca esta primera etapa histórica en su andadura literaria - que no retoma hasta cuarenta años después- para

pasar al realismo. Mahfouz cree haber exprimido todas las posibilidades que la historia le ofrece para describir la realidad del momento:

Puede que la historia hubiera dejado de tener el poder de describir lo que yo sentía. También puede que me sintiera deseoso de hacer frente a temas sociales. Todas estas explicaciones tienen una parte de verdad. Tras esto no volví a recurrir a la historia, convencido de haber empleado todo aquel esfuerzo de documentación en vano. En realidad, aquel aprendizaje contribuyó a mi formación y dejó en mí huellas que, por inconscientes de sean, permanecen vivas (Al-Ghitany, 1991, p. 85).

La necesidad de plasmar el momento fielmente le desvía de esta primera fase para guiarle hacia un tipo de novela más social con la que retratar el paisaje cambiante del país. Consciente de estar decantándose por una corriente literaria agotada en Europa - no así en Egipto ni en el Mundo Árabe en general, donde la novela comienza a asentar sus bases- el realismo se le presenta como el medio más adecuado para su propósito. Sin obviar el hecho de que la literatura árabe se remonta a casi dos mil años -apoyándose en el género de la poesía y en las distintas manifestaciones orales, sin olvidar la institución cultural de los cuenta-cuentos-, no es hasta la era moderna cuando Egipto puede iniciarse en el género de la novela. Los siguientes puntos ilustran las causas y condiciones en las que este género se desarrolla:

1) La influencia de la literatura europea, gracias a la cual la novela se convirtió en un género muy importante durante los siglos XVIII y XIX. Durante la segunda mitad del siglo XIX, las novelas eran adaptadas o traducidas del francés y del inglés, siempre ajustadas al gusto de los nativos, sin pretensión literaria alguna

2) La creación de talleres de imprenta egipcios durante el siglo XIX, junto con el aumento en la producción de periódicos - la fundación, en 1828, de la gaceta gubernamental, *al-Waqa'i al-misriyah*, y al-Tahtawi, a la que seguirían otros periódicos

3) Como consecuencia de la reacción a la *neo-maqama* (Brugman, 1984, pp. 63 y 64). Ésta gozaba de mayor prestigio, mientras que la novela y los relatos eran considerados géneros menores. Si algo se podía decir a favor de la novela es que servía para un fin más alto como señaló Muhammad Abduh en 1881 *al-Waqa'i al-misriyah* los

*rumaniyat*⁴⁷ tenían el objetivo de enseñar *adab* (que quiere decir tanto literatura como educación, en este caso hace más alusión a esta segunda acepción (Brugman, 1984, p. 205). Así pues no es de extrañar que el realismo en las novelas egipcias -y árabes en general- tenga siempre entre sus propósitos reflejar el malestar de una sociedad durante la era colonial y tras la independencia.

4) La representación de la vida familiar o las relaciones eróticas es considerada indecente a finales del siglo XIX e incluso a principios del XX, de ahí que los novelistas tuvieran que luchar por demostrar el propósito artístico del género (Brugman, 1984, 206)

5) La educación pública y una alfabetización más generalizada.

6) Una liberación gradual respecto a la opresión de las potencias extranjeras, la cual comenzó a partir del reinado de Muhammad Ali -*wali* de Egipto desde 1805 hasta su muerte en 1848-, tras la ocupación napoleónica de Egipto a comienzos del siglo XIX.

7) El nacimiento de una clase intelectual con un amplio conocimiento sobre el extranjero.

8) Se podría hacer una clasificación de la novela entre 1870 y 1938: la novela didáctica (*al-riwayah al-ta'limiyyah*); la novela recreacional (*al-riwaya al-tasliyah wal-tarfiḥ*); y la novela artística (*al-riwayah al-fanniyyah*) (Selim, 2004, p. 63)

La novela en Egipto comienza a forjarse gracias a las obras de autores que influyeron a Mahfouz: Taha Hussein (1889-1973), al-Aqqad (1889-1964), Muhammad Husayn Haykal (1888-1956), Mahmud Taymur (1894-1973), Tawfiq al-Hakim (1898-1987) o Yahya Haqqi (1902-1992). Un claro referente en los albores de la novela en Egipto es *Zaynab* (1912), de Muhammad Husayn Haykal, considerada como la primera auténtica novela en lengua árabe.

En estas circunstancias, Mahfouz, conocedor del pulso de las corrientes literarias en Europa, sabe de la imposibilidad de eludir el realismo, pasando del romanticismo –en el

⁴⁷ Novela: claramente la palabra es una adaptación del francés *roman*

que todavía se encuentra la literatura árabe- a un modernismo en pleno apogeo en Inglaterra y Francia desde 1900. Desde que comienza a publicar novelas históricas en 1939 se han sucedido hechos de gran calado a nivel nacional e internacional que desempeñan un importante papel en la historia de la nación de los faraones. Egipto vuelve a ser base británica en la Segunda Guerra Mundial, ya lo había sido durante la Primera Gran Guerra, en 1914; el Imperio Otomano se posiciona del lado de los países del Eje, esta decisión supone la desvinculación de los británicos de La Sublime Puerta; y Egipto pasa a convertirse en protectorado del Imperio Británico. Con esta participación en la guerra, el crecimiento económico que experimenta la nación nilótica desde la Primera Guerra Mundial se refuerza. El país está en plena expansión, entra en la ONU y en 1945 es miembro fundador de la Liga de los Estados Árabes que se instala en El Cairo.

Para Jean y Simonne Lacouture “esta prosperidad es una fachada engañosa: la economía y el cuerpo social están enfermos” (Mirel, 1982, p. 78). Enfermedad debida en gran parte al incremento de una corrupción que el escritor describe en esta nueva etapa.

Mahfouz publica su primera novela realista con el título de *Khan al-Khalili* (también *Jan al-Jalili*) en 1945⁴⁸. Finalizada la guerra, presenta al público un año en la vida de Ahmad Akif y su familia, desde septiembre de 1941 hasta agosto de 1942. La historia de este funcionario de cuarenta y un años que vive con sus padres comienza con la mudanza de la familia del moderno barrio de Alsakakini, en el que Ahmad ha pasado toda su vida, al viejo barrio de Jan al-Jalili. El miedo a los continuos bombardeos lleva al padre de Ahmad, el *efendi*⁴⁹ Akif, a tomar la decisión de trasladarse a un barrio más seguro. A pesar de la relativamente corta distancia que separa un barrio de otro, el padre de Ahmad confía en la seguridad que este nuevo destino les proporcionará gracias a la proximidad de una de las mezquitas más importantes de Egipto, Al-Hussein⁵⁰:

Este barrio está bajo la santa protección de la mezquita de Al-Husayn y de la bendición que Dios le brinda. Nuestro nuevo piso se encuentra en un barrio consagrado a la religión y a las mezquitas; los

⁴⁸ El propio Naguib Mahfouz se contradice en las fechas de publicación de sus dos primera novelas realistas: *Khan al-Khalili* y *El Cairo nuevo* (1945 y 1946 respectivamente). Intercambia el orden, con lo que la primera, según sus declaraciones, sería *El Cairo Nuevo* (1945) seguida por *Khan al-Khalili* (1946). “Sasson Somekh fue el primer estudiante en darse cuenta de este hecho. Véase Somekh, *The Changing Rhythm*, pp 198-9”. (El-Enany, 2007, p. 162)

⁴⁹ Efendi: señor. Vocablo de origen turco asimilado por el árabe dialectal egipcio

⁵⁰ Uno de los dos nietos del profeta Mahoma (S.A.S.). Se cree que la cabeza de el-Hussayn se encuentra en la mezquita.

alemanes son demasiado astutos como para ir a golpear en el corazón del islam al tiempo que proclaman su amistad (Mahfouz, 2006a, p. 15)

La dicotomía *mahfuziana* entre lo nuevo y lo antiguo toma en esta novela la forma de dos barrios, el de Alsakakini frente al de Jan al-Jalili; la de dos naciones, el Imperio Británico frente a Egipto; la de dos civilizaciones, la árabe y la occidental; la de dos pensamientos, el cambio frente a la tradición.

Resulta lógica la inclinación de Mahfouz hacia el realismo, puesto que la situación del país no permite soñar con esplendores pasados ni siquiera como recurso para descifrar el presente. De ahora en adelante, el realismo es la herramienta, con mayúsculas, de Mahfouz.

En esta etapa se encuentran: *Jan al-Jalili* (1945), *El Cairo nuevo* (1946), *El callejón de los milagros* (1947), *El espejismo* (1948) y *Principio y fin* (1949). Culminará esta incursión en el realismo años más tarde con su *roman-fleuve* la trilogía (1956-57).

Los barrios populares de El Cairo y sus habitantes, el tiempo y el destino, son los temas principales en estas novelas. El conflicto entre dos valores de sistemas suele ser el protagonista principal: por un lado, el refugio en lo antiguo y en el código de las viejas tradiciones; por otro, la atracción por la modernidad occidental con los peligros que entraña (El-Enany, 2007, p. 51).

El espejismo (Mahfouz, 1989a). En esta historia se narra la vida de un personaje real, Husayn Badr al-Din, un hombre con estudios y bien avenido que acaba en prisión por su adicción a las drogas. La novela trata el complejo de Edipo que tiene el personaje, dada la extraña relación que mantiene con su madre, lo que le acaba incapacitando para mantener relaciones íntimas con el sexo opuesto. Es considerada por la crítica una novela psicológica. De hecho Marcelino Villegas engloba estas primeras novelas no históricas de Mahfouz bajo la categoría de pentalogía realista, dejando fuera, por sus peculiaridades, *El espejismo*.

1.3. Clasificación de la obra y corrientes.

Son varias las clasificaciones que se pueden hacer de la producción literaria de Naguib Mahfouz. A continuación se hace un repaso de los distintos criterios de clasificación según Mercedes del Amo (1996, pp. 16-24).

1. Clasificación por las coordenadas espacio-temporales: novelas escritas entre los años 1939-1952, es decir, las tres sobre el Antiguo Egipto y las ocho escritas antes de la Revolución de los Oficiales Libres (1952).

2. Clasificación psico-sociológica: basada en las etapas anímicas de Mahfouz según la realidad del momento. Permite organizar la obra de forma cronológica.

3. Clasificaciones desde la estructura novelesca: hace referencia a la obra posterior al '67. Destacan las colecciones de cuentos compuestos casi por completo por diálogos, de ahí que se les denomine comúnmente como obras “dialogadas” o novelas polifónicas, por contar una misma historia desde distintos puntos de vista.

4. Por último, la clasificación por corrientes literarias:

4.1. Novela histórica: 1939-1944. Novelas faraónicas.

4.2. Realismo social: 1945-1957. Respecto a las novelas que se incluyen en esta corriente: *Jan al-Jalili*, *El Cairo Nuevo*, *El callejón de los milagros*, *El espejismo*, *Principio y fin* y la trilogía. Para Mercedes del Amo la novela *El espejismo* (*al-Sarab*, 1948) quedaría fuera del realismo social por ser “un primer intento de aproximación al realismo desde el intimismo” (del Amo, 1996, p. 18). Mientras que Marcelino Villegas deja a la trilogía fuera del grupo para incluir en el mismo la novela *El espejismo*. Es lo que el propio Villegas denomina “pentalogía realista”. Sin embargo existen otras consideraciones respecto a esta última obra, que queda clasificada como novela psicológica por el tratamiento que Mahfouz da al personaje Karim Ruba Laz y la extraña relación que mantiene con su madre.

4.3. Silencio narrativo: 1952-1959. Existen diversas teorías para este silencio, las más generalizadas son las que achacan este lapso improductivo al efecto que tiene en Mahfouz el golpe de Estado llevado a cabo por los Oficiales Libres con Nasser a la cabeza. La dictadura genera desconcierto en los intelectuales, pues con el pretendido objetivo de lograr alcanzar un objetivo común para los egipcios, la independencia, acusa la carencia de una ideología definida. Por otra parte, Mahfouz había llegado a alto funcionario del Ministerio de Cultura, por lo que hay quienes consideran que su silencio

se debe a la prudencia. También se baraja otra teoría que achaca esta ‘sequía’ literaria al agotamiento creativo del escritor.

4.4. Simbolismo: 1959-1967. No todos los críticos coinciden en esta clasificación, ya que englobar todas las novelas de esta etapa dentro de la corriente simbolista no se ajusta a la realidad.

4.5. Corriente del absurdo: 1968-1972. Relatos surrealistas y oníricos. Añadir que en estas novelas el escritor se centra en la guerra de 1967. Mahfouz se refiere a este período histórico como al ‘terremoto’.

4.6. A partir de 1972 utiliza todas las corrientes anteriores. Sus novelas son cada vez más intelectuales

1.3.1. Primeros escritos: Mahfouz y la novela histórica

Tras sus primeros pasos en el campo de la filosofía, Mahfouz entra de lleno en el mundo de la literatura con la publicación, desde 1932, de cuentos y relatos en diversas revistas literarias cairotas. Veintiocho de ellos seleccionados por el autor aparecen posteriormente publicados en una colección de cuentos titulada *Susurro de locura* (1945)⁵¹. Sin embargo, interrumpe la literatura de relatos cortos para iniciarse en la novela histórica con *‘Abath al-Aqdar* (1939), traducida al castellano como *Caprichos del destino* o *La maldición de Ra. Kheops y la Gran Pirámide* (Mahfouz, 2001b).

En plena Segunda Guerra Mundial, Mahfouz se estrena como novelista con este libro -ambientado en la época del faraón Kheops)⁵²- en el que nos relata la historia de Khufu y su intento vano por luchar contra el destino. El rey, en pleno apogeo de su poder, llega a saber por medio de un adivino de la corte que quien le sucederá en el trono no será su hijo, sino el del sumo sacerdote de Ra. Al estilo de Herodes, Khufu manda

⁵¹ En la mayor parte de estudios la fecha de publicación que aparece para esta colección es 1938, debido a que el primer editor, Abdel-Hamid Gouda al-Sahhar, quiso que constara este año en el libro. Sin embargo, según palabras de Mahfouz, apareció realmente tras su novela *El callejón de los milagros* (1947) (Al-Ghitany, 1991, pp. 77-8). El-Enany apunta que tuvo que ser publicada como mínimo a partir de abril de 1945 (El-Enany, 2007, pp. 137). Roger Allen, directamente pone entre interrogantes la fecha de publicación *Whisper of Madness* (¿1938?) (Allen, 1993, p. 36).

⁵² Gobernó a comienzos de la dinastía IV en el Reino Antiguo

asesinar al niño que se salva gracias a una sirvienta que lo acaba criando como si fuera suyo. El hijo del sacerdote crecerá y la profecía se cumplirá irremediabilmente.

Mahfouz se inspira en el cuento de *El rey Kheops y los magos*, que, aunque data del período de los Hicsos, parece que las historias se remontan a la dinastía XII. Ésta y otras dos historias más se encuentran en el papiro Westcar, en el Museo de Berlín⁵³. A través de la historia, el autor recompone el marco social y político del momento, retratando de forma nítida el sentir de la sociedad egipcia de principios del siglo XX. Kheops, tras intentar luchar contra su destino se rinde falleciendo instantes después de haber aceptado a Radedef como sucesor.

La comparación entre los dirigentes pasados y presentes, cuyo común denominador es la debilidad que los caracteriza, deja al descubierto el paralelismo entre un Kheops que teme verse despojado de poder al aceptar el natural relevo; y el Imperio Británico, afectado por el mismo mal, que se traduce en el control que ejerce sobre el rey Faruk I.

Cuatro años más tarde, en 1943, Mahfouz publica *Radubis*, que en castellano aparece bajo el título *Rhadopis: una cortesana del Antiguo Egipto* (Mahfouz, 2001c). Ésta es la historia de amor del monarca Mernerá II (probablemente Pepi II) con la bella cortesana Rhadopis. Mernerá, que reina junto con su hermana y esposa Nitocris⁵⁴, mantiene una relación con la bella Rhadopis por quién siente una febril pasión que la cortesana corresponde. La vida disoluta del monarca, a quien preceden sus escarceos amorosos, hace temer a los sacerdotes por la integridad del país y el futuro de Egipto. La casta sacerdotal planeará la que será la mayor traición al rey con la que apartarlo por siempre del poder.

Antes del fatídico final, la multitud reclama la corona para su esposa, Nitocris, y la caída del libertino. Mientras la guardia ataca con flechas, los rebeldes contestan con piedras, maderas y flechas a su vez. El monarca acepta su destino y trata de limpiar de toda mancha el buen nombre de sus ancestros deteniendo el ataque de la guardia. En un acto de valentía, espera la entrada del pueblo y con ella su final que viene a manos de uno de los cabecillas que le clava una flecha en el corazón. La última orden de Mernerá será ser transportado en su embarcación hasta la isla de Biya para morir en los brazos de Rhadopis, quien después se suicidará.

En 1944 publica *Kifah Tiba* (*La batalla de Tebas* 2001a). En esta novela, Mahfouz narra la guerra de los hicsos y la caída del Imperio Medio (1785-1575), para

⁵³ Papyrus Westcar 3033.

⁵⁴ Conocida reina posterior a Pepi II (2184 a. C.-2181 a. C.).

posteriormente reconstruir la expulsión de los invasores gracias a la rebelión de los egipcios, recuperando la independencia e iniciando una nueva etapa: el Imperio Nuevo.

El autor se vale del pasado para componer el presente del país. Egipto busca otro renacimiento a través del nacionalismo para conseguir la independencia. El simbolismo en esta última novela adquiere tal protagonismo que Mahfouz no tiene ningún reparo en anteponerlo a la exactitud histórica en beneficio del paralelismo entre dos Egiptos separados en el tiempo, pero unidos por una misma situación hostil frente al ocupante.

No es gratuito que recurra al pasado de su país, dado el interés general del momento por la egiptología, como medio para la interpretación de un presente históricamente cargado de acontecimientos en los planos social y político. Hay que tener presente que Egipto no adquiere estatus independiente hasta 1922, a pesar de la presencia militar británica que sigue manteniendo bajo su control las comunicaciones.

El 26 de agosto de 1936 se firma el tratado que concede al país total independencia, si bien el Canal de Suez sigue ocupado por los británicos. Ahora más que nunca hay que volver al pasado para, a través de la historia, recuperar el esplendor del país. El propio Mahfouz confiesa más tarde que se ha documentado lo suficiente como para emprender el que en su momento fue su proyecto, publicar cuarenta novelas históricas.

Akhenaton, el rey hereje (Al-‘Aish fi-l-Haqiqa, 1985). Considerada una crítica al régimen de Anwar el-Sadat, supone la vuelta de la narrativa de Mahfouz a la era faraónica. Miri-Mon, joven hijo de un noble, será el receptor del testimonio de los catorce personajes a través del estilo periodístico de la entrevista sobre el considerado herético Akhenatón. Las declaraciones reconstruyen los últimos días y la personalidad de Akhenatón, hijo de Amenhotep III y la reina Tiye, quien inspirado por visiones religiosas decide abandonar el politeísmo tradicional y dedicar su devoción a un único dios: Atón. El faraón rebelde impone este nuevo culto a todo Egipto ofendiendo al clero, lo que desemboca en la disensión civil y la invasión extranjera. Akhenatón no duda en mezclarse con el pueblo y visitar a los campesinos mientras trabajan la tierra, algo que, lejos de despertar simpatía, le lleva a ser temido y conocido como el rey loco. Muere solo, no dejando más huella que Akhetatén, la ciudad concebida para un nuevo comienzo de la historia de Egipto desde el monoteísmo, y el recuerdo contenido en las catorce personas entrevistadas. Muchos han identificado a Sadat con este Akhenatón, por tomar el Antiguo Egipto como fuente de inspiración para gobernar el país. Su asesino, Khalid Islambouli, declaró durante su juicio que había disparado al “faraón”, identificándolo con el prototipo histórico del tirano (Shneider, 2013, p. 22).

1.3.2. Viaje de Oriente a Occidente: la *Trilogía de El Cairo*

No puede obviarse en ningún trabajo de investigación que verse sobre la obra de Naguib Mahfouz un apartado dedicado a esta novela, obra maestra de la literatura universal. Independientemente de la índole de la investigación, ya sea literatura, periodismo o cine, la *Trilogía de El Cairo* (1956-57), también conocida simplemente como la trilogía -*Entre dos palacios* (1956), *Palacio del deseo* (1957) y *La azucarera* (1957) - es la más conocida por los lectores y una de las más referenciadas. Al recibir el Nobel de Literatura en 1988, Mahfouz se convierte en el primer y único, hasta el momento, autor árabe galardonado con este premio.

El problema principal al que se tiene que enfrentar como escritor es al de la lengua árabe. Clásica y refinada, no responde a las necesidades del autor, que desea describir escenas cotidianas y reproducir conversaciones sobre temas aparentemente banales. Conversaciones que se tienen en un café, con el dependiente de una tienda, en la intimidad del hogar o, incluso, en un prostíbulo. Mahfouz trata de representar fielmente la realidad, pero el idioma se resiste a facilitarle la tarea: “¿Sabe usted que el mayor combate de mi vida es el que he tenido que librar contra la lengua árabe? [...] las palabras no se doblegaban, no me obedecían.” (Al-Ghitany, 1991, p. 103).

En algunos de sus primeros libros, para los que utilizó un estilo inspirado en el de El Corán, un personaje podía estar sentado en un café y, sin embargo, expresarse de forma pedante. Con la trilogía, Mahfouz revoluciona la lengua árabe en la novela, profanando las normas en pos de facilitarse a sí mismo, y a las generaciones de escritores venideras, un acercamiento a la realidad imprescindible dado el contexto histórico. Para ello intercala con palabras del árabe dialectal de Egipto con el árabe clásico, creando una tercera lengua.

Tarda siete años en reunir el material para documentarse y escribir la trilogía, comenzando en 1945 y terminando en abril de 1952. Cuando presenta el manuscrito a su editor, Said Jawdat al-Sahhar, se encuentra con el rechazo de este último, quien considera imposible editar y publicar un libro tan voluminoso. Un día después, en el club Nadi al-Qissa, un Mahfouz abatido comenta su problema. El novelista, y también, editor, Yusuf al-Siba'i pide la única copia que el escritor posee para evaluar la situación. A mediados de 1952, al-Siba'i informa a Mahfouz de su deseo de publicar de forma

seriada la novela en su revista literaria. Así, entre abril de 1954 y abril de 1956 aparece el primer volumen, con el título de *Entre dos palacios*, en la revista literaria *al-Risala al-jadida*. Los otros dos se publican a lo largo del siguiente año.

En el primer libro, Mahfouz nos presenta a la familia del patriarca Ahmed Abd al-Yawwad y el Egipto de principios del siglo XX. El lector se introduce en el seno de una familia de clase media acomodada, tradicional y religiosa, empezando el relato una medianoche de 1917 con la esposa de Abd al-Yawwad, Amina, recorriendo la gran casa con la ayuda de un candil. Es la iniciación en uno de los hábitos más importantes en el hogar de Ahmed, el momento en el que Amina acude a la entrada -sin salir jamás, pues tiene prohibido abandonar el hogar- para recibir a su esposo tras otra de sus largas veladas en compañía de amigos, mujeres y alcohol.

La novela se extiende a lo largo de tres generaciones (1917 a 1944) dando comienzo en medio de la Primera Gran Guerra y terminando cerca del fin de la Segunda Guerra Mundial; prestando gran atención a la Revolución de 1919, aquella de la que Mahfouz es testigo siendo un niño. El tiempo, El Cairo y el hombre son los grandes protagonistas. La influencia de Bergson se deja aquí ver con fuerza, puesto que tiempo y cambio son prácticamente personajes que conducen al lector por los barrios hacia el *kouttab* de Kamal; la Mezquita de al-Hussein y Amina; las tabernas y los prostíbulos de Ahmad Abd al-Yawwad; y la revolución de toda una nación, pero sobre todo la de Fahmi, segundo hijo del patriarca. Las vidas de estos egipcios tienen una importancia puntual, lo que realmente da sentido al relato es el trasfondo histórico y el comportamiento humano. Según Ali ar-Ra'i hay quienes consideran esta obra un "compendio sociohistórico que toma una forma narrativa" (Ar-Rai, 1989, p. 152).

Mahfouz no se conforma con el papel de observador, da cuenta de unos hechos para posteriormente tomar partido en ellos. No es de extrañar, puesto que el propio escritor confiesa que el papel del benjamín de la familia, Kamal Abd al-Yawwad, es quizá, de toda su obra literaria, lo más parecido a un personaje autobiográfico. La lucha entre el bien y el mal, entre la fe y el escepticismo, encarnan en Kamal el cambio al que el tiempo somete a los personajes y a la sociedad egipcia, cambio extrapolable a toda la humanidad. Sin embargo, no lo introduce por las similitudes con su propia vida y las crisis internas con las que ambos tienen que lidiar, Kamal se inscribe de forma natural en la novela.

La trilogía es un viaje, un encuentro entre Occidente y Oriente o, en palabras del autor: "el retrato de un oriental que descubre occidente y las metáforas de la

civilización” (Al-Ghitany, 1991, p. 107). La instantánea fiel del Egipto de la primera mitad del siglo XX facilita la crónica del estilo de vida de las personas de la época. A falta de poder retratar a cada uno de sus congéneres Mahfouz elige a una familia numerosa: el padre, Ahmad Abd el-Yawwad; la esposa y madre, Amina; los tres varones, Yasin, Fahmi y Kamal; las hijas, Jadiya y Aisha; Umm Hanafi, una viuda que trabaja para la familia como asistenta; así como los respectivos maridos y esposas de los hijos e hijas. Las distintas generaciones dan cuenta del cambio que se produce en la sociedad y las mentalidades. El rol de Amina como mujer y esposa nada tiene que ver con el de las mujeres a las que frecuentarán y cortejarán los nietos.

Los seres que habitan la novela son meras excusas, un recurso más del escritor para reconstruir las distintas parcelas de la realidad con las que tejer el tapiz de la historia. Se nos describe al patriarca machista, ególatra y superficial. El hombre alegre extramuros, bebedor y de palabra fácil; pero hipócrita y huraño con los suyos, insincero e incapaz de mostrar afecto a sus propios hijos. Dirige el hogar con mano férrea, exigiendo el cumplimiento de unas normas acordes con las tradiciones arabo-islámicas, que nada tienen que ver con su estilo de vida. Ahmad es el padre, el amo y el señor. Con él se representa a la mayoría de los hombres orientales de la época.

Yasín, el primogénito, es fruto de un primer matrimonio de Ahmad Abd el-Yawwad. Tiene veintiún años al comienzo de la historia. Es de complexión fuerte y muy parecido físicamente a su padre, así como en lo que a su afición a las mujeres se refiere. Su relación con el sexo opuesto, con el que se comporta de forma posesiva y egoísta, se explica como consecuencia de una madre casada varias veces y cuya vida disoluta atormenta al hijo. En cambio acepta, e incluso aplaude, el comportamiento lascivo del patriarca cuando en una habitación, desde la que no puede ser visto, descubre al verdadero Ahmad en brazos de una prostituta:

¡Buen provecho, padre! ¡Hoy te he descubierto! ¡Hoy has nacido para mí! ¡Qué día, y tú, qué padre! Hasta esta noche no he sido más que un huérfano. Bebe y toca el adufe mejor que Ayusha la pandereta. Estoy orgulloso de ti y, por cierto... ¿es que también cantas? (Mahfouz, 1998, p. 173).

Fahmi, el segundo hijo del *sayyid*⁵⁵ Ahmad y primero de Amina, es de naturaleza amable e idealista, que siente gran respeto por las mujeres y no logra ver en Ahmad al extraño al que describe su hermano Yasin. Se involucra en la lucha contra el

⁵⁵ Señor

protectorado egipcio bajo el Imperio Británico, asistiendo a manifestaciones y tomando parte activa en el movimiento nacionalista. El que es considerado como el héroe egipcio por excelencia, Saad Zaghloul, aparece mencionado no en pocas ocasiones por su importante rol en la historia contemporánea de Egipto.

La pasión de Fahmi por la política y el devenir de su país, le llevan a unirse a la causa contraviniendo las órdenes del padre. La prematura muerte, a manos de los soldados británicos durante una de las muchas manifestaciones pacíficas, idealiza al personaje que acaba encarnando el ideal romántico de la juventud sacrificada por una causa justa. Fahmi es uno de los muchos mártires de la patria, que lucharon por lograr el sueño de una sociedad que en el futuro, dado el devenir de los acontecimientos, se caracteriza por la indolencia.

Kamal es el pequeño de la casa y al que el autor dedica prácticamente la mayoría de los diálogos internos. El lector asiste a un verdadero desarrollo y madurez del protagonista, quien al inicio de la novela cuenta con diez años. Es descrito como un niño inteligente y lleno de curiosidad. Junto a la madre -quien le provee de todo el cariño y dulzura que el padre no sabe proporcionar- recibe una educación religiosa. Pero desde el comienzo el personaje ve su existencia marcada por las contradicciones:

a) Los soldados de día son el enemigo, pero de noche la lectura de las obras de aquéllos hombre de “ojos azules, cabellos dorados, piel completamente blanca” es para él fuente de inspiración, momento de recreo y refugio. Irremediablemente, los británicos se inscribirán en la memoria de Kamal como seres superiores, sin importar lo irracional de su creencia (Mahfouz, 1998, p. 275). En este sentido, su amigo Riyad Quldus le comenta: “Tú me inspiras a mí la personalidad del hombre oriental indeciso entre Oriente y Occidente, dando vueltas continuamente alrededor de sí mismo hasta el vértigo” (Mahfouz, 1990c, p. 152).

b) Ama al padre, pero con miedo y sumisión.

c) La búsqueda de Dios a través de la filosofía sacudirá su mundo, haciéndole oscilar entre la devoción y el escepticismo.

Es aquí donde se encuentra el verdadero Mahfouz, en la lucha interna del personaje que no deja de hacerse preguntas aún a sabiendas de que no encontrará respuesta. El escritor

descarga toda la artillería y años de estudio dedicados a la filosofía en los tormentos del joven.

Kamal pertenece a una generación que no ha tenido la edad suficiente para luchar por la causa nacional. Carece de la seguridad del padre y del carisma del hermano muerto. Su naturaleza dicotómica le conduce a un desencanto por la vida que le convierte en la verdadera víctima de la novela.

Es incapaz de relacionarse con mujeres de forma normal, enamorándose en un momento determinado de Aida Shaddad, perteneciente a la clase aristocrática, a la que no confiesa sus sentimientos por considerarse inferior a ella en todos los sentidos. En su desarrollo, Kamal pasa de ser el benjamín mimado por las féminas de la familia, al adulto que, tras años de crisis, no sabe en qué creer. Sustituye la fe por la filosofía y la ciencia, que al principio parecen calmar su sed gracias al planteamiento de interrogantes y al espacio para la reflexión. Sin embargo, Mahfouz, quien conoce el tormento por el que atraviesa el personaje, deja clara su postura, elevando por encima de la ciencia y del saber el pulso de la vida. Introduce a Budur Shaddad -hermana menor de Aida, amor imposible del protagonista- para remover el pasado de Kamal, quien en un instante recobra la esperanza olvidada:

¡[O]bserva cómo la vida ha vuelto a ti! Antes, nunca nada era importante, o la importancia sólo se prodigaba a esos enigmas inútiles como la voluntad en Schopenhauer, lo absoluto en Hegel o el impulso vital en Bergson. Toda la vida ha sido anodina, sin importancia. ¡Observa cómo una mirada, un gesto o una sonrisa hacen temblar toda la tierra! (Mahfouz, 1990c, pp. 203 y 204).

Amina, esposa fiel, obediente e ingenua, representa a la mujer que se ve incapaz de vivir sin apoyo del marido, al que se refiere como *sayyid*. Para Amina, el hombre es el pilar que sustenta el hogar y a los que en él viven. Recluida en casa, a la antigua usanza árabe, sueña con visitar la Mezquita de Al-Hussayn⁵⁶ a la que sólo puede acudir, con permiso del marido, una vez al año. El trato que le da Ahmed deja claro que la ve como a una esclava y no como a una compañera a su nivel. Sin embargo, esto no se traduce en una falta de respeto ni siquiera de afecto, se trata del retrato fidedigno de las costumbres del momento. Amina, sabe de sus infidelidades, pero, incapaz de concebir la vida de otro modo, acepta las normas y, a su modo, se considera feliz.

⁵⁶ Una de las más importantes mezquitas tanto para musulmanes sunníes como chífes

Jadiya es la hija trabajadora de lengua viperina, la más parecida al padre, que se sabe desenvolverse sin necesidad de nadie más. Es independiente por naturaleza, algo de lo que el lector empieza a ser verdaderamente consciente cuando ésta se casa con Ibrahim Sahwkat -joven *efendi* de origen turco y clase acomodada-, demostrando mano dura al gestionar su propio hogar.

Aisha, por el contrario, es femenina y posee una belleza excepcional. Vive en un mundo infantil y frívolo, soñando con encontrar un marido que la haga feliz. Caracterizada por su ingenuidad, es la más frágil de las dos hijas, algo que en la novela acaba pagando con la mayor de las desgracias: la muerte de sus hijos y su marido, Khalil Shawkat (hermano de Ibrahim) a causa del tifus. No han sido pocas las opiniones vertidas respecto a la posición de Amina y las mujeres que aparecen en las novelas y cuentos de Mahfouz. La naturaleza machista que diversos estudiosos y estudiosas creen ver en los escritos del cairota no son más que fruto de la crónica que tiene la obligación de reflejar la realidad por muy cruda que esta sea.

Ahmad Abd al-Yawwad, Amina, Fahmi, Yasin, Jadiya, Aisha,...para cada uno Mahfouz crea un dossier con una trayectoria, una fisonomía y un destino trazado de antemano. Se trata de personajes redondos, *cuasi* esféricos, algunos de los cuales son reales. Cuida cada detalle para hacer de ellos seres reconocibles, familiares. Personajes con los que el lector creará haberse cruzado alguna vez en su vida, independientemente de la cultura, la religión o la nacionalidad.

La maestría de Mahfouz en esta obra radica en su capacidad para despertar a lo largo de más de mil quinientas páginas la curiosidad y el interés. ¿Cómo mantener la intriga? El doctor Ali ar-Ra'i desarrolla en cuatro puntos la respuesta a esta cuestión:

-El descenso con el lector al mundo de los bajos fondos de la sociedad, donde todo se vuelve extraño, atrayente: tabernas, atmósferas orgiásticas en casas de citas y prostíbulos.

-La frecuencia y la agilidad con que se muda la pluma del novelista entre los diferentes sucesos y personajes eludiendo aburrir al lector. Además, el escritor puede empezar un capítulo de forma ambigua de tal modo que no acabamos de saber, directamente, de qué personaje o episodio se trata hasta más tarde. Algo parecido pasa cuando se trata de cerrar un capítulo: el autor se reserva algunos detalles de algún acontecimiento del cual acaba de dar cuenta, manteniendo así la sorpresa y el interés en sus lectores.

-La magnífica variedad de personajes, sobre todo, los secundarios que, a lo largo de más de 1.160 páginas, configuran un extraordinario, ameno y abigarrado desfile de caracteres.

-La abundancia de pasajes costumbristas que comunican pormenorizadas descripciones de usos y costumbres desaparecidas o en vías de serlo, con los cuales mantenemos tantos y tan entrañables vínculos afectivos y culturales, tales como las bodas, los tradicionales modos de llevar las casas y las familias, las visitas, la cocina (Ar-Ra'i, 1989, pp. 157 y 158).

Captada la atención del lector, el escritor desarrolla la historia y las vicisitudes de los protagonistas. Oriente se encuentra en la casa de Ahmed Abd- al-Yawwad, con sus costumbres anacrónicas; y Occidente, con sus soldados, a las puertas de todas las casas egipcias. Mahfouz hila con delicadeza para retratar un conflicto en toda su amplitud, partiendo del microcosmos de una familia media caiota.

1.3.3. Silencio narrativo: la fragua de *Hijos de nuestro barrio*

La trilogía es la última novela de Mahfouz antes de la Revolución de 1952, que se acaba publicando bajo el nuevo régimen de Nasser en 1956-57. El agotamiento literario tras siete años de trabajo, según unos, y el silencio literario siguiendo la postura de los intelectuales de la época, según otros, llevan a Mahfouz a una aparente sequía literaria. No vuelve a publicar hasta 1959, cuando aparece la controvertida novela que se trata en el presente epígrafe.

Durante su bloqueo creativo, Egipto entra en la era de Nasser que, como años más tarde confesaría Mahfouz, estuvo plagada de fallos y errores, tales como la represión, la tortura y la encarcelación de muchos de sus compatriotas, entre los que se encontraban diversos intelectuales. Si bien durante este lapso de tiempo tiene proyectos para varias novelas -en concreto siete planes para ser desarrollados con sus personajes bien definidos y las tramas trazadas-, éstos finalmente no ven la luz, dejando espacio en Mahfouz para la gestación de una nueva obra que pudo haberle costado en su momento algo más que la censura. La novela *Hijos de nuestro barrio* de la que confiesa no

conocer ningún precedente y a la que los críticos no pueden inscribir en ninguna corriente literaria, será una catarsis a la par que una amenaza que terminará por censurar.

En esta alegoría, el escritor hace un recorrido por la historia de la humanidad a través de las tres grandes religiones monoteístas a lo largo de cinco generaciones. Mahfouz desarrolla la historia del hombre desde Adán y Eva partiendo de la gran casa o Edén del que son desterrados y condenados a vivir en el mundo terrenal. Confronta a los profetas a un mundo plagado de matones y ladrones, describiendo el Egipto del momento y equiparando a los políticos que ostentan el poder con lo más bajo de la sociedad.

Yabalawi (del árabe *yabal*: montaña), padre de todos los hijos del barrio, vive recluso en su mundo a la sombra de jardines edénicos, ostentando su poder sobre la humanidad. La ausencia de una única madre -Yabalawi tiene hijos con distintas mujeres- subraya en la novela la idea tribal del patriarcado. El ámbito de lo terrenal y lo divino están separados por un gran muro, pero sin romperse la vinculación entre ambos, gracias a la esperanza que conserva el ser humano de poder regresar algún día al seno del hogar original.

La trama comienza cuando Gabalawi (en árabe Yabalawi) elige como administrador de sus bienes a su hijo Adham, quien será objeto de la ira de su hermano Idris. Sus celos, al habersele negado el cargo al que considera tener derecho por ser el primogénito e hijo de una madre noble, mientras que Adham lo es de una esclava, le hacen ver en la elección del padre una clara injusticia y una afrenta. La expulsión de Idris no se hace esperar.

Ya fuera de la gran casa intenta infiltrarse en la mente de Adham para sembrar en él la curiosidad por conocer el futuro: el testamento de Gabalawi. A su vez, la esclava con la que se casa crea en él la necesidad de saber cuál será su porvenir y el de sus hijos, por lo que sucumbe a la curiosidad allanando el *sancta sanctorum* que encierra el secreto divino. De este modo Adham será también expulsado de la Gran Casa, teniendo por vecino a su enemigo principal, Idris. Es el origen del bien y del mal que tendrán que compartir un mismo espacio extramuros.

Lo sacro otorga el marco artístico necesario, pero la verdadera intención del cairota es hacer una crítica a la Revolución de 1952 –no a los ideales que la motivaron, con los que está de acuerdo y que apoya en su momento- y al sistema social en el que acaba desembocando. La gran pregunta que se plantea, y con la que trata de contestarse a sí mismo a través de su novela, es si Egipto se dirige realmente hacia el ansiado

socialismo o hacia un nuevo tipo de feudalismo. Si bien el escritor es partidario del Wafd, participando en algunas manifestaciones a favor de la independencia, no muestra abiertamente en sus escritos su ideología política. Su opinión acerca de Nasser queda patente años más tarde cuando retoma la literatura histórica en su novela *Frente al trono*⁵⁷ (1983) en la que lleva a juicio a los grandes mandatarios egipcios, ya fallecidos, del siglo XX.

He aquí un extracto del capítulo dedicado a Nasser, en el que Osiris hace balance de la gestión política del que fuera presidente:

Aboliste la libertad y los derechos humanos. No niego que trajiste la seguridad a los pobres, pero fuiste la destrucción de los intelectuales. La vanguardia de la nación. Fueron detenidos, aprisionados y asesinados indiscriminadamente hasta que perdieron el sentido de la dignidad humana y la iniciativa... ¡Si tan solo hubieras sido más moderado con tus ambiciones! Desarrollar el pueblo egipcio era más importante que adoptar las revoluciones del mundo; subvencionar la investigación científica era más importante que las campañas de Yemen; luchar contra el analfabetismo era más importante que luchar contra el imperialismo internacional. ¡Ay! has hecho perder al país una oportunidad que nunca había tenido antes (El-Enany, 2007, p. 47).

Hijos de nuestro barrio es la búsqueda de una nueva ruta para la sociedad egipcia siete años después de la revolución de 1952. Aboga por la razón y la ciencia; por la libertad del hombre y el espacio que ocupa; y por la voluntad como motor de la historia, sin por ello dejar de lado el cielo.

Seriada en el semanario *Al-Ahram* en 1959, fue censurada durante cuarenta años en Egipto en forma de libro debido a su contenido blasfemo. Un dato interesante a destacar es que tras recibir el Premio Nobel de Literatura en 1988, en Egipto se quiere editar el libro para homenajear al autor, algo a lo que el propio Mahfouz se opone para evitar problemas con los radicales. A pesar de ello, el 14 de octubre de 1994 Mohamed Nagi Mólamed Mustafá, joven integrista de 21 años, intenta asesinarle –con ayuda de otros miembros de la organización Gamaa al Islamiya⁵⁸– al asestarle dos puñaladas en el cuello. El motivo es una *fatwa* emitida seis años antes contra Mahfouz desde Estados Unidos por el *sheij* ciego, Omar Abdel Rahman, líder de la mencionada organización, por la novela *Hijos de nuestro barrio*. El *muftí* y los integristas habían hecho una extraña asociación entre la novela del cairota y los *Versos satánicos* (1988) de Salmán

⁵⁷ La investigadora no ha encontrado traducción del árabe al inglés, al castellano, al francés ni al italiano

⁵⁸ Organización terrorista egipcia cuyo origen se remonta a la década de los setenta

Rushdie. Según Omar, si 30 años antes el autor no hubiera publicado la novela, no habrían emergido el escritor pakistaní y su polémico libro.

El joven Mohamed Nagi, declarado culpable y finalmente ejecutado, declaró no haber leído la novela.

1.3.4. Existencialismo

Durante esta etapa deja de lado la descripción de entornos, así como la multiplicidad de tramas, y el amplio elenco de personajes y para gozar de la libertad del autor omnisciente que penetra en las conciencias de los personajes. Recurre al punto de vista del protagonista para la narración, valiéndose de la técnica del monólogo interior a la manera de Joyce. El lenguaje se torna más denso y evocador, hace uso de la imagen y el lenguaje de la asociación para describir la tensión y ligar el material de trabajo.

Temática: pasa de la vieja preocupación del choque entre valores culturales al choque entre el individuo y la autoridad totalitaria, ciñéndose a la realidad del momento.

En *El ladrón y los perros* (1961), novela con la que inaugura esta etapa, trata los puntos débiles de la Revolución de 1952, sobre todo la traición de las ideas revolucionarias, que el propio autor sustenta, desde que Nasser consigue el poder. Mahfouz estudia aquí –al modo del existencialismo europeo, concretamente el de Camus y Sartre- el significado de la vida, la acción humana y la alienación del individuo moderno que se aleja de la sociedad y de Dios.

En *Las codornices y el otoño* (1962) continúa con el enfrentamiento del individuo frente a la autoridad y la corrupción.

En 1963 publica una colección de cuentos titulada *¡Qué mundo, Señor!*, compuesta por catorce historias cuya temática gira en torno a la búsqueda de Dios y la muerte.

La ausencia (*Al-tariq*, 1964), también traducida como *El camino*, es, entre las novelas pertenecientes a esta etapa, la que menos trata de política al desarrollarse en un contexto metafísico. Los temas principales son la dignidad, la libertad y la seguridad. Todo vuelve a girar en torno al individuo y a los problemas de la sociedad del momento.

Con *El mendigo* (1965) Mahfouz hace una reflexión del vacío y el sentido absurdo de la vida a través del protagonista Omar al-Hamzawi, quien se ve envuelto en lo que la filosofía existencialista denomina *angst*, que para Jean-Paul Sartre es una especie de angustia moral y metafísica que resulta de un intenso estado de consciencia. La energía

generada por este estado puede conducir al individuo a salir de la desesperación y, con ello, ejercitar su poder de elección. Sin embargo, Omar al-Hamzawi, en su búsqueda del sentido de la vida llega a callejones sin salida que le hacen rozar la locura.

En este mismo año también publica otra colección de cuentos, se trata de *Una casa de mala fama*. Dieciocho relatos cargados de metáforas y simbología.

Pero es *Charlas sobre el Nilo*⁵⁹ (1966) la novela que tiene un gran impacto en el presidente Nasser por la crítica directa que Mahfouz hace contra el régimen y las consecuencias de la gestión del presidente en la sociedad egipcia. Anís Zaki, modesto funcionario, pero hombre de gran cultura, termina viviendo en una barca sobre el Nilo debido a una serie de fatalidades ocurridas a lo largo de su vida. Los siete personajes - una traductora, un escritor, un crítico, un actor, un abogado y un hombre de negocios y el protagonista-, se reúnen con Anís para fumar hashish, beber y mantener relaciones sexuales. Al igual que la sociedad, los personajes viven narcotizados. El punto álgido de la novela tiene lugar cuando deciden abandonar la rivera y salir después de medianoche “a explorar las tinieblas” (Mahfouz, 2004, p. 145). En un fatal accidente atropellan a un desconocido al que no asistirán. El pánico les hace despertar y plantearse preguntas. Esta reflexión de Anís -de todos los personajes es el que, aparentemente, vive más alejado de la realidad- revela la profundidad de la crítica de Mahfouz:

Hacía una eternidad que no leía el periódico. No sabía de los acontecimientos del momento más que por los rumores que le traían sus compañeros durante sus eternas divagaciones. ¿Quiénes eran los ministros? ¿Cuál era la política? ¿Cómo iban las cosas? Sepa, señor, que mientras avance sin que nada se interponga en su camino, mientras Am Abdu le traiga su hashish cada noche, mientras haya leche en la nevera, las cosas irán bien” [Mahfouz, 2004, p. 164].

La novela tiene algo de premonitorio, puesto que la sociedad, al igual que los personajes tras el accidente, despertará de su estado catatónico tras la gran derrota de 1967 ante Israel, para sumirse en un profundo estado de pesimismo y desesperanza.

Miramar (1967) es la última crítica de Mahfouz a la Revolución de 1952 antes de la derrota. El autor abandona en esta historia El Cairo para trasladar al lector a una pensión de Alejandría. Cada personaje representa un estrato de la sociedad egipcia, pero es Sohra, la joven campesina empleada en la ciudad como criada, quien representa al Egipto moderno. Es una trabajadora incansable y honesta, pero sin estudios, que se ve envuelta en una especie de competición entre los demás huéspedes de la pensión -

⁵⁹ En esta investigación se ha utilizado la novela en francés *Dérives sur le Nil* (2004)

quienes representan a europeos, egipcios de clase alta, nacionalistas (partido Wafd) y personajes relacionados con los Hermanos Musulmanes- que luchan por conquistarla . No es casualidad que el personaje de Sahrán Albuheiry, clase media-baja, sea descrito como el peor de todos, puesto que encarna a la clase enriquecida a partir de la Revolución. Su fracaso moral y de ideales, que traiciona constantemente dejándose llevar por los placeres y la lujuria, le lleva al suicidio, clara condena que el autor hace del estilo de vida de esta capa de la sociedad.

Los personajes de las novelas de esta etapa se relacionan con el mundo como seres individuales, como entes completos en sí mismos que se enfrentan a sus respectivas circunstancias. La reflexión caracteriza a los protagonistas que en algunos casos se doblegan a la realidad que les toca vivir, como en el caso de Anís en *Charlas sobre el Nilo*; mientras que otros, prefieren combatir el destino que parece haberles tocado, como en el caso de Sohra en *Miramar*.

Si bien se considera adecuado clasificar estas novelas como existencialistas, es conveniente aclarar que ha habido estudiosos, como Haim Gordon, en *Naguib Mahfouz's Egypt* (1990), o Mona Mikhail, en su disertación “Existentialist Themes and Messages in the Short Fiction of Mahfouz and Idris” (Peters, 1993), que han hecho un análisis de la totalidad de la obra de Mahfouz desde esta perspectiva. Para Gordon, Mahfouz es en sí un escritor existencialista, ya que los temas expuestos por filósofos de estas corrientes y pensadores políticos aparecen en las vidas de los personajes que Mahfouz describe en sus novelas, heredando argumentos de Nietzsche o Kierkegaard. Gordon, quien llega a reunirse en varias ocasiones con el escritor, subraya el concepto ante todo de narrador que el propio Mahfouz tiene de sí mismo. Su obra, novelas, cuentos o sueños de convalecencia (Mahfouz, 2004c⁶⁰) no terminan del todo hasta el final, cuando el silencio completa la historia. Lo destacable es lo que se encuentra antes de cualquier final, la narración en estado puro.

1.3.5. Corriente del absurdo

Tras la derrota del 5 de junio de 1967, se abre un nuevo paréntesis de cinco años durante el que no presenta ninguna novela, dedicando su tiempo a relatos desde 1969 a 1971.

⁶⁰ Para esta investigación se ha trabajado con la publicación en francés, *Rêves de convalescence*, ya que la publicación en castellano no apareció hasta 2014 bajo el título *Los sueños* (Alianza).

Publica cuatro colecciones: *La taberna del gato negro* (1969), *Bajo la marquesina* (1969), *Cuento sin principio ni fin* (1971) y *Luna de miel* (1971).

Hay que señalar que aunque la primera y segunda colección se publican el mismo año (1969) es a partir de la segunda –*Bajo la marquesina*– cuando se observa el efecto de la derrota en el escritor y su obra. De hecho, en el dorso del libro el propio Mahfouz especifica que las historias fueron escritas entre octubre y diciembre de 1967. Destaca, de este modo, la relevancia de la derrota para él y toda la comunidad árabe.

En estos relatos, la narración se caracteriza por una realidad sin estructura aparente ni racionalidad. Es el mundo de la anarquía y la futilidad. Los temas giran en torno a Dios, el tiempo, el destino y la muerte.

Si en la corriente europea del absurdo se recurre a la temática del existencialismo, Mahfouz arranca con situaciones aparentemente absurdas para demostrar que en el fondo todo tiene un sentido. Como muestra de esta etapa *mahfuziana*, pues el escritor la hace suya, cabe destacar el cuento que recibe el mismo título de la colección en la que se engloba: *Bajo la marquesina* (*Tahta al-mizalla*, 1969). En ésta, un grupo de personas esperan en la parada del autobús. Durante ese lapso de tiempo se suceden una serie de situaciones a simple vista carentes de sentido. Predomina la violencia capaz de acabar con cualquier momento de paz y conducir a la creencia de estar viviendo una pesadilla. La historia no se enmarca en ningún lugar, por lo que podría ocurrir en cualquier zona del planeta. Desde el inicio el lector es confundido. Un ladrón es atrapado y apaleado por los transeúntes, mientras un policía observa la situación como si de un espectador cualquiera se tratara. Tras colisionar dos coches, el ladrón se desnuda y empieza a bailar mientras la gente le aplaude. Una pareja hace el amor sobre uno de los cadáveres. Un grupo de turistas se dispersa por la zona mientras una caravana de nómadas construye un mausoleo. La escena se torna más absurda, si cabe, cuando se coloca a los cadáveres sobre una cama y a los amantes en un sarcófago. La historia finaliza cuando el policía decide abrir fuego y asesinar a los que esperan el autobús bajo la marquesina.

Es cierto que Mahfouz ya había recurrido al absurdo en novelas como *El mendigo* (*al-Sahhad*, 1965) o *Charlas sobre el Nilo* (*Tharthata fawq an-Nil*), pero se mantenía algún vínculo con la realidad y una estructura narrativa racional. Ésta es una época de engaños y desilusiones, una época en la que todo es posible. Lo menos probable, lo más irracional, acaba sucediendo. La falta de coherencia, este sinsentido, no significa que todo sea menos real. Tras las ilusiones y las promesas, tras los ideales de la Revolución, el pueblo egipcio, largo tiempo aletargado, es testigo de su propia

ejecución esperando un autobús que jamás llega, en una parada a ninguna parte. Se podría decir que la impronta que Mahfouz deja en la corriente del absurdo europeo radica en haberlo dotado de sentido para reflejar una coyuntura particular

En esta segunda colección, *Bajo la marquesina*, Mahfouz reúne cinco cuentos cortos, uno algo más largo, y cinco obras teatrales de un solo acto cada una, que aparecieron en *Al-Ahram* antes de ser publicadas en forma de libro. Estas piezas teatrales responden, al igual que los relatos, a la corriente del absurdo, quizá aún más. En ellas se hace un balance de los aspectos negativos y de los positivos que pudieron conducir al país a la derrota de 1967. Los personajes no tienen nombre y las escenas se representan en un espacio más bien minimalista en lo que al decorado se refiere, por lo que la trama centra la atención del lector. Esta incursión del escritor en este tipo de piezas teatrales terminó a la par que su experiencia con la corriente literaria de la etapa en cuestión.

Para *Cuento sin principio ni fin* (*Hikaya bi-la bidaya wala-nihaya*, 1971) y *Luna de miel* (*Shahr al-'asal*, 1971) Mahfouz acuña el término *huwariyya*: historias dialogadas.

En la tercera colección de cinco relatos, *Cuento sin principio ni fin*, los temas giran en torno a la religión y el despotismo de los ulemas. Se hace balance de las ventajas y desventajas de un sistema de valores, desde el punto de vista de Mahfouz anquilosado en ciertos aspectos. Se confiere textura y color a la narración con la alternancia del punto de vista entre el narrador omnisciente y el flashback sin narrador. Es la lucha del hombre contra la ignorancia y la pobreza económica y espiritual. El individuo emprende un camino en el que el objetivo principal ha de ser la conciliación entre espíritu y razón y, así, iniciar la búsqueda del misterio de la vida para dotar de sentido la existencia de los personajes.

En el último cuento, *Ambar Lulu*, la desesperación y la tristeza hacen estallar la rabia que, como un huracán, intenta acabar con las tradiciones que ahogan al hombre. Aquí, los protagonistas son un anciano que ha vivido en la clandestinidad y que por luchar en la Revolución de 1952 pasa 25 años en prisión; y una joven huérfana. Ambos se reúnen en un parque de la ciudad para dialogar y reflexionar sobre la crisis que asola el país. La joven es consciente de que debe tomar una decisión entre la vida virtuosa, según la moral de la sociedad del momento, o romper las barreras de la “honra y la dignidad” en busca de su propia felicidad: “Del pasado he heredado mi tristeza”, “¡Más vale un mal moderno que un bien vetusto” (Abu Elata, 1989, p. 88).

Luna de miel es la cuarta y última colección dentro de la corriente del absurdo. Se compone de siete historias relativamente extensas, de 30 a 40 páginas, en las que se

hace una crítica a la realidad del momento y a la tiranía del Estado. Vuelve la confrontación entre individuo y autoridad.

En el primer relato, *Luna de miel*, encontramos puntos en común con el cuento *Bajo la marquesina*, con la diferencia de que aquí los personajes se enfrentan a lo absurdo de las situaciones para recuperar la normalidad.

Las potencias occidentales y la explotación económica a la que someten a los países en vías de desarrollo tienen su espacio en el cuento *Una taza de té*, en la que el personaje hace un repaso a la actualidad mientras lee el periódico en la cama antes de ir a trabajar. Las noticias y sus protagonistas cobran vida desfilando por la habitación del lector en cuestión, lo que le sirve a Mahfouz para hacer una criba de los temas para él merecedores de atención.

Los personajes de los relatos dudan del significado del Bien y del Mal, las situaciones a las que los enfrenta el autor les llevan a hacerse preguntas y, en algunos casos, a tomar una decisión: el suicidio o la revolución. Es la pugna de la sociedad que oscila entre la pasividad y la acción.

1.3.6. La novela episódica: ruptura con lo preestablecido.

Los espejos (al-Maraya, 1972) inaugura esta corriente en la obra literaria de Mahfouz. A partir de aquí recurre a todos los anteriores estilos, creando una nueva forma narrativa, iniciando así la etapa más madura a nivel literario.

En *Los espejos*, el escritor hace una descripción panorámica del Egipto del siglo XX, concretamente desde principios de siglo hasta que publica la novela. Se trata de 55 biografías, 40 de hombres y 15 de mujeres, que el autor ha conocido a lo largo de su vida. Este tipo de novela o diccionario biográfico, presenta a cada uno de los personajes en orden alfabético. Es significativo señalar que el año en el que comienza la historia es 1918, uno antes de la Revolución de 1919, y el último 1970, coincidiendo con la muerte de Nasser. No sólo para enmarcar el relato tiene cuidado Mahfouz, sino que las historias presentadas se agrupan también por decenios, y el tono y la atmósfera que las envuelven coinciden con la realidad política y social de la época presentada. Así, la década de los años veinte es para hablar de amigos que conoce en primaria, estudios, familiares; mientras de los años cuarenta a los cincuenta retrata ambientes y encuentros intelectuales. Los personajes más activos se concentran entre 1918 y 1952 (Revolución de los Oficiales Libres con Nasser a la cabeza). Es la época de las ilusiones, de la lucha

por ver materializado el ansiado cambio. De 1953, cuando Nasser ya está en el poder, a 1970, los personajes tienen comportamientos contradictorios, la insatisfacción está presente en toda la época citada, puesto que no hay que olvidar que se trata del momento en el que, sobre todo la clase intelectual, se percató de lo falso de las promesas del presidente. El cambio no es el que se esperaba. Mahfouz destaca las deserciones que tienen lugar a partir de 1965 de muchos que prefieren comenzar lejos de un país que no satisface sus necesidades. El escritor deja claro en la novela no estar de acuerdo con quienes recurren a esta vía, por ser la huida lo más fácil, pero también da a entender que comprende lo que esta postura tiene de instinto de supervivencia.

A pesar de la cronología presentada, con fechas clave en la historia contemporánea de Egipto, no profundiza demasiado ni se inmiscuye en la política del país, sino que se centra más en aspectos como el tiempo interno del autor, su vida y recuerdos.

En las novelas que le siguen, *Amor bajo la lluvia* (Mahfouz, 2002c) (*Hubb tahta al-matar*, 1973) y *Café Karnak* (1974) el autor trata el mismo tema, la desilusión y la desconfianza que el pueblo siente hacia el régimen. Estos títulos presentan una crítica mucho más directa que los anteriores, puesto que se publican tras la muerte de Nasser. La descripción tan vívida del momento hace de estas dos últimas novelas piezas de naturaleza documental.

Desde *Los espejos*, Mahfouz empieza a recurrir a una forma propia a la hora de escribir. El autor deja claro mucho antes que si en algún momento la fórmula occidental, concretamente europea, no satisficiera sus necesidades de plasmación, no dudaría en recurrir al estilo de la *maqama*⁶¹:

Cuando comencé a escribir novelas creía que la forma europea era sagrada. Pero a medida que te vas haciendo mayor, buscas cambios, quieres liberarte de todo lo que te ha sido impuesto, si bien de un modo natural, espontáneo, y no sólo por romper las normas y ser diferente. Te encuentras buscando una [cierta] lejana melodía... Como si te dijeras a ti mismo: esas formas en las que [los europeos] escriben ¿no son acaso moldes artísticos que han creado? ¿Por qué no puedo crear mi propio molde? (El-Enany, 2007, p. 110).

Mahfouz comienza con la novela episódica un estilo adaptado a sus necesidades. Según El-Enany, no es cierto que recurriera a la *maqama* en ningún momento, pero al iniciar esta etapa logra, a nuestro modo de entender, un estilo híbrido que le permite moverse

⁶¹ *Maqama*: cuento árabe que narra aventuras picarescas en prosa rimada. Mahfouz, sin embargo, declara a Al-Ghitany “[...] al igual que no imito la *maqama*, no imito a Joyce” (Al-Ghitany, 1991, p. 112).

con soltura entre un estilo inspirado en la *maqama* y el patrón occidental. La experiencia convence al autor de forma que continúa cultivándola y enriqueciéndola, perfeccionando este estilo tan particular por el que combina fragmentos de su propia vida con la ficción. Una maestría de la que daría cuenta en sus siguientes novelas.

En 1975 aparecen de forma sucesiva *Historias de nuestro barrio*, *Un señor muy respetable* y *El corazón de la noche*. Tras largo tiempo centrado en la derrota de 1967 con telones de fondo alejados de El Cairo, concretamente en Alejandría, Mahfouz, vencido por la nostalgia, devuelve la narración al marco de su ciudad natal y al barrio de Gamaliyya.

En *Historias de nuestro barrio* nacen los símbolos de la *hara* (calle), la *takiyya* (monasterio islámico), el *qabw* (sótano) y los *futuwwa*⁶² (matones) en la novelística del escritor. Episódica como es la novela, no deja de cuidar en ella el sentido de unidad tan importante para hacer de sus setenta y ocho *hikayat* (cuentos) un todo. El libro abre con el narrador-niño -no se distingue del autor- que tiene un encuentro místico con el derviche que habita la *takiyya* del pueblo. El derviche, envuelto en la luz que desprende, se cubre de una capa verde y lleva por tocado un turbante blanco. La experiencia sorprende al narrador, quien no es todavía consciente de la magnitud real de la misma, y cuenta a su padre lo sucedido. Este último duda del relato de su hijo, pues por todos es sabido que el derviche no abandona la *takiyya* bajo ninguna circunstancia, haciendo de él un ser prácticamente invisible. A pesar del escepticismo del padre, el pequeño guardará en su memoria esta experiencia como algo mágico.

Mahfouz recurre de nuevo a la representación de la visión que el hombre tiene de Dios como un ser inaccesible. Por un lado, la *takiyya* sufí simboliza lo supraterrrenal, la luz y la paz; por otro, el *qabw* o sótano representa la oscuridad a la que se enfrenta el ser humano, alejado en este mundo de la protección que en otro tiempo le ofreciera la *takiyya*. Por ello, no sorprende que quien tenga este encuentro con el derviche sea un niño. La pureza del infante es lo que permite llegar al místico, quien no duda en abandonar su claustro. La simbología de la capa verde, color del Islam, y el turbante blanco -símbolo de la pureza y color utilizado por los imames para dirigir la oración de los fieles musulmanes- no dejan lugar a dudas respecto al significado del encuentro y a la naturaleza del mismo.

⁶² Los matones no sólo eran hombres de una fuerza colosal, también había mujeres, de hecho Mahfouz es el primero en introducir esta figura femenina en el cine egipcio -la mujer *futuwwa*-, tal y como reconoce en los encuentros con Al-Ghitany (Al-Ghitany, 1991, p. 132).

El final de la novela lo cierra una *hikaya* en la que se vuelve a hacer referencia a la primera historia. Un narrador, ahora adulto, se pregunta todavía por la experiencia vivida durante su infancia que no sabe si fue real o imaginada. Busca la manera de volver a ver al derviche y aunque sabe de la imposibilidad del reencuentro, no puede aceptar que el místico no exista. Así, el libro dibuja un círculo perfecto que aglutina y aúna los cuentos en los que se divide a través del broche que lo cierra y que a su vez es la llave que puede reconducir al lector al principio de la novela, al narrador-niño fuente de pureza.

Un señor muy respetable (Hadrat al-muhtaram, 1975) relata la historia del funcionario Uzmán Bayyumi, quien guarda en secreto su gran ambición de pasar de ser un funcionario de grado octavo a uno de primer nivel. Por el título que ello le otorgaría, el de Su Excelencia el director, Uzmán está dispuesto a todo. Aquí Mahfouz se encuentra en su medio, el de los departamentos de Estado y los funcionarios con los que comparte gran parte de su vida profesional. La narración poética encaja de forma perfecta con el propósito del escritor de combinar desarrollo y descripción de la ambición del protagonista y los métodos de los que se vale para lograr su objetivo, así como los sacrificios a los que está dispuesto en su camino hacia el ascenso.

El corazón de la noche (Qalb al-layl, 1975⁶³) devuelve al lector a la novela *Hijos de nuestro barrio* por las similitudes que el patriarca de esta nueva obra guarda con el Gabalawi de la segunda. Jafaar Ibrahim Sayyed al-Rawi debe pagar caro el precio de enamorarse y casarse con una joven beduina. El haberse dejado guiar por los instintos de la pasión y el corazón desata la cólera del patriarca, al-Rawi, quien al aceptar el enlace de su único hijo biológico, lo deshereda y expulsa del hogar. Al-Rawi es una mezcla de bondad y rudeza. El cariño del que es capaz se manifiesta cuando sus hijos sacrifican su libertad por él, pero desobedecer las normas o alejarse de lo que considera apropiado tiene un precio. A pesar de todo, el destierro no desanima a Jafaar, quien, fiel a sus principios y a su gran espiritualidad, se enfrenta de forma estoica a su destino en busca de justicia para toda su gente. Mahfouz insiste aquí en la idea de Dios y en la rebelión del ser humano en busca de un camino propio.

La epopeya de los Harafish (1977) es un *roman-fleuve* que junto con *Las noches de las mil y una noches (1982)* llevan a Mahfouz a la cúspide de la novela episódica. Compuesta por 10 cuentos, narra las hazañas de 16 generaciones de una familia

⁶³ No se ha encontrado esta novela en español

descendiente de Ashur, de sobrenombre el-Nagi, quien abandonado cuando era un bebé junto al muro de la *takiyya*, acaba siendo apodado así (el superviviente) por no haber perecido durante la plaga que ha asolado la *hara* en la que se desarrollan las 10 *hikayat*. En el primer relato se narra la historia de Ashur, que habita el monasterio hasta que se ve obligado a abandonarlo tras la muerte de su padre adoptivo, el Sheikh Afra y la vuelta de la viuda de éste a su pueblo natal. El protagonista –Adán, ahora fuera del paraíso– es un gigante de gran corazón que se encuentra perdido fuera del único hogar que conoce. La tentación se encarna en el hermano pequeño del Sheikh Afra, el delincuente Darwish, Satán particular de la *hara* y líder de los *futuwwat* de este primer cuento.

En las generaciones que suceden a la de Ashur –quien desaparece de la historia sin más– el lector asiste a la decadencia gradual del linaje del patriarca ancestral. El legado de este personaje considerado medio humano, medio santo –el trabajo, el duro esfuerzo y la humildad–, es olvidado y reemplazado por la ambición, el lujo y la codicia de sus descendientes. A medida que se avanza en el relato más y más se diluye esta herencia inmaterial.

Cabe destacar la historia de Galal (Yalal) un Nagi atormentado por el recuerdo de la violenta muerte de la madre y posteriormente la de la esposa, Qamar (Luna). Galal se rebela contra la vida que permite que la muerte tenga la última palabra en el destino de sus criaturas, así como contra la sociedad que perpetúa la muerte por el hecho de creer en ella. Esta especie de locura le lleva a desafiar el orden y las normas para establecer las suyas propias. Bebe, come y fornicación en exceso, teniendo como testigo y símbolo de sus ideales el gran minarete rojo sin mezquita que manda construir, aconsejado por Shawir. Este faro que no guía más que la ambición del protagonista de esta historia es una suerte de Torre de Babel, un intento por desafiar al cielo, y emblema de un poderío que cree infinito en la tierra. Es Abd Al-Jaliq quien le habla, con temor, de la vida eterna y de quién se la puede facilitar:

-Háblame de eso- dijo Yalal mostrando gran interés.

-Asociarse con los demonios, la inmortalidad y la maldición eterna, el pacto con el diablo para siempre [...] Dicen... que... Shawir...-empezó Abd al-Jaliq con parsimonia.

- ¿El misterioso sheij que predice el futuro?-preguntó Yalal

- No sé. Es un asunto maldito [le dice Abd al-Jaliq]

-¡Basta!- gritó Yalal. Los dos gombres se rieron largo rato, luego Yalal susurró: ¡Vaya un sueño! (Mahfouz, 2010, pp. 300 y 301).

Shawir, hará las veces de Mefistófeles, guiando a un Galal en el estricto proceso que debe seguir durante un año –debe recluirse para no ser visto por nadie–, logrando al fin sellar el ansiado pacto con el diablo para alcanzar la eterna juventud. Zinat, su amante, acaba envenenándolo y en un intento por apagar el fuego de la ponzoña, el gigante sale a la *hara* para beber en el abrevadero de los burros donde lo encuentran sin vida, cubierto de heno y bosta, mientras se jacta:

Te he matado para poner fin a mi tormento –dijo ella entre sollozos.

Él intentó reír de nuevo.

-Yalal es inmortal murmuró.

-La muerte asoma por tus bellos ojos.

-La muerte ha muerto, estúpida (Mahfouz, 2010, p. 313).

Mahfouz le da al protagonista de este cuento el final más indigno que un personaje pueda tener. El ser humano debe desafiar a la muerte, pues tal es su naturaleza rebelde, pero prevalece para el autor la sociedad frente al individuo. Esa es la verdadera inmortalidad.

Con la décima *hikaya* se cierra la era de desgracias y hambre de los *harafish* gracias a un Nagi que recibe el nombre de su ancestro, Ashur. Éste guía a los lugareños hacia la batalla consiguiendo liberarlos de los matones que durante tantos siglos han dominado el pueblo y a sus gentes. La mayor lección que Ashur da a los *harafish* es la de no confiar en nadie más que en uno mismo, ni siquiera en él, y ser dueños de sus destinos.

El novelista consigue con maestría desarrollar la historia de 16 generaciones sin dar las coordenadas exactas de dónde tiene lugar la acción. Gracias a este recurso se consigue la sensación de atemporalidad imprescindible en el recorrido de varios siglos. Mahfouz mantiene la fuerte simbología de la *hara*, la *takiyya*, el *khala'* (el vacío entendido como lugar desértico) y los *harafish*⁶⁴ que aquí representan a los habitantes de la *hara*. También vuelve a recurrir a los paralelismos entre las historias de los profetas y las de los personajes de estos cuentos: Ashur el-Nagi I es Adán, el primer profeta en el Islam; mientras que su descendiente y quien cierra la novela, Ashur, representa al profeta Muhammad (s.a.s.), para los musulmanes, último profeta. Las similitudes entre las vidas de Ashur y la de éste son claras: desde el exilio, Ashur se

⁶⁴ *Harafish*: es como se denomina a un grupo de amigos de Mahfouz, incluido el novelista.

dedica a predicar y a preparar a los *harafish* para regresar a su hogar y luchar contra los *futuwwat*; al igual que el profeta desde Medina preparó a los lugareños para luchar contra los politeístas de Quraish y así poder reconquistar la Meca. Mahfouz reincide en la novela alegórica. Esta vez, aprendida la lección con *Hijos de nuestro barrio*, hace que la simbología sea más sutil y difícilmente identificable para los radicales y su estrechez de miras. El libro imprime en el lector la sensación de lo imposible, el resumen de la historia de la humanidad de principio a fin.

En 1979 aparecen dos colecciones de cuentos, la primera titulada *El diablo predica* (*al-Shaytan ya'izz*) y la segunda *Amor al pie de las pirámides* (*al-Hubb fawq hadabat al-haram*). Los cuentos son relativamente largos con una extensión que ronda las cincuenta páginas. Si bien en estas colecciones Mahfouz ya ha dejado el dolor que le produce la derrota de 1967 como tema principal, no pasa por alto los sucesos que tienen lugar en el país desde entonces y plasmándolos en estas últimas publicaciones: la derrota de 1973, la ruptura de la Línea Bar Lev⁶⁵ o la reapertura del Canal de Suez en 1975, entre otros. Sin embargo, uno de los hechos más destacables se encuentra en la política de apertura económica llevada a cabo por Anwar el Sadat, conocida en árabe como *infatih*. Con ésta se acaba el predominio del sector público egipcio, que se traslada al sector privado beneficiando sobre todo el capital extranjero. La economía no tarda en resentirse con consecuencias desastrosas como el aumento del paro, la retirada de la ayuda económica a los desfavorecidos para adquirir productos básicos o la imposibilidad de los jóvenes de optar a una vivienda.

Todo esto transpiran las dos colecciones de cuentos de este año, en las que Mahfouz refleja la decepción de la sociedad ante el incumplimiento de las promesas de Sadat, la corrupción política, el desplazamiento de la clase media en la sociedad de consumo o la frustración de los jóvenes ante la represión sexual de una sociedad extremadamente conservadora.

Con la novela publicada en 1981, *afrah al-qubba* (*Festejos de boda*, 2006b), el escritor se mantiene en la línea metafísica. Sigue su preocupación por el concepto de Dios, el ser humano que se rebela contra el Creador y el arrepentimiento que le devuelve a Él. La historia es una recomposición de la novela *El corazón de la noche* (1975). Se narra una misma historia desde cuatro puntos de vista, los de los personajes, que dividen la novela en cuatro capítulos:

⁶⁵ Línea de fortificaciones construidas por los israelíes a lo largo del Canal de Suez. Se construyó durante la Guerra de los Seis Días, para contrarrestar los bombardeos egipcios.

- Tariq Ramadán
- Karam Yunis
- Halima Al Kabsh
- Abbás Yunis

Las noches de las mil y una noches (*Layali alf Layla*, 1982). El escritor retoma la historia de la novela original *Las mil y una noches* desde el final, es decir, desde el momento en el que Sherezade ya ha contado su última historia a Shahriar. A partir de trece cuentos del original Mahfouz crea todo un mundo mezcla de simbología y realismo mágico, a caballo entre la mitología y la cultura islámica en la que los *djunun*⁶⁶ (genios) son responsables de los actos de algunos de los personajes y, por lo tanto, de gran parte de la trama.

El barrio, dividido en clases sociales, debe padecer la corrupción de sus dirigentes, así como de la policía. Conscientes de que nada se puede hacer contra las injusticias de las que son objeto y el miedo a sufrir las consecuencias de un inmerecido castigo, guardan silencio. Aquí entran en acción los cuatro genios de la novela, Singam y Qumqam; y Sajrabut y Zarmabaha. Los dos primeros pertenecen a la categoría⁶⁷ de los genios buenos y los últimos a la categoría de los malos. Singam y Qumqam se dedican a castigar a los personajes corruptos de forma violenta, consiguiendo que sean decapitados; Sajrabut y Zarmabaha castigan por placer.

Llama la atención el Café de los Príncipes, lugar de reunión de todos los habitantes del barrio independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Allí, como si de un ágora se tratara, se exponen todos los problemas y se habla de cualquier personaje sin ambages, así como de los temas, que ya se han contado en el libro, pero esta vez desde otra perspectiva lo que ayuda al lector a reconsiderar el cariz de ciertos acontecimientos.

Mahfouz presta atención al desarrollo del personaje de Shahriar y su evolución hacia la justicia. Tal es su cambio al comprobar las injusticias a las que se tienen que enfrentar sus súbditos, que decide abandonar su reino y a Sherezade, y salir en busca del sentido

⁶⁶ En las publicaciones en castellano los autores/as suelen utilizar con mayor frecuencia la forma singular para referirse a un genio o lo que es lo mismo para referirse al *djin*.

⁶⁷ En el Islam también se hace referencia a los genios buenos y genios malos, es decir, creyentes y no creyentes.

de la vida (lo que recuerda al califa Harún el-Rashid⁶⁸, pues él también se disfraza para mezclarse con el pueblo sin ser reconocido⁶⁹). En su viaje llegará hasta la ‘Roca de los que lloran’, que se abrirá dejándole entrar y descubrir en su interior el Paraíso. Sin embargo caerá en la tentación de abrir la puerta dorada prohibida. Así, al cruzar el umbral, Shahriar vuelve a la tierra. Mahfouz revisita el pecado original común a las tres religiones monoteístas, con la diferencia de que aquí la responsabilidad recae en el individuo y sólo en él, en sus decisiones y en sus actos, tal y como apunta El-Enany: “debemos subrayar una significativa omisión del relato bíblico: no hay serpiente, no [existe] el mal, ni la mujer” (El-Enany, 2007, pp. 132 y 133).

En 1982 también publica otra colección, esta vez de sueños. *Ra’aytu fima yara al-na’im* (Vi como ve el que sueña), no traducida al castellano, se compone de diecisiete sueños ordenados de forma correlativa. El mundo de los sueños es muy relevante en la cultura arabo-islámica como, por ejemplo, parte de la tradición del profeta Muhammad (s.a.s.), vertida en sus alhadices o, el caso más conocido dentro de las tres grandes religiones monoteístas, del profeta José en Egipto. Aunque Mahfouz rescata esta relevancia otorgada a los sueños dotándolos de categoría literaria, es importante tener en cuenta que la carga interpretativa del sueño no juega aquí ningún papel. Si bien es cierto que algunos de estos sueños son reales, también lo es que la mayoría resultan del dominio del escritor para envolver de onirismo los relatos. Con el tiempo, se dedicará únicamente a este tipo de literatura. La concentración y cada vez mayor brevedad de estas piezas hará que la crítica las considere verdaderas obras de arte.

El viaje del hijo de Fatuma o, también, de *Ibn Fattuma* (*Rihlat Ibn Fattuma*, 1983) es la historia de Quindil Muhammad al-Annabi, un joven muchacho que parte en un viaje que lo lleva a conocer diversos países y culturas, así como sus respectivas formas de gobierno. La idea principal del muchacho es la de olvidar un desengaño amoroso, por lo que decide recorrer mundo y sacar algo productivo de su viaje: “Quiero aprender y volver a mi enfermo país con el remedio para curarlo” (Mahfouz, 2002a, p. 34). A pesar de que todos los lugares descritos son, en principio, fruto de la imaginación del escritor, el lector encontrará rasgos que le lleven a identificarlos. El viaje de Quindil, conocido como Ibn Fatuma, que quiere decir literalmente hijo de Fatuma, es un viaje interno hacia una cultura y forma de gobierno ideales. En cada parada, el joven descubre nuevas

⁶⁸ Harún el-Rashid (766-786/809): es el más famoso califa del mundo árabo-islámico. Quinto califa abasida, conocido, entre otras cosas, por su ecuanimidad (Watt, 2014).

⁶⁹ En la novela *Las noches de las mil y una noches* es el propio Harún el-Rashid uno de los protagonistas.

costumbres y normas de vida satisfactorias –que anota cuidadosamente en un diario de viaje–, pero no tarda en encontrar los puntos débiles y el lado negativo de la tierra en la que se aloja. Con cada viaje y cada caravana de camellos que lo traslada a su siguiente destino, Quindil busca encontrar algo mejor, aunque al principio ni siquiera él mismo sabe qué es lo mejor a lo que puede aspirar. En su aprendizaje desarrolla un sentido cada vez más crítico con la política y las normas de gobierno en general, resultado de los viajes y la experiencia en ellos adquirida. El fin ansiado es llegar a un lugar conocido como Gabal, pronunciado así en dialecto egipcio (en árabe *Yabal*) y que quiere decir montaña. Mahfouz vuelve a esta idea ya utilizada en *Hijos de nuestro barrio* y al patriarca Gabalawi (de *yabal* o *gabal* en egipcio). El lector se percatará no mucho después de haber comenzado su lectura, que llegar a Gabal no es tan fácil como lo ha sido llegar a las anteriores paradas. Hace falta ser elegido y pasar por una preparación. Lo más importante es que allí todo el mundo es feliz y se satisfacen las inquietudes del viajero, aunque nadie ha regresado del lugar.

Basada en el género árabe clásico de la *rihla*⁷⁰, Mahfouz emplea todo su saber hacer en transportar al escritor por tierras desconocidas y familiares al mismo tiempo, valiéndose de las pautas de los clásicos publicados en árabe dentro de este género, así como de una buena dosis de realismo mágico.

Este género surge en el siglo XII y es desarrollado por musulmanes en su peregrinar hacia La Meca. Los tres grandes escritores conocidos precisamente por sus *rihlat* son el andalusí Abu Hamid al-Gharnati (1080-1169), el valenciano Ibn Yubayr (1145-1217) y el marroquí Ibn Battuta (Meismami y Starky, 2003, p. 33; Viguera, 1998, p. 29). Mahfouz presta especial atención a este último en su novela. El viaje de Battuta, cuya principal intención es la peregrinación, parece sentar sus bases más bien en el estudio, que se extiende por 120.000 kilómetros recorridos en un espacio de casi treinta años (1304-1377, Gray, 2004, p.2).

Es importante el título del libro con el que Mahfouz anticipa el género de la novela a la par que parodia el original del viajero de Tánger: Ibn Battuta comienza su *rihla* a los veintinueve años; Ibn Fatuma lo hace poco antes de los veinte; Ibn Battuta recorre diversos lugares anotando todo lo que acontece y prestando especial atención a las costumbres, razas y entorno; Quindil hace lo propio con las tierras que va descubriendo, sus gentes, hábitos y forma de gobierno; Ibn Battuta emprende su viaje desde Tánger el 14 de junio

⁷⁰ *Rihla*: relato de viaje contado por etapas.

de 1325 con una idea, partir hacia La Meca desde su lugar de nacimiento. El objetivo, pues, de la *rihla* era realizar la peregrinación⁷¹; la intención de Ibn Fatuma no tiene nada de religioso, aunque sí la espiritualidad del que emprende un viaje interior.

Además del juego de palabras del título, haciendo alusión a Los viajes de Ibn Battuta, hay un matiz que deseamos aclarar respecto a la traducción del título al castellano (*El viaje del hijo de Fatuma*) y la traducción que realmente, desde nuestro punto de vista, debería tener: *El viaje de Ibn Fatuma*. La eliminación, en la traducción, de la partícula *ibn* (hijo de) en la traducción supone obviar parte de la intencionalidad del autor que no es sino jugar a los contrarios no sólo en cuanto al original de Ibn Battuta, sino también en relación a la tradición islámica por la que la mujer con hijos pasa de tener un nombre propio a ser *umm* (la madre de), quedando su identidad oculta tras el nombre del hijo varón⁷². Mahfouz da una vuelta a las tradiciones y a las normas sociales exponiendo nada menos que en el título el nombre de la madre y no el del hijo, o lo que es lo mismo, exponiendo a la mujer a la luz del día y postergando la identidad del protagonista, que no se conoce hasta que no se entra en la lectura de la novela. El nombre de Quindil no aparece hasta la tercera página del libro. El escritor deja destilar el amor por su madre, pues al igual que en su infancia estuvo fuertemente atado a ella, Quindil también está pegado a las faldas de Fatuma:

Mi madre me solía decir:

-El día que naciste.

Movía su hermosa cabeza y yo le respondía con alegría:

-No. El día que naciste tú es el origen (Mahfouz, 2002a, p. 20).

El libro, fiel al género, se divide por etapas o zonas por las que acaba pasando ibn Fatuma:

- Territorios de Mashriq
- Territorios de Haira
- Territorios de Halba
- Territorios de Amán

⁷¹ Waines, 2008, p. 221.

⁷² La fórmula *umm* antecede siempre al nombre del hijo varón primogénito o del varón aunque sea el último hijo y quien/es le preceda/n sea/n niña/s.

- Territorios de Gurub
- El principio

Ya en territorios de Gurub, última parada antes de llegar al destino final, comienza la iniciación de Quindil y otros personajes para conseguir llegar a Gabal. Se trata de una preparación espiritual. Gurub es una mezcla de gentes, tal y como le confiesa el maestro al protagonista: “Son emigrantes de todas partes del mundo. Vienen rehusando los ambientes corruptos y preparándose para el viaje a las tierras de Gabal” (Mahfouz, 2002a, p. 185). Mahfouz rechaza a lo largo de su vida la idea de que el mundo árabe no está preparado para la democracia y en el libro deja claro que el sistema ideal y necesario para la sociedad todavía no existe. El primer capítulo o etapa recibe el nombre de Mashriq, que quiere decir oriente, y representa al mundo árabe; Gurub, la última etapa viene de la palabra árabe *gharb*⁷³, que representa al mundo occidental. Esta última parada resulta un lugar bastante idílico, pero es todavía la antesala de la verdadera felicidad para el ser humano. Quindil describe así la visión de Gabal:

Indicaba [el caravanero] otra montaña separada de la montaña verde [en la que todavía se encuentran] por un desierto. En su cima aparecía la ciudad: elevada y amplia, con enormes cúpulas y construcciones que manifestaban grandeza y sublimidad. Me la quedé mirando ensimismado y seducido. No era un sueño, sino una realidad, una realidad cercana (Mahfouz, 2002a, p. 196).

Gabal no es fruto del esfuerzo del hombre, Gabal existe de por sí, pero el ser humano debe ganarse a pulso el poder alcanzar el destino anhelado. Sin embargo, el camino puede llegar a ser más duro de lo que en principio pudiera parecer. Antes de llegar a la gran montaña, el desierto parece ensancharse y desviar a los viajeros, alejándolos de su objetivo. El final resulta tan sugerente como la historia. Si Mahfouz se vale de una gran carga simbólica, el cierre de la novela es, dentro de este viaje mágico, bastante real, pues no sólo no se acaba sabiendo si el protagonista alcanza su meta, sino que ni el propio escritor parece conocer la respuesta: “¿Siguió el viaje o murió en el camino? ¿Entró en Gabal?” [...] Todo esto sólo lo sabe el Conocedor de lo oculto” (Mahfouz, 2002a, p. 199). *El viaje de Ibn Fatuma* es el viaje que la humanidad debe emprender. Aquí Mahfouz tiene un doble papel, el de maestro de la fantasía, por un lado, y el de

⁷³ *Gharb*: Oeste.

cronista por otro. Un final cerrado no respondería al rigor del autor en asuntos para él tan delicados como sociedad y democracia.

Con la publicación de la segunda colección de relatos oníricos empieza a acusarse cada vez más la inclinación del autor hacia la literatura de los sueños. En 1984 con *The Secret Organization*⁷⁴ rescata viejos temas reciclándolos con un estilo caracterizado por la fusión, casi natural, entre lo real y lo fantástico.

Entre 1987 y 1988 publica tres novelas: *Charlas de mañana y tarde* (1987), *El café de Qúshtumar* (1988) y *Falso amanecer* (1989). La novela-río *Charlas de mañana y tarde* (*Hadith al-sabah wa l-masa*, 1987) cierra la etapa episódica de Mahfouz. Cuenta la historia de Egipto a través de las vidas de tres familias y sus cinco respectivas generaciones. La narración comienza en el siglo XVIII con la entrada de Napoleón en Egipto y finaliza tras la era de Sadat. Salim Husayn Qabil, uno de los personajes, destaca por su afición a la religión desde la infancia. Su mala estrella ya desde su nacimiento –su padre muere cuando éste cuenta tan solo con un año, por lo que no puede gozar del bienestar previo de la familia- marca la vida de Salim, quien influido por los principios religiosos y morales que le inculca la hermana, Hanuma, no duda en afiliarse al partido de los Hermanos Musulmanes tras el estallido de la Revolución de Julio. El giro en los acontecimientos de la organización lleva a Salim a pasar diez años en la cárcel. Tras salir, termina sus estudios de Derecho y logra ejercer como abogado. Cuando Egipto es derrotado en la Guerra de los Seis Días (1967), Salim cree ver un castigo infligido al país por culpa del “régimen ateo de Sadat” (Mahfouz, 2004a, p. 156). Éste irá reprimiendo una cólera, como tantos otros, que estallará a causa de la vía de la paz abierta por Sadat con Israel y tras los decretos de septiembre de 1981 vuelve a meterlo a prisión.

Cuando el personaje recobra nuevamente la libertad encuentra un clima nuevo. El protagonista ha perdido la confianza en casi todo. Así, Mahfouz enfrenta el régimen de Sadat con los Hermanos Musulmanes y muestra abiertamente su parecer sobre su mandato, así como su aversión por la figura del islamista cegado por unos ideales distorsionados.

El escritor recurre al diccionario biográfico presentando a los sesenta y siete personajes por orden alfabético como ya hiciera años atrás en su novela *Los espejos*.

⁷⁴ La investigadora no ha encontrado traducción de esta colección ni al inglés, ni al francés ni al castellano. El-Enany ofrece una relación de las obras de Mahfouz traducidas al inglés en su libro *Naguib Mahfouz. His Life and Times* en la que esta colección de cuentos no aparece como traducida.

Las vivencias de los personajes y el devenir del país se funden en un mismo plano. Las vidas de los protagonistas tienen como fin el contar la historia de Egipto, empiezan con su nacimiento y terminan, casi siempre, con su muerte, que el escritor resuelve en un par de líneas evitando caer en la tentación del morbo.

En el plano humano, Mahfouz juega con la idea de la imposibilidad del hombre de ser feliz. A pesar de todo, su apuesta de seguir adelante con la vida se mantiene.

En el plano social y político es una novela triste, pues relata el intento fallido de modernización de Egipto.

En *El café de Qúshtumar* se reúnen cuatro amigos de colegio: Táher, Sáquid, Ismael y Hamada. Vecinos en el barrio de Abbassiyya, ofrecen desde sus circunstancias y sus respectivas ideologías un punto de vista particular del devenir del país desde los años veinte hasta los ochenta. La independencia de Egipto de la Corona Británica, la monarquía, la Revolución de Los Oficiales Libres, la era nasserista, la Guerra de Los Seis Días y la crisis en la que se vio sumido el país, Sadat y su posterior asesinato son los acontecimientos clave que marcan buena parte del siglo XX en Egipto.

El tiempo vuelve a ser protagonista en esta sencilla novela en la que el autor recurre a personajes de anteriores trabajos. El cambio constante del paisaje de Abbassiyya se traduce en la transformación de estos cuatro, cuyas relaciones no se dejan empañar por ideologías. Mahfouz se enfrenta nuevamente al paso del tiempo: la nostalgia por el pasado, los amigos y lugares ya desaparecidos. La mayoría de sus obras serán a partir de ahora una lucha a través de la prosa contra el Tiempo y la Muerte que todo lo devoran.

En 1989 publica una nueva colección de poco menos de treinta relatos de unas cinco páginas de extensión cada uno de ellos. En *Falso amanecer*⁷⁵ (*al-Fajr al-kadhib*) la temática se divide entre cuestiones de naturaleza social y política, por un lado, y la búsqueda metafísica, por otro (El-Enany, 2007, p. 146).

Mañana de Rosas aparece en 1987 con el título *Sabah al-Ward*. La novela se divide en tres historias:

- Umm Ahmad y Mañana de rosas⁷⁶. En este capítulo, el narrador lleva al lector por el barrio de sus recuerdos, el de su infancia. Al igual que Mahfouz, éste también vive el traslado familiar de Gamaliyya a Abasiyya. Umm Ahmad (la madre de Ahmad) es el

⁷⁵ No se ha encontrado esta colección.

⁷⁶ Son los nombres de las dos primeras historias. En realidad, la segunda es una continuación de la primera.

personaje central de toda la historia, el pegamento que mantiene en la actualidad vivos los recuerdos de los que fueron y ya no son, de los que estuvieron y ya se marcharon: “Era una mujer fuerte, morena y arrogante. Iba envuelta en su *melaya* con la cara descubierta y sus resonantes babuchas” (Mahfouz, 202, p. 10). Pero lo más destacable de Umm Ahmad son sus amistades. Tiene abiertas las puertas de todas las casas del barrio, las de los más humildes y las de los que en su traslado a Abasiyya acabarán viviendo en palacetes. Su alegría y buen humor así como sus múltiples trabajos como “casamentera, peluquera y especialista en belleza y felicidad conyugal” le valen la simpatía de todo el mundo (Mahfouz, 2004a, p. 11). Umm Ahmad es una mujer que se ha hecho a sí misma, alguien quien en la lucha contra las numerosas penas en su vida ha logrado salir victoriosa del sufrimiento. Las historias mágicas que cuenta esta extraordinaria mujer sobre las vidas de los habitantes del barrio y los recuerdos del protagonista llevan al lector a conocer los momentos de dicha y las desgracias de los personajes. Mahfouz abre una rendija a través de la cual poder conocer la intimidad de familias como la de los Umari, burgueses de origen turco; la de los Saada, con una mansión que como una ciudadela se eleva tras la cúpula de las antiguas ruinas; o los Bannán, cuyo palacio nada tiene que envidiar a la morada de los Saada. La nostalgia es el sentimiento más destacable en todo el relato.

- Dios bendiga tu velada. La historia empieza con el primer día de jubilación del protagonista, *amm* Halim. En contraste con el anterior relato caracterizado por la dulzura de los recuerdos, aquí Mahfouz parece querer enfrentar al lector a la soledad del presente. A ese después en el que las ilusiones y promesas del pasado no son sino un amargo recuerdo que ha dado paso a una realidad que el protagonista comparte con las cucarachas y la mugre de su apartamento.

Halim crece en una familia acomodada. Su padre, funcionario, puede permitirse ofrecer una vida holgada a los suyos prácticamente hasta su muerte, cuando se inaugura el giro liberal en Egipto. Es entonces cuando los sueldos del funcionariado pierden valor en pos de cierta clase media que ayuda a ampliar las bases de apoyo al sistema de Sadat. Esta desnasserización obliga al protagonista a trabajar antes de tiempo y a romper su compromiso con el amor de su vida, sacrificándose por su madre y hermanas, a las que en adelante debe mantener.

Tras el sinsentido en el que parece haber vivido, ahora se encuentra jubilado y sin familia –su última hermana fallece un año antes. Su única compañía fuera de la

decadencia del hogar en el que pasó una infancia feliz es su amigo Hamada Al Tartushi con quien se reúne en el café para jugar al trictrac⁷⁷. En la última etapa de su vida, Halim, animado por Al Tartushi, reúne el coraje necesario para visitar a la que fuera su novia, Malak, ahora viuda. Tras contarle sus intenciones de retomar la relación ella lo rechaza. Mahfouz mantiene la tensión hasta el final, cuando la esperanza vuelve a la historia y a la vida del protagonista a través de una ventana que se abre y una mano, la de Malak, que invita a Halim a subir a su casa.

1.4. La mujer en la novelística de Mahfouz

1.4.1. Antecedentes en la literatura árabe: de las tradiciones preislámicas a la sunna y la influencia de los *alhadices*

La mujer en los inicios de la literatura árabe contemporánea aparece como símbolo del sexo, mujer objeto, madre amantísima, devota esposa y figura idealizada por parte del autor. Todo un abismo se abre entre la verdadera mujer árabe de la época, la mujer de carne y hueso, y la mujer de papel. Los autores egipcios procuran durante mucho tiempo no escribir sobre la mujer musulmana cuando tienen que representarla en cualquier tipo de situación cotidiana por temor a ofender la moral de la sociedad. De este modo, utilizan para tal representación a mujeres extranjeras o bien a mujeres pertenecientes a minorías religiosas en Egipto, como la judía o la copta.

La primera novela de la literatura árabe moderna dedicada a la mujer musulmana y egipcia como protagonista se publica en 1914 bajo el título de *Zaynab*. Aparece como novela anónima y no es hasta su reedición en 1929 cuando se imprime en la portada el nombre del autor, Muhammad Hussayn Haykal. Ésta es considerada por muchos la primera novela de la literatura árabe moderna propiamente dicha. La protagonista, Zaynab, es una campesina a través de la cual el autor intenta evitar las deficiencias de las novelas que se publican en Egipto y todo el mundo árabe por aquel entonces, que no son más que traducciones y adaptaciones de las obras maestras occidentales.

Éstas, así como las novelas históricas con las que se intenta instruir a la población, nada tienen que ver con los problemas cotidianos ni con el día a día del mundo que conocen. Haykal trata de reproducir los cambios de la sociedad y el nuevo papel de la

⁷⁷ De origen francés, aunque algunas teorías sostienen que es de origen árabe. Uno de los tantos juegos que han derivado del *backgammon*.

mujer en la misma gracias al feminismo naciente en la región. Para comprender esta evolución hay que remontarse a la expedición de Bonaparte (1798-1801) por la que los egipcios entran en contacto directo con la sociedad occidental y su estilo de vida, despertando del largo letargo al que habían estado sometidos bajo el Imperio Otomano (Al Ashmawi-Abouzeid, 1985, p. 28). El choque entre dos culturas tan dispares acaba siendo un revulsivo para el pueblo, pero sobre todo para la mujer árabe.

Por aquel entonces, las niñas son aleccionadas para permanecer en casa y aprender las labores domésticas a las que se dedicarán en su futuro destino, el hogar del marido. La mujer no puede salir de casa de sus padres hasta ser desposada y de ahí sólo puede abandonar el hogar tras su fallecimiento, salvo raras excepciones en las que, de ser realmente necesaria su salida, se le permite aparecer en público pero bajo el *hijab* (en Egipto se denomina así al velo negro que cubre el cuerpo) y el *burqu'* (velo que cubre el rostro). Esta costumbre árabe de hacer desaparecer a la mujer procede de la tradición pre-islámica o *yahiliya*, en cuya sociedad tribal es frecuente la práctica de *Wa'd al-banat* (entierro de las niñas vivas recién nacidas) para evitar los gastos que una hija supone para la familia. Este ritual es prohibido por el Islam, pero la tradición ha demostrado ser más fuerte que la filosofía de vida según los preceptos coránicos y se pasa del *Wa'd* a *satr al-banat*, cuya práctica consiste en esconder a las niñas para proteger lo que la sociedad árabe consideraba máspreciado: el himen. Así, se educa a las hijas de diferente manera que a los niños, inculcando en las primeras la idea de que los varones son superiores a ellas, apoyándose para ello en algunos *Hadiths* (dichos del profeta Muhammad s.a.s.) no autenticados: “Si tuviera que ordenar a un ser humano prosternarse frente a otro, ordenaría a la esposa prosternarse ante su marido, tan grande es su deuda con él” (Al Ashmawi-Abouzeid, 1985, p. 30).

A pesar de que esta declaración contradice las palabras de otros *Hadiths*, autenticados, los árabes no han tenido ningún problema a la hora de tomarla por buena para seguir manteniendo la práctica, modificada, del antiguo *Wa'd* preislámico.

El intelectual Bujari⁷⁸, una de las máximas figuras para los musulmanes, dedica parte de su vida a investigar y a entrevistar a personas que conocen alhadiques reuniendo todos los posibles para posteriormente estudiarlos separando los verdaderos de los falsos. Con este fin entrevista a 1.080 personas y consigue recoger un total de 600.000. A Bujari, que es requerido por los poderes políticos dominantes de su tiempo, no le resulta fácil

⁷⁸ Nacido en Bujara el año 194 de la Hégira, siglo IX cristiano- muerto el 256 de la Hégira, 870 d.C.

dedicarse a su labor como investigador al servicio de una sunna⁷⁹ verificada. A pesar de ello, consigue apartarse del poder para concentrarse en su objetivo. Para distinguir los correctos de los incorrectos, o difícilmente verificables, procura evitar caer en la subjetividad y tiene las precauciones necesarias refiriendo todas las versiones posibles sin faltar a las repeticiones. Así, elabora un método propio que le lleva a mantener 7.275 alhadices, sin contar los 4.000 repetidos, descartando de los 600.000 primeros 596.725. Es decir, dos años después de la muerte del profeta Muhammad ya existen dichos falsos, por lo que la creencia ciega en todos los que circulan responde, la mayoría de las veces, y más en este caso referido a las mujeres, a la necesidad de mantener y refrendar prácticas de origen bárbaro convenientes para una sociedad patriarcal.

Tradicionalmente, el hombre árabe no ha mostrado reticencias en su desacuerdo respecto a la igualdad de derechos entre sexos, de hecho una de las aleyas de El Corán, *an-Nisa'* -(Las mujeres) en la que se habla de los derechos de las mismas- recibió una respuesta de rechazo por parte de los primeros musulmanes, que se negaron en su momento a aceptar tales ventajas temiendo que “Mahoma y su Dios apoyaran en seguida otras reivindicaciones de las mujeres, especialmente el derecho a hacer la guerra y participar en el botín” (Mernissi, 2002, p. 141). La aleya supone una ruptura, un giro que pondrá en tela de juicio las costumbres que regían las relaciones entre hombres y mujeres:

Fueran cuales fueran sus tradiciones, las mujeres parece ser que estaban contentas con el cambio y aspiraban a ver cambiar las cosas [...] Es tal su triunfo que una azora llevará su nombre, la 4, *an-Nisa'* [...], que contiene las nuevas leyes sobre la herencia, que despojan a los hombres de sus privilegios. La mujer no sólo dejará de ser “heredada” como los camellos y las palmeras, sino que heredará. Competirá con el hombre en el reparto de las fortunas” (Mernisi 2002, p. 140).

Sin embargo, no es esto con lo que se encuentran los franceses cuando entran en Egipto, prácticamente no ven a mujeres nativas puesto que, con la salvedad de las que pertenecen a las clases más desfavorecidas, la mayoría de ellas viven enclaustradas. Es fácil suponer el impacto que causa en la sociedad árabe toparse con mujeres occidentales que salen a la calle con la cabeza descubierta con total normalidad, además de comprobar que los propios franceses se jactan de su sumisión ante las féminas. En

⁷⁹ Sunna: basada en los dichos y prácticas del profeta Muhammad, todos ellos islámicos. Por otro lado está el sunnismo, que es la rama mayoritaria del Islam y la práctica más ortodoxa.

poco tiempo, los notables egipcios no tienen ningún tipo de reparo a la hora de dar la mano de sus hijas a los recién llegados bien posicionados que las piden en matrimonio.

Con esta práctica, las egipcias, que por norma general acaban adoptando las costumbres de sus maridos occidentales, también se dejan ver con la cabeza descubierta y se ‘mezclan’ en los asuntos de los hombres, hasta entonces prohibidos para ellas. Ante este fenómeno, y con las ideas que traen los egipcios pudientes que estudian en Europa, comienzan a gestarse las ideas feministas. El mayor representante del movimiento es, curiosamente, un hombre: Qasim Amin (1863-1908), un jurista perteneciente a la clase aristocrática. Pero es Rifa’a al-Tahtawi (1801-1873) quien se da cuenta, tras haber estado destinado en Europa dedicado a la investigación científica, de la gran diferencia entre la mujer occidental y la mujer musulmana, por lo que comienza a reclamar el derecho de las mujeres árabes a ser instruidas. La causa de la liberación de la mujer es apoyada por numerosos intelectuales egipcios, entre ellos Saad Zaghlul, Qasim Amin, Lutfi al-Sayyid y Taha Hussayn. El que más interés muestra es Qasim Amin, que llega a publicar, no sin grandes dificultades, dos obras dedicadas al tema: *Tahrir al-mar’a* (*La liberación de la mujer*), en 1898; y la segunda, tras grandes críticas a su primera obra, *Al-mar’a al-Jadida* (*La nueva mujer*), en 1900. A partir de entonces será conocido como el liberador de la mujer. A pesar de sembrar la primera semilla del feminismo en Egipto, a principios del siglo XX sólo existe una escuela de educación primaria para chicas, “madrasat al-Siyufiyya”, fundada en 1873 (Ashmawi-Abouzeid, 1985, p. 33).

La primera egipcia instruida, Malak Hifni Nasif (1886-1918), escribe para el periódico *Al-Garida* en el que, bajo el pseudónimo de “Bahithat al-Badiya” (la ermitaña del desierto), publica sus manifiestos feministas. Gracias a ella y a su presencia en el Congreso Feminista de Roma, al que asiste como representante del feminismo egipcio junto con Nabawiyya Musa y Siza Nabarawi, las cosas comienzan realmente a cambiar para la mujer en su país. En 1929 tres chicas franquean por primera vez la entrada de la Universidad Fu’ad de El Cairo como estudiantes para acabar licenciándose con brillantes notas en 1933. Los hombres tienen que acostumbrarse al nuevo papel de la mujer árabe en la sociedad, a la nueva mujer tal y como predijo Qasim Amin con el título de uno de sus libros. Empieza a ser frecuente verlas ocupando puestos en la Administración Pública; la Constitución de 1956 les otorga sus derechos políticos; en 1957 es elegida la primera diputada para la Asamblea Nacional; y en 1962 se nombra a Hikmat Abou Zeid ministra (Ashmawi-Abouzeid, 1985, pp. 34 y 35).

El complicado proceso de lucha y reivindicaciones por dar a la mujer egipcia un lugar en la sociedad como a una igual es complicado y largo. Los periódicos, así como algunos intelectuales, tienen su papel en el movimiento, pero es la literatura con la reciente novela moderna árabe la que encuentra su materia prima en los cambios que se llevan a cabo a todos los niveles en la sociedad egipcia. No hay que olvidar que los novelistas son en su mayoría hombres y que las crónicas de las mujeres de la época y el papel que les otorgan tienen inevitablemente que ver con su postura personal frente a la situación de la mujer y su nuevo rol. Tampoco se debe obviar el dato de que sólo una minoría de mujeres pertenecientes a la clase media y a la clase aristocrática pueden por aquel entonces aspirar a realizar estudios universitarios para acceder a puestos de trabajo. La mayoría son iletradas o bien mujeres con estudios medios cuya instrucción es interrumpida por la familia para continuar su preparación en el hogar, a la espera de un futuro enlace matrimonial.

Naguib Mahfuz, gracias a su objetividad y su especial sensibilidad para representar el momento, consigue retratar a la mujer egipcia, sobre todo a la mujer de la clase media o burguesa, clase a la que el autor pertenece; a la prostituta; y, en menor medida, a la aristócrata.

El escritor procura no dejar fuera ningún detalle que caracteriza a las mujeres que describe, teniendo en cuenta su medio y su época. Tal es su minuciosidad con los personajes que al hacer hablar a Zohra, la protagonista de la novela *Miramar*, el lector árabe ya sabe que se trata de una *fallaha* (campesina), puesto que puede incluso ‘oír’ sin dificultad el característico acento de la zona rural.

En una representación fiel de la sociedad del momento, la mujer no suele ser protagonista, sino que por norma general apoya al protagonista-hombre. La realidad no es la que las feministas ansían, sino otra cuando se bajan unos escalones en la jerarquía social. A pesar de no ocupar el lugar central, es la mujer la que ayuda y alienta al héroe, dándole fuerzas, cuidándole e incluso guiándole en la vida para saber qué camino tomar. Es desde un segundo plano la que lo intenta enderezar, sin conseguirlo la mayoría de las veces.

1.4.2. La mujer en *El callejón de al-Midaq* (1947)

Ambientada en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, Mahfouz presenta en esta novela a unos personajes que sobreviven en el limbo de al-Midaq. El callejón se encuentra en un Cairo objeto de bombardeos y constantes ataques, pero la realidad del día a día de las callejuelas no da tregua a sus habitantes. La picaresca de la que la mayoría de ellos se vale es el único recurso para subsistir y para resistir en un ambiente en el que la miseria desarrolla el ingenio. Mahfouz presenta este singular callejón al caer el sol, pues de día el barrio puede ser como cualquier otro y no es sino con la nocturnidad cuando florece la verdadera naturaleza de sus personajes. A pesar de que los comercios empiezan a cerrar el tío Kamil, dueño de la tienda de dulces, sigue en medio del sopor crónico en el que pasa sus días; aparece un Abbas al-Helu, con su traje de chaqueta y su mandil en la entrada de la barbería; se presenta al “doctor” Bushi, con el título del que goza en el barrio siempre entrecomillado, pues: “Era dentista, pero había aprendido el oficio con la práctica, sin haber asistido jamás a una escuela de odontología, ni de ninguna otra clase” (Mahfuz, 1990b, p. 10); entra en el café Kirsha el anciano poeta sin nombre, dispuesto a recitar otro de sus poemas acompañado de su rabel, como lleva haciendo desde hace más de veinte años; se presenta a Kirsha, dueño del café del callejón en el que se reúnen los personajes masculinos, cuya homosexualidad es conocida por todos, incluida su esposa. Ibrahim Faray, proxeneta de lujo, aparece en escena casi al final de la novela, como otros personajes que se conocen a lo largo del libro. Pero de entre todos ellos, el que mejor retrata las consecuencias de la miseria es el hacedor de enfermos: Zaita. Su descripción no deja lugar a dudas respecto a su naturaleza casi inhumana, fruto de la asimilación de su pobreza y la marginalidad en la que se ha criado:

En el suelo, debajo del ventanuco, yacía una masa informe, replegada en sí misma, tan sucia y nauseabunda que no se hubiera distinguido del suelo a no ser por sus miembros de carne y hueso, de una serie de elementos que, a pesar de todo, le conferían el derecho de ser considerado un ser humano [Mahfouz, 1990b, p. 64].

Su profesión, no menos nauseabunda que su aspecto y por la que es respetado por todos los mendigos de la zona, da lugar a diálogos tan surrealistas como el que se produce cuando el “doctor” Bushi y dos hombres desesperados porque Zaita les atienda, acuden

a su covacha para implorar una tara que les asegure el sustento en el reino de los mendigos:

[Y] [Zaita] dijo con voz satisfecha:- ¡Felicidades! ¡Tú servirás!

El otro sonrió y exclamó, lleno de agradecimiento:

-¡Alabado sea mil veces el Señor!

-Estás hecho para ser ciego y paralítico

A lo que el hombre contestó, muy contento:

-Por la gracia de Dios (Mahfouz, 1990b, p. 70).

En este contexto el lugar que ocupan las mujeres es de lo más variopinto. Según la edad, la condición de solteras o casadas, de su papel en la novela como hijas, madres o novias ‘de’, la mujer del callejón de al-Midaq tiene sus aspiraciones y, a pesar de las tradiciones, el marcado carácter machista en las relaciones entre hombres y mujeres comienza a resquebrajarse en esta época.

Umm Hamida: viuda de sesenta años, guardiana de los baños públicos y alcahueta profesional y vocacional es la madre adoptiva de Hamida. Su afición a los dimes y diretes no cae en saco roto, pues el conocer al dedillo las frustraciones y aspiraciones de sus convecinos resulta de gran ayuda para sus menesteres como casamentera.

Saniyya Afifi: otra viuda del callejón y dueña de uno de los dos bloques del barrio. Esta adinerada mujer de cincuenta años ha pasado los últimos diez de su vida soltera por propia voluntad, pues arrastra el recuerdo amargo de los maltratos del primer marido. Ahora recurre a Umm Hamida en calidad de clienta para que le consiga un esposo. Los roles se invierten, pues será ella quien pague la dote de su futuro cónyuge.

Estas dos mujeres tienen, por sus vicisitudes, que enfrentarse a la vida como cualquier hombre, sólo que muestran mayor entereza y un gran olfato para los negocios: Umm Hamida con sus clientes y la señora Afifi con sus inquilinos. No son las únicas con papeles masculinos en la novela, pues también está Husniya, la panadera, que es conocida por moler a palos a su esposo. Se la describe a partir de las palabras de Zaita, quien la desea secretamente y desprecia a su marido, Yaada: “Además estaba celoso de él, le envidiaba la mujer entrada en carnes que Dios le había dado como esposa, una auténtica mujer “vacuna”, a su parecer” (Mahfouz, 1990b, p. 65).

Otra mujer de carácter es la esposa de Kirsha, Umm Husain. Al tanto de los líos homosexuales de su marido, son conocidas las peleas en las que se enfrenta con él, ya sea en casa o incluso en el café: “¡Pues sí, Kirsha! A tu mujer no le falta energía, es más

varonil que muchos hombres. Debe de ser un varón, en vez de una hembra. ¿Cómo es que no la amas?” (Mahfuz, 1990b, p. 115). Destaca el desagrado que siente no tanto por la condición sexual de Kirsha como por el tiempo que pasa con sus amantes alejado de ella. Se enfrenta a su última adquisición, un joven al que acusa de mujer vestida de hombre increpándole: “Soy tu coesposa...” (Mahfuz, 1990b, p. 112). Sin embargo, el machismo todavía imperante queda patente en las palabras de Husain, hijo de la pareja, quien al descubrir “el vicio” de su padre declara de forma displicente: “Es un hombre y, como tal, es libre de hacer lo que le plazca” (Mahfuz, 1990b, p. 84).

Como señal del ligero avance hacia la consecución de los derechos de la mujer, lejos de la igualdad, se encuentran las mujeres de las fábricas, empleadas judías y árabes a las que Mahfouz presenta en la novela a través de la mirada de Hamida. Como una masa homogénea, se hace alusión de pasada a estas jóvenes que trabajan por necesidad, visten a la occidental y cuidan su aspecto. Parece que no son demasiado aceptadas pues la mujer casada, la mujer de bien, permanece en el hogar y delega en el marido el trabajo fuera del mismo.

Hamida: La descripción de esta joven de veinte años -aunque no es la protagonista, sí es uno de los personajes de primera fila dentro de la trama- destaca por el acusado contraste entre su aspecto, de gran belleza, y la personalidad marcada por un fuerte carácter. Así la presenta Mahfuz:

De estatura media, grácil y cobriza la tez. El rostro más bien alargado, puro y hermoso. Llamaban la atención los bellos ojos, de un negro profundo y seductor, [...] Sus ataques de cólera eran de cuidado y nadie los tomaba a la ligera en todo el callejón de Midaq (Mahfouz, 1990b, p. 31).

Su propia madre la llama *Jamsín*, nombre que reciben los tórridos vientos que azotan Egipto una vez al año y cuyos efectos duran cincuenta días. Hamida no se conforma con vivir en el callejón, no quiere casarse con cualquiera, está dispuesta a rechazar a quien haga falta pues los tiempos empiezan a cambiar: “Yo no corro detrás de un marido. Son ellos los que corren detrás de mí y estoy decidida a dar muchas calabazas” (Mahfouz, 1990b, p. 32). Pero su situación no es como la de las jóvenes universitarias, ni siquiera como la de las obreras, a las que envidia por su libertad y autonomía.

Vive en uno de los lugares menos afortunados de todo El Cairo y a lo largo de la novela el lector sigue su evolución, pues si al principio no considera válido a ningún hombre del lugar y la idea de desposar a uno de ellos le parece remota, con el tiempo se

da cuenta de que sus posibilidades difícilmente pueden encontrarse fuera de Midaq. Abbás, el barbero, intentará probar suerte, pero para ello debe abandonar el callejón y seguir el consejo de su amigo Husain de unirse al ejército para medrar y con ello conseguir impresionar a Hamida: “la chica es ambiciosa, no te quepa ninguna duda. Y no la conquistarás quedándote tal cual” (Mahfuz, 1990b, p. 44). El matrimonio parece la única salida de la joven, como para cualquier mujer del entorno, pues su falta de instrucción no le permite aspirar a más. A esto se añade el hecho de que a pesar de la mezcla de envidia y admiración que siente por las obreras y los modelos que se permiten, no hace ningún esfuerzo por intentar conseguir trabajo.

El carácter indómito de Hamida produce en unos hombres rechazo, pues consideran que merma su belleza, mientras que en otros tiene el efecto contrario, siendo considerado su genio un atractivo más. Las mujeres la odian por su lengua y las peleas en las que se enzarza: “Entre las cosas más raras de que la acusaban estaba la de odiar a los niños. La describían como una salvaje que carecía de la dulzura de la feminidad” (Mahfuz, 1990b, pp. 46 y 47).

Cuando parece que Hamida puede acabar sus días junto a Abbás, con quien se ha comprometido, aparece en la novela Ibrahim Faray. La joven, que cree no poder sentir nada parecido al amor, pierde todo el auto-dominio del que ha dado muestra a lo largo de la historia. La posibilidad de huir del callejón para vivir con Ibrahim en plena ciudad se aparece como un sueño hecho realidad. Sin embargo, el final es bastante más desalentador de lo que pudiera parecer en principio, pues aunque este nuevo personaje masculino representa un puente hacia el cambio y el futuro, Mahfouz vuelve a destacar el aspecto oscuro y engañoso de la modernidad. La única promesa que puede cumplir este proxeneta dentro de un mundo a la occidental es la de deslumbrar a Hamida con las luces de la ciudad, un apartamento lujoso y vestidos de seda que le reportarán su trabajo como prostituta. El autor parece querer dar, a través de Faray, una clave con el final de Hamida, pues no es arbitrario: “Es deliciosa, estoy seguro. No me he equivocado. Tiene un talento natural...Putita de nacimiento. Será una perla preciosa” (Mahfuz, 1990b, p.215).

A pesar de que en otras novelas los personajes femeninos dedicados a esta profesión lo hacen empujados por la necesidad y la falta de oportunidades, Hamida, que tiene la posibilidad de volver a su barrio, elige libremente y de forma consciente este nuevo mundo. Ahora es Titi:

No le pareció mal, al fin y al cabo era natural que en la calle de Sharif Pacha se llamara de un modo distinto que en el callejón de Midaq. De sobra sentía ya, no sin cierta inquietud, no sin cierto escrúpulo, que el vínculo con el pasado estaba definitivamente cortado: no había, por tanto, motivo para continuar conservando el nombre” (Mahfuz, 1990b, p. 234).

En *El callejón de al-Midaq* se asiste ya a los pequeños cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, así como en la situación de la mujer frente a la sociedad. Tímida evolución, ahora el velo, al que se hace referencia a lo largo de la novela, no es utilizado por todas las mujeres. Las obreras no lo llevan y Hamida hace un uso más bien laxo del mismo, cubriéndose cuando tiene que salir, aunque sin demasiada premura. Además del cambio de hogar, de la nueva profesión y del nombre con el que Faray la bautiza, Titi viste a la occidental en su nueva vida, creándose una asociación entre las costumbres occidentales con el aperturismo para las mujeres -como el caso de las obreras- por un lado, y con la prostitución y la pérdida de valores tradicionales, por otro. Son las dos caras de la moneda en el camino hacia una libertad todavía mal entendida y de difícil asimilación. Esta decadencia de las costumbres, palpable no sólo en el mundo femenino, sino también en el masculino, se deja ver en las drogas, el alcohol y el proxenetismo que circulan como moneda de cambio natural y conviven con una religión que se traduce en expresiones más culturales que espirituales.

1.4.4. *Principio y fin* (1949)

Perteneciente a la pequeña burguesía, Nefisa es hija de un empleado en el Ministerio de Instrucción Pública. Tiene tres hermanos: Hasan, Husayn y Hasanein. Realiza estudios primarios, pero al alcanzar la pubertad sus padres la hacen dejar el colegio para permanecer en el hogar aprendiendo las labores domésticas. Como todas las mujeres de la época, Nefisa desea poder casarse algún día, el único pequeño inconveniente al que se enfrenta es que carece de belleza.

La caída de la protagonista de esta novela comienza con el fallecimiento del padre, que deja a la familia sin ingresos y a la espera de una pensión que tardará meses en llegar. La viuda debe reducir los gastos, empezando por despedir a la criada, eliminar una comida y vender su casa, muebles y demás objetos para poder afrontar su nueva situación. Pero tras todos estos recortes, se ve obligada a enviar a Nefisa a trabajar como

costurera. Algo que los demás miembros de la familia viven como una tragedia por miedo a una sociedad que no ve con buenos ojos el que una hija ‘de buena familia’ tenga otra profesión que la de ama de casa. El entrar en contacto con hombres, aunque sea a través de un trabajo digno, la rebaja y resta puntos de cara a un posible matrimonio. A esto hay que sumarle el hecho de que la falta de un padre, el cabeza de familia, reduce mucho las posibilidades de la protagonista de conseguir un marido, puesto que el acuerdo de compromiso se hace teniendo en cuenta la posición profesional y social del patriarca.

Nefisa y su familia pasan a estar muy por debajo de su clase, ahora forman parte del proletariado. Las vicisitudes la llevan a enamorarse del hijo de un comerciante que parece poder salvarla ofreciéndole matrimonio. Algo que nunca llega a ocurrir. La degradación comienza cuando la heroína decide mantener relaciones con el joven en un intento por agradarle y tal vez conseguir que se le proponga. Al verse sin honra ni padre, sabedora de que ha tocado fondo, decide seguir siendo la misma a ojos de su familia, pero a escondidas dedicarse a la prostitución para ganar dinero, pero para satisfacer el deseos sexuales, a falta de no poder hacerlo por la vía considerada más digna, un marido.

El desenlace tiene lugar tras años de mentiras, cuando su hermano Hasanayn descubre su verdadera profesión al ir a sacarla de la comisaría en la que permanece detenida. Decide matarla, algo que la propia Nefisa le impide con el suicidio para así evitarle la cárcel a él y la deshonra a toda la familia.

Con esta novela, Mahfuz demuestra su desagrado hacia la moral hipócrita que condena a las mujeres por no tener a su lado una figura masculina que les asegure el bienestar. Nefisa se ve obligada al principio a una vida impuesta por las circunstancias, pero tras la indiferencia de la sociedad para la que es invisible por no estar casada y a falta de un padre, se da a sus deseos a la par que se sacrifica por mantener y dar una educación a sus hermanos. El hecho de que toda una vida dedicada a la familia en contra de las convenciones sociales por tener un trabajo como costurera, de cara al mundo, y como prostituta, a escondidas, no tenga ningún valor para el hermano que desea asesinarla, demuestra el peso de las tradiciones y del honor. El escritor deja a Nefisa romper con las costumbres y ser dueña de su final como no lo ha sido de su vida.

Mahfuz ha demostrado siempre debilidad por el personaje de la prostituta en sus novelas. Muchas de ellas son cantantes y bailarinas que esconden su profesión por miedo a las convenciones sociales. Este tipo de personaje femenino describe muy

claramente la doble moral existente. La prostituta se esconde, vive en la periferia donde nadie sabe a qué se dedica realmente. Pero la mayoría de los hombres recurren a sus servicios, hombres considerados piadosos como ‘Abd al-Yawwad (la trilogía).

El comportamiento de la sociedad arabo-islámica con la prostitución es, cuanto menos, curioso teniendo en cuenta que en el Islam es considerada una abominación, puesto que toda relación sexual fuera del matrimonio, independientemente de si se percibe un tributo pecuniario a cambio o no, es considerada como *zina*’ (fornicación). Esta práctica, ya existente en la Arabia preislámica, ha pervivido a pesar de la prohibición explícita que de ella se hace en El Corán. La mujer se dedica a la prostitución por necesidad, mientras que el hombre la permite a la par que la censura. Es tal vez por esto que Mahfuz ha incluido en la mayoría de sus novelas a este personaje marginal como tamiz por el que pasa la moral de la sociedad para tomarle el pulso. El escritor no las enjuicia, pero sí intenta poner en antecedentes al lector para comprender qué motivos y circunstancias las han empujado a ejercer una profesión dura en una sociedad machista. Todas ellas tienen unas características generales como la miseria y la marginalidad en la que han crecido, que las lleva a huir de su entorno en busca de una mejor situación. A pesar del oficio al que se ven sometidas -aunque también existe la prostituta *mahfuziana* que vende su cuerpo por lujuria entregándose a la voluptuosidad- su interior rebosa buenos sentimientos. La prostituta de Mahfuz es capaz de cualquier sacrificio por el héroe, nada es demasiado para el amor que le profesa, independientemente de la falta de sentimientos que éste tenga por ella.

1.4.3. *La Trilogía de El Cairo* (1956-57)

Amina, la esposa de Abd al-Gawwad en la trilogía, representa a la egipcia de principios de siglo, la mujer enclaustrada, feliz con su suerte e ignorante de que pueda existir otra realidad. Sus hijas, Jadiya y Aisha, pretenden seguir el camino que su madre les ha enseñado, pero Aisha vive gracias a su marido una vida algo más libre, incluso permitiéndose salir de vez en cuando. En las nietas de Amina empieza a verse el cambio. Karima lleva a cabo sus estudios universitarios y en las palabras de Na’ima se percibe una preocupación por la instrucción académica que ni su madre ni su abuela han tenido jamás:

Naima, la hija de Aisha, dice:

-Me hubiera gustado acabar mis estudios. Hoy día todas las chicas estudian igual que los chicos.

-Estudian porque no encuentran novio- repuso Umm Hanafi con desdén-, pero la que es guapa como tú...

Amina movió la cabeza en señal de aprobación, y luego dijo:

-Y tú eres culta, prenda mía. Ya has cursado la primaria, ¿qué más quieres? No necesitas un empleo. Pidamos a Dios que te haga fuerte y que revista tu fascinante belleza de salud, de carne y de grasa (Mahfouz, 1990c, p. 12).

Los problemas principales que la mujer de la clase media tiene giran en torno al matrimonio. Conseguir casarse con un marido que las mantenga y cuide de ellas es el fin principal que ansían por la educación recibida en el hogar, así como por la moral y presión social imperantes. El drama social se encuentra en la mujer, que habiendo pertenecido a esta clase acomodada, debe –tras haber perdido su estatus, sean cuales sean las circunstancias adversas- intentar ascender en la escala social, como en el caso de *Bidaya wa nihaya*.

1.4.5. *El ladrón y los perros* (1961)

Nur, la prostituta de esta novela, al reencontrarse con Said Mahrán tras haber pasado cuatro años en prisión, actúa como si el tiempo no hubiera transcurrido en lo que a sus sentimientos por él respecta. Sin preguntas ni enjuiciamientos, le ofrece esconderse en su casa:

- Nadie debe saber nada de mí (le dice Said)

Nur se rió como si estuviera segura de que lo iba a poseer para siempre y lo tranquilizó:

- Te esconderé en mis ojos y te pintaré con *Kohl* (Mahfuz, 1994a, pp. 98 y 99).

Pero el protagonista es incapaz de agradecer o disfrutar de todo lo que le ofrece por la ira que lo consume. La palabra traición parece estar unida a él como si de un apéndice de su personalidad se tratara. Tras cuatro años privado de libertad por el engaño de su mejor amigo Alish y de su mujer Nabawiyya - quienes le tienden una trampa para que cometa un asesinato y así apropiarse de los bienes que ha conseguido gracias a su profesión de ladrón- la palabra libertad sólo significa una cosa: venganza. Durante toda la novela, cada paso que da va encaminado a hacer pagar a los traidores, los perros: la

que es ahora su ex mujer (mientras que Saíd está en prisión le pide el divorcio para casarse con Alish); su profesor en la Universidad, que es quien le enseña a robar, Rauf Alwán; así como a toda la sociedad hipócrita. Pero Nur, que en árabe quiere decir literalmente ‘luz’, es la oportunidad que el escritor le da al protagonista para olvidar y continuar con su camino junto a una mujer que lo ama hasta olvidarse de sí misma. El juego de palabras haciendo alusión al nombre y a la personalidad de la prostituta y lo que ésta representa es utilizado desde el momento en el que el escritor la introduce por primera vez en la novela:

Al pasar por la puerta del café, resonó en el exterior una risa de mujer y dijo Tarzán riéndose:

-Es Nur. ¿Te acuerdas de ella?

Saíd miró hacia la oscuridad, fuera de la puerta, pero no vio nada y preguntó:

-¿Sigue viniendo por aquí? (Mahfuz 1994a, p. 71).

Nur aloja a Saíd en su apartamento, un piso que está situado a las afueras, frente al cementerio, donde nadie la conoce ni sabe a qué se dedica. Es la verdadera situación de las prostitutas limitadas a moverse entre dos opciones: vivir ocultas o esconder su profesión para evitar, en el mejor de los casos, el escarnio.

Habiendo dejado claros los sentimientos de este personaje femenino, el escritor lo hace hablar para contarle al héroe sus orígenes. Su verdadero nombre es Salabiyya y cuenta que vivía en Balyana. La explicación es muy superficial, pero con tan solo unas cuantas palabras Mahfuz imprime en el lector las verdaderas circunstancias: “la infancia, las aguas estancadas, la juventud, la huida” (Mahfuz 1994a, p. 127).

Resulta fácil imaginarse a Nur en un lugar demasiado sucio como para poder encajar en él, probablemente una chica demasiado bonita para los de su clase, pero no lo suficiente como para ascender por el mero hecho de mudarse a la ciudad en busca del cambio.

La joven desaparece de la novela sin ninguna explicación, sencillamente se esfuma justo cuando Saíd descubre que verdaderamente la ama, pero ya es demasiado tarde, puesto que la venganza lo ha traicionado y volverá a parar en prisión. El personaje de Nur tiene una misión, la de reformar a través del amor al héroe, pero no habiéndolo conseguido no tiene sentido mantenerlo en la trama.

1.4.6. *Las codornices y el otoño* (1962)

En *Al-Summan wa-l-jarif*, Riri es la jovencísima prostituta que se enamora del protagonista, ‘Isa. En esta historia ocurre algo parecido a la anterior con Nur. Riri cuida de Isa con afecto, se comporta en casa como lo haría cualquier esposa de la época dedicada a su marido, pero el protagonista no olvida de dónde ha salido la joven y cuando ésta le comunica que está embarazada no duda en echarla tras insultarla cruelmente.

Durante los años en los que se mantienen separados, ‘Isa prueba suerte con otra relación que le puede reportar algún beneficio, pero fracasa. El destino de Riri, por el contrario, es mejor de lo que cabría esperar en una ex prostituta y madre soltera. Consigue casarse y que su marido los acepte a ella y al hijo ilegítimo que aporta a la relación. Finalmente, el protagonista vuelve a Alejandría para buscarla arrepentido por su comportamiento. Tras encontrarse solo en la vida y sin hijos, la encuentra trabajando en el puesto de helados del que es su marido sin querer volver a saber nada de él.

1.4.7. *La ausencia* (1964)

Basima Umrán es la ex prostituta y madre del protagonista, Sabir, en la novela *Al-Tariq*. Tras dedicarse toda su vida a esta profesión, se ve forzada a abandonarla por culpa de su proxeneta, que le tiende una trampa para que pase en prisión cinco años. Su chulo la aleja del oficio por su edad madura, motivo por el que ha dejado de reportarle beneficios: “un hombre que disponía de mi dinero y que luego me tomó ojeriza por una chica que no valía tres monedas” cuenta la propia Basima (Pérez Beltrán 1991, p. 335). El problema ya no es sólo la prostitución, sino la cosificación de la mujer que pasada una edad deja de ser una ‘mercancía’ rentable.

A lo largo de toda la novelística del autor se encuentra la prostituta ocupando diversos roles, además del que le viene dado por su profesión: la madre, Basima Umrán (*La ausencia*, 1964); la amante, Zannuba (la trilogía, 1956-57); la esposa, Zannuba termina casándose con Yasin (la trilogía, 1956-57); la hija, Hamida (*El callejón de al-Midaq*, 1947); o la hermana, Nefisa (*Principio y fin*, 1949). Mahfouz la vincula a la

familia insertándola en la sociedad para derribar los prejuicios y conseguir una mayor empatía hacia el personaje.

1.4.8. Egipto tiene nombre de mujer: Zohra (*Miramar*, 1967)

La clase social campesina cobra especial importancia durante la época del nasserismo gracias a las reformas agrarias y la inmigración hacia las ciudades. Tras la Revolución de 1952, los escritores comienzan a reflejar los verdaderos problemas de los campesinos y las miserias a las que se enfrentan. El campo es un medio estancado en el que no se dejan ver los significativos cambios que Nasser lleva a cabo en las ciudades, que se traducen en la industrialización. El éxodo rural no tarda en producirse. Este fenómeno inspira a diversos autores que tratan de reflejar en sus novelas la precariedad en la que deben vivir los campesinos obligados a adaptarse a un entorno extraño. Mahfuz, que reconoce no escribir más que de lo que conoce por proximidad, no ha dedicado en sus novelas demasiado espacio a este estrato salvo al referirse a jóvenes criadas llegadas a la metrópoli en busca de sustento. Sin embargo con *Miramar* el autor se vale del personaje de una joven campesina, más que por seguir la tónica literaria del momento, para representar a todo un país: Egipto.

Zohra, que es como se llama la protagonista de esta novela, encuentra trabajo en Alejandría tras haber huido de un matrimonio concertado por su familia con un hombre mucho mayor que ella. La pensión Miramar acoge a esta bella joven, fuerte, muy inteligente y orgullosa que será ‘codiciada’ por los hombres de la trama. Cada uno de ellos representa a su vez una clase social, así como a diversos partidos políticos de los años sesenta en Egipto como el octogenario Amer Wagdi, antiguo periodista, ferviente nacionalista en su juventud y partidario del Wafd. También está Sarhán Al-Buheiri, socialista terrateniente perteneciente al Wafd hasta la Revolución, que después pasa a formar parte del Sindicato Socialista. Este personaje, del que se enamora la heroína, encarna para Mahfuz la clase más despreciable, una clase que, con la excusa de liberar a Egipto, aprovecha cualquier momento para medrar sin importarle el destino del país. El tercero es el comunista Mansur Bahi, joven atormentado por haber traicionado sus principios por recomendación de su hermano policía para evitar la persecución del Régimen. El cuarto es el joven Hosni Allam. De este personaje, perteneciente a la élite turco-circasiana, Mahfouz destaca el carácter arrogante del terrateniente que vive de sus

rentas, pero que se siente inferior a los jóvenes universitarios a falta de una sólida instrucción. Este complejo le lleva a acentuar una actitud de superioridad que resulta ridícula en la época posrevolucionaria en la que se ambienta la novela.

Miramar se compone de cinco capítulos, de los que cuatro, los primeros, reciben por título el nombre de cada uno de los personajes masculinos y un quinto capítulo, a modo de epílogo, que cierra el primer narrador: (Amer Wagdi; Hosni Allam; Mansur Bahi; Sarhán Albuheiri; y Amer Wagdi).

Mahfouz retrata a una campesina encarnada en Sohra que ha escapado del medio rural para evitar un destino no deseado. A pesar de que el lector no es testigo del cambio brusco de escenario para la protagonista, pues aparece en la historia por primera vez al llegar a la pensión alejandrina, sí lo es de una evolución que sorprende a cuantos la presencian. El tesón y su fuerza física, así como de espíritu, hacen de ella objeto de deseo, pero también de admiración, llegando a despertar la envidia en algunos de los personajes masculinos. Sohra simboliza la lucha hacia el cambio. Este personaje parte de cero con una primera revolución personal que la lleva a abandonar el único mundo que conoce al rechazar un matrimonio concertado en contra de su voluntad, que habría beneficiado a la única familia que le queda: su abuelo, su hermana y el marido de esta última. El paralelismo entre este primer capítulo de la vida de Sohra y la historia de Egipto es claro. La heroína se enfrenta a una familia que trata de explotarla tras haber quedado huérfana; tras la muerte del que es considerado el padre de la nación, Saad Zaghloul, Egipto debe luchar contra una monarquía que lo explota a favor de la Corona británica a cambio de permanecer en el poder. Ya en la ciudad, la joven encontrará problemas de los que nada le serviría huir, pues el crecimiento de este personaje depende de la capacidad que demuestre para solventarlos.

Sohra entra a trabajar como criada en la pensión en la que se desarrollan gran parte de los acontecimientos de la novela. La propietaria del inmueble, una sexagenaria de origen griego llamada Marianna, intenta beneficiarse de la belleza de la *fallaha*⁸⁰, haciendo de alcahueta entre la joven y Tulba Marzuq, un viejo monárquico arruinado a causa de la Revolución de julio⁸¹. Otra pista de Mahfouz para identificar a Sohra con el país, pues si la alta burguesía y la monarquía intentaron sacar provecho de Egipto, aquí lo hará una anciana anclada en el esplendor del pasado, tratando de utilizar a la protagonista como reclamo para sus huéspedes. Pero Marzuq no es el único que busca

⁸⁰ *Fallah*: campesino/ *Fallaha*: campesina.

⁸¹ Fórmula utilizada en Egipto para referirse la Revolución de 1952.

los favores de Sohra, de hecho todos los personajes masculinos la quieren, pero cada uno a su manera. Amer Wagdi, por ejemplo, ve en la protagonista a una hija a la que observa evolucionar con orgullo y miedo al mismo tiempo:

Sohra: Usted siempre tiene miedo por mí, como si yo fuera una niña.

Amer: Es lo que eres, Sohra [...] Es que te quiero mucho, y temo por ti (Mahfouz, 2002b, p. 71).

Amer ve en la joven una fuerza de espíritu digna de admiración, pero no conforme con la posición de observador a la que se ve relegado por la edad, intenta aconsejar a la campesina incorrupta para esquivar los peligros a los que se expone. No es de extrañar que el anciano proteja con celo a la que considera una niña, pues no hay que olvidar el perfil del personaje: antiguo periodista, partidario del Wafd y, el rasgo clave que lo empuja a proteger a la campesina-nación, Amer es nacionalista. Además, el recorrido del personaje guarda ciertas similitudes con la vida del propio Naguib Mahfouz:

Realmente el suyo fue un fructífero pasado -le dice Mansur Bahi-; usted ha estado involucrado de manera notable en todo tipo de hechos y corrientes políticas: el Partido del Pueblo, el Partido Nacional, el Wafd, la revolución”. [Amer Wagdi:] “Juntos revisamos las glorias y miserias de los partidos [...] y la solución que ofrecía a las seculares contradicciones del país, su base popular compuesta de estudiantes, proletarios, y campesinos, por qué más tarde prefería mantenerme neutral en las luchas políticas, [...] Pero además de mi actividad política en la prensa, conozco bien los modos y maneras del pensamiento religioso tradicional [...] así que no es extraño que quisiera conciliar entre oriente y occidente, ¿sabes?, como un *maadún*, que une en matrimonio legal a esa mezcla de opuestos que son un hombre y una mujer... (Mahfouz, 2002b, pp. 67 y 68).

El joven Mansur Bahi también quiere a Zohra, pero como a una hermana. Cuando la ve sufrir porque su amado ha preferido casarse con otra, no duda en proponerle matrimonio. A pesar de su inseguridad, sus principios siguen latentes, pues Hosni no la ve como a una campesina de clase inferior, sino como a una igual. Aunque sabe que es analfabeta, la compara con sus compañeras de Universidad y la apoya cuando decide estudiar.

Hosni Allam, ve en ella a una posible esposa, pero más que por amor, por necesidad. Proveniente de una familia en peligro de extinción, dado su origen extranjero y el profundo desprecio que los de su clase despiertan, sabe que le resultaría imposible unirse a una mujer que, como ya se observaba en la época, esté preocupada por conseguir una mayor libertad. Sohra, educada en los valores tradicionales de Egipto -

pues esto simboliza para Mahfouz la campesina- sería la compañera ideal: esposa, ama de casa y criada en una sola mujer. Pero cuando intenta un acercamiento físico, la reacción de la joven, que lo golpea y ataca, lo espanta. Ella misma se jacta en más de una ocasión de su fuerza: “gracias a Dios soy fuerte, y a trabajadora nadie me gana, sea en el campo o en la ciudad [...] Yo puedo defenderme como un hombre si es necesario...” (Mahfouz, 2002b, p. 55).

Sarhán Al-Buheiri: este joven representa todo lo más detestable de una clase social para Mahfouz. El autor reúne en un solo personaje todos los defectos posibles para hacerlo despreciable a ojos del lector, que cuenta desde un principio con los datos suficientes como para emitir un juicio de valor. Al inicio de la novela, Al-Buheiri vive en el apartamento de Safiyya, una prostituta con la que mantiene una relación y de la que vive en espera de encontrar un matrimonio ventajoso que le ayude a escalar socialmente. Cuando conoce a Sohra abandona sin miramientos a su benefactora y se muda a la pensión de Miramar para estar más cerca de su nueva presa. El amor de la *fallaha* logra desviarlo de su objetivo principal cuando decide irse a vivir con ella sacrificando su futuro estatus. La relación no llega a más, pues finalmente su naturaleza codiciosa le lleva a casarse con Aliyya, la institutriz particular de Sohra. El final de éste, castigo del autor, será el suicidio.

Mahfouz presenta los hechos desde un enfoque narrativo múltiple, pero Sohra, independientemente de la mirada del personaje masculino que en cada momento la retrata, es la misma. Su esencia permanece a pesar del despecho, los desplantes y la lucha que con cada uno mantiene por preservar una dignidad que conserva intacta a lo largo de toda la novela. Y no hará sino crecer a ojos de todos cuando decide contratar los servicios de una profesora particular para aprender a leer y a escribir. Aunque la motivación principal sea la de instruirse para ser digna de Al-Buheiri y que éste le proponga matrimonio, no cesa en su empeño cuando se casa con otra. El amor no es lo que impulsa a esta heroína, en lugar de languidecer como la *Zaynab* de Haykal, decide abandonar la pensión y buscar otro empleo y a otra institutriz. Sohra marca su propio camino al abandonar el hogar familiar, no puede sino seguir adelante, ninguna circunstancia ajena puede derribar su propósito. Amer, al ver partir a la niña de la que se siente en parte responsable, piensa:

Y aquí está Sohra, tal y como la vi por primera vez de no ser por esas líneas de tristeza. Había madurado en los últimos días mucho más que en todos los anteriores años de su vida. Cogí la taza que me ofrecía al tiempo que ocultaba mi abatimiento con una sonrisa, y ella me informó con un tono natural en la voz:

-Me voy mañana por la mañana [...] No se preocupe, estaré mejor de lo que he estado aquí.

Le respondí con vehemencia:

-¡Dios lo quiera! (Mahfouz, 2002b, p. 283).

A pesar del protagonismo de una mujer, con la responsabilidad de representar a un país, cabe destacar que Sohra siempre es vista por los demás y no por sí misma. Es objeto de deseo, objeto de análisis y terreno de disputas y ambiciones de los personajes, pero no es tan consciente de sí misma como del camino que debe buscar en la vida. No se ve ninguna reflexión por parte de ésta respecto a la situación de la mujer en general, a pesar de las dificultades a las que se tiene que enfrentar debido a su procedencia, pero por encima de todo debido al género al que pertenece. Su relación con los demás personajes femeninos de la novela viene condicionada por un nombre, Sarhán al-Buheiri. Como bien apunta del Amo, Safiyya, prostitua y ex amante de al-Buheiri, actúa como rival de Sohra. No muestran ningún tipo de solidaridad entre ellas y no dudan en enzarzarse en una pelea por culpa del hombre que las ha enfrentado (Del Amo, 1999, p. 13).

En su análisis, del Amo hace hincapié en los aspectos más contradictorios del personaje, que si bien tiene el suficiente arrojo como para abandonar su mundo por la ciudad, no muestra ningún tipo de interés en romper “con los valores inculcados en la infancia como son: la virginidad, la honradez, el tesón, la independencia y la dignidad” (del Amo, 1999, p. 14) Destacada queda más arriba la combinación activo-pasiva de la protagonista. Activa en su búsqueda y pasiva en un tema como el feminismo que por aquella época pugna por romper barreras. Sin embargo, las características de Sohra y los ya mencionados paralelismos entre este personaje y Egipto, hacen de ella más un símbolo nacional que una mujer de carne y hueso. Tradición y cultura son valores que el medio rural ha logrado preservar -pues no ha sido alcanzado como las urbes por el desarrollo industrial- y que Mahfouz defiende en un mundo cambiante y desencantado por la traición de los ideales. Sohra porta como estandarte la milenaria tradición egipcia en un recorrido que, tiene la certeza, la conducirá a un destino mejor. Amer, incapaz de encontrar la paz si no es con la seguridad de que Sohra es feliz, le dice: “Sohra, el mundo es aún hermoso, y siempre lo será” (Mahfouz, 2002b, p. 279).

1.5. Mahfouz y el cine

La faceta cinematográfica de Mahfouz es la en la que menos profundizan los estudios sobre la carrera del cairota. Centrados principalmente en su producción novelística, la mayoría de las veces pasan por alto los guiones que el escritor firma los años que compagina su carrera como escritor y funcionario con su dedicación a la literatura de la gran pantalla. No es de extrañar su incursión en el cine, teniendo en cuenta que Egipto ha sido hasta hace bien poco una de las potencias de la industria del cine después de Bollywood, con una sólida estructura y un sistema de organización perfectamente definido. La nación de los faraones cuenta con una amplia tradición cinematográfica, de hecho en 1896, tan solo un año después de Francia, tiene lugar en Alejandría la segunda proyección a nivel mundial de una película de los hermanos Lumière.

Las proyecciones entre 1917 y 1921, concentradas en El Cairo y Alejandría, son mayoritariamente italianas, algo que probablemente sentó un precedente en lo que a influencias cinematográficas occidentales respecta, al dejarse contagiar más tarde por el neorrealismo. Cabe destacar que es en Egipto también donde se desarrolla el cine sonoro, mucho antes que en otros países desarrollados. La producción cinematográfica anual ronda los 50 largometrajes de ficción, todos ellos al estilo más norteamericano de teléfonos blancos y mujeres y hombres vestidos a la occidental. Se impone la estética imperante en Italia, Estados Unidos, Francia, algunos países latinoamericanos e incluso Japón; es lo que los franceses denominan “realismo romántico”.

Los géneros predominantes durante la década de los cuarenta van del musical al melodrama pasando por la farsa, siendo el tema predominante el amor, y el argumento- la mayoría de las veces- sencillo. No es hasta la década de los cincuenta cuando el neorrealismo italiano sienta sus bases en el Egipto republicano de Nasser. A partir de estas nuevas piezas cinematográficas, a caballo entre el film de ficción y el documental, se empieza a retratar la realidad sin ambages del país recientemente independizado del Imperio Británico, que comienza a conocer la libertad tras el derrocamiento de la monarquía. La temática es ahora de naturaleza patriótica, histórica y sobre todo social. La literatura realista inspira las mejores tramas a través de las obras de grandes autores como Tawfiq al-Hakim, Taha Hussein y el propio Naguib Mahfouz.

Gracias a los directores Salah Abu Seif, Yussef Chahine y Tawfiq Salah madurará el cine egipcio, dejando de lado los argumentos blandos para comprometerse socialmente. Parece ser que es Abu Seif el primero en darse cuenta del guionista en potencia que hay en Mahfouz al leer su novela *Abath al-Aqdar* (*La maldición de Ra*, 1939). Por aquel entonces, *El callejón de al-Midaq* (1947) es el último libro que acaba de publicar y al director se le ocurre pedirle a Fu'ad Nuwayra, un amigo común, que le consiga un encuentro con el escritor:

Él [Salah Abu Seif] me explicaba cómo había que hacerlo y yo me lo tomaba tan en serio como si fuera un alumno en la escuela. Una vez bien enterado de lo que era el tratamiento me enseñó a repartirlo en secuencias y luego, cuando al fin leyó el trabajo que yo había hecho, me regaló unos libros de teoría cinematográfica y yo compré por mi cuenta algunos más” (Villegas, 1991, p. 21).

Mahfouz se adentra en las bambalinas del cine colaborando como guionista para los que son considerados los responsables de la modernización del cine egipcio: Abu Seif y Yussef Chahine. Hay que hacer una clara distinción en esta faceta de Mahfouz: por un lado están las novelas que se adaptan para ser llevadas a la gran pantalla; y, por otro, los guiones que escribe para el cine. En las adaptaciones de su propia producción, el escritor no se inmiscuye, su verdadera incursión en el séptimo arte son los guiones que firma colaborando con directores de reconocido prestigio y talento.

A pesar de que Mahfouz computa 30 películas en las que participa de 1947 a 1959, Villegas sólo identifica 17, aunque puede haberse dado el caso de que el escritor firmase con seudónimo algunos de sus propios guiones e incluso que ni siquiera firmara otros: “Tanto Hasim Nahhas, como Claude Michel Cluny le incluyen entre los guionistas de *Sabab imra* (Salah Abu Sayf, 1955). No obstante los títulos de las películas dicen: guión: Amin Yusuf Gurab y Salah Abu Sayf; diálogos: as-Sayyid Badayr” (Villegas, 1991, p. 23). Lo cual podría ser una explicación bastante razonable para la diferencia de películas referidas por Villegas y otros estudiosos, y las referidas por el autor. Así, Villegas cuenta 25, cuya relación se ofrece a continuación:

Guiones cinematográficos:

1. Al-Muntaqim (1947)
2. Mugarat ‘Antara wa ‘Abla (1948)
3. Lak Yawm, ya zalim (1951)
4. Rayya wa Sakina (1953)
5. Al-wahsh (1954)
6. Ya’luni Muyrima (1954)
7. Futuwwat al-Husayniya (1954)
8. Darb al-mahabil (1955)
9. An-Nimrud (1956)
10. Al-Futuwwa (1957)
11. Muyrim fi iyaza (1958)
12. Al-tariq al-masdud (1958)
13. Al-hariba (1958)
14. Ana hurra (1959)
15. Nahnu T-talamid (1959)
16. Bayna-s-sama’ wa-l-ard (1959)
17. Yamila (1959)
18. An-Nasir Salah ad-Din (1963)
19. Taman al-hurriya (1965)
20. Al-ijtiyar (1970)
21. Dalal al-misriya (1971)

22. Dat al-wayhayn (1973)
23. Al-mudnibun (1976)
24. Al-muyrim (1978)
25. Wikalat al-balah (1983)

Las adaptaciones, 31 de novelas y 6 de cuentos, han sido intentos de acercarse a la obra del autor, casi siempre con poco éxito y por el nombre y la fama del creador original de la trama. Algunas de las películas no pasan de meras ilustraciones del texto en las que el director en cuestión sólo hace una captura de los aspectos más superficiales del libro. Sin embargo existen algunas excepciones con muy buena crítica, es el caso de *al-liss wa-l-kilab* (*El ladrón y los perros*, 1963) y *Miramar* (1969), en las que actores, fotografía y decorados describen a la perfección el núcleo de la historia.

Adaptaciones al cine de novelas de Naguib Mahfouz:

1. Bidaya wa nihaya (1960)
2. Zuqaq al-midaq (1963)
3. Al-liss wa-l-kilab (1963)
4. Bayna-l-Qasrayn (1964)
5. At-tariq (1964)
6. Jan al-Jalili (1966)
7. Al-qahira talatin (1966)
8. Qasr as-shawq
9. As-samman wa-l-jarif (1968)
10. Dunya Allah (1968)
11. Miramar

12. As-sarab (1970)
13. Tartara fawqa-n-Nil (1971)
14. Sura (1972)
15. As-Sukkariya (1973)
16. As-sahhat (1973)
17. Amira...hubbi ana (1974)
18. Al-karnak (1975)
19. Al-hubb tahta-l-matar (1975)
20. As-sarida (1980)
21. Futuwwat bulaq (1981)
22. Ahl al-qimma (1981)
23. As-shaytan ya'iz (1981)
24. Ayyub (1984)
25. Al-jadima (1984)
26. Shahr al-malika (1985)
27. Al-mutarad (1985)
28. Dunya Allah (1985)
29. At-tut wa-n-nabbut (1986)
30. Al.hubb fawqa hadbat al-haram (1986)
31. Al-harafish (1986)
32. Al-yu' (1986)
33. 'asr al-hubb (1986)
34. Wasmat 'ar (1986)

35. Asdiqa ash-shaytan (1988)
36. Qalb al-layl (1989)
37. Layl wa jawna (1990)
38. Principio y fin (1992)
39. El callejón de los Milagros (1995)

A pesar de lo abultado de la lista de guiones, el novelista siempre ha querido dejar claro que nunca ha descuidado la literatura por el cine, es más, su colaboración no roba tiempo a sus libros, puesto que trabaja durante los lapsos de tiempo que encuentra entre novela y novela. Es importante señalar que las adaptaciones arriba citadas resultan anecdóticas en el paisaje general de la cinematografía egipcia -salvo por *Principio y fin* (1992, Arturo Ripstein) y *El callejón de los milagros* (1995, Jorge Fons) que han sido llevadas a la gran pantalla por directores mexicanos-, es la aportación directa de Mahfouz al cine la que lo dota de trascendencia y da un giro de tuerca al panorama audiovisual. Abu Seif no es sólo quien descubre esta faceta del escritor, sino su maestro tal y como él mismo declara: “Hay que reconocerlo: aprendí a escribir guiones de la mano de Salah Abu Sayf...” (Villegas, 1991, p. 21).

1.6. Occidente al ‘otro’ lado del espejo

A través de sus narraciones, novelas o cuentos, Naguib Mahfouz despieza la vida de la humanidad en personajes, elementos individuales, que son ante todo parte de una especie común al margen de la cultura original. Más que el contexto real, son los amores y los odios los que acercan al lector al sentir de estos egipcios y el tiempo en el que se mueven, tiempo cuyo protagonismo prevalece tras conducir de la cuna a la tumba a la mayoría de los héroes.

Uno de los aspectos fundamentales en la obra de Mahfouz es la sociedad, en ella se enmarca la historia, se perfilan las circunstancias y a través de ella se metaboliza el momento político. Así, en el recorrido del Egipto del siglo XX a través de las arterias de El Cairo aparece un Occidente poliédrico que interpreta el rol de invasor, unas veces, y de modelo a seguir, otras. En estas crónicas novelísticas se relata la colonización no como fenómeno, sino como parte del mapa vital de toda una sociedad, con un lenguaje fácilmente entendible en su forma. Occidente viene representado principalmente por la Corona Británica y Francia, dos potencias cuya huella en el idioma y las costumbres árabes demuestran el alcance de su influencia tras el Imperialismo y posteriormente la colonización. La presencia del occidental en las novelas de Mahfouz como individuo es superficial, la imagen del soldado Julian en la trilogía y su amistad con un Kamal-niño lo reducen a un extranjero, pues es presentado a través de la mirada del árabe medio. La forma en la que se expresa muestra a un personaje plano y si bien el lenguaje no supone un impedimento para que se entable una amistad entre el inglés y el pequeño, el código cultural y la ideología dan lugar a malentendidos que entorpecen la relación. Se invierte así la imagen de ‘el otro’, logrando de este modo que sea el soldado el eterno extraño, ‘el otro’ en Egipto y fuera de él. El benjamín, que asiste a las tertulias políticas que el padre y los hermanos mantienen, asimila en el hogar los eslóganes del momento, sin embargo gracias a su punto de vista infantil, se respira en la novela una tregua entre los dos bandos:

[S]e dirigía directamente al campamento al volver de la escuela, dejándole la cartera a Umm Hanafi [...] él se divertía en el campamento, bajo sus miradas, siendo acogido en todas partes con los brazos abiertos, y con todos los honores (Mahfouz, 1998, p. 297).

Kamal desea que el occidente del que tanto oye hablar se marche para liberar a su país, pero los soldados ingleses a los que visita a diario están más allá de los discursos políticos, son amigos a los que quiere con la genuinidad del niño que todavía es. En su inocencia cree poder solucionar el principal problema de Egipto con la misma facilidad con la que ha conseguido lo que parecía imposible, una relación de amistad con Julian, que añora su patria:

-¡Volver a mi país! ¡Volver a mi país...!

Kamal notó en él esos sentimientos; su amistad y confianza habían aumentado hasta tal punto que le dijo una vez seriamente, como indicándole la solución a su tristeza:

-¡Haced volver a Saad Basha⁸², y regresad a vuestro país...!

Pero Julian no recibió su sugerencia con la disposición que Kamal esperaba; al contrario, le pidió, como había hecho antes en situaciones parecidas, que no volviese a mencionar a Saad Basha, diciéndole: «¡Saad Basha..., no». Y de ese modo fracasó «el primer negociador egipcio», según la expresión de Yasín (Mahfouz, 1998, p. 298).

El tiempo se encarga de diluir este sentimiento de amistad por los ingleses, que se ve sustituido por una admiración en el plano intelectual por los filósofos e ideólogos occidentales. En el tercer volumen de la novela, *La azucarera*, se asiste a la lucha interna del personaje, quien trata de conciliar la brecha insalvable entre las tradiciones y la religión islámica, por un lado; y el pensamiento propio y su individualidad más allá del concepto de la *umma*, por otro. Esta *yihad* interior sintetiza la situación exterior y la confrontación política, pero también la cultural y espiritual a la que la población árabe se tiene que enfrentar. Las consecuencias en Kamal son internas, pues su lucha no es ni contra Occidente ni contra Oriente, sino contra lo que ambos le aportan para tratar de encontrar sentido a su rol en un Egipto por el que no ha luchado, dada su juventud, y por un Occidente que no lo reconoce como igual.

En sus novelas, Mahfouz alude de forma directa e indirecta a Occidente. De los diálogos que mantienen los personajes, se infiere claramente la postura que mantiene frente al ocupante, siendo ésta una reproducción fiel del sentir popular. En las constantes maldiciones que vierten, se encuentra un claro ejemplo en *Entre dos palacios*: “-¡Y que los ingleses y sus esbirros sufran una derrota terrible y no vuelvan a levantar cabeza” (Mahfouz, 1998, p. 34). Así como en las situaciones de desventaja en las que se coloca al árabe cara a cara con los soldados, como en el caso del Sheikh

⁸² Se refiere a Saad Zaghloul, cuyo nombre completo es Saad Zaghloul Bacha Ibn Ibrahim, siendo Bacha un alto título en el Imperio Otomano, cuya equivalencia en inglés sería *Lord*.

Mitwali, quién le cuenta, de nuevo en *Entre dos palacios*, a Ahmad Abd al-Yawwad su encuentro con los extranjeros:

Yo estaba ayer paseando por el-Muski cuando dos soldados australianos se atravesaron en mi camino y me pidieron lo que tenía. Lo que hice fue vaciarles mis bolsillos, sacando lo único que llevaba, una mazorca de maíz. Uno de ellos la cogió y le dio una patada como si fuera una pelota, mientras que el otro me arrancó el turbante y me deslió el chal, lo desgarró y me lo tiró a la cara (Mahfouz, 1998, p. 34).

Las frases en alusión a los occidentales se acaban convirtiendo en una coletilla significativa. Así, cuando en *Las codornices y el otoño* ‘Isa, el protagonista, regresa a El Cairo y lo encuentra en llamas⁸³, se oye a las gentes maldiciendo a los británicos. ‘Isa asiste a la destrucción de la ciudad y presencia cómo sus compatriotas queman todo lo que encuentran a su paso, mientras se dice: “La locura incontrolada; eso era la rebelión de El Cairo [...] Se estaba suicidando [...] Nosotros somos la amenaza, no los británicos” (Mahfouz, 1994b, p. 21).

El escritor no se posiciona, se limita a dar cuenta de las opiniones de los personajes, todas ellas similares, pues se mueven entre el sentimiento nacionalista y la situación del país. Por el contrario, la opinión de Amina, en la trilogía, contrasta con la de sus compatriotas. Su incomunicación con el mundo exterior y los asuntos políticos la llevan a anteponer su sentido del decoro y una hospitalidad que considera fundamentales en lo que a los ingleses se refiere:

Nosotros hemos nacido, también vosotros, mientras ellos estaban aquí... ¿es «humano» que nos presentemos ante ellos [en Gran Bretaña], tras la larga vida de convivencia y vecindad para decirles a las claras, y además en su propio país, «marchaos» (Mahfouz, 1998, p. 222).

Que Amina interprete la invasión como convivencia no debe extrañar, dada la visión peculiar de Mahfouz. Los ocupantes, desde los persas hasta los griegos, pasando por los romanos y los árabes, son egipcios:

El poder de Egipto era tal que llegó a absorber a todos los que lo invadieron, hasta el punto de que los invasores terminaron por adoptar sus tradiciones, incluidas las religiones. Así pues, [Egipto] no estaba realmente ocupado: el gobernante extranjero se convertía finalmente en egipcio, y el primer ejemplo es el de Cleopatra (Mahfouz, 1996, p. 26).

⁸³ 10 de junio de 1952, fecha decisiva. Los habitantes de los barrios pobres quemaron bares, restaurantes, tiendas de moda,... todo lo que denotaba ostentación, símbolo de la occidentalización del momento. Estos acontecimientos precipitaron la Revolución de los Oficiales Libres.

En *El callejón de al-Midaq*, el Occidente de la Segunda Guerra Mundial es además una posible fuente de ingresos, bien a través del servicio en los campos militares británicos, como en el caso de Husain Kirsha, hijo del dueño del café; bien aprovechando la presencia de los soldados, principalmente ingleses y australianos, como clientes de los burdeles, en el caso de Faraj Ibrahim. Para Husain suponen tener un trabajo que le permite vivir de forma algo más holgada que a los demás habitantes del callejón, pero en sus palabras se puede apreciar, además, la superioridad con la que ve a sus ‘benefactores’: “-El sargento Julian me dijo un día que sólo me distinguía de los ingleses por el color de la piel” (Mahfouz, 1990b, p. 40). La oportunidad que ve en servir a los extranjeros y sacar algo de su ‘estancia’ en el país hace que Husain pinte su situación como el colmo de la buena suerte, relatando al barbero Abbás las ventajas de las que gozaría si siguiera su ejemplo: “El sargento Julian confía ciegamente en mí y, por eso, me ha metido en el tráfico de tabaco, tenedores y cuchillos, sábanas, calcetines y zapatos. ¡Qué vida!” (Mahfouz, 1990b, p. 40). Los personajes como el joven Kirsha – conscientes en todo momento de que ni toda la confianza del mundo logra que los soldados los vean como a sus iguales- juegan con su posición entre los suyos, demostrando una ‘superioridad’ con la que se acusa la inferioridad que sienten frente a los occidentales.

En el caso de las mujeres de la novela, la influencia extranjera es algo más indirecta, pero no por ello menos importante. La moda occidental que siguen en el vestir las obreras judías y la envidia que siente la protagonista, Hamida, demuestra el gusto por todo lo que proviene de fuera, considerado como algo mejor, un grado más en el escalafón de una modernidad vedada a algunas por la falta de dinero o las tradiciones. Hamida logra entrar en el engranaje del cambio y la ‘evolución’ gracias a un proxeneta, cuya profesión no deja de ser una metáfora del precio que hay que pagar por dejar de lado lo que se considera obsoleto para seguir el flujo de los nuevos tiempos. La nueva vida de la protagonista es un renacer en el que la renovación es imprescindible, no sólo abandona el hogar y cambia de nombre, sino que también debe desaprender la cultura que consideraba suya hasta entonces, amoldándose así a los gustos de los clientes. Faraj le confiesa a la joven que es un director de escuela, y no hay mentira en sus palabras, pues posee una ‘academia de prostitutas’ en la que las clases más importantes pasan por el aprendizaje del idioma de los soldados, así como por clases de baile occidental:

-En esta clase se aprenden unos rudimentos de inglés.

La mirada de la chica reflejaba incompreensión, y le hizo un gesto con la mano, indicándole que tuviera paciencia. Luego se dirigió al hombre del puntero y le dijo:

-Continúa la lección, profesor.

El hombre continuó con voz complaciente y sumisa:

-Es una lección de pronunciación.

Con el puntero rozó el pelo de la mujer desnuda y ésta pronunció la palabra *Hair*. El puntero le rozó la frente y la mujer dijo: *Front* [...] A cada una de las silenciosas preguntas, la mujer soltaba una palabra rara que Hamida no había oído en su vida” (Mahfouz, 1990b, pp. 238 y 239).

Teniendo en cuenta que el trabajo de Titi es el de prostituta de lujo y no de Geisha, resulta revelador que en el comercio del sexo, que no conoce barreras, resulte vital este barniz occidental:

En seguida comprendió lo que se esperaba de ella y si al principio se rebeló, fue sobre todo por su natural combativo y su imperioso deseo de doblegar la voluntad de su amante. Luego se sometió, al comprender, gracias a la labia de Ibrahim Faraj, que para nadar en la abundancia había que arrastrarse por el lodo” (Mahfouz, 1990b, pp. 273 y 274).

Occidente condiciona las vidas de los personajes de muchas maneras. En *Tras la celosía*, Ahmad Akif y su familia, tras vivir una noche de bombardeos a la que el protagonista se refiere como “esa noche infernal”, se traslada a un barrio antiguo, el tradicional barrio de *Jan al-Jalili* (Mahfouz, 2006a, p. 41). Debe adaptarse a su nueva situación, que le viene impuesta a él y a otros que, como su familia, se mudan de barrio para evitar el peligro, pero sobre todo por el miedo de las alarmas y los refugios en los que se combate al enemigo con plegarias:

A la luz macilenta de la mariposa, se perfilaban unos rostros semejantes a máscaras mortuorias, con los ojos desorbitados y la mandíbula colgante, o bien castañeteándoles los dientes y farfullando palabras incomprensibles (Mahfouz, 2006a, p. 43).

Pero Occidente es también pensamiento y reflexión, filosofía y autores en los que bebe el personaje de Ahmad Rachid, un joven abogado que se caracteriza por traer aires nuevos a un barrio que se ahoga en la oscuridad de la antigüedad. Los diálogos entre el abogado y Ahmad Akif son la perfecta contraposición entre el pasado y el futuro, en la que el pequeño funcionario demuestra además de una falta de profunda reflexión intelectual –a pesar de pasar sus días leyendo–, una cerrazón que lo acompleja. Ante la

mención de Freud y Marx que Ahmad Rachid hace, Akif se siente indefenso, pues desconoce incluso sus nombres: “El pensamiento de Freud ha proporcionado al individuo los medios para escapar a las enfermedades sexuales que juegan un papel fundamental en nuestra vida... [dice Ahmad Rachid]. En cuanto a Karl Marx, ha trazado el camino de la liberación social. ¿No comprende usted este punto de vista?” (Mahfouz, 2006a, pp. 83 y 84). Este conocimiento que el abogado tiene por los nuevos pensamientos no es una simple asimilación de ideas, sino que afecta a la concepción que tiene de la vida y de la sociedad. Su punto de vista queda muy por encima del de Akif, quien acostumbra a venerar todo lo pasado sin tener en cuenta las nuevas corrientes: “Para él, el pasado encerraba la verdad en toda su sublime grandeza” (Mahfouz, 2006a, p. 82).

La tradición cultural es defendida como origen, siempre y cuando no se convierta en un impedimento para avanzar. En todas las novelas citadas se rechaza al Occidente opresor, así como a la reacción instintiva con la que el árabe lo maldice a la par que lo coloca por encima de sí. Occidente en su rol de ‘el otro’ acaba por ser asimilado en las vidas de los personajes, pues forma parte de su día a día mientras ocupa Egipto, pero también culturalmente cuando lo abandona. Es el ejemplo a seguir en muchos casos en los que el futuro parece pasar necesariamente por una occidentalización en el vestir y el pensar, incluso en el idioma: “Desde que estallara la guerra el mundo está patas arriba – le dice Nunu a Ahmad Akif-. Imagínese que ayer le oí a la hija de un vendedor de nabos llamar a su hermana con esta palabreja: “¡Ven *darling*!” (Mahfouz, 2006a, p. 65). Occidente no tiene un papel definido en la obra del escritor, la postura que toman los personajes no es siempre la misma, depende de sus circunstancias, de su forma de pensar y de ver el mundo. ‘No’ a la ocupación, pero también ‘no’ a la reclusión en las propias costumbres. Ampararse en la religión y la tradición para rechazar lo diferente conduce a los personajes a ninguna parte, permaneciendo anclados en la aparente seguridad de lo conocido. Ante el miedo que provoca la ‘invasión’ de la cultura occidental Mahfouz explica:

Si una cultura extranjera consigue amenazar a otra, quiere decir que es más frágil y sin duda mucho más nociva. Así que ¿por qué mantenerla? Esta nueva cultura que estamos descubriendo va a formar parte de nuestro patrimonio y a convertirse en nuestra tras una o dos generaciones; más tarde, tras algunas generaciones, se convertirá, a su vez, en la cultura heredada de los ancestros (Mahfouz, 1996, p. 114).

Lejos de defender otras culturas frente a la suya, lo que predica el escritor es la idea que intenta transmitir a lo largo de los años en su obra, el aperturismo hacia la evolución, que no es sinónimo ni patrimonio de una sola civilización o comunidad, sino más bien una actitud frente a la vida: “La protección de todo lo que es útil en nuestro patrimonio es sólo responsabilidad nuestra” (Mahfouz, 1996, p. 114).

CAPÍTULO 2 | EL 9/11 Y EL PARADIGMA OCCIDENTE-MUNDO ÁRABE

Capítulo 2 | El 9/11 y el paradigma Occidente-Mundo Árabe

2.1. La era 9/11

Por primera vez, las armas han sido apuntadas en dirección contraria. Ése es el tremendo cambio
(Chomsky, 2001, p.12).

El 11 de septiembre de 2001 dibujó una frontera que divide el pasado del presente, un punto de inflexión con el que se dejó atrás una larga posguerra fría para dar comienzo a un nuevo siglo y con él la era del terror. Aunque ese día en concreto ha perdido la fuerza y el impacto del momento por otras tragedias en Oriente Medio y a pesar de que Al Qaeda, antes enemigo número uno del mundo, comparte en la actualidad protagonismo con las carnicerías que lleva a cabo su rival, el *Da'esh*, el 9/11 sigue siendo una referencia fundamental para estudiar las causas del terrorismo y las consecuencias de este día en las relaciones entre el Mundo Árabe y Occidente.

Quienes vivieron aquel instante, desde sus casas, en el trabajo o *in situ*, recuerdan con nitidez aquel preciso instante, dónde estaban y qué hacían: “El mundo ha cambiado para siempre”; “Nada volverá a ser igual”; “¿Dónde estaba usted cuando el primer avión chocó contra una de las torres?”.

El 11-S destaca como hecho histórico reciente por la barbarie de unos barbudos que lograron ‘burlar’ el sistema de seguridad del país más poderoso del mundo. El problema no eran los atentados, sino contra quién se había atentado: la nación convertida oficialmente en única superpotencia tras salir victoriosa de la Guerra Fría. Ni la URSS ni la Primera y Segunda Guerra mundiales habían tocado aquel territorio, ¿cómo lo lograron unos islamistas, que se hacían llamar *yihadistas*, venidos de un mundo tan alejado de la mente del occidental medio? Lo que verdaderamente atacaron aquellos diecinueve kamikaze un fatídico 11 de septiembre no fue únicamente el corazón de las finanzas de Estados Unidos, World Trade Center, sino el centro del miedo del mundo, un mundo que gracias a los medios de comunicación siempre se ha visto, o ha querido verse, reflejado en una nación cuyo principal mérito ha sido el de lograr penetrar culturalmente en todo el globo, incluidas las naciones islámicas. Otra pregunta que

cabría plantear es por qué la muerte de casi tres mil personas inocentes ha calado tanto en la población mundial llegando a convertirse la fecha del atentado y su iconografía en un símbolo -9/11- y punto de inflexión, nada menos que de toda la historia de la humanidad, mientras que las veinte mil vidas que se perdieron en Grozni bajo el mandato de Putin o las muertes en Irak bajo el de Sadam no son más que números. La invasión del Golfo en 2003 con el pretexto de liberar a un pueblo de su dictador no hizo más que sumar muertos a los que llevaban sucediéndose desde hacía más de dos décadas. Sin embargo, la pérdida de esas vidas no ha supuesto una marca en ningún calendario.

¿Por qué el 11-S es lo que es? Es una pregunta que no está de más plantearse antes de trasladar la investigación a los orígenes de los atentados. Esta fecha es más que un día, es una era con unos antecedentes que, aunque no la justifican, sí la explican. 11-S es también la invasión de Irak, la ejecución de Sadam, los bombardeos sobre inocentes. 11-S es Afganistán y los civiles, pues nada hay más lejos de la realidad que hacer creer que este país está habitado única y exclusivamente por los talibanes. 11-S son las consecuencias que ha tenido esta fecha para todos aquellos musulmanes que han sido señalados desde un primer momento en todo el mundo como posibles terroristas. 11-S es Guantánamo y años de prisión a la espera de un juicio. Reducir la tragedia a un día resulta intencionadamente simplista.

Esta era ha inaugurado un inicio de milenio cargado de incertidumbre, sobre todo en cuanto a seguridad, pero también en otros aspectos que en aquel momento -salvo raras excepciones de intelectuales con capacidad para, en momentos de pánico e incertidumbre, analizar un presente desconcertante- no se tuvieron en cuenta. Toda la filosofía de los noventa en la que la igualdad parecía ser fundamental para la convivencia pereció en el derrumbe de las Torres Gemelas y lo más importante es que nadie pareció percatarse de aquel detalle que puso en el punto de mira, en primer lugar, a toda la población árabe; en segundo, a toda la población musulmana; y en tercero, a todo aquel que tuviera el aspecto que se supone deben tener un árabe o un musulmán. El lenguaje de los medios de comunicación cambió. El viraje se dejó ver en las imprecisiones lingüísticas y conceptuales que con la urgencia del momento parecían ser insignificantes, pero que han supuesto un terrible retroceso en la relación, no ya diplomática, sino puramente humana de acercamiento entre culturas.

El martes 11-S a las 8.46 un avión se estrelló contra la Torre Norte del World Trade Center. La Torre Sur recibió el impacto de otro avión a las 9.03. Las Torres Gemelas

quedaban heridas de muerte, mientras el mundo las veía desplomarse sobre sí mismas en directo. Pocos minutos después, a las 9.37, otro avión se estrellaba contra la sede del Pentágono, y el último, un intento fallido de ataque, aunque con pasajeros, caía en medio de un campo de Pensilvania (Avilés, 2011, p. 80). El lugar que ocupara el World Trade Center pasaría a llamarse zona cero y los que aquella mañana se encontraban en el edificio y no pudieron salvarse, acabarían alimentando la lista con el número de vidas que se cobró el primer ataque de guerra asimétrica –se volverá sobre este concepto más adelante- que se ha llevado a cabo en suelo norteamericano⁸⁴: 2.973 ciudadanos.

El mundo enmudeció ante la barbarie del grupo terrorista -denominado desde el primer momento como grupo terrorista islamista e incluso grupo terrorista islámico- Al Qaeda, que parecía haber organizado la masacre. El nombre de bin Laden dio la vuelta al mundo y con él la imagen del árabe ataviado con casaca militar y turbante blanco. El tópico y los clichés renacían con más fuerza que nunca y la época de las Cruzadas se instalaba en Occidente con la reacción de Estados Unidos, por primera vez herido en su propio territorio. La campaña contra el terrorismo, siempre haciendo hincapié en que era islamista o islámico, fue rápida, pero no precisa. ¿Fueron los ataques del 11-S atentados terroristas o un ataque de guerra? Plantear la cuestión no es síntoma de defensa ni un argumento a favor de la masacre, sino de una reflexión sobre la guerra en general y la frágil línea divisoria entre la legalidad y la ilegalidad del asesinato en el nombre de Dios o en el de una democracia con sello estadounidense.

Lo políticamente correcto ha dado espacio al ‘monopensamiento’, una única corriente de opinión a la que más vale pertenecer por temor a pasar a ese otro lado impreciso y mal dibujado en el que nadie quiere situarse. Esta necesidad de pertenencia es la que lleva a las grandes divisiones sociales, culturales e incluso, por qué no decirlo, raciales. El 9/11 ha supuesto mucho más que las desgraciadas pérdidas humanas en Estados Unidos. Las cifras más destacadas del número de víctimas suele limitarse a las de aquel martes, pero los muertos del 11S se siguen produciendo. Según los últimos datos publicados por *Iraq Body Count*⁸⁵ el número de civiles muertos por violencia en Irak oscila entre 143.906 y 165.813. El total de muertes violentas, incluidos combatientes asciende a 224.000 (*Iraq Body Count*, 2015). Y siguen cayendo en Irak,

⁸⁴ No se tiene en cuenta el ataque del 7 de diciembre de 1941 a Pearl Harbor, por la sencilla razón de que Hawai no era estrictamente suelo nacional estadounidense: “Estados Unidos prefería llamar territorio a Hawai pero, en realidad, era una colonia” (Chomsky, 2001, p. 12).

⁸⁵ *IBC* está administrada por *Conflict Casualties Monitor*, compañía con sede en Londres. *IBC* es fuente empleada por medios de comunicación de prestigio dado que los datos que ofrecen no se basan en estimaciones sino en el registro de muertes documentadas.

así como en Afganistán, un país que, antes de que la superpotencia norteamericana le declarara la guerra, ya estaba al borde de la inanición.

La respuesta intelectual a la masacre recuperó una teoría que se vio reforzada con los atentados de una fecha muy señalada. Fue entonces cuando el mundo echó la vista atrás y quiso leer entre las líneas del artículo de Samuel Phillips Huntington una profecía.

2.1.2. El paradigma cultural y Samuel P. Huntington; el “¿Choque de civilizaciones?”, la formulación de una teoría entre interrogantes

En el verano de 1993, el politólogo Samuel Phillips Huntington publicaba en *Foreign Affairs* un artículo que no tardó en dar la vuelta al mundo adhiriendo simpatizantes y levantando críticas a su paso. El título del mismo, “*Clash of Civilizations?*” (“¿Choque de civilizaciones?”), anunciaba el fin de la paz en la que se quería hacer creer que viviría el mundo tras la Guerra Fría y el comienzo de las hostilidades, no ya con el Este en el que se situaba la antigua URSS, sino algo más al sur. La religión islámica, sin embargo, tiene una extensión territorial más amplia, por lo que los problemas con Irak o con Líbano y Siria como amenazas para Estados Unidos a la supervivencia del Estado de Israel se hacían extensibles a todo el mundo islámico por contagio. En este contexto, Huntington no tuvo problemas para compilar una bibliografía plagada de referencias a las diferencias y hostilidades entre Occidente y el Mundo Árabe.

Para comprender por qué a finales del siglo XX aparece esta teoría es necesario atender a los paradigmas que dominan cada período de la historia. El catedrático francés Sami Naïr explica en su ensayo *Diálogo de culturas e identidades*:

En el siglo XIX, la temática dominante fue la de la configuración de los estados-nación y la de la lucha entre naciones y entre pueblos. En el siglo XX hemos visto esta lucha seguir dominando las relaciones entre los pueblos, pero, al mismo tiempo, hemos visto dentro de cada nación lo que el gran historiador Eric Hobsbawn llamó «una guerra civil europea»; es decir, el auge de los social, o del enfrentamiento social como elemento constitutivo dentro de las naciones y entre los pueblos. En síntesis: la temática política del siglo XX estuvo dominada tanto por la dimensión social como por la nacional (Naïr, 2006, p. 9).

Desde finales del siglo XX hasta hoy, el mundo se halla inmerso en lo que se conoce como el paradigma cultural. El propio Alain Touraine, en una entrevista concedida a *La Vanguardia*, a la pregunta de cuál era el nuevo paradigma contestaba:

El paradigma cultural. El social ya no sirve, por dos grandes razones: una, la globalización que significa que la economía se reorganiza a nivel mundial, y no hay más instituciones a ese nivel. Se desvincula la economía, que ahora es global, de lo social, cultural y político [...] [La otra razón] Hemos pasado de una sociedad de lugares a una de flujos, con movilidad, inmigración, encuentro y choque entre culturas (Barranco, 2005, p.41).

Dentro de este paradigma, la teoría de Huntington es más que culturalismo, Naïr la tacha de “fundamentalismo culturalista” (Naïr, 2006, pp.9 y 10). Huntington afirma la existencia de una guerra cultural y la supremacía estadounidense, pero además “culturaliza las relaciones sociales, económicas y políticas” (Naïr, 2006, p.13).

Para Naïr, uno de los intereses que tiene Huntington es demostrar que existe realmente un conflicto entre culturas y lo fundamental aquí no es analizar el contenido filosófico de la teoría del choque, sino el fin de la misma. Su objetivo, con la guerra del Golfo como contexto histórico-político, era encontrar un sustituto al recientemente derribado enemigo, la URSS. Pero en un libro posterior titulado *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense* (2004)⁸⁶ Huntington cambia de dirección para apuntar al catolicismo latino de los inmigrantes como la mayor amenaza para Estados Unidos. El Islam moderno, que ya interpretó un rol más que conveniente para Norteamérica en el anterior ‘choque’, ahora puede incluso llegar a ser un aliado.

El enfrentamiento, que parece imposible evitar, puede resultar arbitrario cuando se trata de elegir al enemigo, no obstante la naturaleza de los distintos contextos políticos es clave para comprender cuan estrecha es la relación entre el poder y los productos intelectuales que resultan en análisis y teorías como la del choque de civilizaciones.

⁸⁶ *Who are We? The Challenges to America's National Identity.*

2.1.3. *El fin de la Historia y El choque de civilizaciones*: paralelismos de dos éxitos editoriales

El artículo con el que Samuel P. Huntington publicó su teoría tuvo la misma trayectoria que el de Francis Fukuyama, “The end of History?” (“¿El fin de la Historia⁸⁷?”), publicado en verano de 1989 en *The National Interest*. Este también aparecía como una interrogación que tres años más tarde se convertiría, en forma de libro, en una afirmación: *The End of History and the Last Man* (*El fin de la Historia y el último hombre*). Como si de un patrón para el éxito en el mundo editorial se tratara, en 1996, tres años después de aparecer en *Foreign Affairs*, Huntington presentaba un nuevo libro, la pregunta planteada ahora convertida en teoría: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (publicado en castellano como *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*). Pero antes, y a modo de justificación, el politólogo volvió a incidir en un segundo artículo en el supuesto choque de civilizaciones para responder a las críticas que había suscitado. En “If not civilizations, what?” (“¿Si no son las civilizaciones, entonces qué?”) el autor se hacía eco de las argumentaciones que ofrecían los detractores de su hipótesis, que apuntaban a la superficialidad con la que se trataba el asunto del posible enfrentamiento. Huntington se defendía subrayando que para poder analizar un tema cualquiera y reflexionar sobre el mismo había que pensar de forma abstracta. Es decir, simplificar al máximo el asunto para dividirlo en puntos o aspectos que lo hicieran más manejable:

Para ser aceptada como paradigma” escribió Kuhn, “una teoría debe parecer mejor que [otras teorías] competidoras, aunque en realidad no explique todos los hechos con los que puede ser confrontada -de hecho nunca lo hace (Huntington, 2011).

Uno de los problemas de esta argumentación era que Huntington dejaba al descubierto los puntos débiles de su propia tesis. El mayor atractivo de la que se acabó convirtiendo en una teoría ampliamente referenciada era que llenaba el vacío que había dejado la Guerra Fría:

⁸⁷ Se ha querido respetar la mayúscula en “Historia” pues es uno de los rasgos que destaca el autor en su ensayo. La Historia como concepto que engloba a la humanidad.

- a) Un nuevo enemigo común que aunara a todo Occidente, es decir, Estados Unidos y Europa, incluidos los países resultantes de la desmembración de la URSS
- b) Un nuevo campo de batalla en el que poner a prueba las armas que seguían produciendo y perfeccionando

En el libro se tratan con más profundidad las cuestiones planteadas en el artículo, así como otros aspectos relacionados con la pregunta principal, entre ellos: el concepto de civilización; el equilibrio entre civilizaciones; el proselitismo islámico; o la emergencia china. El estudio, tal y como señala el propio autor, no es una obra de ciencias sociales, sino que “intenta ser más bien una interpretación de la evolución de la política global tras la guerra fría” (Huntington, 1997, p.14). Como se verá en el siguiente análisis, el ensayo es en realidad una reformulación de la política exterior aplicada durante la Guerra Fría, el reciclaje de toda una ideología para perpetuar el conflicto, necesario, para la pervivencia de la supremacía de Estados Unidos como hiperpotencia.

2.1.4. El panorama político mundial tras la Guerra Fría: la visión de Fukuyama

El autor de *El fin de la historia y el último hombre* tiene como protagonista la lucha entre el bloque soviético, considerado como el Mal, y el mundo libre encarnado por Estados Unidos, como representante del Bien. Tras la guerra, apuntaba Fukuyama en su libro, se alcanzaría el fin de la historia, pues el bloque vencedor, EEUU, tendría como objetivo principal mundializar la democracia, tal y como la entiende el país norteamericano, así como el capitalismo. Estos son los sistemas ideales en los que debe vivir el hombre, por lo tanto son, o deben ser, universales.

Para desarrollar su teoría, el politólogo hace un estudio del concepto del hombre primitivo de Hegel a través de la interpretación del filósofo ruso Alexandre Kojève. Partiendo del hecho de que el ser humano tiene las mismas necesidades que el resto de los animales, Hegel destaca dos puntos que lo diferencian de las bestias:

- a) El ser humano siente la necesidad de poseer cosas que son inútiles
- b) El ser humano necesita ser reconocido por otros humanos como tal

Merece la pena destacar el segundo punto, pues el hombre es el único ser vivo capaz de arriesgar la propia vida en pos del reconocimiento de los de su especie para ganar prestigio. Este deseo es tal que no duda en dejar de lado su instinto de conservación llegando a poner en riesgo la propia vida (Fukuyama, 1992, p. 147). Este rasgo es el que caracteriza al hombre, el que lo dota de *humanidad*, el que lo diferencia no sólo de los animales, sino incluso de otros seres humanos al hacer uso de su libertad.

La lucha por el prestigio es entendida por Hegel y por Fukuyama como una ausencia de ataduras, no por “proteger a nuestra familia o por la adquisición de la tierra de nuestro oponente y de sus posesiones”, pues de ser así sólo se estaría luchando para satisfacer alguna necesidad animal, sino la lucha como elección propia para arriesgar la vida con el único fin de lograr reconocimiento (Fukuyama, 1992, pp. 150 y 151).

Si se interpretan los acontecimientos recientes atendiendo al fukuyamismo, la invasión de Irak y la “guerra contra el terror” son en sí formas de garantizar la seguridad mundial y de lograr el control geopolítico y económico, por lo que no se pueden considerar como una lucha humana, sino animal.

Esta violencia considerada inherente al ser humano es la que dividirá el mundo en dos partes: una post-histórica, los países democráticos y libres; y otra histórica, una zona estancada que no ha alcanzado todavía el sistema político deseable. Esta visión dual, como se podrá comprobar, es muy frecuente en los estudios en los que el conflicto, ya sea entre civilizaciones, ideologías o religiones, articula hipótesis a partir de las que se divide de forma sistemática el mundo. En el caso planteado, las dos partes tendrán existencias paralelas, pero habrá tres ejes de colisión:

- a) La concentración de petróleo, que permitirá “manipular y perjudicar económicamente” al mundo post-histórico
- b) La inmigración: los problemas políticos y económicos en el mundo histórico generarán un flujo migratorio hacia los países post-históricos
- c) El orden mundial: el principal problema serán las armas nucleares. El mundo post-histórico formulará “un interés abstracto” en la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva y otras tecnologías en el mundo histórico basándose en la tendencia de esta parte del mundo al “conflicto y a la violencia” (Fukuyama, 1992, p. 278).

Dentro de este último punto, señala asimismo la necesidad del mundo post-histórico de defenderse de la “amenaza” del mundo histórico “y en promover la causa de la democracia en países en los que no existe” (Fukuyama, 1992, p. 278). Lo que parece una increíble facultad de anticipación de los hechos en la promoción de la democracia en los países no democráticos, como en Oriente Medio, no es más que la publicación en forma de libro de algunos de los puntos principales de la agenda neoconservadora desde el mandato de Reagan. La necesidad de una colaboración entre países democráticos para luchar a favor de este sistema y de la libertad en otros países, dice, es tan antigua como el liberalismo. Pero, desde un punto de vista kantiano⁸⁸ -que inspiró a los Estados Unidos para establecer la Liga de las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas- no se comprende la Guerra Fría. En un intento por resolver este dilema, Fukuyama destaca el fracaso de ambos organismos para procurar la seguridad colectiva, como por ejemplo con Mussolini, Hitler y el expansionismo soviético, lo que ha desacreditado la idea kantiana de menos violencia y más leyes internacionales para lograr equilibrar el poder en el mundo. Esto se debe a la mala interpretación de los preceptos de Kant, puesto que el filósofo, en el “Primer Artículo Definitivo” de *La paz perpetua*, trata la organización constitucional republicana que para Kant ha de conciliar la autonomía individual con el orden social y, en definitiva, la armonía entre Estados, haciendo referencia únicamente a los republicanos: democracias liberales (Granja, 1994, p. 18).

En su “Segundo Artículo Definitivo” habla de la necesidad de crear una federación de Estados libres, organizada dentro de una constitución internacional (Jairo, 2004, p. 94). Esta necesidad se debe a que los Estados basados en principios republicanos tienen menos posibilidades de luchar entre ellos ya que los ciudadanos toleran mejor el nepotismo que los costes de una posible guerra, mientras que una federación internacional, para poder trabajar, necesita compartir principios liberales comunes de derecho: “El derecho internacional no es más que derecho nacional ampliado” (Fukuyama, 1992, p. 281).

Fukuyama vuelve a las fuentes, a un pasado en el que el mundo se divide en países civilizados y países no civilizados, teniendo los primeros ventaja sobre los segundos y adoptando el rol de tutores de los miembros de la zona histórica.

⁸⁸ Kant defendía la idea de que la lucha es un obstáculo para el completo desarrollo de la naturaleza humana.

En síntesis: el fin de la historia es en realidad la etapa en la que supuestamente entró el mundo tras la victoria estadounidense en la Guerra Fría con la universalización del capitalismo liberal democrático como consecuencia principal. El último hombre es aquel que carece de la *humanidad* que caracteriza al primer hombre (este hombre primitivo es aquel que no se conforma ni se acomoda, lo que en filosofía se conoce como *thymos*). En realidad *thymos* es, en su forma más humilde, la consciencia que tiene el ser humano de su propia valía, que llevada a un extremo se convierte en fuente de todo el mal que hay en él y puede degenerar en *megalothymia*, es decir, en el deseo de dominar.

Una de las principales críticas que se han hecho a la teoría del fin de la historia es que tras la Guerra Fría han continuado los hechos históricos y las ideologías. El mundo no se ha parado, se siguen produciendo conflictos y no se ha vivido ninguna paz duradera. Lo más importante es que esa paz prometida no fue interrumpida porque nunca existió y fue el propio bloque victorioso el que continuó en la misma línea belicosa mantenida en la guerra que acababa de vencer.

La hipótesis del fin de la historia no es nueva, los marxistas también creyeron que cuando su tesis fuera un hecho la humanidad alcanzaría el estado ideal.

Otro punto débil es que la teoría se presenta casi como una profecía. La idea del fin de la historia ya no es válida, nunca lo fue. Buena prueba de ello son los atentados del 11S y las posteriores invasiones y conflictos en Oriente Medio. En palabras de Kagan:

El mundo ha vuelto a la normalidad. Los años inmediatamente posteriores al final de la Guerra Fría ofrecían una prometedora visión de un nuevo tipo de orden internacional [...] Pero era un espejismo. El mundo no se ha transformado (Kagan, 2008, p. 11).

Con el paso de los años Fukuyama se ha ido alejado de las prácticas neoconservadoras. El politólogo no apoyó la iniciativa de la Administración Bush cuando le declaró la guerra a Sadam para acabar con Al Qaeda: “a diferencia de muchos neoconservadores, nunca me convencieron los motivos aducidos para la guerra de Irak” (Fukuyama, 2007, p. 10). La Casa Blanca podía haber recurrido a razones de peso como «los bienes públicos globales», es decir, evitar, por el bien del resto, la nuclearización de Oriente Medio. En lugar de eso, Bush prefirió exagerar la amenaza para entrar en territorio iraquí sin considerar las consecuencias.

Fukuyama hace una verdadera crítica a la administración del que fuera presidente de los Estados Unidos, así como a los neoconservadores entre los que se encuentra. ¿Cambió Fukuyama de parecer a la luz de los acontecimientos o realmente creía en un fin de la historia y el inicio de un mundo compuesto por democracias liberales? No hay que pasar por alto que en el momento de auge del famoso artículo publicado en *The National Interest* en 1989 el Muro de Berlín estaba por ser derrumbado y la Unión Soviética iniciaba el colapso que coronaría a Estados Unidos como ‘*sole superpower*’, todo ello mientras el mundo se encontraba en plena orgía consumista gracias al mercado libre. A pesar de ser una teoría con demasiadas reminiscencias a un determinismo histórico pseudo-hegeliano, en el momento de su publicación era difícil no estar de acuerdo con Fukuyama.

Más que un rechazo hacia su propia teoría, Fukuyama reniega de la puesta en práctica de los principios neoconservadores y del celo con el que algunos de ellos han influido en la agenda política internacional de Norteamérica.

2.1.5. El choque de civilizaciones: ¿una nueva teoría?

La génesis de esta tesis ha sido muy parecida a la de la teoría de *El Fin de la Historia y el último hombre*. La diferencia radica en que el planteamiento de ‘el choque’ se estructuró basándose en prejuicios históricos que han sobrevivido al paso del tiempo. Un ensayo cuyos pilares son fundamentalmente ideas vagas sobre lo que se desconoce, tiende a conservarse bastante bien a pesar del paso del tiempo. La idea de una colisión entre civilizaciones sigue vigente, sobre todo a la hora de organizar la agenda política internacional de algunos países y de estructurar los discursos que la justifican en los medios de comunicación. Con el ataque a las Torres Gemelas muchos creyeron ver el cumplimiento de la profecía de Huntington, pero ¿qué es realmente *El Choque de civilizaciones*?

El profesor defiende la idea de que en los futuros enfrentamientos que tendría que librar el mundo tras la Guerra Fría los Estados serían sustituidos por civilizaciones. La causa fundamental de las nuevas batallas sería el conflicto generado en las líneas de fractura que existen en las principales civilizaciones del mundo (Huntington, 1997, p. 20). Es interesante detenerse en esta primera afirmación para destacar dos puntos:

- a) Las líneas de fractura
- b) Las principales civilizaciones

Las líneas de fractura se corresponden con territorios geográficos, aunque la delimitación de los mismos no tiene por qué coincidir con una sola civilización o cultura. Toda la teoría se basa en el choque y las líneas de fractura, no obstante el libro cuenta con no pocas imprecisiones al respecto. El mapa personal de Huntington se compone de nueve civilizaciones, con Occidente siempre a la cabeza –perspectiva que hay que tener muy presente a lo largo de todo el libro- sin embargo en el cuerpo de la investigación se subraya en repetidas ocasiones la idea de que el mundo se divide “más bien en las siete u ocho civilizaciones principales” (Huntington, 1997, p. 22). Éste no es el único mapa, hay otros dos que preceden al de Huntington. En uno de ellos (1920) se puede leer: “Occidente y el resto del mundo”; en el segundo: “El mundo de la guerra fría: la década de 1960” en el que se divide todo el planeta en tres bloques (el del mundo libre; el del bloque comunista; y, finalmente, el de los Estados no alineados).

Para comprender mejor la teoría del *clash* hay que conocer las partes o, lo que es lo mismo, las nueve civilizaciones de las que depende la teoría:

1. Occidental
2. Latinoamericana
3. Africana
4. Islámica
5. Sínica
6. Hindú
7. Ortodoxa
8. Budista
9. Japonesa

El mundo que presenta Huntington es ‘multicivilizacional’ y multipolar: “En el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas ni económicas; son culturales”. Y la pregunta principal que se plantea el mundo es ¿quiénes somos?: “Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos

quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos *contra quiénes estamos*”⁸⁹ (Huntington, 1997, p. 22). El principio de su tesis son las diferencias que existen, y que destaca, entre los distintos grupos humanos. No hay un fin sociológico, sino la intención de crear la ilusión de nuevos bloques que podrían, siempre según esta teoría, entrar en conflicto en un futuro.

La principal diferencia entre las luchas ideológicas y las ‘civilizacionales’ es que, en las primeras, la causa del enfrentamiento puede tener un final. Este fue el caso de EEUU y la URSS en la Guerra Fría, de hecho la ideología del gigante rojo viró hacia el capitalismo tras su derrota. Pero, en las segundas, el problema es infinito, pues la civilización es inherente a cada una de las colectividades que entren en colisión y los miembros de otra civilización serán siempre el enemigo, ‘el otro’.

Se defiende la idea de la civilización como elemento de cohesión por encima de la nacionalidad y de la ideología política, lo que lleva a los países que pertenecen a un mismo grupo o comunidad cultural a colaborar entre sí. Cuando Huntington hace referencia a Europa como civilización traza una línea divisoria entre la Europa cristiana, por un lado, y la ortodoxa e islámica, por otro. La islámica y la ortodoxa, como se puede comprobar, no son tratadas sólo como religiones, sino como civilizaciones. Sin embargo, esto no ocurre con Occidente, que podría haberse llamado civilización cristiana. Casualmente, el bloque occidental engloba tan solo aquellos países en los que hay instauradas democracias liberales por lo que esta civilización aparece de por sí como la civilización por antonomasia. ¿Por qué si no dejaría fuera de esta órbita a la Europa ortodoxa o, por ejemplo, a Latinoamérica? Ambas comparten también valores occidentales y la misma cultura religiosa.

En su conveniente visión del mundo, unas civilizaciones se corresponden con las prácticas religiosas de la mayoría y otras con la nacionalidad, como ocurre con la japonesa. A ésta la considera una civilización aislada, dado que se limita a la isla nipona. Los criterios para su división del mundo pueden variar según las circunstancias y, ante todo, el desconocimiento. Eso es lo que ocurre con lo que denomina ‘civilización africana’. Pero ¿qué es la civilización africana? ¿Cómo es posible homogeneizar medio continente en una misma civilización sin dar el mínimo detalle sobre la misma? Lo único que hace saber al lector es que “[e]l choque entre tribus en Ruanda tiene

⁸⁹ La cursiva no aparece en el original.

consecuencias para Uganda, Zaire y Burundi, pero no mucho más” (Huntington, 1997, p. 23).

Tras dejar de lado la civilización del sur del continente, se centra en el verdadero tema del ensayo, que es destacar la amenaza que representan todas las civilizaciones no occidentales:

[U]nas intentan emular a Occidente y unirse a él o «subirse a su carro». Otras sociedades confucianas e islámicas intentan expandir su propio poder económico y militar para resistir a Occidente y «hacer de contrapeso» frente a él. Así, un eje fundamental del mundo de la posguerra fría es la interacción del poder y la cultura occidental con el poder y la cultura de las civilizaciones no occidentales (Huntington, 1997, p. 30).

Estas dos civilizaciones, la confuciana o sínica y la islámica, son las que representan el verdadero problema para Occidente, la amenaza a la que debe enfrentarse. Las diferencias entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ son claras y necesarias para saber quiénes son unos y quiénes otros. La búsqueda de la identidad individual a través de la identidad colectiva no es nada nuevo, como tampoco lo son las guerras o las luchas por la supervivencia de una cultura, civilización o una creencia religiosa. Sin embargo, esta búsqueda de un nuevo enemigo para Occidente, a falta de la amenaza soviética, no es más que el traslado de la lucha entre el Bien y el Mal hacia un Oriente al que no hace falta demonizar. Huntington evoca a una enemistad histórica entre la cruz de la Europa cristiana y la luna creciente, símbolo del Islam. La Guerra Fría, desde su perspectiva, parece no ser más que una interrupción de unas diferencias que se presentan como insalvables. La que fuera la tierra del cristianismo es ahora la tierra de la democracia, mientras que los territorios del Islam se siguen asociando al credo mayoritario, conteniendo de forma perenne a sus miembros en un bloque homogéneo.

Perpetúa la idea de un Occidente superlativo en todos los aspectos, algo a lo que Georges Corm hace referencia en su libro *Orient et Occident. La fracture imaginaire* aclarando que este tipo de hipótesis: “Mantienen el mito de la racionalidad de Occidente opuesta a la irracionalidad de otras sociedades, y continúan arrojando un velo tupido sobre la comprensión de los acontecimientos” (2005, p. 21).

Uno de los aspectos más importantes de esta teoría es la identificación de todas las demás civilizaciones como enemigos potenciales para Occidente, principalmente para EEUU. Europa tiene un papel residual y es presentada como la antecesora de un Estados Unidos que se encuentra a la cabeza en lo bueno, como epítome de la democracia; así

como en lo malo, principal afectado de cualquier colisión con ‘los otros’: “El mundo es en cierto modo dual [...] se divide en un mundo occidental y mundos no occidentales” (Huntington, 1997, p. 39). Esta afirmación permite comprobar que el verdadero punto de partida de la teoría no son las civilizaciones, como se predica en el título, ni el choque entre las mismas, sino la amenaza que supone la evolución a cualquier nivel de otra civilización que no sea la occidental.

¿Qué criterios utiliza Huntington para realizar esta división? ¿Cómo se llega al número, números⁹⁰, de civilizaciones tratadas y que son las unidades que cimientan esta teoría? Las explicaciones que se ofrecen no justifican la leyenda de un mapa tan particular. La religión en unos casos, la cultura en otros, y la historia compartida por algunos pueblos que en determinados momentos se unieron -independientemente del credo- son los criterios dispares de los que se vale sin que exista un argumento que sostenga la existencia de estos bloques, y no otros, en un mundo multipolar.

¿Qué es una civilización? La visión que los pensadores franceses tenían en el siglo XVIII era que “Una sociedad civilizada difería de una sociedad primitiva en que era una sociedad urbana, alfabetizada y producto de un acuerdo” (Huntington, 1997, p. 45). No fue hasta el siglo XIX cuando en Europa se comenzó a hablar de civilizaciones en plural. Atendiendo a la definición que se da por buena en el choque y a que las civilizaciones pueden estar compuestas a su vez por distintas culturas, el mundo debería dividirse en más unidades que en las “siete u ocho” que se tratan en el cuerpo de la investigación y, por lo tanto, los frentes de colisión deberían multiplicarse: “las civilizaciones son globales, esto es, ninguna de las unidades que las constituyen puede ser entendida plenamente sin hacer referencia a la civilización que las abarca” (Huntington, 1997, p. 47).

Algo que también parece que comparten los occidentales es la cultura Davos a la que pertenecen los representantes de las naciones que se dan cita en el Foro Mundial Económico. Sus valores comunes son el individualismo, la economía de mercado y la democracia política. Ahora bien, es probable que esta cultura elitista, a la que pertenece automáticamente todo occidental, sea compartida por menos de cincuenta millones de personas de otras civilizaciones, pues, a pesar de la evidencia, Huntington no comulga con la idea de que la cultura occidental se esté universalizando. A su modo de entender, esta creencia no hace más que trivializar los valores occidentales:

⁹⁰ La cifra varía en el mapa que presenta y en el cuerpo del ensayo.

La esencia de la cultura occidental es la Carta Magna y no el Big Mac. El hecho de que los occidentales puedan zamparse éste no tiene consecuencias a la hora de que acepten o dejen de aceptar la Carta Magna (Huntington, 1997, p. 67).

En esta alusión al documento citado como si de una garantía escrita de la superioridad de la civilización occidental se tratara, Huntington da a entender la poca capacidad de otras civilizaciones para asimilar el contenido de este compendio de derechos y deberes. La Carta, de 63 artículos, hace referencia a derechos de herencia, al linaje, a los feudos, a la exoneración del pago de intereses por las deudas contraídas –de naturaleza totalmente antisemita⁹¹- o al derecho de una viuda de no volver a contraer matrimonio, si así lo decide. Esto no es motivo suficiente para que otras civilizaciones se vean obligadas a acatar o adoptar esta regulación, ni que, en el caso de hacerlo, ello sea interpretado como síntoma de una mayor evolución. Para ilustrar esta no universalización de los valores occidentales, Huntington continúa:

En un lugar cualquiera de Oriente Próximo u Oriente Medio, media docena de jóvenes podrían perfectamente vestir vaqueros, beber Coca-Cola, escuchar *rap* y, entre inclinación e inclinación hacia La Meca, montar una bomba para hacer estallar un avión estadounidense de pasajeros (Huntington, 1997, p. 67).

Los *clichés* actúan como base argumental y la Carta Magna, cuyo origen es la Inglaterra del siglo XIII, como principal característica de la civilización occidental para, seguidamente, reducirla a las víctimas de “un avión estadounidense de pasajeros”.

La asociación de cualquier joven musulmán -cuyos hobbies oscilan entre consumir productos made in USA y la oración- con la violencia terrorista es, además de simplista, generalizadora e incongruente, una fórmula recurrentes para demonizar a todos los musulmanes, generando, cuando menos, recelo hacia éstos. Se perpetúa la creencia infundada de que cualquier miembro de la comunidad islámica, por normal que pueda parecer -entendiendo normal desde la perspectiva de Huntington, es decir, occidentalizado-, es en realidad un terrorista en potencia.

Otro punto destacable es el consumo de la cultura occidental y el gusto por todo lo relacionado con esta civilización, lo que puede generar un rechazo frontal en ‘los otros’. Esta modernización a través de la globalización del imperialismo norteamericano no

⁹¹ La exoneración sólo se contemplaba si la deuda era contraída con un judío, como se señala en los artículos 10 y 11.

garantiza la convergencia de pensamientos, actitudes o creencias. El monopolio occidental de la producción de información a través de agencias tiene como reacción la aparición de industrias de medios locales y regionales que ofrecen otra perspectiva de la realidad, una interpretación que se escapa de las manos de Occidente. Esta modernización de otros lugares del planeta se puede llevar a cabo de diversas formas. Los siguientes apartados resumen el resultado de las experiencias de algunas civilizaciones:

- a) El rechazo a ultranza de todo lo relacionado con la civilización occidental. Este fue el caso de Japón, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, y el de China, que aceptó la entrada de emisarios cristianos en el siglo XVII, para después expulsarlos a mediados del XVIII. Sin embargo, este celotismo no ha podido pervivir, pues ninguna sociedad puede sobrevivir al aislamiento
- b) El *Kemalismo*: esta opción se basa en la idea fundamental de que para lograr la modernización es necesario occidentalizarse, pues la cultura autóctona es incompatible con el desarrollo tecnológico y económico. La consecuencia principal es que se debe abolir la cultura local para lograr con éxito la ansiada modernización. Es la opción seguida por Mustafá Kamal Atatürk, quien en un intento por hacer salvar al agonizante Imperio Otomano decidió occidentalizar el nuevo país y modernizarlo. Para lograrlo dio la espalda al pasado islámico y sustituyó la grafía árabe por el alfabeto latino, con algunas modificaciones (dada la raíz uralaltaica del mismo). Toda esta transformación le valió a Turquía su ingreso en la OTAN en 1952. Se la consideró una gran aliada durante la Guerra Fría al servir como baluarte de contención de la influencia soviética impidiendo que ésta se extendiera hacia el Mediterráneo, Oriente Próximo y el Golfo Pérsico. Pero lo cierto es que Turquía se ha convertido en un país desgarrado, aceptado sólo hasta cierto punto por Occidente y rechazado por el mundo islámico. Lo más destacable para Huntington de este proceso traumático para Turquía es que, aunque durante la Guerra Fría este país no dudó en ofrecer todo el apoyo necesario a Occidente, buscando ser considerado uno más, ha titubeado con respecto a su colaboración para enfrentarse a “las amenazas islámicas”. La mutación turca ha resultado más un fracaso que un éxito teniendo en cuenta todo lo que se ha dejado de lado a cambio de la modernización, pero sobre todo del reconocimiento occidental. Algo que en la práctica no se ha alcanzado.

- c) Reformismo: combinación de modernización y cultura autóctona de la sociedad. Tal es el caso de China, Japón o el Egipto de Muhammad Alí en la década de 1830. El reformismo también se dio gracias a aquellos musulmanes que creían en la conciliación del pensamiento islámico con el occidental, aceptando muchas de sus instituciones modernas, entre 1870 y 1920. Pero la reacción al caso *kemalista* derivó en un reformismo menos abierto y posteriormente en el fundamentalismo islámico (Huntington, 1997, pp. 86 y 87).

Otro punto de gran importancia es la decadencia de Occidente, cuyo destino, inevitable, parece la descripción de una curva en ‘S’. Esto supondrá un incremento económico previo a la caída que se vaticina. La decadencia sufrirá pausas y retrocesos, así como reafirmaciones del poder occidental, todo ello como antesala de una inevitable debilidad. En un artículo de *Jeune Afrique* “11 septembre: l’Amérique s’est trompée de guerre”, se hace un recuento de las consecuencias que la respuesta armada de Estados Unidos ha tenido en su actual situación económica. A pesar de que la reacción a los atentados no sea la causa directa de la situación de Norteamérica, sí lo es el haber desatendido el panorama bursátil, favoreciendo el ascenso de nuevos actores políticos como China⁹² (Barbel, 2011).

En lo que a potencial militar se refiere, Huntington hace una lectura alarmista de la producción de armas en países no occidentales. Tanto la antigua URSS como las principales potencias del bloque capitalista se comprometieron a reducir la producción de armamento durante la posguerra fría. El material militar de Rusia fue destruido, en unos casos, y abandonado, en otros, para que se deteriorara. Los países no occidentales no han seguido esta línea, sino que, por el contrario, han aumentado su producción. Esta reducción armamentística es vista como un obstáculo difícil de salvar en un futuro:

[N]o es probable que los Estados Unidos tengan el potencial militar para alcanzar este objetivo [...] en el futuro, con unas fuerzas significativamente reducidas, los Estados Unidos tendrán difícil llevar a cabo una intervención, y mucho menos dos, contra potencias regionales importantes fuera del hemisferio occidental (Huntington, 1997, p. 106).

Este acuerdo de reducción del arsenal de armas, el Tratado Start I, fue firmado por los presidentes Bush y Gorbachov en Moscú el 31 de julio de 1991. El 16 de junio de 1992

⁹² En 1980 el mercado asiático representaba el 8% del mercado bursátil global. En 2011 este porcentaje se elevaba al 31% frente al 32% de Estados Unidos.

sería superado por el Tratado Start II firmado por Bush y el entonces nuevo líder ruso Yeltsin.

Cabe añadir que la mayoría de los países no occidentales no formaban parte activa de una guerra fría en la que los principales actores eran la URSS y Estados Unidos, y por lo tanto no tenían por qué atenerse a un acuerdo en el que no se vieron involucrados, a pesar de que sus territorios se convirtieran en campos de batalla en beneficio de los dos polos.

Dentro de este mismo punto, las armas de destrucción masiva son la parte más delicada del asunto. Señala a Rusia, China, Israel, la India, Paquistán “y posiblemente Corea del Norte” como países no occidentales que poseen ADM. Por otra parte, Irán, Irak, Libia y “posiblemente Argelia” intentan producirlas. Estos son aspectos que la civilización occidental debería tener en cuenta en un futuro para evitar un ataque en el que las fuerzas y el arsenal armamentístico estén desequilibrados, eso teniendo en cuenta que la reducción de producción de armas firmada por Estados Unidos se llevara a cabo.

La tónica general en este sentido es siempre la misma, las civilizaciones no occidentales son, en primer lugar, una competencia frente a la que no hay que bajar la guardia; enemigas potenciales para las que Occidente debe estar preparado.

2.1.6. El proceso evolutivo de las civilizaciones y su delicado equilibrio

La universalización de la civilización occidental -a través del Imperio Romano, primero, y del colonialismo europeo y la influencia globalizadora de Estados Unidos, posteriormente- se encuentra hoy en un punto de retroceso. El atractivo de esta civilización radica, según Huntington, en su poderío militar y económico que lleva a otras civilizaciones a considerarla como fuerte y superior, y a querer emularla.

Con la independencia de los países colonizados se produjo lo que se conoce como indigenización, es decir, una vuelta a los valores regionales de estas antiguas colonias. Para Occidente supuso una diferencia de gran envergadura, pues los pioneros políticos nativos de estos países habían recibido una educación a la occidental, culminando sus estudios bien en Europa, bien en Estados Unidos: “Sin embargo, para guiar a sus naciones hasta la independencia, y para seguir haciéndolo luego tras alcanzarla, tuvieron que indigenizarse” (Huntington, 1997, p. 110). Tras esta primera oleada, llegó la segunda indigenización: jóvenes criados en la independencia que estudian en sus respectivos países y en su idioma, algo totalmente negativo desde la perspectiva del

estudio de Huntington, pues aleja a las nuevas generaciones de la influencia occidental. Es lo que él mismo denomina “la paradoja de la democracia”, pues la exportación de las instituciones democráticas a las demás civilizaciones les ha valido a estas últimas el poder alejarse o independizarse culturalmente de Occidente.

Otro aspecto fundamental en la emancipación de estas sociedades radica en la religión. Durante la primera mitad del siglo XX, los intelectuales creían que con la modernización social y económica el mundo iría progresivamente depositando su confianza en la ciencia y alejándose de la fe religiosa, lo que conduciría a una laicización mundial. Sin embargo, medio siglo después queda demostrado que no es fácil predecir el devenir ideológico de las sociedades, pues, en contra de los pronósticos de las élites intelectuales, se ha producido una vuelta más profunda a la religión cristiana, al Islam, al Judaísmo, al Hinduismo y al Budismo, principalmente. Uno de los motivos fue la modernización que en su momento se produjo a todos los niveles, resultando en un estrés generalizado por el nuevo ritmo de vida. La religión se convirtió en una vía de escape, pues otorga identidad y la sensación de pertenencia a un grupo o comunidad:

Más ampliamente, el resurgimiento religioso en todo el mundo es una reacción contra el laicismo, el relativismo moral y los excesos, y una reafirmación de los valores del orden, la disciplina, el trabajo, la ayuda mutua y la solidaridad humana [...] La quiebra del orden y de la sociedad civil crea vacíos que a veces son llenados por grupos religiosos, a menudo fundamentalistas (Huntington, 1997, p. 116).

En esta vuelta a la religión, también se producen conversiones como en el caso de países originalmente budistas que pasaron al cristianismo o el caso de Latinoamérica, con una conversión masiva del catolicismo al protestantismo. La “aridez emocional” del budismo y la “pasividad” del catolicismo han sido incapaces de responder a la necesidad de calor humano que busca el individuo de estas sociedades.

La vuelta a las creencias religiosas en las sociedades no occidentales supone una vía para alcanzar la modernidad sin tener que pasar necesariamente por la occidentalización kemalista, pero en el caso de la población musulmana la cuestión es distinta. Mientras en otras conversiones, o vuelta a las raíces, lo que se trata es de lograr un refugio espiritual o emocional, el resultado de la vuelta a la religión islámica no produce más que “repudio”, odio, hacia la civilización occidental. El hecho de que estos países quieran crecer por sus propios medios sin la interferencia de ninguna otra civilización,

dada la negativa experiencia colonial, todavía muy presente, no es observado como un factor importante.

Este odio, sumado al crecimiento demográfico que experimentan los países islámicos, se convierte directamente en una amenaza. No ocurre lo mismo con la superioridad china, de naturaleza económica:

El crecimiento de la población en los países musulmanes, y particularmente la expansión del grupo de edad entre los quince y los veinticuatro años, proporciona adeptos para el fundamentalismo, el terrorismo, la sublevación y la emigración. El crecimiento económico *fortalece* a los gobiernos asiáticos; el crecimiento demográfico *amenaza*⁹³ a los gobiernos musulmanes y a las sociedades no musulmanas (Huntington, 1997, p. 121).

¿Por qué el fundamentalismo, sinónimo del crecimiento demográfico para Huntington, amenaza a las sociedades occidentales y a los Gobiernos de los países musulmanes, pero no a la población musulmana? Más adelante, en una de sus muchas contradicciones, asegura que el Resurgimiento islámico es moderado y que la diferencia entre éste y el fundamentalismo es que el último se centra en el aspecto político del Islam y en cómo los Gobiernos deben autogestionarse.

En lo que Huntington denomina “la revancha de Dios”, en referencia a la vuelta a la fe religiosa de las sociedades, en el caso de los musulmanes dicha revancha se ha hecho más generalizada y ampliada. El Resurgimiento surge a raíz del boom del petróleo en 1970. Gracias al poder económico que éste confirió a los países árabes productores, los fundamentalistas trataron de ganarse el apoyo de la sociedad a través de ONGs, de hospitales y de ayudas a los más necesitados, por lo que los gobiernos se apresuraron a islamizarse para no dejar espacio a la influencia de los extremistas. El petróleo otorgó poder a Arabia Saudí, principalmente, frente a Occidente:

Los saudíes, indudablemente, han de encontrar una doble satisfacción en infligir castigos humillantes a los occidentales; pues estos no son sólo expresión del poder e independencia de Arabia Saudí, sino que demuestran, pues a ello van encaminados, *su desprecio por la cristiandad y la primacía del islam*⁹⁴ (Pipes, 1983, p. 291).

La relación entre el negocio del petróleo y la hegemonía de las petromonarquías árabes es un hecho, pero no la asociación directa entre el crudo y el odio hacia la cristiandad al

⁹³ Las cursivas no aparecen en el original.

⁹⁴ La cursiva no aparece en el original.

que se refiere Pipes. Desde esta perspectiva, se puede comprender que Huntington confiera una especial atención al crecimiento demográfico de la población musulmana desde Asia a África, pasando por los Balcanes. La sucesión de porcentajes y de ritmos de crecimiento en diferentes puntos del planeta se puede resumir en que en si en 1980 los musulmanes representaban el 18% de la población, en 2025 esta cifra alcanzará el 31%. Este crecimiento supondrá más jóvenes musulmanes, adolescentes y veinteañeros, que se concentrarán en las ciudades y tendrán como mínimo una educación secundaria. Lo que representa una aparente amenaza tendrá tres consecuencias principales:

- a) Los jóvenes serán los protagonistas de diversas protestas y manifestaciones: lo que ha quedado demostrado en el reciente fenómeno conocido como Primavera Árabe. Los jóvenes se han levantado en sus respectivos países para reclamar sus derechos. Ello no ha supuesto ninguna amenaza a la población occidental.
- b) Esta juventud podría ser el combustible de las organizaciones fundamentalistas, alimentando sus listas: organizaciones terroristas como Al Qaeda tratan de ganar adeptos a través de revistas como *Inspire* y del terror y la represión en países con estructuras tribales, como en el caso de Afganistán y Yemen. Sin embargo, Yemen, con una población que tiene de media 18 años, ha tratado de luchar por una democracia en la que Al Qaeda y el fundamentalismo nada han tenido que ver (Leahy, 2012).
- c) La necesidad de mayores recursos por parte de poblaciones mayores, en este caso la islámica, favorece la presión en las fronteras de esta civilización y, como consecuencia, la emigración hacia sociedades occidentales, así como a otras sociedades no musulmanas. Como ejemplo:

Los israelíes están preocupados por las altas tasas de crecimiento de los palestinos, y España, con una población que crece a un ritmo inferior a una quinta parte de un 1% al año se enfrenta inquieta a sus vecinos del Magreb, con poblaciones que crecen a una velocidad más de diez veces superior, y cuyo PNB per cápita es aproximadamente una décima parte del suyo (Huntington, 1997, p. 142).

Se puede afirmar, sin ningún tipo de duda, que el crecimiento demográfico de musulmanes es tratado como una ‘plaga mortífera’ para Occidente, una amenaza para la que hay que estar preparado. El aumento en la tasa de natalidad dentro de las

sociedades islámicas se traduce en nuevos guerreros a los que Occidente se tendrá que enfrentar.

2.1.7. La estructura y el rol de las civilizaciones

En el futuro próximo de esta teoría, el mundo se ve representado por las civilizaciones, que sustituirán a los estados que antaño se enfrentaban. Los países, tal y como se asegura, se relacionarán con las civilizaciones como si de estados se tratara. Es decir, estos bloques culturales tienen estructuras políticas y se les puede catalogar de la siguiente manera: estados centrales, países aislados, países escindidos y países desgarrados.

El estado central, o estados centrales, es lo que se considera la fuente de cada civilización. Por ejemplo, el Estado central de la civilización sínica sería China y el de la hindú, la India; la civilización occidental tiene sus estados centrales principalmente en Estados Unidos, el núcleo franco-alemán y Gran Bretaña; mientras que el Islam, Latinoamérica y África carecen de Estados centrales. No es de extrañar que, en este particular mapa, los países no cumplan con las pautas que Huntington mismo presenta, la de un estado o varios estados centrales por civilización. En primer lugar habría averiguar ¿qué es la civilización africana? O ¿por qué considera a Latinoamérica como una civilización a parte de la occidental? Con respecto a esta última, explica:

[C]abía la posibilidad de que España se convirtiera en el Estado central de una civilización hispanohablante o incluso ibérica, pero sus líderes eligieron conscientemente convertirse en un Estado miembro de la civilización europea, aunque manteniendo al mismo tiempo los lazos culturales con sus antiguas colonias (Huntington, 1997, p. 160).

De no haber pasado a formar parte de la Unión Europea, probablemente España no se contaría, en esta teoría, entre los países que forman la civilización occidental. España forma parte de este bloque cultural porque así lo decidió, pues tuvo en algún momento la posibilidad de alejarse de esta órbita para liderar la Latinoamericana.

Otra cuestión es la civilización islámica. ¿Cómo puede aunar a países tan dispares como los árabes con Bosnia o Indonesia, por ejemplo, que comparten una religión, pero no una misma cultura? Las diferencias entre Irán y Afganistán, por ejemplo, países

islámicos pero no árabes, y el resto de los países de la región son abismales. Las simplificaciones de las que parte, como se puede comprobar, facilitan la tarea de trabajar con unidades generales, pero las consecuencias se dejan ver en las imprecisiones.

Dentro del ejemplo de países aislados se encuentran Japón, que representa su propia civilización, y Haití, cuya lengua, el creole haitiano, y su religión, el vudú, hace que no sea reconocido ni por Latinoamérica ni por los países negros angloparlantes del Caribe.

Los países escindidos son aquellos divididos por diferencias principalmente de carácter religioso, como es el caso de Sudán, cuya guerra civil fracciona el país entre los cristianos del sur y los musulmanes del norte. En este punto cabe volver a preguntarse por la diferencia entre los choques religiosos, por los culturales y por los choques entre civilizaciones. ¿Dónde se situaría a los cristianos sudaneses del sur? Las diferencias con sus compatriotas del norte no son culturales, sino que tienen su base en la religión por la que viene representada la civilización occidental, la cristiana. ¿En qué categoría estarían estos cristianos? ¿Se les puede sencillamente colocar en la llamada civilización africana sin atender a la fe que profesan? O ¿entrarían automáticamente en la civilización occidental? Está claro que tanto los sudaneses del norte como los del sur tienen una cultura común, sin embargo los primeros forman parte de una civilización, la islámica, con la que comparten una religión y una historia, concretamente con el vecino Egipto, mientras que los segundos deben conformarse con caer en una imprecisa pseudo civilización, evitando profundizar en la Historia o, más bien, las Historias de la mitad sur del continente africano.

Las naciones desgarradas son, como ya se comentaba anteriormente en el caso de Turquía, aquellas que tienen un Estado, pero que están a caballo entre dos civilizaciones. Dentro de esta categoría estarían México, que es en parte latinoamericano, en parte estadounidense; Rusia, que no se sabe si pertenece a la civilización occidental o sólo a la ortodoxa; e incluso Australia, que ha intentado desvincularse de Occidente en un intento por acercarse más a sus vecinos asiáticos.

2.1.8. El *clash* sometido a análisis

Llegado a este punto, Huntington analiza las civilizaciones que tienden al conflicto. La civilización más propensa a la violencia es la islámica: “En el plano local las líneas

divisorias más violentas son las que separan al islam de sus vecinos ortodoxos, hinduistas, africanos y cristiano-occidentales” (Huntington, 1997, p. 217). Aunque Huntington incluya en la misma civilización a países islámicos culturalmente dispares, cuando se refiere a actos terroristas y conflictos de toda clase, el epicentro se encuentra en los países árabes. Esta tendencia a centralizar toda la violencia del mundo y su origen en la región, este el uso y abuso de lo islámico y de los musulmanes, es un eufemismo o fórmula con la que evita que se tache su teoría de xenófoba. Aludir a la cultura o a la religión resulta menos discriminatorio que si se hace referencia a una comunidad y a sus orígenes. Este vacío que permite discriminar a la religión islámica, se ha logrado cubrir con un nuevo término: la islamofobia. Los conflictos entre civilizaciones siempre implican al Islam, una de las mayores amenazas para Occidente, además de ser considerada la civilización con menos posibilidades de adaptarse a la democracia.

En realidad, el choque de civilizaciones parece ser un pretexto para centrar la mayor parte de la atención en la relación entre Occidente y el mundo árabe, camuflado aquí de civilización islámica, como amenaza a los valores democráticos y a la libertad individual. El autor destaca la frustración que siente Estados Unidos al no ver su mayor objetivo cumplido, la universalización de sus valores en todo el globo. El problema es que donde Norteamérica ve universalismo, el resto del mundo ve imperialismo. Las sociedades no occidentales rechazan el doble rasero que utiliza Occidente en beneficio propio y según las circunstancias:

Se promueve la democracia, pero no si lleva a los fundamentalistas islámicos al poder; se predica la no proliferación nuclear para Irán e Irak, pero no para Israel; el libre comercio es el elixir del crecimiento económico, pero no para la agricultura y la ganadería; los derechos humanos son un problema con China, pero no con Arabia Saudí; la agresión contra los kuwaitíes que poseen petróleo es enérgicamente repudiada, pero no la agresión contra los bosnios, que no poseen petróleo” (Huntington, 1997, p. 218).

Según lo planteado, la única forma de preservación de la cultura occidental pasa por el control de la inmigración o, lo que es lo mismo, por la exclusión de culturas ajenas. Más adelante se incidirá en este aspecto desde la opinión de otros estudiosos en los que el intercambio cultural se presenta como propuesta para un futuro con tintes mucho más prometedores que los que puede ofrecer el hermetismo aquí planteado.

Las civilizaciones se presentan como bloques monolíticos, la interacción entre culturas queda fuera de lugar, pues podría ser nociva. Los únicos contactos que se pueden llegar a establecer sin correr ningún ‘riesgo’ deben darse entre sociedades de

una misma civilización puesto que éstas se mueven dentro de unos códigos culturales parecidos. La idea parece más o menos acertada, según las opiniones, pero de lo que no cabe ninguna duda es que si en el pasado se hubiera llevado a la práctica este consejo, lo más probable es que el mundo no fuera hoy lo que es. La antigua Grecia no habría incidido en el Imperio Romano, principalmente a través de su cultura y filosofía, como tampoco habría logrado formar parte, a través de Alejandría y de Antioquía, de la historia oriental, expandiéndose así sus valores por Oriente Medio y viceversa. El resultado de este intercambio acabaría siendo absorbido por el Imperio Romano para sentar las bases de lo que se conoce hoy en día como cultura occidental. Una de las consecuencias principales de la expansión de Grecia hacia el este durante el período helenístico fue la creación de flujos migratorios hacia lugares como la actual Pakistán.

No se puede comprender la historia sin las migraciones y sin los intercambios; sin los préstamos culturales y científicos de unas civilizaciones que aparecen en esta teoría como culturas estancas y estancadas.

Edward Said señala en un apartado dedicado en su libro *Reflections of Exile and other Essays* titulado “The Clash of Definitions” que la mayor preocupación en esta teoría es indefectiblemente el Islam en relación con Occidente: “Como Lewis, Huntington define la civilización islámica de forma reduccionista, como si lo que más importara sobre la misma fuera su supuesto anti occidentalismo” (Said, 2000, p. 573).

La civilización islámica es el único caso, a excepción de Cuba, que parece no tener solución. Vuelve la idea de la civilización islámica como una civilización inadaptada a Occidente; Occidente frente a la amenaza de una alianza confuciano-islámica; Occidente como punto de partida y de retorno sin importar realmente el papel o los valores de otras civilizaciones cuya única razón de ser es un rol, en el mejor de los casos, secundario. A la civilización japonesa no se dedica prácticamente ningún comentario. Lo mismo ocurre con la latinoamericana, a la que se refiere únicamente como posible aliada en el futuro de la civilización occidental, como refuerzo de la misma en los choques que anuncia.

En cuanto a la democracia que Norteamérica insiste en exportar, se acusan lagunas como la omisión de las injerencias llevadas a cabo precisamente por Estados Unidos contra la soberanía del pueblo en países del Tercer Mundo.

En una de las muchas entrevistas concedidas por Chomsky tras los atentados del 11-S, éste se refería a las diferencias de percepción de los hechos políticos en Oriente Medio, por un lado, y en Estados Unidos y Europa, por otro. Mientras para los últimos

la política internacional de Norteamérica en Israel es la de mediación por la paz, así como el apoyo a Sadam en su momento era necesario en la guerra contra el gran villano Jomeini; para los orientales, la agenda llevada a cabo en Israel había “devastado a la sociedad civil”, sobre todo a la población palestina, mientras que en Irak, Estados Unidos “ha apoyado con todo su poder las peores atrocidades [de Sadam], incluida la utilización de gases letales contra los kurdos en 1988” (Chomsky, 2001, p. 33).

El hermetismo cultural, antes mencionado, y la preservación de la democracia en la órbita occidental son aspectos fundamentales que no hay que descuidar para la supervivencia de esta civilización. La inmigración es un gran peligro, pues con ella se pueden corromper los valores de Occidente. Los dos tercios de inmigrantes musulmanes de Europa son un verdadero peligro. Francia destaca por el número de residentes magrebíes y el racismo que se acusa en la población nativa: “En Europa occidental, *el antisemitismo dirigido contra los judíos ha sido en gran parte sustituido por un antisemitismo dirigido contra los árabes*”⁹⁵ (Huntington, 1997, p. 238). Lo que debería ser una alarma social no encuentra oposición al no existir ninguna barrera moral –como ocurre con la población judía– que frene este tipo de discriminación o que, al menos, prevenga a ciertos sectores de la sociedad occidental de expresar esta fobia abiertamente.

Lo destacable para Huntington en esta sustitución de la discriminación de la comunidad judía por la árabe es el rechazo de los propios europeos hacia los inmigrantes norteafricanos. En Francia y en Alemania se quiere fuera a los musulmanes en primer lugar y a los judíos en último. La lectura que se hace desde los atentados del 11-S es que los árabes están en primer lugar por buenas razones, no es el mismo antisemitismo profesado, durante siglos, por Occidente contra los judíos. El cambio aligera el cargo de conciencia de una Europa, sobre todo de una Alemania, marcada con el sello nazi por el Holocausto. En lugar de evitar caer en el mismo error, mantiene el mismo sentimiento de rechazo, ahora enfocado en otra comunidad. El peligro de estos fanáticos de la europeidad no dista del de cualquier otro tipo de extremismo religioso, ya sea cristiano, sionista o islámico.

¿Qué forma toma el choque de civilizaciones? Existen dos tipos de conflictos: los de *línea de fractura*, entre Estados vecinos de distintas civilizaciones o en un mismo estado

⁹⁵ La cursiva es propia.

entre las distintas civilizaciones que lo componen. Pero subraya que *estos conflictos se dan principalmente entre musulmanes y no musulmanes*.

El segundo tipo serían *los conflictos de Estado* entre miembros de diversas civilizaciones. Este tipo de choques parece ser que vendrían representados por la civilización occidental y la sínica. Con respecto a Occidente y los musulmanes, afirma sin rodeos que el problema de Occidente no es con el Islam, sino con los fundamentalistas. Más adelante vuelve a la noción de civilizaciones conflictivas señalando al Islam como causa principal del choque entre esta civilización y el cristianismo. El motivo fundamental es que esta religión abarca la política, mientras que el cristianismo ha sabido separar el reino de Dios del reino del César.

A principios del año 2002 un prestigioso grupo de intelectuales americanos, entre los que se encontraban Francis Fukuyama y el propio Huntington, se adhirieron al mensaje de una carta titulada “*What We’re fighting for: A letter from America*”. Los casi 60 intelectuales y signatarios mostraban estar a favor de la respuesta armada de Estados Unidos a los atentados del 11-S, apoyando con ello el proyecto para una “*New American Century*”. En la carta, que iba dirigida al presidente Bush y fue publicada por el diario conservador *The Washington Post*, aparecen apartados como “*What are American Values?*”; “*So who are we?*”; y una de las preguntas más interesantes si se tiene en cuenta la defensa que hace Huntington de la separación entre religión y Estado: “*What about God?*”:

En el mejor de los casos, los Estados Unidos intentan ser una sociedad en la que la fe y la libertad puedan ir de la mano, cada uno elevando a la otra. Tenemos un Estado secular -nuestros dirigentes gubernamentales no son simultáneamente dirigentes religiosos-, *pero somos de lejos la sociedad más religiosa del mundo occidental* (*Washington Post*, 12.02.2002).

Si bien es cierto que los signatarios de esta declaración reafirman el secularismo de su país, también es cierto que apelan a su religiosidad, es más, a su calidad como país más religioso de toda la órbita occidental. La separación oficial entre Estado e Iglesia no es por tanto garantía alguna de que la línea imaginaria que separa el Occidente cristiano del Oriente islámico se vea difuminada. Aquí entran en juego las similitudes entre estas dos civilizaciones, ya que ambas creen profesar la religión verdadera, son monoteístas y proselitistas, y se han valido a lo largo de la historia de las cruzadas, en un caso, y de las *yihad*, en otro, para expandir sus respectivas religiones o protegerlas de otros credos.

Pero las principales causas del conflicto entre ambas civilizaciones son indudablemente el Islam y los musulmanes. Bien por el crecimiento demográfico cuya consecuencia directa, según esta teoría, es una alta probabilidad de que la mayoría de estos jóvenes se conviertan automáticamente en terroristas; bien por el sentimiento de inferioridad que estos parecen sentir al entrar en contacto con la civilización occidental.

Los musulmanes han pasado de la admiración hacia occidente, con su consecutiva emulación, a lo que denomina “occidentoxicación” de la sociedad musulmana. Se trata de evitar cualquier tipo de influencia procedente de la civilización occidental en los planos político, social y moral. Los motivos de los musulmanes son descritos siempre desde el odio y el resentimiento, la cerrazón y el aislamiento; mientras que Occidente aparece como una civilización pasiva que debe solucionar de algún modo este rechazo que podría derivar, de ahí la teoría, en un conflicto que haría peligrar la hegemonía de Estados Unidos -Europa se encuentra en un segundo plano.

Existe una desmesura en lo que a ejemplificaciones y supuestos de la sociedad islámica se refiere, que distan de la moderación, la cautela y, evidentemente, del conocimiento con el que se trata a Occidente. El apoyo en citas de autores occidentales es amplio, mientras que las referencias a intelectuales de la órbita árabe o islámica son bastante vagas.

Para refrendar su teoría desde ‘el otro lado’ utiliza a un “importante” periodista egipcio, Mohammed Ahmed, que en 1994 afirmaba: “Hay signos inequívocos de un choque cada vez mayor entre la ética occidental judeo-cristiana y el movimiento del renacimiento islámico, que actualmente se extiende del Atlántico, al oeste, hasta China, al este” (Huntington, 1997, p. 254). Continúa con “un destacado musulmán indio”, del que no se tiene más referencia que la nacionalidad y una supuesta relevancia, sin especificar en qué campo, que defiende un choque entre Occidente y el mundo musulmán. El siguiente ejemplo es el de “un importante abogado tunecino” que ve el origen del conflicto no en la religión, sino en la cultura: “El colonialismo intentó deformar todas las tradiciones culturales del islam. Yo no soy islamista. No creo que haya aquí un conflicto entre religiones. Hay un conflicto entre civilizaciones” (Huntington, 1997, p. 254). Aquí termina la lista en la que se sustenta, por parte del mundo islámico, la teoría de Huntington: tres hombres “importantes”, un periodista; un “destacado musulmán indio”; y “un importante abogado tunecino” (Huntington, 1997, p. 254). Quizá de las tres, la que más puede llamar la atención sea la del musulmán indio, pues ¿qué es un destacado musulmán? ¿Se trata de un imam? ¿De un ulema?

Edward Said, en una charla en la Universidad de Columbia en 1997, hacía un análisis de la teoría del choque de civilizaciones en el que destacaba, precisamente, la peculiaridad de las fuentes seleccionadas:

Un breve repaso de las personas y las opiniones que cita Huntington sugiere que sus principales fuentes son el periodismo y la demagogia populista, en lugar de los conocimientos o los argumentos serios. Al inspirarse en publicistas y académicos tendenciosos, *ya está predispuesto a favor de los argumentos que apoyan el conflicto y la polémica*,⁹⁶ en lugar de aquellos que buscan el verdadero conocimiento y el tipo de cooperación entre personas que necesita nuestro planeta (Said, Edward, 1997).

El miedo u odio a Occidente se hace extensible a la mayoría de los musulmanes. Lo que el teórico ve como una fobia hacia el mundo civilizado alcanza a la conocida autora marroquí Fatema Mernissi. Observa en los elogios de los occidentales a la escritora un error de interpretación de su obra, al no haber comprendido realmente la inquina de Mernissi hacia toda esta civilización. El principal reproche son las afirmaciones contenidas en uno de sus libros, *El miedo a la modernidad: Islam y democracia*, publicado por primera vez en 1992. Huntington subraya las críticas hechas a Occidente, al que, como señala el politólogo, la autora se refiere como “militarista” e “imperialista”, así como al terror que ha provocado en aquellas civilizaciones a las que logró colonizar. Asimismo, destaca otro pasaje en el que la autora se refiere al poder de influencia de los medios de comunicación en las mentes de los jóvenes árabes:

Occidente “sólo decide si los satélites serán usados para educar a los árabes o para arrojarles bombas [...] Aplasta nuestras posibilidades e invade nuestras vidas con sus productos importados y películas televisadas que inundan las ondas [...] Es un poder que nos aplasta, asedia nuestros mercados y controla nuestros más simples recursos, iniciativas y capacidades. Así es como veíamos nuestra situación, y la Guerra del Golfo convirtió nuestra impresión en certidumbre” (Huntington, 1997, p. 255).

Siete, ése es el número de páginas en las que Huntington localiza críticas, aparentemente, descomunales e imperdonables de la autora marroquí en su análisis de Occidente.

Cualquier pasaje descontextualizado pierde gran parte de la información que lo impregna de su verdadero significado, pero en este caso el ejercicio de parcialidad va más allá, pues todo lo que se deja fuera del texto es la crítica que la propia Mernissi hace de la interpretación del Islam que los árabes ponen en práctica de un tiempo a esta

⁹⁶ Cursiva propia.

parte. Ciertamente es también una crítica a Occidente por la influencia que ha ejercido en otros pueblos a través de las armas y la violencia empleada en los procesos de colonización durante la misma y en los procesos de independencia. Pero también es una crítica a cómo ven los árabes Occidente, desde qué punto lo contemplan y su pasividad en lo que a un avance que conduzca hacia la individualidad ansiada respecta. El propio título del libro es una guía para comprender cuál es la nuez del asunto, el miedo a la modernidad de los árabes y el estudio profundo de la compatibilidad existente entre el verdadero Islam y la democracia:

Cuando las masas gritan su deseo de democracia, el temor se instala allí donde se ha atrincherado. Es fácil de comprender que aquellos que quieren conservar el *qarar* (la decisión) intenten transferir el miedo ancestral a Occidente, a la democracia, esa chica tan rara y tan fascinante que aquél, en parte, dio a luz. Identificar la democracia como «enfermedad» occidental, ataviarla con el *chador* de lo extraño es una operación estratégica que cuesta millones de petrodólares (Mernissi, 2003, p. 25).

No andaba equivocada Mernissi en cuanto al intento de los dictadores árabes por mostrar la democracia como algo incompatible con sus gentes, la Primavera Árabe es buena prueba de ello.

También trata el miedo a la modernidad y el miedo a un Occidente extraño, ajeno, esa otredad que es síntoma inequívoco del desconocimiento de uno mismo:

Imaginad por un momento, que estáis a la orilla de un río por el que Oriente y Occidente avanzan el uno hacia el otro. Son dos naves con muchos pasajeros a bordo. Oriente mira al que viene de frente y, de pronto, no ve más que su propio reflejo. Occidente, en ese preciso momento, no es más que su espejo. Oriente experimenta entonces un intenso terror, no porque Occidente sea diferente, sino porque refleja y exhibe el corazón de esa parte de sí mismo que trata de esconderse y enterrar: la responsabilidad individual (Mernissi, 2003, p. 26).

Teniendo en cuenta los ejemplos y las fuentes empleadas por el autor y lo tendencioso de su discurso, no sorprende que lo único que haya *destacado* del libro de Mernissi sean las citas en las que la autora hace una crítica directa a Occidente y no una parte fundamental del mismo: la autocrítica.

Los países islámicos son conscientes del grave problema que supone el terrorismo, no sólo en Occidente, sino para ellos mismos. El propio Huntington hace referencia a la colaboración de los países árabes del Magreb con los miembros meridionales de la OTAN para frenar el extremismo islamista.

De entre las tres principales razones que se ofrecen en la teoría de que la confrontación entre Islam y Occidente es una cuasi guerra, sobre todo tras la revolución iraní en 1979, es que no todos los países del Islam han luchado contra todo Occidente, de lo que se infiere, desde la propia tesis, que no existe tal confrontación, sino un problema común que proviene principalmente de ciertos grupos armados. Hacer extensible el integrismo a todos los países islámicos y a los musulmanes, tal y como afirmaba al referirse a la interacción entre estos y los occidentales, como otra causa del conflicto está del todo injustificado. Sería tan absurdo, por poner un ejemplo, como acusar a todo Occidente de ser nazi durante los años treinta y cuarenta del pasado siglo y, por lo tanto, responsable del Holocausto.

2.1.9. Las fronteras geográficas y las civilizaciones: el choque en las “líneas de fractura”

Las divisiones que se pueden apreciar en cualquier mapa del mundo no siempre responden a la delimitación de un territorio con base en una cultura o religión común a todos sus habitantes. Lo cierto es que estas imprecisiones suelen observarse sobre todo en los países del Tercer Mundo que se vieron sometidos a la impiedad del tiralíneas durante la repartición de sus territorios efectuada, principalmente, por Francia y el Imperio Británico. Este tipo de errores del pasado con los que se mantenía bajo un mismo territorio a grupos religiosos y, sobre todo, culturales tan dispares responden a la ambición colonialista del hombre blanco. Para Huntington estas zonas son las más sensibles a los enfrentamientos de tipo cultural o étnico, pero lo cierto es que la política juega también un papel fundamental. Para comprobar que su interpretación no encaja con la realidad basta fijarse en el caso de los chiíes y los sunníes en Irak. Las diferencias religiosas son parte importante del problema, pero lo es también la represión del ex dictador Sadam, quien con el beneplácito del mundo civilizado gobernaba dos países: el Irak de los sunníes, grupo al que él mismo pertenecía, y el de los chiíes, al que reprimía. La causa, como se explica más adelante, no era la religión, sino una necesidad, a ojos de los beneficiados, de mantener a raya un país de mayoría chií para evitar un desbordamiento de este grupo, evitando con esto la pérdida de control de las petromonarquías sunníes que habría perjudicado enormemente a Occidente. Por tanto, este choque en las líneas de fractura no se debe achacar de forma inequívoca a la cultura o a la religión, el contexto político y económico, pero sobre todo la historia de cada

nación, tienen un peso importante. La simplificación para hacer cuadrar la teoría por la que los conflictos y choques recaen en la cultura, eufemismo utilizado por el autor para referirse realmente a la religión, es más que conveniente, puesto que es también esa cultura la que según Huntington hace diferente a Occidente de los demás.

La cultura de la Ilustración, de los Derechos del Hombre, del arte y de la filosofía, la cultura de la civilización civilizada se ve sujeta de este modo a toda una serie de complementos y arneses sin los cuales parece desmoronarse. Tratar de justificar intelectualmente la existencia de una amenaza islámica o de cualquier otra sociedad – cultural, étnica o religiosa- debilita a Occidente.

Las guerras de línea de fractura -que pueden darse entre Estados, entre grupos no gubernamentales y entre Estados y grupos no gubernamentales- suelen dividir el mundo en musulmanes y no musulmanes. Es a lo que Huntington denomina: “las sangrientas fronteras del Islam” (1997, p. 305). El motivo principal se encuentra en la incapacidad de los musulmanes para convivir con otras culturas y credos: “esta tónica de conflicto a finales del siglo XX, entre grupos musulmanes y no musulmanes, ¿se observa igualmente en las relaciones entre grupos de otras civilizaciones? Ciertamente no” (Huntington, 1997, p. 307).

Las fronteras sangrientas en las que tienen lugar los choques a nivel micro ayudan a dibujar una fractura más entre Occidente y el resto. En palabras de Georges Corm: “La línea de fractura [...] es un reflejo en el imaginario de los intereses profanos de poder de los juegos de la geopolítica internacional” (Corm, 2005, p. 74).

Si los países islámicos son más violentos hoy en día, algo que se refleja en las líneas de fractura, se debe al crecimiento demográfico de estas sociedades. Lo que contenía la ‘ira islámica’ en Yugoslavia, la India o en la que fuera la Unión Soviética era la inferioridad numérica de los musulmanes. Este boom demográfico ha desembocado en las guerras de línea de fractura, en las que los grupos radicales tienen más probabilidades de gozar del éxito de la victoria y del apoyo de la población, por lo que este tipo de enfrentamientos van progresivamente radicalizándose.

Occidente, protagonista de la teoría, podría ver peligrar su hegemonía en el futuro, llegando incluso a desaparecer tal y como ha ocurrido en el pasado con otras civilizaciones. Pero, de ser esto cierto, ¿la desaparición sería brusca o a largo plazo? El cristianismo, cultura religiosa de esta porción del mundo, podría verse socavado por la indiferencia y la hostilidad de los occidentales, concretamente de los europeos, hacia su propia herencia. El apego de los inmigrantes musulmanes a la suya propia y a su

religión, sería otro factor más a tener en cuenta en la crónica anunciada de la desaparición de Occidente.

Por eso, ahora más que nunca es necesario definir claramente qué lugar ocupa Occidente en el mundo y cuáles son sus características principales: “cristianismo, pluralismo, individualismo e imperio de la ley, que hicieron posible que Occidente inventara la modernidad, se extendiera por el mundo y se convirtiera en *la envidia de las demás sociedades*”⁹⁷ (Huntington, 1997, p. 373). La civilización occidental es para Huntington única, mientras que el resto se confunden en la otredad de la que las impregna y cuyo único papel en este choque universal de civilizaciones es el de adversarias de Occidente, esto en el caso de las civilizaciones islámica y sínica. Las demás permanecen en la neutralidad de un no alineamiento más propio de la Guerra Fría.

Los monoculturalistas parecen pretender “hacer el mundo como Estados Unidos”, o lo que es lo mismo, lograr la universalización de los valores, no ya occidentales, sino únicamente estadounidenses. Mientras que los multiculturalistas: “quieren hacer Estados Unidos como el mundo” (Huntington, 1997, p. 381). La primera premisa parece ser acertada, pero en la segunda se aprecia más el miedo a la pérdida de identidad de la cultura de las barras y estrellas:

La idea de un norteamericano multicultural es imposible porque unos Estados Unidos no occidentales no son estadounidenses. Un mundo multicultural es inevitable porque un imperio planetario es imposible (1997, p. 381).

La supervivencia prima sobre el apego a la esencia occidental. Es más, defiende la convivencia, la aceptación de la diversidad y la búsqueda de atributos comunes entre las civilizaciones. Pero no se puede obviar, ante esta declaración de buenos propósitos con los que se cierra el libro, la superioridad en todos los sentidos del Occidente descrito, ni el interrogante con el que concluye la tesis “[¿] se producirá una marcha atrás moral a medida que el poder occidental decaiga?” (Huntington, 1997, p. 385).

⁹⁷ La cursiva no aparece en el texto original.

2.1.10. Algunas consideraciones sobre la teoría del choque de civilizaciones y la tradición intelectual de la que se ve precedida

La teoría de Huntington es para algunos todavía un estudio digno de ser mencionado en cualquier bibliografía, una tesis más que confirmada tras los ataques del 11-S y por lo tanto válida en la actualidad. Si bien para muchos investigadores este libro no tiene el rigor necesario, su título ha dado mucho juego. Tariq Ali, por ejemplo, publicaba en 2002 *El choque de los fundamentalismos. Cruzadas, Jihads y modernidad* en el que estudia y describe los prejuicios como los mayores males de la actualidad mundial, sin diferenciar entre ‘nosotros’ y ‘ellos’. En cuanto a la respuesta estadounidense al 11-S, no duda en afirmar en la introducción a la edición de 2005:

Los acontecimientos han demostrado que no me equivocaba al argumentar que el más peligroso de los “fundamentalismos” actuales, la “madre de todos los fundamentalismos”, es el imperialismo estadounidense. Se ha hecho patente que los mandatarios estadounidenses pretenden que se les juzgue por los enemigos que eligen más que por el estado en el que se encuentra el mundo. En el terreno psicológico, el imperio americano ha creado un nuevo enemigo: el terrorismo islámico (Ali, 2005, p. 15).

El juego de palabras también se deja ver en el artículo “The Clash of Ignorance” de Edward Said, publicado en *The Nation* un mes después de los atentados en Estados Unidos. El profesor retoma casi diez años después el título de Huntington con motivo de la mención que tras el 11-S hizo una de las más prestigiosas publicaciones periódicas del mundo anglosajón sobre el best seller del autor:

Incluso el normalmente sobrio semanario inglés *The Economist* en su número del 22 al 28 de septiembre no ha podido resistir sumarse a la generalización, alabando de forma extravagante a Huntington por su “cruel y radical, no obstante, aguda observación sobre el Islam”. “Hoy”, dice el periódico con impropia solemnidad, Huntington escribe que “alrededor del billón de musulmanes del mundo están convencidos de la superioridad de su cultura y obsesionados con la inferioridad de su poder” (Said, 2001).

Algunas de las principales consecuencias del 11-S se encuentran en la expresión de la verdadera opinión que algunos dirigentes tienen sobre el Islam y los musulmanes. Los atentados han cedido espacio a la espontaneidad, para confirmar que si se deja de lado la política de la corrección el panorama de las relaciones interculturales dista de ser prometedor. A este respecto Said comenta:

El cuidadosamente planeado, horrendo y patológicamente motivado ataque suicida y [la] masacre masiva [llevada a cabo] por un pequeño grupo de militantes trastornados se ha convertido en una prueba de la tesis de Huntington. En lugar de verla por lo que es, la apropiación de grandes ideas (uso el término sin excesivo rigor) por [parte de] una minúscula banda de locos fanáticos con fines criminales. Lumbreras internacionales, desde la ex primera ministra paquistaní Benazir Bhutto al primer ministro italiano Silvio Berlusconi, han pontificado sobre los problemas del Islam, y en el caso del último han utilizado las ideas de Huntington para sermonear sobre la superioridad de Occidente, y de cómo “nosotros” tenemos a Mozart y a Michelangelo y ellos no (tras esto Berlusconi se ha disculpado de forma poco entusiasta por su insulto al “Islam”) (Said, 2011).

En su análisis de la obra de Huntington alude al origen de la teoría del choque. La frase fue realmente acuñada por el orientalista Bernard Lewis en un artículo publicado en septiembre de 1990 en la revista política *The Atlantic*. El título es revelador: “The Roots of Muslim Rage” (El origen del odio islámico). Lewis comienza su artículo hablando de la separación Estado e Iglesia que caracterizan a Occidente y que lo diferencia del resto de sociedades, entre ellas la islámica. No aclara, sin embargo, que esta separación no es fruto de ninguna superioridad moral ni intelectual, sino la única salida que se encontró Occidente para evitar las sangrientas batallas entre las distintas naciones europeas que tuvieron lugar durante los siglos XVI y XVII. Tras explicar que tiene la más alta opinión sobre el Islam y la cultura que de esta religión emana, afirma:

El Islam, como otras religiones, también ha conocido períodos en los que ha inspirado en algunos de sus seguidores odio y violencia. [Para] nuestra desgracia, una parte, aunque de ninguna manera todo, ni siquiera la mayoría, del mundo islámico está pasando ahora mismo por este período y mucha, aunque de nuevo no toda, de esa rabia está dirigida hacia nosotros (Lewis, 1990).

En su análisis de la relación de los árabes con Occidente y lo que piensan de sus vecinos continúa:

A veces este odio va más allá de la hostilidad hacia intereses específicos o acciones o políticas o, incluso, países y se convierte en un rechazo a la civilización occidental como tal, no sólo a lo que hace, sino a lo que es y a los principios y valores, y prácticas que profesa (Lewis, 1990)

Como se puede comprobar, la balanza, que al principio parecía estar equilibrada entre Occidente y el Islam, va de forma gradual inclinándose hacia el primero con “principios y valores” para relegar a la oscuridad al segundo, que rechaza a la civilización occidental sin otro motivo que por “lo que es”.

Más adelante aparece “Un choque de civilizaciones” (“A clash of civilizations”) en el que habla de la admiración que el mundo islámico sentía por la civilización y cultura occidentales, llegando a emularlas. Ante la imposibilidad de lograr parecerse remotamente a la última, pues la civilización de la media luna empezó a ser consciente de su “debilidad, pobreza y atraso” frente al “evolucionado Occidente”, los musulmanes rechazaron automáticamente las innovaciones importadas de un mundo que no era el suyo. O lo que es lo mismo, los musulmanes han recuperado sus propios valores religiosos y culturales porque no han sido capaces de hacer suyos los principios morales occidentales. De este modo se da a entender que, de no haber fracasado en el intento de ser ‘nosotros’ abandonando para siempre la otredad, habrían dado la espalda a sus orígenes.

En el artículo, Lewis destaca ante todo las diferencias –muro de carga de todas estas teorías y aseveraciones sobre el Islam y los musulmanes- que existen entre una sociedad y otra:

En momentos de convulsión y ruptura, cuando las pasiones más profundas son agitadas, esta dignidad y cortesía [que según Lewis caracterizan a todos los musulmanes] pueden dar paso a una explosiva mezcla de rabia y odio que empuja incluso al Gobierno de un antiguo y civilizado país –incluso al portavoz de una religión ética- a adherirse al rapto y al asesinato, y a tratar de encontrar en la vida de su Profeta aprobación e incluso un precedente para tales acciones (Lewis, 1990).

Se refiere a todos los musulmanes como si de una única persona se tratara. Los alaba otorgándoles las virtudes de “una cortesía” y “una dignidad” incomparables hacia otras culturas y sociedades, aunque estas características personales, generalizadas, sean de una fragilidad tal que la “rabia y odio” pueden hacer estallar al ciudadano de a pie, al portavoz religioso e incluso a los Gobiernos de estos países. ¿Hasta dónde llega esta rabia? Como se puede comprobar a continuación los musulmanes odian a todos aquellos que forman parte de Occidente, independientemente del país que represente a esta civilización y del momento. La rabia islámica es infinita e inagotable:

Puesto que los Estados Unidos son los legítimos herederos de la civilización europea y reconocidos e incontestables líderes de Occidente, [...] han heredado los agravios resultantes y se han convertido en el objetivo del odio y la rabia acumulados (Lewis, 1990).

Se puede ver claramente cómo el título no es lo único que ha inspirado a Huntington. La diferencia radica en que Lewis se refiere directamente a las diferencias entre Occidente y el Islam, mientras que Huntington, para elevar a la categoría de teoría una poco probable hipótesis, hace extensible la otredad a todo lo que no es Occidente.

¿De dónde emana esta idea de la superioridad occidental que parece irrefutable? Corm, en su *Europa y el mito de Occidente*, hace un excelente repaso por la historia de esta civilización con sumo cuidado de no caer en la eurofilia ni en la eurofobia. Afirma que si bien existen intelectuales occidentales que critican este narcisismo europeísta y occidentalista, así como a los Huntington y los Lewis del mundo académico, no se suelen encontrar trabajos que profundicen en el origen del mito de Occidente. La calidad supraterrrenal que parece tener una cultura que nace en el más pequeño continente del planeta, se presenta como una verdad absoluta, hasta tal punto que la pregunta ¿por qué se considera a Occidente como el centro de todas las civilizaciones? resulta descabellada.

Corm ve en las ideas propuestas por Huntington y Lewis un oportunismo histórico con el que se retoman temas repetitivos como “las polémicas islámico-cristianas de la Edad Media y, de manera más general, de la mirada despectiva sobre Oriente” (Corm, 2010, p. 44).

Volviendo a la idea de Occidente como concepto, hace hincapié en las diferencias históricas entre los distintos países europeos, así como entre las diversas corrientes filosóficas que llegan a ser de lo más contradictorias entre unas naciones y otras, algo que, sorprendentemente, ha resultado en un Occidente aglutinante de múltiples identidades culturales:

A pesar de esta realidad histórica, todos los ensayistas, historiadores, filósofos y sociólogos europeos del siglo XX van a consagrar esta noción de Occidente, megaidentidad que supuestamente trasciende todas las diferencias entre pueblos europeos a pesar de las guerras y desgarramientos religiosos, nacionalistas e ideológicos entre europeos. Occidente se convierte así en una entidad mitológica, un imaginario exuberante pero también una frontera terrible para el espíritu, una máquina de crear de alteridad fuerte, incluso radical e infranqueable, entre los pueblos, las naciones, las culturas y las civilizaciones (Corm, 2010, p. 40).

Este “ser de carne y hueso” marca sus propios límites dejando fuera a todo aquel que no quiere que forme parte de su órbita, pues no se trata de pertenecer o no al continente europeo -se podría citar el caso de Turquía o incluso el de una Rusia que es aceptada sólo a medias como culturalmente occidental. Este oeste con una brújula particular acoge y rechaza desde la premisa de las similitudes culturales y de una aparente historia común, a pesar de las diferencias dentro del propio territorio del que emana la naturaleza occidental.

El mismo autor señalaba en otro de sus libros, *Orient-Occident. La fracture imaginaire*, cómo el Occidente que apelaba a unas raíces greco-romanas, inventadas durante el Renacimiento para enfrentarse al inmovilismo de la Iglesia católica, ha trasladado hoy sus orígenes a fuente religiosa: la ascendencia judeo-cristiana. Esta fuente común semítica podría incluir a la religión islámica, pero existe un corte limpio que la excluye. El binomio judeo-cristiano no acepta a la religión del Creciente cuyo origen es el mismo. Detrás de este desplazamiento hay toda una tradición, una disciplina, apoyada por autores europeos a lo largo de la historia: el Orientalismo. Aunque algunos de ellos han reconocido ciertas aportaciones de la cultura islámica a Occidente, mantienen la firme creencia de que el Islam no es una religión revelada, a diferencia de la judía y la cristiana, sino un mal plagio de las anteriores con Muhammad como estadista, y no como Profeta, a la cabeza de la misma y de sus seguidores.

A pesar de la identidad laica de Europa, y aparentemente de Estados Unidos, el aspecto religioso sigue siendo, en esta separación artificial, un factor importante dados los antecedentes. La separación Iglesia-Estado de la que se jacta la civilización occidental no ha logrado superar una cultura religiosa, la cristiana, que dibuja una frontera artificial entre ‘nosotros’ y ‘ellos’:

Si la mente debe tratar de pronto con lo que considera una forma de vida radicalmente nueva (como el islam apareció en Europa en la alta Edad Media), la respuesta, por regla general, es conservadora y defensiva. Se considera que el islam es una versión nueva y fraudulenta de alguna experiencia previa, en este caso, del cristianismo [...] El islam, por tanto, es «manejado»: se controla su novedad y su sugestividad de manera que sea posible hacer discriminaciones relativamente matizadas que habrían sido imposibles si la cruda novedad del islam no hubiera sido tratada. La idea de Oriente en toda su extensión, por tanto, oscila en la mente occidental entre el menosprecio hacia lo que es familiar y el estremecimiento de placer –o temor- hacia la novedad (Said, 2006, p. 93).

La alteridad es, por decirlo de alguna manera, inherente no a Occidente y a Oriente, sino a la historia común que tienen ambas civilizaciones en su modo de relacionarse. Ver en el otro a un extraño es el mismo espejo en el que se reflejan ambas, con la diferencia de que la primera hace de la segunda un caso digno de estudio tratando de aislar y diseccionar un mundo que no quiere comprender. Todo ello legitima las generalizaciones sobre los árabes llegando a normalizarlas, a convertirlas en definiciones de lo que son o no son; de cómo se comportan y cómo deberían comportarse; de cuáles son o se cree que pueden llegar a ser sus reacciones ante una determinada situación; y, lo más importante, de cómo hay que tolerar la diferencia en pos de la convivencia, cuando *el concepto de tolerancia es en sí una forma no de aceptar, sino de soportar la otredad*.

Edward Said logró en 1978 desmontar en *Orientalismo* toda esta minuciosa creación del ‘otro’ gracias a un profundo estudio de la disciplina que da título a su tesis. La relación de autores considerados eruditos, no sólo en los estudios orientalistas, sino en otras materias como la literatura, a la luz de una más que necesaria interpretación, resulta fascinante. A través de un riguroso análisis, Said demuestra en primer lugar que la imagen del árabe, en general dentro del cuerpo de la obra intelectual occidental, se construye en torno a unos prejuicios tan sólidamente instaurados que se presentan como naturales. El profesor de origen palestino ofrece ejemplos de la disección del Oriente Próximo y de sus sociedades en extractos de declaraciones que muestran la forma de pensar de personalidades como Balfour, quien, al referirse a la misión del Imperio Británico de gobernar Egipto en una discurso ante la Cámara de los Comunes el 13 de junio de 1910, declaraba: “Si nuestra misión es gobernarlo, tanto si nos lo agradecen como si no, tanto si recuerdan auténtica y verdaderamente todas las pérdidas de las que les hemos librado como si no [...], y aunque no se imaginen todos los beneficios que les hemos proporcionado; si ese es nuestro deber, ¿cómo debemos llevarlo a cabo?” (Said, 2006, p. 60).

La autoridad de Occidente sobre Oriente queda clara, cuando Cromer afirmaba que son los egipcios, como todos los árabes en aquella época, una raza inferior que no sabe lo que le conviene “una raza sometida, dominada por una raza que los conoce” (Said, 2006, p. 62).

El diplomático británico, que había pasado varios años en la India (1872-1874) y también había tratado con egipcios, en su estancia en aquel país en calidad de cónsul general y embajador, creía conocer lo suficiente, no ya a unos y otros, sino a todos lo

que en aquella época eran considerados orientales. Como dice Said: “gobernarlos en todas partes era más o menos lo mismo. Porque, naturalmente, los orientales eran en todas partes más o menos iguales” (Said, 2006, p. 66).

D’Herbelot es un claro ejemplo de cómo se puede llegar al convencimiento de que un occidental, o cualquier investigador, puede reducir a todo Oriente, concretizarlo, sintetizarlo hasta creer que verdaderamente ha captado su esencia llegando a alcanzar la ilusión de convertirlo en una realidad que puede ser totalmente aprehendida e incluso experimentada a través de la lectura. Con la *Bibliothèque orientale, ou Dictionnaire universel contenant tout ce qui regarde la connaissance des peuples de l’Orient* (Biblioteca oriental o Diccionario Universal que contiene todo lo que se refiere al conocimiento de los pueblos de Oriente), el orientalista francés divide la historia de todo Oriente en dos partes: una sagrada y otra profana. En la primera entran los cristianos y los judíos, y en la segunda los musulmanes (Said, 2006, p. 99). Él también dedica unas palabras a la religión islámica: “Es el famoso impostor Mahoma, autor y fundador de una herejía, que ha tomado el nombre de religión, que nosotros llamamos mahometana” (Said, 2006, p. 101). Es la tradición latente, el miedo al Islam que se ha mantenido en Europa desde el siglo XVII, el miedo al “peligro otomano”, como lo llama Said (2006, p. 93). Es el miedo que llevó a Europa a intentar controlar a ese gran desconocido que era Oriente empezando por tratar al profeta Muhammad de apóstata e impostor que había inventado una religión. No hay que ir demasiado lejos para encontrar discursos como el de D’Herbelot, el propio Bernard Lewis en su libro *La historia de los árabes* se refiere de la siguiente manera al profeta Muhammad: “La tradición habla de cierto grupo pagano de La Meca, llamado hanif, insatisfecho con la idolatría de su pueblo, aunque no obstante no estaba dispuesto a aceptar ni el judaísmo ni el cristianismo. Cabría buscar entre ellos los orígenes espirituales de Mahoma” (Lewis, 2004, p. 75). No se puede considerar pagano al grupo de los *hunafah*⁹⁸, teniendo en cuenta a Waines que explica con acierto su significado en la religión de la media luna:

La tradición islámica menciona a ciertos individuos llamados *hanifes* que poco antes de que Muhammad iniciara su misión habían comenzado a buscar una alternativa religiosa a la práctica predominante entonces de adorar a los ídolos [...] Ibn Ishaq cuenta que los *hanifes* rechazaban a los ídolos al considerarlos objetos que no podían «ni escuchar, ni ver, ni herir, ni ayudar» [...] Ésta [palabra] se halla

⁹⁸ Plural de *hanif*.

significativamente asociada al profeta Ibrahim (Abraham). De todos los mensajeros mencionados en el Libro a quienes Allah se dirigió en distintos momentos de la historia, Muhammad parece haber sido el más parecido al anciano patriarca (Corán, 2:124 ss., 135 ss.; 10.105) (Waines, 2008, p.27).

Además, ofrece una relación de errores e imprecisiones en lo que a la Sira, o vida del Profeta, se refiere, así como al origen del Corán, que considera escrito por Mahoma gracias a que “conocía a judíos y cristianos, y el Corán está a todas luces vinculado con las escrituras bíblicas y cristianas” (Lewis, 2004, p.74).

Esta hipótesis no tiene su origen en el ensayo de Lewis, cuyo fin principal es, como bien indica, hacer un resumen de la historia y religión principal de los árabes en un solo volumen en el que mantiene la idea de la impostura islámica. Perpetúa la creencia de falta de identidad de los árabes, que necesitan un modelo a seguir (en política sería la democracia). Cuando creen saber algo sobre sí mismos y sus orígenes (el Islam) en realidad viven en el error de la práctica pagana de una religión basada en retazos de las otras dos religiones monoteístas.

Esta idea occidental de la ausencia de autoconocimiento, de consciencia del *yo* árabe, se mantiene en la actualidad. En un artículo del *American Journal of Psychiatry* publicado en febrero de 1972, Harold W. Glidden analiza a los árabes desde un punto de vista psicológico señalando “«el funcionamiento interno del comportamiento árabe»” como algo “que desde nuestro punto de vista es «aberrante», pero que “para los árabes es «normal»” (Said, 2006, p. 79).

Por todo lo anterior, no es de extrañar que los atentados del 11 de septiembre desencadenaran toda una serie de elucubraciones que en su mayoría quisieron ver en el Islam y en su libro, El Corán, el origen de todos los males y en los musulmanes, una comunidad poco y mal entendida por tradición, un comportamiento «aberrante»:

La avalancha a la que asistimos en Occidente para leer el Corán u obras sobre el Islam para comprender el 11 de septiembre dice mucho sobre el amplio grado de ingenuidad o de estrechez de espíritu al que hemos llegado, como si la riqueza de nuestras informaciones y de nuestros saberes profanos no nos fueran ya de ninguna utilidad (Corm, 2005, p 13).

Es interesante traer a colación lo que Said denomina “actitud textual”, que supone “que el libro (o texto) adquiere una autoridad y un uso mayor incluso que la realidad que describe” (Said, 2006, p. 136). Esta tendencia a la literalidad se observa en conceptos estrictamente religiosos malemployados en los medios de comunicación, que han

acabado entremezclados con la violencia de un terrorismo que se hace llamar islamista y que en muchas ocasiones aparece en los titulares del día como terrorismo islámico. El mundo ha querido leer el *IIS* en El Corán, para tratar de aprehender a toda una comunidad y su comportamiento en los medios de comunicación.

Para concluir, la idea de una brecha cultural o ‘civilizacional’ según las hipótesis de autores como Huntington, Lewis o de un incendiario Daniel Pipes no se ajustan a una historia que demuestra todo lo contrario. Con base en una idea antropomórfica de las civilizaciones, Tzvetan Todorov plantea la siguiente pregunta:

[S]i no sería más adecuado recurrir a un modelo sexual para describir el encuentro de culturas. En lugar de como dos jóvenes machos dispuestos a todo para vencer, las culturas se comportan como un hombre y una mujer que se acercan, se «mezclan» y dan así nacimiento a una progenie que tiene rasgos de uno y de otro. El encuentro entre culturas no suele producir el choque, el conflicto y la guerra, sino, como hemos dicho, la interacción, el préstamo, el cruce (Todorov, 2008, pp. 132 y 133).

2.2 Contextualización del 9/11: antecedentes

La producción intelectual previa a los atentados en Estados Unidos es fundamental para comprender las estrategias políticas seguidas tras el 11-S, pero para tratar las consecuencias políticas y socioculturales de esta fecha y el terrorismo *made by* Al Qaeda es indispensable echar la vista atrás y analizar los diversos hechos y circunstancias que han dado lugar al nacimiento de esta organización terrorista, así como la política seguida por Estados Unidos desde las últimas dos décadas del siglo XX. La guerra soviética en Afganistán; la lucha entre el Irak de Sadam Hussein y el Irán de Jomeini; la posterior invasión de Kuwait por parte del dictador iraquí, así como el papel de los USA y Arabia Saudí, y sobre todo la política de los neoconservadores desde la Casa Blanca, son hechos clave para la interpretación del panorama de Occidente y del Mundo Árabe.

2.2.1. Guerra soviética en Afganistán: comunismo, CIA y muyahidín (1979-1989)

Hay que remontarse a principios del siglo XIX para comprender el origen de la guerra, cuando dos imperios en expansión –el británico y el ruso– llegaron a los límites de Afganistán. Todo se reducía a una cuestión de dominación. El país rico en recursos

naturales como gas natural, carbón, cobre o hierro, así como petróleo y uranio pasó a convertirse en un campo de batalla para las dos potencias salientes. Para el especialista en Afganistán David Isby las tres guerras afganas que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del XX⁹⁹ pueden ser interpretadas como victorias del Imperio Británico para evitar que ningún Gobierno pro-soviético se instalara en el país (Isby, 1986, p. 5). Durante la Guerra Fría, el temor de las potencias occidentales se acentuó dada la proximidad geográfica entre el régimen moscovita y Afganistán.

En este contexto, el 17 de abril de 1978 fue detenido en Afganistán el líder del PDPA (Partido Democrático Popular de Afganistán), Mir Ali Akbar Kaibar. La sublevación de los ciudadanos alentó al partido a dar un golpe de Estado ese mismo año contra el régimen republicano de Mohamed Daoud Kha, siguiendo las directrices de Moscú.

El 30 de abril de 1978, el comunista Nur Mohammad Taraki, el jefe más radical de los dos partidos comunistas, era elegido presidente del Consejo Revolucionario y primer ministro del país. Las reformas introducidas, sobre todo en lo que respecta a los derechos de las mujeres, dista de la actual situación en la que se encuentran las afganas cubiertas con el conocido *burka*. La mujer tenía derecho a elegir libremente si llevar o no el velo, a recibir instrucción -dentro del programa de alfabetización impuesto- y podía acceder al mercado laboral.

A pesar de que Moscú no veía con buenos ojos la tendencia radical de Taraki, en diciembre de 1978, en una visita a la URSS, firmó el *Tratado de Amistad, Buena Voluntad y Cooperación entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán*. El descontento popular, sobre todo en las zonas rurales -que veían en el comunismo una amenaza a sus creencias y tradiciones- no se hizo esperar. Las revueltas se cobraron 5.000 muertos en tres días y Taraki fue convocado por Moscú para debatir la situación. A su vuelta, en septiembre de 1979, sería ejecutado por su vicepresidente, Hafizullah Amin, convirtiéndose este último en el nuevo presidente.

La URSS, que temía el contagio a otras repúblicas soviéticas vecinas, no podía permitirse perder Afganistán y sus recursos en hidrocarburos, por lo que decidió intervenir directamente. La invasión tuvo lugar el 27 de diciembre de 1979. El territorio se convirtió en un campo de batalla entre los sectores de la oposición contra el partido

⁹⁹ 1839-42; 1878-80; y 1919.

gobernante (PDPA) y se ejecutó al presidente Hafizullah Amin, encomendando el gobierno a Babrak Karmal.

El gran error del gigante rojo fue subestimar a los afganos, a los que veía como una masa homogénea, ignorando el mosaico de culturas diversas que componen a la población: pashtún, hazara, tajikos y uzbekos, entre otros. La invasión fue un paso en falso que tendría que pagar con varios años de lucha, sacrificando a quince mil soldados, así como a cientos de miles de afganos (Avilés, 2011, p. 29). La población afgana, además de los muertos, vio seriamente reducida su demografía, en 1986 cerca de un tercio de la población había abandonado el país (Nyrop y Seeking, 1986 p. xxi).

Por otra parte, Estados Unidos, temiendo la expansión de la URSS en Oriente Medio, decidió intervenir junto con Arabia Saudí, Pakistán y otras oligarquías del Golfo Pérsico para abastecer con armas a los insurgentes afganos a través de las fronteras de Pakistán –aliado tradicional de Washington:

Con el aval de la CIA y del Servicio de Inteligencia de Pakistán (ISI por sus siglas en inglés), que querían convertir la jihad afgana en una guerra global de todos los estados musulmanes en contra de la Unión Soviética, unos 35 mil radicales musulmanes de 40 países islámicos se unieron a la lucha de Afganistán entre 1982 y 1992. Decenas de miles más llegaron a estudiar en las *madrasas* de Pakistán (Rashid, 1999).

La alianza entre los *muyahidín* y el Imperio estadounidense, siempre a través de la CIA, se negaría con el tiempo, tanto por parte de los últimos –que aseguran que la ayuda era enviada directamente a los insurgentes afganos y no a los ‘guerreros del Islam’- como del propio bin Laden:

Nosotros estábamos cumpliendo con nuestro deber; que era defender al Islam en Afganistán, aunque ello *coincidiera*¹⁰⁰ con los intereses americanos. Cuando los musulmanes luchaban contra los bizantinos y persas, nadie en su sano juicio podría haber dicho que los musulmanes luchaban como agentes de los persas contra los bizantinos (Avilés, 2011, p. 24).

Milton Beardman, funcionario de la CIA, dejaba bien claro que las acusaciones eran infundadas con un tajante: “nosotros no entrenamos a los árabes” (Hiro, 1995). En la versión oficial, el abastecimiento de las armas iba dirigido a la resistencia afgana que luchaba por la independencia de su país, sobre todo desde 1984, cuando parecía posible la victoria soviética. Es entonces cuando Reagan decide enviar los famosos misiles

¹⁰⁰ Cursiva propia.

tierra-aire Stinger a los insurgentes que permitieron un gran avance del bando afgano anticomunista. El hecho de que parte del material acabara también en manos de los muyahidín, que se habían desplazado hasta Kabul desde los países árabes para defender a sus ‘hermanos’ musulmanes, parece ser el resultado del caos de la *mêlée*. Lo cierto es que los “árabes afganos”, que era como se llamaba a los árabes que se habían unido a la lucha contra el comunismo, recibieron entrenamientos sofisticados proporcionados por la CIA (Chossudovsky, 2002, p. 25).

A este respecto, son muy interesantes las declaraciones concedidas por el jefe de Seguridad Nacional de la administración Carter, Zbigniew Brzezinski, al semanario francés *Le Nouvel Observateur*¹⁰¹, publicadas en el número del 15-21 de enero de 1998. En la entrevista, el entrevistador/a trae a colación las memorias, *From the Shadows*, del ex director de la CIA Robert Gates (1996, 1ª ed.). En ellas cuenta que los servicios de inteligencia estadounidense apoyaron a los *muyahidín* que había en Afganistán seis meses antes de lo que oficialmente se reconoció y, por lo tanto, antes de la intervención de la Unión Soviética en un claro intento por desestabilizar a la URSS:

Brzezinski: Sí. Según las versiones oficiales, la CIA comenzó a apoyar a los muyahidín en 1980, es decir, después de que el ejército soviético invadiera Afganistán el 24 de diciembre de 1979. La realidad, mantenida en secreto hasta ahora, es muy distinta: el presidente Carter firmó la primera orden relacionada con la ayuda secreta a los adversarios del régimen pro-soviético de Kabul el 3 de julio de 1979. Y ese mismo día, le envié una nota al presidente explicándole que, en mi opinión, la ayuda provocaría una intervención militar soviética.

P: A pesar del riesgo, usted era partidario de esa acción encubierta. Aunque, tal vez usted mismo deseaba la intervención rusa en la guerra e hizo lo necesario para conseguirlo.

Brzezinski: No fue así exactamente. No impulsamos a los rusos a intervenir, pero sí aumentamos conscientemente las probabilidades de que lo hicieran

P: Los soviéticos justificaron su intervención diciendo que pretendían combatir la injerencia secreta de Estados Unidos en Afganistán, y nadie les creyó. Sin embargo, básicamente era cierto. ¿No se arrepiente de nada?

Brzezinski: ¿De qué voy a arrepentirme? La operación secreta fue una idea excelente. Tuvo el efecto de atraer a los rusos a la trampa afgana, ¿y usted quiere que me arrepienta? El día en que los soviéticos cruzaron oficialmente la frontera, le escribí al presidente Carter: «Ahora tenemos la oportunidad de darle a la Unión Soviética su guerra de Vietnam». Y, en efecto, durante casi diez años, Moscú tuvo que librar

¹⁰¹ Entrevista a Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter, en relación con la intervención de la CIA en Afganistán.

una guerra que el gobierno no se podía permitir, un conflicto que trajo consigo la desmoralización y, finalmente, el desmoronamiento del imperio soviético (Gibbs, 2000, pp. 241 y 242)¹⁰².

Existe un precedente que implica al mundo islámico, Rusia y Occidente en 1806, cuando Napoleón encargó a Silvestre de Sacy traducir los Boletines de la *Armée* y el *Manifiesto* con el que esperaba “excitar el «fanatismo musulmán» contra los rusos ortodoxos” (Said, 2006, p. 175).

Las declaraciones de Brzezinski eran francas y directas, y la estrategia resultó eficaz. Con respecto al yihadismo desencadenado y alimentado por la CIA, el entrevistador/a pregunta:

P: ¿Tampoco se arrepiente de haber apoyado el fundamentalismo islámico, de haber provisto de armas y consejos a futuros terroristas?

Brzezinski: ¿Qué tiene más importancia en la historia del mundo: los talibanes o el hundimiento del imperio soviético? ¿*Un puñado de musulmanes dementes*¹⁰³ o la liberación de Europa central y el final de la Guerra Fría? (Gibbs, 2000, p.242)

Tres años después, las preguntas que Brzezinski formuló satisfecho de sí mismo y de la administración a la que sirvió se contestarían no dejando lugar a dudas de que aquella acción no resultó positiva a largo plazo como tampoco lo fue dentro del Afganistán de los ochenta. El tiempo, concretamente diez años de luchas sangrientas entre afganos y soldados soviéticos, dejaría tras de sí las cifras de los muertos en combate: más de un millón de afganos y trece mil miembros de las tropas soviéticas (*BBC*, 17.02.2009). Todos ellos perecieron en una guerra entre dos bandos, muyahidín versus comunistas, y tres ideologías: integrismo, comunismo y capitalismo.

Hubo muchas más personas implicadas en la ayuda a los yihadistas, entre ellas destaca Charlie Wilson, un teniente naval y oficial de la Inteligencia del Pentágono especializado en asuntos soviéticos. Wilson aseguró una duplicación de la ayuda que EEUU enviaba a Afganistán a través de fondos secretos de la CIA. La cifra destinada a la resistencia afgana (no directamente a los yihadistas) a lo largo de los años ascendió a cientos de millones de dólares, pues el oficial quería “asegurarse de que los afganos pudieran hacer todo lo posible para matar a los rusos de la forma más dolorosa posible” (Cornwell, 2011). Cuando preguntaron al que fuera presidente de Pakistán Zia ul-Haq a

¹⁰² La entrevista ha sido traducida del inglés al castellano por la investigadora de la presente tesis.

¹⁰³ Cursiva propia.

quién correspondía el mérito de haber logrado expulsar a los soviéticos de Afganistán, no dudó en contestar: “Charlie did it”. El mérito fue reconocido con un galardón que recibiría con los años por el que la CIA lo calificaba como “Honorable Colega” por toda su labor –era el primer civil en ser reconocido por la Central Intelligence Agency. El tiempo hizo que el mérito perdiera lustre cuando EEUU se dio por fin cuenta de que aquellos islamistas a los que ayudó fueron los mismos que dieron cobijo a Osama bin Laden mientras se planeaban los atentados del 11S (Cornwell, 2011).

En mayo de 1988, gracias al *savoir faire* de personas como Brzezinski y Wilson, entre otras, Moscú anunció que se retiraría en diez meses. La política aperturista hacia Occidente que caracterizó a Gorbachov fue otro factor clave. El 15 de febrero de 1989 se dio por terminado el conflicto con ‘la victoria de los afganos’. Logrado el objetivo de derribar a las URSS, Estados Unidos congeló 600 millones de dólares que tenía como fondos de sus presupuestos destinados a Afganistán con los que mantenía a los millones de refugiados afganos. Además amenazaron al Gobierno de Islamabad con incluirle en la lista de países que acogían o apoyaban a los terroristas. No pareció importar la llegada de miles de *muyahidín* cuando hicieron falta en la guerra afgano-soviética.

Otro argumento con el que se justificaba el abandono del país a su suerte era la acusación de que se había constituido en un centro de exportación de drogas, algo a lo que Washington no ‘prestó’ demasiada importancia unos años antes (Vinuesa, 2002, p. 176).

En nombre de los hidrocarburos y de la Guerra Fría Afganistán quedó asolado:

El 11 de noviembre de 1994, Naciones Unidas reclamó 106,4 millones de dólares para hacer frente a las necesidades humanitarias de Afganistán en el siguiente año. Según fuentes de la Cruz Roja, los combates de 1994 provocaron la muerte de 7.000 personas, herido a alrededor de cien mil y dejado sin hogar a más de medio millón (Griffin, 2001, p. 397).

Con el fin de la Guerra Fría, EEUU comenzó el rastreo de los misiles Stinger que destinaron a la resistencia afgana. Habían enviado demasiados para la causa y ahora que todo había terminado temían que fueran utilizados para derribar algún avión comercial. Desde la Situation Room de la Casa Blanca se controlaba con celo la vuelta de dichos misiles que EEUU había empezado a comprar en la denominada Operación MIAS (Missing in Action Stingers). No ocurrió lo mismo con los yihadistas, que desaparecieron incluso de las conversaciones que se mantuvieron en 1991-92 en la

susodicha habitación durante la Administración de George H. W. Bush (Riedel, 2008, p. 47).

Al final de la lucha, desde 1992 y durante cuatro años, ocupó el poder el Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán, conocido en Occidente como la Alianza del Norte para en 1996 ser sustituidos por los ‘estudiantes’: los talibán.

Tras los atentados del 11-S, la Alianza del Norte fue apoyada por Rusia y Estados Unidos tras la invasión de Afganistán para neutralizar a este régimen. La OTAN y Norteamérica aceptaron no hacer mucho la colaboración del ex presidente de Afganistán, Burhanuddin Rabbani, miembro de la Alianza, tras los atentados para derrocar a los integristas. Sin embargo, los propios afganos, sobre todo las mujeres, reconocen temer más a esta Alianza, de la que recuerdan el dolor y las masacres a las que sometieron a su pueblo, que a los talibán. El propio Chomsky opina al respecto: “Han llevado adelante tanta destrucción y tanto terror, que muchos pueblos ven con buenos ojos a los talibanes. Y es más, casi con certeza están involucrados en el tráfico de drogas hacia Tayikistán” (Chomsky, 2001, p. 43).

Las potencias de Occidente no parecen tener en cuenta este dato sobre su nuevo aliado en la zona, así como años atrás no pareció un problema apoyar a afganos y árabes, entre ellos muyahidín, contra los soviéticos. La victoria de la yihad sobre los rusos no fue en realidad más que una batalla, una etapa “gloriosa, pero incompleta” (Filiu, 2011, p. 4).

No queda clara la verdadera relevancia el rol de los muyahidín en el conflicto. Para el periodista saudí Yamal Jashogui, su papel en la guerra afgana de los ochenta fue prácticamente irrelevante. Las cifras de guerrilleros no sobrepasaban el centenar en 1985 y cuando su número ascendió a finales de la lucha armada a entre tres y cinco mil, la cifra seguía siendo irrelevante. Sólo quinientos se hallaban en Afganistán (Avilés, 2011, p. 30). Ahmed Rashid ofrece cifras algo más elevadas, unos treinta y cinco mil, es más “en cierto momento, más de cien mil radicales musulmanes extranjeros estaban directamente influidos por la yihad afgana” (Rashid, 1999).

Entre otros, el papel de bin Laden en aquel contexto fue la participación en la creación de una Oficina de Servicios (*Maktab al Jadamat*) para reclutar a guerrilleros árabes para que lucharan en Afganistán. De esta forma comenzó a cobrar cada vez más importancia la labor del saudí, cuyo rostro pasaría a convertirse en parte de la iconografía y cultura pop occidental. Tendrían que pasar unos años para ello, pero en aquellos momentos ya tenía una especial relevancia entre los musulmanes del lugar por

su patrimonio, pero sobre todo por algo que le legaría su padre más importante que cualquier bien material, su red de contactos.

Para comprender mejor quién es bin Laden es necesario hacer hincapié en su país de origen, Arabia Saudí: la relación que con la monarquía ha mantenido la familia del que es considerado el mayor terrorista de la historia; la particular visión del Islam que tiene el país de los Saud; y los lazos que la unen a Estados Unidos desde sus orígenes.

2.2.2. Arabia Saudí y el terrorismo en nombre del Islam

Tras los atentados del 11 de septiembre, la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudí se volvió tensa. De los diecinueve terroristas suicidas quince eran saudíes y Washington quiso ver en aquella proporción algo más que una casualidad. No decidida a señalar directamente como culpable al reino con el que tenía un acuerdo desde hacía casi cincuenta años, prefirió dejar, tras las investigaciones llevadas a cabo, veintiocho de las páginas del informe del Congreso de Estados Unidos en blanco. A todo ello se añadía el hecho de que el Gobierno americano autorizó la salida de dos aviones privados para sacar del país a miembros de la familia real saudí, así como a parte del clan de los bin Laden. Aquello no hizo más que empeorar la situación para el reino, pues quedaba completamente expuesto a las críticas, infundadas o no, de los anti-saudíes más acérrimos dentro de la Casa Blanca.

El matrimonio contraído por ambas naciones en 1945 parecía mostrar las fisuras que, tanto unos como otros, habían tratado de ocultar a toda costa por temor a resquebrajar el pacto que, hasta aquel momento, tanto les había beneficiado en el plano económico, pero sobre todo en el geopolítico, moviendo las fichas en el tablero de Oriente Medio según sus propios intereses. De alianzas sabe mucho el país de las dos espadas¹⁰⁴, pues los pactos, primero dentro de la península y posteriormente con la Corona Británica, son el origen de la conformación de Arabia, territorio heterogéneo que ha logrado gracias a luchas encarnizadas unificar en una sola nación a gentes que no comulgan con la práctica ideológica de la familia gobernante ni con su política cuasi-absolutista¹⁰⁵.

¹⁰⁴ El emblema de Arabia se compone de dos espadas cruzadas y una palmera en el centro.

¹⁰⁵ Cuasi-absolutista, puesto que su política está sujeta en parte a los dictados de los ulemas desde sus orígenes, por lo que no concentran todo el poder.

2.2.2.1 Orígenes

Desde el siglo XVI, la península Arábiga y el Creciente Fértil se vieron sometidos al Imperio Otomano, pero el atractivo de las rutas comerciales se acabaría trasladando a las vías marítimas y a los navíos mercantiles, dejando los caminos hacia los Lugares Santos, Meca y Medina, a los peregrinos. A esto se añadían dos hechos: la sociedad se componía de una cerrada estructura tribal; y el aislamiento geográfico de la península.

Todo ello hizo que la Sublime Puerta no prestara demasiada atención a unas tierras que, por aquel entonces, parecían carecer de atractivo.

No sería hasta el siglo XVIII cuando aparecería un personaje que revolucionaría la historia de la península: Muhamad ibn Abdul Wahhab (1703-1792). Originario de la ciudad de Uyayna, era hijo de Abdul Wahhab at-Tamimi de la tribu de los Banu Tamim. Comenzó sus estudios religiosos desde muy pequeño, siguiendo la corriente de la jurisprudencia hanbalí, establecida por Ahmad Ibn al-Hanbal (780-855) (Arístegui, 2004, p. 26). Esta escuela se caracteriza por una interpretación literal del Islam, no admitiendo en ningún caso una interpretación lógica. No era demasiado popular en la península arábiga, pero hoy en día es la escuela jurídica oficial de Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, Bahrein, y la práctica religiosa seguida por algunos creyentes del Golfo Pérsico (Arístegui, 2004, p. 27). Es imprescindible tener en cuenta el factor de la interpretación literal para comprender la historia de ibn Abdel Wahhab, que marcaría la de Arabia Saudí.

Su padre era conocido por ser un estudioso de la religión, que creía en la práctica ultraortodoxa. Siguiendo los pasos de su progenitor, se oponía a la adoración del Profeta Muhammad (s.a.s.) y desviaciones como peregrinar a los sepulcros de los santos para orar, así como la costumbre que se adquirió de realizar inscripciones en las lápidas de los muertos para identificarlos. No era el primer purista, pues es cierto que las prácticas arriba mencionadas no forman parte de la práctica islámica original.

En la actualidad, el wahhabismo-salafismo se asocia indefectiblemente al terrorismo por ser la práctica islámica que llevan a cabo la mayoría de los integristas. Sin embargo es importante precisar que el problema en el rigorismo de Abdel Wahhab no radica en la crítica que hacía de la desviación, que aborrecía, de la práctica islámica. Desde un punto de vista metodológico-ortodoxo no debe extrañar que éste rechazara la adoración del

Profeta (s.a.s.) algo que en el Islam se considera una desviación y contravención de la *shahada* (testimonio de fe) sobre la unicidad de Allah (primer pilar). Lo que verdaderamente le valió el rechazo de su propia comunidad, fueron las penalizaciones que pretendía se impusieran a quien no aceptara practicar el Islam de forma aséptica, sin unas añadiduras que, a pesar de su aparente inocuidad, podían con el tiempo conducir a supersticiones paganas. Entre otras penas contemplaba: “[...] los castigos físicos para los transgresores del islam, la muerte por lapidación de las adúlteras, la amputación de las manos a los ladrones y la ejecución pública de los delincuentes” (Ali, 2005, p. 132).

En 1740, el emir de Uyayna expulsó a ibn Abdel Wahhab por temor a una revuelta popular. El joven dedicó cuatro años de su vida a viajar por la región, llegando a Basora y a Damasco. La expedición, pues tenía desde su perspectiva una misión religiosa y moral, confirmó a Abdel Wahhab lo que ya sospechaba, las gentes se habían desviado de la ortodoxia islámica. Pero no fue hasta 1944, al llegar a la ciudad-estado de Deraiya, cuando realmente comenzaría a materializarse su idea de hacer cumplir los preceptos de la religión, siempre dentro de la corriente hanbalí, gracias al emir del lugar: Mohamed ibn Saud. Éste supo ver una ocasión para lograr sus objetivos políticos amparándose en la religión con Abdel Wahhab como predicador, a través del cual sacralizaría sus ambiciones. Con el matrimonio de la hija de ibn Abdel Wahhab y el hijo del emir, Abdel Aziz bin Saud, sellaron su pacto (*mithaq*), una de cuyas dos cláusulas especificaba que la religión debía estar siempre al servicio de la ambición política, y no al contrario (Ali, 2005, p. 133). Dieron así inicio a una serie de yihad que les llevaría a conquistar diversos territorios.

En 1792 tenían bajo su mando Riyadh, Jary y Qasim, y en 1801 arrasaron Kerbala, lugar de peregrinación chií. Sólo un año después se hicieron con La Meca, que comprendía beneficios económicos gracias a las peregrinaciones, pero principalmente suponía la posesión del corazón simbólico del Islam, frente a los demás países de la región.

Mientras, la Sublime Puerta parecía seguir ignorando la problemática árabe, dejando a sus gentes en manos de las fuerzas saudíes-wahhabíes –heredadas por los descendientes, pues ya habían fallecido tanto ibn Abdel Wahhab (1792) como Muhamad ibn Saud (1766)-, hasta que en 1811 el soberano de Egipto Mehmet Alí logró restablecer, en nombre del sultán, el dominio otomano en la región, expulsando a los wahhabíes del Hiyaz, tras recuperar Meca y Medina. Abdalá ibn Saud, el entonces soberano, fue deportado a Estambul donde sería decapitado.

Tendrían que pasar cien años para que la casa de los Al Saud iniciara la reconquista del territorio llevada a cabo por Abdel Aziz, quien desde su exilio en Kuwait organizó a yihadistas para recuperar lo que sus ancestros perdieron a manos de los turcos.

Nacido en 1880 en Riyadh, Abdel Aziz ibn Abdel Rahman Al Saud fue enviado con tan sólo diez años a Kuwait, bajo protección británica, para evitar un ataque de los eternos rivales de su familia, los Al Rashid. Pasó su adolescencia con la tribu de los Al Murra, en la zona de Rub'a al Khali, donde asimiló las costumbres beduinas, sus fortalezas y sus debilidades. En 1896 abandonó el desierto para terminar su aprendizaje con Mubarak, jeque de Kuwait, quien tenía planeada una campaña contra los rashidíes. Gracias a esto, el joven Al Saud pudo volver a Riyadh, capital del que fuera el reino familiar, y asentarse en la pequeña ciudad del Najd. No fue lo único que logró, pues Mubarak le presentó a los gobernantes representativos de Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania y el Imperio Otomano.

Abdel Aziz aprovechó la rivalidad existente entre la Sublime Puerta y Gran Bretaña en el Golfo Pérsico y Mesopotamia. Sabía que, en su intento por restaurar el reino, tenía que evitar a toda costa un ataque armado por parte de los turcos, aliados de sus rivales los Al Rashid. Para ello necesitaba de la protección de los británicos a lo largo de la costa oeste del Golfo Pérsico. Durante los años previos a las Primera Guerra Mundial mantuvo confundidos tanto a unos como a otros, aunque la Sublime Puerta no se llevaba a engaño, sabía que Abdel Aziz cortejaba a Gran Bretaña tanto como a ellos mismos. En cuanto a los británicos, los oficiales imperiales lo consideraban un líder nato y nadie lo benefició más que William Shakespear¹⁰⁶: “Cuando conoció a Abdul Aziz por primera vez, Shakespear descubrió que no hacía gala de la xenofobia o el fanatismo estrecho de miras comúnmente asociado a los wahabíes. También se dio cuenta de que Abdul Aziz era un político realista” (Mackey, 2012).

Sin embargo, el apoyo que pedía Al Saud no convenía a los británicos, pues necesitaban mantener las buenas relaciones con Turquía y no querían convertir la Península Arábiga en otro protectorado. Aun así, éste logró su objetivo al salir del Najd a la conquista de Hasa y Qatif forzando a Gran Bretaña a estrechar su relación con el futuro rey.

¹⁰⁶ No confundir con el dramaturgo William Shakespeare. William Henry Irvine Shakespear, funcionario británico y explorador, fue consejero militar de Ibn Saud de 1910 a 1915, año en que fue herido de muerte (1878-1915).

En 1902 había logrado reunir a un grupo de asaltantes para arrebatarse a la familia Al Rashid el control de Riyadh, que logró tras una sangrienta lucha en la que el gobernador Ajlan Al Rashid cayó muerto (Grant, 2008, p. 56).

En 1912, su ejército formado por yihadistas, se organizó en una milicia conocida como *al-Ijwan* (los hermanos)¹⁰⁷, que saquearon ciudades y torturaron a sus habitantes rescatando la práctica de yihad consecutivas instaurada por los clanes saudí-wahhabíes.

A través del asesinato de musulmanes, considerado una abominación dentro de la ortodoxia, y en nombre de la reconquista, aniquilaron a muchos chiíes de la costa oriental, así como a los habitantes montañeses de Asir y a los de Heyaz, siendo previamente acusados de practicar un Islam laxo y, en algunos casos, tachándolos de impíos. Esta reconquista entre 1910 y 1920 se diferenciaba de las luchas llevadas a cabo por ibn Abdel Wahhab y Muhamad ibn Al Saud en que el nuevo representante de la estirpe, Abdel Aziz, contaba con la clara ventaja de la presencia tutelar británica.

Durante la Primera Guerra Mundial, Ibn Al Saud logró con la alianza forjada con Gran Bretaña armas y financiación para luchar contra los pro-otomanos Al Rashid, a los que vencieron en 1921 (Commins, 2006, p. 72). En 1913 tomó Hasa y logró mantener el equilibrio en sus relaciones con los otomanos, prometiendo lealtad al sultán, mientras que a los británicos les pedía protección naval contra los turcos para poder recuperar las tierras de sus ancestros. Londres se negó, pero con la Primera Guerra Mundial, al verse ambos enfrentados, Whitehall¹⁰⁸ envió a Shakespear para que tomara a Abdel Aziz como aliado. Éste no movió ficha hasta que logró una garantía sólida de la protección de los británicos. No sólo tenía que protegerse de los otomanos, sino también de sus rivales rashidíes y de los hachemíes.¹⁰⁹ Gran Bretaña también le proporcionó las armas que necesitaba para sofocar las revueltas tribales.

Con la firma del tratado de Qatif (1915) se reconocía la soberanía de Abdel Aziz sobre Nejd, Hasa, Qatif y Jubail. El 18 de marzo de 1926, y gracias al apoyo de Whitehall, Abdel Aziz es proclamado rey de la Gran Mezquita de La Meca tras una batalla que había comenzado dos años antes y por la que se expulsó a la dinastía hachemí.

¹⁰⁷ Los hermanos nada tienen que ver con la organización de los Hermanos Musulmanes, sino que el apelativo responde a la creencia islámica de que todos los musulmanes son hermanos en la religión, es lo que se conoce como *al-umma* (comunidad de musulmanes).

¹⁰⁸ Whitehall es como se conoce a la Administración Pública británica.

¹⁰⁹ Jerifes de La Meca desde el siglo X.

El papel de los *Ijwan*, que fue crucial para los Al Saud hasta finales de los años veinte, dejó de estar tan claro cuando «los hermanos» mostraron su rechazo a la presencia de infieles (los británicos) en los Lugares Santos. Su sublevación tuvo como consecuencia que la propia familia real, con experiencia en la eliminación de todo aquel que no sirviera a la causa de una Arabia Saudí regida por ellos, mandara exterminar a los rebeldes apoyados por los bombardeos de la Royal Air Force en 1929 (Kepel, 2004, p. 167). Desde la perspectiva de Gilles Kepel, esta actitud en el desarrollo de los acontecimientos responde únicamente a las ambiciones de la familia real saudí, capaz de cualquier acto para alcanzar sus ambiciones.

No obstante, es interesante contemplar los acontecimientos desde una óptica saudí para comprender la visión que el padre del futuro reino tenía de su campaña de reconquista, su mentalidad y cómo deseaba que su hazaña fuera recordada.

En las conferencias con motivo del centenario de la creación del reino, se describe a un personaje con un objetivo definido, consciente de los medios necesarios para lograrlo¹¹⁰. Los acontecimientos narrados desde la perspectiva saudí, si bien coinciden en fechas y datos, distan de la versión que se ofrece desde fuera. Así, asuntos como la exterminación o ‘limpieza’ religiosa de tribus chiíes o de *jariyíes* se narran omitiendo la masacre y la sangre, para relatar una situación en la que la unión y la paz eran objetivos fundamentales perseguidos por el bien de una nación fuerte y unida:

El conflicto es el rasgo distintivo principal del proceso político [...] Las principales fuentes del conflicto en la sociedad son la naturaleza humana, el abandono de los principios del Islam por parte de los musulmanes y de la presencia de los agentes en las sociedades islámicas (VV.AA., 1985, p. 77).

Por agentes se entiende a todos aquellos musulmanes a los que se aniquiló con la excusa de su desviación de la senda recta -wahhabismo-salafismo- preconizada por los saudíes.

Por otra parte, la versión del ataque a los *Ijwan* no dista demasiado del de las tribus ‘rebeldes’ de la península. Estos beduinos habían sido reunidos para que abandonaran su tendencia a los asaltos y al pillaje con el objetivo de enderezar su práctica islámica, enseñarles los métodos de la agricultura y el comercio para que se asentaran en colonias en las que se los unificaría. No es difícil imaginar las consecuencias que ello supuso para unas gentes con costumbres diversas en lo cultural y en lo religioso -se sabe que

¹¹⁰ “Conferencia Internacional sobre la Historia del rey Abdul Aziz Al-Saud” celebrada en la Universidad Islámica del Imán Mohamed Ben Saud del 1 al 5 de diciembre de 1985 publicada con el título: *El rey Abdul-Aziz Ibn Abdul-Rahman Al-Saud*.

hubo huidas hacia Siria, Irak y Yemen por miedo a la dictadura wahabí- y la represión a la que se vieron sometidos por los Al Saud para evitar a toda costa sublevaciones nada convenientes para el futuro reino. El fin más claro de los asentamientos era formar un sistema militar, por el que cada beduino sería destinado a uno de los siguientes tres grupos:

- a) el primero respondía inmediatamente al llamamiento del imam para actuar en la guerra santa. Contando con una camella y munición para cada uno;
- b) el segundo, era encargado de la guerra “dual”: misma respuesta al llamamiento del imam pero de dos personas en cada camella;
- c) el tercer grupo respondía al llamamiento de los ulemas y de los imames declarándose una movilización general

La estrategia, que puede parecer simple y pobre en recursos, resultó muy eficaz, pues no hay que olvidar que se trataba de personas con una reeducación religiosa a las que se había instruido no sólo para dedicarse a los cultivos, sino a una causa común grabada con fuerza en cada miembro. A la larga, lo que comenzó siendo una alianza entre Abdel Aziz y los beduinos reformados terminó resultando contraproducente. Según la versión oficial saudí, los *ijwan* eran muy radicales y fanáticos por lo que acabaron “sustituyéndolos”¹¹¹ por otros más moderados” (VV.AA., 1985, p. 113). Hasta entonces, el radicalismo de estos *ijwan* no había supuesto ningún problema, es más, se potenció su agresividad para acabar con las vidas de los musulmanes más laxos -de los chiíes y de los jariyíes, entre otros. Pero, evidentemente, el que estaba a punto de convertirse en monarca no podía aceptar el fanatismo que impedía que hubiera tropas infieles (británicas) en la tierra de los Lugares Santos sin las cuales no habría logrado materializar el reino naciente. Mientras la familia -padre y tíos, de Abd al-Aziz Ibn Saud- languidecían en el exilio, él dedicó treinta años de su vida a una campaña militar con la que devolverles el esplendor perdido.

El futuro monarca estaba dispuesto a cualquier acuerdo que le facilitara lograr su empresa: “Durante la Primera Guerra Mundial, Ibn Saud formó una alianza con Gran Bretaña que le proveyó de armas y fondos para su lucha contra los rashidíes, protomanos, que cayeron en manos de Saud en 1921” (Commins, 2006, pp. 71 y 72). Este

¹¹¹ La cursiva no aparece en el texto original.

capítulo en la creación del reino saudí no caería en el olvido, muchos predicadores y ulemas se encargarían de recordarlo con el fin de reavivar el rigorismo. Es conveniente tener en cuenta este episodio en el que la familia reinante, encargada simbólica de la práctica del Islam en tierra saudí y de los Lugares Sagrados de la *umma*, dejó más claro que nunca el sentido de aquella cláusula que hacía primar las aspiraciones políticas sobre las religiosas y que contrastaba con sus declaraciones: “Todo mi interés va encaminado a defender la religión y fortalecer a los musulmanes. Seguiremos mi familia y yo empeñados en conseguir estos objetivos hasta cuando Dios quiera y no nos desviaremos de ello ni un paso” (VV.AA., 1985, p. 92).

El 23 de septiembre de 1932, se proclamó el Reino de Arabia Saudí, tras la fusión de los reinos de Heyaz y de Neyed (Kepel, 2004, p. 302).

2.2.2.2. La Arabia Saudí de los Estados Unidos de América

Uno de los principales problemas que tenía Arabia Saudí era el agua, indispensable para el florecimiento de este desierto, ya joven nación. Las leyendas de los antiguos contaban que bajo las arenas había conductos naturales con pozos rebosantes de este líquido vital. Abdel Aziz, siguiendo los dictados de sus consejeros, pidió la ayuda de ingenieros americanos para iniciar una búsqueda que finalmente confirmó las creencias populares. Lo que no se esperaba con estas prospecciones era encontrar la que sería la fuente de ingresos principal del reino desde su nacimiento hasta el día de hoy: yacimientos de minerales y fósiles que modificarían el futuro de la península y de todo Oriente Medio.

Eso es lo que cuenta la leyenda, pero la crónica que ofrece Grant Butler parece más creíble:

En una tarde abrasadora de septiembre de 1933, tres geólogos americanos desembarcaron en su lancha en Jubail (Arabia Saudí), un diminuto pueblo pesquero en el Golfo de Arabia¹¹² [...] Iban armados con una carta del rey ibn Saud para presentarse ante el emir o sheikh local. Querían guías y camellos y provisiones. Querían buscar un lugar en el que hubiera petróleo [...] Cinco años después, tras muchas decepciones, el petróleo fue descubierto en suficientes cantidades como para hacer de la aventura un éxito [...] Los futuros empleados de Aramco llegarían por avión, no en lanchas” (Butler, 2008, p. 23).

¹¹² Golfo Pérsico.

No es de extrañar que los Estados Unidos se apresuraran a intentar disolver las relaciones entre Arabia y la Corona Británica con una oferta de la Standard Oil en 1933, que pareció agrandar al monarca, pero que en realidad era una ganga de 55.000 libras esterlinas a cambio de una concesión. El motivo por el que Abdel Aziz se decantó por los USA y dio la espalda a Gran Bretaña fue que tras la Primera Guerra Mundial los ingleses pusieron a los hachemitas, también rivales de los Al Saud, en el trono de Transjordania e Irak y Francia, por otro lado, tomó la Gran Siria. El joven monarca temía por la seguridad de su reino, por lo que se buscó un nuevo aliado sin experiencia imperialista. Ello suponía dejar de depender de las fuerzas en las que históricamente había estado en manos la repartición de tierras de la región, así como su control.

Para asegurar su exclusiva relación con la monarquía saudí en materia petrolífera, el Gobierno estadounidense promovió la fusión de la Standard con Esso, Texaco y Mobil con lo que nació la archiconocida Arabian American Oil Company (ARAMCO) (Ali, 2005, p. 146).

Los Estados Unidos invirtieron varios millones de dólares en el desarrollo del reino saudí para mantener la fidelidad de un bastión inestimable en la zona contra el comunismo y el nacionalismo laico. Las atrocidades que se pudieran cometer y se cometen en la actualidad en el reino no han influido de forma significativa en la relación económica y política entre ambas naciones. Gracias a las concesiones hechas a la potencia americana, el presidente Roosevelt y el rey Abdel Aziz intercambiaron juramentos el 14 de febrero de 1945 a bordo del crucero Quincy en el Canal de Suez. Como si de un contrato matrimonial se tratara, el presidente logró consolidar la hegemonía americana en la península arábiga a cambio del concurso de armas americanas frente a cualquier amenaza que pudiera hacer peligrar el reino saudí y con ello los intereses de ARAMCO. Así nació una alianza que influiría en el futuro de Oriente Medio a través de las políticas geoestratégicas de Estados Unidos y del reino árabe por el bien de su propia supervivencia.

2.2.2.3 Bin Laden: la configuración del enemigo

Osama bin Mohammed bin Laden, nacido el 30 de julio de 1957 en Riyadh, era el hijo de Mohamed bin Laden, un yemení que trabajaba como estibador en el puerto de Jeddah, que, tras decidirse a probar suerte en el sector de la construcción, logró

convertirse en el magnate más importante de Arabia. Gracias a su capital se reconstruyeron las ciudades santas de Meca y Medina, y también la mezquita de Al Aqsa en Jerusalén. Fue así como se ganó la confianza de la familia real, convirtiéndose en uno de los súbditos más respetados a ojos de los Al Saud (Gunaratna, 2003, p. 72).

A lo largo de su vida tuvo varias esposas -entre ellas la madre de Osama, la siria Hamida al Ghanem¹¹³- y, aunque la cifra no está clara, cincuenta y dos hijos (Gunaratna, 2003, p. 71)¹¹⁴. Osama, el decimoséptimo, era el único que tuvo con Hamida.

En torno a bin Laden se han ido tejiendo diversos mitos y leyendas. Por odioso que resulte el personaje en sí, Occidente no ha podido evitar caer en la tentación de sentirse atraído por la vida personal de este hombre que preconizaba en medio de la dialéctica de la batalla y los atentados una vida austera. Se ha descrito a un joven Osama que vivía a la occidental, sin embargo, no existen pruebas de que ese Osama haya existido. Una de las fotografías que tras el 11S dio la vuelta al mundo fue un retrato de familia, tomado en un viaje a Suecia, en el que el saudí aparecía ataviado de un modo que nada tenía que ver con la moda de sus últimos años. Sin embargo, la fantasía del árabe liberal convertido en fanático está lejos de la realidad, pues el de la foto es en realidad Salem bin Laden, el único de los hermanos a los que el patriarca, Mohamed, hizo estudiar en un internado en Inglaterra (Avilés, 2011, p. 11).

Desde muy joven, Osama destacó por su apego a la religión y su rechazo sistemático a la indumentaria occidental, negándose a llevar el uniforme de estilo británico del colegio en el que estudió, Al Zagr, en Yedda. Era conocido por ser piadoso y guiar a sus hermanos menores -sus padres, tras haberse divorciado, volvieron a formar familia-, haciéndose cargo de la educación moral y religiosa de los más jóvenes. Su tendencia natural hacia la vertiente wahabista del reino saudí -aunque los propios saudíes no reconocen este concepto, se consideran salafistas- le allanó el camino en su incursión hacia el islamismo más radical. Hay que tener en cuenta que por aquella época, y dada la situación en la que se encontraban los Hermanos Musulmanes en el Egipto de Nasser, muchos profesores emigraban hacia Arabia, donde eran bien acogidos, para dedicarse a la enseñanza religiosa, sobre todo a la interpretación más rigurosa de El Corán, así como

¹¹³ Avilés asegura que el nombre de la madre de bin Laden era Alia al Ghanem y que ésta era libanesa. A pesar de esto, se ha optado por la versión de Peter Bergen, que coincide con la de Rohan Gunaratna, que cuentan que la madre era siria y que su nombre era Hamida al Ghanem (Bergen, 2011, p. 11; y Gunaratna, 2003: 71).

¹¹⁴ Las cifras oscilan entre 52 y 54, aquí se ha optado por los datos que ofrece Gunaratna.

a la tradición del profeta Muhammad: la sunna. Las lecturas de las obras de Sayed Qutb¹¹⁵ probablemente iluminaron a Osama, que llegó a asistir a algunas de las clases que impartía el hermano de éste, Mohamed Qutb, profesor en la Universidad de Yedda¹¹⁶.

Ya hacía unos años que su padre había fallecido, en 1962, en un accidente en avioneta, y Osama había recibido su parte de la herencia. Su patrimonio era vasto, pero con el tiempo, sobre todo tras su estancia en Sudán de 1992 a 1996, época en la que perdió gran parte de su herencia debido a unas inversiones infructuosas, menguó de forma considerable. A sus pasiones -la religión, las mujeres y los caballos- hay que añadir la presencia de dos personajes que le influyeron notablemente y que ocuparían, junto con el jeque, un lugar en las páginas de la historia, así como de los medios: el palestino Abdalá Azzam y el egipcio Aymán al-Zawahiri.

2.2.2.4 Abdalá Azzam

Azzam, palestino nacido en Cisjordania, se exilió a Arabia Saudí en 1967 tras ser ocupada la zona por Israel. Entró en la Universidad de Yedda, donde entabló relación con bin Laden y desde allí empezó a forjarse una gran fama por sus publicaciones. No sería hasta años más tarde cuando llevaría a cabo su mayor obra desde la Universidad Islámica de Islamabad, a donde se trasladó en 1981.

Desde Pakistán comenzó a hacer propaganda de la yihad afgana. Según la visión de Azzam era obligación de todo musulmán participar en la yihad, quien no cumpliera con este precepto estaría incurriendo en un pecado similar al de no hacer el ayuno en el mes de Ramadán. En su particular versión del “*I want you for US army*” publicó en 1987 un texto titulado “Únete a la caravana”:

La Yihad es una obligación para toda la vida, como la oración y el ayuno. Así como no está permitido ayunar un año durante el Ramadán y comer el siguiente o rezar y abandonar la oración al día siguiente,

¹¹⁵ 1906-1966: uno de los intelectuales del islamismo del siglo XX más influyente. Pasó sus últimos 13 años de vida en prisión, para finalmente ser condenado a muerte y ejecutado, junto con otros seis miembros de los Hermanos Musulmanes, por sus ideas. Su obra es fundamental para los actuales fundamentalistas, entre ellos los componentes de Al Qaeda.

¹¹⁶ Universidad en la que se había matriculado en 1976 para estudiar economía, aunque no consta que llegara a licenciarse.

del mismo modo no se puede llevar a cabo la yihad un año y abandonarla durante unos años si la persona está capacitada para continuar [luchando] (Azzam, 1987).

Azzam defendía la idea de que todos los musulmanes con posibilidad de hacerlo se unieran a la yihad en Afganistán, sin embargo la idea de una guerra a nivel global no formaba parte de su prédica.

La yihad, en el Islam y en la historia de su expansión, ha sido siempre entendida como un acto colectivo por el cual la *umma* se defiende de la invasión de los que son considerados infieles, pero también como un modo de propagar la religión del Creciente. Yihad quiere decir literalmente ‘esfuerzo’ (en la senda de Dios): el esfuerzo o yihad que cada musulmán y musulmana debe realizar para seguir los preceptos islámicos y la práctica religiosa. Sin embargo, en Occidente se da por buena la traducción de este término por una expresión propia del catolicismo: ‘guerra santa’. ‘Guerra’ se traduce en árabe como *harb*, y ‘santo’ como *quddus*, luego en árabe ‘guerra santa’ sería *harb muqadasah*. Esta expresión no consta en ninguno de los versículos de El Corán, ni en la sunna ni en ninguno de los tratados de jurisprudencia islámica (Prado, 2007).

Es tan culpable el Orientalismo como los yihadistas de esta distorsión. El Orientalismo ha aterrorizado a Occidente a lo largo de los siglos con la idea de unos musulmanes cuya religión les obliga a luchar contra los ‘infieles’ -esta disciplina ha traducido la palabra ‘infel’ como todo aquel que no es musulmán. Los terroristas yihadistas han muchas veces manipulado y otras malinterpretado los textos coránicos para incitar a todo musulmán a unirse a una guerra global contra los no musulmanes.

Azzam veía en la expansión de su teoría el principio de una yihad local de las tierras del Islam para liberar a los musulmanes de la tiranía y de la herejía de Occidente, sobre todo por el papel que la superpotencia americana había desempeñado en la historia del mundo árabe, de Oriente Medio y, principalmente, de Palestina

En la relación entre Azzam y bin Laden, el primero era el maestro en el plano doctrinal y el segundo el discípulo. Los planteamientos de Azzam se convertirían, junto con los de otros activistas islamistas, en las bases y la filosofía de la organización que acabaría conociéndose como Al Qaeda. Su idea de yihad local germinaría hasta convertirse en algo que el palestino no llegó a ver: una guerra global.

La misión de Azzam en la guerra soviética de Afganistán tenía un carácter teórico, que otros llevarían a la práctica, mientras que la de bin Laden era más activa – además

de aportar capital personal y de canalizar el de otros ‘inversores’ privados, también participaba en la lucha junto con otros muyahidín. También se encargó junto con su mentor de crear una revista llamada *Yihad*. El objetivo de esta publicación era mantener informados a los donantes, para que supieran en todo momento de qué manera se gestionaba su dinero. La revista sirvió a la causa principal del *Maktab al jadamat*, oficina creada en 1984, de reclutar a jóvenes para la *yihad* afgana.

La misión de aquella lucha no tenía el cariz del actual terrorismo; se trataba de expulsar a los soviéticos que habían invadido el país. Además, la Casa Real Saudí, a la que se acusaba de hacer ostentación de su adoración a Allah cuando en realidad veneraba el dólar, debía limpiar su imagen apoyando la causa afgana para así calmar los ánimos de los ulemas dentro de sus propias fronteras (Kepel, 2004, p. 94).

En 1986, bin Laden se trasladó con sus tres esposas e hijos a Peshawar, en Afganistán. Con las inversiones recaudadas y la maquinaria pesada donada comenzó la construcción de una base fortificada cerca de la ciudad de Yayi en Afganistán, concretamente en las montañas de Tora Bora. La base, de grandes dimensiones, contaba con una parte exterior visible y con pasadizos subterráneos, aprovechando las cuevas naturales. Se convirtió en la base de los árabes que participaban en la guerra contra los soviéticos, entendida por éstos como una *yihad*. Cuando esta guarida fue destruida por el ejército rojo tras someterla a semanas de bombardeos, el jeque saudí y sus acólitos acudieron a una base afgana cercana en la que encontraron la ayuda necesaria para volver a enfrentarse con el enemigo, que derrotarían en la que sería conocida como la batalla de Yayi, en la primavera de 1987. Con esta victoria nacería la leyenda de unos muyahidín capaces de enfrentarse a toda una potencia. Bin Laden tenía por aquel entonces treinta años.

Tras finalizar la guerra, Washington desplazaría su atención hacia Europa y, casi un año después, el 9 de noviembre de 1989, el derrumbamiento del Muro de Berlín. Concluía así la era bipolar que había enfrentado desde 1945 a Estados Unidos y la URSS, y que había implicado a África, el sudeste asiático y América Latina. Norteamérica dejó caer en el olvido a Afganistán sin importar cuál sería su destino ni qué fuerzas gobernarían el país. Los muyahidín dejaron de recibir aportaciones económicas y vieron cómo su presencia ya no era necesaria. La falta de recursos abrió brechas entre las distintas facciones, mientras la Alianza del Norte se hacía con el Gobierno, en el que se mantuvo hasta 1996. A esto hay que añadir el asesinato de Azzam y su familia el 24 de noviembre de 1989, sin que se sepa hoy día quién o quiénes

fueron los responsables del atentado. Con la muerte del profesor palestino comienza la influencia en bin Laden de Zawahiri.

2.2.2.5 Al-Zawahiri

Aymán al-Zawahiri conoce a bin Laden en su tercer viaje a Yedda en 1986. Nació en Egipto en 1951 en el seno de una familia aristocrática compuesta por médicos, abogados e imames de la Universidad Islámica de Al Azhar. Con la subida al poder de Nasser y su propugnación de una política socialista, las familias acaudaladas fieles al anterior régimen monárquico de Faruk comenzaron a verse empobrecidas. Puede decirse que al-Zawahiri tuvo que vivir la peor época por la que pasó su familia, no llegando a conocer el esplendor en el que acostumbraban a vivir los de su linaje. Al formar parte de la minoría maltratada por Nasser se decantó por los que en aquel momento eran los principales enemigos del dictador: los islamistas. Un capítulo que marcó la vida de este egipcio fue la ejecución, por orden del régimen nasserista y en condiciones todavía oscuras, de Sayed Qutb¹¹⁷ en 1967. Esto llevó a al-Zawahiri a formar con algunos amigos un grupúsculo islamista clandestino, parece ser que irrelevante, que perduró hasta el asesinato de Sadat en 1981 (Kepel, 2004, p. 90). Desde su nacimiento, el objetivo principal de aquella pequeña organización había sido derrocar al régimen impío, primero el de Nasser, socialista; y después el de Sadat (aliado de Estados Unidos) por firmar los Acuerdos de Camp David el 17 de septiembre de 1978. Buscaba una yihad que derrocaria los regímenes infieles para instaurar la *sharia* (ley islámica) siguiendo la estela de Qutb.

En 1980, el egipcio se unió a una ONG que hacía una expedición a Afganistán para ayudar a los muyahidín en su primer año de guerra contra los soviéticos. Su estancia entre Peshawar y Afganistán confirmó su idea de que la única manera de hacer triunfar el Islam era a través de la lucha armada. Sin embargo, en 1981, de vuelta en Egipto, fue encarcelado por el asesinato de Sadat el 6 de octubre de aquel mismo año. Al-Zawahiri no estuvo directamente implicado, pero el nuevo presidente Mubarak se encargó de mandar ejecutar a un primer grupo al que se vinculaba directamente y de encarcelar al segundo compuesto por militantes de diversas organizaciones islamistas. La experiencia

¹¹⁷ Principal teórico de la tendencia islamista. Existe una corriente de seguidores conocidos entre sus adversarios como qutbistas (*qutbiyyin*).

fue dura y vergonzosa, pues Zawahiri se vio obligado a facilitar nombres, entre ellos, el de uno de sus compañeros. En 1984, tras haber cumplido con su condena, abandonó finalmente Egipto y se trasladó a Arabia.

Riyadh era por aquel entonces la capital del islamismo radical y desde donde, a partir de 1986 junto con bin Laden, comenzaría activamente su incursión en la guerra de Afganistán. Ese mismo año, al igual que el jeque saudí, se instalaría en Peshawar con su mujer y sus hijos. Parece ser que la influencia de al-Zawahiri comenzó a eclipsar poco a poco la figura de Azzam, hasta que el asesinato del último dejó vía libre al egipcio.

2.2.2.6. Al Qaeda, el enemigo inasible

La historia de esta organización va ligada a la de bin Laden aunque, como se verá, no es una idea original del jeque, sino el resultado de la confluencia de una serie de circunstancias y de ideologías que se quisieron englobar para fortalecer la causa común a todas ellas: asegurar la práctica ‘verdadera’ del Islam, volviendo a la fuente. Es decir, al estilo de vida islámico de los apóstoles del profeta Muhammad (s.a.s.). ¿Tratan estos de retroceder a la época medieval del Islam? Para John Gray nada hay más lejano a la naturaleza de este grupo yihadista que la idea de una involución temporal. Lo define como un subproducto de la globalización, asociado a la modernidad. Pero ¿qué es ser moderno?

En Occidente se parte de la base de que existe una sola modernidad adecuada: “ser moderno significa realizar nuestros valores: los valores de la Ilustración, tal y como nos gusta concebirllos” (Gray, 2004, p. 13). Esta idea hunde sus raíces en el siglo XVIII, cuando se creía que la ciencia y la emancipación de la humanidad iban de la mano. Esta fe ilustrada tomaría forma a principios del siglo XIX bajo el nombre de positivismo:

Los positivistas creían que a medida que las sociedades fueran basándose cada vez más en la ciencia estarían abocadas a volverse cada vez más semejantes. El conocimiento científico engendraría una moralidad universal en la que el objetivo de la sociedad sería la máxima producción posible. Mediante la utilización de la tecnología, la humanidad ampliaría su poder sobre los recursos de la Tierra y vencería a las peores formas de escasez natural. La pobreza y la guerra podrían ser abolidas (Gray, 2004, p. 15).

Estas ideas influyeron en Marx engendrando el experimento soviético de una economía de planificación central. Cuando el sistema se vino abajo el «capitalismo democrático»

estadounidense pareció la única forma posible de modernidad y su misión, expandirse como civilización universal.

Tras la Guerra Fría y la derrota del comunismo, los neoconservadores consideraron que EEUU no debía relajar su política exterior, ahora más que nunca debía demostrar su poderío como única superpotencia. Lo cierto es que tanto los integristas-yihadistas como EEUU han tratado de imponer un estilo de vida, una ideología. El fundamentalismo islamista, el comunismo soviético y el nacionalsocialismo no han sido, desde el punto de vista de Gray, ataques a Occidente, sino intentos “de realización de un ideal europeo moderno” (Gray, 2004, p. 18). Es decir, una forma de lograr lo que Europa, Occidente en general, parece que ha logrado, pero por otras vías y con otras ideologías. Es el sueño de reemplazar el estilo de vida económico-político y social europeo por otro.

Sin embargo, parece demasiado simplista reducir cualquier síntoma de rechazo hacia lo establecido como una respuesta odio-admiración hacia Europa u Occidente como punto de referencia. Hay más en común entre los agentes desestabilizadores que con el objetivo a desestabilizar y esto se puede comprobar en los paralelismos entre el terrorismo islamista y el sistema soviético: detrás de ambos hay dos fuerzas totalmente opuestas como el nacionalismo y la religión. El origen del conflicto se encuentra en la diferencia de clases, en la escasez de recursos, así como en la sensación de ser invadido por valores que parecen incompatibles con los propios. Todo ello conduce a ese intento, fallido, de lograr cambiar el sistema dominante por otro. La ineficacia de las alternativas propuestas, y en algunos casos impuestas, ha logrado que la idea decimonónica de un único sistema posible tenga cada vez más fuerza.

Volviendo al yihadismo, la mayoría de los estudiosos apuntan a Sayid Qotb (1906-1966) como padre de la teoría fundamentalista islámica. Este egipcio residió en Estados Unidos varios años, algo que queda reflejado en prácticamente la mayoría de sus principales ideas, pues denostaba el individualismo, en general, y, en particular, la autosuficiencia de las mujeres que vivían como se les antojaba sin respetar lo que para el ideólogo debían ser costumbres universales, entre ellas, la sumisión de la mujer. Qotb es una de las principales fuentes de inspiración para los salafistas, llegando a al-Zawahiri, en Egipto, y a través de su hermano, Mohammed Qotb, a bin Laden, en Arabia Saudí.

Esta expansión de la ideología islamista dio a luz a varias organizaciones terroristas a lo largo de los países islámicos. Con la guerra soviética de Afganistán, la yihad empezó

a ser vista como un medio tremendamente eficaz para combatir la herejía y expulsar a los ‘infieles’ de las tierras del Islam –eso sin contar con la ayuda económica y armamentística que otros países aportaron.

Durante el conflicto contra los soviéticos, se logró una primera organización para canalizar y administrar los fondos donados para la causa yihadista contra el ateísmo comunista -para contener la expansión del Gigante Rojo- a través del MAK (*Maktab al Jidamat*), nacido en 1984 y que también servía para reclutar, adoctrinar y adiestrar a combatientes internacionales para luchar contra los soviéticos (Arístegui, 2004, p. 250). Al Qaeda llegaría más adelante, a finales de la lucha, en 1988. La idea parece que partió de Abu Ridha, joven sirio que había abandonado sus estudios de ingeniería en Kansas City en 1985 para volar a Islamabad y unirse a la lucha. Ya entonces, Osama y Abu Ridha se dieron cuenta de que las fricciones internas del grupo de la yihad debilitaban la cohesión necesaria. Una facción se sentía más cercana a Azzam, que a su vez era visto con recelo por al-Zawahiri y sus seguidores de la Yihad Islámica egipcia.

La idea para la dar forma a la organización era, partiendo de cero, crear un grupo militar formado por “un campo de entrenamiento, otro especial y una base (*qaida*)” (Avilés, 2011, p. 40). El planteamiento de cómo debía estructurarse y a quiénes debían recurrir para conseguir fondos se encuentra en un archivo informático titulado “*Tareekh Osama*” (La historia de Osama), en el que aparecen conversaciones privadas entre el Sheikh o Abu al Qaaqaa (Osama bin Laden) y Abu Ridha, entre otros. El archivo fue encontrado en marzo de 2002.

La reunión para elegir un consejo consultivo duró 48 horas en total -jueves y sábado- en la casa que bin Laden tenía en Peshawar (Pakistán). De la reunión resultaron cuarenta puntos entre los que destacan dos:

- a) Las quejas
- b) La mala gestión de *Maktab al-Khadamat* (*Tareekh Osama*, 1988, p.4)

Azzam, que defendía la causa de la yihad, no veía con buenos ojos una guerra santa global, sino que siempre vio la yihad como medio para acabar con los gobiernos árabes laxos y redirigir a la *umma* hacia la verdadera senda del Islam. No llegaría a ver los avances de Al Qaeda, pues falleció en 1989 junto con dos de sus hijos en un accidente de automóvil explosionado a distancia. A día de hoy no se sabe a ciencia cierta quién pudo estar detrás, pero entre las diversas hipótesis se baraja el nombre de al-Zawahiri.

Hay quien incluso ha señalado a bin Laden. También está la teoría que apunta a los comunistas afganos o al Mossad israelí –no hay que olvidar que Azzam estaba vinculado a Hamás. De cualquier modo, con la muerte del profesor palestino, al-Zawahiri logró convertirse en el número dos de la nueva organización.

En lo que a Al Qaeda se refiere, su nacimiento, los fondos que percibe y su ubicación han resultado siempre algo confusos. El significado de *Al Qaeda* ha logrado despistar a la Coalición Internacional cuando ésta ha tratado de eliminarla de raíz, siempre con la creencia de que muerto el líder –mediático, habría que añadir- acabarían la amenaza, el miedo y con esto el Imperio del Mal. Pero La Base ha generado confusión, puesto que en un primer momento se tomó el significado de la forma más literal posible, creyendo que accediendo a la base física en Tora Bora se lograría aniquilar a todos los miembros o, por lo menos, a los considerados más importantes. Con el tiempo se ha comprobado que ‘La Base’ responde más bien a la base de datos y a los nombres que en ella aparecen:

No está confinada a un área geográfica concreta (local, regional o estatal), no se limita a emplear los métodos tradicionales de movimientos insurgentes o de resistencia, tampoco encaja en ese segmento del espectro de conflicto que generalmente se ha considerado como «de baja intensidad»: busca desatar una dinámica de conflicto global a través de una campaña sistemática y desenfrenada de hostigamiento (Merlos, 2006, p. 21).

Los principales nombres que se asocian a AQ y que el público en general puede reconocer son los de bin Laden y al-Zawahiri. La figura del primero era importante por su papel de ‘intermediario’ con los grandes capitales árabes, captando donaciones para la nueva organización. Además era profundamente respetado por sus contactos y por haber abandonado una vida llena de comodidades por la causa. Al-Zawahiri, que fue quien invitó a bin Laden a que pasara de “guerrillero anti-soviético a terrorista”, aportó a sus colaboradores de la Yihad Islámica Egipcia, engrosando el número de militantes de la naciente organización (Artístegui, 2004, p. 250). Fue nombrado jefe del comité religioso en 1989. Pero también existen otros personajes como ‘Ali al-Rahidi, ex policía de El Cairo, más conocido como Abu Ubaida al-Banshiri, que ocupaba el puesto operativo más importante dentro de Al Qaeda -murió en un accidente de ferry el 21 de mayo de 1996 en el lago Victoria, en Kenia. Se dice que fue el cerebro de los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Dar es-Salam (Tanzania) y en Nairobi (Kenia) (Artístegui, 2004, p. 250).

El nacimiento de AQ, como se comenta al principio, tiene lugar en Afganistán en 1989. Cuenta el investigador Bruce Riedel¹¹⁸ que “[u]n tiempo antes de la muerte de Azzam en el verano de 1988, bin Laden comenzó a llamar a su equipo *al Qaeda al Askariya* (‘la base militar’) y le dio de algún modo una nueva organización estructural [...] y [así fue como] el nombre de Al Qaeda cuajó” (Riedel, 2008, p. 45).

Tras finalizar la guerra soviética, bin Laden y Aymán al-Zawahiri se trasladaron en 1992 a Sudán, donde fueron acogidos por el Gobierno de Hassan el Turabi. Sudán era por aquel entonces proclive al activismo islamista y Turabi acogió a bin Laden para que invirtiera centenares de millones de dólares en el país, asolado por el boicot internacional al que lo tenía sometido Occidente. De este modo, Jartum se convirtió en el hogar de los yihadistas de 1992 a 1996. Fue allí donde adquirieron dimensión internacional para pasar del “enemigo cercano” -los países islámicos más cercanos a Occidente y laxos en su práctica del Islam- al “enemigo lejano”, es decir, Occidente en general con EEUU e Israel a la cabeza (Kepel, 2004, p. 98).

La efervescencia del terrorismo internacional fue tratada de forma sorprendente por EEUU, sin que se haya podido verificar si el siguiente capítulo fue una negligencia o algo más. El 20 de agosto de 1998, Washington mandó bombardear la planta farmacéutica de al-Shifa en Sudán con la “sospecha” de que en ella se fabricaban armas químicas para los yihadistas. El bombardeo supuso, y sigue suponiendo, unas consecuencias desastrosas para la población que se ha visto privada de los fármacos necesarios tanto para humanos como para el ganado. Desde ese momento “decenas de miles de personas –muchas de ellas niños- han sufrido y muerto de malaria, tuberculosis y otras enfermedades que se pueden combatir” (Chomsky, 2001, p. 48). El resultado es que varias decenas de miles han muerto por culpa de este atentado terrorista por parte de Estados Unidos, que no pudo aportar un solo documento que vinculase la actividad de la planta farmacéutica con la producción de gas nervioso VX, como afirmaba sospechar. Sudán intentó que las Naciones Unidas iniciaran una investigación sobre las razones que el Gobierno estadounidense tuvo para bombardear la planta, pero ésta fue bloqueada por Washington. Antes del ataque se detuvo a dos hombres sospechosos de haber bombardeado las embajadas de Estados Unidos, sin embargo Norteamérica rechazó la colaboración del país africano, así como los informes que habían preparado

¹¹⁸ Bruce Riedel es investigador para el Saban Center for Middle East Policy en la Brookings Institution. Asimismo fue oficial de la CIA.

para participar en la lucha contra el terrorismo. Sudán tuvo que liberar a los sospechosos a regañadientes:

Un «agente veterano de la CIA» ahora dice que haber rechazado las ofertas de cooperación de Sudán «es el peor de los fallos cometidos por los servicios de inteligencia, en el terrible caso» del 11 de septiembre. El veterano agente sostiene que «ahora mismo es la clave de todo el asunto» por la abultada información que sobre Bin Laden Sudán ofreció proporcionar (Chomsky, 2001, pp. 54 y 55).

Ya desde junio de 1994, Arabia Saudí le había retirado la nacionalidad a Osama bin Laden, además de haber requisado sus bienes y congelado sus activos en el país, por su apoyo a la oposición al régimen saudí. Desde entonces Arabia pasaría a formar parte de los objetivos yihadistas de AQ. En noviembre de 1995 se produciría el primer ataque en Riyadh y en junio de 1996 vendría el atentado en el campo americano de Jobar –zona petrolífera en Arabia.

El 23 de agosto de 1996 se declara la yihad a los americanos que ocupan tierra santa (Meca y Medina) y en febrero de 1998 hay otra llamada, firmada por al-Zawahiri, a atacar a los judíos y cruzados de todo el planeta.

Tras su paso por Sudán, Al Qaeda se convirtió en “una red terrorista transnacional” (Aristegui, 2004, p. 252). Será a partir de este momento cuando comiencen a planear atacar a través de una guerra no convencional, con los medios de comunicación como testigos de la misma. Tal y como afirma Gray, la guerra del siglo XXI es una guerra global, los atentados del 9/11 son para el politólogo británico ejemplos de guerra asimétrica: “de una guerra en la que el débil busca y explota los puntos vulnerables del fuerte” (Gray, 2004, p. 117). Para Merlos se “ha insistido especialmente en la consideración del terrorismo de matriz islamista como una amenaza asimétrica cuando, probablemente, lo más relevante desde el punto de vista de la seguridad no es catalogar de asimétrica la amenaza sino las estrategias diseñadas e implantadas por los propios yihadistas” (Merlos, 2006, p. 93).

En 1996, bin Laden y toda su cohorte se vieron forzados a abandonar Sudán, que se veía sometido a una presión constante por parte de Washington. El jeque saudí se trasladó a Afganistán donde se coordinó con el régimen talibán para luchar contra la Alianza del Norte. Un par de años después, en 1998, AQ fue reestructurada en cuatro grupos o redes enlazados. El primero, en el que se encuentra Al Qaeda, tenía una estructura piramidal para así facilitar la dirección estratégica y táctica para coordinar a

las cuatro redes; la segunda red era global; la tercera era básicamente una guerra de guerrillas en Afganistán y la última, la más caótica, era una asociación libre de terroristas internacionales (Gunaratna, 2003, p. 115).

Las cuatro redes según Arístegui son: a) la propia red terrorista; b) organizaciones terroristas locales; c) la fuerza guerrillera de Afganistán; y d) el Frente Islámico Mundial (FIM). En cuanto a la dirección tenían al emir general que era Osama bin Laden, al que asistía un consejo consultivo del que dependen cuatro comités:

- a) comité militar: entrena a los reclutas, se encarga de las operaciones y de la vigilancia de los agentes a cargo de células terroristas en todo el mundo;
- b) comité económico y financiero: canaliza y administra los fondos;
- c) comité religioso: es el más importante. Adoctrina a los reclutas, pero también determina los objetivos y los motivos por los que un régimen debe ser atacado por no atenerse a los principios islámicos;
- d) comité de propaganda y adoctrinamiento: es el encargado de extender por todo el mundo la ideología islamista-yihadista (Arístegui, 2004, pp. 252-254).

La estructura de la organización es descentralizada y horizontal, formada por células estancas. Pero también es vertical, lo que proporciona “la dirección estratégica y el apoyo táctico a su red horizontal de células separadas por categorías y organizaciones asociadas” (Gunaratna, 2003, p. 115). Los militantes no conocen de los demás más que sus alias para que, si una célula es descubierta, sólo pueda delatar a los que forman parte de la misma, pero nunca a las demás. Se organiza según el modelo de una gran familia, son los lazos de confianza los que prevalecen y es esta estructura de clan la que hace que sea muy difícil penetrar en la organización (Gray, 2004, p. 114).

Uno de los muchos aciertos de bin Laden para su causa fue la ampliación de su movimiento y organización a partir de la aglutinación o absorción de otros grupos islamistas. A través de la adhesión, los primeros en entrar fueron los miembros de la Yihad Islámica egipcia de al-Zawahiri, logrando extender la yihad del plano local al global.

En agosto de 1996, bin Laden concedió una entrevista, entre muchas otras, en su guarida, la *Masaada* (Tora Bora) realizada por Peter Arnett y producida por Peter Bergen para la CNN. Esta entrevista era parte de la campaña de publicidad que necesitaba bin Laden para la causa. En la presentación que la cadena hizo de la misma,

el 10 de mayo de 1997, decía: “para algunos en el mundo islámico es un héroe, pero para el Gobierno de los Estados Unidos es un terrorista, una verdadera amenaza para las vidas de las tropas estadounidenses. Es Osama bin Laden”. Los puntos a destacar de este encuentro son dos:

- Declaración de guerra a Estados Unidos
- Justificación de la misma: por ser un país “injusto, criminal y tiránico”

La entrevista fue utilizada en el juicio de 2001 contra cuatro islamistas por los atentados de 1998 en Kenia y en Tanzania en el que resultaron muertas 224 personas, entre ellas 12 estadounidenses, y en el que hubo miles de heridos (*CNN*, 21.02.2001).

Resulta difícil comprender cómo bin Laden pudo conceder entrevistas como la de 1997 sin que posteriormente se tomaran medidas para evitar los desastres de septiembre de 2001. Tal vez sea un error más, como el del FBI y la CIA, que han reconocido que hubo fallas de comunicación entre ambos al no pasarse información, por ejemplo, sobre dos de los kamikazes -Mr. Midhar y Mr. Alhazmi-, que se encontraban en San Diego y que, según publicaba el *New York Times* el 24 de julio de 2003: “si la agencia de inteligencia hubiera compartido su información y que si el FBI hubiera utilizado a sus informantes de forma más agresiva [...] habrían podido desentrañar la trama del 11 de septiembre” (Johnston, 2003).

Son muchos los errores cometidos con Al Qaeda, entre ellos el haber creído que la organización era tangible, como si de un Estado se tratara, con unas coordenadas precisas. Para acabar con la organización terrorista o nebulosa, como algunos acertadamente prefieren llamarla, el Gobierno de Estados Unidos ha buscado la cabeza de Osama bin Laden a sabiendas de que el fin del sheikh saudí no acabaría con la organización ni con todas las células que alberga bajo su paraguas protector. El 2 de mayo de 2011, casi diez años después del 11/S, los medios de comunicación del mundo publicaban la noticia más esperada: la muerte de Osama bin Laden. Para unos fue considerado un asesinato, para otros una forma justificada, dadas las circunstancias, de acabar con el ‘responsable’ de la era del terror.

El líder de Al Qaeda había sido descubierto en su residencia pakistaní, en la localidad de Abbottabad. En el asalto de los Navy Seals a la casa del jeque murieron otros tres adultos, probablemente entre ellos uno de los hijos de Osama. La operación, “de precisión quirúrgica”, no llegó a durar cuarenta minutos. Como era de prever, el

presidente norteamericano Obama tuvo que reconocer a los medios que el fin de Osama bin Laden, a pesar de ser un símbolo del terrorismo islamista-yihadista, no significaba el fin del integrismo.

Osama ha sido el trofeo más codiciado por Bush, primero, y por Obama, después: “«La muerte de bin Laden supone el logro más significativo hasta la fecha de los esfuerzos de nuestra nación para derrotar a Al Qaeda. Pero su muerte no supone el final de nuestros esfuerzos. No hay duda de que Al Qaeda continuará intentando atacarnos»” (Rodríguez, 2011).

La consecución del fin del terrorismo como objetivo es un medio en sí mismo, un medio con el que se ha conseguido privar a ciudadanos de los Estados Unidos, por ejemplo, de derechos inalienables como la privacidad. El miedo es el mejor argumento del que pueden disponer los Estados en el control de sus ciudadanos. Con ello se logra crear la ilusión de que existe la necesidad constante de atacar, invertir en armamento, y de tener a la población sujeta a un estado de alerta permanente.

Ya antes de la muerte de bin Laden, Al Qaeda demostró que su fin no es sólo lejano, sino poco probable. El jueves 7 de enero de 2010, la organización lanzaba la revista, en inglés, *Inspire*. La publicación la lleva la rama yemení de la organización en la Península Arábiga (AQPA)¹¹⁹. Su objetivo es reclutar a musulmanes de habla inglesa, algo que preocupa al Gobierno de Estados Unidos y al Reino Unido, principalmente. Uno de sus artículos llamó especialmente la atención de los medios occidentales: “Iran and the Conspiracy Theories” (“Irán y las teorías de la conspiración”), así titulaba Abu Suhail uno de los líderes de La Base, las ridículas teorías conspiracionistas del presidente de Irán Mahmud Ahmadineyad. En su discurso en las Naciones Unidas, a principios de septiembre, el mandatario iraní declaraba no creer que el derrumbe de las Torres Gemelas fuera debido al impacto de ningún avión, negando que Al Qaeda estuviera detrás de los atentados (*BBC News*, 17.10.2011). En su artículo de opinión publicado en *Inspire*, Abu Suhail comentaba al respecto:

Ha habido muchas teorías conspiracionistas en torno al 11-S. Estos conspiracionistas creen que el Gobierno de los Estados Unidos manufacturó los ataques, mientras que otros creen que era el Mosad el que estaba detrás [...] Los que suscriben estas teorías han sido algunos individuos aislados aquí y allá que no poseen las capacidades investigadoras [suficientes], capacidades que sólo están al alcance de los gobiernos [...] El Gobierno de Irán ha manifestado por boca de su presidente Ahmadineyad que no cree que Al Qaeda estuviera detrás del 11-S, sino el gobierno de EEUU. Así que deberíamos plantear la

¹¹⁹ Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP, por sus siglas en inglés).

pregunta ¿por qué Irán se adscribiría a una creencia tan ridícula que se enfrenta a toda lógica y evidencia? (Abu Suhail, 2011, p.4).

Para Abu Suhail -cabe entender que su opinión se puede hacer extensible a la de toda la organización terrorista- el motivo del presidente iraní para hacer tales afirmaciones no es más que otro intento por mantener su postura antiamericanista, que en realidad es una pose:

Si la animosidad de Irán hacia EEUU fuera genuina, le complacería ver a otra entidad [Al Qaeda] asestar un golpe al Gran Satán [Estados Unidos], pero ese no es el caso. Para Irán, el antiamericanismo no es más que un juego político. Es antiamericana [Irán] cuando le viene bien y es una colaboradora de Estados Unidos cuando le viene bien, como hemos visto en la vergonzosa asistencia que Irán ofreció a EEUU en su invasión de Afganistán, así como la de los chífes de Irak, apoyados por Irán trayendo a las fuerzas americanas al país y dándoles la bienvenida con los brazos abiertos (Abu Suhail, 2011, p.4).

La idea de que otro Estado u organización pueda llevarse el ‘mérito’ de los atentados no parece caer demasiado bien en AQ y lo que es mejor o peor, según se mire, Abu Suhail consigue que la causa americana llegue a parecer justa, puesto que con sus declaraciones no hace más que echar por tierra cualquier teoría alternativa y que ésta sea considerada como ridícula.

Queda claro que Al Qaeda sigue activa y con aspiraciones más ambiciosas que nunca, pues el adoctrinamiento es la mejor forma de conseguir reclutas y de que la ‘filosofía’ terrorista se afiance, generando aun más confusión entre la *umma*, principal afectada por el movimiento islamista-yihadista. Sin olvidar el ascenso de otro actor en la región, el Da’esh que, a diferencia de Al Qaeda, no aspira a ser una mera organización, sino que se autoerige en califato, el Estado Islámico (EI). En la actualidad ambas son contrincantes, de hecho compiten en la guerra en Siria por territorios como la provincia de Homs, que el grupo vinculado a Al Qaeda conocido como Frente al Nusra se encuentra en la zona aprovechando la ausencia del EI en este punto (Gutiérrez, 01.10.2015).

AQ y todas las organizaciones que dicen estar bajo el paraguas de la nebulosa son una amenaza para la comunidad de creyentes musulmanes comparable a la islamofobia. Este último concepto, que ha llegado a ser rechazado por algunos estudiosos europeos considerándolo un invento de los islamistas tras el que parapetarse, hace referencia a un nuevo antisemitismo en el que el enemigo es ahora el musulmán.

La confusión entre Islam, comunidad islámica y terrorismo yihadista es evidente sobre todo en los medios de comunicación, algo que se pudo comprobar en el famoso caso de las caricaturas danesas en las que se representaba al profeta Muhammad como a bin Laden. Así como el jeque saudí se ha convertido en la personificación del terrorismo, el profeta Muhammad (s.a.s.) simboliza a ojos de Occidente el Islam. La representación de este último en el *Jyllands-Posten* funde y confunde la religión islámica y el terrorismo en clave de humor. Es esta facilidad, no ya de la asociación, sino de la directa identificación de una religión practicada por cerca de mil cuatrocientos millones de personas, con la violencia y el terror, lo que delata que el 11-S fue un el detonante de un problema subyacente: el miedo ‘al otro’. Tal y como explica Tortosa existen dos tipos de enemigos: “los contruidos” y “los no contruido”. Tan enemigos eran Osama bin Laden y Al Qaeda de Washington, como Washington es enemigo de Al Qaeda. La cuestión no es quiénes son los buenos y quiénes los malos, sino la identificación de que existe un problema y de cuáles son las circunstancias en las que éste se desarrolla.

Los musulmanes se han visto enredados en una maraña de tópicos y prejuicios en las informaciones difundidas por los medios. No se ha acotado el terrorismo al ámbito político, sino que en las definiciones lanzadas sin contrastar se puede comprobar cómo la desinformación trata de aprehender a toda una religión y a sus fieles. El mundo pasó de centrar su atención en Afganistán, que era de donde parecía que procedían todos los males, a mirar directamente al vecino inmigrante. El principal problema es, por lo tanto, haber contruido un enemigo que parece demasiado grande, un enemigo al que no se puede abarcar y la respuesta mayoritaria es el miedo, no a lo desconocido, sino a lo que, desde la ignorancia, se cree conocer y se sospecha que es nocivo para las sociedades occidentales. La marea de sirios que huyen de la masacre en su país ha levantado pasiones y ampollas, en los medios se podían ver estaciones de tren recibiendo con los brazos abiertos a estos inmigrantes a los que los Gobiernos europeos se negaban a abrir sus fronteras hasta la orden de Angela Merkel. Pero también hay quienes sienten recelo ante esta avalancha que ha entrado en la Unión Europea en el Caballo de Troya del visado fácil. Las adhesiones de europeos convertidos a la religión híbrida practicada por los miembros del *Da'esh*, los degüellos de occidentales en el nombre de Dios y las banderas negras del culto a la muerte pesan demasiado sobre el imaginario colectivo occidental como para confiar en que el inmigrante árabe, musulmán o no, acabe siendo un ciudadano más o un nuevo enemigo invisible.

2.2.2.7. Los hijos de Palestina

Uno de los motivos más importantes por los que el jeque y AQ consideran a Estados Unidos como una nación tiránica es la cuestión árabe-israelí. El conflicto con Israel no sólo afecta a lo que fuera Palestina, sino que es considerado por toda la región árabe como un conflicto propio, una batalla largo tiempo perdida: “Bin Laden declaró a la CNN que su yihad es el resultado del apoyo americano a Israel, que ocupó tierras reivindicadas como palestinas” (CNN, 21.02.2001).

La presencia americana en tierra santa (Arabia Saudí) es otro de los puntos fuertes de su argumentación. Pero la cuestión palestina va más allá. Este sentimiento, en el caso de los principales afectados, ha pasado a convertirse, tras las repetidas ocasiones en las que el conflicto ha sido relegado por la Liga Árabe a un segundo plano¹²⁰, en algo más específico: el palestinismo (Abú Quevedo, 2005, p.269). Las muestras de apoyo árabe a la región se remontan al Egipto de Nasser y poco después a la Argelia de Boumedien, que acogió en su seno a miles de palestinos sin tierra. No hay que olvidar la posición negociadora que ofrece la OLP en 1988 tras la primera Intifada, desde Argel (Solar, 1997, p. 339)

El papel de Occidente, principalmente de Estados Unidos, se ha definido por un apoyo ciego a Israel, pero en el caso de Europa el posicionamiento no es del todo claro. Desde la Declaración Balfour en 1917, esta última no ha hecho sino oscilar según el panorama político internacional. Lo cierto es que la Guerra Fría arrastró la cuestión palestina al clima binario y maniqueo que dividía el mundo en Este-Oeste sin concederle un análisis más concreto, confundiéndose en el contexto mundial.

Hublot y Lafond señalan que el hecho de que EEUU sea el ‘intermediario’ en el asunto es lo que inspira en los árabes tanta desconfianza, pues sienten que la negociación está truncada desde el principio. Para Daniel Blumenthal, periodista y corresponsal en Israel y Territorios Palestinos: “Los palestinos ven a Estados Unidos como un socio histórico de Israel que lo alimenta con dinero y con armas. No consideran a Estados Unidos un juez ecuánime” (comunicación personal, 19.07.2012)¹²¹.

¹²¹ Entrevista realizada por la investigadora a Daniel Blumehtal con motivo de esta tesis doctoral con fecha 19/07/2012.

En los últimos años, Europa se ha desmarcado de la postura estadounidense, pero este nuevo rol del viejo continente está todavía en proceso: “su contenido no es ciertamente satisfactorio y falta la voluntad para poder ponerlo en marcha” (Hublot y Lafond, 2002, p. 69).

Desde 1987, israelíes y palestinos viven momentos de tensión: primera Intifada, asesinato de Yitzhak Rabin, ascenso de los halcones y después caída en picado de los mismos en 1997 por la mala gestión de Binyamin Netanyahu. El primer ministro enardece los ánimos recrudesciendo su política con los palestinos y la interpretación de los Acuerdos de Oslo, lo que despierta el recelo de Washington. Es en este contexto cuando bin Laden concede la entrevista a Peter Arnett.

Para comprender el conflicto palestino-israelí en toda su amplitud hay que remontarse al Tratado de Sykes-Picot¹²² por el que Francia y Gran Bretaña prometían un reino árabe al jerife de la Meca (Hussein) a cambio de que éste enviara a sus tropas a luchar contra los turcos. Este acuerdo resultó finalmente en la repartición de la región entre las dos potencias europeas con la consecuente decepción de la familia de los Banu Hashim por recibir menos de lo acordado. A nivel general supuso la humillación de toda la región por haber vuelto a caer en la trampa imperialista.

Palestina, al contrario de lo prometido a Hussein, pasó a ser zona internacional bajo mandato británico. Los árabes tuvieron que conformarse con ver a los ‘socios’ occidentales repartirse los despojos de un Imperio Otomano contra el que ellos también habían luchado.

A finales de 1917, los británicos entraban con sus tropas y con unos cinco mil fusileros judíos voluntarios en Palestina. El ministro del *Foreign Office* escribía el 2 de noviembre de aquel mismo año a lord Rothchild:

Tengo sumo placer en comunicarle, en nombre del Gobierno de S.M., la siguiente declaración de simpatía hacia las aspiraciones judeo sionistas, declaración que ha sido sometida a la consideración del gabinete y aprobada por el mismo:

«El Gobierno de S.M. contempla con simpatía *el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío* y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar el cumplimiento de este objetivo, quedando claramente entendido que *nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina*¹²³, o los derechos y el estatuto político de que gozan los judíos en cualquier otro país» (Solar, 1997, p. 66).

¹²² 16 de mayo de 1916.

¹²³ La cursiva no aparece en el original.

La Declaración Balfour oficial fue una de tantas versiones tras múltiples borradores, pues fue un proceso que se gestó durante varios años. La misiva dirigida a Lord Rothchild, miembro de una familia de banqueros, fue aceptada por la Liga de las Naciones el 24 de julio de 1922. Con ella se concedía control temporal a Gran Bretaña sobre Palestina.

La Declaración Balfour sentó las bases del Estado de Israel mucho antes de que los afectados, los palestinos, supieran que su tierra iba a ser ‘donada’ a otra comunidad. La intención de evitar “perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías” resulta del todo confusa, cuando no una ironía, si se tiene en cuenta que desde la misiva queda clara la creación de un Estado sobre otro ya existente, suprimiendo con ello cualquier derecho de los nativos. El Estado de Israel se declaró el 14 de mayo de 1948. Sykes-Pycot y Balfour son desde entonces dos asuntos pendientes de toda la región árabe.

La primera Intifada (1987) es otra fase más dentro de este largo conflicto, otra pieza más dentro de un ‘proceso de paz’ a base de luchas. La necesidad de un Estado Palestino llevó a los miembros de la OLP a acatar el 15 de noviembre de 1988 en Argel la Resolución 242 sin reserva alguna. En ésta no se reconocen derechos a los palestinos, a los que se hace mención en calidad de meros refugiados en su país (Chomsky, 1998, p.84). Se formó un Gobierno palestino en el exilio con el que se esperaba poder negociar con Israel para que se trazaran las fronteras. Este intento desesperado por, en primer lugar, tener una identidad nacional y, en segundo, acabar con el conflicto resultó en el inmovilismo del Gobierno del Likud, con Isaac Shamir como primer ministro, que no mostró la mínima intención de aceptar la mano que le tendía el bando ‘enemigo’, ni siquiera con las claras ventajas que se reconocían a *Heretz Israel* (Estado de Israel). Estados Unidos parecía en un principio indiferente, pero al comprobar la flexibilidad palestina se disgustó hasta tal punto que el secretario de Estado saliente, George Shultz, se negó a concederle el visado de entrada a Estados Unidos a Yasser Arafat (Solar, 1997, p. 328). El recelo árabe hacia Norteamérica resultaba cada vez más fundado:

El propio término de «proceso de paz» [...] en la práctica se refiere a lo que el liderazgo de EEUU está haciendo en este momento, es decir, socavar muy a menudo el proceso de paz en el sentido literal del término, tal y como una detallada observación de los hechos nos pone de relieve (Chomsky, 1998, p. 68).

En 1989 con el fin de la Guerra Fría, Mijail Gorbachov aceleró la salida de los judíos de los territorios de la URSS. Esta emigración, que se daba desde los años setenta con cierto control, cambió con Gorbachov. La caída del socialismo, el proceso de desintegración de la URSS y el renacimiento del antisemitismo hacían más atractiva la emigración. El gran problema de estos nuevos habitantes, cuya cifra se elevaba a cerca del medio millón en dos años, era que hacía falta espacio y éste se consiguió arrebatándoselo a los palestinos con la creación de nuevas colonias. La tensión iba *in crescendo* y la contención de los palestinos -tras el rechazo de Israel a un acuerdo- no hacía sino aumentar la presión. En esta coyuntura, Sadam invadió Kuwait.

La que es conocida como «La crisis del Golfo» aparece ante Arafat y los palestinos como un oasis en medio de años sin esperanzas. El dictador iraquí prometía la liberación del pueblo palestino tras envalentonarse con la anexión de Kuwait. El líder de la OLP mostró abiertamente su apoyo incondicional al que creía el hombre fuerte de la región y la Intifada fue reactivada, lo que provocó la que es conocida como la «matanza de Al-Aqsa» en la que murieron al menos veintiún palestinos y cerca de trescientos resultaron heridos. Los árabes lo consideraron un baño de sangre, mientras que Radio Israel “les atribuye [a estos últimos] la provocación de arrojar piedras a un grupo de judíos” (Espinosa, 1990).

El Estado hebreo y sus vecinos árabes se posicionaron en el mismo bando junto con EEUU. Todos eran contrarios a las ambiciones de Sadam. El Gobierno derechista del primer ministro Yitzhak Shamir se limitó a mantener un perfil muy bajo, al igual que Washington, precisamente para aprovechar esta coyuntura favorable.

Al finalizar la guerra, Israel logró mantenerse a raya durante la tempestad, lo que le ayudó a estrechar lazos diplomáticos con Estados Unidos. Arafat, por el contrario, se encontró con la retirada del apoyo económico de las monarquías petroleras, que lo consideraron un traidor por haberse posicionado del lado del iraquí que amenazaba con apoderarse del negocio del crudo. Kuwait, en respuesta, expulsó a cuatrocientos mil residentes palestinos cuyas remesas eran fundamentales para sus familiares.

Ambos bandos llegaron al límite de su propia crisis, lo que propició los encuentros secretos entre unos y otros, que desembocaron en el primer Acuerdo de Oslo. Para que el medievalista de la Universidad de Haifa, el profesor Yair Hirschfeld, y el tesorero de la OLP y futuro primer ministro palestino, Suleimán Ahmed Qurei (alias Abu ‘Alá), pudieran reunirse la Knesset tuvo que revocar el 19 de enero de 1993 la ley que prohibía el contacto entre israelíes y palestinos. Las reuniones comenzaron un día después en

Oslo y alrededores. Los encuentros eran por aquel entonces catalogados todavía de extraoficiales. Lo cierto es que el ya primer ministro, Yitzhak Rabin, se había dado cuenta de que un acuerdo podía resultar mucho más favorable para ellos que para los palestinos, por lo que no era conveniente repetir la negativa que ya dio su antecesor, Shamir, en 1988.

El 20 de agosto de 1993, Qurei y Uri Savir, jefe negociador de los acuerdos, firmaron en secreto una Declaración de Principios en el hotel Plaza de Oslo. Actuaron como testigos Shimon Peres y su homólogo noruego Johan Jorgen Holst. Esto supuso el primer compromiso formal entre Israel y la OLP. El 30 de ese mes, el gabinete israelí aprobó los términos de la Declaración (Culla, 2005, p. 355).

Este primer acuerdo supuso el reconocimiento por parte de Arafat en nombre de la OLP -y de todo el pueblo palestino- del derecho de Israel a existir como Estado en paz y seguridad, además de aceptar las resoluciones 242 y la 338¹²⁴. Con esta última se persigue, entre otras cuestiones, el establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Próximo.

No se hace referencia alguna a las acciones de violencia de Israel y, además, se declara nula la Carta Nacional Palestina. Los árabes, entre ellos el ministro de Exteriores de la OLP, Faruk Kaddumi, así como el FPLP (Frente Popular para la Liberación Palestina) y el FDLP (Frente Democrático por la Liberación de Palestina) se mostraron críticos. En contra estuvieron también intelectuales de la talla de Edward Said, quien vio en las condiciones acatadas la clara capitulación de Arafat; así como el poeta Mahmud Darwish, que dimitió de sus cargos políticos.

Tras esto tuvo lugar el fin oficial de la Intifada el 9 de junio de 1994. Las cifras oficiales ofrecen un balance de 1.162 palestinos muertos y 160 israelíes (Meneses, s.f.).

El Primer Acuerdo de Oslo se tradujo en la entrega, en 1994, del premio Nobel de la Paz a los dos hombres fuertes de Israel, Rabin y Peres, y a Arafat. Los palestinos, por una parte, veían una desigualdad de condiciones en el acuerdo; los israelíes, por otra, temían perder terreno, en el sentido más literal. En este contexto, el 4 de noviembre de ese mismo año, durante la celebración de un mitin multitudinario por la paz al que acudieron Rabin y Peres, tuvo lugar el magnicidio en el que el primer ministro perdió la vida a manos de un fundamentalista de la extrema derecha: el israelí Yigal Amir. Cabe

¹²⁴ La Resolución 338 fue aprobada por el Consejo de Seguridad el 22 de octubre de 1973. Con ella se insta a las partes a la cesación del fuego, a aplicar la Resolución 242 y a iniciar las negociaciones de paz.

destacar que en la mayoría de informes y documentos se le menciona sencillamente como un israelí que acabó con la vida de Yitzhak Rabin.

El suceso trastocó una paz deseada pero mal gestionada. Tras su muerte, Shimon Peres quedó al frente de un Israel dividido entre los simpatizantes de Amir, que veían en lo sucedido un final justo por la traición de un primer ministro que había pasado de ser un héroe de guerra a un héroe de la paz; y los que lamentaron la pérdida del que parecía querer conducir a su pueblo hacia una convivencia pacífica con los palestinos. Sin embargo, otro giro de los acontecimientos hizo que el nuevo primer ministro perdiera terreno. La escalada de violencia se acentuó tras el asesinato de un miembro de Hamas por parte del servicio de seguridad interna de Israel, el Shin Bet, lo que llevó al Likud a vencer las elecciones y a colocar en el poder a Netanyahu, que tomó como pretexto la violencia de los palestinos como muestra del fracaso del Acuerdo de Oslo.

La derecha israelí no podía anular el Acuerdo, pues Washington no iba a permitir la recesión económica que ello conllevaría. De modo que jugó con el margen que le quedaba, es decir, aplicando el acuerdo siempre por el lado más restrictivo posible y adoptando actitudes provocadoras como la que desembocó en “la guerra del túnel” (al autorizar a los israelíes la entrada al túnel de los Asmoneos). Se trata de un acueducto del siglo II a.C. que recorre una parte del Muro de las Lamentaciones, pero que conecta también con las mezquitas. Es conocido el temor de los palestinos a que los israelíes vuelen desde el mismo el Haram al Sharif, por lo que su apertura fue una estrategia del nuevo primer ministro para aumentar la tensión.

La imagen de Netanyahu se iba debilitando frente a los suyos y la extrema derecha, pero sobre todo frente a Washington, por lo que retomó, a regañadientes, el diálogo por la paz con los palestinos. A pesar de todo, en las siguientes elecciones los israelíes colocaron a los laboristas, con Ehud Barack al frente, en el poder.

Volviendo a bin Laden, ¿qué relación existe entre las declaraciones ofrecidas en 1997 y la cuestión palestina? ¿Qué efecto tuvo la combinación de las palabras de Abu al Qaaqaa y los atentados del 9/11 en la situación de los palestinos? A la hora de intentar asociar cualquier región árabe clave, y esta lo es más que ninguna otra por su situación geográfica, con Al Qaeda se recurre a la influencia intelectual yihadista del líder de la organización, a las fuentes:

Bin Laden ha identificado a sus modelos de pensamiento salafista en las personas de Abdallah Azzam, su antiguo mentor; *Ahmad Yassin, el fundador de Hamás*¹²⁵; Omar Abdel Rahman –quien conspiró para el atentado contra el World Trade Center–; Salman al-Awdah y Safar al-Hawali (Levitt, 2007, p. 35).

La asociación entre Hamás y bin Laden es inevitable, pero lo cierto es que ni uno ni otro representan a Palestina. La resistencia del pueblo no se ha ido confesionalizando¹²⁶ sino con el tiempo, concretamente a partir de la década de los ochenta.

Al inicio del conflicto, uno de los mayores obstáculos que se presentaba a los palestinos era la diferencia de clases entre los campesinos y las élites. Estas últimas querían gestionar la resistencia a su manera, siempre teniendo en cuenta sus intereses; mientras que los primeros tenían que sufrir doblemente por su nueva condición de apátridas, pero además de desempleados tras ser vendidas a los judíos las tierras de las que dependía su sustento. Por ello, con el tiempo el campesinado, depauperado, se sublevó con lo único que le quedaba: la religión. El hecho de que un clérigo, el muftí de Jerusalén, Amin al-Husaynî, estuviera al frente de la resistencia dice mucho de la falta de ideología política de esta clase. Es cierto que hubo en zonas más pobladas y desarrolladas judíos y palestinos formados que no dejaron que los bandos les manipularan, aun así esta minoría no pudo evitar la guerra de 1948.

En Palestina existe la derecha, que ha sido siempre mayoritaria y que venía representada por el Fath (más nacionalista palestino que nacionalista árabe). El objetivo perseguido por este partido era la creación de un mini estado, sin embargo sus miembros eran conscientes de que el territorio no sería lo suficientemente amplio como para acoger a todos los exiliados. El Fath sabía que necesitaba del partido que operaba desde el exterior, la OLP, único reconocido por los Estados árabes, y muchos no árabes, como representante de Palestina. La Intifada de 1987 logró que la OLP tomara las riendas.

El islamismo no ha tenido relevancia alguna en la resistencia palestina hasta los años ochenta, es más, el Fath, con un componente islámico (no hay que confundir con islamista), era secular y lo caracterizaba su supraconfesionalidad por lo que aunaba a musulmanes y a cristianos, así como a judíos que hubieran renunciado al sionismo (tampoco hay que confundir sionismo con hebraidad o judeidad). Lo más importante es que los palestinos no sólo no apoyaban el islamismo, sino que lo rechazaban, puesto que

¹²⁵ Cursiva propia.

¹²⁶ Siguiendo el concepto acuñado por los historiadores Heinz Schilling y Wolfgang Reinhard de la Reforma Protestante.

consideraban que las organizaciones de este corte apoyaban al enemigo, directa o indirectamente. La guerra soviética de Afganistán es un buen ejemplo de ello. Los islamistas lucharon contra la URSS, contrapeso vital de Israel y Estados Unidos, por lo que estos eran en realidad más antisoviéticos que antiestadounidenses, algo que en poco podía ayudar a los palestinos.

Las declaraciones de bin Laden no fueron de ayuda para los palestinos, sino que a ojos del mundo les perjudicaron más si cabe, ya que supusieron una excusa más para Washington y su socio israelí para endurecer su situación:

[L]os demagogos del «islam es la solución» criados a los pechos de Estados Unidos en Afganistán, como el inefable Usâma ben Lâden, utilizaron el sufrimiento palestino como una de las justificaciones de sus acciones terroristas disparatadas (el 11-S) que brindaron a Estados Unidos es Israel el pretexto perfecto para su estrategia de sumisión total de Palestina, el mundo árabe y Oriente Medio a sus designios de agresión, invasión y dominación (Durán Velasco, 2009, p. 357).

Es fundamental tener en cuenta que ni los islamistas ni los vecinos países árabes han ayudado a mejorar la cuestión palestina. Los primeros crean una asociación mental entre los occidentales entre el islamismo yihadista, con Hamás a la cabeza, y los palestinos. Los segundos, han mantenido, salvo en el caso del Líbano, una distancia más que prudencial del conflicto para no verse perjudicados por las consecuencias. De cuando en cuando, ante situaciones de presión, muestran su solidaridad, aprovechando la coyuntura, para elevar el precio del crudo:

Los países árabes hacen uso y abuso del conflicto. Existen 6 millones de refugiados palestinos. Los 4 millones que viven en países árabes siguen siendo refugiados para así colaborar con la causa palestina (Blumenthal, comunicación personal 19.07.2012).

El Estado hebreo es el único abiertamente racista tras la desaparición del apartheid en Suráfrica. El muro de seguridad, nuevo Muro de la Vergüenza, es buena prueba de ello. Ariel Sharon dio órdenes de su construcción a finales de la segunda Intifada para acabar con la entrada de palestinos suicidas. Esta es la razón de su construcción, pero gracias a la cerca urbana la mayoría del resto de palestinos han visto sus vidas y sus trabajos depender del muro y del tiempo perdido en los controles.

Otro problema es que esta división de hormigón no respeta la línea de fuego marcada el 11 de junio de 1967, es decir, las resoluciones 242 y 338, invade y se apropia del

poco terreno palestino y se dedica a la construcción de nuevas colonias. A este respecto, Blumenthal señala que la mayoría de los israelíes, un 85%, no han pisado jamás las colonias. La semana anterior a la entrevista, un israelí se había quemado a lo bonzo y pocos días después otro más, para protestar contra la injusticia social y por cómo el Gobierno, ahora los halcones (la derecha), dedican la mayor parte del presupuesto a infraestructuras y al mantenimiento de estas islas artificiales. A todo esto se suma el hecho de que prácticamente no existe contacto ni interacción entre la población palestina y la israelí: “El palestino no ve al israelí sino con uniforme y el israelí ve al palestino como un obrero humilde o como un terrorista. Hay muy poca interacción entre la ciudadanía israelí y la palestina” (Blumenthal, comunicación personal 19.07.2012).

Una cuestión a destacar, y que se trató en la entrevista, es la animadversión hacia Israel que se acusa en los árabes en todo el asunto palestino-israelí, que parece ir más allá, y que se ha llegado a tachar de antisemitismo:

Es una exageración comparar esto [las amenazas y las aspiraciones nucleares de Irán] con el régimen de Hitler, aunque los israelíes viven bajo esa impresión de amenaza de genocidio constante (Inquisición, persecución por parte de los romanos, pogromos, Holocausto) (Blumenthal, comunicación personal 19.07.2012).

Israel puede acabar con el conflicto ofreciendo igualdad de derechos a los árabes israelíes, ahora considerados y tratados como sub-ciudadanos, solución que beneficiaría a ambas partes.

2.3. Irak

El 20 de marzo de 2003, el presidente George W. Bush lanzó una ofensiva contra Irak dentro de «la guerra contra el terror». Derrocar a Saddam Hussein parecía ser una cuestión fundamental dentro de la nueva cruzada estadounidense. Con la caída del dictador iraquí, se conseguiría eliminar la amenaza de las Armas de Destrucción Masiva (ADM), a la par que se acabaría con el terrorismo islamista-yihadista.

Fueron muchas las voces ciudadanas las que se levantaron en Europa contra la invasión. En las manifestaciones del 15 de febrero de 2003, que en España fueron encabezadas por el eslogan “No a la Guerra”, los casi diez millones de personas que

desfilaron en Europa no lograban establecer un vínculo que justificara la fórmula que aseguraba que la invasión tendría como resultado el fin del terrorismo. El petróleo aparecía a ojos de los escépticos como la verdadera causa de la injerencia norteamericana en suelo iraquí, pero a las fuentes de hidrocarburos había que añadir un motivo especialmente importante para Washington, la seguridad de su baza geoestratégica en Oriente Medio: el Estado de Israel.

Desde la década de los noventa, los neoconservadores habían visto en Sadam una amenaza factible contra *the Realm* (el Reino), que es como lo *neocons* se refieren al Estado hebreo. Los atentados del 11 de septiembre no fueron los responsables de colocar a Irak en el ojo del huracán, sino que dieron lugar a una coyuntura propicia para poder iniciar el proceso de democratización a la americana en Oriente Medio, asegurando la pervivencia de Israel, los hidrocarburos de Irak y de este modo crear un competidor directo para Arabia Saudí. El reino de los Saud vería su poderío económico peligrar y con ello agacharía la cabeza ante su socio estadounidense, más de lo que ya lo hacía ante sus propios ulemas.

Sin embargo, el nuevo inquilino de la Casa Blanca no contaba con los problemas a los que se enfrentaría con esta nueva invasión, sin olvidar la de Afganistán. ¿Habría Bush seguido adelante con su plan de derrocar y acabar con la vida de Sadam sabiendo que enfrentaría a su país a una nación que no le perdonaba haber consentido los baños de sangre del régimen? ¿Olvidaba el presidente estadounidense que entraba en un país al que se había sometido a un embargo de trece años?

2.3.1. El ascenso de Sadam

En 1968, tras un golpe de Estado que derrocó al general Kassem, se estableció en Irak un régimen baazista bajo la presidencia de Hasan al-Bakr. De ideas conservadoras, al-Bakr había logrado vencer en las elecciones por su buena posición, pues era presidente del Consejo del Mando de la Revolución (CMR) y secretario general del Baaz. Además tenía seguidores entre las fuerzas armadas, lo que reforzaba su posicionamiento en el poder. Había encargado como responsable de la seguridad de las calles a un familiar suyo, de origen humilde y con poca consideración entre la élite social iraquí, Sadam

Hussein, que sorprendió en su carrera, pues tan sólo un año después (1969) fue nombrado vicepresidente del CMR.

Tanto Sadam como Hasan al-Bakr fueron creando una red de contactos con los grupos fuertes y relevantes del país, entre los que se contaban los jefes de los clanes tribales. La cuestión kurda era de suma importancia, puesto que los hidrocarburos se encontraban en estas tierras, así como por la relación que Barzani (líder del Partido Democrático de Kurdistan) mantenía con Irán y el apoyo que este último le brindaba. Por ello, al-Bakr nombró en julio de 1968 a tres ministros kurdos, dos de los cuales representaban las fuerzas de Barzani y un tercero encargado de representar al UPK (Unión Patriótica del Kurdistan), cuyo líder era Talabani. Con los nombramientos el presidente buscaba controlar a los kurdos a la par que enfrentar aun más a sus principales partidos. Ante esta situación, los seguidores de Barzani decidieron dimitir en señal de protesta. En diciembre de 1968, se produjeron importantes revueltas que llevaron en marzo de 1969 a las fuerzas de Barzani a atacar las instalaciones petrolíferas de Kirkuk. Bagdad no tardó en responder con un contraataque durante el verano de 1969, aunque al mismo tiempo el Gobierno negociaba secretamente con Barzani para evitar males mayores y la pérdida del control petrolífero de esta ciudad (Hiro, 1991, pp. 13 y 14).

En 1970, el Gobierno se comprometía a conceder derechos a los kurdos como no se conocían en la historia de Irak, entre ellos, la identidad nacional, así como su lenguaje y se les prometió participar en el Gobierno de la administración local (Tripp, 2007, p. 193). Ante tales circunstancias, Barzani se arriesgó a romper relaciones con Irán a favor del Gobierno iraquí por el bien de los kurdos, pero se mantenía alerta desconfiando del presidente y de Sadam. Sus sospechas se confirmaron tras varios intentos de asesinato contra él, por ello en 1972 retomó su relación con Irán, algo que supuso abrir un nuevo frente entre los dos países vecinos.

Ya en febrero de 1969, el Shah había dejado claras sus intenciones al tratar la cuestión de la frontera común entre Irán e Irak. Su idea era que la misma debía extenderse a lo largo del *Thalweg* (línea de vaguada), es decir, a lo largo de los doscientos kilómetros de longitud del río Arvand, resultado de la confluencia del Tigris y el Eufrates, y que constituye lo que se conoce como Shatt al 'Arab (orilla árabe), cuya soberanía reclamaba Irak. Al-Bakr trató de persuadir al Ayatolá Muhsin al-Hakim para que condenara a ojos de los chiítas iraquíes a Irán y la problemática de la costa árabe, el rechazo del Ayatolá tuvo grandes consecuencias para los chiítas de Irak, así como para

los estudiantes iraníes en el país. Veinte mil practicantes de esta doctrina del Islam fueron expulsados al ser acusados de tener ascendencia iraní, purga a la que los sunníes se opusieron amparándose en la base común que unía a ambas ramas religiosas del Isla, haciendo de este modo frente a al-Bakr y a su partido. Las medidas gubernamentales llegaron al punto de prohibir la instrucción islámica en las escuelas y las lecturas del Corán en los medios de comunicación, tratando así de romper el vínculo que unía a chiítas y sunníes.

En 1975, los ingresos anuales por petróleo de Irak ascendían a ocho billones de dólares. El Gobierno invirtió en sistemas de seguridad social, en sanidad y en educación, mientras que el porcentaje que se destinaba a armamento representaba el 40 por ciento. En este contexto, Irak había logrado mejorar sus relaciones con el vecino Irán y además ya no era visto por Occidente como un aliado de la URSS. Había quedado claro que Sadam era el hombre fuerte del Gobierno y que había superado con creces la soberanía de al-Bakr haciendo las veces de presidente, aunque no de forma oficial. Tenía un control incomparable sobre el aparato de seguridad del Estado, así como sobre las organizaciones del partido con lo que se labraba un camino seguro hacia la presidencia. En enero de 1976 logró uno de sus mayores objetivos, ser nombrado general por al-Bakr, ampliando su poder en enero de 1977, lo que se tradujo en un incremento del número de miembros de la RCC. Sin embargo, la cuestión chií seguía de fondo, con el descontento de la mayoría de la población perteneciente a esta vertiente religiosa, que empezaba a manifestarse a través revueltas violentas en Nayaf y Karbala en febrero de ese mismo año.

Mientras se sabía que el presidente padecía de problemas de salud, Sadam continuaba su ascenso hacia el poder controlando la producción de petróleo, incrementando las exportaciones y enviando un alto porcentaje de los beneficios a cuentas en el extranjero que aseguraran a su partido en caso de que se produjera un golpe de Estado. Para evitar lo que más temía, Sadam comenzó a reforzar la red de contactos que había creado junto con al-Bakr, añadiendo otros nuevos y poniendo a prueba a hombres de su partido para conformar lo que sería su camarilla de hombres de confianza (*ahl al-thiqa*). Asimismo, atacó abiertamente al PCI (Partido Comunista Iraquí), partido de la oposición que condenaba al Gobierno por la represión a la que sometía a los kurdos y por fomentar el capitalismo.

En la primavera de 1978, Bagdad inició una campaña contra los miembros de este partido; un año después, como consecuencia, sus líderes abandonaron el país por la persecución a la que se veían sometidos por Sadam.

En materia de política árabe, los acuerdos de Camp David firmados en 1978 por el presidente egipcio Anwar el Sadat y el primer ministro israelí Menachem Begin, con la mediación del presidente estadounidense Jimmy Carter, dieron al dictador iraquí la oportunidad de reclamar su liderazgo en la región. Sadam creía poder reemplazar a un Sadat que había vendido la lucha de su predecesor: Gamal Abdel Nasser.

Ese mismo año se produjo un acercamiento entre Siria e Irak, tras años de una enemistad que se remontaba a 1973 por la guerra de aquel mismo año contra Israel¹²⁷. Irak acusaba a Siria de ser responsable junto con Egipto de impedirle participar en la guerra; otra versión apunta a que era Irak la que se había negado a participar temiendo dejar vía libre a Irán en la cuestión del Shatt al-‘Arab. Por otro lado, estaba la sospecha del apoyo sirio a la causa kurda durante la guerra de 1974-75, además de la invasión siria del Líbano y la lucha de la primera contra las fuerzas palestinas, algo que Irak consideraba imperdonable.

En 1978, el acercamiento entre los dos países se materializó en la *Charter of Joint National Action between Syria and Iraq* (la Carta de Acción Nacional Conjunta entre Siria e Irak). Con Egipto fuera de la lucha por la causa palestina, Siria se encontraba al descubierto y necesitaba a Irak para guardarle las espaldas. Por su parte, Sadam aprovechó la ocasión para demostrar su liderazgo en la región. La nueva alianza con Siria fue un paso adelante del iraquí para lograr uno de sus más ansiados objetivos: liderar la región árabe.

No se puede decir lo mismo de las relaciones con Irán, cuya hostilidad hacia el *raïs* era evidente. La guerra de ocho años en la que estos dos países se vieron enfrentados tuvo como origen un paso en falso de Sadam para demostrar su apoyo al monarca iraní, Mohammad Reza Pahlevi: el Shah de Persia.

¹²⁷ Guerra de Octubre también conocida como Guerra del Ramadán (por los musulmanes) y Guerra del Yom Kippur (por los judíos y en general).

2.3.2 Inicio de la era Sadam y la guerra Irak-Irán (1979-1989)

Las revueltas en contra del Shah eran cada vez más preocupantes para Irak, pues podían abrirse camino entre los chiítas iraquíes para librarse de Sadam. Éste, en un intento por apoyar al monarca iraní, aceptó la petición de expulsar, en octubre de 1978, a un Ayatolá iraní muy influyente que se encontraba en Irak, concretamente en Nayaf, Seyyed Ruhollah Musavi Jomeini¹²⁸ (Murray y Woods, 2014, p. 38).

En contra de las predicciones del Shah y de Sadam, la salida de Irak catapultó a Jomeini al poder al erigirse en líder de la resistencia iraní desde su exilio en Neaufle-le-Chateau (Francia). Poco después, tras su vuelta a Irán, destituyó al Shah estableciendo un nuevo régimen en febrero de 1979.

La expulsión de Jomeini demostró ser un grave error por parte de Sadam, pues reforzó la resistencia chií dentro de Irak desatando revueltas en la primavera de aquel mismo año. Se apresuró a reconocer el nuevo régimen iraní para evitar males mayores dentro de sus fronteras. Los ánimos estaban encendidos y las protestas contra el Gobierno no se hicieron esperar en Nayaf, primero, y en Karbala, Kufa, Madinat al Tharwa y Bagdad, después. Sadam recurrió a las fuerzas de seguridad, ejecutó a cientos de chiítas y expulsó a casi 80.000 (Wingate, 2004, p. 49)

El carácter del dictador iraquí, que se sabía sería el nuevo dirigente de la nación de forma oficial, era temido incluso dentro del propio Baaz. El 16 de julio de 1979, Hasan al-Bakr presentó su dimisión nombrando a Sadam Hussein presidente. Desde el mismo momento del nombramiento se reforzaron las purgas dentro del partido, que se tradujeron en encarcelamientos, expulsiones del país de algunos miembros y más ejecuciones. El nuevo *raïs* reestructuró el Baaz y se rodeó de hombres de confianza (*ahl al thiqa*) a los que había aceptado como tales tras quince años de pruebas. Lo cierto es que Irak era básicamente un estado dinástico y patriarcal, altamente personalizado (Tripp, 2010, p. 217). La norma y el mayor objetivo para sobrevivir era obedecer ciegamente a su presidente, que se había autoimpuesto la misión de unificar al pueblo iraquí sin importar la heterogeneidad de un país compuesto por múltiples tribus y clanes. Fue en esta época cuando los intelectuales y profesionales más destacados comenzaron a abandonar un Irak que ya no reconocían.

¹²⁸ Jomeini se encontraba exiliado en Irak desde 1964 por oponerse al Gobierno del Shah Mohammad Reza Pahlevi.

En este contexto, los kurdos iniciaron una guerrilla para presionar al nuevo régimen iraní a su favor, organizada por el Partido Democrático Kurdo (PDK) liderado desde noviembre de 1979 por los hermanos Idris y Masoud Barzani.

Al mismo tiempo continuaban los problemas con la comunidad chií, mayoritaria en Irak y que se oponía de forma activa a Sadam a través de tres organizaciones: al-Da'wa, Jund al-Imam y la Organización Islámica (Islamic Task Organization) que acordaron que la violencia era más que necesaria para lograr sus objetivos.

En octubre de 1979, el Gobierno volvió a recurrir a expulsiones y ejecuciones. Irán, que apoyaba la resistencia chií-iraquí, estaba ahora en el punto de mira de Sadam. La postura de Jomeini frente a Irak hacía que Sadam viera peligrar su liderazgo en la región árabe. Sin embargo, supo ver la posición de desventaja en la que se encontraba su vecino, aislado por la Comunidad Internacional que rechazaba la nueva República Islámica, lo que afectaba al suministro de armas de Irán. Mientras, Irak gozaba del apoyo de Kuwait y Arabia Saudí, dentro del mundo árabe, así como de Francia, la URSS y EEUU, en Occidente. Éstos últimos temían una posible invasión de Irak por parte de Irán por lo que no dudaron en proveerlo de armas y medios como aviones de transporte y aviones militares (Brecher y Winkelfeld, 1997, p. 306)

Ciertamente las potencias occidentales habían dado la espalda a Irán, mientras que con el Shah en el poder se trataba de uno de sus 'agentes' en Oriente Medio junto con Arabia Saudí. La situación dio un giro con la instauración de la República Islámica de Jomeini, no porque se tratara de un régimen abiertamente religioso-islámico o islamista, sino por el hecho de que Jomeini repitió lo que ya intentara en 1953 el que fuera primer ministro, Mohammed Mosaddeq: nacionalizar el petróleo. Éste no lo logró, es más, el Reino Unido y Estados Unidos lo impidieron orquestando un golpe de Estado que colocaría en el poder al Shah.

A todo esto hay que sumarle la crisis de los rehenes de Irán. El secuestro de 66 ciudadanos norteamericanos en la Embajada de Estados Unidos en Teherán tuvo lugar el 4 de noviembre de 1979. Fue llevado a cabo por unos estudiantes religiosos que afirmaban ser discípulos de Jomeini (Arjomand, 1988, p. 134). Aunque se esgrime este argumento para la ruptura, el verdadero motivo es la desviación que tomó el país dejando de beneficiar a Estados Unidos.

El objetivo principal del secuestro era la petición de extradición del Shah a Irán - entonces en Estados Unidos- para ser juzgado por crímenes contra la humanidad. La crisis duró 444 días. Desde entonces las relaciones entre Estados Unidos e Irán se han

visto interrumpidas hasta la actualidad, con el pacto entre Estados Unidos e Irán. La víspera del 14º aniversario del 9/11, el presidente Barack Obama sellaba un pacto nuclear con la teocracia islámica de Irán (Goodwin, 2015).

La revolución iraní logró derrotar al imperialismo y a sus leales apoyos (el Shah) a través de la religión. Desde ese momento el Islam es visto como radicalmente opuesto a Occidente (Naïr, 2006, p. 41).

En estas circunstancias, Sadam se atrevió a dar un paso más al abrogar el Tratado de 1975¹²⁹, declarando la soberanía de Irak a lo largo de toda la costa.

El 22 de septiembre de 1980, las fuerzas aéreas de Irak llevaron a cabo un ataque preventivo en el espacio aéreo iraní invadiendo parte de su territorio, concretamente Abadán y Khorramshahr. Sadam pretendía intimidar a su vecino para que éste cediera a través de concesiones territoriales reconociendo con ello la superioridad de Irak. El movimiento fue un gran error, pues Sadam sobreestimó sus fuerzas armadas e Irán vio con la invasión cómo se reforzaba su revolución, que movilizó a todo el pueblo. El dictador iraquí centró sus fuerzas en la población chií del país para sofocar cualquier tipo de sublevación a favor de Jomeini, lo que condujo al exilio a muchos iraquíes y costó la expulsión a otros tantos.

Los kurdos intentaron, dentro de sus posibilidades, luchar contra el régimen llevando a cabo pequeños ataques y retiradas, dados sus escasos recursos, pero lo único que lograron fue acentuar las luchas entre los dos principales partidos de la zona, el PDK y el UPK (Partido Democrático Kurdo y la Unión Patriótica de Kurdistan, respectivamente).

En 1982, Irán contraatacó recuperando los territorios que Sadam ocupara en 1980, cayendo prisioneros cuarenta mil soldados. A esto se añadía el declive económico de Irak.

Sadam propuso un alto el fuego en 1982 que Teherán se apresuró a rechazar vista la ventaja que le llevaba a su vecino y vislumbrando la posibilidad de derrocar al régimen iraquí (*El País*, 14.07.1982). El siguiente paso de Sadam para empujar a Irán hacia el fin de la guerra fue aumentar la inversión en armamento, armas convencionales, pero también armas químicas y de destrucción masiva, todo ello gracias al apoyo económico ofrecido por Arabia Saudí, Kuwait y otros estados del Golfo, y a través de acuerdos armamentísticos, principalmente, con la URSS y Francia. Con ayuda del país galo

¹²⁹ Con el Tratado de 1975 Irak reconocía el *Thalweg* como línea fronteriza con Irán en el Shatt al-'Arab y a cambio este último aceptaba dejar de apoyar a Barzani y a la causa kurdo.

desarrolló sus fuerzas aéreas atacando los centros de producción de petróleo de Irán. La respuesta de Jomeini en 1984-85 fue atacar los barcos que negociaban con Irak. Esto estimuló el aumento de la injerencia de potencias occidentales, principalmente de Estados Unidos, así como de Reino Unido y de Francia, que veían peligrar sus intereses en la zona. El golpe de gracia llegaría en 1988 con la destrucción, por parte de Norteamérica, de la mayoría de los navíos iraníes, principal motivo por el que Irán firmó el 18 de julio de 1988 el acuerdo de las Naciones Unidas de alto el fuego. Jomeini declararía que firmar aquella paz era para él beber “el cáliz del veneno” (Kepel, 2004, p. 229).

El eslogan de Irán había sido hasta entonces “Ni Este ni Oeste” en una alusión directa a su negativa a alinearse con ninguno de los dos boques que libraban la Guerra Fría. En 1988 se dio cuenta de que Irak, por el contrario, gozaba del apoyo de los dos bandos, lo que fue decisivo para inclinar la balanza de la guerra a favor de su rival. Con la derrota del líder iraní, los chiítas iraquíes se vieron desamparados llegando incluso a tomar partido por un Sadam que ahora volvía la mirada hacia Kuwait, uno de sus principales acreedores.

2.3.3. Sadam invade Kuwait; Arabia recurre al *gentlemen agreement*

Tras la victoria, Sadam se enfrentaba principalmente a dos problemas, por un lado había una alta concentración en el cuerpo de oficiales como resultado de la ampliación necesaria llevó a cabo durante la guerra. Ello suponía una masa heterogénea e incontrolable que podía derivar en una seria amenaza para el poder. Por otro lado, estaba la cuestión económica, que era con creces el mayor de los problemas a los que se debía enfrentar Sadam. La deuda con los países del Golfo y parte de las potencias occidentales colocaba a Irak en una posición delicada, que le hacía vulnerable a ojos de sus vecinos y de la región árabe en general:

Tras el año de cese el fuego, los ingresos por petróleo de Irak, que suponían el 95% de la recaudación, ascendían a 13 billones de dólares, pero sus gastos eran de unos 23 billones de dólares. [Además había que] Cubrir las importaciones civiles y militares, el servicio de la deuda, transferencias nacionales a países terceros (principalmente Egipto). Al mismo tiempo, la deuda externa se elevaba a unos 65-80 billones de dólares, casi la mitad contraída con estados del Golfo. De hecho, la deuda se había incrementado alrededor de los 10 billones de dólares desde el fin del a guerra. A parte de lo que se debía

al Golfo, la deuda de Irak era en su mayoría por adquisiciones militares y de desarrollo, que ascendían a 20 billones de dólares (contraídas principalmente con la URSS y Francia) (Long, 2004, pp. 10 y 11).

La deuda anual de entre seis y ocho billones hizo que Sadam ejerciera presión sobre algunos de sus acreedores, sobre todo sobre Arabia Saudí y Kuwait, sugiriendo que su inversión durante la guerra a favor de Irak, 40 billones de dólares, fuera considerada una subvención. Asimismo trató que mantuvieran alto el precio del crudo a través de la reducción de la producción. Ambos países se negaron y el dictador, el 2 de agosto de 1990, en una huida hacia adelante, llevó a cabo la invasión de Kuwait. El gobernante kuwaití, Shaikh Jabir al-Sabah, y su familia, así como más de trescientos mil kuwaitíes, huyeron a Arabia Saudí.

Se estableció un Gobierno provisional con la intención de crear a ojos del pueblo y del mundo la ilusión de que la invasión era en realidad una intervención para defender la revolución kuwaití contra la familia al-Sabah. En agosto, Irak se anexionaba Kuwait como decimonovena provincia iraquí. Sadam declaró que con ello rompía las fronteras que el Imperio Británico había trazado con tiralíneas, lo que se podría interpretar como el rechazo a la división artificial. El Irak moderno es, en realidad, “la expresión natural y lógica de las afinidades locales geopolíticas” (Long, 2004, p. 8). No era una teoría nueva, pues desde el mandato de 1922 todos los gobiernos iraquíes habían proclamado la soberanía territorial de Kuwait. Antes, cuando el Imperio Otomano dividió el país en tres áreas administrativas lo hizo teniendo en cuenta la heterogeneidad poblacional. Una de ellas era Mosal, que era kurda y sunnita; la otra era Bagdad, que era también sunnita, pero árabe; y la última era Basora, árabe y chiíta. Los británicos prefirieron unificar el país separándolo de Kuwait, diseñando países según sus intereses, sin importar la complejidad de sus gentes e ignorando las consecuencias que las nuevas fronteras implicarían.

Antes de poner en marcha el plan de la invasión, Sadam hizo lo que solía hacer antes de dar cualquier paso, pedir consejo y permiso a Washington. Se reunió con la embajadora estadounidense, April Glaspie, que *le concedió su aprobación*. El no convocar elecciones tras la invasión, lo cual le habría valido el apoyo necesario al *raïs*, fue un error decisivo, pero el proceso democrático nunca formó parte de la estrategia de Sadam. Esperaba verse apoyado por la opinión pública árabe, pero sobre todo por las potencias occidentales que dos años antes no habían dudado en ofrecerle toda la ayuda necesaria para derrotar a Jomeini. ¿Cuál era la diferencia? Guerra o invasión, el dictador

era el mismo y sus ambiciones no habían cambiado un ápice desde que se erigiera como hombre fuerte de Irak en 1968. La respuesta, como comprobaría, no radicaba en la causa de la invasión, sino en a quién beneficiaba, y en este caso ninguna potencia occidental, y menos EEUU, obtendría nada a cambio de proteger a Sadam. De hecho, la enemistad que le mostró Occidente tras la invasión, sobre todo Washington, tenía su origen en 1987, cuando estalló la Intifada palestina en Cisjordania y en Gaza, que el *raïs* apoyó públicamente. Éste es uno de los motivos por el que los neoconservadores de la Casa Blanca comenzaron a considerarle una amenaza inminente para Israel. Aunque Arafat era considerado un héroe por los árabes, Estados Unidos podía controlarlo, puesto que era un líder sin Estado, mientras que Sadam tenía por aquel entonces todo el apoyo de la Comunidad Internacional, moral y económico. Por ello había que frenar al dictador y la invasión proporcionó el escenario idóneo para lograrlo.

La Liga Árabe y las Naciones Unidas condenaron la invasión, algo que no hicieron durante el baño de sangre al que se sometió a Irán, y el Consejo de Seguridad impuso un embargo total sobre Irak. Las exportaciones de petróleo a través de los oleoductos de Turquía y de Arabia Saudí fueron cortadas, se aisló a Irak y a todo su pueblo como se había hecho con Irán unos años atrás. Arabia Saudí, tras la anexión de Kuwait era consciente de que sus pozos petrolíferos estaban a un paso de Sadam, por lo que recurrió a su seguro de vida el “*gentleman agreement*” de 1945, por el que Norteamérica debía velar por la integridad de su socio y por los intereses que ambos compartían.

Durante seis meses, los USA enviaron a medio millón de militares a Arabia Saudí con el fin de proteger sus bienes, así como para liberar a Kuwait. Esto tendría unas consecuencias nefastas en las relaciones entre Arabia y bin Laden, pero también con sus propios ulemas por saltarse la norma islámica que prohíbe la presencia de no musulmanes en la tierra de los Lugares Santos: Meca y Medina.

Lo cierto es que la independencia kuwaití podría haber costado mucho menos, menos violencia y la no-presencia de tropas estadounidenses en el Golfo Pérsico: “El ministro de Asuntos Exteriores, Yevgeni Primakov, negoció un acuerdo con Bagdad, que de haberse llevado a efecto, habría comportado la retirada unilateral de Kuwait, pero Estados Unidos lo bloqueó” (Ali, 2005, p. 219). La Unión Soviética, por entonces en proceso de descomposición, se encontraba demasiado debilitada para hacer nada al respecto, y la Guerra del Golfo dio comienzo con los modernos bombardeos aéreos del 16 de enero de 1991. Paralelamente a los ataques, se inició una campaña contra el

dictador que pasaría a ser conocido en los medios como el “Hitler árabe”, un apelativo dañino que aludía directamente al holocausto nazi y al Reino de Israel, asociación nada casual.

Tras la independencia del país, Sadam pidió el alto el fuego que fue firmado el 28 de febrero de 1991 (García y Sorroza, 2002).

Irak, tras dos guerras a lo largo de once años, debía buscar la manera de sobrevivir a lo ocurrido con el agravante del embargo. Los chiítas habían quedado huérfanos tras la derrota de Jomeini y ahora despertaban del ensueño de haber apoyado a su mayor enemigo en una invasión que nada les habría reportado de haber sido vencedores. Las sublevaciones se reanudaron y Estados Unidos, que tenía a las tropas del general Schwarzkopf concentradas cerca, habría podido ayudar a los iraquíes que vivían bajo la dictadura de Sadam desde hacía, oficialmente, más de diez años, aunque llevaba bajo su yugo desde el sesenta y ocho. A pesar de todo, Washington consideró su misión finalizada tras ‘liberar’ a Kuwait y poner a buen recaudo los hidrocarburos. Ayudar a los chiítas, calibraron los americanos, derrocando a Sadam habría supuesto abrir la caja de los truenos, la desarticulación del país y con ello un salto a lo desconocido. Además, con el embargo impuesto se concedía total control de la producción petrolífera a los países sunníes más conservadores, manteniendo el precio sostenido del petróleo.

Cuando en 2003 George W. Bush declaró que debía liberar a los iraquíes del tirano, el pueblo era consciente de que aquello no beneficiaría a otro más que al emisor de un mensaje que llegaba con años de retraso. Cuando Washington acude en ayuda de los oprimidos enarbolando la bandera de la democracia, nunca se sabe a cuánto ascenderá el rescate.

2.3.4. Afganistán primero, Irak después: *War on terror*, *War on error*

Desde que EEUU liberara a Kuwait, Irak y Sadam Husein han sido uno de los objetivos principales de Washington, así como de la ONU. Al finalizar la guerra del Golfo, el país y el dictador fueron sometidos a revisiones periódicas para comprobar la existencia de ADM para eliminarlas y acabar con los planes de desarrollo de las mismas en un futuro. Que la guerra finalizara para los medios de comunicación en 1991, y con ella los problemas en la zona, es uno de los principales síntomas de la dependencia de los medios de la agenda que los Estados, occidentales, dictan. 1991 no es más que el año en

el que la Coalición Internacional logra la independencia de un país, Kuwait, pero a partir de entonces, y hasta la invasión de 2003, Irak se ha visto subyugado por unas restricciones impuestas desde fuera para poder regir dentro.

Desde enero de 1991, Sadam, antiguo aliado de Occidente, había comenzado a ser descrito como un hombre soberbio, desafiante y falaz: “Sadam Husein se convertiría en el gran villano de una obra de teatro para niños de trece años protagonizada por EEUU” (Clark¹³⁰, 2004, p. 2). Durante los nueve años siguientes a la liberación de Kuwait, Irak seguía suponiendo un problema para la Comunidad Internacional y cada paso del dictador era seguido de cerca por Washington. Uno de los principales inconvenientes parecía ser la cantidad de obstáculos que ponía el régimen a las inspecciones periódicas de ADM y a su desmantelamiento. Desde finales de 1998, los bombardeos a Irak fueron constantes. Sadam siguió representando el papel de villano y siendo “un enemigo muy concreto para Israel” (Clark, 2004, p. 5).

La Delegación Especial de la ONU (“UN Special Commission” UNSCOM) era la encargada de que Irak cumpliera con la destrucción de las ADM, algo que surtió efecto.

De hecho, según el yerno de Sadam, que había desertado de las filas del *raïs*, la mayoría de los programas de Destrucción Masiva y las armas químicas habían sido desmanteladas a principios de los noventa.

Entre el 1 de agosto de 1992 y el 16 de diciembre de 1998, Estados Unidos y el Reino Unido lanzaron unas cuatrocientas toneladas de bombas y misiles sobre Irak. Ese mismo año (1998), los ataques se intensificaron por parte de la superpotencia. El motivo principal era que el 16 de diciembre Clinton iba a ser acusado por votación en la Cámara de Representantes por perjurio y obstrucción a la justicia, el ataque serviría para desviar la atención de tal acusación (Ali, 2005, p. 221). El presidente mandó un ataque ininterrumpido sobre Bagdad -con el nombre de operación “Zorro del Desierto”, aludiendo a Rommel, otra vinculación más del régimen del dictador con el del *führer*- por no colaborar con los inspectores de la ONU en la búsqueda de ADM.

La infructuosa búsqueda de armas no permitidas previa a la invasión de 2003 no frenó a EEUU, que no quería dejar pasar la oportunidad de devolver el golpe a ojos de sus ciudadanos. Era un intento por compensar a su país por las derrotas sufridas en el pasado y poder reconfigurar las prioridades.

¹³⁰ Wesley Clark, general norteamericano. Fue director de planes estratégicos y política para el Joint Staff en el Pentágono (1994-6). Desde 1997 dirigió la U.S. European Command (CINCEUR). En 1999 ocupó el mando de las fuerzas de la OTAN en el conflicto de Kosovo. Actualmente trabaja desde la compañía Wesley K. Clark & Associates como analista militar y de asuntos internacionales.

Se señaló a Sadam como principal patrocinador de los atentados del 11-S, con el pretexto de algunos sectores en Washington de que era imposible organizar una operación tan compleja sin la ayuda de un Estado. Se decidió que ese Estado debía ser Irak. Ni entonces ni ahora se ha logrado demostrar ninguna vinculación entre Irak y Al Qaeda y mucho menos entre Sadam Husein y el 11 de septiembre. A pesar de todo, tan sólo cinco horas después del ataque contra el Pentágono, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld dio la orden a sus ayudantes de empezar a pensar cómo justificar un ataque a este país. Este objetivo se incluiría en la operación ‘Justicia Infinita’, que inició el 20 de septiembre de ese año y que las objeciones de algunos grupos islámicos, argumentando que sólo Allah puede impartir justicia infinita, llevó a Estados Unidos a renombrarla como ‘Libertad Duradera’ (‘Operation Enduring Freedom’).

Atrapar a Al Qaeda era mucho más complicado para EEUU, pues operaba desde la montañosa Afganistán y no había tiempo para elaborar un plan de actuación en la zona que llevaría entre cinco y seis meses. Por el contrario, Irak era un objetivo mucho más fácil, o eso parecía, por su visibilidad con un dictador detestado desde la Guerra del Golfo. El ataque y el derrocamiento aplacarían los ánimos y además resultaría mucho más beneficioso para Washington en el plano económico y para Israel en el geográfico, al eliminar al dictador con el que los *neocons* estaban obsesionados.

Rumsfeld publicaba el 27 de septiembre de 2001 en el *NYT*:

Esta no es una guerra contra un individuo, ni contra un grupo, una religión o un país. Nuestro enemigo es más bien una red global de organizaciones terroristas y los estados que las esponsorizan, comprometida con negar a la gente la oportunidad de vivir como elijan. A la par que nos comprometemos militarmente contra Gobiernos extranjeros que apoyan el terrorismo, también buscamos crear aliados de entre las gentes que esos Gobiernos oprime (Rumsfeld, 2001).

Entiéndase por “Gobiernos extranjeros” el régimen de Sadam y “las gentes que esos Gobiernos oprime” los chiítas de Irak. Kepel comenta que en una visita a Paul Wolfowitz en su oficina del Pentágono en julio de 2003, se sorprendió al verse rodeado en la antecámara “no de militares con el cráneo rapado hablando inglés del Middle West, sino de dignatarios civiles y religiosos chiíes, estos debidamente enturbantados, que hablaban árabe con acento del Middle East” (Kepel, 2004, p. 202).

A pesar de las dificultades que entrañaba, la Administración Bush decidió comenzar sus ataques por Afganistán como Estado patrocinador de Al Qaeda, pues sería el ensayo general previo a la invasión de Irak. El 7 de octubre de 2001 comenzó la guerra con los

misiles crucero Tomahawk y ataques de bombardeos silenciosos B-2, que fue llevada a cabo por las fuerzas combinadas de la OTAN y EEUU. Primero cayó Mazar-e-Sharif, el 9 de noviembre de 2001, más tarde Kunduz y pocos días después tendría lugar la eliminación del régimen talibán en Kandahar. Fue una victoria rápida y, dependiendo de las versiones, limpia de cara a la opinión pública.

La primera operación importante en Afganistán no llegaría hasta diciembre con el ataque a Tora Bora, supuesto escondite de Al Qaeda y bin Laden. Pero las circunstancias harían perder la oportunidad de atrapar al mayor *target* de EEUU, que habría supuesto una gran victoria de cara al mundo. Las tribus locales aliadas echaron a la resistencia enemiga gracias al apoyo de bombardeos aéreos de las Fuerzas de Operaciones Especiales. El gran error fue centrar el ataque en el país, perdiendo la oportunidad de acabar con la organización que logró huir y dispersarse. A pesar de todo, esta primera guerra como respuesta al 11-S tenía la ventaja de ser un campo de entrenamiento para el posterior enfrentamiento.

La invasión a Irak formaba parte de un plan al que en Washington se referían como «drenar el pantano», una campaña de cinco años de ataque a Irak, luego Siria, Líbano, Libia, Irán, Somalia y Sudán. La planificación de la invasión comenzó en otoño de 2001. Para ello, los encargados de redactar los discursos de Bush hijo se afanaron en poner el acento en una causa que justificara el ataque. El discurso en 2002 del entonces presidente dejaba claro cuál sería el segundo objetivo, en realidad principal, tras el ataque a Afganistán:

Países como ése y sus aliados constituyen un eje del mal [*axis of evil*], armándose para amenazar la paz mundial... Podrían suministrar esas armas a los terroristas... No me quedaré con los brazos cruzados... Estados Unidos no permitirá que los regímenes más peligrosos del mundo representen para nosotros una amenaza con las armas más destructivas del mundo (Clark, 2004, p. 130).

Las armas más destructivas del mundo no existían y Estados Unidos estaba completamente al tanto de ello, pero Bush tenía una misión, terminar un asunto que su padre dejó sin acabar. Para ello sólo debía seguir lo que las dos administraciones anteriores, Bush padre y Clinton, habían evitado a toda costa, conscientes del precio que supondría, pero que con el tiempo lamentarían. Se trataba de la propuesta que Paul Wolfowitz y Lewis Libby (oficiales del Departamento de Defensa) redactaron y presentaron en 1992 para una nueva estrategia política y militar para EEUU. Las tres ideas principales que debía poner en práctica el Gobierno para abandonar la línea

seguida hasta el momento tras Reagan –contención y disuasión, pues habían quedado obsoletas según estos oficiales y los *neocons* tras la Guerra Fría- eran las siguientes:

- Los Estados Unidos deben mantenerse como la única superpotencia, incontestada por ninguna otra nación
- Puede que los Estados Unidos necesiten hacer uso de fuerza preventiva (atacar al enemigo primero) en defensa propia
- Los Estados Unidos, de ser necesario, actuarán de forma unilateral (solos) para enfrentarse y eliminar amenazas que atenten contra la seguridad americana (Constitutional Rights Foundation, s.f.).

En su momento, la propuesta generó controversia y Bush padre ordenó a su secretario de Defensa, Dick Cheney, revisarla y eliminar lo referente al ataque preventivo y la acción unilateral. Tras éste, Bill Clinton continuó en la línea de la política de contención y disuasión. Pero con George W. Bush todo cambiaría, inclinando la balanza del lado de los neoconservadores y su política en Oriente Medio; volviendo a un lenguaje que recordaba al que Reagan utilizara durante la Guerra Fría. No eran coincidencias, pues la política americana durante los ochenta tenía mucho que agradecer a los neoconservadores. Por aquel entonces eran más jóvenes e inexpertos, pero tremendamente eficaces en cuanto al impacto de sus ideas en la política exterior estadounidense y en cómo lograron que el mundo se volviera hacia los *US* viéndolos como los únicos vencedores. Antes era la Guerra de las Galaxias, ahora la Guerra contra el Terror; el bloque del Este o Imperio del mal representado por la URSS, ahora el Eje del mal, representado por Corea del Norte, Irán e Irak. Con este lenguaje, se perfilaba un nuevo enemigo y se despertaban los viejos demonios.

A principios de 2002, el Régimen Talibán de Afganistán había sido derrocado gracias a la Operación Anaconda, pero no Al Qaeda. Era primordial estabilizar la situación en la zona, pero también lo era invadir Irak, por lo que EEUU no se preocupó por garantizar la seguridad en el país ni ofreció los recursos necesarios para ello, dejándolo a merced de las luchas entre clanes que se iniciaron con fuerza tras la injerencia estadounidense. Finalmente, se destinaron cuatro mil quinientos soldados de diversos países, para asegurar la vida del recién nombrado presidente afgano, Hamid Karzai. Ninguno de esos soldados era norteamericano, pues todas las fuerzas se destinarían al objetivo número uno: Irak.

Comenzaba a ponerse en práctica el nuevo documento de estrategia de defensa, hecho público en septiembre de 2002 titulado: “*The National Security Strategy of the United States of America*”. La nueva táctica, directamente inspirada en Wolfowitz, Libby y otros pensadores neoconservadores acabó conociéndose como la Doctrina Bush (*Bush Doctrine*), sus puntos principales eran: 1. Ataque preventivo en detrimento de la política de contención y disuasión (*Pre-emption*); 2. Actuar solos si es necesario (*Act alone if necessary*); y 3. Extender la libertad, y los beneficios que esa expansión de la libertad y la democracia comportan para los EEUU (*Extend freedom*) (Constitutional Rights Foundation, s.f.).

El 17 de marzo de 2002, George W. Bush le dio a Saddam Hussein un ultimátum para que abandonara Irak en cuarenta y ocho horas. Dos días después comenzaron los ataques de la llamada Operación Libertad para Irak. En tan sólo tres semanas se había hecho efectiva la ocupación. A diferencia de la guerra de Kuwait, en la que habían intervenido treinta y dos países, en esta ocasión eran EEUU, el Reino Unido, Australia y España los principales países directamente comprometidos. EEUU suponía el 85% del grueso de las fuerzas enviadas, pero, aunque los medios no se hicieran eco, hubo otros países que también contribuyeron a la nueva causa, países de los que poco o nada se supo, como Kuwait, que hospedaba a trescientos mil soldados; Polonia, que colaboró poniendo al servicio de la invasión a doscientos setenta y ocho expertos en remoción de minas antipersona; la República Checa; Bulgaria con ciento cincuenta no combatientes; Dinamarca, que aportó un buque de guerra, un submarino y personal de aviones de espionaje; Holanda con trescientos soldados; Corea del Sur envió ingenieros. También participaron otros países como Portugal, Italia, Turquía y Japón, así como los antiguos países satélite de Rusia y casi toda Centroamérica, en total una cincuentena de países (Tortosa Blasco, 2004, p. 74).

La participación de España tuvo como consecuencia los atentados del 11 de marzo de 2004. Justo dos años y medio después del 11-S, cuatro trenes que se dirigían a Madrid fueron destruidos mediante explosiones. La misma tarde de los atentados, el ministro del Interior Ángel Acebes apuntó a que la autoría podía ser islamista-yihadista, pero el gobierno de José María Aznar prefirió, a tres días de las elecciones generales, apuntar a ETA.

El Reino Unido también sufrió las consecuencias de su participación con los atentados del 7 de julio de 2005 en Londres. Al igual que en Madrid un año antes, los terroristas hicieron explotar tres bombas en tres vagones del metro de Londres y una

cuarta, casi un hora más tarde, en un autobús en la plaza Lavistock. El 18 de octubre de 2003, Al-Jazeera emitió el siguiente mensaje sonoro de bin Laden: “Nos reservamos el derecho de responder en el momento y el lugar oportunos contra todos los países que participan en esta guerra injusta [la de Irak], en particular Gran Bretaña, España, Australia, Polonia, Japón e Italia” (Rodríguez y Yoldi, 2004).

Con el tiempo, el propio Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa del Gobierno de Bush, tuvo que reconocer que se habían cometido ‘errores’ en las aseveraciones sobre la existencia de ADM en Irak. De hecho, Sadam intentó obtener el favor de la ONU ante la invasión inminente facilitando la entrada de inspectores que aseguraran que no había tales armas. Estados Unidos presionó a la ONU para que justificara el uso de la fuerza para entrar en Irak y para que hubiera otra resolución futura por no cumplir con la 1441. Por el contrario, la IAEA (International Atomic Energy Authority) y UNMOVIC (hasta 1998, las inspecciones fueron llevadas a cabo por UNSCOM, que fue sustituido en diciembre 1999 por UNMOVIC por la resolución 1284) redactaron informes positivos al Consejo de Seguridad de la ONU en los primeros meses de 2003, mencionando la ‘cooperación iraquí’ y asegurando que no habían encontrado evidencia alguna de armas prohibidas o actividades censurables (Tripp, 2010, pp. 269 y 273).

Nada se podía hacer por justificar el ataque a un país de por sí medio destruido. Llegaban las cifras de muertos, las de los invasores y las de los invadidos, siendo siempre las de los últimos menos precisas, pero siempre más altas. Aproximadamente entre cuatro y siete mil civiles fueron asesinados durante la invasión, y perecieron entre siete y doce mil miembros de las fuerzas de seguridad iraquí. Mientras que en las bajas de los invasores se cuentan ciento cuarenta americanos y treinta y tres británicos (Tripp, 2010, p. 275). Las opiniones de los estudiosos que aseguraban, e incluso alababan, las nuevas armas que permitían una precisión milimétrica de los ataques se venían abajo ante la evidencia. Era imposible cumplir con lo que se había asegurado, una guerra limpia y casi sin bajas. Como en todos los conflictos, EEUU envió a periodistas *embedded*, los adscritos a un grupo militar, y que participaban de todas sus actividades casi convertidos en uno más (Tortosa Blasco, 2004, p. 82). Se comportaban como los soldados, generándose así una relación de empatía que permitía que dieran en directo la versión oficial del Pentágono, tan conveniente para aquella acción.

Otros que tuvieron un papel importante dentro de la divulgación de información sobre la guerra fueron los “*call boys*” o “*call girls*”, que se dedicaban a la falsificación de reportajes y eran pagados por EEUU para ello, algo que generó el rechazo de muchos

de sus colegas de profesión dentro y fuera de Norteamérica. El jefe de informaciones del *Newsweek* en Bagdad, Rod Nordland, declaraba en una entrevista concedida a *Foreign Affairs*:

Sólo puedes manejar las noticias hasta cierto punto. Es difícil esconder el hecho de que en el tercer año de esta guerra, los iraquíes sólo tienen electricidad alrededor del 5 y 10 por ciento del día. Las condiciones de vida han empeorado mucho, la violencia se ha incluso acelerado y el país está al borde de una guerra civil. La Administración ha tenido éxito en la medida en que la mayoría de los americanos no son conscientes de lo terrible que es [la situación] y qué pocos progresos se han hecho (*Foreign Affairs*, 5.07.2006).

Washington podía controlar la información, pero no las reacciones del mundo ante los hechos. Según *The Christian Science Monitor*, la percepción variaba. Los árabes y los musulmanes veían la invasión como una agresión; las preguntas que los europeos formulaban durante las ruedas de prensa en la Casa Blanca y en el Pentágono estaban centradas en las ADM y si finalmente éstas habían sido halladas; mientras que la principal preocupación de los periodistas americanos era saber si Sadam seguía vivo (Harman, 2003).

El 1 de mayo de 2003, Bush anunció el fin de la guerra, mientras seguían produciéndose bajas en ambos bandos. El descontento de los norteamericanos empezó a hacerse cada vez más visible. Una encuesta publicada por el *USA Today* el 30 de junio de ese mismo año mostraba que del 27 al 29 de junio el 53% de la población de Estados Unidos opinaba que la invasión merecía la pena; un 2% no opinaba; y un 43% se pronunciaba en contra (Tortosa Blasco, 2004, p 95).

La oposición, por otro lado, de una gran mayoría de europeos y la casi totalidad de árabes era considerada por EEUU como una muestra más de antiamericanismo, fruto del deterioro paulatino de su imagen a ojos del mundo. La política de los de “la Cábala”, que es como les gusta llamarse, empezaba a resultar más que molesta por todo lo que acarreaba al país. Los de la Cábala es el grupo de los veinticinco intelectuales neoconservadores que según Ari Shavit¹³¹ habían concebido la guerra de Irak (Shavit, 2003). Además de las pérdidas humanas y económicas, estaba la imagen de un Estados Unidos prepotente y déspota que no dudaba en llevar a cabo acciones políticas de forma unilateral sin importar las consecuencias.

¹³¹ Ari Shavit es un reportero y escritor israelí, principal corresponsal del diario israelí de centro izquierda *Ha'aretz* (1957).

Los iraquíes veían la presencia americana con hostilidad desde un principio. La resistencia se componía de los baazistas, por un lado; los chiítas, que empezaron a organizarse en grupos; y Al Qaeda y otros combatientes islamistas que acudían a Irak para librar a la población de las tropas extranjeras. En lugar de reinstaurar el funcionamiento civil, Estados Unidos desmanteló el ejército iraquí, creando una oposición aún más fuerte hacia aquella misión cuyo objetivo principal vendido a los nativos y al mundo era la instauración de una democracia y el fin de la era sanguinaria de Sadam.

Durante la Guerra Fría, las tropas norteamericanas estaban dispersas en pequeños contingentes por todo el mundo, así podían acceder a los dirigentes locales y crear buenas relaciones. En Asia Central, en Afganistán y en África, además de en Oriente Medio, Estados Unidos ayudaba a la población de diversas maneras, bien lanzando la ayuda desde el aire, bien una bomba si la situación lo exigía. Así era como se mantenía a raya a estos países. Pero tras el 11/S, George W. Bush abandonó la política exterior más modesta y pasó al unilateralismo, al patriotismo y al moralismo preconizado por los *neocons*.

Toda la política puesta en práctica tras el 11-S degeneró en el aumento de inversión de capital en China y en una mayor confianza en el euro, lo que no frenó a la Administración Bush para continuar con la línea adoptada. Antes de los atentados ya existía una sensación de derrota entre los estadounidenses por temas como la retirada de Vietnam, los tratados del Canal de Panamá y el fracaso de Estados Unidos durante la crisis de los rehenes de Irán. A esto se unía una guerra cultural por la que hacía tiempo atravesaba el país y la nostalgia de una victoria, que fuera evidente, en el extranjero.

La ocupación militar en Irak debía durar al menos un año, pero la presencia de fuerzas armadas extranjeras se ha prolongado. La transición a la democracia no llegó hasta el 8 de junio de 2004, después de que el Consejo de Seguridad aprobara por unanimidad la Resolución 1546. De este modo, se traspasó la soberanía a un gobierno iraquí (Fernández Gabaldón, 2006, p. 82).

Tras las elecciones de 2005 se pudo comprobar que las muchas facciones existentes generaban problemas. En poco tiempo comenzaron a tener cada vez más poder líderes sospechosos que formarían la nueva oligarquía iraquí. A pesar de que el Pentágono había ganado la lucha interna en Washington para planear la ocupación, la Administración no se preocupó por el desarrollo de la política en Irak en la post-invasión: “El cambio de régimen no se concibió como resultado de una lenta y laboriosa

construcción de instituciones liberales y democráticas, sino como la mera tarea negativa de desembarazarse del antiguo régimen” (Fukuyama, 2007, p. 75).

No fue hasta mediados de enero de 2003 cuando el Pentágono comenzó a centrarse seriamente en esta nueva etapa. Así, la Casa Blanca estableció el ORHA (Office of Reconstruction and Humanitarian Assistance) liderada por el general, ya retirado, Jay Garner. El apoyo a EEUU dentro de Irak provenía principalmente de los kurdos nacionalistas, en el norte, y de los clérigos chiítas, en el sur, generando el descontento entre la población sunnita a mediados de mayo de 2003. Además, la Administración dio un paso en falso al abolir el ORHA y poner a la cabeza del proceso político a Paul Bremer, que no tenía ninguna experiencia en Oriente Medio, a diferencia de su predecesor. Bremer pasó a dirigir la nueva CPA (Coalition Provisional Authority) durante catorce meses. Este nuevo órgano se encargaría del poder ejecutivo, legislativo y judicial hasta que el Gobierno del país fuera transferido a Irak en junio de 2004.

Dos de las primeras decisiones que tomó Bremer han tenido consecuencias desastrosas:

- a) La disolución del partido Baaz y la prohibición a sus miembros de ocupar puestos en los servicios públicos del país
- b) La disolución de la armada iraquí, dejando desempleados a unos trescientos mil hombres (Adwar, 2014).

También se cortaron las pensiones de decenas de miles de ex oficiales y se efectuó una purga en las administraciones echando a unas treinta mil personas. Todo ello alimentó la oposición y resistencia del pueblo. Tras el fracaso en la búsqueda de ADM, el principal objetivo de Estados Unidos y el Reino Unido para justificar su presencia en el país era el establecimiento de una democracia filoamericana en Irak.

En noviembre de 2003, el IGC (Iraqi Governing Council) no era más que una concesión a regañadientes de Norteamérica a los iraquíes que demandaban formar parte del proceso por el cual se daría forma al nuevo Gobierno. Lo que los estadounidenses conocen como “*nation-building*” -restablecimiento del orden civil y de las funciones gubernamentales, en este caso de Irak, así como la instauración de un Gobierno democrático- se hacía al más puro estilo colonial, imponiendo el criterio de Estados Unidos (Méndez Norberto, 2006, p. 180). La *fatwa* del Ayatolá Sayyid ‘Ali al-Sistani se consideraba inaceptable que la futura Constitución fuera redactada por personas

elegidas a dedo por Norteamérica, en lugar de seguir un proceso democrático. Así, a mediados de julio, Bremer nombró un consejo iraquí formado por veinticinco miembros, de los cuales trece eran chiítas, cinco kurdos, cinco sunníes, uno turcomano y otro asirio cristiano. La mayoría habían sido elegidos por sus relaciones con la Administración de Estados Unidos.

La escalada de violencia era cada vez más aguda y Washington sabía que el principal motivo para ello era la hostilidad hacia el nuevo Gobierno al que EEUU estaba dando forma, un Gobierno con iraquíes, sí, pero vinculados a Norteamérica y que no representaban a la población civil. Como consecuencia, el CPA creó un programa para el traspaso de poderes de forma algo precipitada. En noviembre, se anunció que el nuevo Gobierno sería oficial en junio de 2004 y las elecciones para la Asamblea Constituyente tendrían lugar en enero de 2005, algo que Al-Sistani vio con ojos favorables. Finalmente, el candidato elegido por el IGC a finales de mayo de 2004 fue Ayad ‘Allawi, un iraquí exiliado, apadrinado por EEUU.

La violencia aumentaba mientras el antiguo *raïs* era capturado en diciembre de 2003. El derrocamiento de Saddam supuso la sustitución del “puño de hierro” del dictador por el caos (Bergen, 2011, p. 155). Las luchas tomaron un nuevo cariz, derivando hacia un sectarismo que agudizó el enfrentamiento entre chiítas contra sunníes. A todo esto se sumaban los atentados suicida y el crecimiento en los índices de criminalidad -como consecuencia de la apertura de las cárceles durante las últimas semanas del antiguo régimen- y la degradación de las infraestructuras tras la invasión. Los ‘libertadores’ aportaron 22 billones para la reconstrucción del país, a los que había que sumar cinco de la Comunidad Internacional (Tripp, 2010, p. 289). Comenzó a estimularse el sector privado y las inversiones extranjeras para convertir el país en una economía liberal. El problema era que este nuevo papel de Irak en el mercado internacional beneficiaba a todos menos a los propios iraquíes, que se veían interpretando, de nuevo, un papel marginal.

Mientras tanto, no había ni rastro de la prometida reconstrucción. En un viaje al país, un año después de que comenzara la guerra, la periodista y escritora canadiense Naomi Klein encontró una sola grúa “amarilla e impresionante”, pero la misión del vehículo era de una naturaleza comercial: “colocar un «gigantesco» cartel publicitario en un edificio de tres plantas en el que se leía “SUNBULA: MIEL 100% NATURAL, made in Saudi Arabia”. Irak era un ahora tremendamente atractivo para sus vecinos y demás países por la gran cantidad de oportunidades de inversión (Klein, 2004, pp. 5 y 6).

En lo que a hidrocarburos se refiere, el CPA había dejado las compañías petrolíferas intactas, algo que en algunos lobbys de Washington no gustó nada, pues estaban interesados en su privatización algo que perjudicaría no sólo a los iraquíes, sino a todas aquellas grandes compañías petrolíferas internacionales que quedaran fuera de la venta. En 2003-4 los beneficios por petróleo oscilaban entre los diez y los trece billones de dólares, eso teniendo en cuenta que el puesto de Irak como productor se situaba de 2001 a 2003 en el decimocuarto puesto por detrás de Nigeria o Kuwait, con Arabia Saudí a la cabeza (Piñedo Vega, p.49). El CPA destinaba estos beneficios a firmas estadounidenses, en concreto el 27%, mientras que sólo el 2% llegaba a las compañías iraquíes, lo que pronto levantó voces de protesta.

Siguiendo con la agenda política marcada, el 28 de junio de 2004 Ayad Allawi fue designado primer ministro del Gobierno interino con poderes limitados, en espera de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Los medios de comunicación pudieron asistir al traspaso de poder, pero no emitir imágenes del momento. Los iraquíes estaban en permanente estado de guerra:

Nos revelamos contra esos criminales y actos terroristas con los que nos provocan los norteamericanos y su agente, el Gobierno interino [...] No han cumplido con las demandas del pueblo iraquí [...] Exigimos elecciones y un Gobierno elegido por el pueblo, no impuesto de fuera por extranjeros que masacran a la población. Un traspaso de soberanía total. Las fuerzas ocupantes todavía controlan todo. Estamos dispuestos a todo (Martín, 2008, p. 292).

Las palabras de Abu Zahir al Kinani, uno de los portavoces de Muqtada Sader¹³², ilustran el verdadero sentir de la población y su rechazo a las fuerzas de ocupación y a sus hermanos colaboracionistas.

Mientras el país iba tomando forma política, a finales de ese mismo año (2004), la filtración de un informe estadounidense permitió que se publicaran unas fotografías en las que se mostraba a prisioneros iraquíes en Abu Ghraib torturados por soldados americanos. Palizas, sodomía, picanas y el uso de perros eran los métodos empleados durante los interrogatorios por parte de los soldados estadounidenses (Pizarroso Quintero, 2005, p. 417) No era el único escándalo, había cien mil prisioneros, la mayoría de ellos detenidos por un soplo, que esperaban en otras cárceles a un juicio.

¹³² Jefe de la milicia “Ejército del Mahdi”, considerado amo y señor de esta barriada de la periferia de Bagdad: Madinat al Sader.

Las primeras elecciones tuvieron lugar el 30 de enero de 2005. La AUI (partido de la Alianza Unida de Irak) -una coalición dominada principalmente por partidos islamistas chiítas dirigida por Abd al-Aziz al-Hakim y apoyada por el Ayatolá al-Sistani- consiguió la mayoría relativa de escaños: 140 (4.075.295 votos). Le siguieron el partido kurdo Alianza Democrática Patriótica de Kurdistan, con 75 escaños (2.175.551 votos), y el partido de ‘Allawi con 40 (1.168.943 votos) (Pizarroso Quintero, 2005, p. 399).

En mayo se estableció un Comité Constitucional y en abril la Asamblea Nacional apoyó a Yalal Talabani, líder del partido Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), como presidente¹³³ de Irak y a Ibrahim Ja’fari (AUI) como su primer ministro (*El Mundo*, 06.04.2005). El 20% de la población sunnita rechazaba al nuevo Gobierno y la nueva Constitución, a la que votaron con un rotundo NO, frente al 78% de votos a favor del resto de la población. De hecho, el portavoz sunnita en la Comisión que elaboró el borrador de la Carta Magna, Saleh al-Mutlaq, anunció una contraoferta de su comunidad cuya máxima expresión se halla en el comunicado difundido por uno de los vice ministros y cuatro ministros sunníes del Gobierno iraquí:

Convencidos de nuestra fe en la unidad del territorio y del pueblo de Irak, del rechazo al sectarismo y, con el objetivo de preservar la unidad y nuestro deseo de contribuir al éxito de un proceso político, anunciamos nuestra reserva sobre trece puntos del nuevo texto de la Carta Magna (*El Mundo*, 27.08.2005).

Entre los asuntos más importantes destacaba la objeción de los sunnitas a la figura del federalismo que cuyo debate creían conveniente reservar para el futuro, siempre teniendo en cuenta la situación especial de los kurdos en Irak. Del mismo modo, señalaron que la Constitución debía garantizar que el Poder Ejecutivo “no debe centrarse en las manos de un grupo específico” y debía permitir una prerrogativa para que en futuras Asambleas Nacionales se pudieran cambiar o modificar algunos párrafos de la Carta Magna

Los enfrentamientos entre sunnitas y los chiíes aumentaron, así como los ataques a mezquitas sunníes y los asesinatos de clérigos. La nueva Constitución establecía en su primer artículo que Irak tiene un sistema de gobierno federal, democrático, parlamentario y republicano. El artículo segundo exponía que el Islam es la religión oficial del Estado y su fuente prioritaria de derecho.

¹³³ El presidente es una figura simbólica, quien gobierna el país es el primer ministro.

En mayo de 2006, al-Ja'fari dejó de ser primer ministro para ceder su lugar a otro miembro del Partido Islámico Dawa: Nuri al-Maliki (NYT, 20.05.2006). El motivo de este cambio se debía principalmente a la falta de confianza que inspiraba en la mayoría de la población iraquí y en EEUU, así como en sus aliados, por lo que dejó el asunto en manos de Alianza Unida Iraquí (AUI, chií confesional) (El correo digital, 20.04.2006). Tras cerrar el largo capítulo de la era Sadam, la que fuera Irak es actualmente la República de Irak. A pesar de que en 2012 se retiraron las tropas norteamericanas del país tras múltiples bajas y un gasto de cerca de 1.700.000 millones de dólares, al que hay que añadir el de la guerra de Afganistán (1.000.000 millones de dólares y los cientos de billones que se calcula le seguirán)¹³⁴, todavía cuesta comprender cómo Estados Unidos no previó todos los problemas que la invasión acarrearía en la zona y en su propio país (Dyer and Sorvino, 2014). Comenzaría así la crisis de fe hacia un Gobierno que sacrificaba a sus hombres y mujeres en una guerra que poco tiempo después de comenzar había dejado de tener un sentido claro.

Es indudable que el crecimiento económico que experimentó Irak desde 1998 tenía mucho que ver en esa insistencia en invadir el país, primero, y en permanecer para marcar los primeros pasos hacia una ‘democracia’, después.

En 2001-2002 el país producía unos 2.8 millones de barriles al día y exportaba 1.7 millones según el acuerdo con la ONU de “petróleo por comida”, percibiendo por ello doce billones de dólares brutos al año. De estos, Irak se quedaba con el 50%, que Sadam complementaba con una tasa a los compradores, además de exportar de forma semi-encubierta¹³⁵. A esto cabe añadir que Hussein quiso dar un *coup de grâce* a Estados Unidos intercambiando petróleo por euros en lugar de dólares, con lo que conducía los negocios del país al ‘petroeuro’, dejando fuera de juego al gigante capitalista. Esta estrategia fue otro importante motivo por el que EEUU consideró que ‘debía’ invadir Irak (Clark, 2005).

Hubo países que no quisieron dejar pasar la oportunidad de hacer negocios con Irak, países que formaban parte de la ONU como Francia, Rusia y China. En 1999, se reabrió el espacio aéreo iraquí reanudándose los vuelos comerciales. Toda esta coyuntura dificultaba el control de la zona norte –bajo supervisión de EEUU y Reino Unido tras la victoria en la Guerra del Golfo. La Administración Clinton se dio cuenta de que cuanto

¹³⁴ La guerra de Afganistán es el conflicto militar más prolongado de la historia de Estados Unidos. El 80% de los gastos corresponden a la presidencia de Barack Obama que aumentó drásticamente la presencia militar tras asumir el cargo en 2009.

¹³⁵ Principalmente a través de Turquía, Irán, Jordania y, desde el año 2000, también a través de Siria.

mayor fuera el desarrollo económico de Irak, más difícil sería mantener a raya al dictador. El Partido Republicano y el Congreso de los EEUU veían en la inacción de Clinton un verdadero problema. Había que derrocar a Sadam para posteriormente instaurar una democracia amiga que estuviera en sintonía con los intereses americanos en Oriente Medio. Esto no sería posible sin ayuda desde el propio Irak y que llegaría de la mano de su Congreso Nacional, que se asoció a los *neocons* para apoyar la campaña para la presidencia de George W. Bush en el año 2000. Los ataques del 11-S ofrecieron la oportunidad esperada para lograr ese objetivo. El derrocamiento de Sadam había sido ya planificado en el Pentágono.

Sadam siguió interpretando el rol de villano conveniente para Washington al desmarcarse del resto de los dirigentes árabes declarando que los atentados eran la consecuencia directa de la política exterior estadounidense en Oriente Medio. Aquello no era prueba alguna de su implicación, pero sí un punto en su contra que se sumaba a otras acciones como las negativas después de 1998 a facilitar a UNMOVIC las inspecciones en busca de ADM. Gracias a todo esto, Norteamérica pudo permitirse tomar una supuesta producción de armas nucleares como excusa y asegurar que Irak era el refugio de terroristas islamistas. Se ponía en práctica lo que se conoce como “guerra preventiva” contra los estados canalla y una guerra contra el terrorismo por parte de un país que desde el fin de la Guerra Fría ha representado el papel de libertador, erigiéndose como principal representante de la democracia. Todas estas divisiones y roles son fruto de la tensión existente entre los países de la periferia (o países del Sur) y los del centro (países del Norte), que rige el mundo desde hace más de quinientos años. Los países del Norte imponen su agenda a los del Sur, gracias a lo cual logran controlar el mercado. Esta coyuntura ha propiciado que el centro acceda a la penetración cultural de la periferia, utilizando como amenaza el corte de suministros a economías hechas dependientes (Tortosa Blasco, 2004, p. 122). Los Estados canalla son aquellos que no aceptan esta imposición y es a estos a los que Estados Unidos denomina *rogue states*, clasificándolos en bloques y ejes que hay que eliminar.

El caso de Irak viene de lejos, cuando el Imperio Británico decidió unificar a las entonces provincias otomanas en una monarquía favorable a los intereses de la Corona inglesa. La administración era sunnita en un país de mayoría chií, por lo que era más que previsible que con el tiempo la mayoría oprimida acabaría sublevándose, también lo harían los kurdos, los comunistas, los nacionalistas y, desde finales de la década de los cincuenta, el propio Baaz. Desde que en 1927 se perforó el primer pozo de petróleo

iraquí, Inglaterra, Francia y EEUU dejaban tan sólo el 5% de los beneficios a Irak, basándose en que los hidrocarburos eran un bien nacional y por lo tanto pertenecían a la metrópoli. En 1959, un golpe de Estado trató de acabar con el monopolio del trío occidental, se trataba de la dictadura de Abd al-Karim Qasim, que tras diez años sería sustituida por otro golpe de Estado que con la colaboración de la CIA colocaría en el poder al Baaz y a Hasan al-Bakr como presidente.

Es fácil comprender el apoyo de EEUU y las potencias occidentales a Irak desde 1968, que preferían mirar hacia otro lado en lo que a derechos humanos se refiere, mientras seguían haciendo negocios con la nueva dictadura. El apoyo durante la guerra contra Irán responde al temor a una expansión del chiísmo y el temido régimen de Jomeini¹³⁶, que podía descontrolar el equilibrio capitalista en la región y las buenas relaciones con las petromonarquías sunnís, principalmente Arabia Saudí. Occidente dejó de apoyar al *raïs* no por sus pretensiones ni por sus delirios de grandeza que le llevaban a aspirar a ser el nuevo Nasser de la región, sino por la invasión de Kuwait, lo que lo convirtió en una seria amenaza para los intereses de sus, hasta entonces, benefactores. Todo ello pasó factura a la población que se vio sometida a un embargo y a bombardeos durante más de diez años hasta la invasión en 2003.

La sombra del estado canalla, la supuesta fábrica de armas de destrucción masiva y el escondite de los miembros de Al Qaeda comenzaron su fin con la captura de Sadam el sábado 13 de diciembre de 2003. “Lo tenemos”, estas fueron las palabras con las que Paul Bremer anunciaba la captura del ex presidente. El momento fue clasificado por el entonces todavía administrador civil como “un gran día en la historia de Irak, es momento de mirar al futuro”. “El tirano está preso” (*El Mundo*, 15.12.2003).

En octubre de 2005 empezó el juicio contra Sadam por las matanzas ilícitas en 1982 de 148 chiítas del pueblo de Dujail. Paralelamente a este juicio comenzó otro en el verano de 2006 por el que se acusaba al exdictador y a sus colaboradores por crímenes contra la humanidad, en concreto por el asesinato de más de cien mil kurdos en 1988. En noviembre de 2006, él, dos de sus asociados y su hermano Barzan fueron condenados a muerte, a lo que el dictador, visiblemente afectado gritó: “¡Allahu Akbar!” (¡Alá es grande!) (*El País*, 05.11.2006). El 30 de diciembre Sadam fue ejecutado en la horca.

¹³⁶ No hay que perder de vista el hecho de que la monarquía anterior al régimen islámico del Ayatolá tenía a la cabeza al Shah, principal aliado de Occidente, con lo que tras la subida al poder del líder chií, Irán se convertía en ‘dueño’ de su propio petróleo.

Hybel y Kaufman, en un estudio en el que analizan el peso de la lógica y la razón en las acciones políticas de Estados Unidos en las dos últimas guerras de Irak, están de acuerdo con el hecho de que “un acto de guerra contra cualquier actor pero, en particular, contra la entidad más poderosa del mundo, fuerza a sus líderes a responder adecuadamente” (Hybel y Kaufman, 2006, p. 3). Así, la respuesta militar de Roosevelt ante el ataque de Japón a Pearl Harbour en 1941 fue del todo lógica. De no haber tomado esta decisión, Estados Unidos se habría desprestigiado ante la comunidad internacional. Sin embargo, en el caso de la guerra del Golfo (1991) y en el de la invasión de Irak (2003) “la primera y la segunda administración Bush podían haber optado por no ir a la guerra” (Hybel y Kaufman, 2006, p. 145). El escenario internacional no puso a Estados Unidos en la tesitura de verse obligado a ir a la guerra, más bien todo lo contrario dados los informes de la ONU en los que se insistía en que no había ningún motivo de alarma social por ADM. Se podría haber evitado evocar el comportamiento errático de Saddam para suscitar temor a nivel internacional; se podía evitar la petición que se hizo al Consejo de Seguridad de la ONU para encontrar el supuesto arsenal de ADM; y, con esto, el enorme despliegue de tropas estadounidenses en Irak (Hybel y Kaufman, 2006, p. 147). Bush-Cheney-Rice prefirieron, en lugar de evitar el conflicto, crear un grupo de pensamiento en el que se ignorara cualquier idea que supusiera no ir a la guerra. El ex oficial de inteligencia de la CIA en Oriente Próximo y el sur de Asia, Paul Pillar, afirmaba que mucho antes de 2003 se había decidido invadir este país y que los analistas de la inteligencia de la Administración Bush no aprobarían ninguna idea que no reforzara la decisión que ya se había tomado. El problema más serio que señalaba Pillar, ya en 2006, era que la relación entre la Inteligencia de EEUU y el proceso político de toma de decisiones y formulación de estrategias estaba roto:

A raíz de la guerra de Irak, quedó claro que los análisis de la Inteligencia Oficial no se basaban en tomar decisiones significativas en cuanto a la seguridad nacional, sino que la Inteligencia se estaba empleando de forma equivocada para justificar decisiones que ya habían sido tomadas, que esa mala voluntad se había desarrollado entre los encargados de formular decisiones políticas y los oficiales de la Inteligencia e, incluso, que el trabajo de la Comunidad de la Inteligencia estaba politizado (Pillar, 2006).

2.4. Un caso práctico: la caricaturización del Islam

2.4.1. Las viñetas de Mahoma y las fronteras de la libertad de expresión

El 30 de septiembre de 2005, el diario danés *Jyllands-Posten* publicaba 12 caricaturas en las que se representaba al profeta Muhammad como a un terrorista, lo que desencadenó una serie de protestas por parte de la comunidad musulmana. El principal problema era que desde los atentados terroristas, cuatro años atrás, el mundo islámico, especialmente el árabe, había visto más enrarecidas si cabe sus relaciones con Occidente, que se valió del 9/11 para castigar a un Irak largo tiempo agonizante y a un Afganistán que acabó “al borde de un desastre humanitario” (Chomsky, 2003, p. 199). La publicación de las caricaturas se amparaba en el derecho a la libertad de expresión, pero la reacción, en algunos casos violenta, de una parte de la comunidad islámica frente a los derechos sobre los que se asienta la democracia, dilató la fisura existente entre el mundo del Creciente y Occidente.

Cabe preguntarse hasta dónde llega realmente la libertad de expresión, dada la gratuidad de la ofensa, y si eran necesarias las caricaturas. Es más ¿era imprescindible hacer, no una ‘representación’ del profeta Muhammad, sino ese tipo de caricaturización? La publicación de esta serie de dibujos tiene como punto de partida una noticia que publicó el 17 de septiembre de 2005 el diario danés *Politiken* sobre las dificultades del escritor y periodista Kare Bluitgen para reunir ilustraciones que aparecerían en un libro infantil que preparaba, titulado *El Corán y la vida del Profeta Mahoma (Koranen og profeten Muhammeds liv)*. Esto llevó al diario de centro-derecha *Jyllands-Posten* a convocar a dibujantes daneses para que presentaran las caricaturas, de las cuales se publicaron doce el 30 de septiembre de ese mismo año. Un Occidente que se caracteriza por una tradición sumamente iconográfica, que hunde sus raíces en la cultura cristiana, podía respetar la iconoclastia del Islam, pero no hasta ver limitada la libertad de representación en su propio territorio. Sin embargo, la idea que se desprendía de las caricaturas, sobre todo de dos de ellas, no era el simple retrato con las sobradamente conocidas características con las que se quiere representar a todo árabe - nariz aguileña y turbante-, sino al profeta Muhammad como causa del principal mal de la civilización occidental: el terrorismo. Se daba a entender que la fuente de la conflictividad eran el Islam y uno de sus Profetas. Asimismo, los medios se hicieron eco de la reacción violenta de una parte de la población musulmana como los incendios de

las embajadas de Dinamarca y Noruega en Damasco (*El Mundo*, 04.02.2006). Todo ello no hacía sino enfatizar la idea de la naturaleza violenta del Islam y los árabes. En señal de protesta se quemaron banderas de Dinamarca y se hizo un llamamiento al boicot de productos daneses y noruegos¹³⁷. Saltaron todas las alarmas en los países europeos, que recomendaban a todo aquel de sus ciudadanos que se encontrara en la región árabe que la abandonara de inmediato, como en el caso de los miembros de la Cruz Roja danesa en Gaza y Yemen. Se consideraron países especialmente peligrosos Argelia, Egipto, Jordania, Líbano, Arabia Saudí y Pakistán” (Moreno, 2006).

La reacción de una parte de musulmanes enfurecidos fue, cuando menos, desmesurada. El recuerdo que queda es únicamente el de una masa homogénea enloquecida prendiendo fuego a todo lo que se asociaba con el origen de las caricaturas.

También hubo otro tipo de reacciones, varias *manifestaciones pacíficas* que tuvieron lugar en las calles de capitales como Londres, París, Ámsterdam y Berlín. El director de medios de la Asociación de Musulmanes de Reino Unido, Ihtisham Hibatullah, uno de los organizadores de la protesta, declaraba, coincidiendo con el sentimiento mayoritario de esta comunidad: "el choque de civilizaciones es sólo promovido por una minoría". "Vemos el futuro como el diálogo entre prácticas, culturas, confesiones religiosas e ideologías" (*El Periódico*, 14.03.2012).

Antes de que tuviera lugar ninguna concentración en contra de lo que los musulmanes consideraron un insulto al máximo representante de su religión, embajadores de diversos países islámicos pidieron reunirse con el primer ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, que rehusó recibirlos. Tras esta negativa, una parte de éstos retiró a sus embajadores de Dinamarca. Si bien es cierto que la torpeza diplomática de Rasmussen, que derivó en unas disculpas tiempo después, no justifica las agresiones, también lo es que su postura no fue adecuada dado el contexto general y el desgaste de las relaciones entre el Mundo Islámico y Occidente.

En una entrevista realizada en 2012 por el *Council on Foreign Affairs*, el entonces presidente de Túnez, Moncef Marzouki¹³⁸, opinaba al respecto:

Los árabes no entienden por qué los occidentales se sienten libres sólo porque tienen el derecho a [...] insultar a otra gente [...] ¿por qué es tan importante para ustedes insultar nuestras creencias? ¿[Y] ésta es

¹³⁷ Noruega reprodujo las caricaturas el 10 de enero de 2006.

¹³⁸ El actual presidente es Béji Caïd Essebsi. Marzouki subió al poder en 2011 y se mantuvo hasta el 2014 en la presidencia. La entrevista fue realizada con motivo de la participación de Marzouki en el 67º período de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York.

una condición previa para poder decir “tenemos libertad de expresión”? Pueden tener su libertad de expresión sin insultarnos [...] Tenemos que tener cuidado con *sus extremistas* y *nuestros extremistas*, porque creo que son peligrosos para ustedes y son peligrosos para nosotros. Y el problema es que *sus extremistas* están provocando a nuestros extremistas y podemos convertirnos en *rehenes* de ambos [...] el daño que *esta minoría* puede hacer a las relaciones entre naciones es terrible por [culpa] de los medios¹³⁹ (Rose, 2012).

En cuanto al *Jyllands-Posten*, se cerró al diálogo. El periódico danés se negó a publicar las cartas que muchos musulmanes ofendidos que prefirieron emplear las palabras y ejercer su derecho a la libertad de expresión. Al igual que en el caso de Rasmussen, el *Jyllands-Posten* pidió tiempo después disculpas además de, en palabras de Lluís Bassets, obligar: “a su redactor jefe a tomarse unas vacaciones indefinidas” (Bassets, 2008, p. 96).

En Europa la opinión estuvo muy dividida a nivel oficial. Hubo declaraciones como las del primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, y el presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, que defendían la libertad de expresión, pero también el derecho al respeto a las creencias de cada cual evitando herir susceptibilidades. Nadie niega que las caricaturas fueran publicadas dentro del marco de la legalidad, pero tampoco se puede obviar el hecho de que no dejarían indiferente a nadie, motivo por el que debían ser rechazadas desde un punto de vista moral y político” (Bassets, 2008, p. 97).

En cuanto al ministro de la Lega Nord¹⁴⁰, el italiano Roberto Calderoli (2004-2006), en lugar de pronunciarse verbalmente prefirió lucir una camiseta con una de las caricaturas, motivo por el que poco después sería destituido.

Hubo periódicos que publicaron las viñetas y otros que no lo hicieron, pero Europa no tomó una línea definida con la que posicionarse a favor o en contra de Dinamarca. Por ejemplo, el diario *El País* prefirió adoptar una postura que respetara, dentro de los límites de la libertad de expresión y sin caer en la autocensura, no publicar las caricaturas, atendiendo a su *Libro de Estilo* en el que se recoge lo siguiente: “*El País* se define estatutariamente como un periódico independiente, nacional, de información general, con una clara vocación de europeo, defensor de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales, y que se compromete a guardar el orden democrático y legal establecido en la Constitución. En este marco, acoge todas las tendencias,

¹³⁹ Cursivas propias.

¹⁴⁰ Partido político italiano de extrema derecha.

excepto las que propugnan la violencia para el cumplimiento de sus fines” (*El País*, 1996, p. 12)

En otro apartado, dedicado a las expresiones malsonantes, el diario prohíbe “las expresiones vulgares, obscenas o blasfemas” y aclara que “Nunca deben utilizarse palabras o frases que resulten ofensivas para una comunidad” (*El País*, 1996, p.16)

El País argumentaba en su editorial del 5 de febrero de 2006: “La representación de Mahoma con un turbante en forma de bomba presa a estallar, probablemente la más aciaga viñeta de la colección objeto de este despropósito general, puede ser percibida como un agravio para muchos creyentes musulmanes, motivo fundamental por el que este periódico ha decidido no reproducirlas” (*El País*, 05.05.2006). Ahora bien, en el mismo editorial, “De blasfemia a crimen”, se refieren desde el diario de la siguiente forma a cada una de las partes, Occidente y Mundo Islámico:

Los musulmanes que estos días protestan violentamente en países europeos por unas viñetas deberían asumir que en los sistemas democráticos las ofensas se dirimen ante los tribunales de justicia. ¿Acaso no ofende más a su religión quien invoca a Alá y a su profeta para estrellar aviones contra edificios o poner bombas en los trenes? El camino que se está iniciando repite el que condujo a la fatua contra Salman Rushdie o al asesinato del cineasta holandés Theo van Gogh (*El País*, 05.02.2006).

Europa es democrática y la libertad de expresión debe ser respetada ante todo, pues viene siendo uno de sus pilares, como lo demuestra la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 de la que emana la libertad de imprenta y de prensa. No obstante, ¿sería imaginable un insulto a cualquier otra comunidad como el que se profirió contra la *umma*¹⁴¹? La libertad de expresión tiene unos límites claros, pues sería impensable ver unas caricaturas en un diario de tirada nacional en las que, por ejemplo, se hiciera referencia al apartheid como un capítulo gracioso en la historia. ¿Se puede visualizar la caricatura de cualquier persona de origen judío en la que se exageren rasgos de su fisonomía? Estos supuestos, de hacerse realidad, serían automáticamente, y con razón, tachados de racistas, en el primer caso, y antisemitas, en el segundo. Es más que probable que los responsables tuvieran que enfrentarse a una demanda que acapararía las portadas de los diarios y encabezaría la agenda de los informativos. Nadie, en su sano juicio, apelaría entonces a la libertad de expresión.

¹⁴¹ Los periódicos estadounidenses no publicaron las viñetas del *Jyllands-Posten*.

Esto fue lo que debieron pensar desde el periódico iraní *Hamshahri* cuando se convocó un concurso para reunir caricaturas satíricas sobre el Holocausto. A este respecto, Peter Gottschalk y Gabriel Greenberg observaban que: “nadie pareció protestar ante la decisión de los redactores jefe del *Jyllands-Posten* de censurar los esfuerzos de [Flemming] Rose¹⁴² por publicar las caricaturas iraníes” (Esposito y Kalin, 2011, p.194). Tras este intento por parte de Rose, de origen judío, de demostrar públicamente hasta dónde debía llegar la libertad de expresión se decidió desde el periódico darle unas vacaciones, después de obligarle a que se retractara públicamente.

El 19 de febrero de 2006, el *Washington Post* publicó un artículo de Rose titulado “Why I published those cartoons”:

Estoy de acuerdo con que la libertad de publicación no significa que se pueda publicar cualquier cosa. El *Jyllands-Posten* no publicaría imágenes pornográficas o detalles gráficos de cadáveres; las palabras malsonantes rara vez aparecen en nuestras páginas, así que no somos unos fundamentalistas en nuestra defensa de la libertad de expresión [...] La idea no era provocar de forma gratuita y, ciertamente no pretendíamos desencadenar manifestaciones violentas a lo largo del Mundo Islámico. Nuestra meta era simplemente contrarrestar unos límites autoimpuestos que parecían estrecharse cada vez más (Rose, 2006).

A continuación, respondiendo al título del artículo, relata sus diversos motivos para no sólo publicar, sino previamente convocar a caricaturistas daneses para conseguir imágenes sobre el profeta Muhammad. Cuenta que un cómico danés declaró en una entrevista a su periódico que “no tendría ningún problema en orinar sobre una Biblia frente a una cámara, pero que no se atrevía a hacerlo con El Corán”. También estaba el episodio, anteriormente mencionado, de la dificultad de Kare Bluitgen para encontrar ilustraciones sobre el profeta Muhammad, debido a la prohibición islámica de producir imágenes que representen el ámbito de lo sagrado y evitar con ello caer en la idolatría. Esto, junto con el hecho de que quien decidió ilustrar el cuento de Bluitgen prefirió mantenerse en el anonimato, pesó lo suficiente como para que el director del *Posten* adoptara el conocido principio de *show, don't tell*, por lo que escribió a miembros de la Asociación Danesa de Caricaturistas diciéndoles: “dibujad a Mahoma tal y como lo veis” (Rose, 2006).

Todos los puntos son interesantes en su argumentación: el primero, la autocensura en según qué casos; el segundo, el miedo a la reacción de los musulmanes, de todos ellos,

¹⁴² Director del *Jyllands-Posten*.

si se sienten ofendidos; en tercer lugar, cómo se gestó y se llevó a cabo la idea de la publicación de las caricaturas –a modo de lección ejemplarizante para los musulmanes que deben aprender lo que es la democracia y el decimonoveno artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos–, sin olvidar que así es como realmente veían esos 25 caricaturistas daneses al profeta Muhammad.

El problema no radica simplemente en la libertad de expresión, sino en lo expresado. Se pueden censurar unas caricaturas o encarcelar¹⁴³ a quien ofenda a una parte de la sociedad, pero ello no acabará con los prejuicios. En el caso de los musulmanes, en general, y de los árabes, en particular, no se condena ser islamófobo o arabófobo o antisemita como se ha hecho con otros casos. De hecho, la tradición de caricaturizar a los árabes y con el tiempo a todos los musulmanes no es reciente. El problema, tal y como señalan Gottschalk y Greenberg, es que a la hora de representarlos se acaban confundiendo unos con otros, pues siempre se cae en los estereotipos de tipo racista o xenófobo y de lo que se cree que es el Islam.

En cualquier imagen o ilustración en la que se quiera representar a un musulmán basta con ataviarlo con una *gutra* o tocado de algodón. Esto fue lo que hizo el afamado caricaturista norteamericano Paul Conrad cuando retrató a un talibán, en representación de todos ellos, sujetando una amapola y diciendo “Allah Akbar”¹⁴⁴. Era una crítica a la dudosa moral religiosa de éstos y su apoyo al cultivo de opio, pero lo curioso es que se trataba de un afgano cuya cultura no es la árabe y, además, la indumentaria no era la adecuada. Se podría argumentar que lo verdaderamente importante es el mensaje que el periodista gráfico quería transmitir, que pararse en los detalles es darle demasiada importancia a las anécdotas, no obstante la insistencia en mantener este tipo de imprecisiones culturales son las que refuerzan la otredad del árabe y el musulmán. De este modo, no se repara en las diferencias que existen entre ambas comunidades: la islámica, por un lado; y la árabe, por otro. Continuar con la generalización es otra forma más de discriminación.

En las décadas de los cincuenta y los sesenta lo que se resaltaba de los árabes era su ‘arabidad’. De hecho, este mundo se presentaba bajo la apariencia de una mujer, acentuando su histórica vulnerabilidad frente a Occidente, aunque también su capacidad

¹⁴³ Gregorius Nekschot fue detenido en Holanda el 13 de mayo de 2008 por “delitos de discriminación e incitación al odio o la violencia a través de su página web” (Figueras, 2008). Su encarcelación provocó una protesta unificada del Parlamento holandés que acusó al Gobierno de emplear esta estrategia como medio para contentar a los muchos votantes musulmanes del país.

¹⁴⁴ La expresión correcta sería: Allahu Akbar.

para sacar provecho de la coyuntura política. En una caricatura del *Daily News* de 1959 se puede ver a Nikita Khrushchev (representando a la URSS) y al Tío Sam (representando a EEUU) abanicando a un Nasser con cuerpo de Cleopatra, en una clara alusión a la capacidad de seducción política (Esposito y Kalin, 2011, pp. 198 y 199).

Esta forma de ilustrar a los árabes sufrirá un giro tras la crisis del petróleo de 1973 - OPEP (OPEC). El halo de fragilidad será sustituido por una masculinidad exagerada, gesto hosco y cimitarra en mano. En una caricatura de ese mismo año (1973), titulada “Big Gun”, se puede ver a un árabe apuntando con un barril de petróleo a un hombre con los brazos en alto y una gabardina en la que se lee: “Europa” (Esposito y Kalin, 2011, p. 199). En otra de 1974, un árabe iracundo empuña una cimitarra, mientras que su lado se encuentra un occidental tras haber sido descuartizado. En la cimitarra se lee, “Subida del precio del petróleo”, mientras el árabe grita “Tocado, tocado, tocado y otra vez tocado”, en referencia a los cortes que ha hecho a la víctima que encarna a los países industriales (Esposito y Kalin, 2011, p. 200).

La imagen que Occidente tiene de la mujer árabe también ha cambiado con el tiempo. Antes de la crisis petrolera, éstas eran consideradas símbolo de sensualidad y objeto de deseo. Tras la subida en el precio del crudo se las representa cubiertas por burkas negros haciendo en alusión al machismo de sus congéneres masculinos. La mujer árabe ha pasado de estar relacionada con los harenes y las fantasías cuajadas de clichés en el ideario colectivo occidental a convertirse en un ser pasivo, oprimido por su propia comunidad y su religión.

En el caso del *Jyllands-Posten*, la más polémica fue aquella en la que se pretendía representar a un Mahoma¹⁴⁵ con un turbante-bomba que llevaba escrita en árabe la *Shahada*, primer pilar sobre el que se asienta el Islam, que consiste en dar testimonio de fe de la unicidad de Allah (Dios). La caricatura de Kurt Westergaard asocia directamente al Islam, a su profeta Muhammad y a los musulmanes con el terrorismo. La representación en cuestión no sólo ofendió a una parte considerable de esta comunidad religiosa, sino que se dejó ver -tras la defensa a ultranza de una libertad de expresión que no debe obviar el derecho al respeto- la idea que Occidente tiene de ellos, con caricaturas o sin ellas.

¹⁴⁵ En esta investigación, al hacer referencia al personaje representado por el *Jyllands-Posten* se emplea el nombre Mahoma—inexistente en lengua árabe— que responde a la construcción de un concepto cargado de connotaciones negativas por parte de la tradición orientalista, mientras que al profeta del Islam se le llama correctamente por su nombre, Mohammed, para evitar caer en tópicos.

En otra ilustración aparecía un Mahoma empuñando la cimitarra con los ojos tapados; tras él se podían ver a dos mujeres veladas, a excepción de los ojos. En una tercera viñeta aparece con lo que podría haber sido una aureola, pero la circunferencia queda interrumpida en el centro, resultando en unos cuernos. La siguiente, muestra a un Mahoma ofuscado ante tantos inmolados a las puertas del Paraíso: “Paren, nos hemos quedado sin vírgenes”. Toda una creencia quedaba reducida al machismo y a la violencia. El Islam aparecía como una religión que, aparentemente, premia el asesinato con el Edén, reforzando la ideología fundamentalista. Si algo tienen en común ciertos sectores de las sociedades occidentales y los terroristas-salafistas es que todos ellos comparten una misma visión corrompida y decadente del Islam.

Edward Said afirmaba en su libro *Covering Islam* que no conocía de ninguna época desde la Edad Media en la que Occidente hubiera hecho un estudio o análisis del mundo islámico fuera de un marco de “pasión, prejuicios e intereses políticos” (Said, 1997, p. 24). Precisamente en el caso de las caricaturas lo que se censuró fue la reacción visceral de una parte de la *umma*, los incendios y las amenazas; frente a la aparente imparcialidad occidental, esa templanza tras la provocación que contrastaba con la actitud de la masa de países no habituados a la libertad. Occidente aprehende y representa a los musulmanes bien como proveedores de petróleo, bien como terroristas en potencia: “Lo que tenemos, en lugar de eso, es una serie limitada de caricaturas crudas y esencialistas del mundo islámico” (Said, 1997, p. 28).

La otra cara de este caso es la historia de dos periodistas: Jihad Momani y Muhammad al-Assad. El periodista Jihad Momani, redactor jefe del semanario jordano *Shihane*, es un claro ejemplo de la diversidad de opiniones en el Mundo Arabo-Islámico. Momani lanzaba una pregunta: “¿Qué trae más prejuicios contra el Islam, esas caricaturas, las fotografías de un secuestrador cortándole el cuello a su víctima ante las cámaras o un terrorista-suicida que se vuela a sí mismo durante la ceremonia de una boda? (Slackman y Fattah, 2006). Esto, junto con la publicación de las caricaturas, le valió su detención.

Lo mismo ocurrió con el editorial del yemení Muhammad al-Assadi, quien también fue arrestado. Condenó las caricaturas, pero lamentó la reacción desencadenada: “Los musulmanes han tenido una oportunidad para ilustrar al mundo sobre los méritos del profeta Muhammad y el pacifismo de la religión que trajo [...] Los musulmanes saben cómo perder en lugar de cómo aprovechar las oportunidades” (Slackman y Fattah 2006).

Las caricaturas desataron una lucha interna en los países islámicos entre grupos integristas y los Gobiernos que dividían a la población. El especialista en Islam político, el egipcio Said al-Ashmawi, declaraba:

¿Cómo podemos escribir? ¿Quién me va a proteger? Ante todo ¿quién va a publicar en mi lugar? Con la islamización de la sociedad, la lista de tabúes ha ido creciendo diariamente. No debes escribir sobre religión; no debes escribir sobre política o las mujeres; entonces ¿qué queda? (Slackman y Fattah, 2006).

De haber sido la publicación de las caricaturas un problema de índole civilizacional entre el Mundo Árabe y Occidente no habrían existido un Jihad Momani ni un Muhammad al-Assadi, que fueron lanzados a la palestra por atreverse a dar un paso al frente. Es más que probable que ellos representen la forma de pensar de muchos otros que no encontraron un bando que satisficiera sus inquietudes ideológicas al respecto.

Esta muestra de incomprensión hacia todo lo islámico volvió a repetirse aquel mismo 2006 con el controvertido discurso de Joseph Ratzinger en referencia a la fe y la razón. La armonía de ambos conceptos se presentó como inherente al cristianismo, mientras que el Islam quedaba definido como una religión en la que la contrición se veía sustituida por la espada. La defensa a ultranza, en según qué casos, de la libertad de expresión y el discurso del que fuera la cabeza visible de la Iglesia católica son ejemplos del doble rasero de las autolimitaciones de la prensa y la opinión pública occidental. Por todos estos antecedentes y por el contexto político y social de aquellos años (2001-2006) y actual se ha querido analizar la obra articulística del premio Nobel de Literatura Naguib Mahfouz. Lejos del ruido de las fobias y los enfrentamientos, este escritor egipcio ofrece otro análisis de los acontecimientos del momento. Los artículos que tratan el terrorismo y las guerras de principios de este siglo se ven intercalados por otros, en clave literaria, salpicados de recuerdos de infancia y héroes lejanos, más intimistas, pero no menos interesantes para el análisis y el propósito de esta investigación.

PARTE II

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 3 | ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN ARTICULÍSTICA DE NAGUIB MAHFOUZ (2001- 2006)

CAPÍTULO 3 | Análisis de la producción articulística de Naguib Mahfouz (2001-2006).

3.1 Temas 2001-2006.

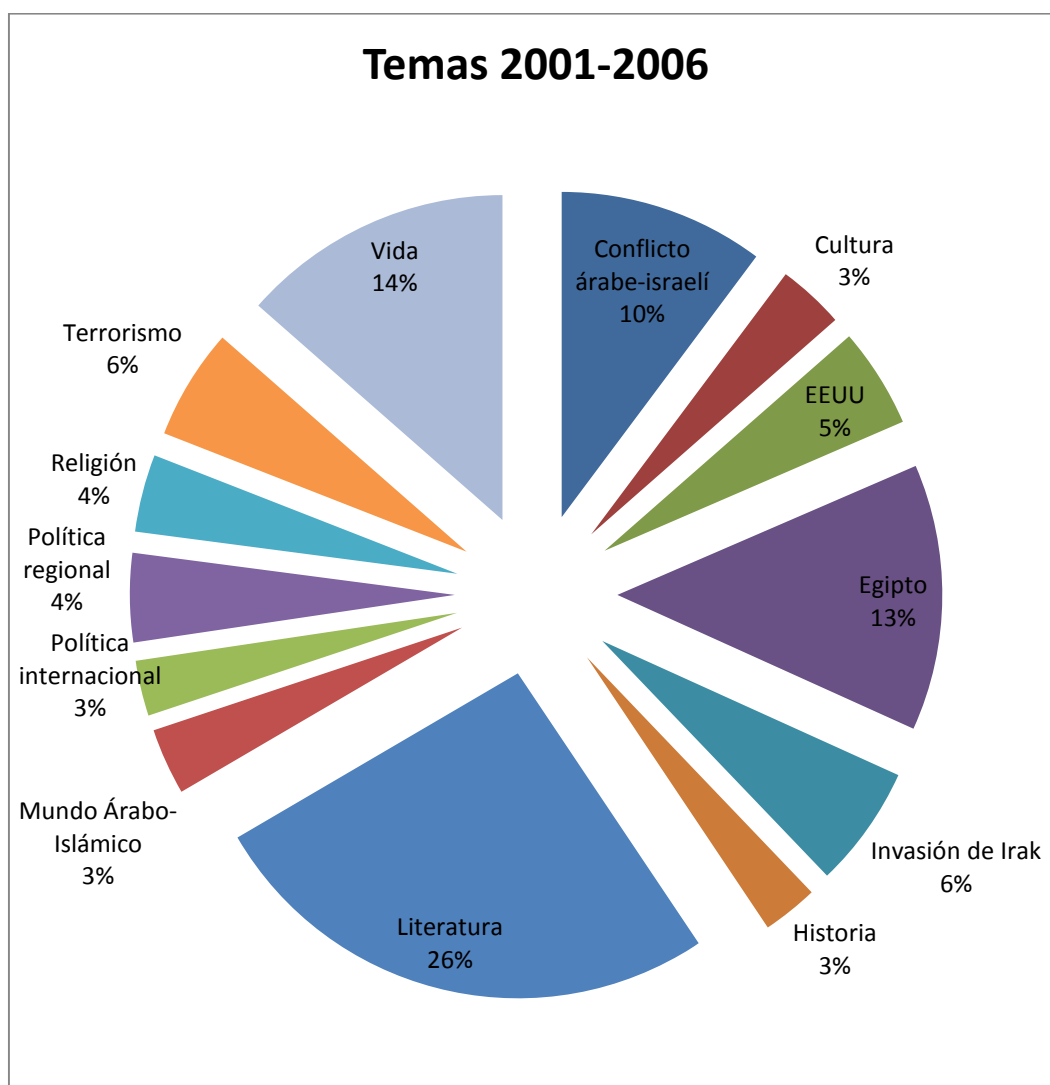


Fig. 1 Relación de Temas destacados de 2001 a 2006

TEMAS	2001	2002	2003	2004	2005	2006
11-S		4				2
Caricaturas <i>Jyllands-Posten</i>						2

Ciencia	2					
Cine	6					2
Conflicto árabe-israelí	6	12	8	7	2	2
Crisis			1	1		
Cultura	3	1	1	3	3	1
Economía	1	1	1	1	1	1
Educación		1		1		
EEUU		4	4	5	4	1
Egipto	5	3	4	5	22	9
Filosofía		1			1	
Guerra de 1973 (Guerra de Octubre)			1			
Historia	1	1	2		3	3
Invasión de Afganistán	3		2			
Invasión de Irak	1	3	13	3	1	1
Literatura	15	15	12	12	19	21
Mundo Árabo-Islámico	3		3	3	2	1
Occidente-Mundo Árabe	2				1	3
Periodismo	3					3
Política internacional	6	3			1	
Política regional	3	1	4	2	3	3
Religión	3	4		3	2	1
Revolución de 1919					2	1
Revolución de 1952		1		1	2	1
Terrorismo	3	2	1	3	6	5
Vida	9	11	7	6	5	

Tabla 1. Valores totales correspondientes a la categoría Temas año por año

Tras el análisis año por año de la muestra, en este gráfico se puede apreciar a simple vista cuáles son, en conjunto, los temas verdaderamente destacables. La dedicación de Mahfouz a las letras y la ficción con El Cairo como protagonista principal de sus historias, es el tema por excelencia. Con un 26%, la Literatura, encarnada en la novela, género preferido por el escritor, demuestra una vez más ser una obsesión. El

protagonismo de este tema omnipresente en los artículos del Nobel solo logra ser eclipsado en dos ocasiones, en 2003 y 2005, por la Invasión de Irak y las elecciones de Egipto, respectivamente. De lo contrario, Literatura encabeza los porcentajes, seguida por lo general por los ítems Conflicto árabe-israelí y Vida.

Desde la génesis de la trama, Mahfouz explica cómo funciona el proceso creativo en su caso. Ideas, trazos y anotaciones pueden abrir la historia en el lugar menos esperado, “Tal persona entró en el callejón”, aunque éste sea el de Midaq (*El callejón de los milagros*, 1947), en el que cohabitan personajes fascinantes como Hamida o el hacedor de enfermedades con la inmundicia de un lugar que en otro tiempo gozó de un esplendor ahora parte del pasado. Para Mahfouz no hay escenario ni persona que carezca de interés, pero no cabe duda alguna sobre la protagonista más importante de la globalidad de su obra: El Cairo. La ciudad que le ha visto crecer y en la que ha pasado la práctica totalidad de su existencia, a excepción de los períodos estivales en Alejandría, es el alma de todos sus escritos. No hay personaje ni acción que no estén vinculados a algún rincón, callejón, calleja, callejuela o café, que con el dinamismo característico de la narrativa del escritor, hagan desembocar al lector en una avenida o calle más angosta, en una visita paralela a la trama por La Victoriosa.

Mahfouz destila amor por esta urbe sin olvidar su vis faraónica, con las Pirámides y la Historia –antigua y moderna- bien como telón de fondo en las novelas contemporáneas, bien como protagonistas centrales en *La batalla de Tebas*; *La maldición de Ra*; *Rhadopis, una cortesana del Antiguo Egipto*; o *Akhenatón, el rey hereje*. Independientemente del marco y el extracto social, todos los personajes tienen algo en común y es que se expresan en un árabe clásico, salpicado de fórmulas dialectales cuando las circunstancias así lo requieren. Para hacerse una idea, baste imaginar a un vendedor ambulante de habas expresándose en el inglés moderno temprano empleado por Shakespeare, sin que ello altere la percepción del lector. El uso del árabe coloquial era considerado por Mahfouz una enfermedad que acabaría con el idioma estándar como lengua común a toda la región, por lo que esta preferencia responde al deseo de llegar a todos los árabes, evitando de este modo limitar su obra al público egipcio.

La carrera literaria de Mahfouz aparece como una serie de elecciones, la lingüística – árabe clásico o coloquial-; verso o prosa; crítica al régimen y consecuente censura o ficción. En este último caso, Mahfouz ha demostrado siempre estar comprometido con la actualidad, tomando a la novela y la historia por aliadas para alcanzar su objetivo:

“mi única lealtad era para con la verdad” (Mahfouz, 06.04.2006). Tanto si esa verdad supone la censura por parte del Estado como si la mordaza es impuesta por Al-Azhar, el deber para con la crítica a la realidad política y social ha sido siempre más poderoso, alcanzando su máxima expresión en *Hijos de nuestro barrio* y *La epopeya de los harafish*.

Mahfouz confiesa haber sentido miedo a lo largo de su vida en el oficio de riesgo que, para él, acabó siendo la literatura. El atentado terrorista contra su vida en 1994 supuso un punto de inflexión en lo personal y en lo profesional. Si la censura le lleva a adaptar su narrativa recurriendo a los distintos estilos que señalan las etapas de su obra, la mella física del terror y la última estación de la edad gestan un estilo marcado por la urgencia y el simbolismo de lo onírico. Los sueños son el último recurso a la literatura, éstos le permiten volver a una narrativa que, entre otras cosas, se caracteriza por tener al escritor no solo como narrador, sino también como protagonista.

Los sueños traen a un primer plano la vida de Mahfouz en forma de recuerdos que se confunden con símbolos y situaciones que rozan el absurdo. Sin el escudo de personajes ni contextos reconocibles, se expone como nunca antes, dejando al descubierto temores y anhelos envueltos en una nostalgia que alcanza a los artículos.

La vida (14%) de Mahfouz, otro de los temas destacados de la muestra, está tan ligada a la literatura que resulta fácil entremezclar las experiencias de algunos personajes con las del escritor -léase Kamal Abdel-Jawwad. En otros casos, esta delgada línea tiene consecuencias. *Hijos de nuestro barrio* es sinónimo de la censura de Al-Azhar, el terrorismo y la parálisis física del escritor.

Entre revoluciones y personajes histórico-heroicos, Mahfouz retrata el siglo XX egipcio en sus novelas y en *Al-Ahram*. La niñez suele ser un subtema recurrente con Gamaliyya y Abbasiya como escenario de las peripecias infantiles del Nobel. Zaghloul y El-Nahhas representan un mundo perdido en el que toda una sociedad sin distinciones se halla unida por un deseo común, la independencia, al que le seguiría, tras conseguirla, el de la democracia. El protagonismo de Zaghloul, padre del nacionalismo egipcio, fue sucedido por el de Nasser, padre del panarabismo, y éste por el de Sadat, héroe para el Mundo Árabe por la Guerra de 1973, primero, y villano por el Premio Nobel de la Paz, después, que recibiría por el plan con el que acabó reconociendo a Israel como estado y que le costaría la vida el 6 de octubre de 1981.

La historia contemporánea convive con los placeres de una infancia en la que las celebraciones del Eid significan carpas, actuaciones y cánticos sufíes en el solar de

Abbasiya, aderezadas de dulces como el *kaak*, paseos en *hantour*, perderse en los placeres del cine para después recorrer una ciudad que Fátima, la madre, le ha enseñado a descifrar. Ella es el origen de la vida y de su amor por el Antiguo Egipto y los monumentos y santuarios que adornan la ciudad. Fátima descubre al Mahfouz-niño un Cairo muy particular en el que no existe discriminación entre lo islámico, lo copto y lo faraónico, lo que ha marcado el carácter del escritor y de sus novelas. En el universo de Mahfouz conviven lo pagano y lo profano en armonía, donde no hay espacio para la cortedad de miras de los terroristas.

Los cafés y los amigos son otro punto fundamental en este ítem. La vida de Mahfouz no se podría comprender sin la literatura, como tampoco sin los amigos ni las tertulias en los cafés diseminados por El Cairo. En la estricta rutina del escritor no falta tiempo para el placer de la charla, la chicha, el *fool* y la *taameya*. Si algo se desprende de su vida personal es que siempre ha estado en contacto con la realidad del Egipto de la calle, el de los cafés y los callejones, a pie o en transporte público, así como que su pasión por la literatura no ha desvirtuado jamás su percepción de la realidad ni alterado su escala de valores: “Los libros pertenecen a las estanterías, a las noches silenciosas y las generaciones venideras. Pero la amistad es algo que se puede saborear en cualquier momento” (Mahfouz, 16.12.2004).

Egipto (13%), prácticamente ausente durante los dos primeros años, es a partir de 2003 cuando empieza a cobrar un protagonismo que alcanza el máximo porcentaje en 2005 (28%), convirtiéndose en el tema principal. Las elecciones y los atentados terroristas restan protagonismo incluso a temas destacados como Literatura, Invasión de Irak y Conflicto árabe-israelí.

Crisis de liquidez, desempleo y corrupción son solo algunos de los problemas a los que se enfrenta el país y que se repiten indefectiblemente. La economía, de por sí débil, depende de la ayuda de EEUU y de las remesas de dinero de egipcios residentes en otros países, principalmente en el Golfo, cuya contratación se ha visto drásticamente reducida desde la Operación Tormenta del Desierto en 1990. Estas circunstancias, junto con la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel desde el inicio de la segunda Intifada (2000), ponen en entredicho el rol de líder de Egipto en la región.

Las relaciones previas con Israel y los acuerdos económicos con EEUU, país este último del que Egipto es socio, así como el envío de una misión diplomática a Irak en plena ocupación, tienen como consecuencia el azote del terrorismo que tocará el norte,

sur y corazón del país. Coyuntura esta que el presidente aprovechará para ampliar la Ley de Emergencia, posponiendo su abolición dos años más.

Los atentados terroristas inician en 2004 con los bombardeos de Taba, a los que les siguen los de El Cairo y Sharm el-Sheij, en 2005, y los de Alejandría y Dahab, en 2006, que serán junto con las elecciones los subtemas principales dentro de este ítem.

Las elecciones de 2005, como ya se ha visto, operan un importante cambio en el panorama político, aunque no por parte del gobierno. La presencia de una verdadera oposición encarnada por los islamistas consigue traducirse en una serie de reformas tienen al *raïs* Gamal Mubarak por portavoces, signo claro del inicio del relevo padre-hijo. El temor de EEUU a la posibilidad de que los islamistas conquisten el poder, allana el camino a Hosni Mubarak y a un Gamal cada vez más protagonista de la política nacional e internacional. El todavía presidente, consciente de la importancia de su autocracia para Occidente, coloca a Norteamérica en una difícil tesitura: o los Hermanos Musulmanes o preparar el relevo para su *dauphin*. Como evidencian algunos de los cables de WikiLeaks sobre Egipto, el régimen de Mubarak hizo presuntamente uso de la amenaza del radicalismo islamista por parte de los Hermanos Musulmanes, advirtiéndolo a los EEUU de no presionar demasiado en sus exigencias por la instauración de un sistema democrático en el país (Scott y Lehen, 2011).

La presencia de los Hermanos Musulmanes provoca recelo en los demócratas y liberales, así como en las feministas y los coptos, que interpretan esta pequeña pero relevante victoria como la antesala a un gobierno islamista con el recorte de libertades para las minorías religiosas y las mujeres que esto significaría. Sus temores se empezarán a hacerse realidad en 2007 con la publicación del primer borrador de la plataforma islámica, entre cuyas cláusulas se encuentran algunas que niegan el derecho a la mujer y a los coptos a ocupar cargos tales como el de la jefatura de estado. Las mujeres no podrán acceder a empleos considerados inadecuados por no preservar la virtud de la mujer, lo que limita sus posibilidades laborales, supeditadas al criterio de los Hermanos.

Asimismo, Mahfouz en este ítem hace referencia a los regímenes de Nasser y Sadat, haciendo balance entre los ideales y principios de la Revolución de 1952 y los que movilizaron a la sociedad egipcia en la de 1919 con Zaghloul como principal inspiración. Aunque las mejoras obtenidas por Nasser superan con creces la independencia nominal lograda por Zaghloul, el régimen de unidad instaurado por el

militar costó caro a una sociedad que veía cómo los métodos de la monarquía revivían con el socialismo.

La Guerra de 1973 es sacada a colación en varias ocasiones. La figura de Sadat resulta menos clara en los artículos. A pesar de la censura bajo su mandato, el presidente no es sometido a una crítica tan directa como ocurre con Nasser. Sadat aparece aquí suavizado por una imagen más acorde con la perspectiva occidental, es decir, la del político con el sentido común suficiente como para aparcar el proyecto panarabista y, tras el fracaso de la Guerra de 1973, los conflictos con Israel sellando la paz con Begin. El papel de héroe y villano que los árabes han asignado a cada mandatario es invertido en el corpus, algo que no debe llevar a confusión en una interpretación en la que Mahfouz sería anti Nasser y pro Sadat. Ambos regímenes son criticados por arrebatarse a los egipcios la posibilidad de un sistema democrático y por la censura a la que estos presidentes sometieron a la sociedad del país.

El Conflicto árabe-israelí (10%) es otro de los temas más relevantes a lo largo de la muestra. La visita de Sharon a la Explanada de las Mezquitas en septiembre de 2000, tras el fracaso de la Cumbre de Camp David, supone un nuevo motivo de enfrentamiento que hará saltar la chispa de la segunda Intifada. Los planes de paz, como el saudí, la Hoja de Ruta propuesta por Bush y la firma del alto el fuego entre Mahmoud Abbas y Sharon no serán sino anécdotas en un conflicto que parece no tener fin. Mahfouz se detiene en el muro de la vergüenza, las negativas a cualquier salida del conflicto, los nuevos asentamientos, los ataques sobre el Líbano o los atentados contra civiles en Gaza, que se desarrollan bajo la atenta mirada del mediador por la paz, Estados Unidos.

La complicidad entre el gigante norteamericano y el Goliat de Oriente Medio agudizan la desconfianza de la región árabe que alcanza niveles críticos con la invasión de Irak. Estos tres ítems -EEUU, Conflicto árabe-israelí e Invasión de Irak- son en la mayoría de los casos inseparables, todos relacionados con el 11-S, bien como una de las causas que motivaron los atentados de 2001, bien como consecuencia de los mismos.

Washington es percibido como un agente de Israel, una superpotencia débil incapaz de imponerse a los halcones del Likud que, con el ataque a Afganistán y la invasión de Irak, reproduce a gran escala el caos que Sharon genera a través de nuevas colonizaciones, provocaciones, asesinatos selectivos y, la mayoría de las veces, su negativa a la negociación. A todo esto se suman las presiones ejercidas por partidos de

la extrema derecha como el Yisrael Beitenu, a los que la política del primer ministro les resulta suave y poco efectiva.

A diferencia de la Invasión de Afganistán, que pasa casi desapercibida, la de Irak (6%) acapara la atención de Mahfouz. La mal llamada liberación del pueblo iraquí empieza a anunciarse como una verdadera cruzada tras los atentados de Nueva York. Habrá de pasar más de un año, pero el 20 de abril de 2003 comienzan las operaciones bélicas con ataques aéreos en una ofensiva en la que EEUU y sus aliados despliegan alrededor de 200.000 tropas. Ni las manifestaciones a nivel mundial ni la búsqueda infructuosa de ADM por parte de observadores de la UNAMI (UN Assistance Mission for Iraq) suponen un impedimento.

Desde que la invasión se convierte en un hecho, ésta sube al primer puesto con un 20% en 2003, para situarse entre los últimos en 2004 con un 5%, superada por los asesinatos selectivos y las anexiones en Cisjordania dentro del tema Conflicto árabe-israelí (13%) y las elecciones en EEUU (9%). En 2005, las elecciones en Egipto relegan la invasión al último puesto con un 1%, al igual que en 2006.

Al derrocamiento del régimen de Sadat le siguen el caos de la ocupación y el inicio del conflicto sectario entre chiíes y sunníes. Este último será el germen de una guerra civil en el país custodiado por las tropas norteamericanas¹⁴⁶. El vacío de poder que generan la invasión de Irak y la guerra civil iniciada en Siria en 2011, harán de estos dos países un objetivo fácil para el grupo autodenominado ISIS (Islamic State in Iraq and Syria) al que desde medios como *al-Arabiya* han rebautizado como *Da'esh*¹⁴⁷ (Lázaro, 2014). El fin principal de la organización terrorista –que nace próxima a Al Qaeda bajo el nombre *Ŷama'at al-Tawhīd wa'l Ŷihād*¹⁴⁸ para hacer frente a la invasión norteamericana de Irak- es la instauración de un califato islámico. Su guía es Abu Bakr al-Baghdadī, autoproclamado califa de todos los musulmanes.

La invasión tendrá consecuencias también en Occidente. El apoyo de países aliados como España, con José María Aznar, y Reino Unido, con el primer ministro Tony Blair, encontrará respuesta en los atentados de Madrid en 2004, conocidos como 11-M; y en los de Londres en 2005, llamados 7-J. Terrorismo (6%) es un tema compartido por 11-

¹⁴⁶ Estados Unidos retiró sus tropas en 2012.

¹⁴⁷ Transcripción latina del acrónimo árabe *Al Dawla al Islamiya fil Iraq Wa'l Sham*, para evitar legitimar, aunque sea nominalmente, el poder del grupo terrorista en la zona. Este nombre es cercano fonéticamente a *Daes* que quiere decir el que aplasta o pisotea algo bajo sus pies; o *Dahes*, como el que genera conflicto. En plural, *Dawa'ish* hace referencia a un grupo de personas intolerantes que intenta imponer su punto de vista.

¹⁴⁸ Organización por la Unidad [de Allah] y la Yihad.

S, Conflicto árabe-israelí, Invasión de Irak y los atentados en Egipto. Su presencia es casi insignificante como tema por sí mismo, pero su sombra se alarga sobre la mayoría de los artículos, por lo que se podría decir que, si bien los porcentajes a lo largo de los años no alcanzan nunca los dos dígitos, se trata de un ítem fundamental para entender lo que las consecuencias de los ataques de 2001 en la región. El símbolo del 9/11 como excusa para la presencia norteamericana en Oriente Medio ha desencadenado toda una serie de atentados perpetrados por agrupaciones que, aunque no están directamente vinculadas a Al Qaeda, es evidente que tratan de emular a La Base.

3.1.1. Temas 2001

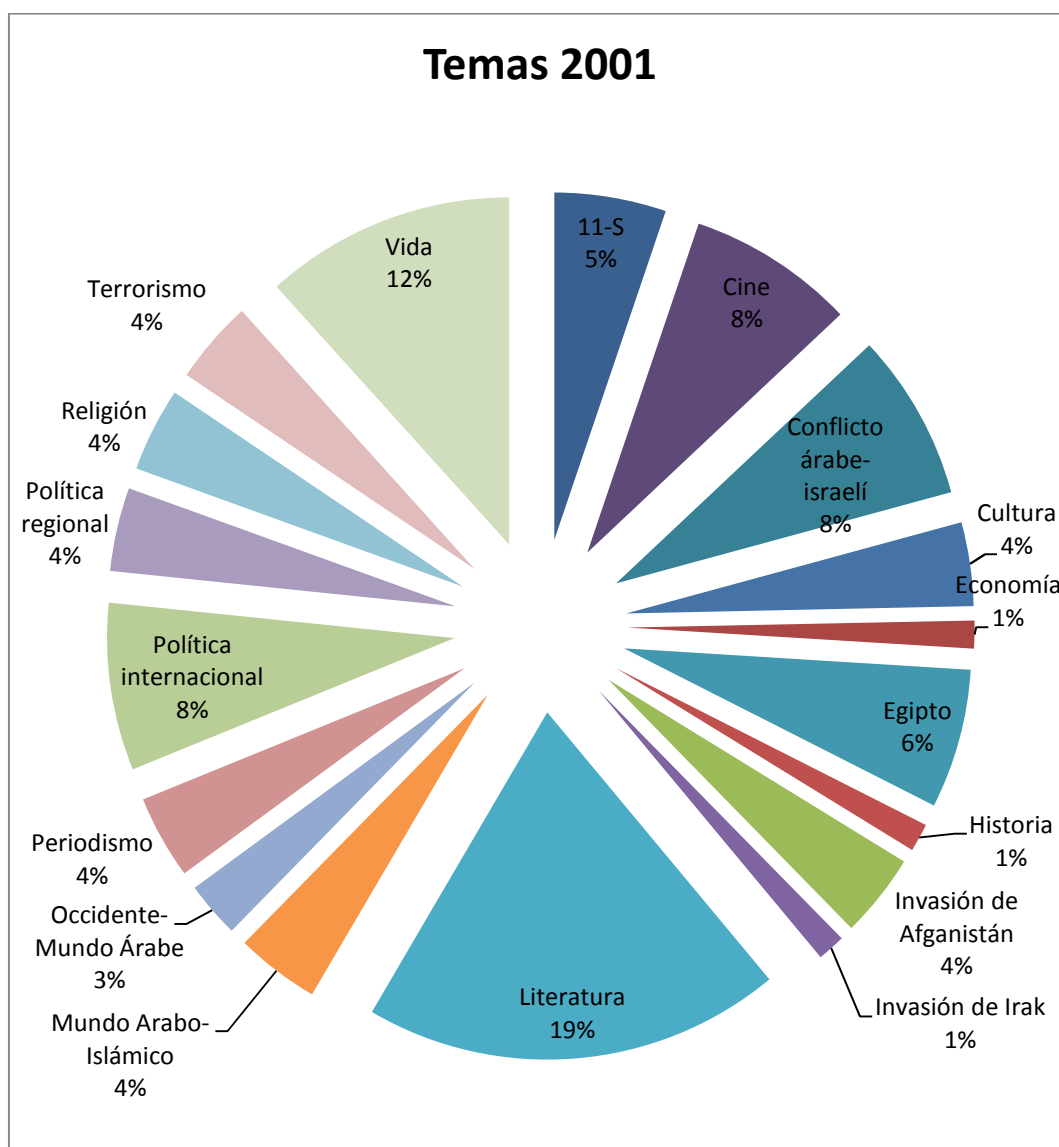


Fig. 2 Relación de Temas destacados en 2001

En este gráfico aparecen representados porcentualmente los temas en los que se dividen los artículos. Como se puede ver, se trata de veintiocho temas que van desde la política, regional e internacional, hasta la vida personal de Naguib Mahfouz, pasando por los grandes ítems en los que se quiere centrar esta investigación: Terrorismo, 11-S, Conflicto árabe-israelí, Occidente-Mundo Árabe e Islam. Para ello, se ha optado por el gráfico circular al considerar que ofrece un análisis de información claro y de fácil entendimiento.

Como ya se ha explicado en anteriores capítulos, la fecha clave para el inicio del análisis es el 11 de septiembre de 2001, fecha en que se producen los atentados

terroristas suicidas contra el World Trade Center o Torres Gemelas (Nueva York), el Pentágono (Airlington, Virginia) y en Pennsylvania. A pesar de tomar esta fecha como punto de partida, se ha iniciado la investigación desde el primer artículo publicado ese mismo año por el hebdomadario egipcio en lengua inglesa *Al-Ahram Weekly*, para comprobar el grado de importancia que Mahfouz concede a la serie de ataques.

Tal y como se observa en Temas, gráfico con el que se abre el análisis de los datos recabados, la cuestión que ocupa un mayor número de artículos es la Literatura con un 19%. Ésta se encuentra siempre entre los temas más importantes a lo largo de la totalidad de la muestra (2001-2006).

Mahfouz habla del proceso creativo, de la idea como germen, “Tal persona entró en el callejón”, punto de partida en la construcción de personajes y tramas (Mahfouz, 08.02.2001). La *Trilogía de El Cairo* aparece en repetidas ocasiones a lo largo de todos los artículos con referencias a sus protagonistas y a cuánto de autobiográfico hay en la obra.

Le sigue Vida (12%), tema importante al inicio del universo de artículos y al final, 2006, año del fallecimiento del autor. Su jornada comienza a las cinco y media de la mañana para escribir antes de empezar el día en su puesto como funcionario. Esto es vital para Mahfouz: “mi verdadera felicidad y alegría eran la escritura en sí”, así como los amigos con los que se encuentra en los cafés de El Cairo y los de Alejandría (Mahfouz, 01.02.2001). Las charlas sobre la actualidad del país, la literatura y los recuerdos le llevan a pasar horas en estos lugares compartiendo narguiles, cafés y *taameya*. Sin embargo es su infancia el tema recurrente dentro de este apartado, la madre y sus visitas a los museos y a los templos religiosos, esa mezcla entre lo pagano y lo profano que han marcado su vida y su obra. Gamaliyya y Abbasiya, la fiesta del Eid o el Ramadán, todo se entrelaza en sus recuerdos.

Conflicto árabe-israelí, Política internacional y Cine abarcan el 8% cada uno. Gran parte de los artículos dedicados al cine comparten protagonismo con su niñez, bajo el tema Vida. Esta afición inicia en su infancia cuando asiste a los cines del barrio donde cuenta cómo “[v]eía el mismo repertorio de dos o tres películas mudas una y otra vez, pero nunca me aburría” (Mahfouz, 12.04.2001). El escritor pasa revista a los grandes directores del séptimo arte egipcios con los que ha trabajado como guionista, así como aquellas de sus novelas que otros han llevado a la pequeña y gran pantalla.

En cuanto a Política internacional (8%), el contenido de los artículos sobre este tema suele tener su origen en el Conflicto árabe-israelí y la política de EEUU en la zona y en

la región árabe. El conflicto se encuentra este año inmerso en la segunda Intifada, iniciada en septiembre de 2000, precedida por la Cumbre de Camp David, con la que el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, convoca a Yasser Arafat y al primer ministro israelí, Ehud Barak, para tratar de alcanzar algún tipo de acuerdo. El proyecto finalmente no conduce a ninguna mejora. El problema más difícil, según el propio Clinton, es el del reparto de la soberanía. En el caso de los refugiados palestinos, los israelíes no quieren poner por escrito los acuerdos verbales y los palestinos, por su parte, consideran insuficiente el marco pactado, por lo que reclaman una ampliación del mismo (Del Pino, 2000). La cuestión palestina es uno de los temas más importantes para Mahfouz a todos los niveles, presente a lo largo de estos seis años.

El Mundo Árabe también es responsable de la coyuntura en Oriente Medio. Éste debe abandonar su postura, ya tradicional, de pasividad ante la desgracia palestina, fruto de la connivencia con Estados Unidos: “A no ser de que estemos abiertamente del lado de los bárbaros, no podemos permitirnos ser meros espectadores en el desarrollo de la saga de su destrucción” (Mahfouz, 26.04.2001).

El tema Egipto abarca el 6% de los artículos de este año, con los problemas económicos del país –liquidez, precio del dólar, desempleo y corrupción administrativa– a la cabeza, cuya salida pasa por el desarrollo local y regional con la producción como uno de los factores clave.

Terrorismo, Cultura, Mundo Arabo-Islámico, Política regional, Periodismo, Religión e Invasión de Afganistán representan el 4% cada uno. La Invasión de Afganistán¹⁴⁹, como respuesta al 9/11, solo aparece en dos años, 2001 y 2003. Los bombardeos contra civiles afganos como respuesta a los atentados en Estados Unidos reciben en los artículos de Mahfouz el mismo tratamiento que el terrorismo. Bombardear a civiles es más un ejercicio de poder militar con el que diseminar desolación, lo que para el escritor nutre las causas de este mal en lugar de atacar la raíz del problema. Los afganos inocentes y el Islam (Religión 4%) son las principales víctimas de esta primera invasión.

11-S (5%), Terrorismo (4%) y Occidente-Mundo Árabe (3%) no tienen protagonismo como temas individuales, pero se acaban tratando, directa o indirectamente, en artículos clasificados bajo otros temas. La violencia y el terror son una enfermedad cuya cura consiste en “tratar de forma efectiva las causas del

¹⁴⁹ El 7 de octubre de 2001.

terrorismo, tarea que requiere no solo sabiduría, sino coraje” (Mahfouz, 25.10.2001). La oposición de Mahfouz no es solo para con la ocupación de las tropas estadounidenses, sino, dentro del tema Religión y Terrorismo (4%, respectivamente), contra “Los talibanes [que] han secuestrado y distorsionado el Islam y cometido los actos más bárbaros en su nombre. Así como nos quejamos por la muerte de afganos inocentes, debemos también oponernos a la versión de los talibanes del Islam” (Mahfouz, 22.11.2001).

En el plano local árabe (Política regional, 4%) se mencionan los problemas más acuciantes, que son similares a los de Egipto: económicos, de desempleo y falta de desarrollo, entre otros. Las dificultades locales y regionales van de la mano y en ambos casos guerra y paz, con referencia al Conflicto árabe-israelí, tienen para Mahfouz consecuencias que abarcan un amplio espectro -ámbitos político, económico y social.

Cultura (4%): comparte espacio con Literatura. La Nueva Biblioteca de Alejandría (Bibliotheca Alexandrina) restituye al libro en papel parte de su protagonismo en plena era digital.

Periodismo (4%): la relación entre Literatura y Periodismo lleva el nombre de célebres escritores egipcios que se han dedicado a ambos oficios como Abbas Mahmoud El-Aqqad (1889-1964), Mohamed Hussein Heikal (1888-1956) o, el que es considerado el decano de las letras árabes, Taha Hussein (1889-1973). El propio Mahfouz compagina el Periodismo de su columna de opinión en *Al-Ahram* con la narrativa desde su jubilación en 1971 (Mahfouz, 20.09.2001).

Asimismo, dedica un artículo para hablar de los tiempos difíciles por los que pasa el periodismo en la región en cuanto a las restricciones a las que la profesión se ve sujeta. Acusa a los periodistas de falta de objetividad y considera que debe ser el propio sindicato el que asegure la libertad de prensa, así como el que procure que la información vertida sea lo más fiel posible a los hechos (Mahfouz, 12.07.2001).

3.1.2. Temas 2002

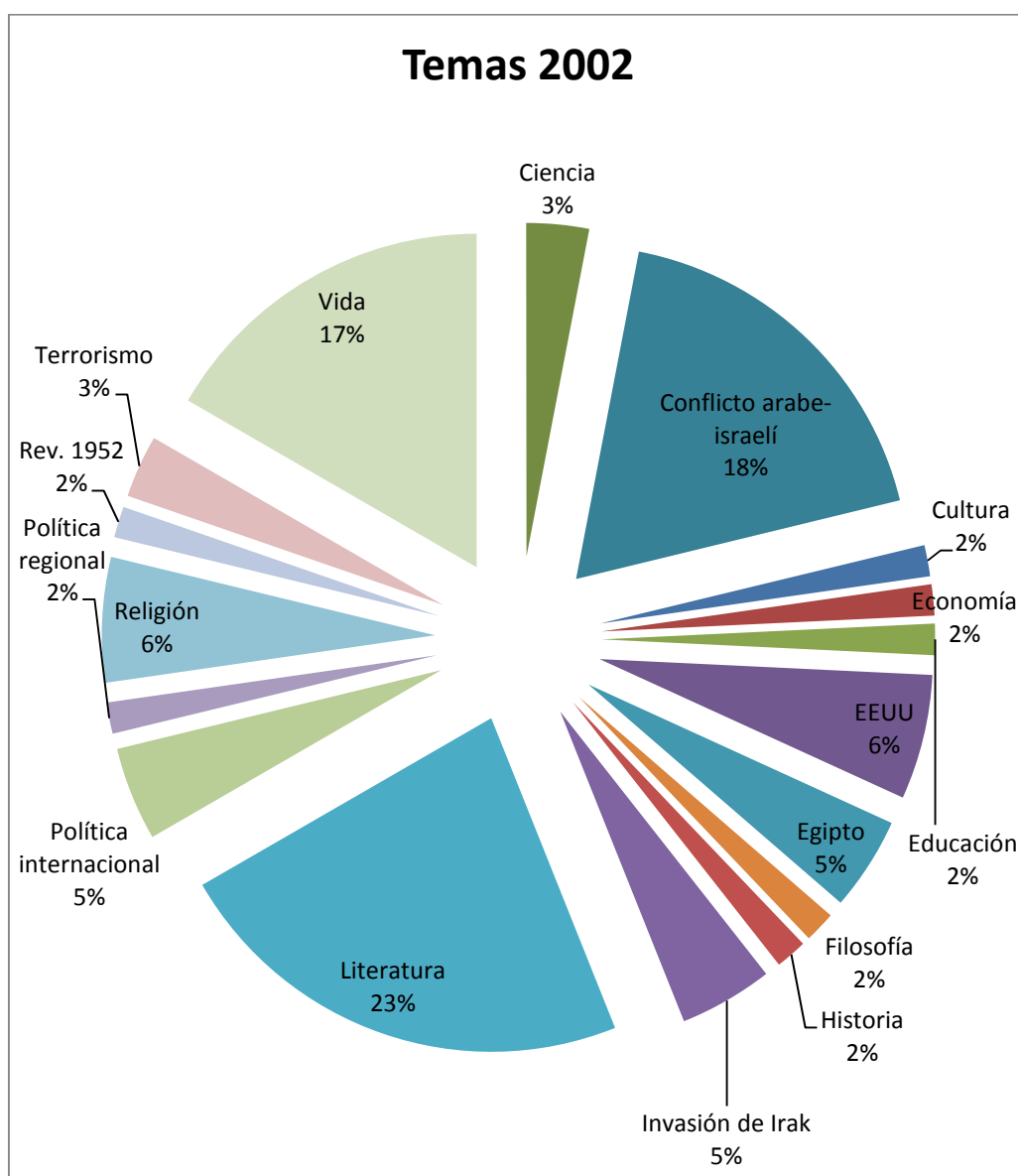


Fig. 3 Relación de Temas destacados en 2002

Literatura (23%). Mahfouz recorre por parte de su obra, haciendo un alto en la novela inédita *Ma Waraa Al-'Ishq* (Más allá del deseo, 1980)¹⁵⁰. En 2001, el crítico literario Hussein Eid, con acceso al manuscrito, publica su análisis bajo el título: *Naguib Mahfouz Riwaya Maghlouba wa Taghruba Farida* (Naguib Mahfouz, una novela desconocida y una experiencia única).

¹⁵⁰ No traducida al castellano.

Entre su obra tardía se encuentran *Los sueños*, última forma de expresión del escritor. En sus cajones se acumulan estos haikus oníricos, que no publica sino con cuentagotas. Esta etapa, explica, se caracteriza por la mutación que han empezado a sufrir los sueños, más cercanos a la realidad, diferenciándolos de los primeros textos publicados.

El mar es uno de los puntos clave de su vida y, aunque en menor medida, de su obra. Alejandría, referida aquí como “A city” le ha inspirado novelas como *Miramar* (1967) o *Al-Summan wa-l-Jarif* (*Las codornices y el otoño*, 1962). En la primera habitan personajes sin rumbo fijo en la vida, que, según Mahfouz, no podían encontrar marco mejor que reflejara su estado de ánimo y encajara con sus almas ambulantes.

Asimismo, la filosofía, carrera que estudió y a la que inicialmente se quiso dedicar, ha influido notablemente en su narrativa, otorgando precisión y profundidad a sus historias. De entre sus obras, las de acento filosófico más pronunciado son *Al-Tariq* (*La ausencia*, 1964), *Tharthara Fawq al-Nil* (*Charlas sobre el Nilo* o *Veladas del Nilo*, 1966) y *Malhamat al-Harafish* (*La epopeya de los Harafish*, 1977).

Sus gustos literarios van desde El Corán a *Las mil y una noches*, en árabe, esta última por considerarla una de las obras literarias más influyentes. Recomienda los dramas de Shakespeare, así como a los grandes literatos del siglo XIX ruso: Tolstói, Dostoyevski y Chéjov. Por último –no necesariamente en este orden–, menciona la poesía sufí, destacando la de Hafez Shirazi (1319-1389).

Prosa o verso, literatura occidental u oriental, Mahfouz, como cualquier otro escritor árabe, ha tenido que enfrentarse al dilema del idioma a la hora de escribir: ¿árabe clásico o árabe coloquial? Si los comunistas se decantan por el lenguaje coloquial por tener un mayor alcance. Mahfouz, por su parte, siempre ha escrito en árabe estándar, aunque no ha dudado en intercalar alguna palabra en la variante dialectal que no tenía equivalente en el árabe clásico. Esta combinación tan precisa ha hecho que al Nobel se le atribuya la creación de lo que la crítica árabe denomina ‘tercer idioma’. Para Mahfouz, el uso del árabe coloquial en literatura era una enfermedad que acabaría con la capacidad del árabe de ser entendido en toda la región. A lo largo de su carrera trató de escribir en árabe y para los árabes, sin limitarse exclusivamente a los egipcios.

Lo cierto es que el árabe estándar, como bien explica, le ha servido siempre para plasmar todo aquello que quería sin problema. Narración o diálogo, Mahfouz ha logrado con maestría que el idioma en su estado más puro armonice a la perfección con los distintos personajes y tramas, así como con los grandes acontecimientos históricos de

los que ha sido testigo con la pluma como única compañera: “es concretamente la sombra de mi alma, una parte esencial de mi existencia. Mi vida entera ha dependido de ella” (Mahfouz, 11.07. 2002). Tras el atentado sufrido en 1994 dejó de escribir y a pesar de tratar de dictar sus pensamientos, explica, las ideas nunca vuelven a él como lo hacían a través de la tinta.

Conflicto árabe-israelí y EEUU: 18% y 6%. En 2002, Abdalá al-Saud, heredero al trono de la casa real saudita, plantea un nuevo plan de paz por el que la retirada de Israel a las fronteras previas a 1967 supondría, entre otras cosas, el reconocimiento pleno de Israel en la región árabe¹⁵¹. La negativa de Sharon al acuerdo confirma la postura del primer ministro en contra de una vía hacia la paz: “Cualquier resolución que exhorte a una retirada israelí de sus fronteras de 1967 hace que las negociaciones sean superfluas (desde antes de comenzar a hablar)”, declaró el secretario del gobierno israelí, Guideon Saar, en una rueda de prensa (*El País*, 03.03.2002). La propuesta del plan era la retirada total de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados desde 1967, es decir, Cisjordania, Franja de Gaza, Jerusalén Este y Alturas del Golán. A cambio, los países árabes ofrecerían relaciones diplomáticas con Israel, además de reconocer su derecho a existir y proteger sus fronteras (*BBC*, 27.03.2002).

Mahfouz toca los ataques en Territorios Palestinos, así como el asedio a Yasser Arafat, haciendo hincapié en la exhortación de Israel al líder palestino de renunciar al “terrorismo”. A pesar de que Arafat condena en un comunicado cualquier acto terrorista contra civiles, de ambos bandos, el Gobierno de Israel considera su declaración “vacía de todo contenido” (*El País*, 13.04.2002). Una importante fuente política israelí declaró: “Arafat es un terrorista cuya boca y cuyos actos no son lo mismo: con la boca condena pero con las manos sigue firmando talones suicidas (contra Israel)” (*El País*, 13.04.2002).

EEUU aparece como uno de los muchos obstáculos que se interponen entre Palestina y su desarrollo: “En el plano internacional parece cada vez más que América se enfrenta al resto del mundo”, lo que degrada a la potencia mediadora (Mahfouz, 25.04.2002). La visita de Powell, quien no ha logrado que Sharon haga concesiones en cuanto a la retirada de los territorios ocupados, acentúa más si cabe esta imagen.

“[N]adie escucha a nadie”- dice Mahfouz- marco que hace imposible imaginar un encuentro entre las dos partes (Mahfouz, 30.05.2002). A todo esto se suma la próxima

¹⁵¹ Se trata de las fronteras del 4 de junio, fecha en que comienza la Guerra de los Seis Días y la ocupación de Cisjordania y Gaza.

invasión de Irak. El único beneficiario parece ser Israel, para el que Saddam ha sido una constante amenaza: “Con el ataque a Irak, Estados Unidos puede asegurarse el control de valiosos pozos de petróleo, pero lo pagará muy caro en lo que a intereses comerciales y diplomáticos en la región se refiere” (Mahfouz, 03.10.2002).

Lo peor está por llegar con la táctica del primer ministro israelí, quien temiendo perder el poder con las elecciones (2003) decide acercarse a la extrema derecha. La única esperanza parece ser el Partido Laborista y su nuevo líder, Amram Mitzna. Su nuevo lenguaje, que hace creer en la posibilidad de: nuevas negociaciones, elecciones para los palestinos y la retirada de los territorios ocupados. Este sueño acaba con la victoria del Likud en las elecciones celebradas el 28 de enero del año siguiente, en las que logra 38 de los 120 escaños del Knesset, mientras que el Laborista solo 19: “La mayoría de diputados es muy radical, uno de cada cuatro pertenecen a partidos que en Europa no conseguirían representación debido a su extremismo (José María Ferré, 2003).

Vida: 17%. Los artículos pertenecientes a este tema se caracterizan por una constante, la infancia, que se mueve entre dos coordenadas: Gamaliyya y Abbasiya.

Gamaliyya, en el corazón de El Cairo fatimí y muy presente en la arquitectura, impregna su memoria ahora, así como entonces excitaba la imaginación del Mahfouz-niño que creía ver entre sus vecinos a personajes célebres como Jawhar Al-Siqilli, “el siciliano” (911-992), fundador de la capital, o al visir Badr Al-Gamali (1015-1094), responsable de muchos de los monumentos del barrio que tanto ama, Gamaliyya. Cuenta que fueron los fatimíes quienes enseñaron a los egipcios a celebrar las fiestas religiosas del Islam, entre ellas, el aniversario del Profeta, pero “nada en el mundo puede compararse a Eid Al-Adha en Gamaliyya”, un recuerdo recurrente junto con otras celebraciones religiosas en Abbasiya (Mahfouz, 21.02.2002).

Otro punto de gravitación es El Nilo, a pesar de encontrarse lejos del que fuera su hogar, los artículos pertenecientes a este tema suelen acabar a sus orillas. Recuerda estas visitas con su madre, así como a los monumentos, museos y ermitas.

EEUU: 6%. Tema estrechamente vinculado a “Conflicto árabe-israelí”. La invasión de Irak y su misión de derrocar a Saddam y acabar con las ADM y el terrorismo se cobrará las vidas de miles de civiles. EEUU, que cuenta con un gran arsenal de estas armas –nucleares, químicas y biológicas- debería frenar esta violencia de acuerdo con el rol que se ha asignado (Mahfouz, 19.09.2002).

Religión: 6%. Recuerdos de la celebración de Eid Al-Adha en Gamaliyya, así como el Ramadán. En la festividad del Eid de 2002, sus deseos son para los palestinos y el camino a la paz y la recuperación de su tierra o, lo que es lo mismo, la creación y reconocimiento del Estado de Palestina. También hace referencia a la clonación, que, asegura, no es contraria a la naturaleza de Dios, ya que éste “ha creado al ser humano” y la clonación no es sino un proceso médico no muy diferente de la fecundación in vitro (Mahfouz, 12.12.2002). Independientemente del proceso médico, dice, el nacimiento es algo milagroso.

3.1.3. Temas 2003

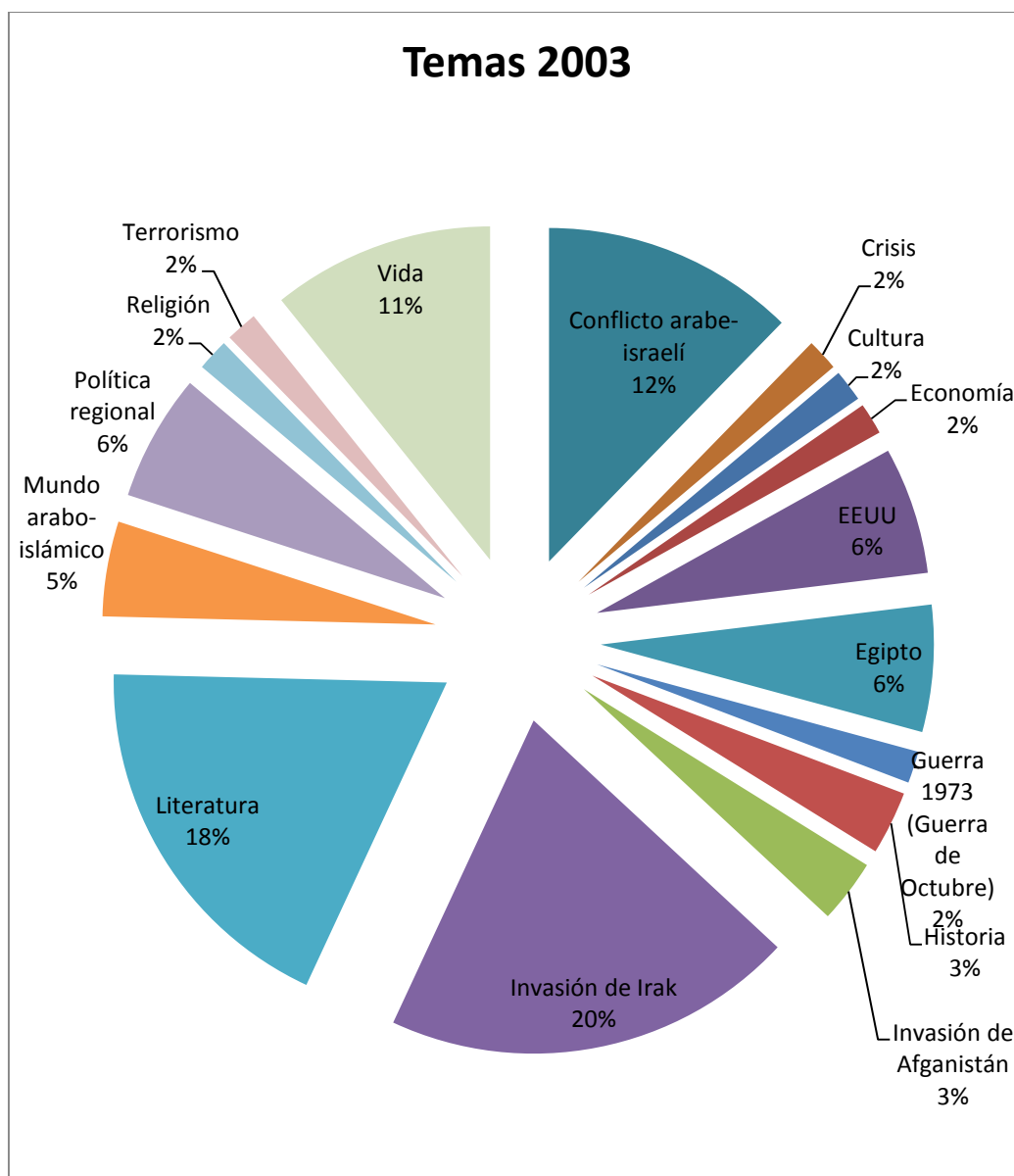


Fig. 4 Relación de Temas destacados en 2003

Invasión de Irak (20%), Literatura (18%), Conflicto árabe-israelí (12%) y Vida (11%) son los temas más destacados. En un segundo plano se encuentran EEUU, Política regional y Egipto que representan el 6% cada uno.

Invasión de Irak (20%) y EEUU (6%). El 15 de febrero de 2003 se suceden las más de seiscientas manifestaciones contra la guerra en todo el mundo. En los países aliados

de EEUU -Reino Unido, España y Australia, entre otros- los manifestantes salieron a las calles para oponerse a la invasión y hacer oír su voz a aquellos dirigentes políticos que parecían representar únicamente los intereses de Washington. Cientos de miles de personas tomaron las calles de Londres en febrero de 2003 en la que la policía aseguró la manifestación más multitudinaria con 750.000 personas, aunque las cifras de los organizadores se acerca a los dos millones (*BBC*, 16.02.2003). En Nueva York, el comisario general de policía, Ray Kelly, ofrecía una cifra aproximativa de 100.000 personas, mientras que los organizadores de esta concentración informaron de la participación de 375.000 manifestantes (*CNN*, 16.02.2003). En Madrid y Barcelona se concentraron, según las delegaciones del Gobierno, 650.000 y 350.000 personas respectivamente. Otras fuentes hablan de más de tres millones de manifestantes en ambas ciudades bajo el lema: “No a la guerra” (“Los organizadores”, 2003). Las manifestaciones se suceden también en Francia: en las ciudades de Lyon, Marsella y en París. En la capital se podía leer “No en mi nombre” en una manifestación de 100.000 personas, según la policía; 200.000, según fuentes de la organización (*Nouvel Observateur*, 17.02.2003).

Este intento desesperado por evitar la invasión cae en saco roto. Los representantes políticos ignoran abiertamente el deseo popular. El presidente del Gobierno español, José María Aznar, se mantiene firme en su convicción de apoyar a Bush, y en su convicción de que la “más eficaz apuesta por la paz es una dura presión” (Marcos, 2003).

En Reino Unido hay quienes creen que el lema “George Bush, terrorista” persuadirá a los miembros del Parlamento para votar contra la guerra. Pero no es así. Manifestaciones mucho menos concurridas contra la guerra de Vietnam durante los sesenta influyeron en la decisión de Harold Wilson, primer ministro británico entre 1964 y 1970, de no enviar tropas de apoyo a los estadounidenses. La diferencia ha marcado a toda una generación que se siente, en líneas generales, traicionada (Barkham, 2013).

“Me opongo a la guerra. Me opongo a Sadam. La guerra en sus previsibles dimensiones generará una enorme cantidad de destrucción –no sólo en Irak, sino en toda la región árabe”, dice Mahfouz en “Anti-war, anti-Sadam” (Mahfouz, 20.02.2003). La guerra es algo moralmente justificable en determinadas circunstancias, como la ocupación o el deseo de protección de lugares sagrados, pero las razones morales que esgrime Washington al respecto no resultan convincentes (Mahfouz, 27.03.2003).

Tras cuatro semanas de ataques, iniciados el 20 de marzo, EEUU sigue enfrentándose a una resistencia mucho mayor de lo previsto. El cambio de gobierno no será en absoluto sencillo. Se trata del primer golpe a la potencia americana en esta misión por liberar al mundo de la amenaza de Saddam Hussein, cuyo régimen cae el 9 de abril, y el terrorismo. El anuncio de un gobierno provisional en espera de que se celebren elecciones choca con las manifestaciones de miles de iraquíes en Bagdad y el boicot de la influyente organización chií, Consejo Supremo para la Revolución en Irak (SCIRI, por sus siglas en inglés) durante las charlas para formar el nuevo gobierno (Wright, 2003).

Estas concentraciones son para Mahfouz una prueba de la fuerza del pueblo iraquí que, espera, será un obstáculo para el intervencionismo político. La guerra empieza ya a dar señales de ser un fracaso para Estados Unidos con el doble atentado con bomba en Estambul: uno en el Consulado General del Reino Unido y otro en el banco con sede en Londres, HSBC. Los ataques, en los que fallecen 32 personas y más de 400 son heridas, son organizados por el grupo local paramilitar Hizbullah con la participación de Al Qaeda (BBC, 20.11.2003).

Las consecuencias de la invasión continúan arrasando el país en la actualidad. El caos y la pobreza, junto con el sectarismo provocador del, hasta hace poco, primer ministro chií, Nouri al-Maliki (2014), azotan a la población. El florecimiento del extremismo con el *Da'esh* ha llevado, aunque demasiado tarde, a uno de los principales representantes de la invasión, Tony Blair, a pedir disculpas por su papel en la guerra de Irak en una entrevista concedida a la *CNN*, donde se disculpó por haber utilizado información de inteligencia errónea, además de reconocer que no supo prever el caos que desataría el derrocamiento de Saddam Husein (Guimón, 2015). Estas disculpas responden probablemente al panorama no solo en Irak sino en toda la zona y a lo que el ex primer ministro británico había escrito en su blog un año atrás: “Debemos liberarnos de la noción de que “nosotros” hemos causado [la crisis actual]. No es así. La causa fundamental de la crisis se halla en el interior de la región, no fuera de ella” (Tharoor, 2014).

Tras décadas de dictadura con Saddam y la opresión de los chiíes, al-Maliki ha incendiado las pasiones del corazón sunnita con una política divisiva. La otrora cosmopolita Bagdad es ahora fuertemente chií. Tal y como advierte Mahfouz, las consecuencias empiezan a extenderse fuera del país con el terrorismo como conductor de la violencia. Pero también es cierto que el vacío de poder ha hecho de Irak un país de

fronteras porosas, vulnerable a cualquier ataque e influencia. Es el caso del *Da'esh*, que ha extendido sus tentáculos y ha alcanzado a Siria, aprovechando el caos de la guerra civil, para anunciar en 2014 un califato que iría de Aleppo a la provincia de Dilaya, en Irak.

Literatura (18%). Mahfouz habla de sus primeras tentativas en el mundo de la poesía, “algunos versos eran de hecho bellos”, aunque acabó por rechazar la mayoría. Amante de la poesía clásica árabe, cualquier composición le parece estar muy por debajo del estándar, de ahí su acercamiento a la prosa con la novela como máxima expresión.

La novela, que no puede ser separada de los acontecimientos políticos y sociales, tiene un importante rol en el devenir de la historia. El mundo que se describe en cada trama no puede aislarse de la sociedad a la que va unido, siendo esta última la que provee a la literatura “de la materia prima con la que es forjada” (Mahfouz, 13.03.2003). La literatura es una protagonista más en la escena de la historia, basta pensar en Voltaire o Rousseau y la Revolución Francesa, en Occidente; o en la obra de Tawfiq El-Hakim con *Awdat Al-Roh* (1933), que inspiró a Nasser y la Revolución de 1952 en Egipto.

Conflicto árabe-israelí (12%) y EEUU (6%). El 24 de junio de 2002, ante el callejón sin salida en el que se haya el proceso de paz en Oriente Medio, George W. Bush plantea el 24 de junio de 2002 al Cuarteto¹⁵² la conocida como Hoja de Ruta, aceptada el 20 de diciembre (Ferré, 2003). Este mecanismo, que se compone de tres fases, tiene programado alcanzar su cometido en 2005. Israelíes y palestinos deben cumplir con unos requerimientos determinados antes de poder avanzar. La primera fase inicia en mayo de 2003 y cuenta con cuatro puntos:

- a) fin de la violencia palestina;
- b) reforma política palestina;
- c) retiro israelí de territorios ocupados desde septiembre de 2000 y fin de la expansión de los asentamientos, incluso su desarrollo natural; y
- d) elecciones libres en Territorios Palestinos tras la redacción de una Constitución y el fortalecimiento de las instituciones.

¹⁵² EEUU, ONU, UE y Rusia.

La segunda fase va de junio a diciembre de 2003:

- a) creación de un estado palestino con atributos soberanos y fronteras delimitadas;
- b) conferencia internacional para verificar el cumplimiento de la “Hoja de Ruta”; y
- c) monitoreo internacional.

La tercera fase comprende dos años: 2004 y 2005:

- a) segunda conferencia internacional;
- b) el futuro de Jerusalén se discutirá al final;
- c) acuerdo para el estatuto permanente y el fin del conflicto;
- d) acuerdo sobre fronteras finales;
- e) negociación sobre el futuro de Jerusalén y un acuerdo justo y realista sobre la cuestión de los refugiados palestinos; y
- f) los estados árabes negocian y firman acuerdos de paz con Israel (*BBC*, 4 de junio de 2003).

Para Mahfouz, el hecho de que la Hoja de Ruta, con el plan de paz congelado durante no poco tiempo, coincida con la conmoción producida por la guerra de Irak no es casualidad. Uno de los factores a tener en cuenta son las elecciones estadounidenses de 2004, para las que Bush está preparando su reelección. Asimismo, hay quienes creen que el paso dado por el presidente tiene que ver con el nombramiento por parte de Yasser Arafat de Mahmoud Abbas, en marzo de 2003, como primer ministro de la Autoridad Palestina, facilitando de este modo las negociaciones. Israel, hasta entonces,

se niega a recibir a cualquiera que se haya reunido con el líder palestino. Hasta el punto de amenazar con deportar al propio Arafat e incluso de intentar contra su vida. La respuesta de EEUU es vetar en el Consejo de Seguridad de la ONU el proyecto de resolución impulsado por países árabes para que Israel desista de su plan. Éste cuenta con once votos a favor, incluido el de España, y con las abstenciones de Gran Bretaña, Alemania y Bulgaria (*El Mundo*, 17.09.2003).

La Hoja de Ruta, que parece reavivar la esperanza de una posible paz, contiene un gran contrasentido en su primera parte en la que llama a los palestinos a un alto el fuego al tiempo que les pide dismantelar las “organizaciones terroristas”. Israel se niega a negociar con Mahmoud Abbas si no logra acabar con estos grupos. La postura israelí plantea las siguientes preguntas: ¿Cómo puede Abbas lograr la disolución de Hamás? ¿Está realmente en sus manos acabar con el grupo palestino?

El alto el fuego propuesto dura tan solo unas semanas, para después continuar con la violencia por ambas partes. Tal y como advierte Shikaki: “Si no se revisa la hoja de ruta, ésta ha fracasado. Si la Administración estadounidense cree que el plan tiene futuro, debe abordar dos cuestiones: cómo tratar con la seguridad y cómo dar legitimidad popular a un gobierno palestino, si no [la hoja de ruta] está muerta” (McGreal, 2003b).

Vida (11%). El Eid lo transporta siempre a sus recuerdos en Gamaliyya:

El mundo, mi mundo, estuvo largo tiempo circunscrito a este vecindario y, aunque por aquel entonces no tenía conciencia histórica alguna ni, desde luego, suficiente conocimiento de ninguna otra parte de El Cairo con la que comparar mi hogar, la atmósfera del lugar se filtró en mí (Mahfouz, 13.02.2003).

Familia, amigos y Gamaliyya son un punto de anclaje, concretamente el recuerdo de la casa en la que pasa sus primeros años. Su hogar, construido siguiendo la tradición arquitectónica del Egipto fatimí en el que se inscribía, con su dos amplias *mashrabeyas* (celosías), vuelve a su memoria y, por ende, a sus artículos. La casa de tres plantas, al igual que la de la familia Abdel-Jawwad, ve crecer a Mahfouz, prestándole al niño de siete años una azotea desde la que ver maravillado desfilas a los manifestantes de la Revolución de 1919. Desde la casa, recuerda, veía el minarete de la Mezquita de Al-Hussein durante la puesta de sol en Ramadán, para después bajar corriendo a romper el ayuno tras el canto del almuecín.

El autor describe al detalle cada habitación, dos por planta, con la suya, en la segunda, junto a la de su madre, Fátima, fundamental, no solo por “nutrirme con su cariño a [mis] noventa años”, sino por haber sido cicerone del autor, mostrándole los que serán en su vida y en su obra puntos clave, enseñándole a amar la diversidad cultural y religiosa del país (Mahfouz, 18.09.2003). El Museo de Egipto, las pirámides, la Gran Esfinge de Guiza o la Iglesia Colgante son lugares habituales en el itinerario que madre e hijo comparten en sus largos paseos, en los que Fátima transmite a Mahfouz su respeto y amor por el pasado y el presente, dejando en él una profunda huella. Tras su fallecimiento confiesa sentirse huérfano a pesar de su edad.

La globalización puede ser vista como una oportunidad, pero también como una amenaza. Si ésta se traduce en la hegemonía del paradigma cultural norteamericano, entonces, “sería, por supuesto, negativa”, puesto que significaría, más que globalización, la resaca de una mentalidad todavía colonial (Mahfouz, 6 de marzo de 2003). Los mejores ejemplos de esta distorsión cultural se pueden apreciar en el desarraigo de países como Argelia y la India. La globalización genuina, por el contrario, es enriquecedora e inclusiva, un proceso por el que el americano llegaría a estar mejor informado acerca de la cultura árabe y viceversa (Mahfouz, 06.03.2003).

Egipto: (6%). La crisis económica, el rol de Egipto en la región árabe, el conflicto en Oriente Medio y la cultura son puntos fundamentales para comprender este tema. La crisis económica afecta a toda la región obstaculizando el progreso. Entre los efectos negativos de la Guerra del Golfo, que siguen azotando la zona, están la reducción de la inversión, del turismo y los ingresos públicos del Canal de Suez, fuentes principales de dinero en efectivo. Otra consecuencia ha sido la reducción de la contratación de mano de obra extranjera en los países del Golfo, lo que ha privado de ingresos a muchos egipcios que se ayudaban de las remesas de dinero de familiares residentes en estos países (Mahfouz, 02.01.2003). Esta dependencia, a pesar de promover la cooperación inter-árabe, es síntoma irrefutable de una economía de por sí débil. Es urgente una reforma cuyos efectos, señala, se harían sentir en una mejora en las condiciones sociales, políticas e incluso culturales del país.

El papel de Egipto como líder y representante del mundo árabe es puesto en entredicho por la ausencia de relación con Israel y, por consiguiente, con su primer ministro, Sharon, por dos cuestiones fundamentales este año. De una parte, la ausencia de contacto entre los dos países -sin romper las relaciones diplomáticas para no interrumpir las posibles futuras negociaciones por la paz-, decisión tomada por el

gobierno de Mubarak en abril de 2002 por la Intifada. De otra, la negociación iniciada por Sharon para la liberación del espía israelí de origen druso, Azzam Azzam, condenado en 1997 a 15 años de prisión en Egipto. Finalmente, será liberado un año después tras ocho años de cárcel, en el marco de un acuerdo que incluye la entrega por parte de Israel de seis estudiantes egipcios (Bayle, 2004).

Estos dos puntos ponen en cuestión el liderazgo de Egipto en la región. La implicación de este país en la cuestión palestina desde que en 1948 iniciara el conflicto no deja lugar a dudas para Mahfouz del lugar que merece, más si se tienen en cuenta los sacrificios realizados “a veces, incluso pagando con la sangre de sus hijos” (Mahfouz, 14.08.2003).

En mayo, Arafat y el primer ministro de Israel pactan un alto el fuego, aunque frágil, en la cumbre celebrada en Sharm el Sheij (Egipto), todo ello bajo la presión de Bill Clinton y Hosni Mubarak (Sales, 2003a). A pesar de los esfuerzos, este nuevo intento solo logra reducir la violencia unas semanas. En junio, las facciones palestinas vuelven a reunirse, esta vez en Gaza, de nuevo por mediación de una delegación egipcia. No se alcanza ningún acuerdo, pues, tal y como declara uno de los dirigentes del Movimiento de la Resistencia Islámica, Ismail Abú Chanab: “Hamás quiere que Israel termine con la ocupación e insiste en continuar con la resistencia” (ABC, 16.06.2003).

Otro de los puntos fundamentales en los artículos es la interculturalidad, la conexión de Egipto con otras civilizaciones, como la griega; otras naciones, como la de Sudán; y otras religiones, como la cristiana. El nexo con Grecia a través de Alejandría es mencionado no pocas veces a lo largo de estos tres años, como también los lazos de sangre compartidos con Sudán. Lo mismo ocurre con los coptos, vínculo vivo con el Antiguo Egipto.

Política regional: (6%). A la crisis económica del mundo árabe se suman dos de mayor relevancia, la palestina, desde 1948, y ahora la iraquí. El cambio es fundamental, la inalterabilidad que ha caracterizado al mundo árabe debe quedar atrás para poder hacer frente a crisis presentes y futuras.

3.1.4. Temas 2004

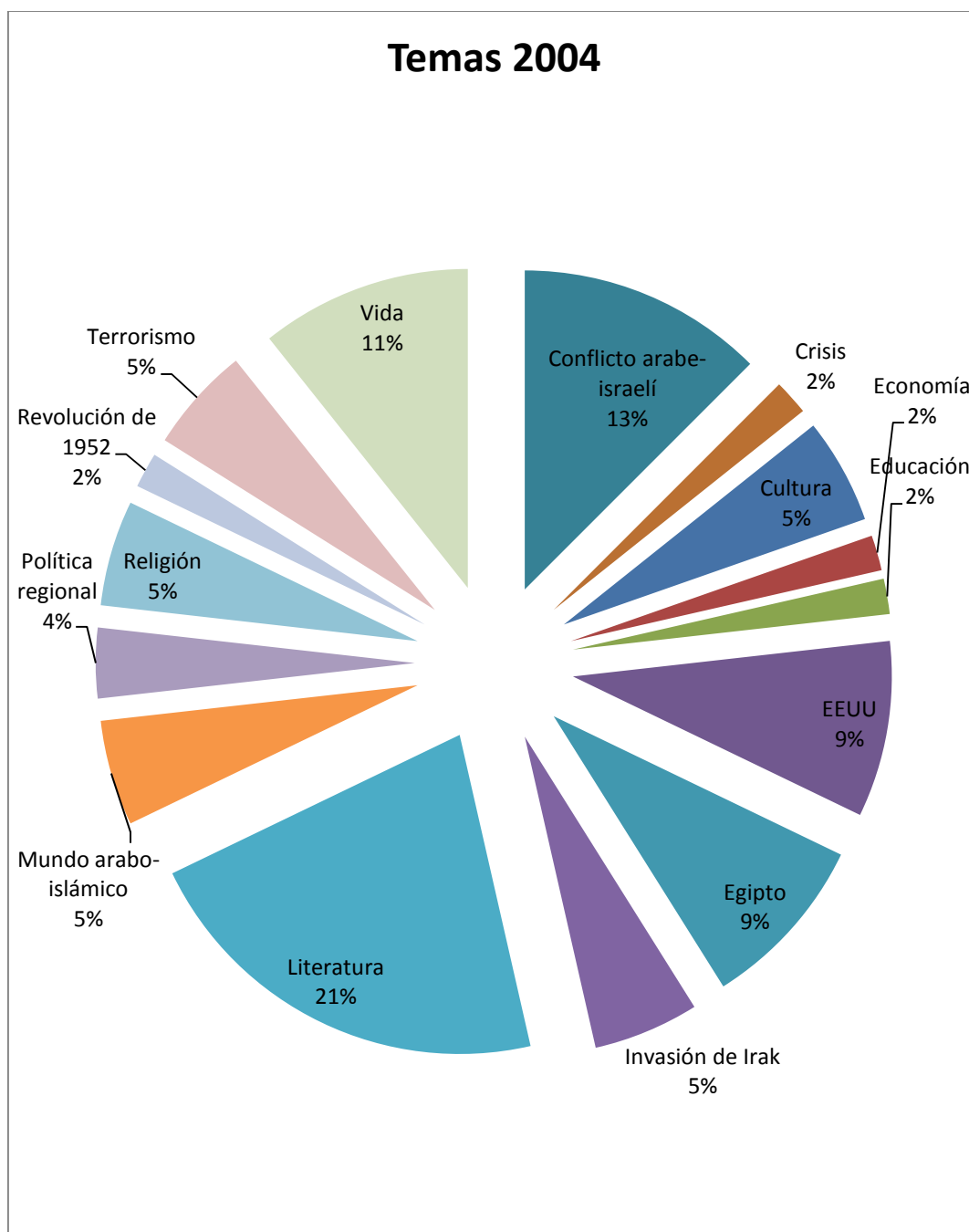


Fig. 5 Relación de Temas destacados en 2004

El tema Literatura (21%) protagoniza el gráfico de este año. Le siguen Conflicto árabe-israelí (13%), los artículos dedicados a la vida y recuerdos de Mahfouz (11%), Egipto (9%) y EEUU (9%).

Literatura (21%). Los artículos más destacables giran principalmente en torno a dos cuestiones: la Feria Internacional del Libro de Frankfurt y la literatura como instrumento para alcanzar la paz.

Este 2004, la Liga Árabe es invitada de honor a la Feria Internacional del Libro de Frankfurt. El retrato sesgado que Mahfouz teme se presente de la literatura árabe supone una preocupación: “La Liga se halla bajo la presión de proveer tan solo una imagen oficial [y] autorizada por el Estado de esa literatura. Pero es bien sabido que los gobiernos árabes mantienen fachadas que raramente reflejan la realidad o la vida de sus países” (Mahfouz, 19.02.2004).

A la Feria, que arranca el 5 de octubre, asisten 17 de los 22 países miembros. Durante cinco días se comparte la historia de la región dejando de lado las cuestiones políticas y económicas. El escritor saudí, Ahmed Abdel-Rahman, declara: “No quería presentar mi país como un país de petróleo, sino como un país de poesía. Estoy convencido de que la tierra de nuestro país se compone de poesía” (The Arab League, 2004a).

El programa de la Liga recibe no pocas críticas. Marruecos, Kuwait, Libia, Argelia e Irak, que no participan, denuncian que se presente la literatura árabe como un bloque homogéneo sin matices. La mayor parte del protagonismo recae en autores egipcios, sin contar con escritores en el exilio. Los organizadores árabes tocan temas variados y, entre otras actividades, hay lecturas de prosa y poesía, música, cine o derechos humanos, aunque omitiendo la cuestión espinosa de la censura. Khalid Qubaia, editor libio y funcionario en la Arab Publishing Association es claro al respecto: “En cada país árabes prevalecen diversos criterios de referencia para la censura. La Arab Publishers Association está de acuerdo con dos motivos para la censura: cuando un libro compromete la seguridad de una nación o cuando sus ideas no reflejan moralidad” (Naggar, 2004).

A pesar de todo, dado que las relaciones entre Occidente y el Mundo Árabe están en su peor momento, Mahfouz advierte de la importancia de este encuentro, que va más allá de lo meramente cultural. Se trata de una oportunidad en la que “debemos entablar un diálogo humano a través de la literatura, el arte y el intelecto, no de armas y espadas”

(Mahfouz, 07.10.2004). La paz debe empezar por cada individuo, para lo que es necesario un cambio que solo se puede experimentar a través de un acercamiento a la cultura. De este modo, y con la colaboración de la educación y los medios de comunicación, se conseguirá que los jóvenes crezcan “creyendo en la paz, rechazando el fanatismo y aceptando la diversidad” (Mahfouz, 09.09.2004).

Si los sueños son la última estación literaria, el dictado es el último recurso para plasmar sus pensamientos. La pluma ha sido un instrumento esencial para Mahfouz, su “sexto dedo”, pero desde el intento de asesinato en 1994 solo ha sido capaz de escribir lo suficiente como para tomar notas o firmar algún documento (Mahfouz, 23.09.2004). El dictado, cuenta, ha cambiado su estilo, “el modo y el ritmo”, algo que se puede apreciar en *Los sueños* (2014).

Se confiesa un ávido lector con un amplio rango de intereses que van de la historia a la filosofía, pasando por la política y la psicología, pero la literatura, especialmente la poesía y la novela, ocupa el primer lugar. Leer, debido a su delicada salud, ha dado paso ahora a escuchar: “Mis amigos se han convertido sencillamente en mis ojos y oídos” (Mahfouz, 26.08.2004). A pesar de esta nostalgia por la lectura, el cine y las exposiciones de arte, reconoce que los libros, que pertenecen a las estanterías, no han alterado nunca su orden de prioridades: “la amistad es algo que se puede saborear en cualquier momento” (Mahfouz, 16.12.2004).

Conflicto árabe-israelí (13%). En su artículo “Two interesting facts” (Mahfouz, 05.02. 2004), trata el incremento en la tasa de emigración que parece estar viviendo Israel. Una reciente encuesta refleja que el 56% de los israelíes confiesan estar en contra de la política de su Gobierno.

En esta coyuntura, el primer ministro anuncia el desmantelamiento de los asentamientos judíos en Gaza, en los que residen 7.500 colonos rodeados de más de un millón de palestinos. La noticia es duramente criticada por la extrema derecha, con la que el Likud ha formado coalición, y provoca el escepticismo de la izquierda. Arafat, por su parte, declara al respecto: “mañana evacuarán 17 hogares móviles y al día siguiente construirán otros 170. La política de Israel es la de engullir más tierra palestina y evitar cualquier solución posible” (Lis, Alon y Regular, 2004). Los colonos dejan clara su postura y reclaman a Sharon, a través del portavoz del consejo Yesha¹⁵³, Bentzi Lieberman, que “retorne a sus posiciones previas y no desencadene un mayor

¹⁵³ Órgano de representación del movimiento de colonos.

desastre nacional al evacuar a judíos de sus hogares” (De la Guardia, 2003). El anuncio del desmantelamiento coincide con un nuevo capítulo de violencia en la franja de Gaza en el que fallecen cuatro palestinos.

Tan solo un par de meses después, Sharon anuncia que continuará con su política de asesinatos selectivos de líderes radicales palestinos, tras haber acabado el 22 de marzo con el sheij Ahmed Yasin y el 17 de abril con el líder político de Hamas, al-Rantisi. El líder espiritual de Hamás, en silla de ruedas, fue abatido por un helicóptero israelí a la salida de la oración en una mezquita. El primer ministro califica el acto de legítima defensa: “Esta mañana, el Estado de Israel ha golpeado la cabeza de los asesinos terroristas palestinos. La esencia ideológica de este hombre era [...] la masacre y asesinato de judíos en cualquier lugar y la destrucción de Israel” (Magnier and Ellingwood, 2004). Para Mahfouz, Sharon “era plenamente consciente del potencial de la reacción palestina y árabe al asesinato del sheij Yasin, es precisamente lo que estaba buscando” (Mahfouz, 01.04.2004).

La Casa Blanca no se pronuncia en ningún momento en contra de estos asesinatos. La secretaria de Estado, Condoleezza Rice, reitera el punto de vista de EEUU sobre el derecho de Israel a defenderse y se limita a decir: “Naturalmente que el presidente Bush no dio luz verde a Ariel Sharon para matar a Rantisi [...] Hemos dicho muchas veces a los israelíes que, a la vez que entendemos y apoyamos su derecho a defenderse, es extremadamente importante que tengan en cuenta las consecuencias de cualquier cosa que hagan” (Calvo Roy, 2004).

La Unión Europea, por su parte, condena sin paliativos estas “ejecuciones extrajudiciales”. El ministro irlandés, Brian Cowen, se manifiesta al respecto al declarar que el respeto al derecho internacional es lo que diferencia “a los gobiernos democráticos de los grupos terroristas” (Prieto, 2004).

Sharon, ajeno a cualquier crítica, sigue adelante con su plan de retirada unilateral de Gaza y anuncia que llevará a cabo anexiones en Cisjordania. A través de la denominada Declaración de Washington del 14 de abril, el presidente de EEUU apoya a Sharon y la futura apropiación de territorios, así como el impedimento del retorno a Israel de palestinos que huyeron de allí en las últimas décadas. Bush califica el plan de “histórico”, alabando su “valentía” por ser el posible inicio de “una paz duradera en la región” (*El Mundo*, 15.04.2004).

Mahfouz opina que toda esta representación política no hace más que mancillar la credibilidad de EEUU en Oriente Medio, que no solo ignora las resoluciones de la ONU, especialmente la 242 que exhorta a Israel a volver a los límites de 1967, sino que alienta la anexión de más tierras palestinas. A esto se añade el muro de la vergüenza, que el escritor pide no se olvide ahora que el gobierno israelí lo incluye en los mapas escolares como nueva frontera del Estado, a pesar de que se encuentra en territorio palestino. La retirada de Gaza, los asesinatos selectivos y las anexiones parecen haber desviado la atención del muro: “Israel crea invariablemente un nuevo problema para hacernos olvidar uno anterior y siempre nos dejamos engañar” (Mahfouz, 03.06.2004).

Otro acontecimiento importante en el calendario del conflicto es el fallecimiento de Yasser Arafat, el 11 de noviembre de 2004. Los palestinos se preparan para la cita con las urnas (Mahfouz, 09.01.2005) y aunque muchos dan por sentado que el vencedor será Mahmoud Abbas –más conocido como Abu Mazen-, Mahfouz espera que otros candidatos concurren a las elecciones. Mientras tanto, cuatro hombres dirigirán el Gobierno de forma transitoria: Ruhi Fatuh, presidente de la ANP, será el titular del Consejo Legislativo; Ahmed Qurei (Abu Aala) seguirá siendo primer ministro de la ANP y al frente de la OLP continuará el actual secretario general Mahmud Abbas. Asimismo participará en el Gobierno de los asuntos palestinos el presidente de su Consejo Nacional, Salim Zaanún (*El País*, 10.11.2004).

Ahora que el líder de la OLP está fuera de juego, Mahfouz se pregunta qué excusa empleará el gobierno de Israel para seguir evadiendo cualquier verdadero acuerdo para la paz. La violencia no cesa y no lo hará, hasta que Washington y su nueva administración actúen (Mahfouz, 09.12.2004).

Vida: 11%. En este tema, al igual que en años anteriores, están los artículos dedicados a los recuerdos a la celebración de las fiestas religiosas, como el Eid o el *moulid*.

El tiempo parece haberlo cambiado todo, incluso la anticipación al aniversario del Profeta (s.a.s.). Poco queda de la tradición de las muñecas y caballos de azúcar, la emoción de estrenar prendas nuevas o asistir a conciertos al aire libre en Abbasiya. La nostalgia protagoniza estos artículos, en los que Mahfouz hace balance del pasado.

Egipto: 9%. En los artículos clasificados dentro de este tema, el autor toca puntos históricos claves como el panorama político previo a la Revolución de 1952, la unión entre coptos y musulmanes y el origen de la identidad egipcia. Entre los acontecimientos de actualidad están la crisis económica y los bombardeos de Taba.

Mahfouz describe el día en que Mustafa El-Nahhas (1879-1965) proclamó su rechazo al tratado Anglo-Egipcio como uno de los más felices de su vida (1936) (Palmowski, 1998, p. 555)¹⁵⁴. El- Nahhas, quien negoció este contrato en su momento, no hizo sino expresar el sentir de la población y su creciente descontento con la presencia permanente de los británicos, que parecían no tener intención de respetar los términos del acuerdo. Egipto despertaba por fin percatándose de que había sido víctima de una mera escenificación, una estrategia para reducir el resentimiento de los nacionales frente a la ocupación británica.

El tratado del treinta y seis se había firmado por el temor de Gran Bretaña a la invasión italiana de Etiopía en octubre de 1935. El país transalpino había logrado controlar Libia y Etiopía lo que lo convertía en una amenaza para la región (Azaola, 2006, p.42). El Tratado preparó la entrada de Egipto en la sociedad de naciones (1937) y supuso un paso más hacia la independencia de Egipto. Sin embargo, el punto más conflictivo era el relativo a las tropas inglesas. Éstas podían permanecer en la zona del Canal de Suez y en la península del Sinaí, protegiendo militarmente sus vías de comunicación a la par que reservándose el uso del puerto de Alejandría y el espacio aéreo egipcio. Asimismo, se contemplaba el retorno militar en caso de guerra (Azaola, 2006, p.44).

Mahfouz, en un ejercicio de reflexión, confiesa que el paso de los años ha alterado su parecer al respecto. Si bien este acontecimiento permanece en su memoria como un día feliz, el tiempo ha dejado lugar a la duda de si cancelar el tratado fue del todo beneficioso. En octubre de 1951, el gobierno denunció el tratado y exigió la evacuación completa del territorio egipcio por las tropas británicas. La respuesta de Gran Bretaña, que protestó oficialmente, fue la adopción de medidas de seguridad en la zona del Canal, lo que provocó no pocos incidentes. Desde diciembre de 1951 se organiza la guerrilla egipcia que ataca las instalaciones británicas y los enfrentamientos se van agravando hasta alcanzar su punto álgido el 26 de enero de 1952, cuando se produce lo que se conoce como el “incendio de El Cairo”, en el que ardieron todos aquellos símbolos que representaban la presencia occidental en el país. Las consecuencias fueron la caída del gobierno wafdistas, al que le siguieron otros en enero y un segundo en marzo, lo que provocó divisiones en el corazón del Wafd, que se tradujeron a partir de

¹⁵⁴ Mustafa el-Nahhas Pasha: cofundador del partido Wafd y presidente tras el fallecimiento de Saad Zaghloul. Lo más destacado dentro de sus reformas sociales como primer ministro fue la creación de la Liga Árabe en 1944.

junio y julio en una crisis ministerial. En este caldo de cultivo, la organización secreta nacionalista, formada por militares jóvenes en el seno del ejército, organizó el golpe de Estado del 23 de julio de 1952 (Urbano Martínez, 2002, p. 119). Con ello iniciaba el período revolucionario de Egipto que acabaría en una dictadura. Estas turbulencias políticas y época de cambio se tradujeron en un parón literario para Mahfouz. No fue hasta que Egipto empezó a recomponerse cuando la gente comprendió que la independencia que la Revolución había conseguido no era sinónimo de democracia y a partir de ahí, cuando el autor se sentó a escribir la controvertida *Hijos de nuestro barrio* (1959).

Entre otros puntos a destacar dentro de este tema, se encuentra la cuestión copta y la de la identidad del país. El debate entre el origen árabe o faraónico, que estima carente de sentido, y la segregación cada vez más acusada entre coptos y musulmanes, son algunas de las grandes diferencias entre el Egipto actual y el de su juventud. ¿Faraónicos o árabes? Mahfouz tiene clara la respuesta, la arabidad viene dada en virtud de la región en la que se inscribe Egipto, el idioma y la cultura adoptada. Entrar en el terreno de la etnicidad no puede conducir más que a una persecución al más puro estilo nazi: “Sabemos que no existe la etnicidad pura y en Egipto concretamente sería imposible determinar la etnia de los egipcios de la actualidad con algún grado de precisión” (Mahfouz, 04.04.2004).

La crisis económica por la que pasa el país y los atentados de octubre en Taba son hechos destacados. La globalización es el origen de la recesión global y la dispensación controlada por la superpotencia americana que únicamente atiende a sus intereses políticos y militares. Es necesaria más que nunca una reforma económica a nivel doméstico y regional para poder enfrentarla.

El 7 de octubre de 2004, los lugares más visitados por turistas israelíes sufren un triple atentado. De las 34 víctimas, 10 son egipcios, cinco, israelíes y veinte no fueron identificados. Los terroristas atacan el Hilton de Taba y áreas de camping cercanas a Ras al-Sultan y Tarabeen (CNN, 09.10.2004). Se señala a Al-Qaeda como autora de los ataques, aunque no se trata de un caso aislado, pues en 1997 ya se había producido otro atentado fundamentalista islamista en Luxor en el que murieron 58 turistas extranjeros, la mayoría suizos (Cierco, 2004).

Los bombardeos de Taba coinciden con el décimo aniversario del ataque que sufrió el autor en noviembre de 1994. El terrorismo, opina, no se encontraba entre uno de los muchos problemas de su país, por lo que considera urgente la necesidad de salvaguardar

a la sociedad egipcia de esta “enfermedad maligna” a través de una reforma política y económica (Mahfouz, 21.10.2004).

EEUU: 9%. Al margen de los artículos sobre el Conflicto árabe-israelí, que comparten protagonismo con el ítem EEUU, cabe destacar las elecciones de noviembre de 2004, que han dado la victoria una vez más a George Bush con un 51% de los votos. El presidente republicano, ante la ventaja del demócrata John Kerry después del verano, decide jugar la carta de Al Qaeda, aumentando la alerta por terrorismo. Esto, junto con la campaña publicitaria de los veteranos de Vietnam, que pone en duda los méritos bélicos de Kerry, y la celebración de la Convención Republicana, coloca a Bush hasta 11 puntos por delante del senador por Massachusetts.

Los siguientes debates parecen igualar a ambos candidatos, pero finalmente Bush siempre va uno o dos puntos por delante. Curiosamente, unos días antes de las elecciones, bin Laden publica un vídeo que da el impulso necesario a Bush, granjeándole un margen seguro de diferencia. El ex presidente reconoce en 2006 a un periodista de la Casa Blanca: “pensé que ayudaría a la gente a recordar que si Bin Laden no quiere que Bush sea presidente, debe haber algo bueno en Bush” (Nacos, 2007, p. 179). Kerry también declaró en una entrevista que había perdido frente a Bush por el vídeo del terrorista saudí (Nacos, 2007, p. 179). Los ciudadanos, distraídos por Bush, han dado prioridad al problema de la seguridad, asegura Mahfouz, por delante de otras consideraciones como la guerra en Irak o el número de víctimas estadounidenses. No obstante, en la pugna de once meses por el poder (enero-noviembre 2004), se comprueba el creciente descontento de la sociedad americana, por lo que el republicano no podrá abusar de la amenaza terrorista por mucho tiempo. Si no logra unificar a los ciudadanos a su favor sin tensar la cuerda del miedo, su fracaso estará asegurado (Mahfouz, 11.11.2004).

3.1.5. Temas 2005

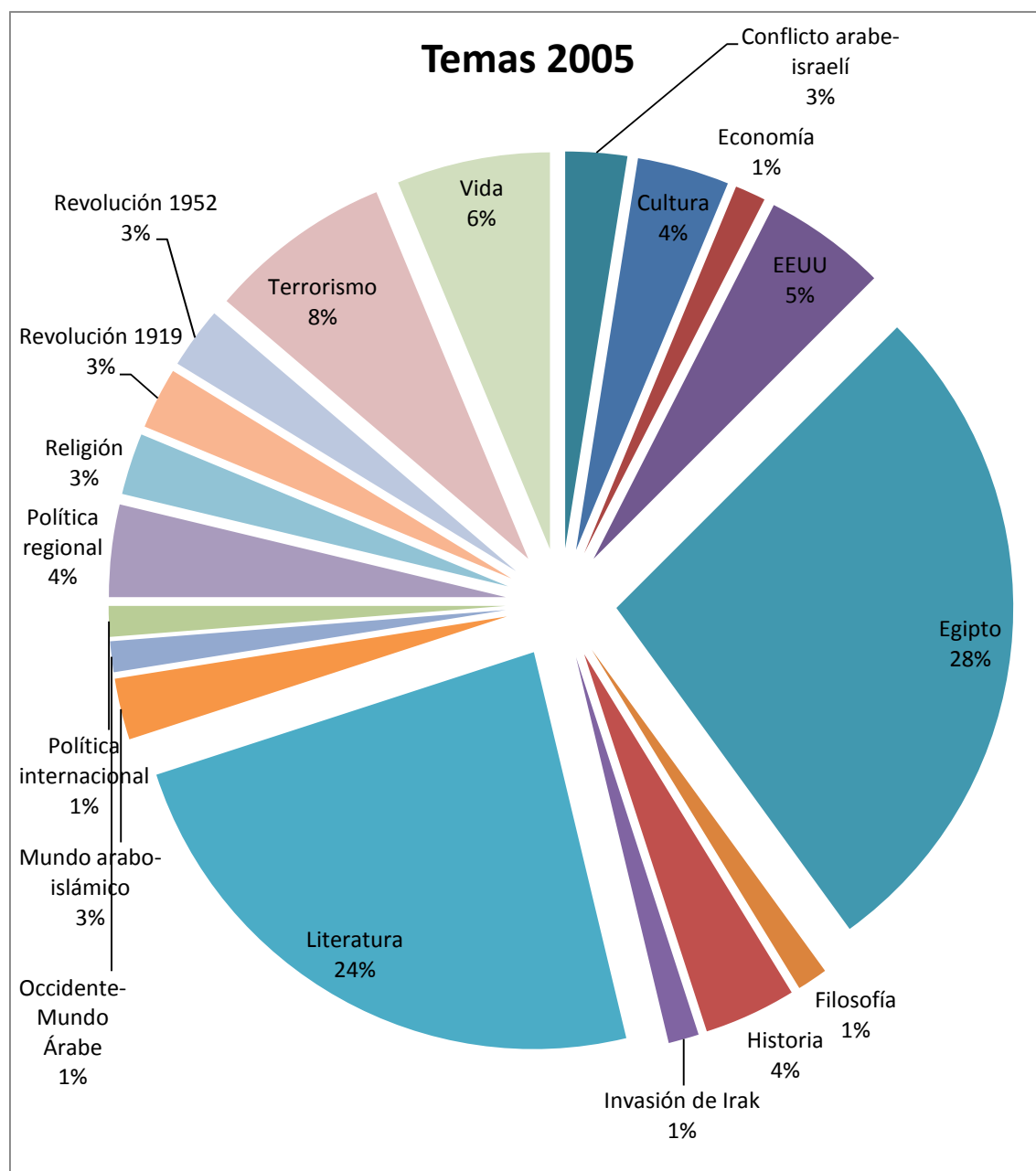


Fig. 6 Relación de los Temas más destacados en 2005

Egipto (28%). Este año los dos temas hasta ahora protagonistas entre los artículos de la muestra –Invasión de Irak y Conflicto árabe-israelí– se pierden frente a la agenda política nacional, las elecciones presidenciales y parlamentarias, y los atentados terroristas en Londres así como los de Egipto.

El 26 de febrero de 2005, el presidente Mubarak propone la enmienda del artículo 76 de la Constitución para permitir que se celebren las primeras elecciones presidenciales competitivas. En su artículo “Answering the knocks”, Mahfouz califica el movimiento del *raïs* de “golpe de genialidad” (Mahfouz, 03.03.2005), pero lo cierto es que el repentino cambio de atmósfera política responde a la presión que George Bush ejerce sobre el presidente. La Casa Blanca tiene por objetivo convertir a Egipto en el pionero que ponga la primera piedra en “el camino hacia la democracia en Oriente Medio” (Mahfouz, 03.03.2005). El proceso en el que se embarca el país, aplaudido públicamente por Washington, no obtiene una buena acogida por parte de los medios de comunicación en Occidente, que no consideran ético elevar la celebración de elecciones democráticas a hazaña heroica (*NYT*, 04.02.2005).

El proceso de cambio se extiende durante diez meses y tiene dimensiones constitucionales, legales y políticas. Mubarak pide a los dos cuerpos legislativos de Egipto –el Consejo Popular y el de la Shura- la enmienda del susodicho artículo en el que se establece que la elección del presidente debe hacerse con una mayoría de dos tercios del Consejo Popular, seguido de un referéndum. El cambio consiste en convertir el proceso en uno competitivo en el que el presidente debe ser directamente elegido por los ciudadanos entre una lista de candidatos, dicho de otro modo, un proceso democrático. Finalmente, la enmienda es emitida por el Consejo Popular y ratificada por referéndum el 25 de mayo de ese mismo año. El 7 de septiembre tienen lugar las primeras elecciones competitivas en Egipto a las que se presentan 11 candidatos contando a Mubarak. Un mes después se celebran, en tres fases, las elecciones del Consejo Popular que finalizan el 7 de diciembre. El proceso político y legal concluye el 18 de diciembre cuando el Parlamento acuerda cambiar el gabinete el último día del año.

Apenas un mes después de iniciar el proceso, el país todavía confía en que el cambio inaugure una nueva etapa. Este primer paso parece verdaderamente encaminado a abrir la senda democrática en toda la región. Sin embargo y a medida que se desarrolla el proceso, los medios de comunicación de todo el mundo empiezan a ver confirmadas sus sospechas de que el movimiento de Mubarak no es sino una farsa. Las presiones desde Washington para conducir al país hacia un sistema democrático son contrarias a los planes de Mubarak, a saber, mantener a la familia en el poder a través de su delfín, Gamal Mubarak.

“Las desagradables elecciones de Egipto”, titula el *Washington Post* su editorial del 10 de diciembre de 2005. El artículo en cuestión habla de elecciones “vergonzosas” en referencia a las Fuerzas de Seguridad del Gobierno, así como a las bandas y matones que bloquearon el acceso a docenas de urnas en las que los candidatos de la oposición contaban con mayor apoyo, llegando incluso a abrir fuego contra los ciudadanos que trataron de votar y entre los que se contaron 10 muertos. Las urnas se rellenan con papeletas a favor de Mubarak ante la impasividad de los jueces (*TWP*, 10.12.2005).

Los millones de egipcios que acuden a la cita electoral el 7 de septiembre se sienten decepcionados y esa misma tarde el movimiento egipcio por el cambio, Kifaya (“Basta”), congrega a más de tres mil personas en el centro de El Cairo en una manifestación, la más importante de este grupo creado en 2004. No hay que olvidar que Egipto se halla todavía regido por la ley de Emergencia, aprobada el 6 de octubre de 1981 tras el asesinato de Sadat, que concede amplios poderes a la policía, pudiendo llevar a cabo detenciones indefinidas sin cargos y suspender derechos civiles. La ley establece medidas como restricciones de la libertad de reunión y movimiento de personas; detención de sospechosos o sujetos que representan un peligro para el Estado; arresto y búsqueda de personas sin ninguna limitación, control de las comunicaciones, prensa, publicaciones y todos los medios de expresión; confiscación de propiedades y armas; evacuación de ciertas áreas e interrupción del transporte (Carrión, 2011).

Associated Press informa de que ciudadanos dicen haber sido presionados por agentes electorales en Luxor para votar por Mubarak, llegando a prometerles víveres a cambio de su papeleta en Alejandría. En medio de este panorama, el portavoz de la diplomacia estadounidense, Sean McCormack, asegura que la Casa Blanca sigue de cerca el desarrollo de las elecciones: “Este escrutinio marca un verdadero comienzo histórico para Egipto con estas elecciones presidenciales abiertas. Creo que podemos decir que los egipcios jamás habían visto unas elecciones presidenciales como estas”. Esto no exime que Estados Unidos espere el levantamiento del Estado de Emergencia y que el *raïs* cumpla con las promesas hechas durante la campaña electoral (*Nouvel Observateur*, 09.09.2005).

Mahfouz se hace eco de la opinión internacional en su artículo “Elections old and new”, donde advierte que “[l]os egipcios no son ajenos a las elecciones. Las han celebrado en buenos y malos momentos y han conocido elecciones libres y justas y otras que no lo eran” (Mahfouz, 09.06.2005,). Los comicios al Parlamento tienen el mismo efecto en el Nobel, quien insiste en la tradición electoral democrática en la

sociedad egipcia: “Realmente no se puede cuestionar el nivel de conciencia política entre el público egipcio y es completamente erróneo asegurar que el electorado no tiene experiencia en democracia” (Mahfouz, 25.08.2005). El autor está firmemente convencido de que el país ha entrado en una nueva etapa, un punto de arranque democrático para el que no hay vuelta atrás. La reelección de Mubarak es aplaudida por Mahfouz, quien cree que el eterno *raïs* cumplirá con sus promesas electorales (Mahfouz, 15.09.2005). A pesar de esta negación de la realidad, que tal vez responda al hecho de que el Gobierno sea el mayor accionista del semanario *Al-Ahram*, cabe cuestionarse por qué el escritor, que parece conforme con el resultado de esta representación electoral, sigue haciendo hincapié en la idea de la democracia: “La gente quiere hablar y quiere que sus opiniones sean escuchadas” (Mahfouz, 06.10.2005). Los artículos dedicados a este asunto se caracterizan por ser una suerte de sistema binario en el que la alternancia de cifras es sustituida por la de declaraciones entre el apoyo a Mubarak y mensajes a favor de la democracia. De hecho, en “Partial but important” habla abiertamente de las “lamentables circunstancias que han rodeado el referéndum de la enmienda del artículo 76” o de cómo “las manifestaciones innecesariamente sofocadas han mancillado esta experiencia democrática” (Mahfouz, 02.06.2005). No obstante, se mantiene firme en cuanto a que Mubarak es la mejor opción para el cambio

Ya en octubre, tras los resultados electorales, se atreve a apoyar el multipartidismo y los movimientos de nueva creación que parecen apelar a la gente de la calle de manera más directa que los partidos establecidos. Asimismo defiende la presencia de la oposición en el Parlamento –elecciones todavía por celebrar-, cuya exclusión solo lograría empobrecer la política nacional conduciendo a estos partidos y a sus seguidores a tomar las calles (Mahfouz, 13.10.2005).

Como era de esperar, las elecciones no suponen alteración alguna del sistema político en Egipto. El presidente Mubarak sale victorioso de los comicios e inicia así su quinto mandato de seis años con una mayoría que roza el 88%. El *raïs* permanecerá en el poder hasta el 11 de febrero de 2011, día de su dimisión forzada por la Primavera Árabe. El partido dominante, el PND (Partido Nacional Democrático, NDP por sus siglas en inglés) barre en las elecciones parlamentarias obteniendo el 72.5% de los escaños y el presidente del Parlamento, Mohammed Fathi Suror, es reelegido para iniciar su tercer mandato. El Primer Ministro, Ahmad Nazif, crea un nuevo Gabinete con solo 8 nuevos ministros de los treinta acordados. Del mismo modo, Sawfat Al Sharif sigue como secretario general del PND y portavoz del Consejo de la Shura,

además de dirigir el comité político de partidos que permite a estos funcionar de manera legal (Said Aly, 2006, pp. 1 y 2). En medio de este inmovilismo político cabe destacar el ascenso del partido de los Hermanos Musulmanes, que ya comienzan su lenta pero firme escalada con Mubarak en el poder. Lo irónico es que es el propio presidente quien contribuye al despunte de los islamistas al relajar la presión sobre su partido, hasta entonces vetado, favoreciéndoles con la clara intención de marginar a los demócratas. El resultado es que la hermandad logra el 20% de los votos entre sus 140 candidatos, lo que se traduce en 88 escaños de los 454 en la cámara baja del Parlamento. Aunque no comparte su ideología política, Mahfouz está a favor de que los Hermanos hayan podido participar en las elecciones, aunque subraya la importancia de la unión nacional independientemente del credo.

Literatura (24%). Los puntos en los que se centran principalmente los artículos clasificados como Literatura son: la importancia de los premios; la novela en el mundo árabe; y la etapa faraónica de la obra mahfuziana.

Los premios literarios, como ya se ha comentado con anterioridad, tienen para Mahfouz una gran relevancia, pues animan a escritores noveles a continuar con su carrera como le sucediera a él en sus inicios. Este año 2005, se celebra en El Cairo la tercera edición de la Conferencia Anual de Novela de Egipto, creada y organizada por el Consejo Supremo de Cultura en 2003 con el nombre original de Encuentro en el Cairo por la Creatividad Árabe en la Escritura Novelística. Este tipo de eventos son más que necesarios para salvar a la novela de los desafíos a los que se enfrenta –encarecimiento de los libros e internet, principalmente.

Otro gran premio al que se refiere es el Nobel de Literatura, a punto de celebrarse, y que sería otorgado aquel año al británico y polifacético Harold Pinter (1930-2008). Los galardonados se dividen en dos grupos, aquellos que permanecen en el foco de atención y los que desaparecen entre las sombras. Las tendencias literarias tienen algo que ver en esto, por ello es importante que el escritor se centre en la creación literaria evitando una popularidad, la mayoría de las veces, efímera (Mahfouz, 10.11.2005).

Sus novelas faraónicas -*Caprichos del destino* (1939), *Rhadopis, una cortesana del Antiguo Egipto* (1943) o *La guerra de Tebas* (1944)- tratan principalmente de tiempos políticos agitados que casan a la perfección con la situación en la que se encuentra el Egipto contemporáneo durante la primera mitad del siglo XX. El descubrimiento de la tumba de Tutankamón excita la imaginación de Mahfouz, contribuyendo, más si cabe, a su curiosidad por la historia nacional (Mahfouz, 23.06.2005).

No está de acuerdo con las voces que consideran la novela algo ajeno a la lengua árabe, profundamente enraizada a través de la tradición oral de la narrativa, defendiendo su aportación indiscutible a este género (Mahfouz, 24.02.2005).

Terrorismo (8%). El ataque en El Cairo, los atentados terroristas en Londres (7-J) y los de Sharm el-Sheij, así como el rapto y asesinato de un diplomático egipcio en Irak este ítem en 2005.

El terrorismo vuelve a cobrar protagonismo el 7 de abril de 2005, cuando tiene lugar el primer ataque en siete años contra turistas en El Cairo. En el atentado mueren una turista francesa y un norteamericano y resultan heridas diecinueve personas: diez egipcios, dos norteamericanos, dos turcos, dos italianos, dos franceses y un británico (ABC, 08.04.2005). El mes anterior, un egipcio había apuñalado a dos húngaros en el centro de la capital, lo que la policía calificó de venganza por las políticas occidentales con los iraquíes y palestinos. Sin olvidar que en octubre de 2004, 34 personas fueron asesinadas y cien o más fueron heridas por explosión de bomba en los complejos hoteleros de Taba y Ras Shitan. La policía atribuyó la autoría a un palestino residente en Egipto “furioso contra Israel” (Whitaker, 2005). Mahfouz considera los ataques síntoma del alto grado de rabia y desesperación de quienes “ya no dan ningún valor a la vida –ni a la suya ni a la de los demás” (Mahfouz, 14.04.2005).

El 7 de julio varios hombres armados asesinan al encargado de la misión diplomática de Egipto en Bagdad. Al Qaeda declaró haber ejecutado al enviado, Ihab al-Sherif, tras haber sido secuestrado, por representar a un gobierno tiránico aliado con cristianos y judíos –en referencia a las relaciones entre Egipto y Estados Unidos, por una parte, y Egipto e Israel, por otra, que se remontan al reconocimiento de este país ya desde Nasser. Al-Sherif, anteriormente embajador en Tel-Aviv, había sido víctima de las tensiones entre insurgentes y dirigentes apoyados por EEUU. El Gobierno de Irak informó de que Egipto había planeado incrementar su representación a través de su enviado elevándolo al rango de embajador en Bagdad –rango que ya tenía, pero que en el país ocupado suponía el reconocimiento del Gobierno títere de EEUU (*Financial Times*, 07.07.2005).

El asesinato de al-Sherif es una clara advertencia de que Irak ya no es un país seguro para los “infieles”: “Anunciamos en el nombre de al-Qaeda que el veredicto de Dios contra el embajador de los infieles, el embajador de Egipto, ha sido llevado a cabo. Gracias a Dios” (*USA Today*, 07.07.2005). La escalada de violencia en el país tiene por

objetivo hacer desistir a los países árabes e islámicos de su intento por restablecer relaciones con el Irak ocupado y reforzar los lazos con Washington. Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores de Irak, declara a los medios: “Los países árabes e islámicos son llamados a demostrar su seriedad combatiendo el terrorismo con la asignación de embajadores en Bagdad para así enviar el mensaje adecuado a los terroristas” (Burns, 2005).

La reacción, de horror, de Mahfouz ante el asesinato de al-Sherif refleja el malestar y rabia generalizados de la sociedad egipcia, todavía en estado de shock. La guerra contra el terror es causa de “preocupación y malestar” dice en el artículo dedicado a este hecho, “solo proporciona excusas caídas del cielo a aquéllos que buscan propagar el terror” (Mahfouz, 14.07.2005).

Este suceso tiene lugar el mismo día que los atentados en Londres, que devuelven al mundo a los ataques de septiembre de 2001. La detonación de cuatro bombas se salda con la vida de cincuenta y seis personas y deja setecientas heridas. Tres explotan en el metro de Londres en plena hora punta, las nueve menos diez, y una cuarta en un autobús a las diez menos diez. El 7J se cuenta entre los atentados más sangrientos desde el de Lockerbie, en Escocia, en 1988. Al Qaeda asume la responsabilidad de este segundo atentado suicida en Europa Occidental tras los del 11-M en Madrid, en 2004. La fecha para perpetrar los ataques no es escogida al azar, aquel día se celebraba en Escocia la 31ª Cumbre del G-8 (*El Mundo*, 07.07.2005).

La otra cara de los atentados la representan los musulmanes británicos, que vienen sufriendo represalias desde el 11-S. El haber condenado estos actos no evita a la comunidad de musulmanes ser atacada en represalia. Los actos terroristas tienen lugar donde los musulmanes británicos viven y trabajan, las estaciones de Aldgate y Edgware Road, que están cerca de importantes centros de vida islámica en la ciudad, lo que quiere decir que éstos están tan amenazados como cualquier ciudadano inglés o incluso más.

El *imam* de la mezquita del Este de Londres pide a la comunidad islámica que mantenga la calma, aunque expresa estar preocupado por la posibilidad de un ataque a la mezquita, ¿el motivo? La “culpabilidad de asociación”, lo que le costó la vida al diplomático egipcio al-Sherif en Bagdad (Ansari, 2005). Pertenecer a un país que mantiene relaciones con Estados Unidos e Israel le convirtió, a ojos de los terroristas, en un infiel; al igual que los musulmanes occidentales, que pueden acabar siendo tachados de laxos en su práctica religiosa por condenar la violencia y la distorsión que supone

llevarla a cabo en nombre del Islam. Este repudio al terrorismo no les evita el rechazo por una parte de la sociedad occidental que indefectiblemente los asocia con estos actos criminales. Tan solo unas horas después de los atentados del 7-J ya habían comenzado las represalias: 30.000 mensajes abusivos por correo electrónico y el incendio en una mezquita de Leeds, además del bombardeo con gasolina de un templo Sikh (Ansari, 2005).

La conclusión a la que llega Mahfouz en medio de toda esta barbarie es que el terrorismo es con frecuencia una respuesta a la injusticia y que la solución para acabar con él no es hacerlo a través de la violencia (Mahfouz, 14.07.2005). A medida que pasa el tiempo, la situación en Irak empeora, confirmando su convicción inicial de que la invasión americana en lugar de liberar a un pueblo ha engendrado más terror (Mahfouz, 04.08. 2005). El caos se ha apoderado del país que se ha convertido en pastura para los terroristas existentes y los que llegan atendiendo al llamado a la lucha. El asesinato de dos diplomáticos argelinos en Irak - Balarousi Ali y Azzedine Ben Kadi- después de haber sido secuestrados, al igual que el de al-Sherif, confirma la escalada de violencia. Una declaración colgada en el portal de Al Qaeda informa de que los diplomáticos habían sido asesinados por la represión a la que muchos musulmanes son sometidos en sus propios países. “Nadie cuestiona que los iraquíes se lamentaban bajo la despiadada dictadura, pero los embajadores no eran raptados de forma sumaria y [posteriormente] ejecutados”, explica Mahfouz (Mahfouz, 04.08. 2005). Las consecuencias de la guerra contra el terror empiezan a mostrar sus tentáculos y, como era de esperar, los países árabes vecinos son sus primeras víctimas.

El 23 de julio, nueve meses después de los ataques en el Sinaí contra turistas israelíes, Sharm el-Sheij es nuevamente noticia por tres explosiones en las que mueren más de cien personas, entre turistas extranjeros –británicos, rusos y holandeses- y árabes –kuwaitíes, saudíes, qataríes y egipcios (Williams, 2005). Las dos primeras detonaciones simultáneas con coches bomba tienen lugar a la 01.15 am (hora local) con unos cuatro kilómetros de distancia entre sí; mientras que la tercera, escondida en un saco, explota alrededor de la misma hora cerca de un paseo marítimo frecuentado por turistas (*The Guardian*, 23.07.2005). Tras esto, cientos de turistas y trabajadores locales cogen sus pertenencias para intentar huir de Sharm el-Sheij. A las 3 de la madrugada las carreteras que conducen fuera de esta ciudad, situada en el extremo meridional de la península del Sinaí, están colapsadas por coches, autobuses y microbuses llenos de personas que tratan de abandonar el complejo turístico del Mar

Rojos. Lo mismo sucede en el aeropuerto a rebosar de turistas extranjeros y egipcios sin billete que tratan de huir ante el desconocimiento de si aquella tercera explosión es la última o no (Assir, 2005).

Las fechas de ambos ataques tienen un especial simbolismo, el 6 de octubre – cuando tuvieron lugar las explosiones en Taba- se celebraba el aniversario de la Guerra de 1973 contra Israel, mientras que el 23 de julio marca la fecha en la que Gamal Abdel-Nasser derrocó a la monarquía 53 años atrás. El Gobierno egipcio aclara, tras sus investigaciones, que los ataques han sido perpetrados por un grupo local con raíces en el Sinaí y de ideología islamista extremista, pero sin conexión con las redes terroristas internacionales, lo que incluye a Al Qaeda. El grupo, sin nombre, se compone de bandas de beduinos y rebeldes de Egipto. Sin embargo, la inteligencia militar israelí argumenta que, si bien no duda de la teoría que apunta al grupo de beduinos, tampoco descarta que éste haya recibido ayuda de organizaciones extranjeras como la paramilitar liderada por Osama bin Laden (Williams, 2005).

A pesar de la versión oficial de Egipto, tres grupos reclaman la autoría de los ataques: Tawhid wa al-Jihad –grupo al que las autoridades egipcias atribuyen la autoría-; Guerreros sagrados de Egipto, que son descartados por haber dado información incorrecta sobre el número de ataques y perpetradores de los mismos; y un tercer grupo llamado Brigadas de Abdullah al-Azzam de Al Qaeda en el Levante y en Egipto. Este último ya había confesado un ataque suicida con bomba y un tiroteo en El Cairo en abril de 2005. Su declaración decía que los ataques habían sido una “respuesta contra los diabólicos poderes globales que están derramando la sangre de musulmanes en Irak, Afganistán, Palestina y Chechenia. Vuestros hermanos, los guerreros sagrados de las Brigadas del mártir Abdullah Azzam han tenido éxito al lanzar un soberbio ataque sobre los cruzados, sionistas y el renegado régimen egipcio en Sharm el-Sheij” (McCarthy & Pedahzur, 2014, p. 492).

Las autoridades egipcias reconocen que los ataques de Taba en 2004 pueden haber contado con la participación de Al Qaeda, pero cuando meses después de los coches bomba en Sharm El-Sheij la organización publica las tres reivindicaciones, el General Ahmad Omar, portavoz del Ministerio del Interior, aclara que “los entrenamientos tuvieron lugar en el Sinaí, los vehículos fueron robados en el Sinaí y la tecnología empleada está disponible en las minas del Sinaí. No hemos encontrado ninguna participación extranjera” (McCarthy & Pedahzur, 2014, pp.492 y 493). El Gobierno descarta la reivindicación de Al Qaeda de los ataques y los oficiales egipcios son

forzados a negar cualquier evidencia que apunte a una participación desde el exterior (McCarthy & Pedahzur, 2014, p.493).

Mahfouz rechaza el argumento de los terroristas que justifican los ataques en nombre de sus hermanos iraquíes, palestinos, afganos y chechenos, y se pregunta por las consecuencias que debe pagar su país: “¿Qué ocurre con una nación ahora afligida y en shock, una nación que no ha hecho otra cosa que apoyar a sus hermanos en Irak y Palestina? (Mahfouz, 28.07.2005). La religión tampoco es un argumento válido: “¿De qué Islam estáis hablando y qué clase de musulmanes sois vosotros? [...] ¿Cómo podéis defender el Islam arruinando el sustento de la gente y destruyendo vidas inocentes?” (Mahfouz, 28.07.2005).

En “Faith first”, Mahfouz condena la distorsión que los islamistas hacen de la religión, del terror cometido en nombre de la misma con el Islam como rehén de una lectura literal de El Corán y las consecuencias de una política global que favorece a una parte del planeta en detrimento de otra: “Aquéllos que cometen actos de violencia en nombre del Islam me recuerdan a la época en que la Inquisición extendía el terror en nombre del catolicismo [...] En ambos casos, la religión no fue la responsable, sino aquéllos que la usaron con propósitos malvados” (Mahfouz, 11.08.2005). En el Mundo Árabe hay una sensación de injusticia y frustración a la que hay que añadir una extendida privación económica, esto, aclara Mahfouz, aunque no justifica el terrorismo, sí puede explicar la violencia que asedia al mundo, principalmente a la región: “El terror es tan traumático para los musulmanes como para los demás” (Mahfouz, 11.08.2005).

3.1.6. Temas 2006

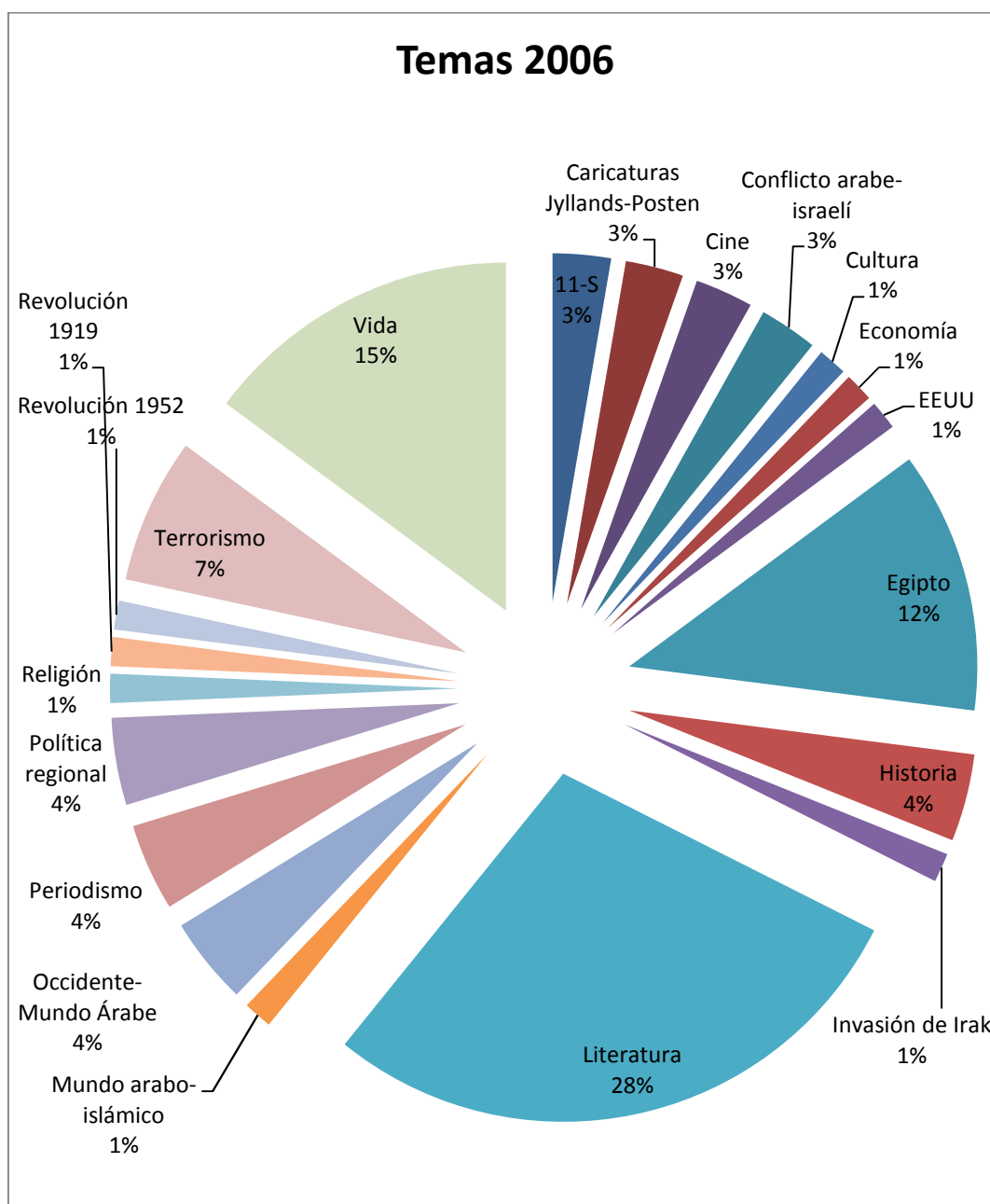


Fig. 7. Relación de Temas destacados en 2006

Este último año de la muestra se caracteriza por una focalización en los temas más cercanos al escritor: literatura, experiencias vividas, situación político-económica y social del país y el terrorismo. La Invasión de Irak y el Conflicto árabe-israelí siguen teniendo presencia, pero al mezclarse con otros ítems aparecen como una sombra que planea sobre el país, la región y la religión.

Literatura (28%). La crisis literaria – principalmente editorial-es para Mahfouz síntoma del declive del ser humano. La sociedad no puede prescindir de la literatura, no existe cultura que la rechace o que pueda sobrevivir a su ausencia: “La función de la literatura en la sociedad es algo que sólo la literatura puede desempeñar” (Mahfouz, 05.01.2006). La literatura limpia al ser humano, refina sus sentimientos y lo ennoblece. Mientras la figura del novelista está en declive en la región, en otras culturas, los grandes como Miller, Sartre, Moravia, Becket o Márquez ocupan un lugar en la sociedad: “Una nación que honra a sus escritores es una nación civilizada” advierte Mahfouz, quien ve en los intelectuales un pilar fundamental para el encuentro intercivilizacional y el avance del Mundo Árabe hacia la democracia (Mahfouz, 05.01.2006).

Este año Salmawy y otros periodistas hacen una revisión de novelas como *La ausencia* (1964), *Trilogía de El Cairo* (1956-57) y el retrato que en ella se hace de la situación de la mujer en Egipto. Asimismo vuelven *Los sueños* (2005)¹⁵⁵, *Ecos de una autobiografía* (1994), caracterizada por una narrativa de instantáneas, de destellos de los momentos más importantes de la vida de Mahfouz. También se analizan las tres novelas faraónicas de finales de la década de los años treinta y principios de los cuarenta, así como *Akhenaton: el rey hereje* (1985), con la que Mahfouz volvió a tomar prestada la historia para hacer una crítica al panorama político de los setenta y ochenta o, lo que es lo mismo, a los años bajo el régimen de Sadat. *Hijos de nuestro barrio* (1959), la novela de la discordia, aparece también en estos artículos, más extensos, en los que Mahfouz contesta a preguntas clave sobre el peso de Al-Azhar en la autocensura y la crítica que ésta decisión suscitó en el gremio literario.

El escritor desarrolla su labor en unas circunstancias peculiares, robando horas al tiempo libre que su trabajo como funcionario del Estado le deja. La censura siempre planea sobre sus historias, por lo que se vale de recursos como la parábola y la alegoría para no renunciar a expresar la realidad que le rodea. No solo manifiesta su desacuerdo a través de sus novelas, sino que a principios de los setenta firma junto con otros escritores y autores una petición criticando la política de Anwar el-Sadat, lo que les vale la inhabilitación durante un tiempo, alejándolos de la literatura hasta que el presidente levanta la prohibición.

¹⁵⁵ 2005 es el año de publicación de la primera colección en árabe; 2004 en inglés y en francés; y 2014 en castellano.

En *La ausencia*, el protagonista se ve atrapado entre dos mundos, entre historia y modernidad; entre el fundamentalismo y el mundo actual. En el análisis se saca a colación la relación “enfermiza” entre Occidente y el Mundo Árabe, relación que necesita ser tratada por el bien de la humanidad. Oriente y Occidente, caracterizados por sus diferencias, no son sino dos mitades de un todo (Mahfouz, 02.03.2006).

Los sueños son el presente del cairota. Publica tres al mes en la revista *Nisf al-Dunya* y su editorial árabe, Dar Al-Shorouq, está preparando el lanzamiento de un libro con un total de doscientos sueños, cincuenta más que la edición anterior. Si bien éstos son reales, no los escribe tal y como los recuerda, sino que los emplea como punto de partida para después trabajarlos hasta darles forma literaria (Mahfouz, 11.05.2006). Lo cierto es que estas gemas son la evolución natural de las instantáneas de *Ecos de una autobiografía*, género nuevo creado por Mahfouz en 1992: “Mi visión es muy pobre para leer [...] Mi oído es pobre también y ahora uso un audífono [...] Ya no me encuentro en una posición que me permita reaccionar con emoción ante nada de lo que veo, oigo o leo. Por eso ahora dependo de lo que oigo y veo en mis sueños” (Mahfouz, 11.05.2006). Así como su trabajo como funcionario o la censura en la época de Nasser y la de Sadat no logran alejarlo de la literatura, tampoco las limitaciones físicas los persuaden de abandonar lo que califica de obsesión: “Un verdadero escritor es alguien que no puede dejar de escribir independientemente de cómo se gane la vida” (Mahfouz, 12.10. 2006). Se reconoce un privilegiado al recordar cómo a finales de la década de los cincuenta Mohamed Hassanein Heikal le ofreció un despacho en la sexta planta de *Al-Ahram*, la sexta por ser aquella ocupada por literatos como Hussein Fawzi, Bint Al-Shatie, Tawfiq Al-Hakim, el pensador Zaki Mahmoud o el pintor Salah Taher. El Nobel no pudo aceptar la oferta hasta su jubilación, pero confiesa que desde el momento en el que pasó a formar parte de la plantilla del semanario, “punto de inflexión” en su vida, gozó de la protección de Heikal, sin conocer la censura –fue él quien, en 1959, publicó por fascículos, aunque por completo, *Hijos de nuestro barrio* (Mahfouz, 09.11.2006).

Las etapas en las que se divide la novelística de Mahfouz tienen a la historia como razón de ser, criterio principal por el que adapta su estilo al panorama político y social del momento. Del mismo modo que el Antiguo Egipto es un recurso para analizar el clima nacional de principios del siglo XX, el realismo le permite diseccionar la nueva etapa del Egipto independiente. Tras la Revolución de 1952, debido a la fuerte censura que caracterizaba el régimen de Nasser, recurre al mundo de las ideas a través de la alegoría y la metáfora. Al final de sus años no son ni el régimen ni las circunstancias

políticas las que lo limitan, sino su salud y la mala condición física a la que se ve reducido por el atentado de 1994, hallando en el dictado, primero, y en la breve escritura diaria de los sueños, después, el medio para dar rienda suelta a una creatividad con la que se inaugura una nueva etapa.

Vida (15%). El premio Nobel de Literatura no altera la rutina del cairota ni el concepto que tiene de sí mismo. El año que la Academia Sueca le concede el galardón, Mahfouz tiene que atender a la avalancha de periodistas de todo el mundo que llega a Egipto para entrevistar al primer Nobel de las letras árabes¹⁵⁶. A pesar del celo con el que el escritor protege su rutina, accede amablemente a atender a cada persona que se interesaba por su reciente reconocimiento, así como por cualquiera de sus trabajos. Pero la fama no consigue que cambie sus costumbres. Mientras su salud le permite salir de su casa para ir a *Al-Ahram* y a sus encuentros en los *café tertulia*, Mahfouz no renuncia a mezclarse con sus conciudadanos, rechazando emplear otro medio de transporte que no sea el público, a pesar de las advertencias de sus más allegados:

Mis compatriotas tienen el derecho de darme la mano y hablarme si así lo desean. No olvides [se dirige a Salmawy] que su apoyo y el haber leído mis trabajos es lo que me ha traído el premio Nobel. Sin ellos nadie fuera de este país habría oído hablar de mí. El premio Nobel sería algo terrible si me separara de la gente entre la que he vivido toda mi vida (Mahfouz, 17.08.2006).

La filosofía ha tenido un peso importante en su vida, pero rechaza que se le otorgue el inmerecido título de pensador: “Solemos mezclar las cosas [dice al respecto] soy un hombre de corazón no de mente. En el arte todo está al servicio del corazón, incluso la propia mente” (Mahfouz, 21.09.2006). Lo que pudiera parecer falsa modestia es en realidad toda una declaración de principios: “Al igual que la gente llamaría a cualquier escritor o incluso a un periodista pensador, otros llamarían a cualquiera que sostiene una pluma un escritor” (Mahfouz, 21.09.2006). No debe sorprender esta genuina humildad que quienes le conocieron aseguran le caracterizaba.

Mahfouz ingresa el 18 de julio de este año en el Hospital de la Policía de Aguza, donde fallece el 30 de agosto a los 94 años. Cuenta Salmawy que quizá lo más triste fue que la hospitalización interrumpió un estilo de vida planeado a la perfección. Durante décadas, el escritor se ha levantado a las cinco y media de la mañana para salir de casa a

¹⁵⁶ Naguib Mahfouz sigue siendo el único premio Nobel de Literatura árabe.

las seis y comprar los periódicos del día. De allí iba a pie hasta la Plaza Tahrir para tomar su café matutino en Ali Baba y leer los diarios. Después se dirigía hasta su oficina y volvía a casa mediodía para almorzar y dormir una siesta. A las cinco de la tarde se despertaba y escuchaba la emisora Um Kulthoum y después veía la televisión con su mujer e hijas antes de salir para reunirse con sus amistades. Tenía un día para encontrarse con los harafish –compuesto de amigos de toda la vida entre los que se encontraban Mohamed Afifi, el director Tawfiq Saleh y el actor Ahmed Mazhar, grupo al que a veces se unían el escritor Ahmed Bahaaeddin y el poeta y caricaturista Salah Jahin. Asimismo, tenía otro reservado para los más jóvenes, como los novelistas Gamal Al-Ghitany y Youssef Al-Qaied, y otro para un tercer grupo que incluía al escritor Zaki Salem, el Dr. Fathi Hashim y a Mohamed Kafrawi (Mahfouz, 24.08.2006).

Egipto (12%). La política nacional sigue centrada en las recientes elecciones. El PND ha formulado la consigna de la democracia mientras sus métodos quedan en evidencia por obsoletos. El escritor subraya el hecho de que la mayoría de sus líderes no muestran interés alguno por este asunto, de ahí la actuación del PND “como si siguiera en el período unipartidista” (Mahfouz, 10.01.2006). Mahfouz hace un llamamiento al cambio, pero no necesariamente de partido, sino a nivel metodológico. El Gobierno debe tolerar la disidencia política y saber cómo tratarla; preocuparse por los problemas de los ciudadanos; y dejar de lado las maniobras políticas y conflictos tanto internos como con otros partidos. La reforma constitucional, la abolición de leyes que restringen la libertad de expresión –incluida la Ley de Emergencia- el desempleo y la gestión para la solución de los problemas económicos son factores clave a tratar para operar este cambio (Mahfouz, 10.01.2006).

A pesar de haber anunciado durante la campaña electoral la abolición de la Ley de Emergencia, concretamente para junio de 2006, y su correspondiente sustitución por una ley contra el terrorismo, el gobierno de Mubarak decide ampliarla dos años más. Para mantener el estado de emergencia y aplazar lo prometido a EEUU, de quien Egipto recibe 2 billones de dólares de ayuda anuales, el presidente se apoya en los atentados en el Sinaí, así como en el período que la formulación de una ley conlleva -entre dieciocho y veinticuatro meses.

Tras este anuncio, los Hermanos Musulmanes, principal fuerza de oposición en el Parlamento, muestran su desacuerdo portando en una de las sesiones banderas negras en las que se puede leer: “No a la Ley de Emergencia”. El partido de los islamistas sigue siendo ilegal –se encuentran en el Parlamento como miembros independientes- y la

abolición de la Ley de Emergencia supondría su legalización automática. El editor del periódico independiente *Masri Al-Yom*, Hisham Kassem, ilustra con su declaración el funcionamiento de una República encarnada en el *raïs*: “Nada puede hacerse. Mubarak no cambia. Mubarak morirá en ejercicio” (Williams, 2006).

Observadores de todo el espectro político están de acuerdo en que la entrada de los HM en el Parlamento ha supuesto un cambio positivo. Desde que los islamistas son la mayor fuerza de oposición, el número de periodistas que cubren las asambleas se ha ampliado de veinte a ciento cincuenta, tal y como informa Gamal Essam El-Din, corresponsal parlamentario de *Al-Ahram Weekly (English Al-Akhbar*, 24.08.2006)¹⁵⁷.

En “Flawed laws”, Mahfouz se pronuncia en cuanto a la excusa de Mubarak para postergar la abolición del estado policial:

Si empleáramos condiciones de seguridad como único criterio para abolir estados de emergencia, tendríamos estados de emergencia en cada país del mundo. Ningún estado es totalmente seguro y aun así las leyes ordinarias son suficientes para abordar la mayoría de las situaciones (Mahfouz, 27.04.2006).

El presidente egipcio se ampara en el precedente sentado cinco años antes por su benefactor, Estados Unidos, con la Patriot Act como escudo frente al terrorismo con el *II/S* como argumento base.

La Patriot Act, firmada por el presidente Bush el 26 de octubre de 2001, se compone de una larga lista de estatutos preexistentes, con tan solo alguno nuevo para prevenir futuros ataques terroristas. También conocida como Public Law 107-56, ésta fue impresa en el 115 Stat. 242-402 y es el acrónimo de “Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism”. El texto, aprobado con urgencia, se componía de pasajes controvertidos que remitían a la privacidad y al derecho del gobierno de vigilar a sus ciudadanos. Concretamente la sección 215 permite al FBI pasar antes que la Foreign Intelligence Surveillance Court para cualquier orden en busca de pruebas tangibles conectadas al sospechoso terrorista: “Access to records and other items under the Foreign Intelligence Surveillance Act”. Para el FBI conseguir la orden, solo debe certificar que el registro es para proteger del terrorismo clandestino o el espionaje. Era evidente que el texto legal entraba en conflicto con la IV Enmienda de la Constitución de EEUU que reconoce:

¹⁵⁷ Información clasificada como confidencial. Fuente: Deputy Chief of Mission Stuart Jones, desde la Embajada de Estados Unidos en El Cairo.

El derecho de los habitantes de que sus personas, domicilios, papeles y efectos se hallen a salvo de pesquisas y aprehensiones arbitrarias, será inviolable, y no se expedirán al efecto mandamientos que no se apoyen en un motivo verosímil, estén corroborados mediante juramento o protesta y describan con particularidad el lugar que deba ser registrado y las personas o cosas que han de ser detenidas o embargadas (*Constitución de los Estados Unidos de América 1787*).

El ejemplo de esta violación de la privacidad da vía libre a Mubarak para desdecirse en cuanto a sus promesas políticas durante la reciente campaña, anunciando a través del portavoz del PND, Fathi Sorour, “la decisión del presidente de extender el estado de emergencia”. Asimismo, cabe señalar que tras los comicios, altos funcionarios egipcios informaron de que la presión ejercida por EEUU sobre Egipto para dar el salto a un sistema democrático había sido suavizada, puesto que las reformas llevadas a cabo habían ido “suficientemente lejos” (Williams, 2006).

Para Mahfouz la Patriot Act no es ningún ejemplo: “¿quién dice que la Administración Bush sea un modelo a seguir para aquellas naciones que desean democratizarse?” (Mahfouz, 27.04.2006). Considera el texto un asalto a la democracia y a los derechos humanos, aunque reconoce que esta “mancha negra en el historial de la administración Bush” no es ni de lejos tan alarmante como la Ley de Emergencia egipcia que lleva en vigor veinticinco años (Mahfouz, 27.04.2006).

La censura y falta de libertades requieren de una nueva constitución para evitar, entre otras cosas, el encarcelamiento de periodistas por ejercer su derecho a la libertad de expresión y de prensa: “Con una constitución que diga categóricamente que el encarcelamiento no es el justo castigo por publicar ofensas, la batalla habría finalizado antes de empezar” (Mahfouz, 13.07.2006). Mahfouz hace referencia a la nueva ley de prensa que el régimen presenta en el Parlamento en 2006 y que los periodistas rechazan porque, además de mantener numerosas penas de prisión, en ella se incrementan las penas económicas asociadas a lo que se conocen como crímenes de publicación. El gremio acusa a Mubarak de incumplir con las promesas efectuadas durante 2005 de abolir las sentencias asociadas a este tipo de crímenes. En respuesta, veinticinco periódicos independientes y de la oposición dejan de publicar por un día y cientos de periodistas se manifiestan a las puertas del Parlamento. La reacción del régimen es la publicación de uno de los artículos más controvertidos dentro de la nueva ley, el 303, que “condenaba a los periodistas con una pena de prisión y/o una sanción económica

por acusar a funcionarios públicos de corrupción”, asimismo mantenía las penas de prisión asociadas con la publicación de periódicos sin permiso del régimen y los insultos a líderes internacionales (Shehata, 2010, p.41).

De este modo se añade una nueva mordaza a los periodistas con la que se prohíbe la publicación de las cuentas de los altos cargos del Gobierno, así como cualquier crítica a políticos de otros países:

Las finanzas personales de los ciudadanos particulares no importan mucho al público. La gente privada responde a la ley, pero los funcionarios públicos tienen que responder ante a los ciudadanos. La prensa tiene derecho a sacar a relucir tales asuntos, siempre y cuando lo haga de un modo objetivo (Mahfouz, 13.07.2006).

El único punto de luz este nuevo año tras las elecciones es el anuncio del desarrollo de un sistema de pensiones basado en una ley unificada. El sistema promete, entre otras cosas, una pensión decente para las personas ancianas, así como seguridad social para aquéllas que no disfruten de retribución económica alguna (Kheir El-Din, 2008, p.201). Mahfouz hace una comparativa entre la situación en Egipto y el sistema de bienestar de los países europeos que otorga garantías sociales suficientes como para ofrecer a sus ciudadanos una “vida digna” (Mahfouz, 23.03.2006). Egipto, al igual que otros países árabes, se decantó a mediados del siglo XX por el *socialismo árabe* para poder superar el atraso en el que el colonialismo había sumido al Mundo Árabe. La URSS, en plena Guerra Fría, apoyó estos movimientos comunistas y se ganó el alineamiento de muchos de los países de la región por tomar partido del lado de los árabes frente a Israel. En el caso particular de Egipto, tras la Revolución de 1952, Nasser disolvió todos los partidos políticos, incluido el Wafd, para establecer en la Constitución de 1956 un partido único: la Unión Nacional, que en la década de los sesenta se convirtió en la Unión Socialista Árabe.

Las características principales de este socialismo egipcio eran: el cooperativismo científico – con el marxismo como ciencia económica entendida dentro del marco del Islam, es decir, sin adoptar la filosofía política ni moral de la doctrina del alemán- y árabe. Mahfouz se pregunta cómo los países europeos, con sistemas claramente capitalistas, han logrado lo que el socialismo y panarabismo árabe reclamaban, mientras que los países de la región se caracterizan por una ausencia cuasi total de lo que en

Occidente se conoce como estado de bienestar: “Solíamos asegurar ser un estado socialista, sin embargo la gente a penas se beneficiaba” (Mahfouz, 23.03.2006).

El 3 de febrero de 2006 tiene lugar una de las mayores tragedias marítimas de Egipto: el hundimiento del ferry egipcio ‘Alsalam Boccaccio 98’ en el Mar Rojo con unas 1.400 personas a bordo. El barco se hunde a cuarenta millas del puerto egipcio de Hurghada. El crucero desaparece poco después de haber zarpado del puerto de Dubah, en el oeste de Arabia Saudí. Algunos de los pasajeros eran peregrinos que regresaban de La Meca (*Europa Press*, 03.02.2006).

El accidente es en realidad un caso de negligencia. Según uno de los pasajeros, el ferry estaba en llamas antes de hundirse. Lo que parece un “incendio sin importancia” resulta en una concentración cada vez mayor de humo, que acaba con el barco escorado. Los pasajeros saltan de la nave, pero ninguno de los diez amplios botes salvavidas, con una capacidad para albergar a cien personas, es bajado al agua, a pesar de lo cual logran salvar la vida cuatrocientos pasajeros. El hundimiento no se anuncia hasta 12 horas después de que el barco pierda contacto con tierra. El capitán y miembros del alto mando escapan en un bote salvavidas abandonando a la tripulación y los pasajeros. Mubarak, consciente de la nefasta gestión de su Gobierno ante la tragedia, ordena compensar a la familia de cada víctima con 5.200 \$, y con la mitad de esa cuantía a los supervivientes (Williams, 2006).

Terrorismo (7%). La violencia sigue creciendo en Oriente Medio, donde se suceden los atentados en un Irak dominado por los enfrentamientos entre sunnís y chiíes y por los ataques de insurgentes. El alto el fuego acordado por Abbas y Sharon se interrumpe con la violencia de grupos armados palestinos y el atentado de las Fuerzas Armadas israelíes en la playa Beit Lahiya, al norte de Gaza. En Egipto continúan los ataques terroristas en complejos turísticos en el sur y en tres iglesias coptas en el norte del país.

Irak se encuentra inmerso en lo que ya es claramente una guerra civil. El 5 de enero de 2006 es uno de los días más sangrientos en la historia reciente del país desde su invasión en 2003 con la muerte de 140 personas en varios atentados suicidas en Ramadi y Karbala. Éstos se producen un día después del ataque en un funeral en Muqdadiah en el que pierden la vida cuarenta y dos personas.

En el centro de reclutamiento de Ramadi, capital de la provincia de Anbar dominada por sunnís, se suceden dos ataques suicidas con bomba que dejan al menos 80 víctimas y 61 heridos, todos ellos sunnís. Las autoridades militares estadounidenses informan de solo treinta muertos. Los residentes de Ramadi declaran sus sospechas de que los

atentados han sido dirigidos por la célula de Al-Qaeda de Abu Musab Zarqawi en Irak, considerada una de las más despiadadas y mejor organizadas facciones del movimiento insurgente: “Ni los americanos ni los chiíes obtienen beneficio alguno haciendo esto” (Hernández y Sarhan, 2006).

La violencia golpea asimismo a la ciudad de Karbala, situada a cien kilómetros al sudoeste de Bagdad, donde detona otra bomba cerca del santuario del Imam Hussein, en el que la mayoría de las víctimas, 54 muertos y 143 heridos, son peregrinos chiíes.

Los atentados terroristas vuelven a ser noticia en Egipto en el mes de abril en el norte y el sur del país. El 14 de abril tres hombres armados con navajas atacan varias iglesias coptas durante la misa del Viernes Santo, matando a una persona e hiriendo a más de una docena. Uno de los atacantes entró en dos iglesias, otro en la tercera y el último fue arrestado durante el ataque fallido a una cuarta iglesia. Las autoridades y principales dignatarios eclesiásticos tratan de restar importancia a los ataques para calmar a la muchedumbre enojada. Estos incidentes sectarios, calificados de “deprimentes” por Mahfouz, ponen en evidencia que el único objetivo de la Ley de Emergencia, lejos de proteger a los ciudadanos, es garantizar la impunidad del régimen de Mubarak (Mahfouz, 27.04.2006).

El 25 de abril de ese mismo mes, la península del Sinaí vuelve a ser el objetivo de otro atentado terrorista, esta vez en la ciudad hotelera de Dahab, en el que mueren treinta personas y más de 115 son heridas. Se trata del segundo ataque en un complejo turístico en dos años. La fecha vuelve a ser significativa, pues Egipto celebra el vigésimo cuarto aniversario de la retirada de Israel del Sinaí, en 1982 (Slackman, 2006).

El 9 de junio, el ataque de la artillería israelí en una playa al norte de Gaza deja siete muertos y una docena de heridos –hecho que será tratado aquí como atentado terrorista, al implicar a civiles. Todas las víctimas son palestinos que se encuentran de picnic en el lugar. La organización de derechos humanos, Human Rights Watch, exige una investigación imparcial por parte de observadores independientes. Israel, que lleva a cabo pesquisas internas, concluye que la explosión no fue causada por ninguna granada de artillería israelí. Cabe aclarar que tales investigaciones por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel suelen estar por debajo de los estándares internacionales en cuanto a rigurosidad e imparcialidad y rara vez han destapado la verdad o han tenido en cuenta las violaciones de los perpetradores como queda documentado en el informe de 2005 de Human Rights Watch “Promoting Impunity. The Israeli Military’s Failure to Investigate Wrongdoing”.

El general Yoav Galant, cabeza del comando de las Fuerzas de Defensa de Israel del Sur, declara que seis granadas israelíes fueron lanzadas en un área a 250 metros del fatal incidente entre las 4.32 y las 4.51 pm el viernes 9 de enero, lo que confirma el origen del ataque, que surge en respuesta al misil Qassam lanzado por grupos armados palestinos contra civiles israelíes (Human Rights Watch [HRW], 13.06.2006).

Las Fuerzas Armadas de Israel envían inicialmente una disculpa al periódico *Haaretz* en la que declaran “lamentar el ataque sobre inocentes”, aunque posteriormente el Gen. Dan Halutz, jefe del personal del Ejército de las FAD, dijo que se estaba investigando la posibilidad de que no fuera la artillería naval la responsable de los ataques sobre Gaza (CNN, 09.06.2006).

Hamas, que ganó las elecciones de febrero al Parlamento consiguiendo 76 de los 132 escaños, había aceptado respetar el alto el fuego anunciado en febrero de 2005 entre Sharon y Abbas, no así otros grupos armados que continuaron con los ataques contra Israel. El pacto se rompe con los atentados en la playa de Gaza.

Mahfouz subraya la dimensión menos agradable del terrorismo, la explicación de qué lo motiva y que se encuentra en un sentimiento de injusticia política, que provee un terreno fértil para que organizaciones como Al Qaeda ganen adeptos y simpatizantes. Este sentido de injusticia del que la organización se ha autoproclamado la abanderada es fuente de inspiración para grupos que creen que el Occidente dirigido por EEUU es parcial en lo que al Conflicto árabe-israelí se refiere, posicionándose del lado de Goliat y mostrando su hostilidad hacia el Islam (Mahfouz, 18.05.2006). Esta animosidad quedó patente con la crisis de las caricaturas publicadas por el *Jyllands-Posten*.

Mahfouz apoya la libertad de expresión pero muestra un rechazo frontal hacia la ofensa de cualquier símbolo sagrado, sea islámico o no: “Lo que la crisis nos dice es que esa libertad no tiene la respuesta a todo”, los periodistas deberían emplear la libertad de expresión de modo que no cause un “daño innecesario” a nadie (Mahfouz, 18.05.2006). Aunque reconoce que la reacción a las caricaturas ha sido en algunos casos desproporcionada –está de acuerdo con el boicot pero en ningún caso con la violencia-, opina que por mucho que la afrenta haya sido inintencionada la publicación danesa debía haber anticipado el efecto que las viñetas tendrían en el mundo islámico.: “Por ejemplo, toda persona tiene derecho a alargar su brazo pero no hasta el punto de golpear la cara de la persona de al lado [...] Esto ha sido una bofetada en nuestras caras y no un ejercicio válido de libertad” (Mahfouz, 09.02.2006).

3.2. Protagonismos políticos 2001-2006

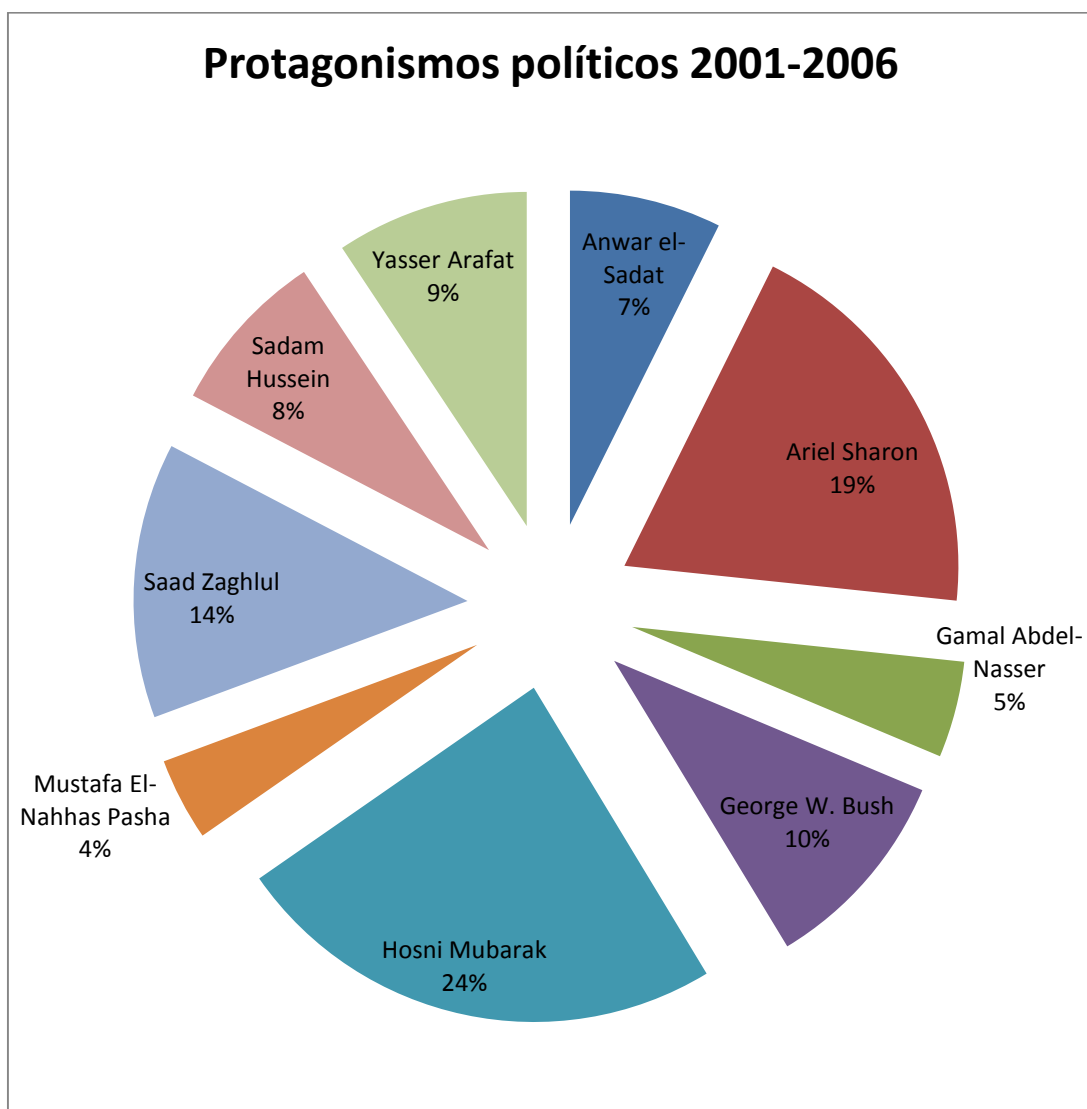


Fig. 8 Relación de protagonistas políticos destacados de 2001 a 2006

Protagonismos políticos	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Ahmed Maher				1		
Amr Moussa		4		1		
Anwar el-Sadat		2		3	1	5
Ariel Sharon		3	13	4	7	2
Binyamin Netanyahu			2			
Bill Clinton		1			1	1

Colin Powell	1				
Ehud Barak			2		
Ehud Olmert					2
Gamal Abdel-Nasser		1	2	1	3
George H.W. Bush		1			
George W. Bush	5	1	7	1	1
Hosni Mubarak	1	8	1		21
Imam Al-Ghazali	2				2
John Kerry			1		
Mahmoud Abbas (Abu Mazen)			1	1	
Menájem Beguín	2				
Mustafa el-Nahhas Pasha			5		1
Osama bin Laden	1		1		
Rey Faruq				2	1
Saad Zaghloul			3	13	4
Sadam Hussein	2	10			
Yasser Arafat	3	2	9		

Tabla 2. Valores totales correspondientes a la categoría Protagonismos políticos, año por año

El presidente egipcio, Hosni Mubarak, seguido del primer ministro israelí, Ariel Sharon, del padre del nacionalismo egipcio, Saad Zaghloul, y del presidente de Estados Unidos, George Bush, destacan por su presencia general en la mayoría de los artículos.

En 2001 es Amr Moussa, y su elección como nuevo secretario general de la Liga Árabe, quien destaca con un 25%. Ariel Sharon aparece en segundo lugar con el 19%, por ser este el año en el que es elegido como primer ministro, aunque su presencia empezó a ser destacable ya en el 2000 por su visita a la Explanada de las Mezquitas, desatando la segunda Intifada. Anwar el-Sadat (13%) es otro de los protagonistas de este año, traído a colación por los acuerdos de paz firmados con el ministro israelí, Menájem Beguín. Todo ello tras el fracaso de la Guerra de 1973, planeada entre Sadat y el presidente sirio, Hafez al Assad, en la que murieron 13.500 soldados: 2.500 israelíes, 3.500 sirios y 7.500 egipcios (Viana, 2014).

2002 tiene a Ariel Sharon como principal protagonista (38%) por su acercamiento a la derecha extrema para asegurarse la mayoría en las elecciones previstas para 2003. El primer ministro ofrece a Netanyahu la Cartera de Finanzas, acercamiento éste para

neutralizar la posible candidatura de este rival en el Likud. Hosni Mubarak, con el 24%, es noticia por sus visitas a China, de especial relevancia para la economía egipcia. Destaca, asimismo, la reforma educativa anunciada por el Gobierno. George Bush (15%) está en plena campaña pre invasión, enarbolando el espantajo de la amenaza terrorista para ganar adhesiones. Yasser Arafat (9%) permanece cercado en su residencia de Ramallah. El líder palestino reconoce los errores del pasado cometidos por la ANP y asegura la celebración de elecciones con las que purgar y reformar la administración y una separación de poderes.

Ya en 2003, la Invasión a Irak sitúa a Saddam en primer lugar con el 40%. El derrocamiento del régimen y las imágenes de la caída de la estatua del dictador se convierten en otro símbolo del *IIS*. Ariel Sharon (16%) limita las pocas posibilidades de la de por sí débil Hoja de Ruta con dos provocaciones: la apertura de la Mezquita de Al-Aqsa al público israelí y a los turistas, por un lado, y la visita del ministro de Seguridad Interior, desatando la intifada de Al-Aqsa, dentro de la ya existente. Anwar el-Sadat (12%, recurso histórico, devuelve a Mahfouz a la Guerra de Octubre y los Acuerdos de Paz. Arafat (8%) vive bajo la amenaza abierta del Gobierno de Sharon de ser deportado o aniquilado. EEUU, por su parte, veta cualquier oposición a los planes del primer ministro israelí.

En 2004 Arafat vuelve a ocupar el primer puesto (23%) por su fallecimiento el 11 de noviembre y la preparación de las elecciones para elegir a su sucesor. Ariel Sharon le sigue con el 18%, entre otros motivos por el incremento de la tasa de emigración de israelíes hacia EEUU por la inseguridad que genera la política del mandatario israelí. Ese mismo año, doscientos mil israelíes y palestinos firman una declaración por una iniciativa de paz y se convoca una manifestación a la que asisten cien mil personas que protestan contra la política de Sharon en los Territorios Palestinos. Asimismo, destacan las noticias sobre los asesinatos –que Israel califica de “selectivos”- de dos de los líderes de Hamas, el sheij Yassin y el-Rantissi. Bush (18%) destaca por su apoyo incondicional a Sharon, sin romper la tónica de la política de la Casa Blanca en Oriente Próximo, y por su victoria electoral con el vídeo de bin Laden como uno de los principales motivos para este nuevo éxito del presidente norteamericano.

2005 es el año de Hosni Mubarak y el PND con motivo de las elecciones presidenciales y al Parlamento. Le sigue Saad Zaghloul (30%), héroe y personaje histórico recurrente a lo largo de los artículos, que remite a la Revolución de 1919.

En 2006, Mubarak se mantiene en primera fila con el 21%. El tradicional marasmo político se ve trastornado por la presencia de los islamistas en la escena política. Asimismo, destacan la prórroga de la abolición de la Ley de Emergencia y la publicación de artículos y enmiendas como mordaza a la libertad de expresión. Mahfouz recuerda la época de Anwar el-Sadat, con el mismo porcentaje, y la censura a la que se vio sometido por firmar la petición de Tawfiq el-Hakim, previa a la Guerra de Octubre.

3.2.1. Protagonismos políticos 2001

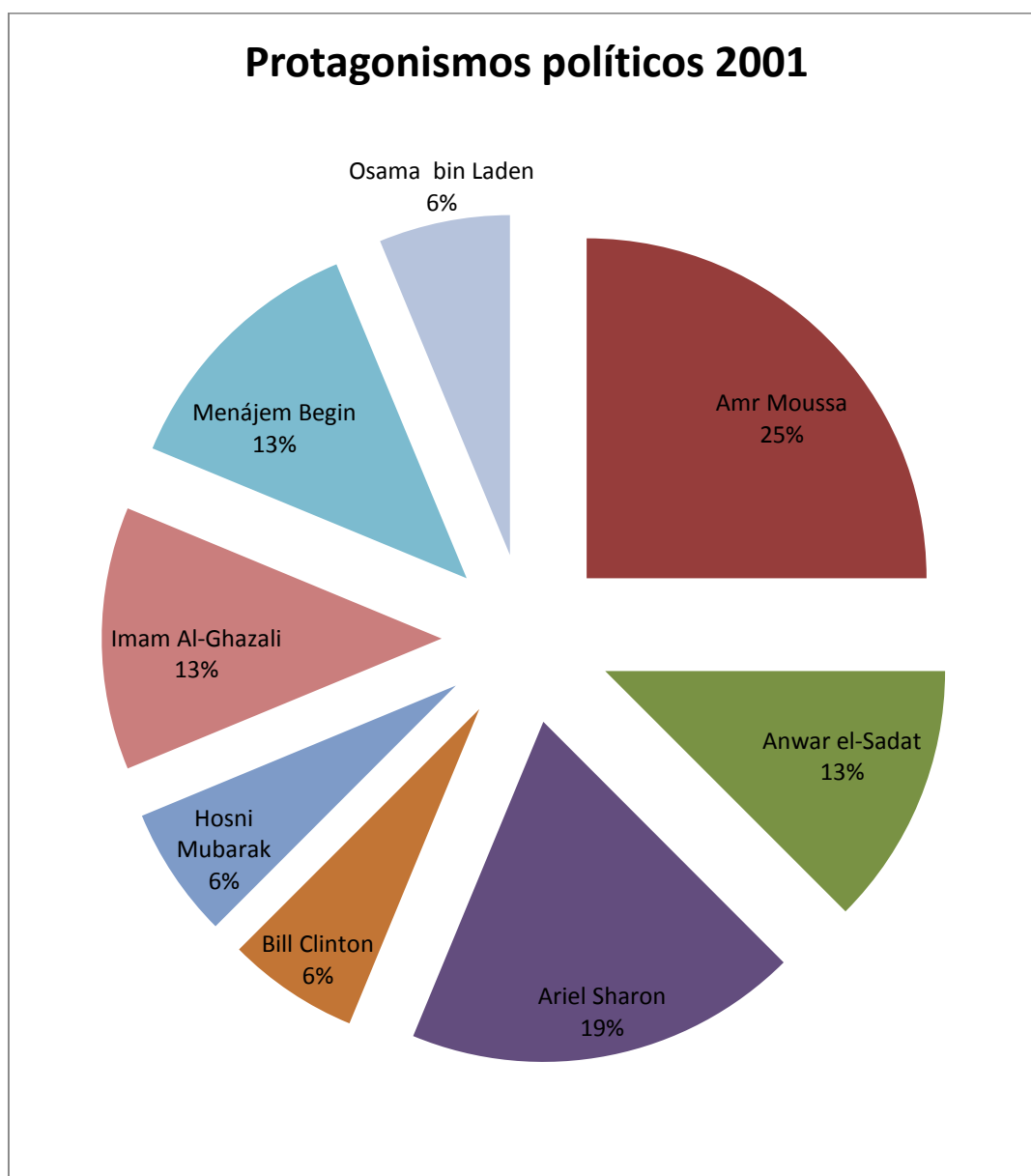


Fig. 9 Relación los protagonistas políticos relevantes en 2001

El nuevo secretario general de la Liga Árabe (2001-2011) encabeza la lista de protagonistas políticos de este año. Mahfouz confía en Amr Moussa y en su capacidad para reformar la organización conduciéndola hacia un futuro mejor y de este modo “reavivar su rol como agente efectivo de cambio” tan necesario para el desarrollo del Mundo Árabe, con la cuestión palestina como prioridad (Mahfouz, 26.07.2001).

Le sigue con un 19% el ministro israelí, Ariel Sharon (2001-2006), que será a lo largo de varios años uno de los protagonistas principales. El que fuera líder de la temida

Unidad 101 y responsable, por mirar hacia otro lado, de las masacres de Sabra y Chatila, permitirá desde el mismo mes de su elección, marzo de 2001, la construcción de asentamientos ilegales, que acabarán sumando un total de cien.

Imán Al-Ghazali, Anwar el-Sadat y Menájem Beguín representan cada uno el 13%. Mahfouz menciona al que fuera presidente de Egipto entre 1970 y 1981 y a Beguín, ex primer ministro israelí perteneciente al Likud (1977-1983), por la firma de los Acuerdos de Paz. Ahora más que nunca es necesario alcanzar resoluciones reales y efectivas, evitando esconder la cuestión palestina tras diversas fachadas. Si fue posible crear una coyuntura que empujó en su momento a firmar los Acuerdos de Camp David en 1979, tal vez esta nueva etapa conduzca a una verdadera salida de la violencia: “No creo imposible que la Intifada y los recelos de Occidente hacia Sharon den lugar a otra conclusión similar” (Mahfouz, 15.02.2001).

Imam al-Ghazali (1917-1996), influyente clérigo y erudito musulmán, aparece relacionado con uno de los episodios más importantes en la vida y la novelística de Mahfouz. El Nobel confiesa que de haber éste escrito una introducción a su polémica novela *Hijos de nuestro barrio*, no habría dudado en publicarla. Al-Ghazali, conocido por una extensa obra en la que interpreta el Islam desde una perspectiva moderna, habría supuesto una garantía de seguridad ante Al-Azhar y una sociedad cada vez más influenciada por el fanatismo (Mahfouz, 22.02.2001). Al igual que *Los versos satánicos* (1988) de Rushdie, la novela publicada por fascículos en *Al-Ahram* en 1959, desató una oleada de rechazo en la sociedad y la Universidad más influyente del mundo islámico. Más de tres décadas después, en 1994, Mahfouz es agredido por dos jóvenes fanáticos por un libro que han leído. Uno de ellos lo apuñaló en el cuello, dejándole el brazo derecho prácticamente paralizado. Abul Magd y El-Ghazali eran la tarjeta de presentación que el libro de Mahfouz necesitaba, pero al no haberla conseguido prefirió, por propia voluntad, censurarlo.

Osama bin Laden, Bill Clinton y Hosni Mubarak representan el 6%. En cuanto al expresidente de los Estados Unidos, Mahfouz hace referencia a lo afortunado de su salida de la Casa Blanca, coyuntura que le parece favorable para avanzar hacia la paz en Oriente Medio.

El expresidente egipcio Hosni Mubarak goza de la estima del Nobel: “Para alguien como yo, que confía incondicionalmente en el juicio del presidente...” (Mahfouz, 17.05.2001). El autor demuestra su apoyo a Mubarak en cualquier circunstancia, postura

que irá ganando fuerza a la par que ambigüedad, como se puede comprobar en las elecciones presidenciales de 2005.

Mahfouz espera hasta la semana del 4 de octubre para dedicar un artículo a los atentados del 11S. Éste concentra su atención en bin Laden, a quien compara con el Sheik Al-Jabal (jefe de la montaña), de nombre Hassan-i Sabah, personaje histórico por ser uno de los líderes de los assassin. De ellos, los nizaríes, también llamados *hashashin*, en un paralelismo con los acólitos de Osama, dice: “Vivían aislados en las montañas y propagaban el terror a lo largo del mundo islámico” (Mahfouz, 04.10.2001). Bin Laden es para el escritor el jefe de la montaña de nuestros tiempos, el autor intelectual de las operaciones terroristas planeadas desde las colinas de Afganistán.

3.2.2. Protagonismos políticos 2002

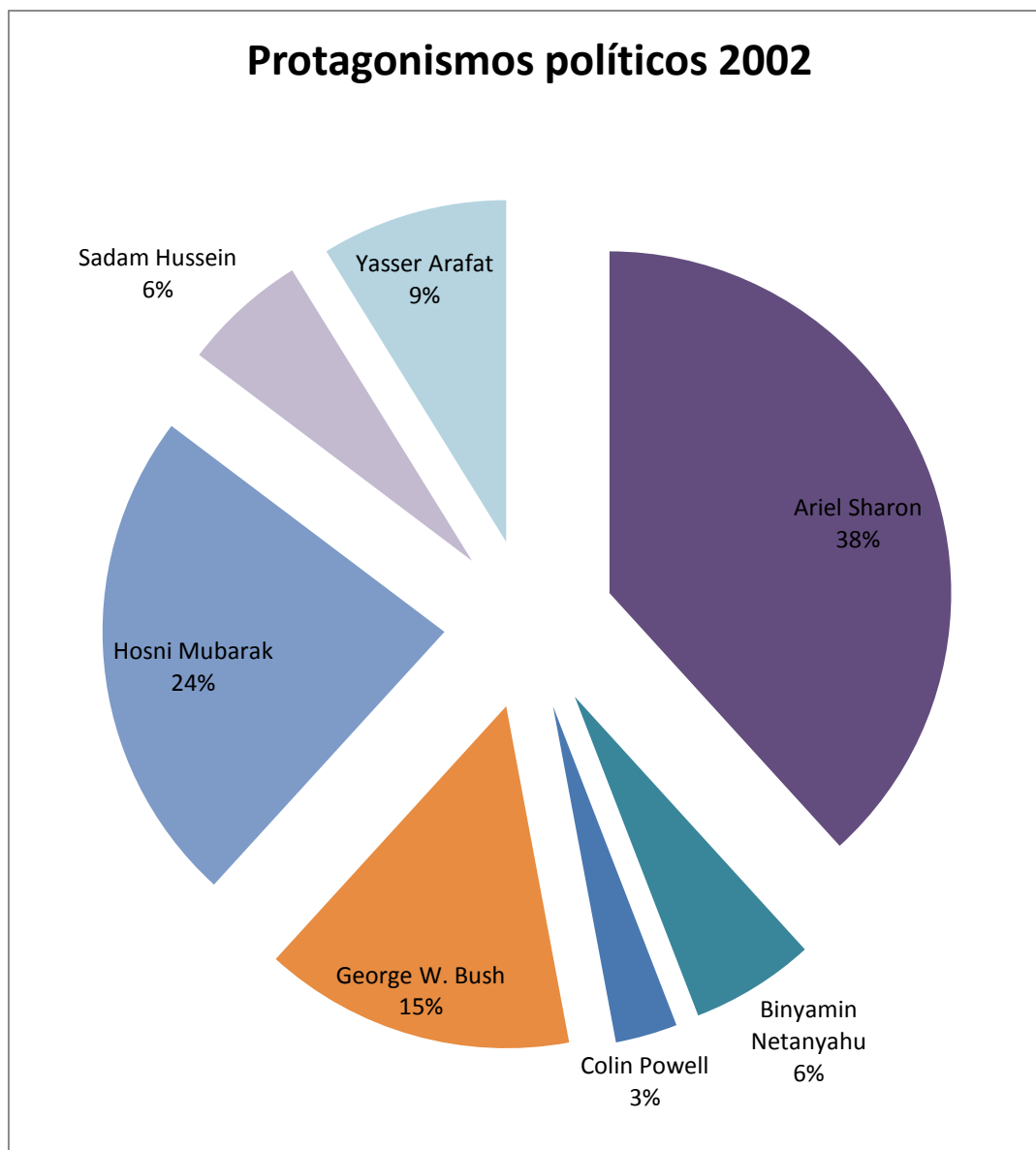


Fig. 10 Relación de protagonistas políticos relevantes en 2002

Destaca con amplio margen el protagonismo del primer ministro israelí, Ariel Sharon, con un 34%, frente al presidente egipcio, Hosni Mubarak, con un 21%. Le siguen George W. Bush (13%) y Yasser Arafat (8%).

Sharon (34%) necesita desesperadamente la mayoría parlamentaria en las elecciones que se celebrarán en poco más de dos meses (28.01.2003), lo que se traduce en un acercamiento a la derecha más extrema. Éste acepta la propuesta hecha por Binyamin

Netanyahu (5%), quien reclama el Ministerio de Asuntos Exteriores a cambio de celebrar elecciones anticipadas. Lo cierto es que Sharon ha querido tener cerca a Netanyahu, quien finalmente se encargará de la cartera de Finanzas, para neutralizarlo como posible candidato y rival (Mahfouz, 07.11.2002). El principal problema del acercamiento del primer ministro a la derecha más extrema es que ésta exigirá al Likud un endurecimiento de su política.

Sharon forma finalmente coalición con el Partido Nacional Religioso (6 diputados), grupo de extrema derecha que representa a los colonos; el Shinui, laico de centro-derecha (15 diputados); y la Unión Nacional, coalición de formaciones de extrema derecha (7 diputados). De este modo, el gobierno del Likud dispone de una mayoría de 68 escaños. A cambio, el Shinui recibe cinco carteras ministeriales: Justicia, Interior, Infraestructuras, Medio Ambiente y Ciencia y Tecnología. Mientras que los nacionalistas religiosos cuentan solo con dos escaños en el gobierno: Vivienda y Construcción, por una parte, y Trabajo y Asuntos Sociales, por otra. La principal baza del Shinui durante la campaña electoral es la promesa de alejar la religión de las estructuras del estado de Israel, dando de este modo una apariencia más secular al gobierno de Sharon.

Mubarak (21%) y su visita a China. A su paso por el gigante asiático, Mubarak firma el acuerdo para crear un consejo chino-egipcio de negocios, extensión del acuerdo estratégico de cooperación entre ambos países que había finalizado en 1999. El consejo de negocios está formado por cuarenta y seis egipcios y veinticinco chinos encargados de identificar las áreas en las que la cooperación puede ser más beneficiosa, así como la formulación de estrategias y mecanismos para este fin. China, escribe Mahfouz, “ha elegido caminos hacia el progreso no disponibles para Occidente [...] Es más bien un país con circunstancias parecidas a las nuestras” lo que hace que sus logros sean más asequibles para la región árabe (Mahfouz, 31.01.2002).

Otra de las visitas de relevancia es a Washington, que amenaza con no enviar ningún convoy a la región hasta que no se dé un alto condicional de la violencia en Oriente Próximo. Mientras, el plan paz de Arabia Saudí sigue sobre la mesa. La cumbre celebrada en Beirut dista de ser un éxito, a pesar del apoyo a la iniciativa del príncipe Abdulá al-Saud, con notables ausencias entre las que se cuentan las de Mubarak y Abdalá II - no hay que olvidar que ambos representan a los dos únicos países árabes que han firmado tratados de paz con Israel. Arafat, a quien Tel-Aviv impide atender a la

cita, es vetado por las autoridades libanesas, que rehúsan retransmitir en vivo el discurso del presidente palestino.

George W. Bush: 13%. El paso que EEUU está a punto de dar con la invasión de Irak tendrá a largo plazo, independientemente de los recursos petrolíferos del país, más inconvenientes que ventajas. Los diez años de embargo no tienen ningún peso en la decisión de la Administración, cuyo Congreso ya ha autorizado el uso de la fuerza “si fracasan los medios diplomáticos para el desarme iraquí” (*El Mundo*, 16.10.2002).

Las bajas que la misión militar supondrá para EEUU no son un obstáculo, ni tendrán consecuencias para Bush en las elecciones en las que finalmente obtendrá una media de casi el 60% de los votos en 31 estados, dejando muy por detrás al candidato demócrata, John Kerry (Colomer, 2004).

Ante los titubeos de países que se oponen a la invasión, Alemania o Francia, Bush no duda en lanzar un ultimátum advirtiéndole que quiénes “viven en la negación podrían tener que vivir con miedo” (*El Mundo*, 17.10.2002).

Hace tiempo que Irak se ha convertido en el espantajo que Estados Unidos agita sobre las conciencias de Europa, que no están a salvo de la expansión del terror que amenaza con alcanzar Oriente Próximo. El peligro que Sadam parece entrañar en la zona en realidad se reduce para EEUU a su socio no árabe, Israel, como demuestra la resolución ante el Congreso con la que Bush se compromete a avisar al país hebreo con más de dos días de antelación de la invasión a Irak, para defenderse de un eventual ataque.

Yasser Arafat (8%). El gobierno de Sharon tiene sitiado a Arafat, con el que se niega a negociar y al que ordena abandonar el terrorismo: “[L]as acciones de Israel son la forma más peligrosa de terrorismo –dice Mahfouz en “Israel’s dirty war”- porque son perpetradas por un estado en lugar de por individuos” (Mahfouz, 04.04.2002). Mientras tanto, Sharon continúa con su campaña colonizadora y de construcción del muro defensivo. Reocupa seis de las ocho ciudades más importantes de Cisjordania, solo Jericó queda fuera.

Tanto Washington como Israel acusan a Arafat y a la ANP de corrupción y caos. A pesar del panorama, Mahfouz ve como un buen augurio los cambios que anuncia el líder palestino, quien además asume todos los errores cometidos por la Autoridad Nacional Palestina desde 1994. Arafat promete una reforma total en la Administración para la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Aunque no concreta fecha

para las elecciones, sí anticipa su preparación para poder elegir a los líderes de todas las instituciones públicas (*La Voz de Galicia*, 15.05.2002).

Arafat, sometido por Israel a arresto domiciliario desde hace más de un año en su residencia presidencial en Ramallah, se reúne con el secretario de Estado, Colin Powell, el 14 de abril de 2002, algo que Israel califica de “error trágico” (*El País*, 15.04.2002).

En el contexto de una Intifada que ya se ha cobrado la vida de dos mil víctimas, Powell califica la reunión de “útil y constructiva” y considera a Arafat un “interlocutor válido”, a pesar del intento de Sharon de asesinarlo políticamente (*El País*, 15.04.2002).

Saddam Hussein (5%): el anuncio de la Invasión de Irak va unida a dos amenazas: las ADM y Sadam. En su campaña pro invasión, Bush declara en el discurso leído durante la 57 Asamblea de Naciones Unidas:

En los ataques a América un año atrás vimos las intenciones destructivas de nuestros enemigos [...] El gobierno de Irak elogió abiertamente los ataques del 11 de septiembre y es sabido que los terroristas de Al Qaeda que escaparon de Afganistán están en Irak [...] Ahora mismo Irak está expandiendo y mejorando instalaciones que fueron usadas para la producción de armas biológicas (*The Guardian*, 12.09.2002).

En una investigación realizada por el *NYT* en 2014 con motivo de la seria amenaza que supone en la actualidad el grupo terrorista Estado Islámico o *Da'esh*, se descubrió que los soldados americanos habían efectivamente encontrado en torno a 5.000 cabezas nucleares, proyectiles y bombas de aviación. En algunos casos, los soldados, tanto americanos como iraquíes, habían estado expuestos a estas viejas municiones, sobre todo después de 2003, algo que el Gobierno estadounidense ha querido mantener en secreto. Todas ellas habían sido fabricadas antes de 1991, de hecho, estaban casi en su totalidad corroídas y oxidadas por el tiempo, por lo que eran en realidad inservibles, pues no funcionaban como debían ni para lo que habían sido diseñadas. Al romperse dispersaban los agentes químicos solo en un área limitada y Sadam no tenía los medios suficientes para desarrollarlas. Sin embargo, aunque la mayoría estaban vacías, algunas seguían conteniendo potente gas mostaza o residuos de gas sarín.

Se ha sabido que en estos años ha habido fallos de inteligencia, puesto que los americanos no estaban adecuadamente preparados para tratar con estos restos, lo que demuestra que el gobierno estadounidense “fracasó a la hora de preparar a sus tropas y a los cuerpos médicos para las armas envejecidas que encontró” (Chivers, 2014). Lo que ha hecho saltar las alarmas en la actualidad es que el Gobierno de Irak ha informado de

que aproximadamente 2.500 misiles siguen en la zona donde se encuentran estas armas y que los oficiales iraquíes han sido testigos de cómo algunos intrusos se apropiaban del material (Chivers, 2014).

3.2.3. Protagonismos políticos 2003

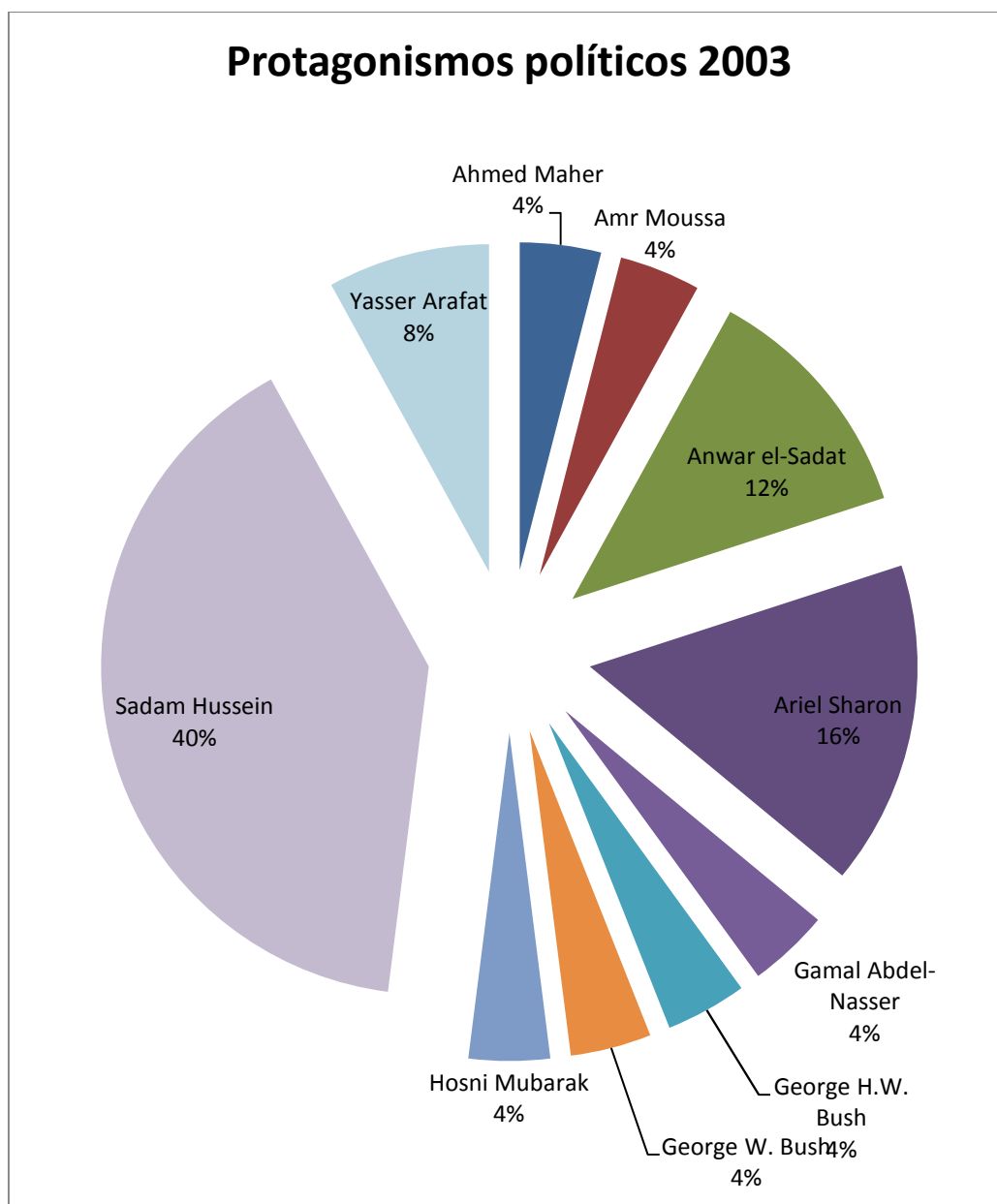


Fig. 11 Relación de protagonistas políticos relevantes en 2003

La Invasión de Irak sobresale en la mayoría de los gráficos de este año, en este caso, a través de Saddam como protagonista político. Lo mismo ocurre con el Conflicto árabe-israelí, entre los tres primeros temas, que ocupa aquí el segundo puesto con Ariel Sharon (16%) y el cuarto con el líder palestino Yasser Arafat (8%).

En los artículos en los que aparece mencionado el dictador iraquí (40%) Mahfouz expresa su oposición tanto a Saddam y su régimen como a la invasión. Se refiere a ambos como una sombra que desearía ver desaparecer de la región (Mahfouz, 20.02.2003). Saddam es dictador, opresor e invasor de Kuwait; es verdugo y pretexto de la guerra, justificación injustificable de la invasión. La cacareada caída del régimen y la estatua de Saddam como símbolo de una nueva era ha resultado ser una estafa, una pantomima: “algunos creyeron que el deseo de librarse del régimen de Saddam les haría consentir o al menos aceptar la presencia americana en el país y, tal vez, cooperar con las fuerzas americanas en la formación del nuevo gobierno que Washington visualiza” (Mahfouz, 01.05.2003). La enviada especial de la Cadena Ser a Bagdad, Olga Rodríguez, declaraba, en una entrevista digital para elpais.com sobre las manifestaciones de entusiasmo de la población iraquí con la entrada de las tropas en Bagdad: “Me sorprende que alguien haya podido decir eso cuando las muestras de júbilo fueron, y siguen siendo, mínimas y aisladas. Que nadie se equivoque: aquí nadie ha recibido a los americanos como los parisinos recibieron a las tropas aliadas en el verano de 1945” (Olga Rodríguez, 2003).

La búsqueda del supuesto arsenal de ADM para evitar el derramamiento de sangre y la liberación del pueblo iraquí, sobre todo de la población chií y la minoría kurda, largo tiempo marginadas por Saddam, justifican el derrocamiento del régimen, pero han resultado en un caos mayor incluso que el que creara el dictador con la complicidad de Occidente, EEUU a la cabeza.

Ariel Sharon: 16%. Si la Hoja de Ruta, débil herramienta para lograr la paz, tiene un camino difícil por delante, Sharon contribuye a añadir más obstáculos. En los artículos se destaca su tendencia a provocar deliberadamente la violencia cada vez que el viento sopla a favor de una posible resolución. En el año 2000, su visita a la Explanada de las Mezquitas fue todo un desafío, ahora, tres años después, no duda en desatar la conocida como intifada de Al-Aqsa, al autorizar tanto a israelíes como a turistas a visitar la Mezquita del mismo nombre, obviando el permiso de las autoridades islámicas locales. A esto se une el hecho de la visita en octubre del ministro de Seguridad Interior, Tzachi Hanegbi, explicada en el gráfico Temas, que constituye una nueva provocación. Mahfouz espera que la complicada situación en la que se encuentra Washington con la invasión de Irak reste apoyos a Sharon, forzándole a aceptar la Hoja de Ruta.

Anwar el-Sadat: 12%. A lo largo de los artículos de Mahfouz, se puede apreciar gradualmente la diferencia que, a ojos del autor, hay entre Nasser y Sadat. Por su rol, estos dos nombres resuenan no solo en Egipto sino en toda la región. Uno se erigió como líder de la independencia de Egipto, representante de los palestinos y se enfrentó a Occidente posicionándose con el bloque comunista. El otro, representó la cara más amarga de la lucha por los derechos de una ya inexistente Palestina. Con la firma de los acuerdos de paz con Israel, reconoció su existencia e inició relaciones bilaterales con el estado más odiado de la región árabe. Sin embargo, la visión de Mahfouz escapa de este maniqueísmo que hace de Nasser un héroe y de Sadat un villano. Por el contrario, el autor califica al presidente de la discordia como un verdadero héroe, si no de una época, sí de una batalla, la Guerra de Octubre, y de la paz en Oriente Medio. Es más, a sabiendas de la oposición de la opinión árabe generalizada a este respecto, se apresura a compensar sus escasos logros como presidente con el arrojo que demostró con la Guerra de 1973.

Yasser Arafat: 8%. A estas alturas no es sino un hombre debilitado y despojado del relativo poder que un día tuvo. Sitiado en el palacio presidencial de Ramallah, la Muqata, espera al veredicto de un Israel que amenaza con deportarle e incluso aniquilarle. EEUU no se opone a los planes de Sharon y veta cualquier oposición internacional a la decisión del primer ministro israelí. Ante esta sinrazón, Mahfouz explica que es la alianza inquebrantable entre Israel y Estados Unidos, que supuestamente debería mediar por la paz, la causa de la imagen tan deteriorada que esta última tiene en la región y de la desconfianza que genera.

3.2.4. Protagonismos políticos 2004

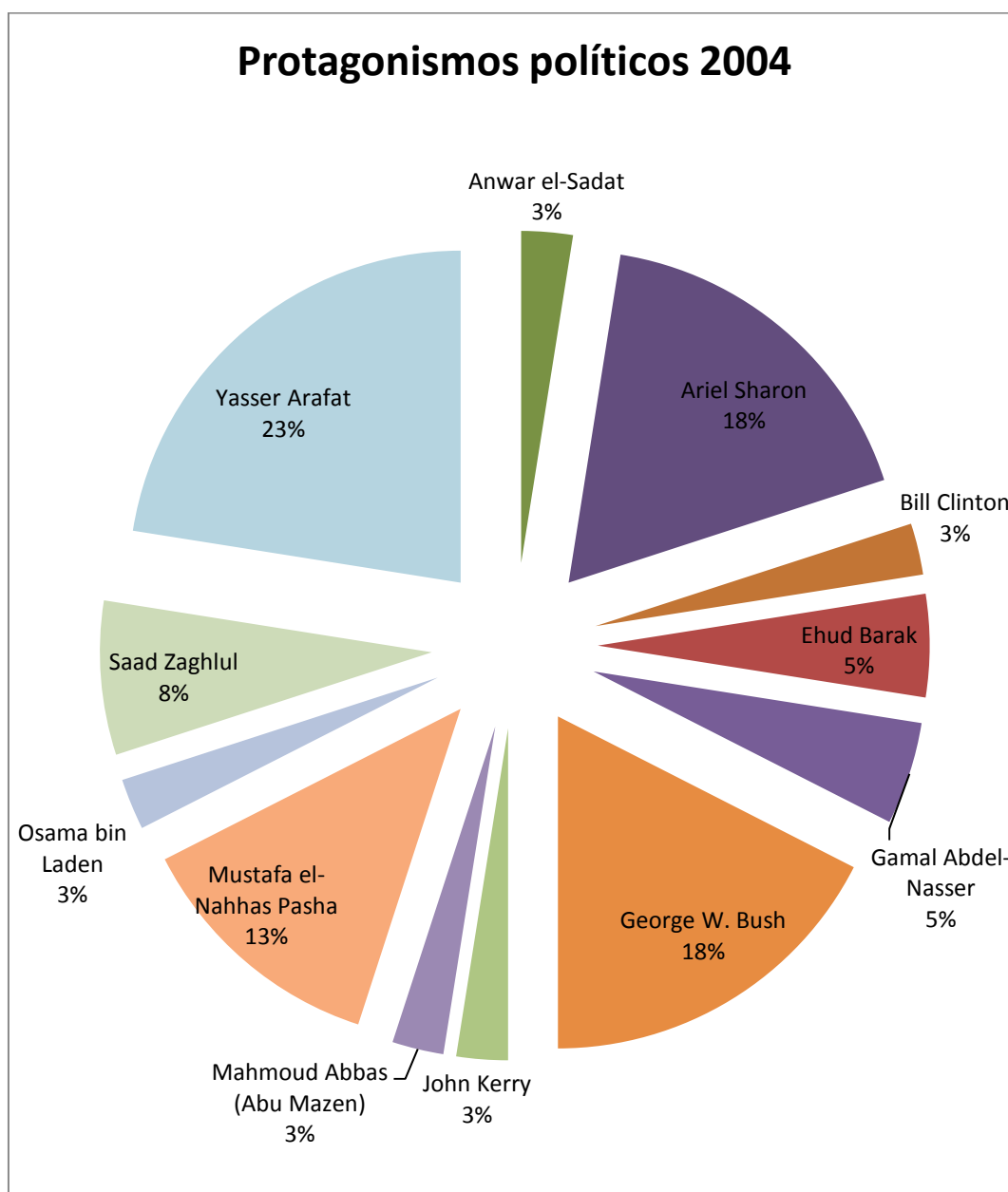


Fig. 12 Relación de protagonistas políticos relevantes en 2004

Yasser Arafat (23%). Los amagos de procesos de paz y las negociaciones, la Conferencia de Madrid (1991), los Acuerdos de Oslo (1993) o los de Camp David (2000), al final nada se ha materializado y, desde 1948, la situación de los palestinos ha ido empeorando a lo largo de más de cinco décadas (2004).

La falta de experiencia de Arafat como hombre de Estado ha sido para muchos la causa de que los palestinos se vean en la situación en la que se encuentran, “Arafat era más un revolucionario que un político” dice Mahfouz, aunque es innegable que sus

compatriotas le han acompañado siempre a lo largo de su carrera, apoyando en todo momento la única voz que más de cien países reconocían como único representante de los palestinos (Mahfouz, 04.11.2004). El *raïs*, conocido por no dormir nunca en la misma cama por temor al mar de enemigos en el que se movía, tuvo que verse obligado a vivir recluido en la *Muqata*, palacio presidencial de Ramallah, al que Sharon lo había relegado, amenazándolo con el exiliado e incluso la muerte. La desconfianza de Arafat llegaba hasta tal punto que no se separaba de su pistolera y su arma desde la década de los cincuenta, siempre, lo que causó no pocos problemas a su equipo cuando visitaba oficialmente algún país o se entrevistaba con algún jefe de Estado. El *raïs* palestino consideraba inquebrantable esta norma, pues sabía que podía morir como su brazo derecho, Abu Yihad, asesinado en su casa de Túnez en abril de 1988. Operación aprobada por Simón Peres, ministro de Exteriores, e Isaac Rabin, el de Defensa, a pesar de que Peres se había opuesto por considerar que todo aquel asunto obstaculizaría el proceso de paz (*El País*, 20.04.1988).

No es por tanto de extrañar que rechazara la oferta de Ehud Barak en los Acuerdos de Camp David. Aunque sigue sin saberse qué ofrecía exactamente Israel, los puntos clave no entraban en la negociación: Barak no contemplaba el retorno de los refugiados palestinos –cerca de cuatro millones que se vieron forzados al exilio tras las guerras de 1948 y 1967-; no ofrecía un intercambio equilibrado de tierras; y la mayor parte del Jerusalén árabe debía seguir en manos de Israel. Aun así, sobre Arafat siempre pesó la alargada sombra del “no” a una succulenta oferta imaginaria, oferta que, prometiera lo que prometiese, ni siquiera había sido escrita y a la que había que añadir la parcialidad de Estados Unidos. Otra cuestión que no hay que olvidar es la posición de ventaja de una de las dos partes: Israel es un estado con todos sus derechos y el respaldo incondicional de Norteamérica, mientras que Palestina ni siquiera aparece en los mapas de la mayor parte del mundo; Israel es la mayor potencia militar y económica de la región; y, esto es fundamental, tutela las actividades de la autonomía palestina.

Con la muerte de Arafat, el 11 de noviembre de 2004, se inicia una nueva etapa. La convocatoria de elecciones para elegir a un sucesor hará de 2005 un año significativo y cargado de tensiones.

Ariel Sharon (18%) y George Bush (18%). La política de Sharon parece ser la responsable del incremento en la tasa de emigración de israelíes. A los conciudadanos del primer ministro se les ha agotado la paciencia esperando una paz que parece cada vez más lejana. Aproximadamente un tercio de la población manifiesta su apoyo a una

propuesta de paz entre israelíes y palestinos presentada por el antiguo ministro de Justicia, Yossi Bei-lin, y un antiguo ministro de la Autoridad Palestina, Yasir Abed Rabo: “Cerca de 200.000 israelíes y palestinos firmaron una declaración que apoyaba una iniciativa de paz paralela a la liderada por un antiguo jefe del Shin Bet, el servicio secreto de Israel, Ami Ayalon, y un ex funcionario de la Autoridad Palestina, Sari Nusseibeh” (Siegman, 2004).

En la manifestación en la que se concentran cien mil personas, entre ellos veinte pilotos israelíes, se emite una protesta pública contra la política de Israel en los Territorios Palestinos. Todo esto erosiona el que había venido siendo el plan de Sharon, un consenso que había durado cerca de tres años y en el que no existe interlocutor del otro bando para un proceso de paz. La supervivencia de este consenso se asentaba principalmente en la amenaza de que el único auténtico objetivo de los palestinos es la liquidación de Israel, por lo que negociar con ellos sería “recompensar el terrorismo” (Siegman, 2004). Ello ha permitido justificar una guerra contra los palestinos que, según el jefe del Estado Mayor de Defensa Israelí, el teniente general Moshe Yaalon: “grabará profundamente en la conciencia de los palestinos que son un pueblo derrotado” antes de iniciar cualquier proceso político (Siegman, 2004).

Solo unos meses después ocupan las cabeceras de los periódicos los asesinatos de dos de los líderes de Hamás, el sheij Yassin y el-Rantissi, sin que la condena por parte de la UE suponga ningún tipo de sanción a Israel. El apoyo de Bush a Sharon y a cualquiera de sus políticas evidencia una vez más los intereses de Norteamérica en la zona, dejando el proceso de paz completamente abandonado. A pesar de todo ello, las elecciones americanas han demostrado que todos estos acontecimientos no han tenido un peso definitivo como demuestra la victoria del republicano. El vídeo de bin Laden ha confirmado los miedos de la población norteamericana y la amenaza del terror ha sido determinante en el desenlace.

El-Nahhas Pasha (1879-1965): 13%. Abogado de profesión procedente de una familia de la pequeña burguesía egipcia. Formó su primer gobierno el 17 de marzo de 1928, pero no sería el primero, sino que le seguirían seis más, un total de siete. La mayoría de ellos iniciaron y acabaron de forma dramática, con demandas populares como telón de fondo, que ponían bajo presión a las autoridades británicas en El Cairo.

Tanto Zaghloul como el-Nahhas se apoyaron para sus objetivos en la unidad entre coptos y musulmanes característica de la época. Mahfouz apela a esta inquebrantable unidad entre egipcios.

3.2.5. Protagonismos políticos 2005

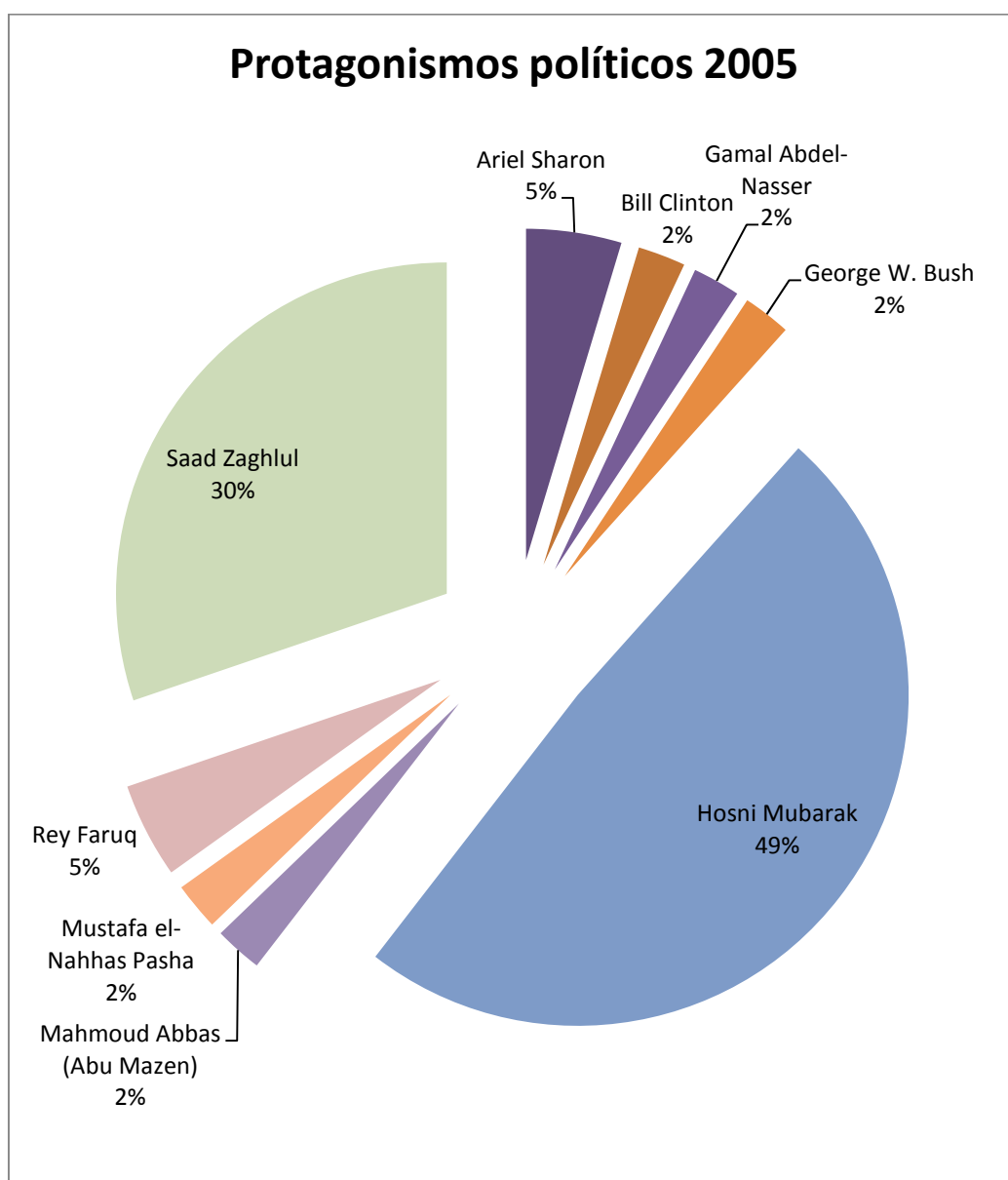


Fig. 13 Relación de los protagonistas políticos más relevantes en 2005

Hosni Mubarak (49%) y Saad Zaghlul (30%) son los principales protagonistas políticos en los artículos de este año. El primero hace referencia a las elecciones y por tanto a la actualidad política del país, mientras que el segundo forma parte de los textos dedicados al acontecimiento más importante de la primera mitad del siglo XX en Egipto: la Revolución de 1919. A pesar de que este tema no es relevante en cuanto a número de artículos, las menciones al héroe nacionalista superan con creces las de políticos como Bush o Sharon. Los dirigentes norteamericanos -el actual presidente y Clinton-, así

como el presidente de la ANP, Mahmoud Abbas, y Gamal Abdel-Nasser se ven relegados a los últimos puestos con un 2%. El primer ministro israelí tampoco los supera por mucho, un 5%, cifra que comparte con el depuesto monarca egipcio, el rey Faruk (5%).

Hosni Mubarak (49%). La enmienda del artículo 76 y las elecciones protagonizan este año, como ya se ha explicado en el análisis del gráfico Temas. Mubarak aparece en los artículos de Mahfouz como un verdadero líder, el único capaz de conducir a la sociedad hacia la democracia. El autor no escatima en halagos hacia su persona y su gestión. Mubarak ha logrado, entre otras cosas, guiar a la nación hacia la estabilidad, la paz y la reconstrucción económica (Mahfouz, 03.03.2005). Los atentados en Taba no parecen relevantes sino que son percibidos como una excepción, aunque los varios ataques que sufrirá Egipto probarán lo erróneo de esta aseveración. En cuanto a la reconstrucción económica, la World Trade Organization, en su informe del 28 de junio de 2005, confirma que desde su última revisión en 1999 el PIB de Egipto creció con un promedio anual del 3.9%, por lo que ese año era de 1,120\$. A esto se añade el hecho de que la disciplina monetaria ayudó a controlar la inflación manteniéndola por debajo del 5%. Tras años de déficit, la cuenta corriente egipcia había logrado un superávit creciente desde 2000/01 debido sobre todo a los fuertes incrementos en la exportación de mercancías. Estos puntos a favor de la política económica de reconstrucción de Mubarak, que ciertamente ha tenido sus frutos, quedan empañados por algunos datos no menos importantes, por ejemplo en lo referente al déficit fiscal, que fluctuó alrededor del 6% en años anteriores al 2005 o la tasa de desempleo que seguía siendo relativamente alta, situándose en torno al 8% y 10%, y el índice de pobreza que era aproximadamente del 20% (World Trade Organization [WTO], 2005, p. vii).

En cuanto a las elecciones y ante la pregunta de a qué candidato elegiría para enfrentarse a Mubarak, la respuesta de Mahfouz es clara: “a ninguno” (Mahfouz, 2005, abril 21). Dos son los motivos principales: el primero es que es el único candidato con una amplia experiencia política; el segundo, a pesar de que hay muchos “egipcios respetables” que han demostrado sus habilidades en el pasado, el sistema no ha permitido la creación y consolidación de figuras políticas alternativas, por lo que los rivales políticos no han podido acumular el apoyo popular necesario y las elecciones, recuerda, son “asuntos populares” (Mahfouz, 21.04.2005). Este respaldo al presidente se repite a lo largo de los artículos dedicados a las elecciones y al cambio. En “No alternative”, Mahfouz asegura a modo de eslogan: “Si votan a Mubarak, estarán votando

por el cambio, no el statu quo” (Mahfouz, 07.07.2005). Aboga por la democracia y opina que la transformación política del país traerá tiempos mejores, pero al mismo tiempo cree que “[l]as cosas pueden cambiar incluso con el mismo presidente en ejercicio” (Mahfouz, 07.07.2005).

A pesar de todo, es indudable su apoyo a la enmienda del artículo 76 y añade que ésta no ha ido lo suficientemente lejos, pues toda la Constitución necesita de una revisión. Mahfouz se mantiene optimista ante este primer paso que abre una puerta cerrada durante demasiados años (Mahfouz, 21.04.2005).

Saad Zaghloul (30%) es uno de los personajes recurrentes del escritor, un héroe para la nación y personaje con cualidades cuasi sobrehumanas en el recuerdo del Nobel. Mahfouz sigue viendo al cofundador del Wafd con los ojos del niño de siete años que vivía con mayor intensidad que sus conciudadanos las hazañas del que sería considerado el padre de la nación. El enfrentamiento con los británicos y su posterior exilio reforzaron el movimiento de resistencia de la sociedad egipcia, de hombres y mujeres, así como la imaginación de Mahfouz, todavía demasiado pequeño para poder formar parte activa de toda aquella vorágine que marcaría la historia de Egipto. Tal vez por este motivo, los artículos en los que aparece el líder político son, además de históricos, también personales, confundándose con los recuerdos de la casa familiar y la azotea en Gamaliyya.

Todo lo relacionado con este personaje tiene connotaciones positivas. Ante la ocupación y a su llamada a la independencia acudió la sociedad egipcia, coptos y musulmanes, sin distinciones, una verdadera unidad nacional, idea que se repite a lo largo de toda la muestra y que Mahfouz defiende con insistencia. El legado del Wafd, inseparable de Zaghloul, también es mencionado no en pocas ocasiones y cuyos tres principios son: la unidad nacional, separación entre Dios y Estado, y la independencia. Esta última tiene una dimensión interna que será clave: la liberación de la dominación de un solo individuo, “lo que llamamos democracia” (Mahfouz, 19.05.2005). La herencia política de todo este movimiento no acabó con Zaghloul, sino que los factores que condujeron a su fracaso fueron precisamente los que motivaron la Revolución de 1952. No obstante, el régimen de Nasser también fallaría a esa importante dimensión interna de la independencia: la democracia.

La Revolución de 1919 que cuenta Mahfouz parece no tener ninguna mella, el tiempo ha blanqueando cualquier mancha, cerrado cada fisura hasta convertirla en una hazaña digna de su héroe: Zaghloul. Pero lo cierto es que la revolución, que fue todo un

acontecimiento, fracasó, y lo hizo principalmente por tres factores: en primer lugar, los líderes revolucionarios pasaron por alto lo necesario para el cambio social, por la sencilla razón de que estos pertenecían a una clase acomodada. Si bien el país atravesaba un período de bonanza económica acompañada del aumento de precio del algodón a finales de la Primera Guerra Mundial, los únicos beneficiarios eran los terratenientes, los comerciantes y los exportadores extranjeros. Todo ello agrandó la grieta que se abría entre las clases acomodadas y la obrera, clase esta última que fue el alimento de la revolución así como su víctima final. ¿El motivo? Los líderes ignoraron que el levantamiento no podría alcanzar sus objetivos sin superar la fachada política que demandaba únicamente la independencia sin abordar el núcleo duro: los problemas sociales y económicos.

En segundo lugar, los líderes fracasaron por su escaso conocimiento en historia regional. Se centraron únicamente en Egipto en un momento en el que el nacionalismo árabe era crucial. Estos héroes no eran conscientes del peligro de la Declaración Balfour que utilizó a Israel como línea divisoria con la que desgarrar la región. La lucha árabe fue privada de la energía revolucionaria egipcia, lo que facilitó a las fuerzas imperiales su trabajo en la zona. La Administración Británica de India se ocupó de la Península Arábiga e Irak, mientras que Siria y Líbano fueron encomendadas a Francia, con la consecuente humillación de toda la nación árabe.

En tercer y último lugar, los líderes pecaron de cándidos. No supieron comprender que los imperialistas habían aprendido la lección, sustituyendo la fuerza militar -que no hacía sino incendiar las pasiones de la sociedad- por el engaño. Zaghloul y compañía cayeron rendidos ante las concesiones superfluas, no distinguiendo entre la apariencia y la realidad. El resultado fue una independencia con una libertad custodiada por las armas de los ocupantes (Rejwan, 1974, pp. 209-210).

3.2.6. Protagonismos políticos 2006

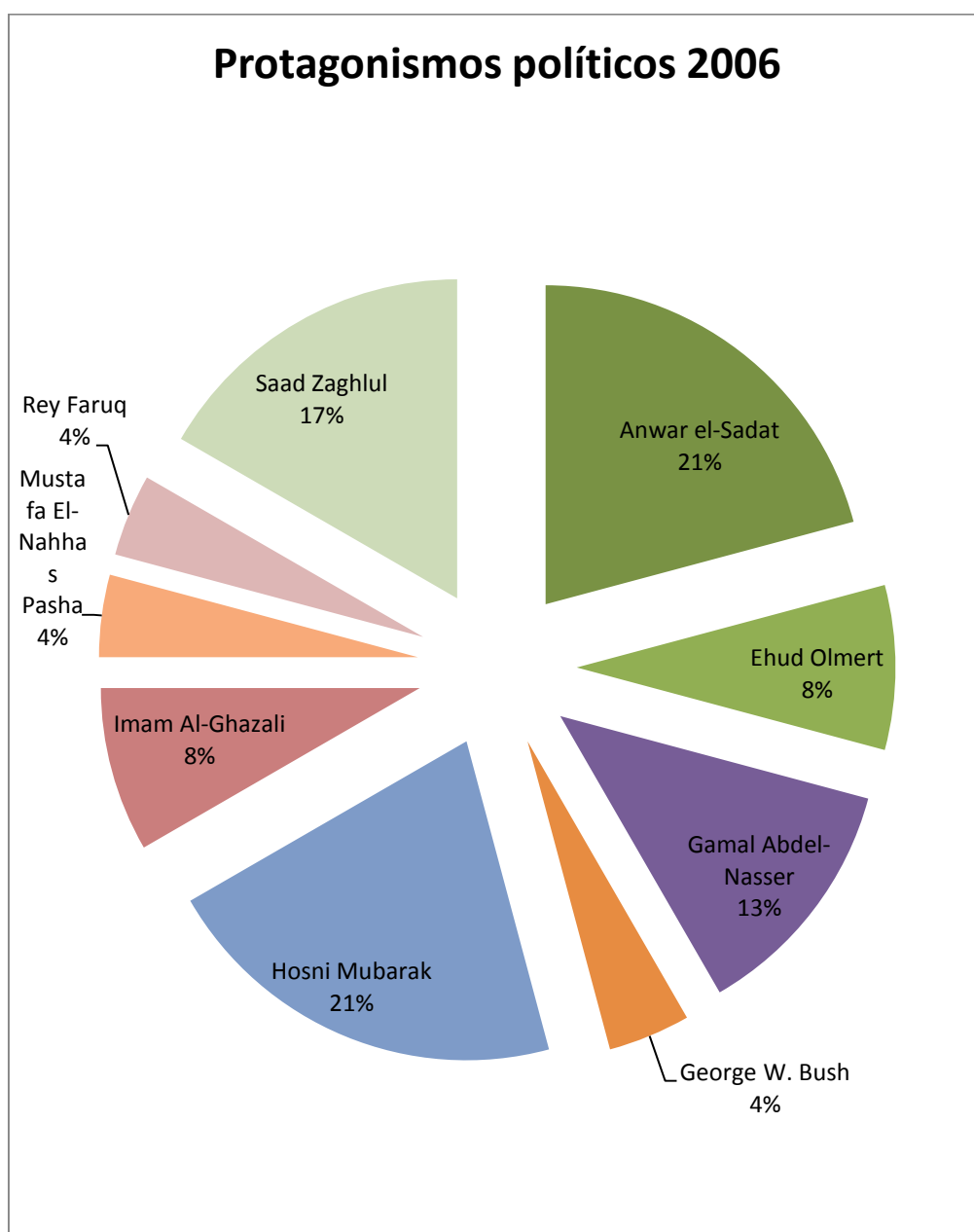


Fig. 14 Relación de los protagonistas políticos más relevantes en 2006

Este año se ha obviado cualquier análisis a la presencia de Saad Zaghlul (17%) y a la de Nasser (13%) al considerar que las referencias hechas a ambos no aportan información nueva alguna que no haya sido ya estudiada en años anteriores.

Al margen del partido en el gobierno y de las elecciones, Mubarak (21%) aparece principalmente en artículos relacionados con la Constitución y las enmiendas que éste anuncia para calmar los ánimos tras la ampliación de la Ley de Emergencia.

Concretamente, Mahfouz se centra en la censura a los periodistas, como ya se ha visto en el gráfico Temas. Los artículos que incendiaron al gremio fueron el 302 y el 303. En el primero se considera insultar al jefe de Estado una ofensa criminal y en el segundo se imponen penas de prisión y sanciones de 5.000 a 20.000 libras egipcias (870\$-3.480\$) si se cuestiona la integridad de las finanzas de funcionarios públicos. Hay que subrayar que las enmiendas no se limitan a la ley de prensa, sino que son introducidas en el código penal por lo que se aplican a toda la sociedad, no sólo a los reporteros.

Mubarak había anunciado en 2004 la abolición de penas de cárcel para periodistas y volvió a prometer lo mismo durante la campaña electoral de 2005. A pesar de todo, el 10 de julio de 2006 el Parlamento aprueba las controvertidas enmiendas a pesar de las protestas formuladas por activistas pro derechos humanos y periodistas. En realidad, la reforma tiene por objetivo aterrorizar a quien se atreva a tener ideas propias. Mahfouz, que como se ha explicado defiende una reforma constitucional e incluso una constitución completamente nueva, así como la abolición de la Ley de Emergencia, reprueba estas medidas antidemocráticas: “No estamos hablando aquí de los derechos de los periodistas, sino de la sociedad en su totalidad [...] Me alegra saber que el presidente Hosni Mubarak ha intervenido personalmente para modificar este artículo en concreto que podría haber dañado nuestra reputación” (Mahfouz, 13.07.2006).

Mubarak interviene tras las acaloradas manifestaciones y, aunque desecha el encarcelamiento por difamación, dobla las multas por esas ofensas al máximo, 20.000 libras egipcias (3.480\$), quien no abone la cantidad estipulada será sujeto a la pena de prisión, tal y como contempla el código penal. Un claro ejemplo es el del jefe de redacción Ibrahim ‘Aissa y el reportero Sahar Zaki, del periódico *Al-Dostour*, quienes son condenados a un año de prisión en junio de 2006 y a multas de 10.000 libras egipcias (1.745\$) cada uno por “humillar al presidente” (Arafat, 2011, p.152). El motivo de la pena: haber informado de la queja de un ciudadano que acusaba a Mubarak de corrupción.

Anwar El-Sadat (21%). Mahfouz reconoce haber sentido temor a expresar sus ideas durante las dictaduras de Sadat y Nasser, a pesar de lo cual siempre se ha mantenido fiel a una consigna, “la verdad” (Mahfouz, 06.04.2006). Como ya se ha explicado, a principios de los setenta Sadat despidió a Mahfouz y a otros escritores de sus puestos de trabajo por firmar la petición de Tawfiq Al-Hakim, antes de la Guerra de 1973.

El presidente es el protagonista de su novela histórica *Akhenatón, el rey hereje*. El faraón –que encarna a Sadat– aparece descrito como un visionario cuyas ideas religiosas, políticas y artísticas lo acaban aislando del mundo y de la sociedad hasta llevarlo a la muerte en la ciudad maldita que él mismo manda construir: Akhetatón. Su propia fortaleza, la ciudad de la luz, se acaba convirtiendo en su tumba, símbolo de un futuro que parece prometedor y un pasado con el que difícilmente puede competir. Al igual que en la Historia se desconocen los años finales de Akhenatón, en el relato tampoco se sabe a ciencia cierta si murió por una enfermedad –versión oficial– o si fue asesinado por la nueva clase gobernante que trasladó con él a la ciudad que sustituiría a Tebas, capital tradicional de la dinastía. Como Akhenatón, Sadat acabó siendo traicionado por aquellos más cercanos a él, los seis oficiales pertenecientes a la corriente de los Hermanos Musulmanes que abrieron fuego contra el presidente el 6 de octubre de 1981. Las reformas religiosas emprendidas por Akhenatón, le valen al faraón la enemistad del imperio; el compromiso de Sadat con la política de “pequeños pasos” defendida por Kissinger y el acercamiento que propició entre Egipto e Israel, le costaron la vida.

3.3. Protagonismos culturales y sociales 2001-2006

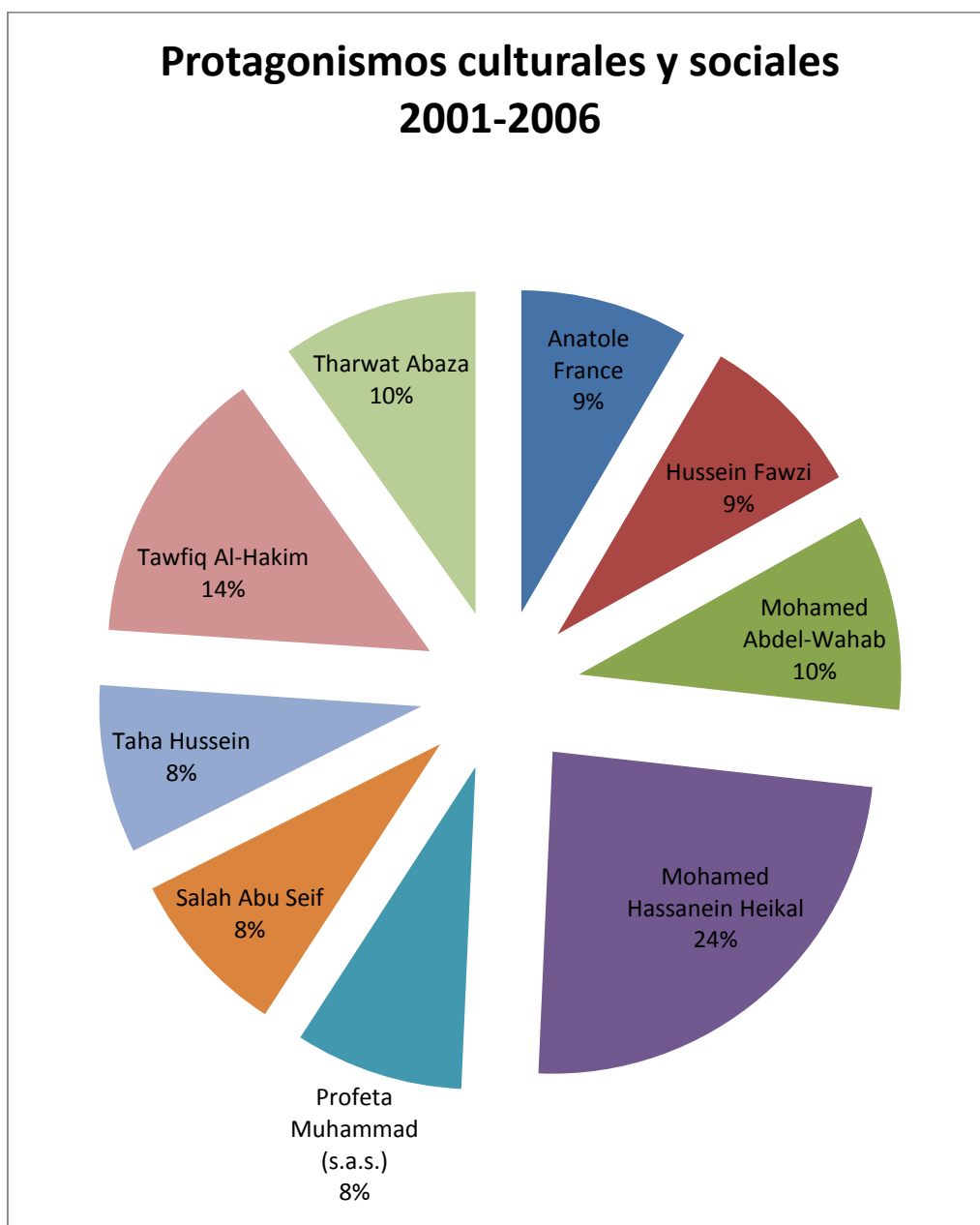


Fig. 15 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes de 2001 a 2006

Protagonismos culturales y sociales						
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Abbas Mahmoud Al-Aqqad		3			1	1
Abdel-Rahman Badawi			3			

Abdel-Salam Al-Shazli					4
Abu Nuwas	2	2	1		
Ahmed Mazhar		3			1
Akhenatón	1		1		
Amram Mitzna		4			
Anatole France			1	4	1
Bernard Shaw	1		2		1
Cleopatra	1			1	
Gamal Al-Ghitany		1		1	1
Hassan Sabri El-Kholi					4
Howard Carter	1			1	1
Hussein Fawzi	4				2
Ibrahim Nafie		2	1		
Ihsan Abdel-Quddus	1	1			3
James Baikie	1				
Jean-Paul Sartre	1				2
Louis Awad	2				2
Marcel Proust				5	
Marguerite Duras		1			2
Mohamed Abdel-Wahab			2		2
Mohamed Hassanein Heikal	2	2	3	1	13
Profeta Muhammad (s.a.s.)			2		6
Salah Abu Seif	3				3
Taha Hussein	1	2	1		2
Tawfiq Al-Hakim	2		1	2	1 4
Tharwat Abaza	1				1
Umm Kulthoum			1		2
William Shakespeare		2	1		2
Youssef El-Seba'ie		1	1		2

Tabla 3. Valores totales correspondientes a la categoría Protagonismos culturales y sociales de 2001 a 2006

Las variables más destacadas pertenecen principalmente a cinco temas:

- a) Literatura y Periodismo: Mohamed Hassanein Heikal (24%), Tawfiq Al-Hakim (14%) y Tharwat Abaza (10%)
- b) Vida: profeta Muhammad (s.a.s.) (8%)
- c) Cine y Vida: Salah Abu Seif (8%).

La presencia de Heikal en los artículos, entre el 7% y el 38%, gira fundamentalmente en torno a dos temas: Literatura, por la publicación de *Hijos de nuestro barrio*; y Periodismo, por el fichaje de Mahfouz para el periódico *Al-Ahram*.

La obra de Tawfiq Al-Hakim (14%) es una referencia en la vida de Mahfouz. El decano de los escritores se mueve a lo largo de los años entre el 7% y el 14%, por la petición que firmaron Mahfouz, Louis Awad y Yusuf Idris, entre otros; la Guerra de Octubre; y la censura.

Tharwat Abaza (10%) remite al Sindicato de Escritores de Egipto. El fallecimiento del escritor en 2002 coincide con el treinta aniversario de la unión, que Mahfouz aprovecha para denunciar la escasez de fondos del organismo por la precariedad de las subvenciones que recibe del Gobierno.

A pesar de que el profeta Muhammad (8%) debería por lógica aparecer dentro del tema Religión, lo cierto es que este personaje remite a la Vida del escritor y sus recuerdos de infancia, concretamente a fechas señaladas como el Ramadán, el Eid y el Moulid An-Nabawi.

El director Salah Abu Seif (8%) alude a los temas Cine y Vida, estrechamente vinculados. Abu Seif llevó al cine novelas de Mahfouz como *El Cairo Nuevo* (1945), con el título *Al Qahira '30* (1966), pero también trabajaron codo con codo en el guión *Rayya wa Sakina* (1953), uno de los films preferidos del escritor inspirado en la historia del Egipto más negro de principios del siglo XX.

3.3.1. Protagonismos culturales y sociales 2001

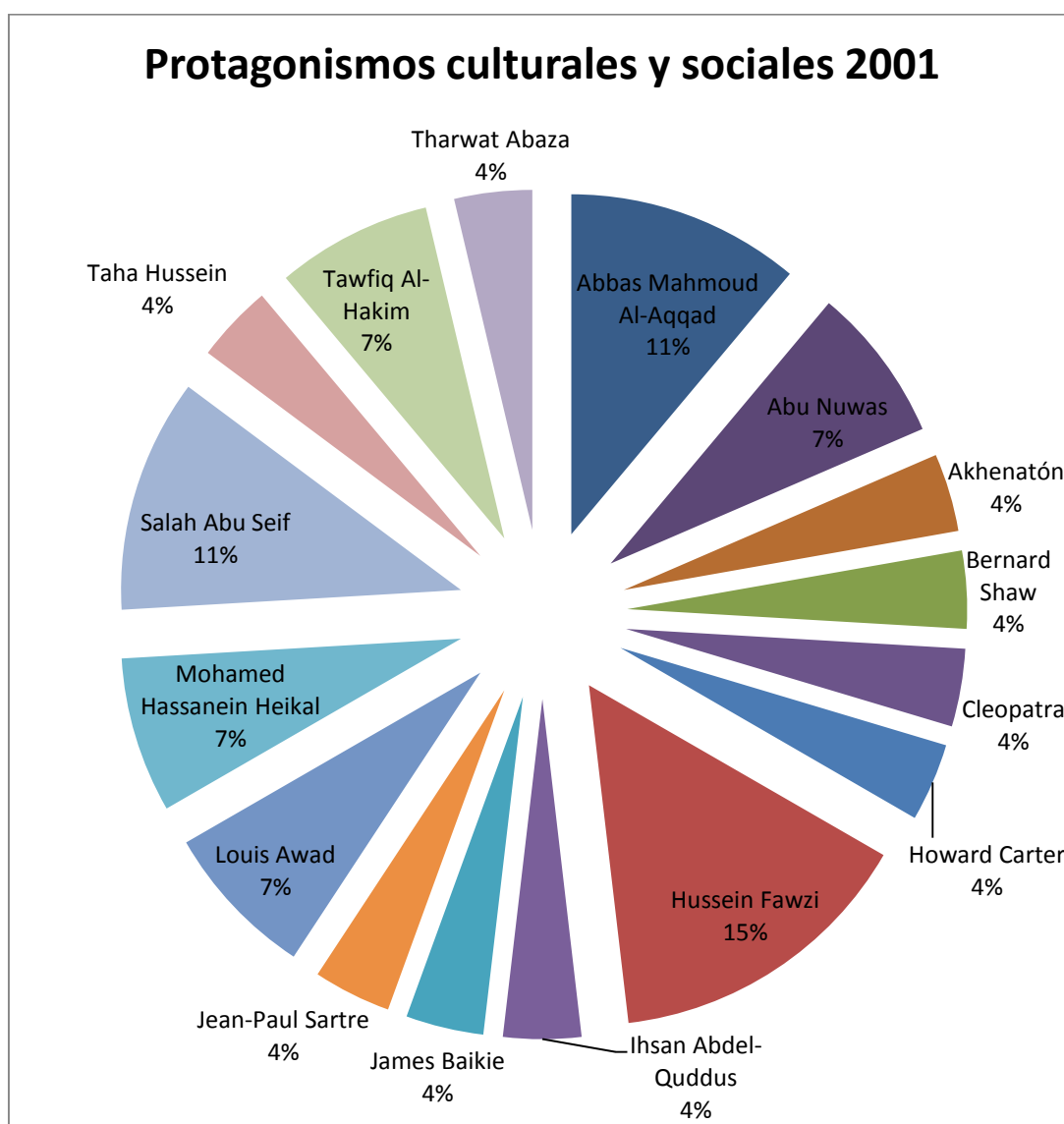


Fig. 16 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes en 2001

Destacan en el gráfico Protagonismos sociales y culturales el escritor Hussein Fawzi (15%), el cineasta egipcio Salah Abu Seif (11%) y el también escritor Abbas Mahmoud Al-Aqqad (11%). En tercer lugar, se encuentran Louis Awad, Mohamed Hassanein Heikal, Tawfiq Al-Hakim y Abu Nuwas, con un 7% respectivamente.

Hussein Fawzi (1900-1988): 15%. Escritor egipcio y secretario de Estado en el Ministerio de Cultura. En “Cinema in the balance” (Mahfouz, 24.05.2001) se hace referencia a este escritor, subsecretario y responsable de los presupuestos del Ministerio

y por ende de la participación de Egipto en el Festival de Cine de Cannes gracias a la intervención de Mahfouz a favor del film *Shabab Imra'a*, de Abu Seif.

Salah Abu Seif (1915-1996): 11%. Importante cineasta egipcio. Sus películas se caracterizan por un gran realismo, así como por contener mensajes políticos progresistas. Llevó a cabo numerosas adaptaciones de novelas y relatos breves de la literatura árabe, entre otras, destacan las de Mahfouz: *Bidaya wa Nihaya* (Principio y fin, 1960) y *Al-Qahira '30* (El Cairo 1930, de 1966) basada en su novela *El Cairo nuevo* (1945). Es conocida la relación del escritor y Abu Seif, quienes trabajaron juntos en numerosas ocasiones. En este año, Mahfouz recuerda películas tales como *Shabab Imara'a* (Juventud de una mujer, 1956), película con el que Abu Seif se estrenó en el panorama cinematográfico internacional -Festival de Cine de Cannes- ese mismo año. Uno de los films en los que Mahfouz pudo trabajar directamente con Abu Seif como guionista fue *Raya wa Sakina* (1953) a la que hace referencia en su artículo "On film" (Mahfouz, 15.11.2001). Esta obra, inspirada en la historia de dos hermanas consideradas entre las asesinas en serie más infames de la historia de Egipto, ha sido recreada en cine, teatro y televisión¹⁵⁸.

Abbas Mahmoud Al-Aqqad (1889-1964): 11%. Escritor, filósofo, poeta, -es considerado un innovador de la poesía árabe. Se le conoce por ser uno de los máximos exponentes del renacimiento intelectual egipcio que luchó por la libertad de pensamiento y de su país. Consideraba que la mujer egipcia debía participar en la construcción de una nueva sociedad, instándola a ello a través de sus libros. Su obra abarca diversos ámbitos, entre ellos, la Filosofía, la Historia, la Literatura (11 diwanas) y la Política¹⁵⁹. Mahfouz hace referencia a él como un claro ejemplo de escritor capaz de destacar como poeta y periodista, profesión esta última de la que hizo su medio de vida prestando su rúbrica a *Kawkab Al-Sharq*, *Jihad* y *Al-Balagh*, entre otros.

Les siguen con un 7% Mohamed Hassanein Heikal, Louis Awad, Tawfiq Al-Hakim y Abu Nuwas.

Mohamed Hassanein Heikal (23.09.1923). Periodista egipcio, conocido sobre todo a partir de su trabajo como redactor jefe en *Al-Ahram* (1957-1974). Durante más de cincuenta años ha sido comentarista político de Asuntos Exteriores del Mundo Árabe. Amigo y consejero de Nasser, estuvo afiliado al Comité Central de la Unión Socialista

¹⁵⁸ Raya y Sakina fueron condenadas a muerte el 16 de diciembre de 1921 por ser las autoras, junto con sus respectivos cónyuges, de asesinar a diecisiete mujeres entre las edades de 15 y 50 años. Las autoras llenaron las páginas de los diarios egipcios y la imaginación de guionistas y cineastas.

¹⁵⁹ También traduce del inglés al árabe.

Árabe, único partido político permitido durante el régimen nasserista. Tuvo una relación compleja con Anwar el-Sadat, quien ordenó encarcelarle en septiembre de 1980.

Su relación con Mahfouz se debe al periódico *Al-Ahram*, en el que el propio Heikal insistió que colaborara “For love and money” (Mahfouz, 20.09.2001).

Louis Awad (1915-1990). Escritor, filósofo, periodista y lingüista egipcio, considerado uno de los principales intelectuales del Mundo Árabe.

Tawfiq Al-Hakim (1898-1987). Novelista y dramaturgo egipcio, figura destacada de la literatura árabe moderna. Representante del movimiento modernista árabe de inspiración laica. Gamal Abdel-Nasser lo consideró el padre de la Revolución de 1952 por su obra *Awdat ar-Ruh (El alma encontrada, 1933)* en la que vaticinaba la llegada de un líder que guiaría a la nación egipcia hacia su renacimiento a través de la libertad. Mahfouz recuerda a su colega con motivo del aniversario de la Guerra de Octubre (1973) con la cruzada contra el terrorismo como telón de fondo. Los árabes y musulmanes son el “objetivo de odio, incluso de enemistad, en Occidente” situación que retrotrae a la Derrota de 1967 (Mahfouz, 11.10.2001). Para Al-Hakim, la victoria que supuso para los árabes la ofensiva de Octubre –en la que perdieron- fue un “renacimiento de la nación árabe” (Rejwan, 2008, p.36). La frase “la ética de Octubre” se popularizó en los círculos literarios.

Abu Nuwas (Irán, 747-762/813-815 a.C.) Poeta modernista árabe perteneciente a la época abbasí. Claro hedonista y partidario de la desacralización de los valores religiosos¹⁶⁰. La obra de este gigante de la poesía árabe, así lo define Mahfouz, se caracteriza por la profanidad y el gusto por el placer, que con el tiempo darán paso a la sabiduría y la reflexión filosófica.

¹⁶⁰ Abu Nuwas: de padre árabe y madre persa, su nombre también se pronuncia Abu Novás, dado el origen materno. Sus aportaciones a la poesía árabe son inmensas con los géneros cinegético (*tardiyyat*), báquico (*jamriyyat*) y ascético (*zuhdiyyat*). Aparece como bufón de Harún al-Rashid (786-809) en *Las mil y una noches*, burla que hace referencia a su orientación homosexual de la que hablaba abiertamente en sus poemas.

3.3.2. Protagonismos culturales y sociales 2002

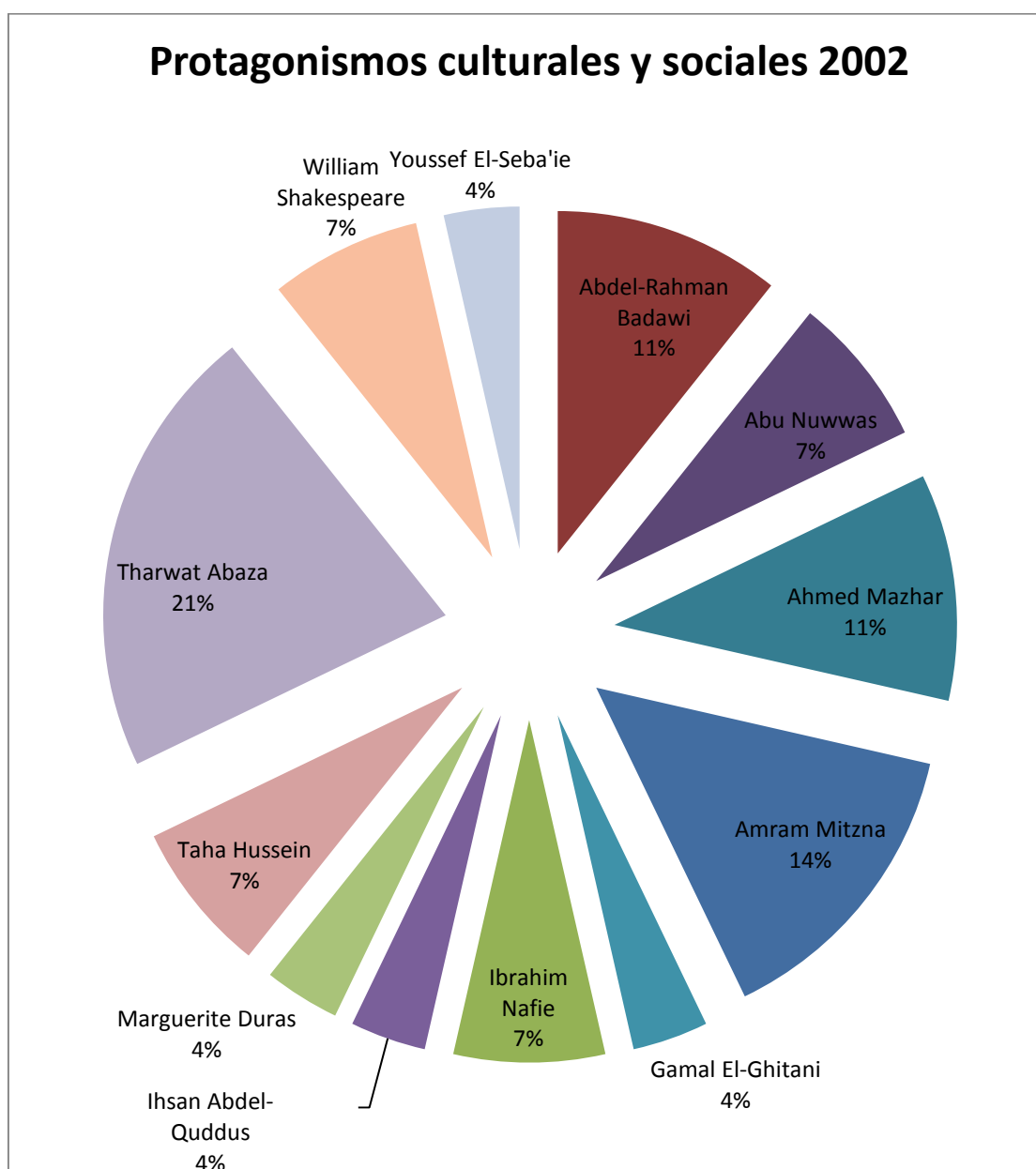


Fig. 17 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes en 2002

Tharwat Abaza (21%), Amram Mitzna (14%), Abdel-Rahman Badawi, Ahmed Mazhar (11%).

Tharwat Abaza (1929-2002): escritor y periodista egipcio. Editor de la sección literaria de *Al-Ahram* entre 1975 y 1988. Miembro y presidente del Sindicato de Escritores de Egipto. Mahfouz dedica tres de sus columnas al que describe como: “un

querido amigo, gran hombre de letras y noble caballero”, con quien compartió seis décadas de amistad (Mahfouz, 28.03.2002). Autor de treinta novelas, dos obras de teatro y diez libros de crítica literaria, Abaza, que procedía de una prominente familia wafdistas, era conocido por su conservadurismo, lo que le valió la antipatía de los nasseristas y la izquierda egipcia en general, acercándolo al régimen de Sadat en la década de los setenta. Mahfouz acusa la falta de atención por parte de la crítica literaria que hizo pagar un alto precio a Abaza por haber pronunciado abiertamente sus adhesiones políticas (Mahfouz, 11.04. 2002). Por este motivo, Mahfouz le dedica tres semanas al escritor, con títulos en los que hace honor a la amistad y admiración que le profesa: “La pérdida de un amigo” (Mahfouz, 28.03.2002), “Hombre de letras” (Mahfouz, 11.04.2002) y “Caballerosidad y honor” (Mahfouz, 18.04.2002).

Amram Mitzna: el nuevo idioma de Mitzna resulta esperanzador. Donde otros líderes hablan de asesinar y reocupar tierras, él alude a la posibilidad de que los palestinos elijan a sus representantes y a la retirada de Israel de los Territorios Palestinos. Mitzna habría traído nuevos aires, pero la victoria de Sharon y el Likud, en coalición con la derecha, y la derrota del Partido Laborista el 28 de enero de 2003 pondrán fin al posible acercamiento entre las partes (Mahfouz, 28.11.2002).

Abdel-Rahman Badawi (1917-2002): primer filósofo existencialista del Mundo Árabe, considerado como el más influyente de la región. Publicó más de 120 libros relacionados con la filosofía y el pensamiento religioso. Mahfouz lo describe como alguien privado cuya existencia giraba exclusivamente en torno a la filosofía. Ambos coincidieron durante sus años universitarios: “No tenía ni idea de que se convertiría en uno de los más prominentes filósofos árabes, enriqueciendo nuestra biblioteca filosófica y defendiendo el Islam contra las aseveraciones de ciertos orientistas” (Mahfouz, 01.08.2002). Publicó su obra *Tiempo existencialista* en 1943, que presentaría como tesis doctoral en 1944. Al contrario que Heidegger, su existencialismo se caracteriza por dar prioridad a la acción sobre el pensamiento. Con su obra *Humanismo y existencialismo en el pensamiento árabe* (1947) trató de adaptar el existencialismo al Mundo arabo-islámico y comprender a través de éste su propio contexto. Residió en París durante cuarenta años para regresar a Egipto un año antes de su fallecimiento.

Ahmed Mazhar (1917-2002): actor y director egipcio. Considerado uno de los iconos más importantes del cine nacional y de todo el mundo árabe, era uno de los famosos amigos harafish de Mahfouz. Éste le dedica su artículo “Soportando la ausencia” (Mahfouz, 16.05.2002) con motivo del fallecimiento de Mazhar el 8 de mayo.

3.3.3. Protagonismos culturales y sociales 2003

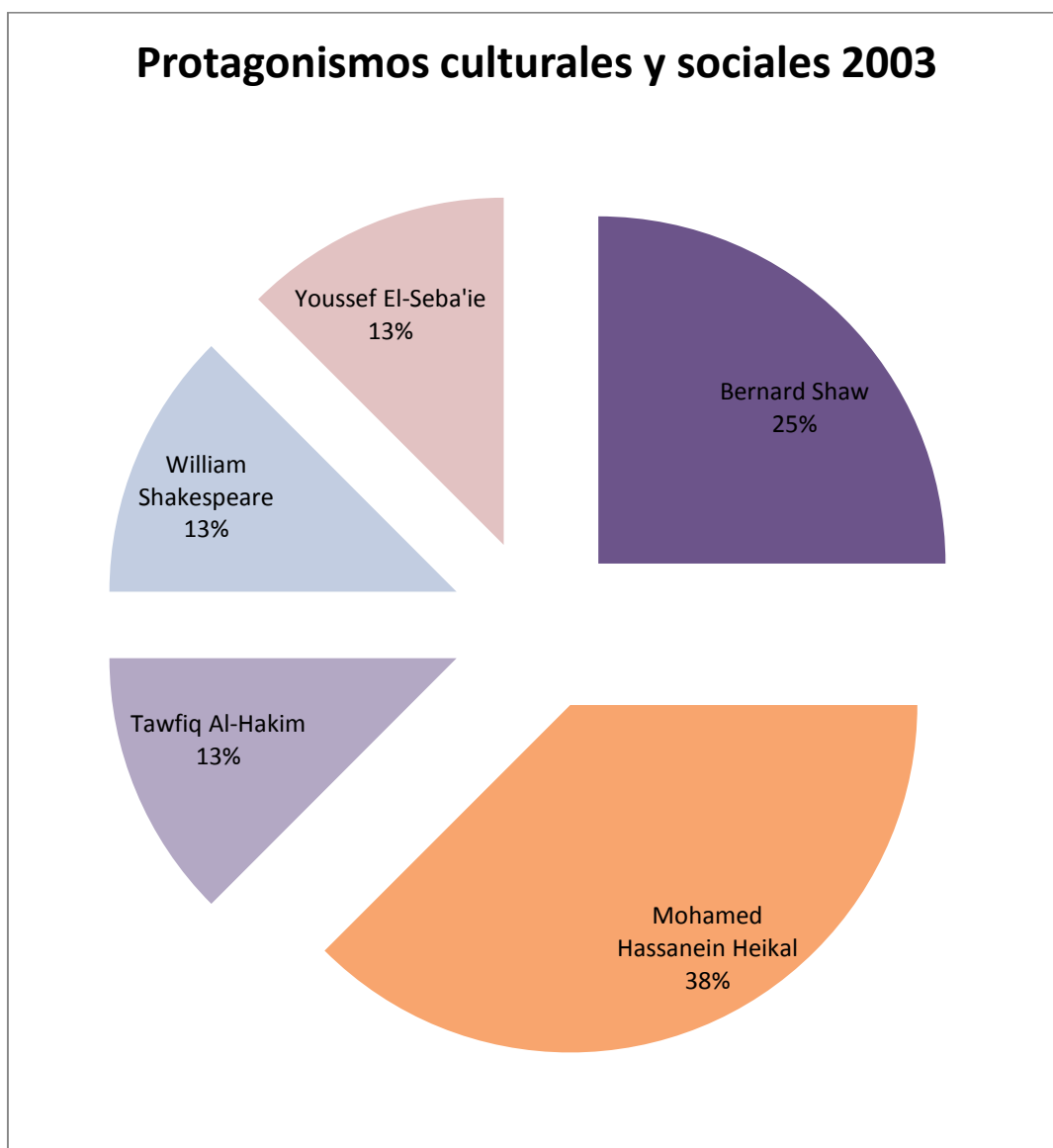


Fig. 18 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes en 2003

El célebre periodista y escritor, Mohamed Hassanein Heikal, ha anunciado su jubilación. Redactor jefe de *Al-Ahram* de 1957 a 1974, conocido como *al-Ustadh* (el maestro), cubrió los Asuntos Exteriores del Mundo Árabe durante más de sesenta años. Amigo de Gamal Abdel-Nasser, fue su confidente y consejero. Su declarada hostilidad hacia la política de acercamiento a EEUU de su sucesor, Anwar el-Sadat, y los acuerdos de paz con Israel le costaron su puesto en *Al-Ahram*. En 1981 fue encarcelado por haber sido el origen de los rumores que relacionaban al presidente de Egipto con la supuesta

taza de café envenenado que mató a Nasser. Hosni Mubarak lo liberó casi tres meses después, el 7 de octubre de 1981, un día después del asesinato de Sadat.

Con casi ochenta años, anuncia su retirada profesional del periodismo con el artículo “Permiso para marcharme...solicitud e informe final” (2003). Mahfouz le dedica a su vez otro con el título “La jubilación de Heikal” (Mahfouz, 11.09.2003), en el que alaba las proezas del periodista y del hombre de política. El *Ustadh* fue quien convenció al premio Nobel para entrar en *Al-Ahram* tras su jubilación: “[A]quéllos cuya labor es más mental que física no necesitan retirarse a una cierta edad. Ocurre a menudo que su contribución a una edad avanzada puede ser incluso más valiosa que cuando eran jóvenes”, defiende Mahfouz (Mahfouz, 11.09.2003).

Bernard Shaw: 25%. El premio Nobel de Literatura suele recaer en dos tipos de escritores, aquellos que consiguen seguir despertando el interés de los lectores a lo largo de sus carreras tras el hito que marca el reconocimiento de la Academia Sueca y los que logran brillar un breve período de tiempo, para después ver su éxito desvanecerse. El escritor y dramaturgo irlandés (1856-1950) y Mahfouz pertenecen al primer tipo. El novelista egipcio recibió el premio siendo conocido en el Mundo Árabe y sólo en círculos reducidos en Occidente, mientras que a Shaw le fue concedido el galardón estando en la cúspide de su carrera, en Oriente y Occidente. Shaw siguió produciendo hasta pocos años antes de su muerte, ejemplo este junto con el de Shakespeare, al que también alude Mahfouz en su artículo dedicado a Heikal. Ser Nobel de Literatura cuando el origen es el Tercer Mundo supone una sacudida en el impacto de la producción literaria de cualquier escritor: “[Mi] relativamente amplio cuerpo de trabajo disponible sigue siendo excavado. Creo que esto, más que cualquier otro mérito en particular, es el secreto que hay en que me encuentre entre el primer tipo de premiados” (Mahfouz, 21.08.2003).

3.3.4. Protagonismos culturales y sociales 2004

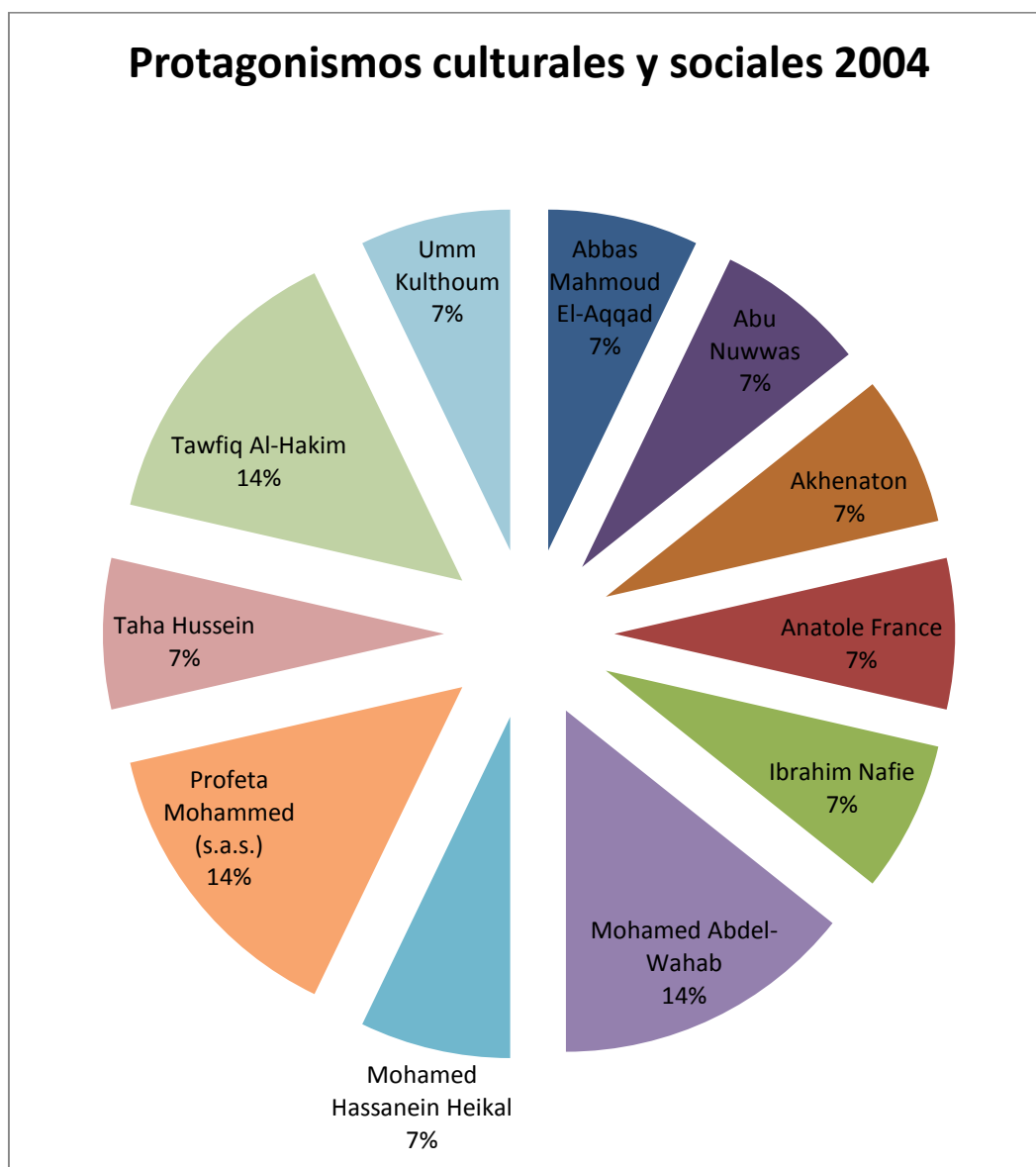


Fig. 19 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes en 2004

Los protagonismos más relevantes en el ámbito de la cultura son el profeta Muhammad (s.a.s), Tawfiq Al-Hakim, y Mohamed Abdel-Wahab con un 14% cada uno.

Profeta Muhammad: los recuerdos de la festividad del *Moulid* durante su infancia están profundamente grabados en su memoria. La celebración del aniversario del nacimiento del Profeta, una de las más importantes dentro del calendario islámico, aparece con frecuencia en el tema Vida: “Recuerdo la época en la que tales ocasiones eran muy esperadas, cuando la gente se paseaba visitando o intercambiando deseos,

convirtiendo el día en uno de interminable júbilo” (Mahfouz, 06.05.2004). Mahfouz describe los regalos y el descampado de Abbasiya que “mágicamente” se convertía en un parque de atracciones. La celebración se caracteriza por los dulces, los conciertos al aire libre y los círculos de rituales religiosos. Es precisamente en uno de estos conciertos donde coincide siendo niño con el célebre cantante egipcio Mohamed Abdel-Wahab (14%), recuerdo imborrable para el autor, conocido por su afición a sus temas. En el artículo “Joy and pain” (Mahfouz, 29.07.2004), Mahfouz rememora entre sus días más tristes, el fallecimiento de este cantante y compositor (1907-1991), que influyó notablemente en la música árabe con sus melodías, creando orquestas mixtas en las que convivían en perfecta armonía instrumentos de tradición árabe con otros occidentales.

Tawfiq el-Hakim (14%). Mahfouz considera al novelista y dramaturgo uno de sus mentores y maestros. El teatro es una de sus pasiones y, durante un tiempo, su profesión. Con un total de cinco obras, cuenta cómo en su juventud se enamoró del arte de la representación. Fue entonces cuando empezó a asistir a funciones de la actriz y posteriormente productora Fatemah Rushdi (1908-1996) y del célebre actor y director Youssef Wahbi (1900-1982), el primero en crear una ciudad cinematográfica, el Complejo Ramses, en Zamaleck. Siguió asimismo de cerca el trabajo de Tawfiq el-Hakim, entre otros, al que se refiere en sus entrevistas como decano de los escritores. Su admiración es más que notable: “No concederle el Premio Nobel necesita de muchas explicaciones que yo no tengo. Por otra parte, muchos opinan que la mayoría de los galardonados con el Nobel en los últimos diez años son de una categoría inferior a la de Tawfiq el-Hakim” (Zaky, 2008).

3.3.5. Protagonismos culturales y sociales 2005

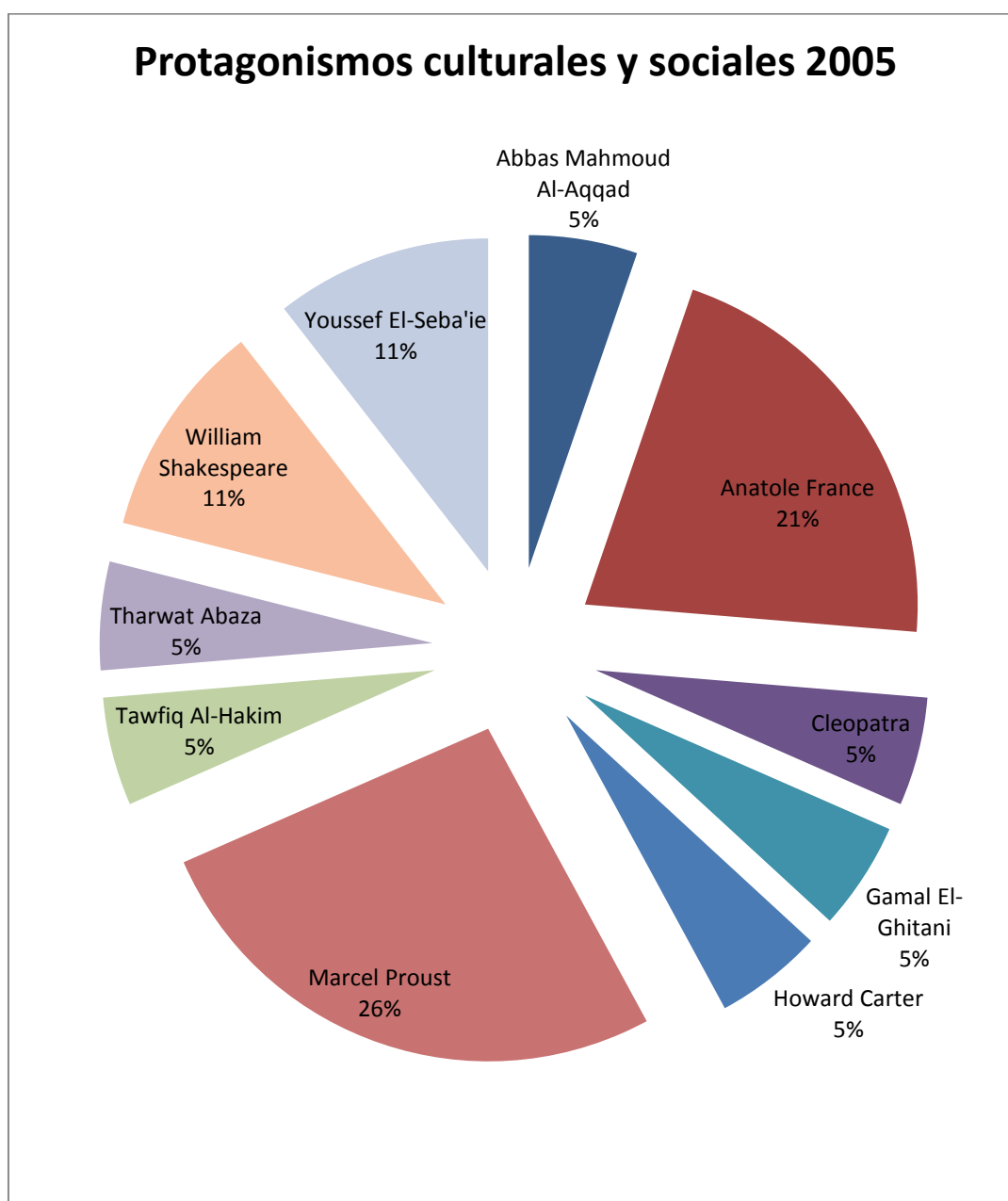


Fig. 20 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes en 2005

Este año en el gráfico predomina la importancia de las referencias culturales occidentales. La literatura francesa se sitúa por encima de la árabe –Tharwat Abaza (5%), Al-Aqqad (5%), al-Hakim (5%), Gamal Al-Ghitany (5%)- y la inglesa, pues aun contando Shakespeare con un 11% su presencia es aquí meramente nominal.

Youssef el-Seba'ie, único escritor árabe entre los cuatro primeros protagonistas, aparece con motivo del treinta aniversario del Sindicato Egipcio de Escritores. El-Seba'ie propone la creación de la unión (1975) con el apoyo de Anwar el-Sadat.

Entre sus preferencias dentro de la literatura occidental, Mahfouz cita con frecuencia a Shakespeare (11%), cuyas obras siguen despertando el interés de la crítica, aunque destaca con diferencia a los autores franceses, entre ellos Anatole France (21%) y Marcel Proust (26%). Proust y France pertenecen a una liga especial, más concretamente France, por el que Mahfouz se deja cautivar al igual que hiciera en su día Proust, quien le pidió que prologase su libro *Los placeres y los días* (1896).

France, más allá de las novelas que Mahfouz destaca -entre otras, *Thais* (1890), *El estuche de nácar* (1892) y *Los dioses tienen sed* (1912)- traspasa el ámbito de la literatura, destacando por ser un escritor comprometido y combativo, como demostró durante l'*Affaire Dreyfus*¹⁶¹.

Las proezas de France van mucho más allá del papel, pues, como recuerda Mahfouz, dio al mundo los principios de libertad, igualdad y fraternidad (Mahfouz, 2005, diciembre 15). “*La majestueuse égalité des lois interdit aux riches comme aux pauvres de coucher sous les ponts, de mendier dans la rue et de voler du pain*” (Geranne, 2013).

La categoría de un escritor, como señala en más de una ocasión, se mide por el compromiso con su tiempo y la sociedad en la que se inscribe, y France reúne todos los requisitos para ser un buen ejemplo de los principios que han regido la vida del cairota.

¹⁶¹ France defendió la inocencia del acusado, así como a su amigo Zola y su carta abierta a Félix Faure, J'accuse, publicada el 13 de enero de 1898 en el diario L'Aurore, en la que advertía al presidente de la república de “l'effroyable erreur judiciaire” y que acabaría costándole el exilio.

3.3.6. Protagonismos culturales y sociales 2006

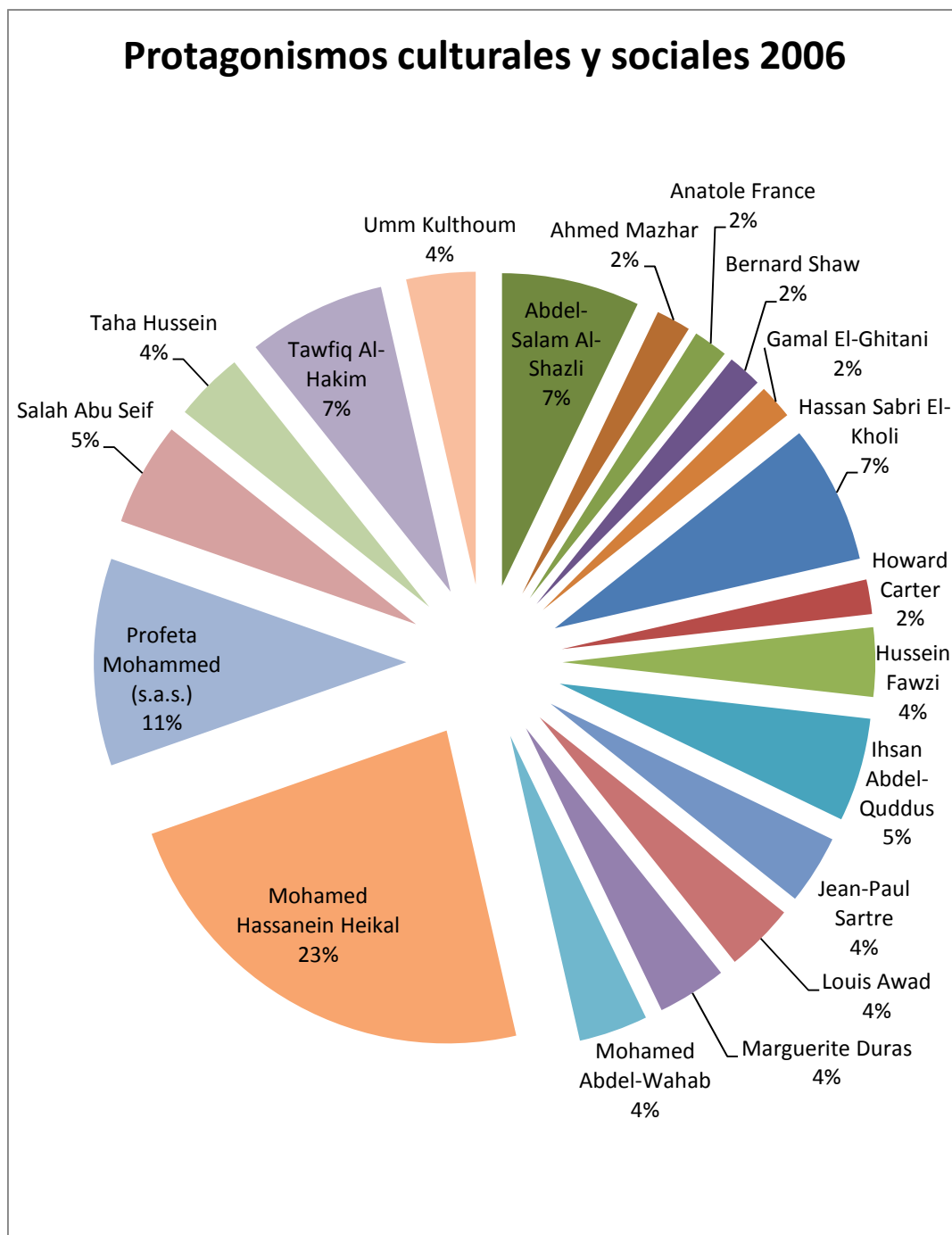


Fig. 21 Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes en 2006

Destaca este año la presencia del periodista egipcio, Mohamed Hassanein Heikal, en relación con el papel clave que desempeña en *Al-Ahram* a finales de los años cincuenta

con la publicación de la novela *Hijos de nuestro barrio*. Mahfouz a lo largo de su carrera no cesó nunca de expandir los límites de la libertad de expresión zigzagueando entre la Historia, aprovechando el realismo cuando la coyuntura lo permitía, y recurriendo a la alegoría cuando no quedaba otro camino, a pesar de las intimidaciones y censuras de las que fue objeto a lo largo de los años. Un claro ejemplo de la presión ejercida sobre su trabajo es el de la novela *Al-Qahira Al-Jadida* (Cairo Nuevo, 1943), en la que Mahfouz hace una cruda crítica sobre el Egipto de los años treinta exponiendo la corrupción política y moral del país, sumergido en la pobreza. En esta historia se describe el oportunismo de un funcionario que para ascender en la burocracia se dedica al proxenetismo. La obra despierta recelo entre el cuerpo funcionarial hasta el punto de que Ahmed Hussein¹⁶² le aconseja abandonar cuestiones tan espinosas y centrar sus novelas en el amor.

Asimismo, el escritor Ibrahim El-Mazni le advirtió en relación con la novela *Zuqaq Al-Midaq*, (*El callejón de los milagros*, 1947) que se alejara del realismo: “Todas las calamidades en *Zuqaq Al-Midaq* te caerán encima, así que ten cuidado” (Mehrez, 2001). Por eso en Heikal encuentra un aliado, alguien que lo protege durante el régimen de Nasser –de quien el periodista era íntimo amigo- y de Al-Azhar. A pesar de este apoyo incondicional que le brinda el periódico *Al-Ahram*, Mahfouz, quien no se deja intimidar por ningún régimen, comprende que *Hijos de nuestro barrio* llega en un momento en el que parte de la sociedad egipcia todavía no está preparada para aquel tipo de novela que va más allá de la literatura. Muchos hicieron una interpretación literal, del mismo modo que los islamistas con la religión, que no dejaba ver más allá de la alegoría y llegar al núcleo de la crítica feroz a la corrupción del sistema que trata esta obra.

Profeta Muhammad (10%). Al igual que en años anteriores, las menciones al Profeta aparecen en aquellos artículos en los que Mahfouz rememora festividades religiosas como la del *Moulid An-Nabawi*.

Tawfiq Al-Hakim (7%). En la sexta planta de *Al-Ahram* Mahfouz tiene por compañeros de despacho a escritores de la talla de Al-Hakim. Aquí el Nobel recuerda la petición escrita por el pionero de la literatura árabe moderna durante el régimen de Sadat, para protestar por la situación de “no paz, no guerra” que se había desarrollado en el país. La petición es presentada por varios escritores -Yusuf Idris y Louis Awad,

¹⁶² Hermano de Taha Hussein.

entre otros- en enero de 1973, marcando el punto álgido del debate entre los defensores y los detractores de la guerra (Meital, 1977, p.106).

El documento es remitido a la oficina del presidente el 21 de enero con el propósito de “asistir al descubrimiento de todo lo que es secreto y está oculto en el funcionamiento interno y el fermento interno de la nación y su conciencia”, debido al temor que éstos tienen de que el “fermento que inquieta los corazones de la gente” resulte en un estallido (Meital, 1977, p.107). El verdadero deseo de los signatarios es el de encontrar una salida al marasmo político y social en el que se encuentra inmerso el país, a costa incluso de negociar con Israel. La respuesta de Sadat, a través de un grupo de periodistas, es contundente: “No hay reconciliación con Israel, porque ello significaría rendirse ante Israel” (Meital, 1977, p.107). Tras la guerra de 1973, el presidente acusa a los impulsores de la petición de propagar el derrotismo.

La consecuencia de la petición supone a los signatarios la prohibición de escribir. Mahfouz explica que de no ser porque entonces ya trabajaba en *Al-Ahram* y tanto él como Al-Hakim gozaban de la protección de Heikal –a pesar de que éste no era del agrado de Sadat- habría sido trasladado a otro puesto administrativo en represalia. El 28 de septiembre de 1973, el presidente, en su discurso anual conmemorando la muerte de Nasser –escrito por Heikal-, “perdonaba” a todos los peticionarios, pudiendo éstos reincorporarse a sus respectivos puestos de trabajo (Mahfouz, 30.11.2006).

3.4. Protagonismos geográficos (I) 2001-2006

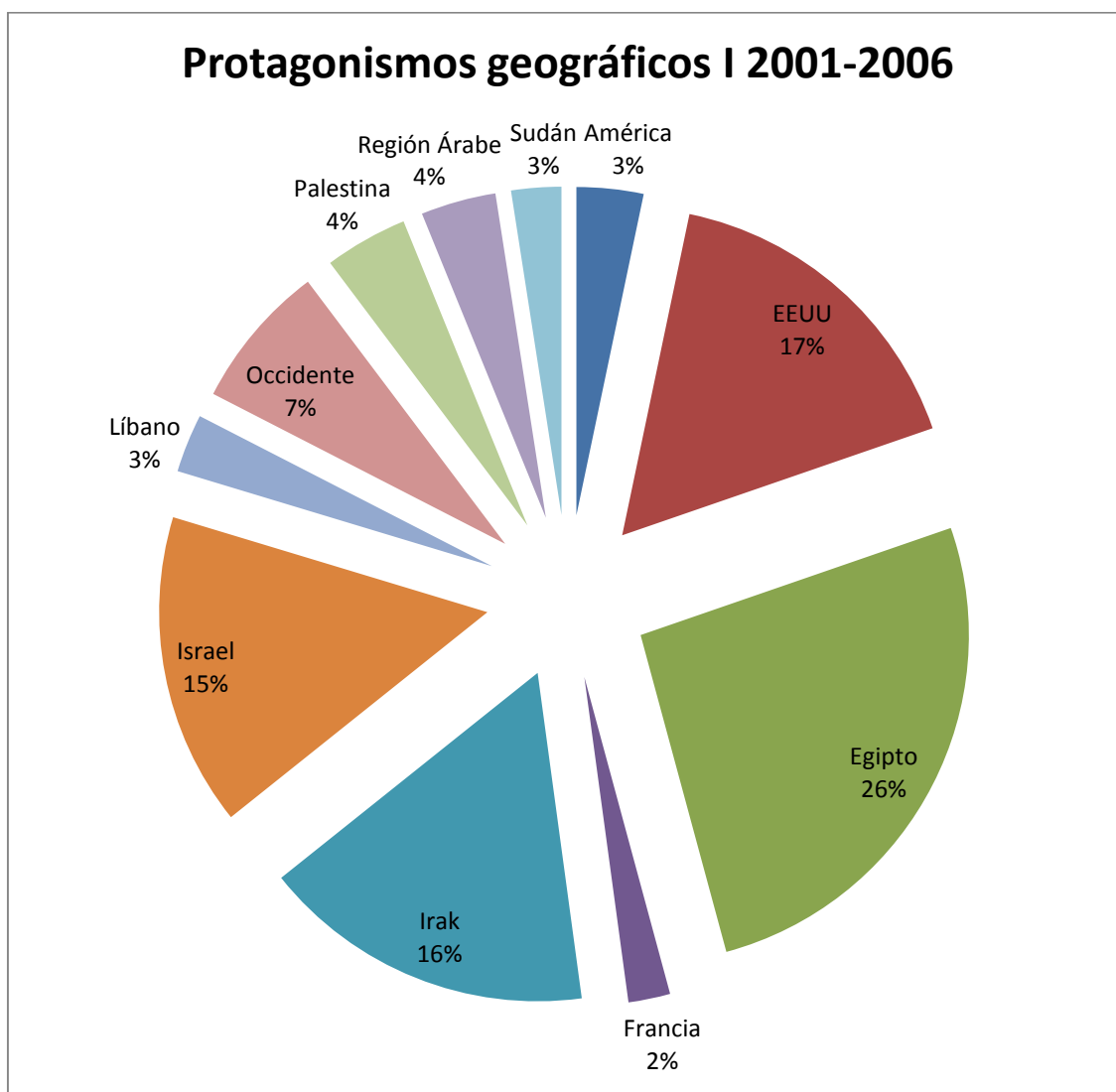


Fig. 22 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados de 2001 a 2006

Protagonismos geográficos I	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Afganistán		3		3		
África				2		1
Alemania					3	
América	4		8	2	1	1
Arabia Saudí			1	1		1
China			3			

EEUU	13	15	18	21	7	6
Egipto	24	4	29	10	27	33
Europa	1	1		1	3	2
Francia				1	5	4
Gran Bretaña		1		1	2	2
Grecia			2			
Indonesia						3
Irak	6	6	37	12	8	11
Israel	7	22	16	14	8	8
Kuwait	3		1			
Líbano			1		3	10
Mundo Árabe	1		1	3	1	3
Occidente	3	4	9	7		12
Oriente Medio	1	1	1	1	1	1
Palestina	3	2	5	3	3	4
Región Árabe	1	1	7	4	3	2
Rusia			1	2		1
Siria			4			1
Sudán	1	1		4	3	4
Tercer Mundo	1	1	1	1	2	
Turquía			3			

Tabla 4. Valores totales correspondientes a la categoría Protagonismos geográficos (I) año por año

Egipto tiene, como la mayoría de los años, el mayor porcentaje dentro de los protagonismos geográficos. Con valores que oscilan entre el 6 y el 36%, la crisis económica y el estancamiento a nivel general son puntos recurrentes en este ítem.

En 2001, se sitúa en un primer nivel de importancia con un 33% -seguido de EEUU (18%) e Israel (10%)- con el plan de paz propuesto por Mubarak y Abdalá II de Jordania, que finalmente rechaza el secretario de Asuntos Exteriores israelí, Simón Peres. La posición de la Casa Blanca será ambigua ante los titubeos de Peres, y no se pronunciará hasta que éste, que en un primer momento parece dispuesto a llegar a un acuerdo, no deja clara su postura.

En 2002, la presencia del país, con un 6%, desaparece ante el 32% de Israel y el 22% de EEUU, para en 2003 volver a situarse entre los tres primeros puestos (20%),

precedido por Irak (26%) y seguido de EEUU (13%). A la crisis económica, hay que añadirle ahora la crisis del rol de Egipto en el Conflicto árabe-israelí debida a la interrupción de contacto oficial con Israel –aunque siempre manteniendo abiertos los canales diplomáticos para servir a la causa palestina y la paz en la región. La Hoja de Ruta propuesta por Bush demuestra ser poco efectiva en cuanto a la Intifada, no así como cortina de humo con la que suavizar la Invasión de Irak, que ya es un hecho.

En 2004, el porcentaje desciende al 11% situando a Egipto en un cuarto puesto, por detrás de EEUU (24%), Israel (16%) e Irak (13%). La emigración desde Israel a EEUU, los contratiempos a los que se enfrentan las tropas en Irak, los asesinatos selectivos del gobierno de Sharon y las torturas en la prisión de Abu Ghraib, que se hacen visibles este año con el salto de las imágenes a los medios, así como la muerte de Arafat superan en importancia la crisis económica en Egipto que vuelve a ocupar los artículos de Mahfouz.

En 2005 vuelve al primer puesto con un 36%. Le siguen Irak e Israel, ambos con un 11%, y EEUU, con un 9%. Las elecciones egipcias, junto con los atentados en el país y el asesinato en Irak del diplomático egipcio, Ihab al-Sherif, a manos de un grupo autodenominado Al Qaeda en Mesopotamia, se traducen en el porcentaje más alto de toda la muestra. Este mismo año, Irak se mantiene entre los tres primeros puestos por la ocupación y una violencia que va incrementando, cobrándose las vidas de representantes árabes cuya presencia en el país es percibida por los terroristas e insurgentes como un claro signo de colaboracionismo con las potencias extranjeras. Israel, con el mismo 11%, aparece con motivo del alto el fuego acordado entre Sharon y el nuevo presidente de la ANP, Mahmoud Abbas, en un encuentro celebrado en Sharm el-Sheij.

EEUU, con un (9%), destaca por la propuesta aprobada por el Senado el 19 de abril con la que reconoce a Jerusalén como capital unificada de Israel.

En 2006, Egipto mantiene su primer puesto con un 30%. Este año empiezan a percibirse los cambios a los que el Gobierno se ve obligado por la presencia de la oposición islamista en el Parlamento. Las enmiendas y los artículos sobre la libertad de expresión, la presencia cada vez más importante de Gamal Mubarak en política y la prorrogación de la Ley de Emergencia son los hechos más destacables. Occidente, con un 11%, y la publicación en el *Jyllands-Posten* de las caricaturas desatan la ira del mundo islámico. Las relaciones entre Occidente y el Mundo Árabe parecen ir degenerando desde una fecha clave para ambos: el 9/11. En Irak (10%) la guerra civil ha

tomado el país. La lucha sectaria entre chiíes y sunníes se traduce en atentados contra civiles y santuarios.

La Segunda Guerra del Líbano activará otra de las múltiples caras del Conflicto árabe-israelí. El mes de bombardeos contra la población civil supone miles de víctimas, además de ser uno de los primeros fracasos del Gobierno de Ehud Olmert, nuevo primer ministro de Israel desde marzo de 2006.

3.4.1. Protagonismos geográficos I 2001

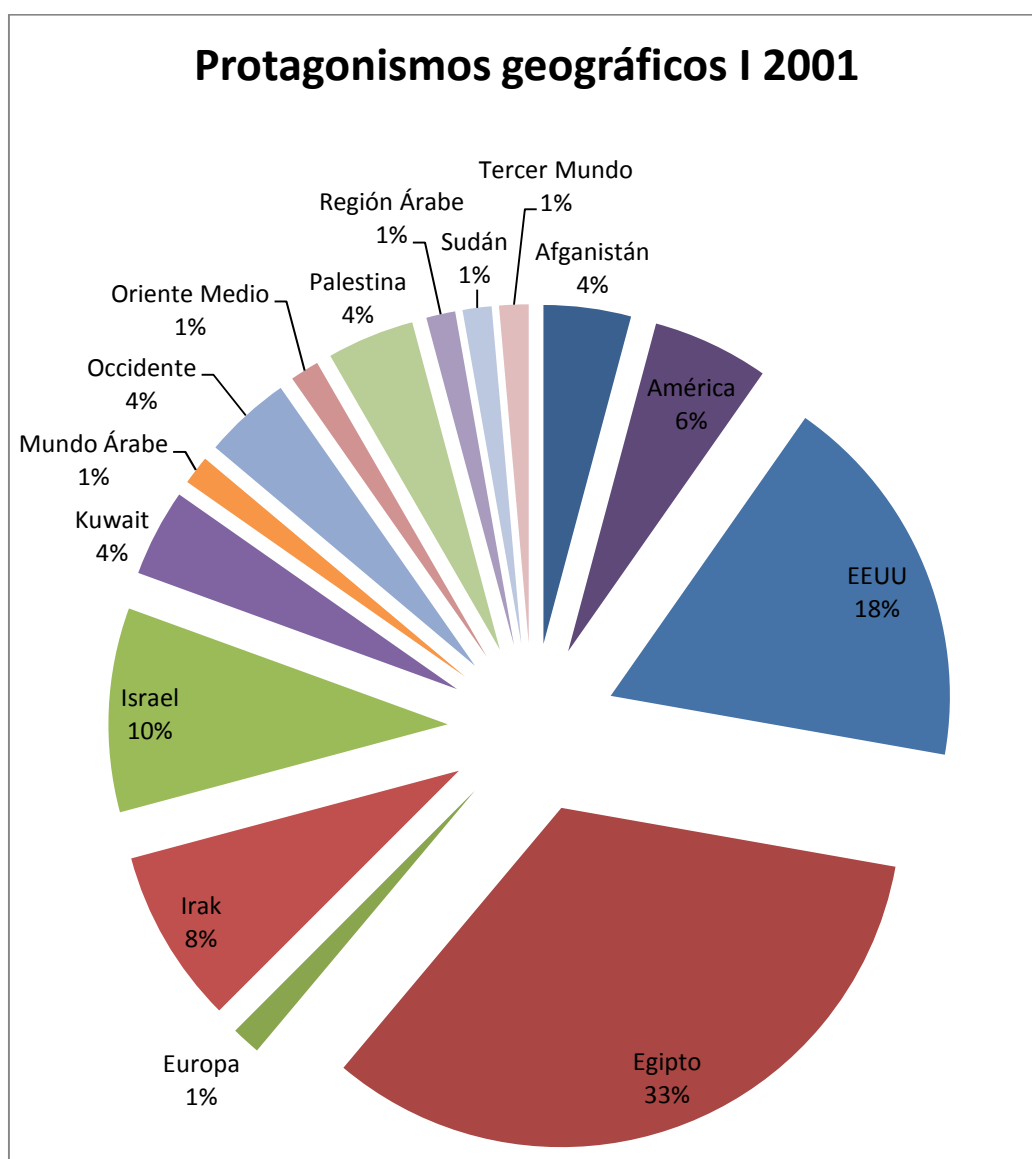


Fig. 23 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados en 2001

El gráfico de Protagonismos geográficos se ha dividido en dos partes dada la cantidad de referencias: Protagonismos geográficos I, que corresponde a países, regiones y continentes; y Protagonismos geográficos II, en el que aparecen las referencias a barrios, ciudades y capitales.

Este año destacan Egipto (33%), Estados Unidos (18%), Israel (10%) e Irak (8%).

Egipto y Sudán: 33% y 1%. Crisis de liquidez, falta de productividad, valor del dólar, desempleo y corrupción administrativa son los problemas más acuciantes del país y toda la región, cuyos males parecen haberse hecho crónicos. Dentro de la muestra,

Mahfouz se mueve en dos tiempos, pasado y presente, que permean constantemente las dos realidades de este país tan querido por el escritor. En “Ancient History” explica el significado personal del descubrimiento arqueológico de la tumba de Tutankamón¹⁶³: “tuvo un profundo impacto en mi vida [...] desde ese momento decidí revivir la historia antigua en mis novelas” (Mahfouz, 06.12.2001).

Egipto es un todo para Mahfouz donde no caben distinciones entre musulmanes y coptos, como tampoco entre egipcios y sudaneses, a pesar de lo deterioradas que estén las relaciones entre ambos países: “pertenezco a una generación que creía, de forma acertada o equivocada, que Egipto y Sudán son una única entidad que no debe ser separada” (Mahfouz, 19.06.2001). Esta unicidad de los dos países ha estado tradicionalmente en desequilibrio, recayendo la importancia en un Egipto que siempre ha considerado a su vecina meridional “parte de su patio trasero” (Shinn, 2003). Independientemente de esto, la historia común y los lazos de sangre prevalecen por encima de cualquier consideración política para Mahfouz.

Estados Unidos, América y Occidente, 18%, 6% y 4%, son sinónimos que remiten principalmente a cinco temas: Conflicto árabe-israelí, *11S*, Invasión de Irak, Invasión de Afganistán y Occidente.

Mahfouz destaca la ambigüedad política de Estados Unidos ante el plan de paz propuesto por Jordania y Egipto para acabar con la violencia entre israelíes y palestinos. Tras su paso por El Cairo y Amán en abril de 2001, el secretario de Asuntos Exteriores israelí, Simón Peres, anuncia la aceptación del plan de paz para posteriormente desdecirse: “En este triste escenario, tal vez lo más deprimente sea la posición de Estados Unidos que, aunque vio en la iniciativa un buen modo de superar la crisis, era todavía demasiado cauteloso para [evitar] molestar a Israel” (Mahfouz, 10.05.2001). El único modo de que Israel cambie su línea de actuación es que Estados Unidos ejerza presión, algo que no parece factible. Los actos del socio americano no están a la altura de su rol como como mediador por la paz.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 son síntoma de un problema subyacente que va más allá del terrorismo: “actualmente en el mundo hay quienes sienten que el poder de Estados Unidos está siendo empleado contra ellos [...] hasta que la injusticia no cese, la violencia y el mal tampoco lo harán” (Mahfouz, 27.09.2001). A los atentados, Estados Unidos responde con la guerra contra el terrorismo, cruzada con la

¹⁶³ Howard Carter, el 4 de noviembre de 1922.

que la Administración Bush acaba con la vida de miles de civiles afganos e iraquíes. Esta diseminación de la desolación y el odio no es sino un ejercicio de poder militar que expande la enfermedad del terror.

Irak, Kuwait y Afganistán: 8%, 4% y 4%. La Invasión de Irak apela a una cohesión inter-árabe con la mediación de la Liga – las fricciones entre Irak y Kuwait son una asignatura pendiente. Dada la coyuntura internacional, la unidad no es solo deseable, sino necesaria. Urge neutralizar la campaña de la Administración norteamericana contra Irak, destacando para ello la infructuosa búsqueda de ADM.

El caso de Afganistán, aunque tratado someramente (4%), forma parte de la guerra contra el terror por lo que su presencia recae indirectamente en la de países como Estados Unidos e Irak.

Israel, Palestina y Oriente Medio, 10%, 4% y 1% respectivamente, se podrían calcular como un todo, puesto que pertenecen al mismo tema, Conflicto árabe-israelí, que ya ha sido analizado en el gráfico Temas 2001.Tercer Mundo, Región Árabe, Mundo Árabe y Europa carecen de relevancia este año: 1%.

3.4.2. Protagonismos geográficos (I) 2002

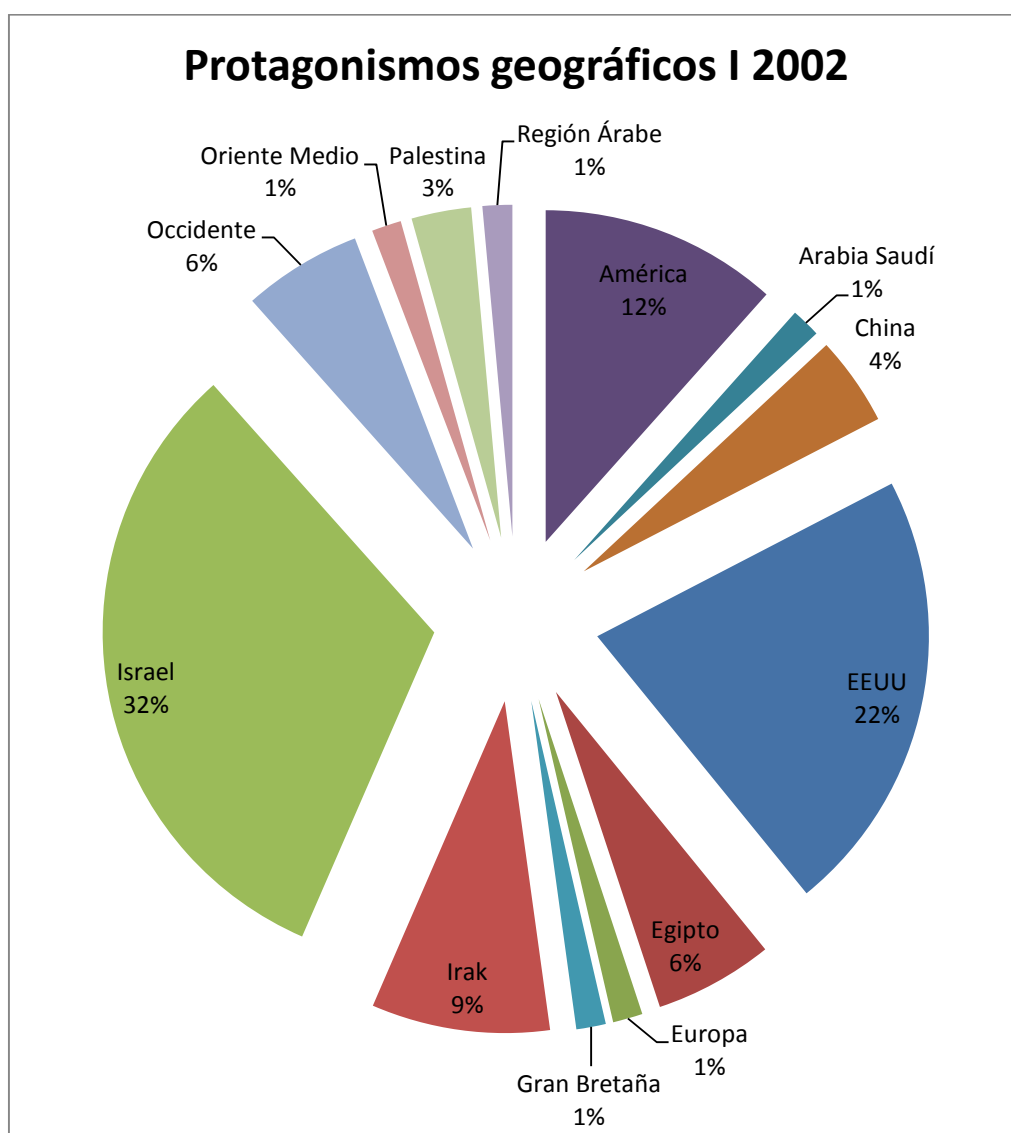


Fig. 24 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados en 2002

Israel (32%), EEUU y América (22% y 12%), e Irak (9%) son los protagonistas geográficos este 2002.

Israel (32%): la iniciativa de paz saudí, que devuelve al panorama político actual la Resolución 242 de la ONU, la negativa de Israel y la sempiterna indecisión de Estados Unidos, ocupan los artículos de marzo de la muestra. Para Mahfouz, lo único seguro ante este desvío del camino hacia la paz es que Israel no volverá a recibir otra oferta parecida.

La violencia desciende ligeramente por mediación de EEUU, que finalmente decide intervenir enviando al ex general Anthony Zinni y a delegados de la CIA a la región. La Casa Blanca se presta a negociar el alto el fuego más importante desde que iniciara la segunda Intifada, dieciocho meses atrás. Mahfouz ve en la cumbre de la Liga, que tendrá lugar en Beirut, una oportunidad para contribuir a esta paz en Oriente Próximo mediante una previa reconciliación inter-árabe.

Este año, los ataques por parte de Israel se intensifican con la reocupación de territorios controlados por la AP y el asedio a Yasser Arafat, a quien se llama abiertamente terrorista. Para Mahfouz los palestinos no tienen más salida que “la resistencia armada ante el salvajismo israelí” (Mahfouz, 04.04.2002).

Sharon rechaza la propuesta de paz de Arabia Saudí para seguir violando las leyes internacionales impunemente. EEUU, por su parte, informa de que no retirará la ayuda económica anual a Israel a pesar de que este aliado ha desoído las exhortaciones de Washington. Mahfouz opina que los palestinos, aun en total desventaja, siguen teniendo todos los ingredientes para la victoria (Mahfouz, 04.04.2002). Todos estos amagos de avance y múltiples retrocesos por parte de la Administración Bush en la cuestión palestina debilitan la imagen de EEUU, que parece sucumbir incondicionalmente a las presiones de su principal aliado.

Israel continúa con los arrestos masivos de palestinos que apoyan el movimiento de resistencia, mientras Sharon advierte de su negativa a desocupar las seis ciudades autónomas palestinas invadidas en su nueva campaña de colonización hasta que no cese la violencia. La Operación Muralla trata de invadir todas las ciudades de Cisjordania y Gaza. Los siguientes pasos en el proceso serán más violentos:

[E]xtirpación de las redes de guerrilla urbana que organizan atentados dentro de Israel, así como la inutilización de la policía palestina, el decomiso de los depósitos y la destrucción de las fábricas de armas” [...] el verdadero núcleo de la resistencia no estará en edificios vacíos sino en organizaciones que abarcan desde las guerrillas hasta las mezquitas. Entonces será el período de la guerra sucia (Uriarte, 2002).

Mahfouz considera que valerse del cese de la violencia como condición *sine qua non* para sentarse a la mesa de negociaciones es un claro rechazo a aceptar la idea de una resolución, si bien es cierto que ésta debe ser erradicada, no hay que pasar por alto que se halla presente incluso en países que no sufren “la ocupación extranjera” (Mahfouz, 27.06.2002).

En esta coyuntura, Sharon se acerca a los partidos de la extrema derecha para obtener la mayoría necesaria en el Knesset en las elecciones de 2003. Los principales deudores de esta maniobra política del primer ministro israelí serán los palestinos.

EEUU, América (34%) e Irak (9%). El rol de Estados Unidos o América en esta segunda Intifada sigue siendo el de socio incondicional de Israel. Las presiones de Sharon dan sus frutos y EEUU no logra poner freno a las ambiciones del primer ministro en su campaña neocolonialista. La visita del secretario Colin Powell, que no consigue pactar con Israel un borrador con la retirada de las seis ciudades ocupadas entre sus planes, afianza el desprestigio de América.

A esta imagen negativa se añade la próxima invasión de Irak, anunciada y confirmada por la Casa Blanca, a pesar del retraso en la incursión por la situación en Oriente Próximo: “No logro entender cómo la necesidad de reemplazar un régimen puede justificar una guerra cuyas consecuencias tendrán un impacto tremendo en las vidas de miles, tal vez millones, de civiles inocentes” (Mahfouz, 19.09.2002).

La próxima invasión de Irak beneficiará tan solo a EEUU, que tendrá acceso a todos sus pozos de petróleo y a Israel, con la eliminación de la amenaza de Saddam Hussein.

3.4.3. Protagonismos geográficos (I) 2003

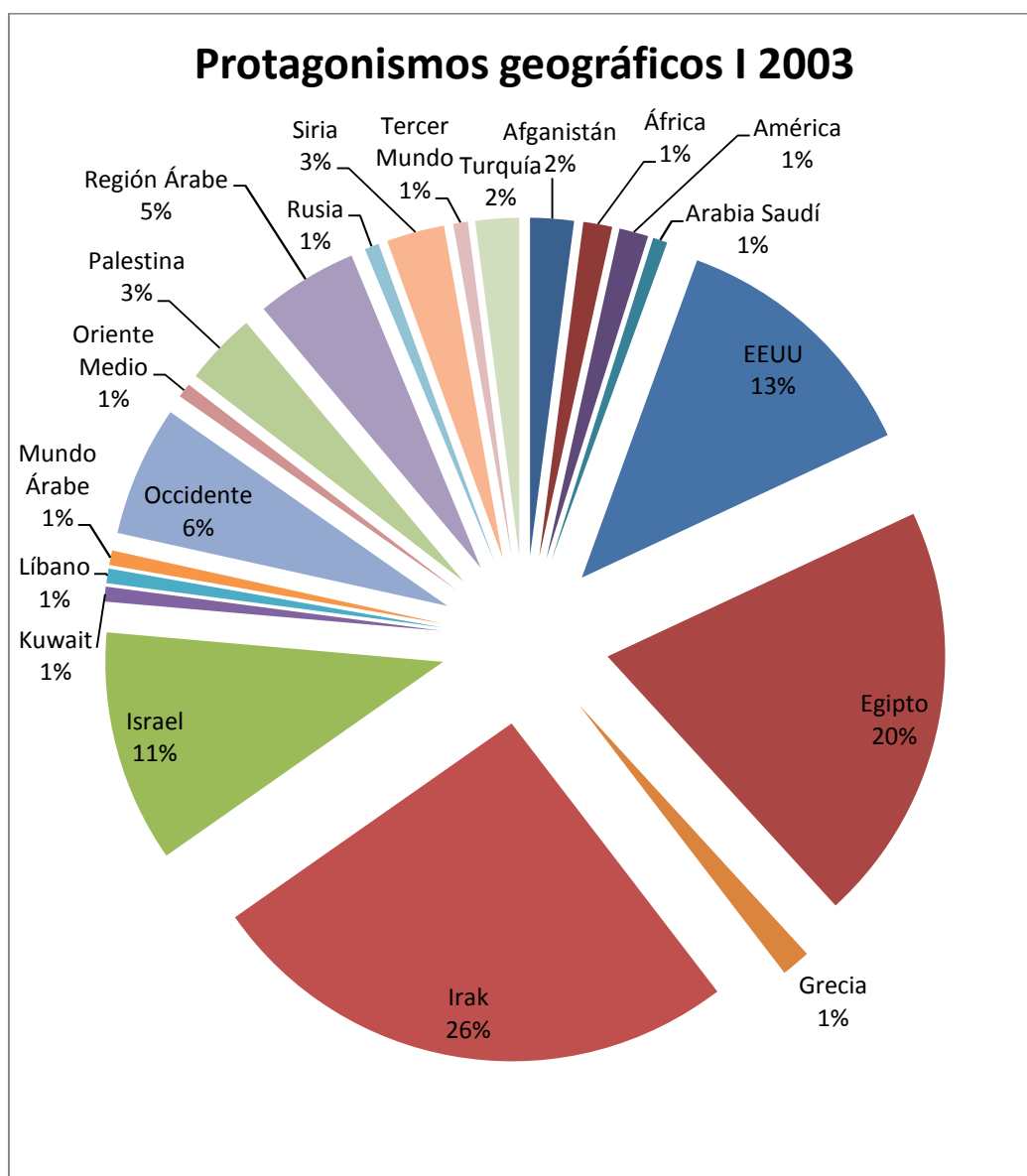


Fig. 25 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados en 2003

Irak (26%), Egipto (20%), EEUU (13%) e Israel (11%) son las referencias geográficas protagonistas este año. Unas están relacionadas con otras por diversos motivos, en concreto EEUU, directamente vinculado a Irak por la invasión y a Israel por la cuestión palestina. El ítem Occidente, a pesar de no tener una presencia relevante, se tocará dentro de EEUU, pues como ya se ha mencionado en gráficos anteriores, ambos son tratados como sinónimos. En el análisis de EEUU, se obviarán los artículos relacionados con la Invasión y con el Conflicto árabe-israelí, que se tocarán en los ítems Irak e Israel, respectivamente.

Irak: 26%. Crisis ante la invasión y la presencia de tropas estadounidenses en su suelo; manifestaciones en contra de la llamada guerra preventiva antes de que ésta tenga lugar; las víctimas tras los primeros ataques; la gran pérdida para la humanidad por el saqueo del Museo de Bagdad y el incendio de la Biblioteca Nacional, son los puntos a destacar estos primeros años de invasión y ocupación. La resistencia de los civiles parece ser, al igual que en el caso del conflicto árabe-israelí, la única esperanza:

Este es el desarrollo más importante de la guerra hasta la fecha: la valiente resistencia de Irak, que ha sorprendido a los invasores, frenándoles en su avance, tendrá también implicaciones de alto alcance en las fases del plan de postguerra americano (Mahfouz, 10.04.2003).

La pérdida de credibilidad de la Casa Blanca ante el mundo y ante los electores americanos que apostaron por Bush parece evidente. A esto se añade el fracaso en la búsqueda de ADM, motivo principal por el que Estados Unidos se lanza a una guerra preventiva y de liberación de un país oprimido por un dictador que llevaba, y no en secreto, más de dos décadas en el poder. La unión de los iraquíes chiíes y sunníes contra el intervencionismo político americano -Washington trata de colocar un gobierno temporal hasta las elecciones democráticas- es tan solo otra muestra más de los errores de cálculo de la Casa Blanca. Mahfouz está convencido de que esta manifestación es garantía de que en Irak, América no logrará engendrar una lucha sectaria como en Líbano. El aparente deseo de la población por librarse de Sadam y su familia no es suficiente motivo para someterse a la presencia de un país extranjero en su propio territorio. Lo que está claro es que la presencia de tropas americanas dará lugar a un poderoso movimiento de resistencia ahora que el antiguo régimen ha sido derrocado y no hay ya motivos que justifiquen la ocupación: “solo hemos presenciado el inicio” (Mahfouz, 01.05.2003). Está claro que las ambiciones de EEUU por dominar el mundo han recibido un duro golpe y aunque probablemente la guerra termine con la victoria del aparato militar de Washington, la resistencia que se ha interpuesto en esta victoria será lo que mine su futuro (Mahfouz, 10.04.2003).

Egipto: 20%. La economía del país y de la región en general está en crisis, lo que supone un estancamiento a todos los niveles. Las circunstancias internacionales han afectado a la reforma económica, frenando de este modo el progreso. A pesar de ello, el rol de Egipto en los difíciles momentos por los que pasa la región –crisis de Irak y

Conflicto árabe-israelí- es esencial. Ello no quiere decir que deba imponer su criterio, aclara Mahfouz, sino más bien tener en cuenta la opinión de las partes interesadas. En lo que a Palestina respecta, debería aceptar tan solo lo que los palestinos acuerden. En cuanto a Irak: “Egipto no debe reconocer ningún otro gobierno que no sea el que apoyen los iraquíes” (Mahfouz, 12.06.2003).

Egipto ha participado, junto con otros países árabes, en la reconstrucción de Irak tras la destrucción por los ataques de las tropas angloamericanas de colegios, hospitales y redes hidráulicas y eléctricas. Esto no debe ser interpretado como un apoyo a la ocupación, pero sí que “los países árabes, entre los que se encuentra Egipto, tienen una enorme responsabilidad en este sentido, responsabilidad que nadie puede permitirse ignorar” (Mahfouz, 06.11.2003).

No cabe duda de que, a ojos de Mahfouz, Egipto sigue siendo la mayor potencia regional y su deber es ocuparse de estos asuntos adoptando un rol activo, independientemente de las condiciones a las que Israel quiera someter la continuidad de su papel. Egipto ha sido el mediador principal en la cuestión palestina, algo que no ha cambiado. Todo ello sin olvidar el precio pagado por los acuerdos de paz entre Anwar el-Sadat, Menájem Beguín y Jimmy Carter en 1978, que le valieron su suspensión durante años en la Liga Árabe (1979-89).

EEUU: 13%. A pesar de la crisis regional con la ocupación y la cuestión palestina como protagonistas, Mahfouz no cree que el Mundo Árabe esté en conflicto con Occidente, o lo que es lo mismo, con América y sus aliados. Reconoce que la región ha pasado por períodos difíciles como durante el colonialismo y las posteriores guerras de independencia. A pesar de todo ello, “Occidente ha sido un modelo cultural a seguir”, algo que no se puede olvidar (Mahfouz, 20.03.2003). No obstante, rechaza la idea de una globalización que implique la hegemonía del paradigma cultural americano en el mundo que restaría valor a una globalización genuina (Mahfouz, 06.03.2003).

Por encima de las luchas por el poder se halla la cultura. La confluencia de Oriente y Occidente a lo largo de la historia ha enriquecido a las civilizaciones con períodos de renacimiento: “A la par que nos aferramos a todo lo que amamos de nuestra civilización, debemos también, al mismo tiempo, permanecer abiertos a las influencias positivas de otras culturas, incluida la de Occidente (Mahfouz, 20.03.2003).

Israel: 11%. La Hoja de Ruta aparece en escena este año. Mahfouz duda de las intenciones del nuevo plan de paz, que no parece sino una cortina de humo que divide la atención entre la cuestión palestina y las sacudidas de los bombardeos sobre Irak. Con el

inicial rechazo por parte de Israel, la hoja, que parecía ir abriéndose paso hacia algún acuerdo, no ha supuesto cambio alguno más que semanas de aparente calma con un descenso en el nivel de violencia. Los asentamientos ilegales, uno de los puntos del nuevo plan de paz, se siguen sucediendo y las pocas liberaciones de prisioneros palestinos, manteniendo encarcelados a aquellos que son cruciales, no son sino una forma de publicidad.

3.4.4. Protagonismos geográficos (I) 2004

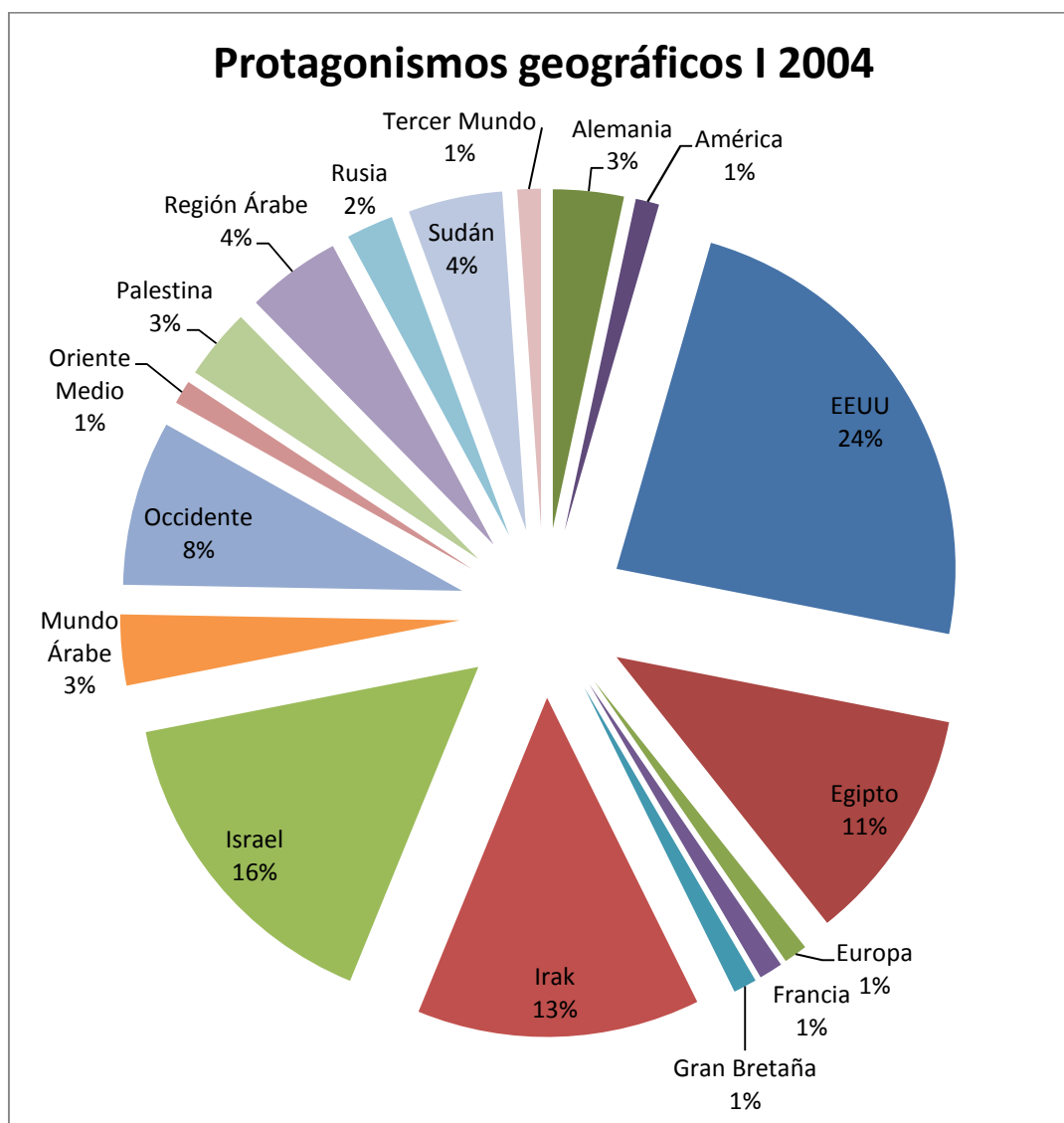


Fig. 26 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados en 2004

El protagonismo se divide este año entre cuatro países: Estados Unidos (27%), Israel (16%), Irak (13%) y Egipto (11%). Los tres primeros países están interrelacionados, por lo que se tratarán conjuntamente, dejando Egipto para el final.

EEUU (27%), Israel (15%) e Irak (13%). No parece que ni la invasión ni la Intifada vayan a resolverse este año. La postura de Estados Unidos durante todo 2003 se interpreta como un creciente uso y abuso arbitrario de su poder (Mahfouz, 08.01.2004).

La tasa de emigración de israelíes hacia EEUU se ha incrementado debido a la creciente inseguridad en Israel. Los ciudadanos parecen haberse cansado de promesas

que Sharon no cumple. El ministro no es capaz de mantener a sus conciudadanos dentro de los límites del país (Mahfouz, 05.02.2004).

EEUU apoya incondicionalmente cada paso de Sharon y su política de anexión de tierras en Cisjordania, así como los asesinatos selectivos de líderes de Hamás, sin hablar del muro de la vergüenza, que no entra en ningún plan a medio o largo plazo. La secretaria de Estado, Condoleezza Rice, asegura que la Casa Blanca no estaba al tanto de los asesinatos de el Sheij Yassin ni del de el-Rantissi, pero tampoco ha condena a un Sharon cada vez más seguro de la impunidad de sus decisiones (Mahfouz, 22.04.2004).

El marasmo en el que se halla el proceso de paz, se ve agitado por la muerte de Yasser Arafat. Las próximas elecciones señalan a Abu Mazen como sucesor del líder de la OLP. Lo importante, apunta Mahfouz, son los comicios en sí y el derecho de los palestinos a elegir a su representante. Arafat ha sido siempre la excusa perfecta con la que evitar la paz, ahora que no está, se pregunta cuál será el nuevo argumento de Israel para seguir provocando el derramamiento de sangre (Mahfouz, 09.12.2004).

El escándalo de las torturas en la prisión iraquí de Abu Ghraib por parte de las tropas aliadas no deja indiferente a nadie. La oposición generalizada a la violencia de los soldados con los prisioneros iraquíes demuestra que “la civilización humana sigue intacta y no ha caído al nivel de lo que las fotografías representan” (Mahfouz, 20.05.2004).

Las fotografías, que aparecen por primera vez el 28 de abril en el programa de televisión de la CBS, “60 Minutes II”, se convierten en material para un reportaje que protagoniza uno de los mayores escándalos del siglo XXI. El informe original, ordenado por el teniente general Ricardo Sánchez, que permite que las torturas vean la luz, procede del comandante general Antonio M. Taguba (“Article 15-6 Investigation of the 800th Military Police Brigade”). En este documento, se investigan acusaciones de abuso a prisioneros en la prisión de Abu Ghraib (CBS, 05.05.2004).

La resistencia iraquí no es ya la reacción espontánea de algunos ciudadanos, sino todo un movimiento organizado desde 2003. Teniendo en cuenta la coyuntura – violación de derechos humanos, planes de Sharon, ocupación de Irak y gasto de Estados Unidos- Mahfouz considera un fiasco la victoria de Bush en las elecciones en las que los estadounidenses han demostrado estar solo preocupados por su propia seguridad (Mahfouz, 11.11.2004).

Egipto (11%). La crisis regional y doméstica hace necesaria una reforma urgente. Egipto ha tenido siempre a un papel muy representativo en la región árabe, así como en el mundo en cuanto a la cuestión palestina. Si antes la nación nilótica creía poder negociar con Estados Unidos la paz entre Israel y Palestina, el comportamiento de Norteamérica y su consentimiento a la brutal política israelí, ha destruido la ya débil esperanza de una resolución justa para los árabes (Mahfouz, 22.04.2004).

3.4.5. Protagonismos geográficos (I) 2005

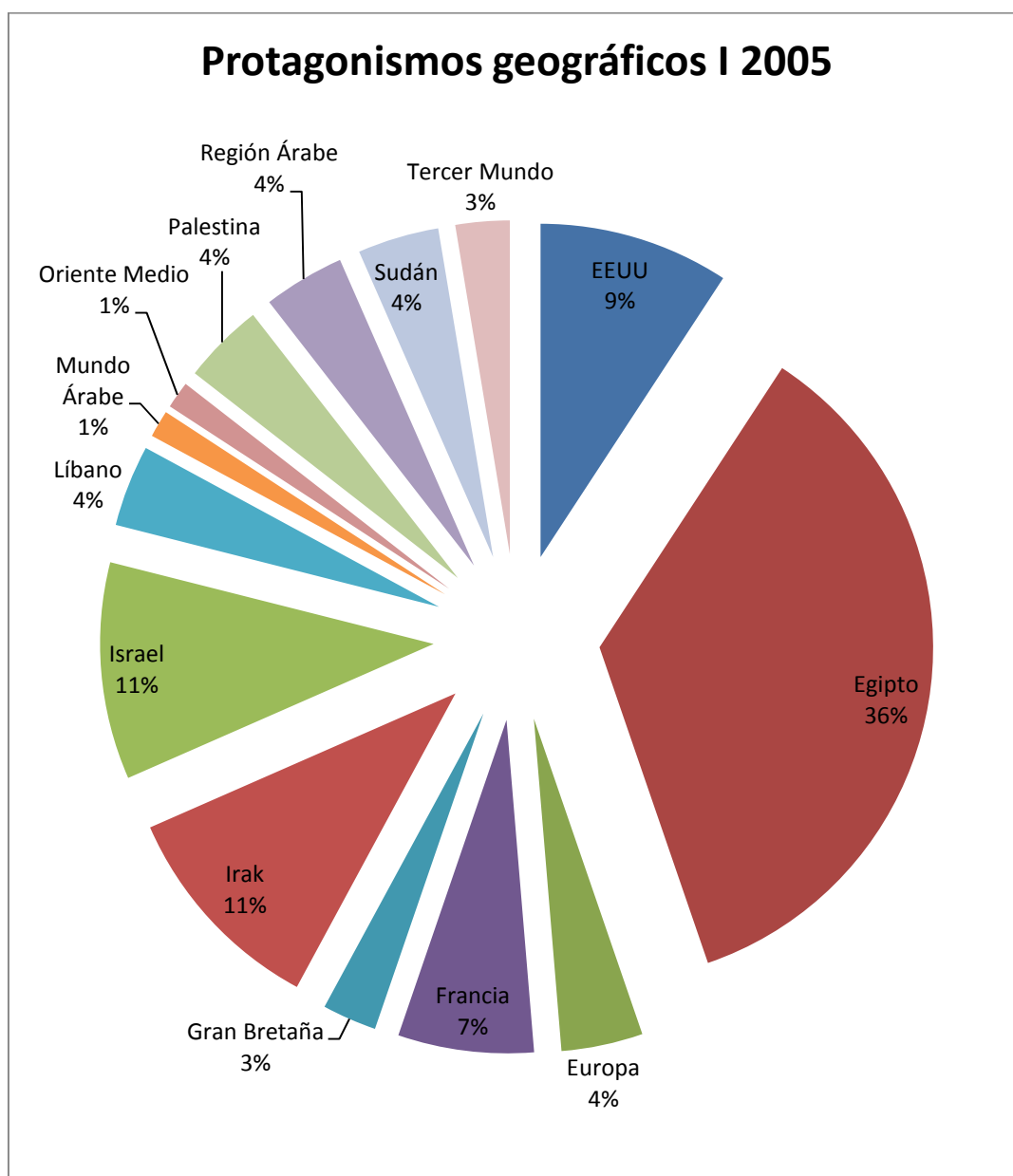


Fig. 27 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados en 2005

Destacan este año Egipto (36%), por las elecciones y los atentados; Irak (11%), por los asesinatos de tres diplomáticos árabes y el creciente caos generado por la ocupación; Israel (11%), por el acuerdo de paz firmado entre Abbas y Sharon; y Estados Unidos, (9%) por la decisión del Congreso de reconocer Jerusalén como capital íntegra de Israel. Francia, aunque cuenta con un 7%, es mencionada en artículos relacionados con la influencia que la literatura del país galo ha ejercido en el autor.

Egipto (35%). Como ya se ha comentado anteriormente, los artículos en los aparece Egipto están dedicados principalmente a las elecciones. La enmienda del artículo 76 de la Constitución, la legalización parcial de los Hermanos Musulmanes, que entran en el Parlamento con 88 escaños, y la Ley de Emergencia son los puntos principales dentro de este subtema. Asimismo, el pasado político del país durante la ocupación, con el Wafd y tras la Revolución de 1919, vuelve con fuerza para recordar al mundo la tradición política y democrática del país, así como para reavivar los principios que el partido nacionalista legó a la sociedad.

Los egipcios acogen las elecciones presidenciales y parlamentarias con esperanza, prueba de que el cambio es la única solución para un país largo tiempo paralizado por el miedo: “hemos estado tan acorralados por la Ley de Emergencia, tan impedidos por lo supuestamente extraordinario de nuestra situación, que hemos olvidado lo que queríamos hacer” (Mahfouz, 20.10.2005).

El segundo punto a destacar son los ataques terroristas en El Cairo y Sharm el-Sheij, que acabarán con la vida de más de cien personas, la mayoría de ellos turistas -europeos y árabes- y dejarán cientos de heridos.

A Egipto le siguen, aunque con un amplio margen de diferencia, Irak e Israel, con un 11% respectivamente, y EEUU, con un 9%, protagonista de la invasión y del conflicto en Oriente Medio. En el caso de Irak, destacan los asesinatos de tres diplomáticos árabes: el egipcio Ihab al-Sherif y los dos argelinos, Belarousi Ali y Azzedine Ben Qadi. Éstos son ejecutados a modo de represalia por las relaciones de sus respectivos países con el nuevo Irak ocupado (Mahfouz, 14.07.2005). Mahfouz se opone nuevamente a la guerra contra el terrorismo que no hace sino alimentar el terror a nivel local y que ahora se ceba con los representantes de países vecinos. La violencia que engendra la ocupación se ha extendido a Egipto con los atentados en El Cairo y en Sharm el-Sheij, que reclaman la sangre de turistas occidentales, pero también de árabes, en nombre de las atrocidades cometidas en Irak y en Palestina (Mahfouz, 28.07.2005). El derrocamiento de la dictadura de Sadam lejos de liberar a los nacionales ha desatado el caos (Mahfouz, 04.08.2005).

En cuanto a Israel (11%), la conferencia en Sharm el-Sheij organizada por Hosni Mubarak en la que se reúnen el primer ministro Israelí, Ariel Sharon, y el nuevo presidente de la ANP, Mahmoud Abbas, resulta en un acuerdo: un alto el fuego tras más de cuatro años de Intifada. Abbas asegura: “Hemos acordado frenar toda violencia contra palestinos e israelís, estén donde estén” (Oliver, 2005). Sharon hace una

declaración similar aclarando que Israel “cesará en todas partes su actividad militar contra los palestinos” (Oliver, 2005). El encuentro es la primera negociación importante directa entre las dos partes desde que comenzara la Intifada en septiembre de 2000, que se ha cobrado más de 4.500 vidas. La reunión refrenda la aversión del primer ministro israelí por Arafat, fallecido en noviembre de 2004, con quien no cabía la posibilidad de sentarse a la mesa de negociaciones.

La tercera parte en discordia, el grupo palestino Hamas, dice no sentirse vinculada al alto el fuego, aunque tampoco declara tener intención de romperlo. El Movimiento de Resistencia Islámica esperará a la vuelta de Abbas para aclarar cuál será su postura al respecto.

Para Mahfouz el acuerdo es una gran prueba tanto para Abbas como para Sharon. Se pregunta si el gobierno del primer ministro israelí llevará a cabo sus obligaciones poniendo fin a los asesinatos y retirándose de los territorios ocupados desde su llegada al poder o, si por el contrario, renegará de todo lo prometido con la primera explosión de bomba (Mahfouz, 17.02.2005).

EEUU, fundamental en el proceso de paz, propone nuevamente reconocer Jerusalén como capital de Israel, lo que supondría el traslado de su Embajada desde Tel-Aviv. Jerusalén, considerada ciudad santa por las tres grandes religiones monoteístas – judaísmo, cristianismo e Islam- es reclamada como capital por las dos partes contendientes: musulmanes y judíos. La UE no ha querido nunca reconocer Jerusalén como capital de Israel, ya que el Este es tierra árabe ocupada desde 1967. Desde 1947, la Resolución 181 de la ONU había cerrado el asunto considerándola una entidad dividida (*corpus separatum*). La Resolución 2253, aprobada por la Asamblea General el 4 de julio de 1967, estima cualquier actividad israelí llevada a cabo en Jerusalén Este como ilegal. Noventa miembros adoptaron la resolución, veinte se abstuvieron e Israel no tomó parte en la reunión ni votó (*Al-Jazeera*, 25.03.2010). Mahfouz, que califica de terrible la decisión, opina que el Congreso americano debería dirigir una mirada crítica a su descarado favoritismo hacia Israel (05.05.2005).

La propuesta es presentada el 19 de abril de 2005 ante el Senado de los EEUU por el entonces senador republicano Sam Brownback –en representación propia, del senador también republicano Michael Crapo y del Sr. Smith. Es leída dos veces y remitida al Comité de Asuntos Exteriores. El informe sobre la reunificación recibe el nombre de “Jerusalem Resolution” y en su encabezado se puede leer que los Estados Unidos reconocerán a Jerusalén como la capital íntegra de Israel ciento ochenta días antes de

reconocer a Palestina como Estado y “otros propósitos”. Entre otros motivos para reconocer a Jerusalén como capital se citan los siguientes:

- La ciudad ha sido capital del pueblo judío durante 3.000 años
- Jerusalén no ha sido jamás capital de ningún otro estado que no fuera el del pueblo judío;
- Jerusalén es central en el judaísmo y “aparece citada en la Tanaj, la Biblia Hebrea, 766 veces”;
- Jerusalén no aparece mencionada por su nombre en El Corán¹⁶⁴ –nota:
- Toda nación soberana tiene el derecho de designar su propia capital;
- Jerusalén es la sede del Gobierno de Israel, incluido el presidente, el Parlamento y la Corte Suprema;
- La legislación estadounidense manifiesta como materia política de Estados Unidos que Jerusalén debería ser la capital íntegra de Israel;
- Israel es el único país en el que Estados Unidos no tiene ni embajada en la ciudad designada como capital por el país anfitrión ni reconoce a tal ciudad como capital;
- Los ciudadanos de Israel deberían poder orar libremente y según sus tradiciones;
- Israel apoya la libertad de credo para todas las religiones;
- La reubicación de la embajada de Estados Unidos en Israel de Tel-Aviv a Jerusalén manifestaría el continuo apoyo de los Estados Unidos a Israel y a un Jerusalén unido (*Congress of the US*, 2005, pp.1-3).

Francia (7%). La obra de Mahfouz goza de gran éxito en Francia, algo que sorprende al propio autor, quien considera que sus novelas son concebidas en un sentido quizá demasiado clásico para el público galo. Esta consideración se debe probablemente al giro radical que experimentó la novela a mediados del siglo XX con el surgimiento del objetalismo francés, más conocido como *nouveau roman*.

¹⁶⁴ Si bien es cierto que la palabra Jerusalén como tal no aparece en El Corán, sí que se hace mención en repetidas ocasiones y en diversas azoras a la ciudad considerada Santa por la religión islámica. Entre otras formas, Jerusalén aparece como: Tierra Santa; Tierra; Tierra Próxima; y Tierra Bendecida. Asimismo, es la ciudad a la que viajó el profeta Muhammad según los textos sagrados del Islam durante el *Isra' wal Mi'rage* (Viaje nocturno y Ascensión), además fue la primera *Al-Qibla* de los musulmanes cuando La Mecca era todavía gestionada por los quraichitas.

Anticipándose tan solo unos meses a la *nouvelle vague* en el ámbito cinematográfico, *l'objectivisme* se caracterizaba por una compleja evolución narrativa que la crítica del momento tachó de neutra y fría, que no hacía sino codificar la novela. Entre sus mayores exponentes se encontraban Nathalie Sarraute, Michel Butor, Robbe-Grillet o Claude Simon. Este acercamiento al mundo situacional de Kafka y a la introspección se debe a la rápida transformación del mundo a mediados del siglo pasado que llevó a algunos escritores a darse cuenta de la necesidad de nuevos procedimientos narrativos para expresar la realidad del momento. Paralelamente a los escritores que habían bebido de las fuentes de la novela realista, el lento desarrollo de esta ruptura objetivista con el pasado tiene a Proust, Joyce o Virginia Woolf entre sus precedentes.

Esta revolución literaria, consumida por una minoría que hacía tambalearse los cimientos de la novela, convivió con el estilo de escritores como Mahfouz, con una mirada tal vez demasiado clásica para un público encandilado por aquella nueva lectura. Para el autor egipcio, los nuevos estilos y escuelas literarias son de gran beneficio, pues suponen una inyección de experimentación artística que puede resultar en grandes cambios o en el perfeccionamiento de lo ya existente. Los grandes escritores franceses que Mahfouz lee, aquellos que forman parte de ese legado literario del que ya ha hablado en otros artículos, van del realismo de Balzac o el teatro del XVII de Corneille, Molière y Racine a las novelas de mordaz ironía de Anatole France.

3.4.6. Protagonismos geográficos (I) 2006

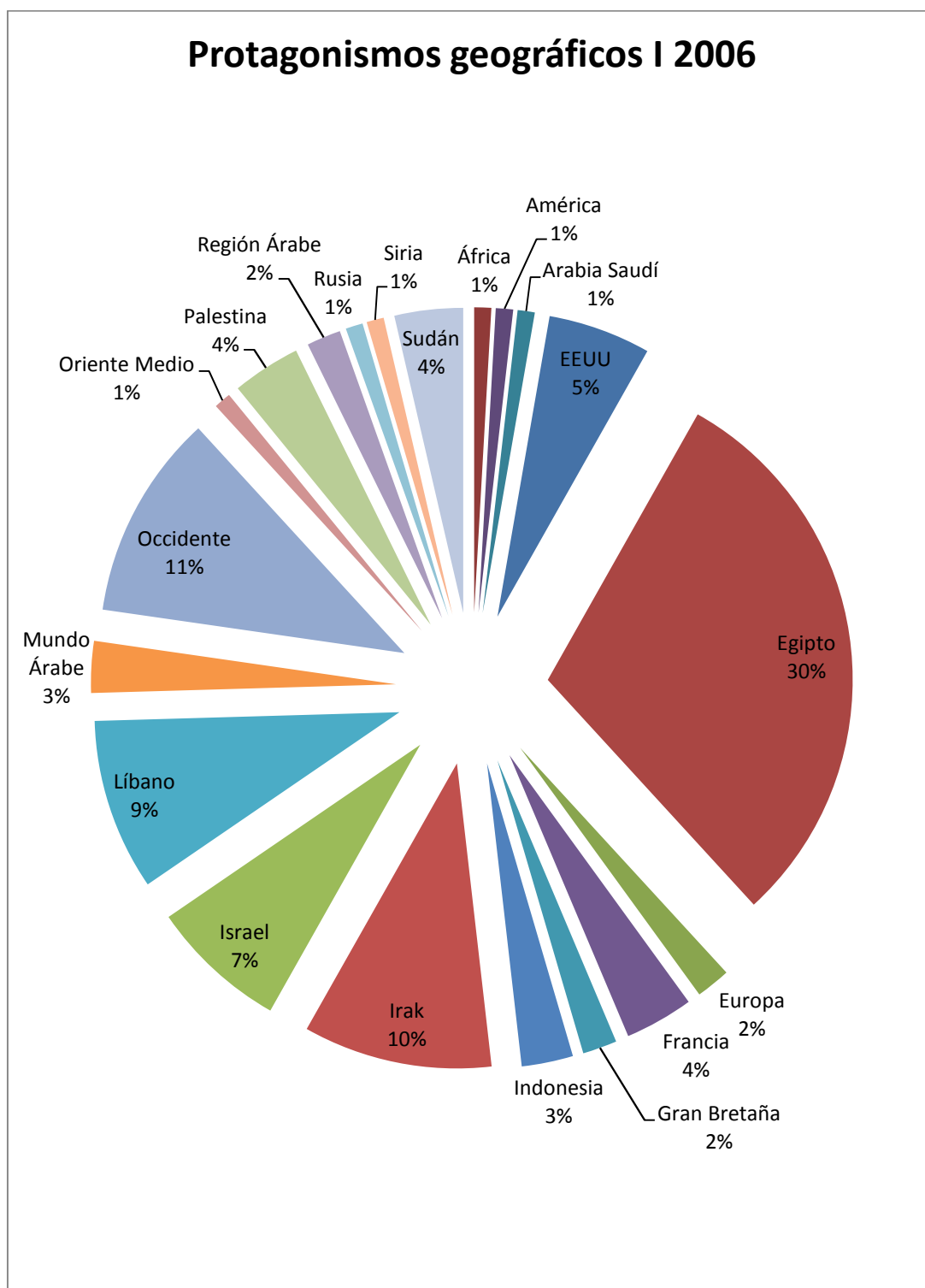


Fig. 28 Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados en 2006

Este año el protagonismo geográfico viene representado principalmente por Egipto (30%), Occidente (11%), Irak (10%), el Líbano (9%) e Israel (7%).

Egipto (30%). El anuncio a finales de año de varias enmiendas, la confirmación de Gamal Mubarak como posible candidato a las elecciones presidenciales de 2011, los Hermanos Musulmanes en el Parlamento, la censura, la nueva ley de prensa, la ampliación de la sempiterna Ley de Emergencia a dos años y el proyecto de desarrollo de un nuevo sistema de pensiones son los principales aspectos a destacar en el panorama político egipcio de este año. Otro factor importante son los atentados terroristas en la península del Sinaí y en el norte del país (Alejandría), así como la conocida como crisis del ferry, accidente en el que fallecen mil personas, cuyas pobres medidas de salvamento ocupan las portadas de los periódicos nacionales e internacionales, subrayando el fracaso del Gobierno egipcio para gestionar la crisis durante y después del hundimiento.

Occidente (11%). La relación entre Occidente y el Mundo Árabe es esencial para superar la crisis intercultural. Los árabes tiene ventaja en este sentido, pues entienden mejor a Occidente que los occidentales a los árabes porque “estamos familiarizados con sus arte y literatura desde [hace] años” (Mahfouz, 02.02.2006). Aunque también es cierto que la novela árabe ha ido ganando protagonismo en las librerías occidentales gracias al Nobel concedido a Mahfouz en 1988, lo que ha reducido considerablemente el desconocimiento por parte del primer mundo de esta cultura. La trilogía es un buen medio para hacer comprender al lector occidental el período de entreguerras desde una perspectiva africana.

Sin embargo, esta comunicación intercultural se ha visto interrumpida por el 9/11, hito que ha situado al Islam como principal enemigo de Occidente. A pesar de ello, Mahfouz no pierde la esperanza en la restauración del clima previo a esta crisis. La enfermedad que padece el mundo es algo excepcional: “Cuando nos curemos de nuevo trataremos de entendernos mejor” (02.02.2006). Parecía que la época bélica había finalizado tras la Guerra Fría, pero como señala Mahfouz, parece que hay poderes interesados en la construcción de nuevos imperios “empleando para ello métodos obsoletos (02.02.2006)”. No obstante, la cultura y el arte se sitúan por encima de la confusión entre Oriente y Occidente “seguimos escuchando música occidental y apreciando films extranjeros” (02.02.2006).

La crisis de las caricaturas publicadas por el *Jyllands-Posten*: las viñetas en las que se representa al profeta Muhammad como un terrorista son “inaceptables”, “un error”

(Mahfouz, 09.02.2006). Los símbolos religiosos deben ser respetados independientemente de las creencias de cada cual, lo sucedido ha herido a todos los musulmanes “más que a nadie a los moderados”, pues estos llevan años haciendo un llamamiento al aperturismo y al diálogo entre civilizaciones, así como a la coexistencia entre religiones (Mahfouz, 09.02.2006). Lo ocurrido supone un duro golpe para la moderación.

Por el contrario, para los extremistas la publicación de las caricaturas ha sido como fruta caída del cielo que les permite aseverar que Occidente desprecia la civilización islámica y sus símbolos. El escritor está en contra de cualquier tipo de muestra de violencia al respecto, pero apoya el boicot, aunque no sea “la mejor manera de tratar lo sucedido, pero dadas las circunstancias es la única opción que tenemos” (Mahfouz, 09.02.2006). Aunque la reacción que sigue a la crisis es a veces “desproporcionada” cree que el mensaje principal que hay que inferir de todo el asunto es que “la libertad no es la respuesta a todo” (Mahfouz, 18.05.2006). La libertad de expresión como excusa para la publicación de las viñetas le parece un enfoque completamente equivocado: “Debemos diferenciar entre libertad de expresión y la falta de respeto hacia los símbolos religiosos” (Mahfouz, 09.02.2006).

Irak (10%). El conflicto se empieza a tratar desde la dimensión religiosa y el choque sectario que, con el inicio de la guerra civil, ha tomado a todo el país como rehén. El ataque en Samarra, a 110 kilómetros al norte de Bagdad, es solo un ejemplo, al igual que los atentados del 5 de enero al santuario del Imam Hussein en Karbala, que causa 54 muertos y 143 heridos, todos ellos chiíes.

El santuario de Al Askari en Samarra, conocido como la Mezquita Dorada, uno de los cuatro templos más grandes e importantes para los musulmanes seguidores del Imám Ali –primo y yerno de profeta Muhammad-, llevaba mil años en pie en la ciudad de mayoría sunní encargada de su cuidado. El 22 de febrero, su cúpula dorada vuela en mil pedazos en un atentado que radicaliza la guerra civil que ya llevaba tiempo fraguándose en Irak. En respuesta al ataque, sesenta mezquitas sunníes son atacadas –quemadas o bombardeadas- por chiíes, causando 130 víctimas mortales, todas ellas sunníes. Esto marca un cambio cualitativo al ser la primera vez que grupos radicales chiíes responden “abiertamente” a la agresión de insurgentes sunníes con su asesinato (Espinosa, 2006).

A pesar de que el ataque al santuario es atribuida por la versión oficial a los insurgentes, pasa a la historia como otro atentado de Al Qaeda en Irak. Hassan, uno de

los representantes del municipio, declara que el trabajo ha sido llevado a cabo por profesionales: “Esa bomba no fue puesta por manos iraquíes. Dadas las características del atentado, sólo un gobierno tiene poder para provocar esa explosión” (Prieto, 2009).

Quienes atentaron contra este importante símbolo religioso para la comunidad chií llegaron vestidos con uniformes de la policía iraquí de madrugada, inmovilizaron a los guardias y perforaron la base y pilares de la mezquita para que las cargas derribasen la cúpula por completo. Esto cuadraría con los informes manejados por las cancillerías europeas que señalaban la improbabilidad de que un grupo iraquí o Al Qaeda fueran los responsables, ya que uno de los objetivos principales de los ataques extremistas es diezmar a la secta contraria, cuando en el ataque al santuario no hubo ni una sola víctima. El sheikh de la Gran Mezquita, Jattar al Samarri, al lado de la Al Askari, declara que la policía iraquí y las tropas estadounidenses, que nunca entraban en la ciudad, cercaron la mezquita el día anterior al atentado. Tras oír la explosión “comprendí que el propósito era enfrentar a la comunidad chií con la sunní” (Prieto, 2009).

Mahfouz defiende la convivencia de las diversas comunidades adscritas al Islam, religión “que ha coexistido con varias formas doctrinales durante cientos de años” (9 de marzo de 2006). Los enfrentamientos sectarios no han sido frecuentes, explica, y siempre han tenido una razón. El ataque a la mezquita no debería ser motivo para la lucha entre iraquíes y, probablemente: “fue desencadenado por manos extranjeras (9 de marzo de 2006).” Su opinión no difiere demasiado de la del presidente Jalal Talabani, quien hizo un llamamiento a la unidad: “Nos enfrentamos a una gran conspiración que tiene como objetivo la unidad iraquí” (Cockburn, 2006). A pesar de los mensajes de distintos líderes religiosos para calmar a la población, las represalias se cobran 130 vidas en Irak, destruyendo 170 mezquitas.

Líbano (9%) e Israel (7%). El ataque a la Línea Azul por parte de Hizbullah es el desencadenante de la conocida como Segunda Guerra del Líbano (12 de julio-14 de agosto de 2006). Durante 33 días, Israel responde a la muerte de sus ocho soldados y el secuestro de otros dos con bombardeos sobre el sur del Líbano, en zonas principalmente habitadas por civiles.

El número de víctimas que deja el conflicto y la desproporción de los ataques israelíes le valen al primer ministro, Ehud Olmert, las críticas de su propia sociedad. La acción bélica, que se salda con más de mil muertos libaneses y cuarenta y cuatro israelíes, será calificada de fracaso, ahondando así el desprestigio y la desconfianza en

el ejército, lo que, como ya se ha comentado en el gráfico Partidos Políticos, supone la dimisión del jefe de estado Mayor, Dan Halutz. A pesar del millón de desplazados libaneses y los más de cuatro mil heridos, el Comité Winograd (30 de enero 2008) trata de moderar las responsabilidades de Israel (Mesa, 2008, p.188).

La Comisión había sido formada por el propio Olmert, quien tras la fuerte presión política decide que se investiguen los errores que el Gobierno ha cometido durante la guerra contra el Líbano¹⁶⁵. Sin embargo, Olmert tiene la inteligencia de crear una comisión de rango inmediatamente inferior a la de Estado, que suele acarrear mayores consecuencias políticas.

A la comisión creada se la conoce como Comisión de Investigación de Gobierno, que es presidida por Eliyahu Winograd, antiguo miembro de la Corte Suprema de Israel. La misión es investigar los errores cometidos desde la retirada de las tropas israelíes del sur del Líbano, en mayo de 2000, hasta la guerra de julio de 2006. El hecho de remontar la investigación cinco años atrás significa que la responsabilidad de los errores será compartida entre Olmert y sus predecesores, lo que suavizará el impacto sobre su mandato. Las dos conclusiones principales de la primera parte del informe presentada el 30 de abril de 2007 centran la responsabilidad en el jefe de Estado Mayor, Halutz, por haber iniciado la guerra sin tener sus planes de ataque actualizados; el ministro de Defensa Peretz, al que se le achaca una falta de conocimiento y experiencia en asuntos militares; y el primer ministro, Olmert, al que se acusa de haber actuado precipitadamente. El punto más interesante es que en la segunda conclusión no se pide la dimisión ni de Olmert ni de Peretz una de las principales ventajas de que la comisión sea gubernamental y no de Estado (Amado, 2007, p.3).

¹⁶⁵ Al igual que hicieran otros Gobiernos anteriormente, como la Comisión Agranat de 1973, que investigó la guerra del Yom Kipur y que le costó el puesto al ministro de Defensa Moshe Dayan.

3.5. Protagonismos geográficos (II) 2001-2006

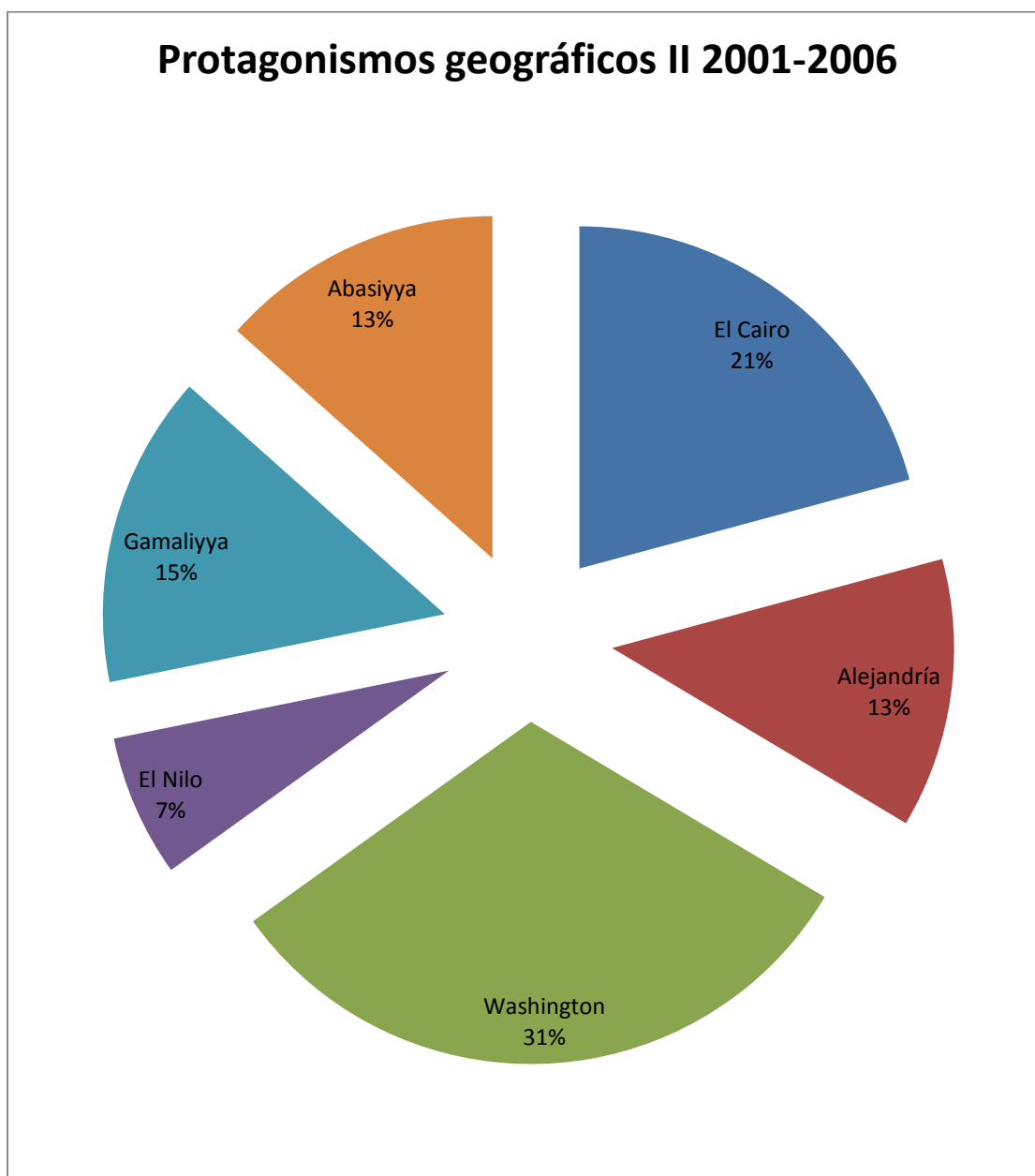


Fig. 29 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados de 2001 a 2006

Protagonismos geográficos II	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Abasiyya		4	3	2	1	1
Alejandría		4	6	1	2	
Bagdad				2	1	

Barrio de Al-Hussein			2	1		
Beirut		2				1
Café Al-Fishawi			1	1		
Café Ali Baba				2		1
Café de la Ópera					1	
Café Qasr Al-Nil						2
Canal de Suez			1	1		1
Cine Bait Al-Qadi	4					
Darfur				3		6
El Cairo	11	7	2	3	2	1
El Nilo	3					
Frankfurt				6		
Gamaliyya	3	4	4		1	5
Gaza				1		6
Jerusalén					7	
Londres			1		1	1
Mezquita de Al-Aqsa			2			
Nueva York	2		1		1	
Washington	2	7	29	5	3	1

Tabla 5. Valores totales correspondientes a la categoría Protagonismos geográficos (II) año por año

Washington y El Cairo ocupan los puestos más relevantes a lo largo de la muestra. En 2001 es la capital egipcia la que con un 33% encabeza los protagonismos geográficos. Mahfouz se refiere a los aspectos históricos de la ciudad, presente en la mayoría de sus novelas. Asimismo, dentro del tema Vida y Literatura, se encuentran los barrios de Abasiyya (12%) y Gamaliyya (9%), y El Nilo (9%), que remiten a lo largo de todos los años analizados a la infancia, los recuerdos de la madre, los amigos y las celebraciones religiosas como el Ramadán y el Eid. Alejandría (12%) aparece este y el siguiente año (18%) con motivo de la su nueva biblioteca, dentro del tema cultura. Washington, en cuarto lugar con un 6%, remite, al igual que Nueva York (6%), a los atentados de septiembre.

En 2002, las dos capitales, Washington y El Cairo, se sitúan en primer lugar con un 21%. En el caso de la primera, se trata el apoyo incondicional de EEUU a Israel, tónica que se mantiene a lo largo de todo el *corpus* y que evidencian los artículos y la

documentación en la que se apoya el análisis. Asimismo, destaca el anuncio de la Invasión de Irak en la lucha contra el terror.

El Cairo sigue representando los recuerdos de infancia, de nuevo acompañado de las referencias a Gamaliyya (12%) y Abasiyya (9%). La ciudad, su arteria vital (12%), y sus gentes aparecen como fuente de inspiración de un Mahfouz siempre en contacto directo con la realidad que le rodea. Le sigue Alejandría, que como ya se ha comentado, su mención remite a la inauguración de la nueva biblioteca de la ciudad. Esta segunda residencia para Mahfouz es el vínculo que históricamente sigue uniendo a la ribera norte del Mediterráneo con el sur arabo-africano.

En 2003, con la invasión, Washington es el principal protagonista con un 60%. La capital representa a los ítems EEUU, Irak e Israel, en cuanto a protagonismos geográficos, y su temática, como se puede adivinar, se corresponde con la Invasión de Irak, que da comienzo este año, y el Conflicto árabe-israelí, con la Hoja de Ruta en primera fila. Le sigue, aunque de lejos, Gamaliyya con un 8%.

En 2004 es el tema Literatura el que tome el relevo con la invitación a la Feria Internacional del Libro de Frankfurt como protagonista (22%). Washington, en segundo lugar con el 19%, trata nuevamente sobre la Invasión y el Conflicto en Oriente Medio. El Cairo, con un 11%, representa la actualidad política de Egipto y la crisis por la que pasa su histórico liderazgo en la región. Darfur, con el mismo porcentaje, destaca por la conocida como guerra del ‘oro negro’. El genocidio ocupa la atención de los medios del mundo y de las potencias occidentales.

En 2005, Jerusalén sube con el 41%. Este año Sharon y Abbas firman un acuerdo para el alto el fuego, mientras que Washington (18%) continua desestabilizando la zona con la aprobación ante el Senado de la Jerusalem Resolution. EEUU se marca como objetivo trasladar su embajada de Tel-Aviv a la ciudad de las mezquitas de al-Quds y Al-Aqsa ciento ochenta días antes de reconocer a Palestina como Estado, para lo cual no hay fecha.

Alejandría abarca el 16% del protagonismo en 2005 por los atentados terroristas contra tres iglesias coptas. El Cairo (16%) es noticia por los ataques de la policía a refugiados sudaneses, que se cobran la vida de 29 personas y se saldan con 650 detenidos. Gaza, comparte el protagonismo con el mismo porcentaje por el ataque naval de Israel a civiles palestinos en el norte.

3.5.1. Protagonismos geográficos (II) 2001

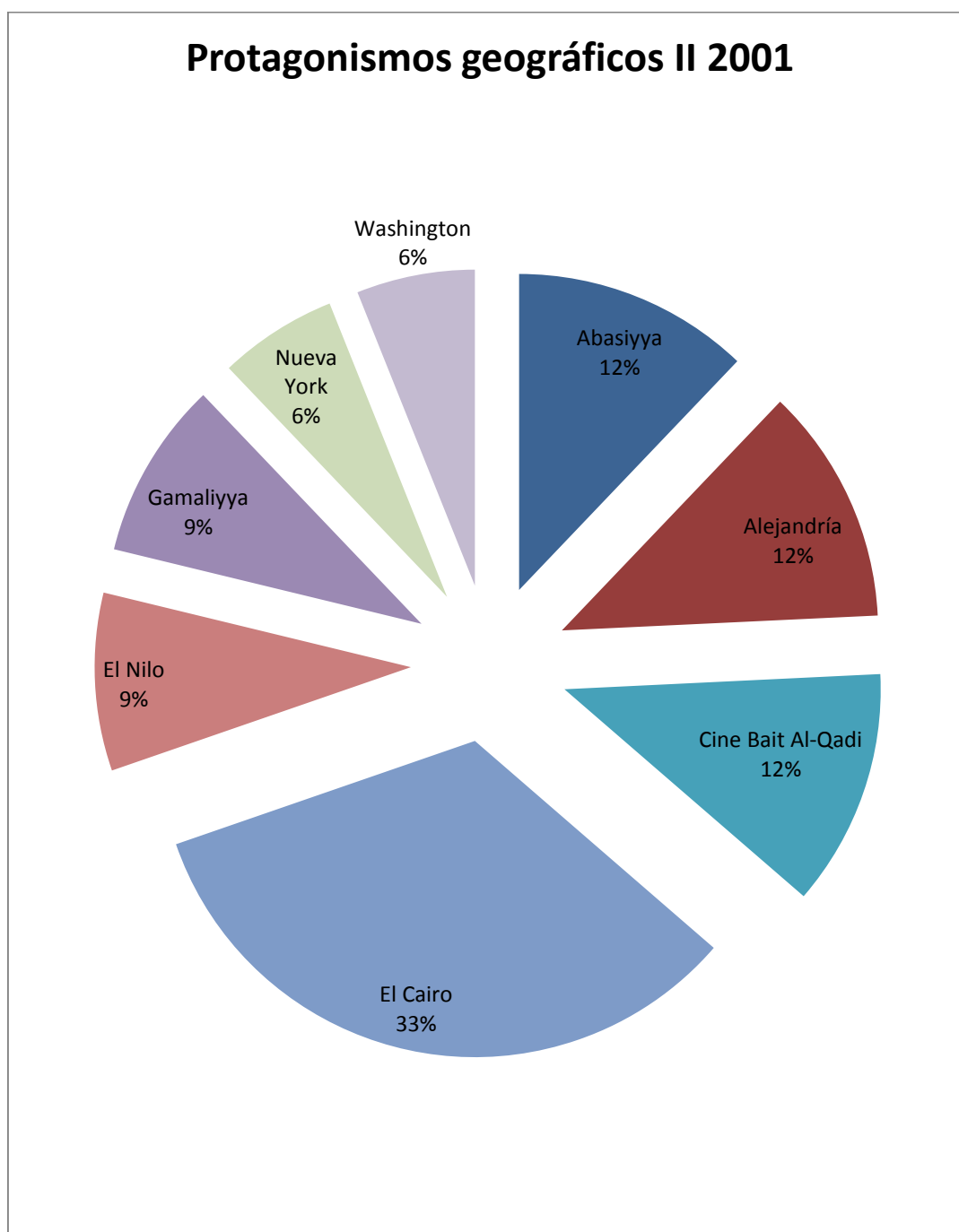


Fig. 30 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados en 2001

En la segunda parte del gráfico, Protagonismos geográficos II, aparecen principalmente las ciudades y barrios de mayor relevancia en los artículos de este año.

En primer lugar, se pueden diferenciar claramente dos países, Egipto y Estados Unidos. Tanto Nueva York como Washington representan el 6% respectivamente. Egipto ocupa un 77% a través de sus barrios -Gamaliyya (9%) y Abasiyya (12%)-; la

ciudad de Alejandría (12%); el río Nilo, arteria vital del país (9%); y su capital, El Cairo, con un 35%. Las referencias geográficas al primero suelen estar relacionadas con los temas Vida, Literatura y Religión. Las referencias geográficas a Estados Unidos hacen alusión a la política y economía internacional.

Río Nilo: 9%. Es lugar de encuentro, protagonista de sus artículos, así como de sus novelas. El Nilo aparece como un personaje más, testigo mudo de conversaciones sobre problemas de juventud, actualidad política y literatura.

El Cairo es con un 35% protagonista indiscutible de este año. La ciudad histórica, El Cairo islámico y el copto son telón de fondo de su obra. Mahfouz presenta todas las facetas de la capital, su protagonista femenina por excelencia, a lo largo de toda la muestra de 2001. El Cairo pertenece a los temas Egipto, Literatura y Vida. En su obra literaria, la ciudad: “[es] la madre que engendra todos mis personajes y los acontecimientos que [éstos] desarrollan” (Mahfouz, 01.11.2001).

El Cairo es fuente de inspiración y de vida, que describe al detalle, creando una atmósfera que en ocasiones parece idealizarlo y alejarlo de la verdadera ciudad. Sin embargo, el Cairo de Mahfouz y el físico son, según sus propias palabras, “idénticos” (Mahfouz, 01.11.2001).

Gamaliyya (9%) y Abbasiya (12%). En Gamaliyya, barrio histórico de El Cairo, pasa su primera infancia, para posteriormente mudarse con su familia a la periferia, concretamente al barrio europeizado de Abbasiya. Uno y otro aparecen a lo largo de toda la muestra, dentro del tema Vida. El cine, que ocupa un lugar especial en la vida personal y profesional del cairota también está vinculado a su primer hogar, como explica al hacer referencia al Bait Al-Qadi, probablemente uno de los más antiguos del país, que este año tiene una frecuencia del 12%.

Alejandría (12%) está vinculada al tema Cultura a través de la desaparecida Biblioteca de Alejandría (Antigua Biblioteca de Alejandría), así como de la actual Bibliotheca Alexandrina o Nueva Biblioteca de Alejandría. Los descubrimientos en 1999 de las ruinas ptolemaicas en la Heraklion antigua o la vinculación de poetas como Cavafy y Lawrence Durrell a la ciudad ilustran la Alejandría más luminosa del Egipto del novelista, la más cosmopolita por sus lazos históricos con Occidente.

Washington (6%) y Nueva York (6%) aparecen este año relacionados con los recientes ataques.

3.5.2. Protagonismos geográficos (II) 2002

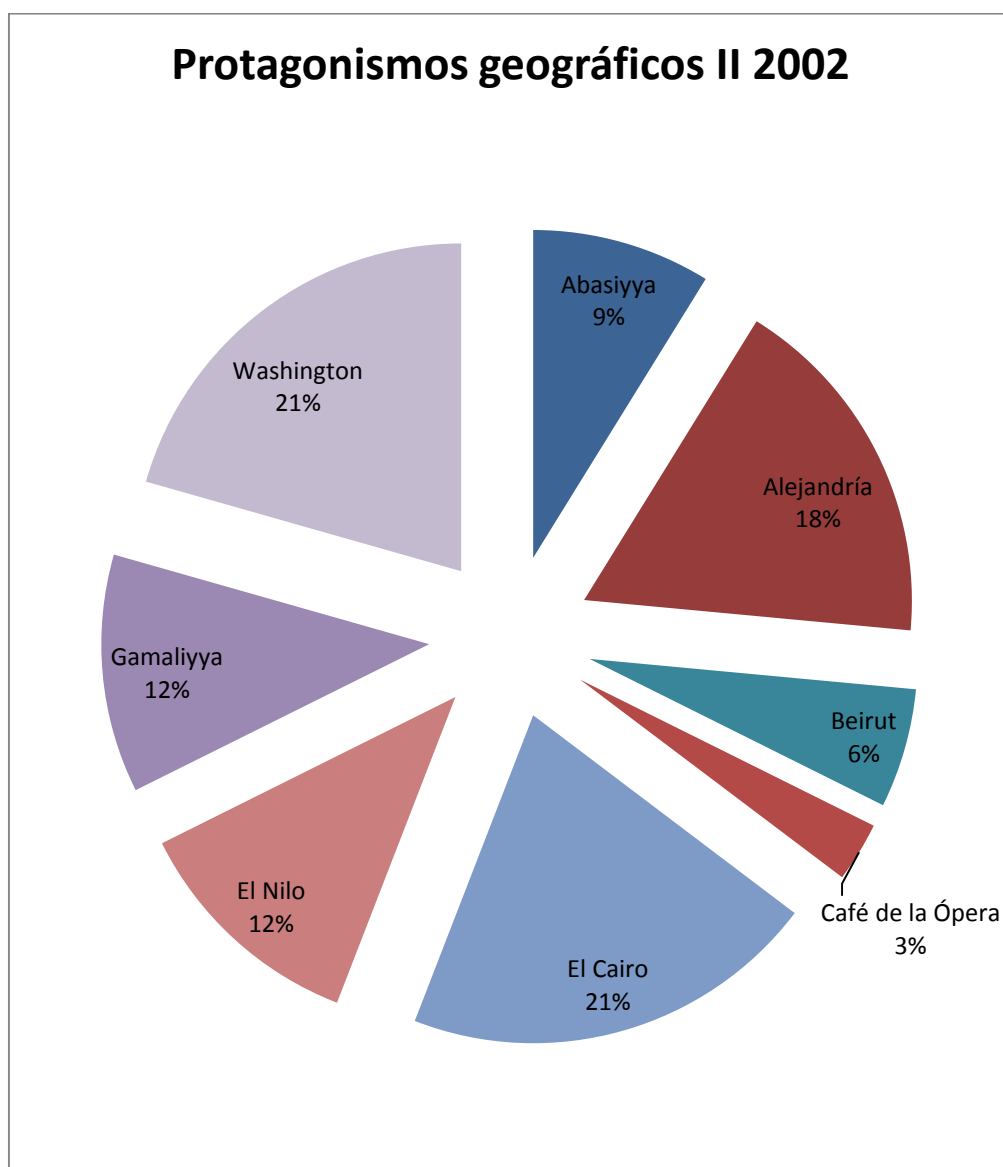


Fig. 31 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados en 2002

En Protagonismos geográficos II destacan Washington y El Cairo, ambos con un 21%. Les siguen Alejandría (18%), El Nilo y Gamaliyya (12%), Abbasiya (9%), Beirut (6%) y el Café de la Ópera (3%). El análisis se centrará en los protagonismos que ocupan los cuatro primeros puestos, aquellos que se hallan entre el 21% y el 12%, por considerar los dos últimos puestos irrelevantes, pues no suponen más que una única mención al Café de la Ópera y dos a Beirut (6%).

Los artículos en los que se hace referencia a Washington son los mismos en los que aparecen EEUU y América, por lo que hay que remitirse al análisis efectuado en Protagonismos geográficos I.

El Cairo (21%). Este año la crisis económica y los aspectos políticos dejan espacio a los recuerdos de infancia en Gamaliyya (12%) y Abbasiya (9%). El escritor hace una comparativa entre El Cairo y Alejandría (18%), la “A city”, y el lugar que ocupa en su vida y su obra. Aunque la mayoría de sus novelas se han desarrollado con la capital egipcia como telón de fondo, la trama y personajes de otras hacían necesario un cambio de escenario que presentaban a Alejandría y el Mediterráneo como el marco ideal. A pesar de ser una cita anual ineludible, la ciudad portuaria no ha podido robar el protagonismo a ese Cairo que ha visto crecer al escritor y su obra (Mahfouz, 10.10.2002).

Mahfouz recuerda ese Cairo que en otros tiempos era una colección de pequeños vecindarios en constante cambio. Cada barrio era un microcosmos en sí y como tal tenía sus propios códigos. El panorama político internacional trae a colación la figura del *fetewwah*, protector de las gentes del vecindario, tan presente en *Hijos de nuestro barrio* y *La epopeya de los harafish*. Leales y con un “profundo sentido de pertenencia a su comunidad y el impulso natural de protegerla”, los *fetewwah* eran una suerte de patriarcas cuyo único objetivo era el de cuidar de sus gentes (Mahfouz, 31.10.2002).

Por otro lado, estaban los *baltagis*: “matones [...] mafiosos y estafadores” que, a cambio de protección, recolectaban dinero de los pequeños comerciantes del barrio a través de amenazas (Mahfouz, 31.10.2002). Mahfouz recupera estas dos figuras perdidas en el tiempo para preguntarse dónde han ido a parar los *fetewwahs* que puedan proteger al mundo de baltagis como EEUU e Israel.

El Nilo y Gamaliyya (12%): el vecindario de sus recuerdos, el de su primer hogar, es sinónimo de la ciudad de El Cairo y el Nilo, así como de la festividad del Eid. Mahfouz recorre mentalmente el río de la mano de su madre y la historia de la capital a través de sus monumentos y museos. Si El Cairo y Alejandría le llevaron a engendrar la mayoría de sus novelas, su arteria vital, lugar de encuentro, le inspiró otras tantas, entre ellas *Veladas del Nilo*, 1966.

3.5.3. Protagonismos geográficos (II) 2003

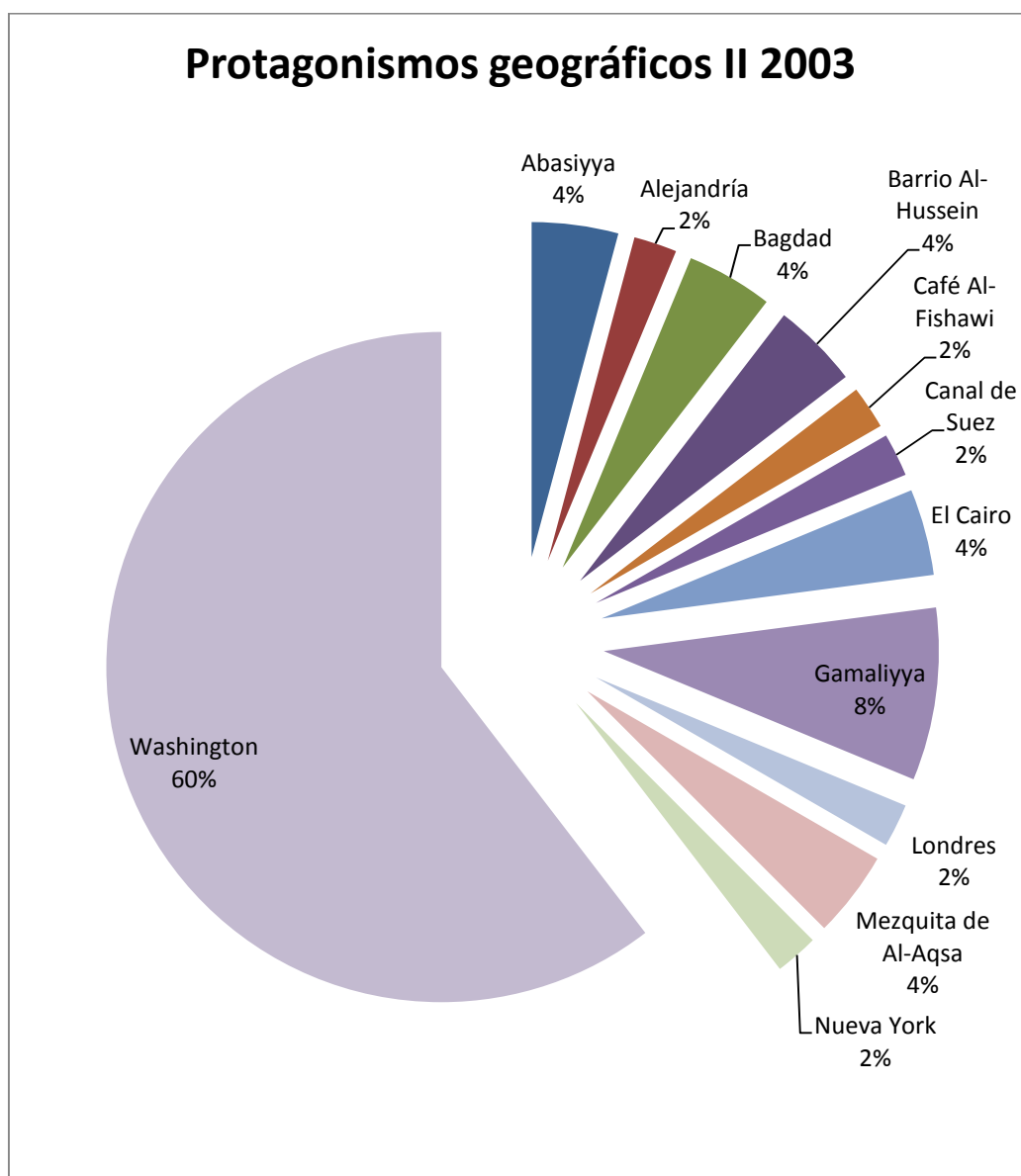


Fig. 32 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados en 2003

Washington, con el 60%, destaca como protagonista y, muy por detrás, Gamaliyya con tan solo el 8%. Más de la mitad de las referencias están relacionadas con el ámbito de la política –Washington, Londres, Bagdad, Canal de Suez, Mezquita de Al-Aqsa- mientras que el resto remiten a la vida del autor y sus recuerdos de infancia: Gamaliyya, Abbasiyya, barrio Al-Hussein, Café Al-Fishawi.

En lo que respecta a Washington, aparece en los artículos clasificados dentro de los temas “Invasión de Irak” y “Conflicto árabe-israelí”, cuyo análisis se encuentra en los ítems EEUU, Irak e Israel, en Protagonismos geográficos I.

Gamaliyya: 8%. Esta referencia al primer hogar, suele ir unida a los recuerdos de la niñez, al Ramadán y a la madre, quien le inculca el amor por la historia de su país y el mosaico de civilizaciones que lo compone. Estos puntos hacen bloque con El Cairo y sus callejuelas; el café Al-Fishawi, donde pernocta hasta el *suhour* –desayuno permitido antes del alba durante el mes de Ramadán–; Abbasiya, barrio occidentalizado desde el que retorna siempre a Gamaliyya; o al-Hussein, donde, entre los siete y diez años se reúne diariamente con sus amigos de infancia. Alejandría, por otro lado, representa el Egipto más histórico este año, la nueva biblioteca que rinde homenaje a su homónima, ya perdida y universal, y la conexión con Grecia.

3.5.4. Protagonismos geográficos (II) 2004

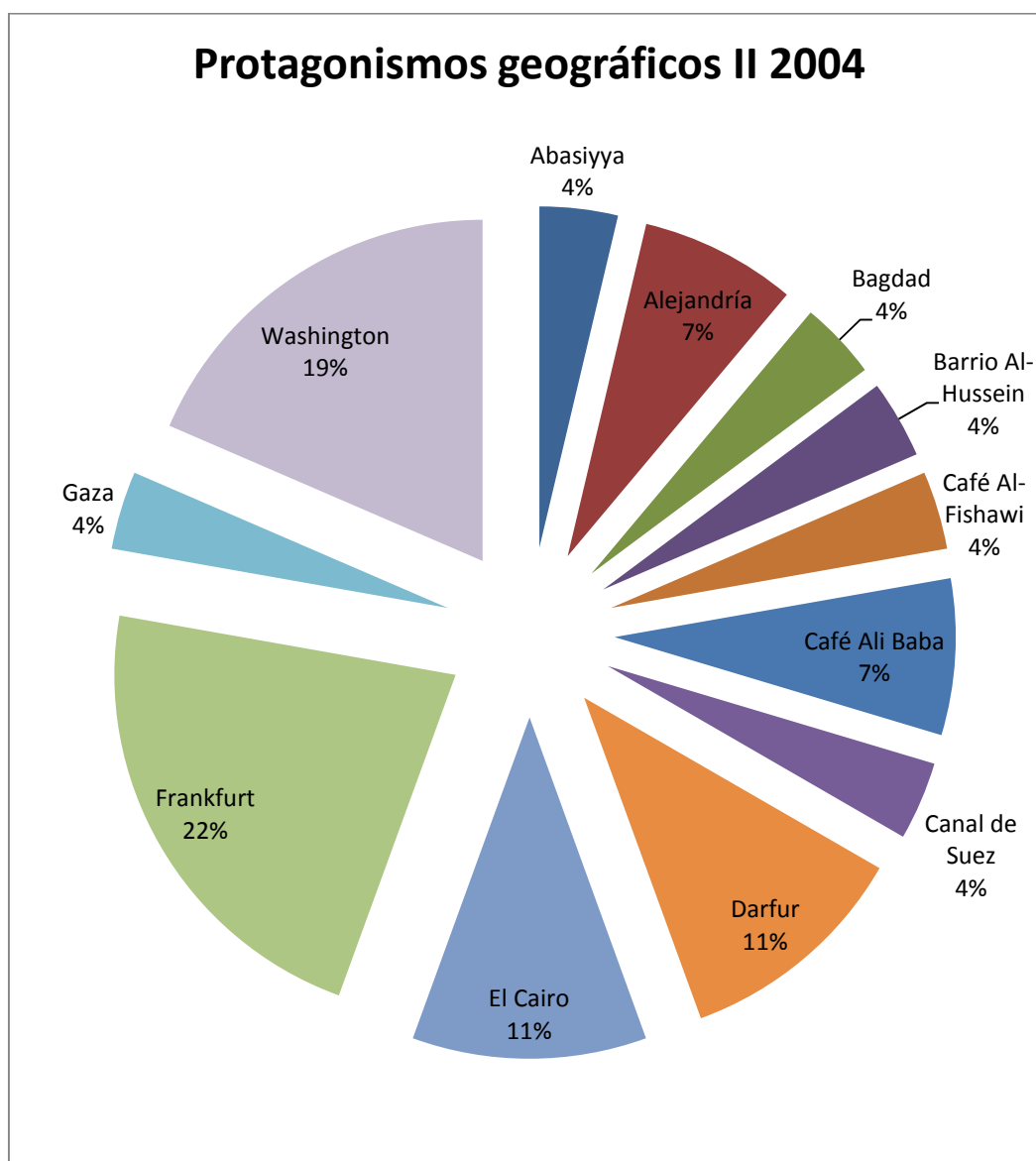


Fig. 33 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados en 2004

Washington, dentro del ítem EEUU, ya analizado en Protagonismos geográficos I, tiene una frecuencia del 19%, Frankfurt del 23%, Darfur representa el 12% y Alejandría y El Cairo, dentro de Egipto, ocupan el 8% del gráfico, respectivamente.

Frankfurt (23%) y Alejandría (8%). Preocupación por la participación del Mundo Árabe en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt. La invitación se da en un contexto en el que se cuestiona la supervivencia del libro en papel frente a internet y el libro electrónico. En su artículo, “The Frankfurt Fair”, Mahfouz deja de lado la cuestión de la Liga Árabe y su papel como representante de la literatura de la región, para defender el libro y la novela por encima de cualquier diferencia inter-árabe: “Los libros,

de cualquier modo, son más que un medio de transportar información. Son convenientes en formato, fáciles de usar y más cómodos para la vista que sus cyber rivales” (Mahfouz, 27.05.2004).

La feria es una valiosa posibilidad de proveer un puente de comunicación a través del Mediterráneo. Los prejuicios no son solo enemigos de la región, sino de toda la humanidad, arguye Mahfouz. Quiénes se apoyan en estereotipos para reprimir a parte de la humanidad son tan culpables como quienes lo hacen a través de bombas.

La ciudad de Alejandría aparece vinculada a la Liga Árabe, concretamente a la conferencia celebrada en su Biblioteca (12 al 14 de marzo). En el Alexandria Statement se resumen en varios puntos las reformas políticas programadas, todas ellas orientadas a la implantación de sistemas democráticos. Serán asimismo necesarias reformas constitucionales y legislativas, ya que las cartas magnas no pueden “ser inconsistentes con el modelo de sistema político deseado por la sociedad” (The Arab league, 2004a, p.4). Mahfouz admite sentirse complacido con el documento, que demuestra que el cambio es una demanda que nace de las sociedades árabes y no una importación. Las reformas tocarán también a las instituciones renovando sus estructuras y, lo más importante, supondrán el “desencadenamiento de las libertades”: libertad para formar partidos políticos dentro del marco de la ley y la constitución (The Arab League, 2004a, p.5). Asimismo, en la declaración se insta a los países árabes a ratificar los siguientes acuerdos, si no lo han hecho ya: la Declaración Universal de Derechos Humanos; el Pacto Internacional relativo a los Derechos Civiles y Políticos; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; la Modernización del Proyecto de la Carta de Derechos Humanos Árabes (respetando el borrador realizado por un grupo de expertos árabes en diciembre de 2003); todas las convenciones internacionales sobre los derechos de la mujer dando lugar a la abolición de toda forma de discriminación contra éstas; y la Convención Internacional de los Derechos del Niño, proporcionando los medios para una mejor vida para los menores árabes (The Arab League, 2004a, p. 5).

Darfur (12%). Mahfouz califica de “multifacético” el suplicio al que se ven sometidos los sudaneses, al que hay que añadir la intervención de potencias extranjeras. La sangre derramada en Darfur parece ser la excusa perfecta y la “limpieza étnica” resuena con fuerza en los medios (Mahfouz, 05.08.2004). El crudo se encuentra entre los motivos principales que hacen tan atractivo al país más grande de África a ojos de Occidente. No obstante, el genocidio en la llamada “guerra del oro negro” resulta de la

violencia injustificada con la que el Gobierno del norte trata de seguir manteniendo el poder en todo el país (Booker y Colgan, 2004).

La resolución 1556, aprobada el 30 de julio de 2004 por las Naciones Unidas, exhorta al Gobierno de Sudán a cumplir de inmediato todas las promesas formuladas en el Comunicado del 3 de julio de ese mismo año. En la 1564 del 18 de septiembre: “Declara con profunda preocupación que el Gobierno del Sudán no ha cumplido cabalmente con sus obligaciones indicadas en la resolución 1556 (2004) y en el Comunicado Conjunto con el secretario general de 3 de julio” (ONU, 30.07.2004).

La situación crítica en Darfur, con violaciones de los derechos humanos de la población civil sudanesa, pone en peligro la vida de miles de personas. El conflicto se desencadena en febrero de 2003, dentro de la prolongada lucha entre el norte arabo-musulmán y el sur negro-cristiano-animista sudaneses. Estas confrontaciones parecen ir atenuándose gracias al apoyo que EEUU brinda al sur cristiano, favoreciendo el proceso de paz en Machakos en julio de 2002, que resulta en el acuerdo de Naivasha. Pero lo importante es que este pacto entre el norte, hasta entonces administrador de todo el país, y el sur tiene un alcance que va más allá de unas fronteras que representan la línea de fricción entre el Mundo Árabe y el África negra.

En Darfur, se había iniciado un levantamiento organizado por los negros de la zona, también musulmanes. Estos últimos forman dos grupos: el Ejército de Liberación de Sudán” (SLA por sus siglas en inglés) y el Movimiento de Justicia e Igualdad (JEM por sus siglas en inglés). Lo que pretenden era trasladar a la región occidental, Darfur, los acuerdos que había conseguido la guerrilla del sur. El motivo es que los negros musulmanes temen que la pérdida de riqueza del norte arabo-musulmán se acabe compensando a su costa (Ruiz Miguel, 2004).

El Gobierno del país aprovecha la Invasión de Irak, que concentra la atención del mundo, para sofocar violentamente el levantamiento. Pero el ejército sudanés, que se compone en un 50% de árabes del Norte y del Este, y en otro 50% de negros de Darfur, supone un problema. Temiendo que no quieran enfrentarse a sus hermanos, se crea una milicia árabe armada desde el Gobierno: los *yanyawid*, en su mayoría nómadas y pastores. La intervención de la ONU con sus resoluciones y la amenaza de sanciones si Sudán no desarma a estas milicias, abren el debate. De este modo, Darfur salta a primera plana, aunque a la preocupación por la integridad de los sudaneses hay que añadir el atractivo de los recursos naturales del país, y no necesariamente en este orden. El UNMIS (UN Mission) es creado el 24 de marzo de 2005 por la resolución 1590 con

objetivos como la implementación del CPA (Comprehensive Peace Agreement), que ya contaba con reformas en materia de seguridad, equilibrio de poder en la capital de Jartum, autonomía parcial para el sur y una distribución más equitativa de los recursos económicos, entre ellos, el petróleo. Asimismo, se propone facilitar y coordinar el retorno de refugiados internamente desplazados y asistencia humanitaria (UNMIS).

3.5.5. Protagonismos geográficos (II) 2005

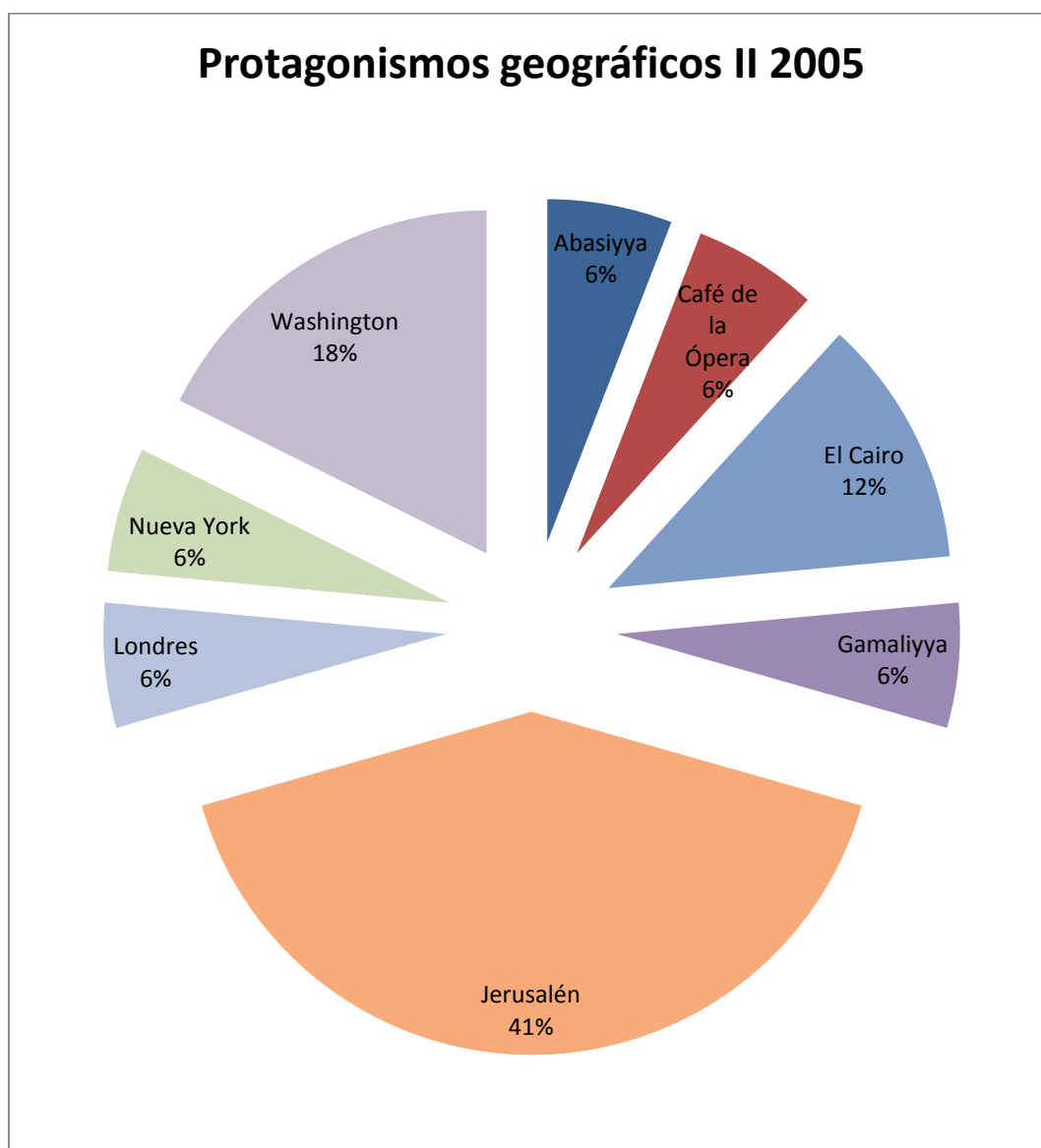


Fig. 34 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados en 2005

Si bien Egipto protagoniza el gráfico Temas y Protagonismos geográficos I, aquí Jerusalén (41%) se sitúa a la cabeza. Washington, con un 18%, y El Cairo con el 12%, ocupan el segundo y tercer puesto, respectivamente, aludiendo en ambos casos a los sucesos analizados tanto en el gráfico Protagonismos geográficos I como en el dedicado a los grandes temas de este año. El resto, con un 6%, no son relevantes al contar tan solo con una mención a lo largo de todo 2005.

3.5.6. Protagonismos geográficos (II) 2006

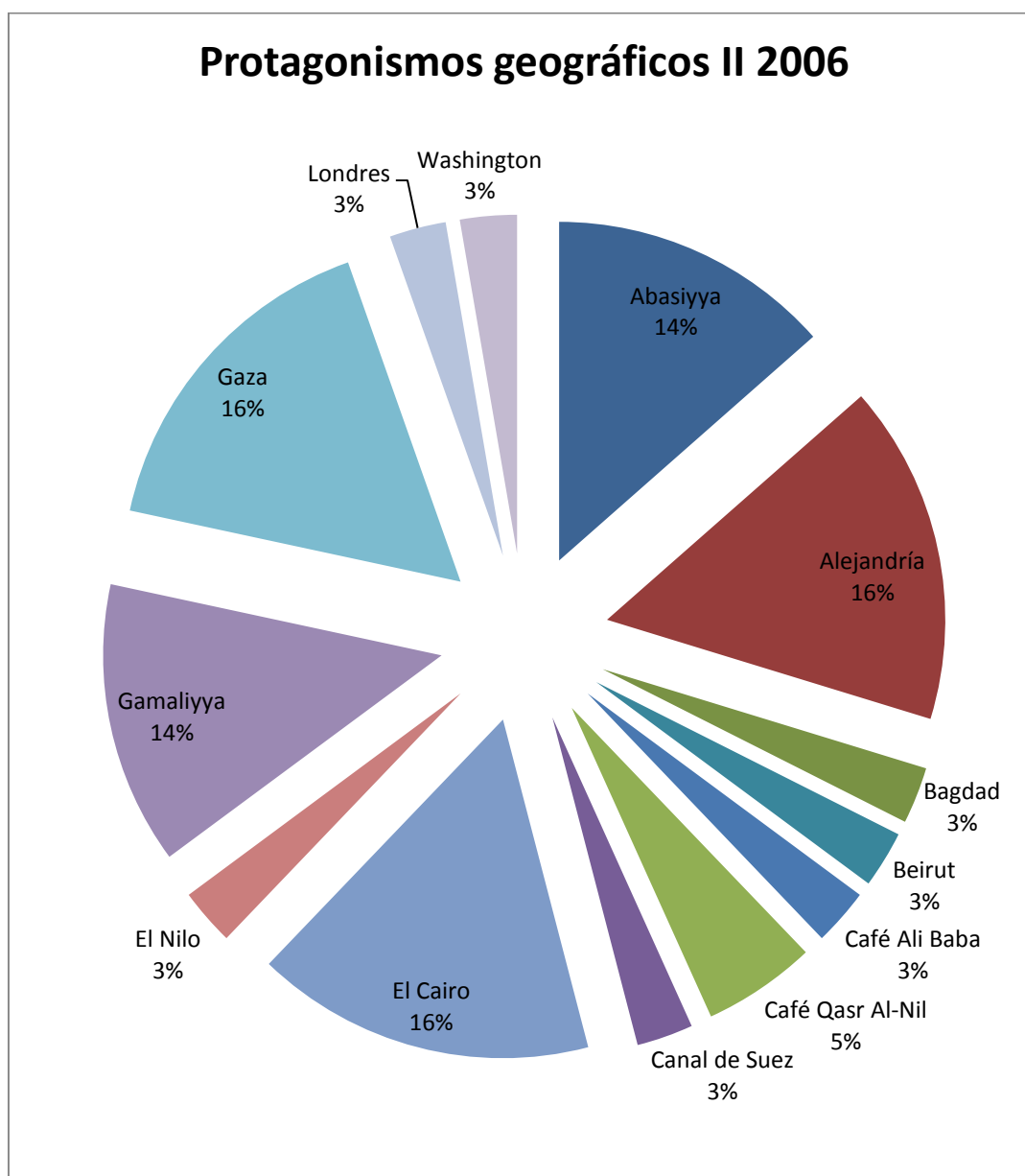


Fig. 35 Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados en 2006

Alejandría (16%) coprotagoniza el gráfico de este año, junto con El Cairo y Gaza, con motivo de los tres atentados a iglesias coptas el 14 de abril, que se cobran una vida y dejan una docena de heridos. La Ley de Emergencia no ha logrado evitar ni éstos ni los ataques en el Sinaí, lo que subraya su ineficacia y la necesidad de una ley anti-terrorismo.

La presencia de Gaza (16%) este año se debe al ataque naval de Israel el 9 de junio sobre civiles palestinos en Beit Laya, que deja once muertos -entre ellos tres mujeres, dos niños de 10 y 3 años y un bebé- y más de cuarenta heridos.

El Cairo (16%). La capital aparece en varios artículos por motivos diversos entre los que destaca el caso del ataque de la policía a refugiados sudaneses y la detención de 650 de estos sin papeles en una operación violenta en la que mueren veintinueve personas del país vecino. Estos refugiados urbanos huyen de una guerra de más de dos décadas entre el norte y el sur del país. A pesar de haber finalizado un año atrás, todavía no es seguro volver dada la situación en Darfur (*BBC*, 09.01.2006).

Unos 4.000 refugiados sudaneses y solicitantes de asilo, la mayoría del sur de Sudán, acampaban al aire libre afuera de la sede de la Agencia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) desde hacía tres meses. Las muertes se produjeron el 30 de diciembre de 2005 en la Plaza Mahmud Mustafá, cuando la policía los intentó dispersar, golpeándoles. Cañones de agua, porras y palos fueron algunos de los medios con los que fueron atacados (*BBC*, 30.01.2006).

La crisis incrementa la frustración entre los egipcios con dificultades, que ven a los sudaneses, una mano de obra más barata, con recelo. Los problemas crecen para estos últimos cuando ACNUR toma la decisión, tras el Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno de Jartum y la guerrilla del sur en abril de 2004, de suspender las entrevistas para decidir quién es refugiado y quién no, salvo en el caso de los originarios de Darfur.

Mientras Egipto señala un comité con el fin de investigar qué fallos se han producido durante la evacuación de los sudaneses y quién es culpable del trágico desenlace, Mahfouz, quien cree firmemente en honrar los lazos de sangre y culturales entre ambos países, muestra su preocupación por lo esencial: “que varios de nuestros hermanos sudaneses han muerto en enfrentamientos con la policía en El Cairo. No debería haber ocurrido” (Mahfouz, 19.01.2005). El hecho de que Sudán no haya elevado una protesta formal no es un consuelo, la relación entre Egipto y la antigua Nubia va más allá, recalca. Ambas naciones tienen extensos lazos familiares y un río en común que los ha unido desde tiempos inmemoriales.

Gamaliyya y Abbasiya, ambas con un 14% respectivamente, se encuentran entre los artículos clasificados dentro del tema Vida. Sus recuerdos del *Moulid An-Nabawi* son de los pocos recuerdos en los que Abbasiya ocupa un lugar central. Lo mismo ocurre con el fútbol, deporte rey al que dedicó durante años sus tardes de infancia y primera juventud como parte del equipo del vecindario. Abbasiya se convierte en su presente

tras trasladarse con su familia a este barrio más moderno. A pesar de que se adapta a su nuevo entorno, tan pronto como se muda comienza a anhelar Gamaliyya. Mahfouz se las ingenia para vivir entre el Cairo histórico de su primer vecindario y el de gustos europeos a través de los amigos: los que lo anclan a la vis fatimí de la ciudad y los de su nuevo presente (Mahfouz, 13.04.2005).

Este año, como los anteriores, recuerda la Revolución de 1919 y la perspectiva que la azotea de la casa frente a la plaza Beit Al-Qadi le dio para ver por primera vez a los manifestantes “desafiando las balas de los soldados británicos de la ocupación” (Mahfouz, 09.08.2005). Cuenta cómo en los enfrentamientos presencia la muerte ante sus propios ojos. Los acontecimientos se graban en su mente de niño, haciendo de Gamaliyya mucho más que un barrio, toda una época, la del país y la de su vida junto a su familia:

Un día mi padre vino a casa con una petición para que Saad Pasha representara a la nación en las negociaciones por la independencia. Mi padre firmó y mi madre, que no sabía leer ni escribir, selló con la huella de su pulgar. Estos fueron mis años formativos, desde los siete hasta los 16, y me sentía lleno de entusiasmo por los ideales y principios de la revuelta de 1919 (Mahfouz, 09.08.2005).

Gamaliyya contiene los recuerdos de la primera infancia, de la madre –tan importante en la vida del escritor, como se puede ver en la trilogía a través del personaje de Amina, y del ambiente de rebelión ante la ocupación, algo con lo que Abbasiya no puede competir. Se trata de una época más que de un espacio geográfico. Gamaliyya es el verdadero hogar, el único, como se puede comprobar a lo largo de todos los artículos, así como en dos de sus novelas más importantes: la trilogía e *Hijos de nuestro barrio*.

La docena de cafés a los que Mahfouz es asiduo se encuentran diseminados entre Gamaliyya y Heliópolis. Estos lugares son considerados en Egipto centros de creatividad dado el poder de congregación que ejercen sobre escritores y artistas del país. Si la mayoría son fieles a uno o dos, Mahfouz se deja caer por Al-Fishawi, en Jan el-Jalili; Safiya Hilmi, en Midan Al-Opera; Casino Qasr Al-Nil; y por el café Ahmed Abdallah, que aparece descrito en la trilogía. Más recientemente frecuenta el Farah Boat. Pero el primero es el de Qúshtumar, que da título a su última novela, publicada por entregas en *Al-Ahram* en 1988, (*El café de Qushtumar*, 1998) (Mahfouz, 28.06.2005).

3.6. Instituciones internacionales 2001-2006

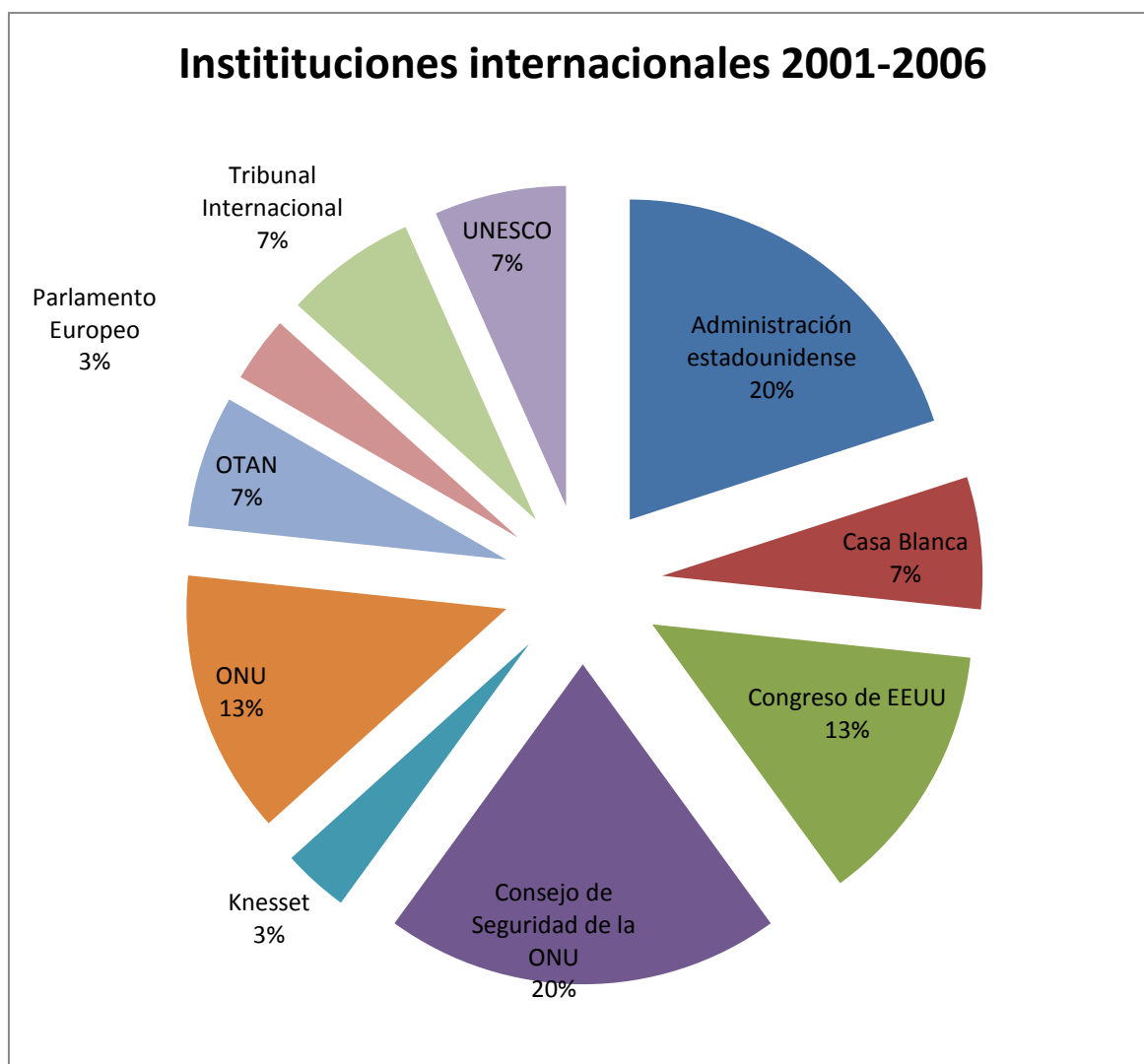


Fig. 36 Relación de las principales Instituciones internacionales de 2001 a 2006

Instituciones internacionales	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Administración estadounidense		1	1	3	1	
Casa Blanca		1				1
Congreso de EEUU				1		3
Consejo de Seguridad de la ONU			2	2	1	1
Knesset			1			

ONU	1	1	3
OTAN	1		
Parlamento Europeo		1	
Tribunal Internacional	1		1
UNESCO	1		1

Tabla 6. Valores totales correspondientes a la categoría Instituciones internacionales año por año

La Administración Bush y el Consejo de Seguridad de la ONU son las instituciones con mayor presencia en los textos, no obstante la primera supera a la segunda si se le añade el 7% de la Casa Blanca, otro modo de aludir al Gobierno de EEUU.

Salvo en 2005 y 2006, la Administración es de las instituciones más mencionadas. Casa Blanca, Estados Unidos, Norteamérica, Occidente o superpotencia son distintos nombres para un mismo protagonista con gran número de impactos en todos los gráficos. Los temas principales con los que está relacionada son Invasión de Irak y Conflicto árabe-israelí, con una presencia más que relevante en todas las cuestiones políticas y económicas de Oriente Medio.

La Administración estadounidense alcanza su mayor porcentaje en 2003 (37%), coincidiendo con la campaña militar en Irak y los problemas a los que se debe enfrentar. La resistencia del pueblo iraquí, la violencia de los insurgentes y el caos de un país sin una cabeza visible que controle la situación, confirma que la guerra contra el terror no solo no estaba bien planteada, sino que tampoco ha sido debidamente planeada.

Consejo de Seguridad de la ONU (20%), ONU (13%). La Organización de Naciones Unidas y su consejo aparecen como lo que son, organismos vacíos de poder, cuyas resoluciones son ignoradas por completo por EEUU e Israel. Este es el caso de la Invasión de Irak aprobada por el Senado y la Cámara de Representantes de EEUU sin contar con la ONU. A pesar de esto, dos meses después, en mayo, la organización se somete a la voluntad ya ejecutada de Washington y los aliados emitiendo la Resolución 1483, con la que hace un llamamiento a que las potencias involucradas en la invasión ayuden al pueblo iraquí y contribuyan a su reconstrucción.

La Resolución 242 (1967), que pide a Israel que permita el retorno de los refugiados que abandonaron el país durante la Guerra de los Seis Días, es recordada no en pocas ocasiones, subrayando su violación por parte de Israel y de la Comunidad Internacional. Asimismo, se hace referencia a la reunificación de Jerusalén como capital de Israel a través de la “Jerusalem Resolution”, aprobada por el Senado de EEUU en abril de 2005,

ignorando la Resolución 252 (1968) que invalida la acción de Israel de unificar Jerusalén como capital judía.

3.6.1. Instituciones internacionales 2001



Fig. 37 Relación de las principales Instituciones internacionales en 2001

En “Children’s stories” (31 de mayo de 2001), Mahfouz menciona la Conferencia organizada por la UNESCO (25%) sobre el futuro de los niños en África (Pan-African Forum for Children: Africa fit for Children). Celebrada en El Cairo del 28 al 31 de mayo de 2001, llama la atención de Mahfouz por hacer un llamamiento a la importancia de la educación y el futuro de los menores africanos, árabes y egipcios. El escritor hace hincapié en la literatura infantil como medio con el que inculcar el hábito de la lectura en los más jóvenes. En la conferencia, inaugurada por Suzanne Mubarak y presidida por las primeras damas africanas, se trata, entre otras cuestiones, la necesidad de concienciar a los Gobiernos y a la sociedad africana en general sobre la importancia de los niños y los jóvenes en el futuro del continente.

La victoria del republicano George W. Bush en enero de 2001 parece ofrecer esperanzas ahora que la Casa Blanca ya no es ocupada por Clinton. El mandato de Bush

hijo presenta de nuevo a un Estados Unidos caracterizado por sus titubeos en el Conflicto árabe-israelí en plena Intifada. Mahfouz apela a la creación de un marco general en el que ambas partes puedan concretar objetivos. Tanto la Casa Blanca (25%) como la Administración estadounidense (25%) son sinónimo a lo largo de toda la muestra de un mediador, Estados Unidos, poco efectivo en el conflicto de Oriente Medio.

La Liga Árabe también entra en una nueva etapa con Amr Moussa como secretario general. La articulación de una nueva metodología y objetivos prometen el renacimiento del liderazgo de Egipto en la región. Entre los mayores deseos de Mahfouz se encuentra la creación de una institución judicial en el Mundo Árabe inspirada en El Tribunal Internacional de la Haya (25%), que parece un modelo a seguir con el que la región podría gestionar sus propios problemas, entre ellos, la cuestión palestina.

3.6.2. Instituciones internacionales 2002



Fig. 38 Relación de las principales Instituciones internacionales en 2002

El nuevo plan de paz propuesto por Arabia Saudí supone el replanteamiento de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, que este año tiene una frecuencia del 50% frente a las otras dos instituciones internacionales: el Knesset y la Administración Estadounidense, con un 25% respectivamente.

La Resolución 242 (22 de noviembre de 1967) reclama una paz justa y duradera en Oriente Medio con la retirada de las Fuerzas Armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el conflicto de los Seis Días (5-10 junio 1967), enfrentando a Israel con Jordania, Irak, Siria y Egipto. Estos territorios comprenden Jerusalén, la península del Sinaí, Gaza y el Golán. Asimismo, la Resolución pide el fin de cualquier situación de beligerancia y “reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona y su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas y libres de amenaza o actos de fuerza” (ONU, 1967 p.4).

Esta Resolución, junto a la de 1969, reconoce al pueblo palestino su derecho a un estado y a la OLP como su representante, lo que sirve de referencia para futuras negociaciones. El plan de paz saudita supone un giro en la relación entre Israel y Arabia, pasando de ser inexistente a normalizarse -esta última no se ha adherido a la Resolución 242 y por tanto no reconoce a Israel como estado, al igual que otros países árabes. El plan es interpretado por Mahfouz como una prueba de fuego de las intenciones de Israel, que de estar interesado en la paz aceptará la propuesta. En el caso rechazarla estaría desechando una oferta que no cree que vuelva a recibir (Mahfouz, 07.04.2005).

La referencia al Knesset (25%) está relacionada con las elecciones que se celebrarán en Israel en 2003 y que resultarán en la victoria de Ariel Sharon y su partido, el Likud. El acercamiento del primer ministro a los partidos de extrema derecha tendrá un precio que finalmente pagarán los palestinos. Uno de estos partidos es el Yisrael Beitenu (Israel es nuestro hogar), que ocupa en 2002 siete escaños en el Parlamento y que no considera la política del Gobierno de Sharon lo suficientemente dura.

Administración estadounidense: 25%. Está directamente vinculada a dos cuestiones: la futura Invasión de Irak, el Conflicto árabe-israelí y las obligaciones de Washington para con la economía egipcia.

3.6.3. Instituciones internacionales 2003

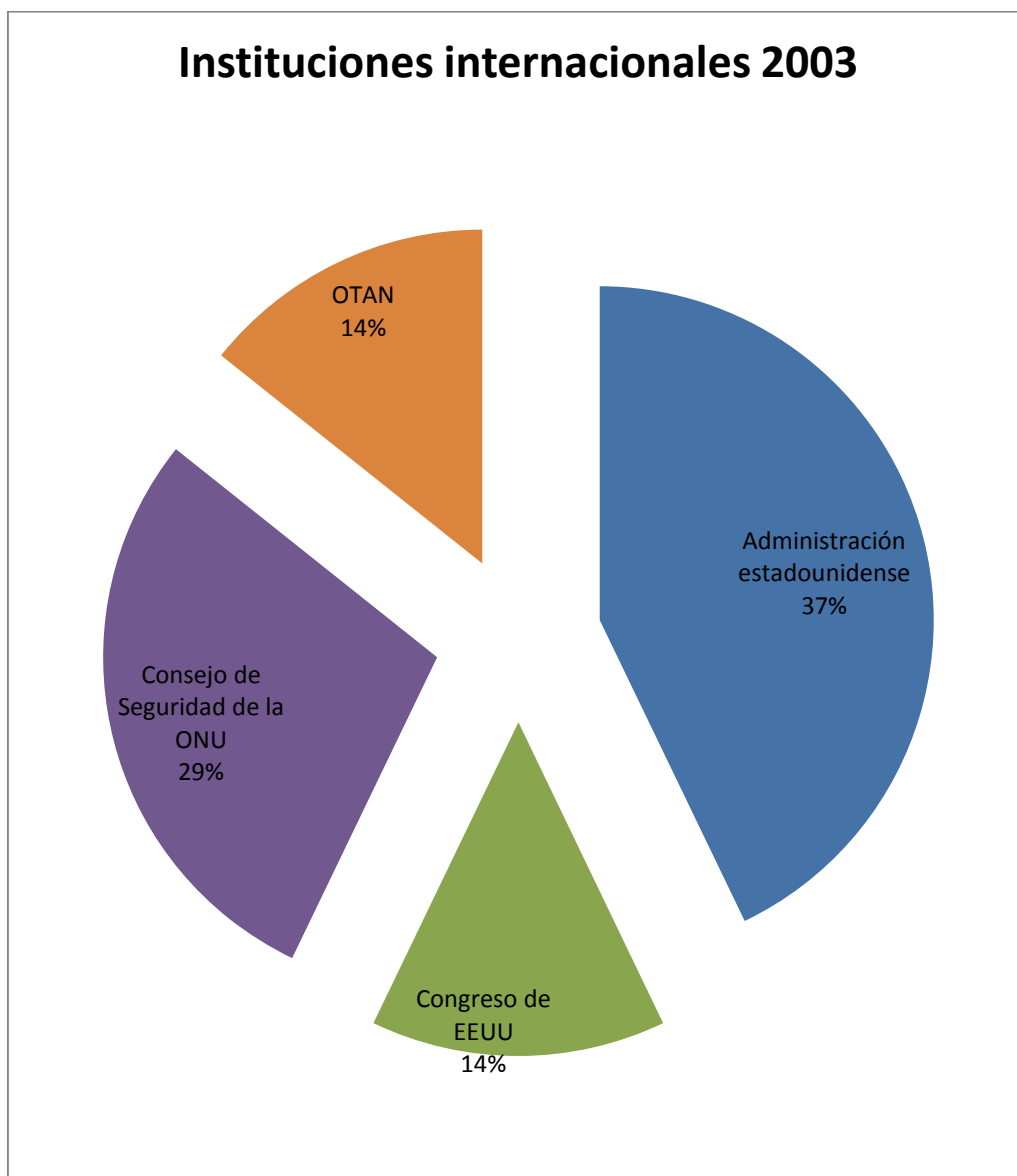


Fig. 39 Relación de las principales Instituciones internacionales en 2003

Administración estadounidense: 37%. Las campañas militares promocionadas por los halcones, que parecen haber secuestrado la administración americana, no están dando los resultados esperados en su lucha preventiva contra el terrorismo. La respuesta a la violencia con más violencia no hace sino perpetuar el derramamiento de sangre en el mundo. Los atentados suicidas en Estambul contra los intereses del Reino Unido son tan solo una muestra de ello. A pesar de insistir en no tener otro plan más que el de facilitar la creación de un nuevo Gobierno, la presencia de Estados Unidos en Irak, ya con el

gobierno de Sadam fuera de juego, sitúa los intereses de Norteamérica lejos del bienestar de los iraquíes.

Las elecciones no se celebrarán hasta dos años más tarde, el 30 de enero de 2005, a pesar de lo cual, la ocupación americana sigue siendo indefinida: “Antes de la presencia de la tropas estadounidenses la situación política en Irak era anormal. Ahora la estructura social ha sido destruida” (Mahfouz, 24.07.2003). Mahfouz confía en que la resistencia iraquí erosione el apoyo a Bush lo suficientemente como para que haya un cambio de administración con las elecciones de noviembre de 2004.

Consejo de Seguridad de la ONU: 29%. La invasión de Irak se lleva a cabo sin el beneplácito de Naciones Unidas. La resolución firmada el miércoles 16 de octubre de 2002 es aprobada tan solo por el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Mahfouz insiste en la oposición del Consejo, la UE y la OTAN (14%), así como Turquía e incluso Irak. Sin embargo, Naciones Unidas no tarda en someterse con la Resolución 1483, aprobada por el Consejo en su 4761ª sesión, celebrada el 22 de mayo de 2003. En ésta:

Hace un llamamiento a los Estados Miembros y las organizaciones interesadas para que ayuden al pueblo del Iraq en la labor de reformar sus instituciones y reconstruir su país y contribuyan a que existan en el Iraq condiciones de estabilidad y seguridad de conformidad con la presente resolución (Consejo de Seguridad, 2003, p.2).

De este modo, apoya la invasión con el pretexto del derrocamiento del Gobierno de Saddam Hussein y la posterior reconstrucción del país.

El 5 de octubre de 2003, Israel lleva a cabo uno de los bombardeos más intensos en los últimos treinta años en Siria contra lo que parece ser una base de entrenamiento terrorista abandonada al norte de Damasco. Se trata de una venganza por el ataque suicida en un restaurante en Haifa que acaba con la vida de diecinueve personas, incluidos cuatro niños. Siria, que acusa a Sharon de exportar el conflicto palestino, pide una resolución al Consejo de Naciones Unidas con la que condenar la agresión militar (McGreal, 2003c). La mayoría de países necesita tiempo para estudiar la propuesta. Todos los embajadores condenan el ataque israelí, salvo el estadounidense John Negroponte, que en nombre de su Gobierno señala que “Estados Unidos piensa que Siria está en el lado malo de la guerra contra el terrorismo”. El Congreso norteamericano (14%) llega incluso a plantearse una resolución con la que sancionar a

Siria. Para Mahfouz, la actitud de Washington no hace sino reforzar la opinión árabe de que Estados Unidos no es un mediador neutral: “parece simplemente como si Israel y Washington estuvieran sosteniendo distintas secciones de una misma política injusta” (Mahfouz, 16.10.2002).

Si el representante sirio, Faysal Mekdad, califica el ataque israelí de “violación flagrante” de la Carta de Naciones Unidas, Dan Gillerman, su homólogo israelí, se refiere al mismo como un “acto claro de legítima defensa”, confirmando la disposición de su Gobierno de atacar nuevos objetivos más allá de sus fronteras (*El Mundo*, 10.05.2003).

Finalmente, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se pronuncia a través de una declaración presidencial y su secretario general señalando que “la situación en el Oriente Medio es muy tensa y es posible que lo siga siendo, a menos que se llegue a una solución general que abarque todos los aspectos del problema del Oriente Medio” (Consejo de Seguridad de la ONU, 2004, p. 10).

3.6.4. Instituciones internacionales 2004



Fig. 40 Relación de las principales Instituciones internacionales en 2004

Las tres instituciones tienen el mismo grado de protagonismo. Tan solo aparecen mencionadas en una única ocasión. La ONU y su Consejo de Seguridad aparecen en el artículo: “Credibility tarnished” (Mahfouz, 22.04.2004). En él, Mahfouz alude al apoyo del presidente Bush a la política de Israel en el contexto del anuncio del desmantelamiento de los asentamientos de Gaza y, sobre todo, de las futuras anexiones en Cisjordania. EEUU parece haber colocado su apuesta en el lugar equivocado al ignorar todas las resoluciones de la ONU, especialmente la 242 y las fronteras de 1967.

La Administración estadounidense aparece en “Time to act” (Mahfouz, 09.12.2004). Al igual que en el caso anterior, el artículo está directamente relacionado con el tema Conflicto árabe-israelí. Tras la muerte de Arafat, los palestinos deben elegir un nuevo sucesor para la Autoridad Palestina. Las elecciones, tal y como se especifica en el análisis del gráfico Temas, tendrán lugar el 9 de enero de 2005 en las que saldrá victorioso, como era de esperar, Mahmoud Abbas, accediendo a la presidencia de la ANP el 15 de enero de ese mismo año.

3.6.5. Instituciones internacionales 2005

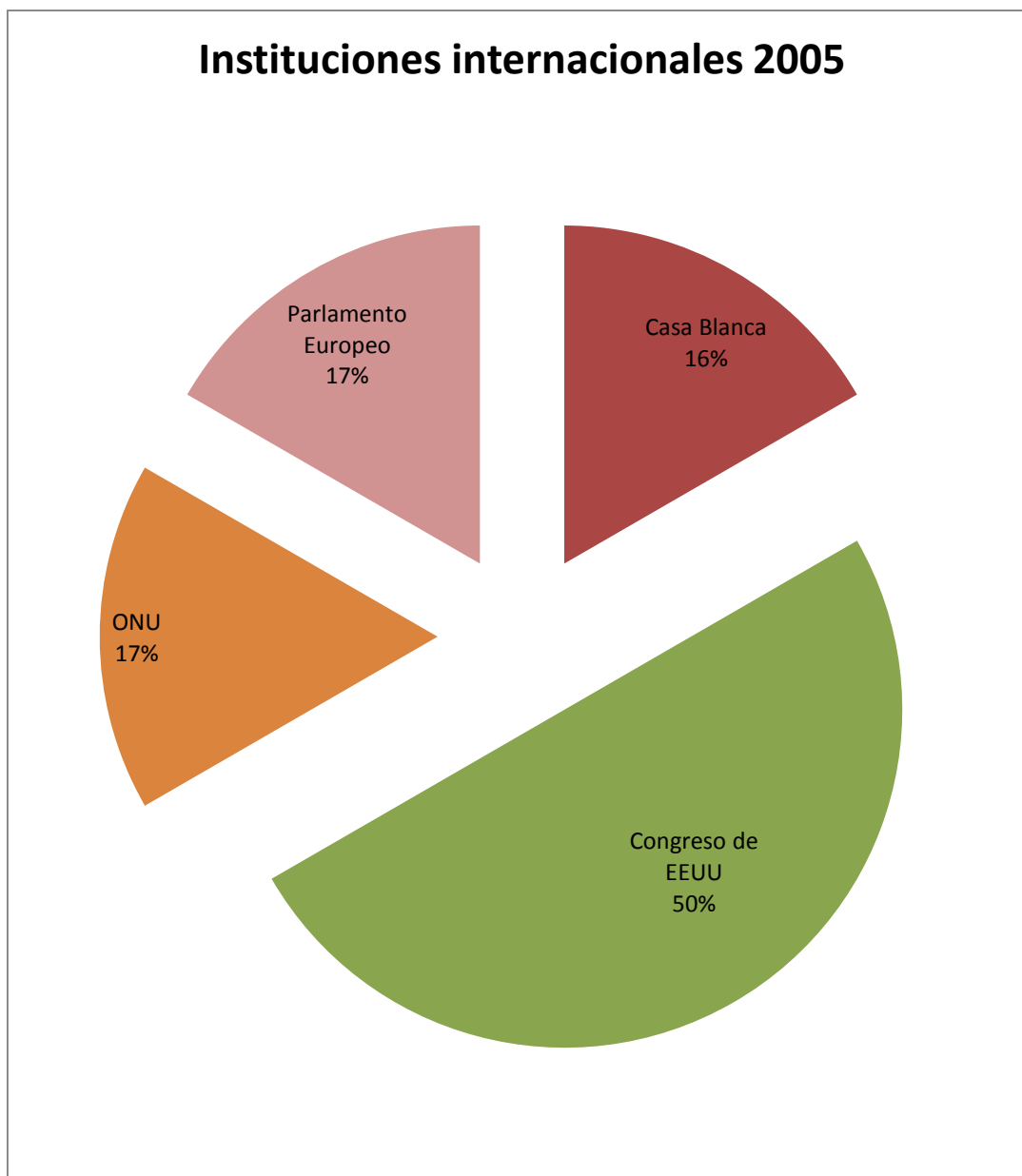


Fig. 41 Relación de las principales Instituciones internacionales en 2005

El Congreso de Estados Unidos, que abarca la mitad de este gráfico, representa la mitad del gráfico por la capitalidad de Jerusalén, cuestión ya explicada en el gráfico Protagonismos geográficos I. Del mismo modo, La Casa Blanca y la ONU, con un 16% y un 17% respectivamente, remiten al ítem EEUU, analizado en el gráfico Temas. Por otro lado, el 17% del Parlamento Europeo, que aparece en un artículo sobre la última

cumbre de la Liga, es meramente nominal, ya que alude a la creación de un Parlamento Árabe que tomaría al europeo como modelo, análisis éste que se encuentra en el gráfico dedicado a las instituciones regionales y nacionales.

3.6.6. Instituciones internacionales 2006

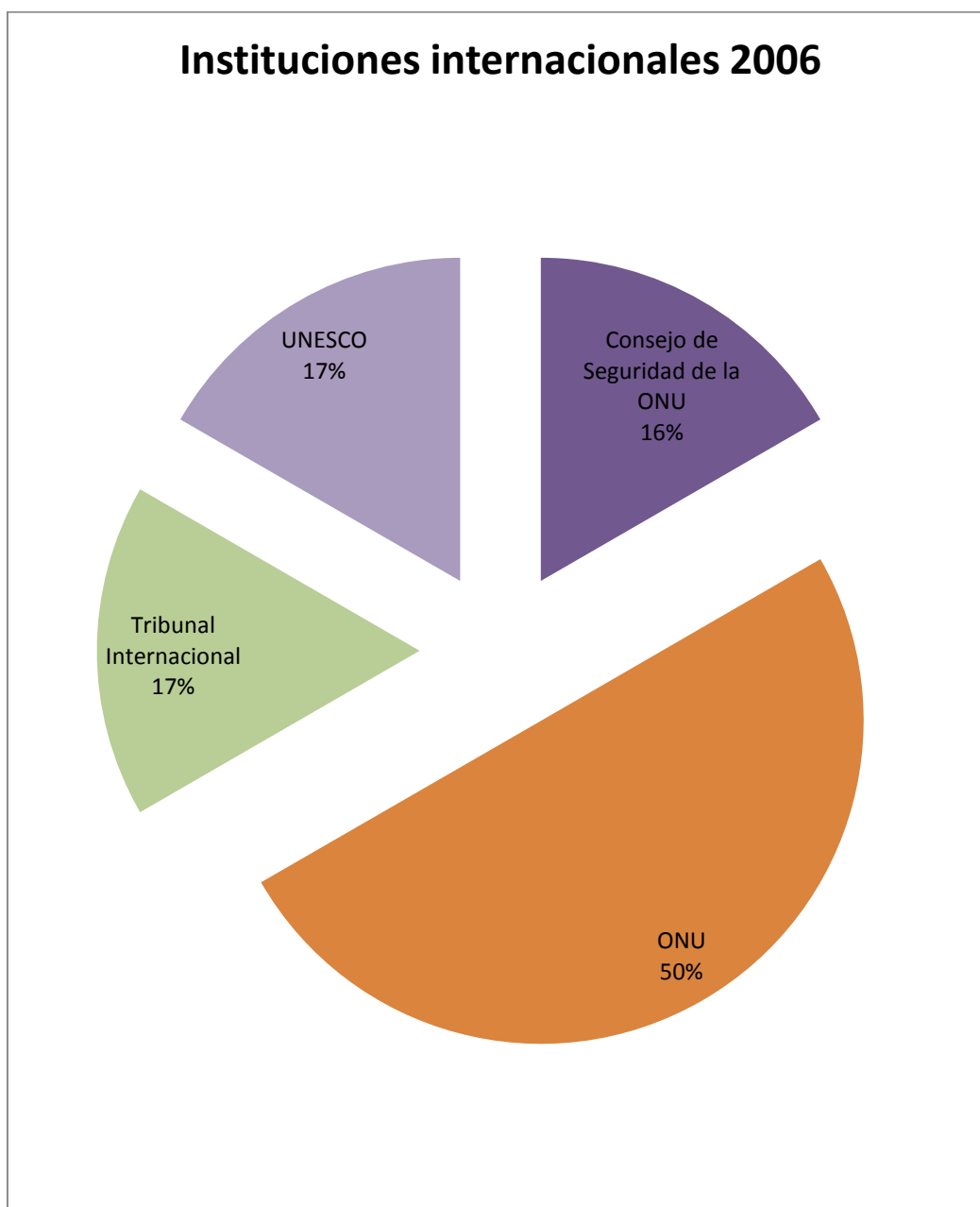


Fig. 42 Relación de las principales Instituciones internacionales en 2006

ONU (50%). El 30 de junio de 2006, la ONU aprueba la resolución A/HRC/1/106 promovida por once miembros de la Organization of the Islamic Conference (“Islamic Group Countries”) y Cuba por el atentado contra civiles en la playa Beit Lahiya, en Gaza. Ésta recibe 29 votos a favor, 12 en contra –entre otros, Francia y Reino Unido- y 5 abstenciones. Mahfouz acusa la falta de interés por este caso y las víctimas mortales

que, a su parecer, bien merecen que el secretario general abra una investigación: “Dónde están las grandes potencias, [dónde] esos abanderados de los derechos humanos” (15.06.2006). El escritor hace una crítica al interés que Occidente ha mostrado por otros casos, como el asesinato del ex primer ministro libanés, Rafiq Hariri, investigación que las Naciones Unidas sí se apresuraron a abrir. Hariri falleció víctima de una explosión en Beirut junto con otras 21 personas el 14 de febrero de 2005 en una explosión de la que la inteligencia siria era sospechosa. “La vida humana es sagrada, tanto si es la de un primer ministro como la de un ciudadano cualquiera pasando el tiempo en la playa con su familia” (Mahfouz, 15.06.2006).

El panorama internacional y el terrorismo asolan la región, deteriorando la relación entre Occidente y el Mundo Árabe, a pesar de lo cual Mahfouz se muestra optimista. La existencia de organismos como la ONU, el Consejo de Seguridad (16%) o el Tribunal Internacional (17%) son síntoma de que existe una mayor preocupación por “los derechos humanos y el derecho de la gente a la libertad y la democracia”, que la violencia, la guerra, la invasión y la ocupación (Mahfouz, 02.02.2006). Insiste en la idea de la creación de un organismo que, al modo de la UE, logre la convergencia entre naciones, un verdadero puente más allá de la cultura y el arte entre Oriente y Occidente.

En cuanto a la UNESCO (16%), Salmway menciona en un artículo el informe que el organismo de la ONU elaboró en 1996 sobre el conocimiento y su significado para los escritores más relevantes. La cuestión deriva con Mahfouz en Dios y la religión y el papel que ambos tienen. Independientemente de los progresos hechos por el ser humano la religión es para el escritor algo crucial en el mundo moderno. Esta relevancia de lo trascendental puede ser empleada en consonancia con los principios morales y humanitarios o ser supeditada a consideraciones e intereses materiales. Aunque la moral pueda ser entendida al margen de la existencia de Dios, las raíces de la moral tratada desde un punto de vista filosófico muestran una clara influencia religiosa. Como queda patente en *Hijos de nuestro barrio*, Mahfouz cree en la convergencia de la fe y el conocimiento, la religión y la ciencia, cuyo divorcio solo puede significar la ausencia de sentido en ambos casos: “Aquéllos que creen en la moral con la mente siempre pueden cuestionar sus principios morales. Pueden subyugar la moral a las necesidades de la gratificación” (Mahfouz, 31.08.2006).

3.7. Instituciones regionales y nacionales 2001-2006

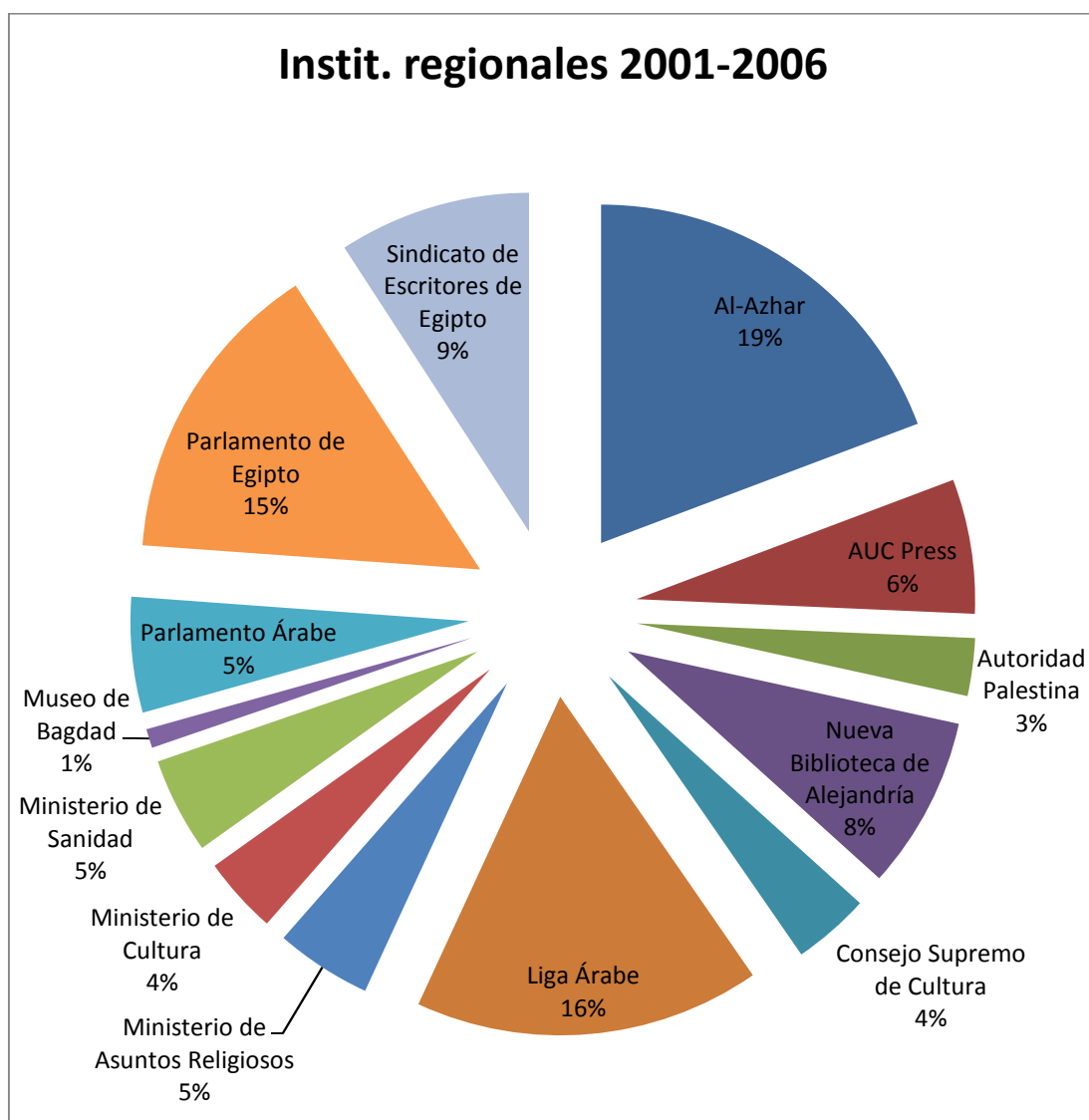


Fig. 43 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales de 2001 a 2006

Instituciones regionales y nacionales	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Al-Azhar						1 20
AUC Press					2	3 2
Autoridad Palestina			1	2		
Nueva Biblioteca de Alejandría						
Biblioteca Nacional de Irak						

Consejo Supremo de Cultura	1	3	
Liga Árabe	6	7	3 1
Ministerio de Asuntos Religiosos			5
Ministerio de Cultura	1	1	2
Ministerio de Sanidad			5
Museo de Bagdad	1		
Parlamento Árabe		6	
Parlamento de Egipto		12	4
Sindicato de Escritores de Egipto	1	9	

Tabla 7. Valores totales correspondientes a la categoría Instituciones regionales y nacionales

Al-Azhar (19%), la institución religiosa más relevante de todo el Mundo Islámico, es sinónimo de una novela, *Hijos de nuestro barrio*, y la censura a la que Mahfouz se vio obligado a someterla en su propio país. La presencia de esta escuela teológica se concentra fundamentalmente en el último año de la muestra, donde Mahfouz responde a las preguntas que remiten a la mordaza que él mismo accedió a colocarse y que le costó no pocas críticas.

Liga Árabe (16%). La organización se mueve entre el ocho y el 70 por ciento, con una media del 38 por ciento a lo largo de los años, alcanzando su valor máximo en 2004 por la Feria del Libro de Frankfurt y las presiones ejercidas por Estados Unidos para promover la democratización del Mundo Árabe.

El desacuerdo entre Irak y Kuwait es solo una muestra de la falta de cohesión entre los países de la zona, que incide directamente en la imagen de la Liga. Dentro del contexto de tensión entre Sadam y el país vecino y la segunda Intifada, la organización propone el boicot económico a Israel, única arma con la que la ésta puede demostrar su rechazo al abuso de poder de Israel en la zona.

A estos problemas se añade en 2003 la invasión de Irak, a la que los países de la región contribuyen prestando sus bases a las tropas de Estados Unidos y los aliados. Esto debilitará aún más la imagen de la Liga, que se ha venido caracterizando desde sus inicios por una acusada desunión y falta de definición de sus objetivos. Los avances más significativos a lo largo de estos años serán el “Alexandria Statement”, documento en el que la Liga se compromete a cumplir con una serie de medidas encaminadas hacia el cambio, favoreciendo, entre otros puntos, los planes de reforma y la legitimidad local; y

la creación del Parlamento Árabe, que empezará a operar como cuerpo asesor de la Liga en diciembre de 2005.

Parlamento de Egipto (15%). El órgano constitucional del país, cuya presencia es inexistente los cuatro primeros años, cobra especial relevancia en 2005 con motivo de las elecciones y el cambio que éste experimenta con la aparición de los islamistas en la escena política. La reforma del artículo 76 para permitir la celebración de unos comicios competitivos acapara la atención de los medios, que en su seguimiento de lo que se había presentado como un paso hacia la democracia pondrán en evidencia la gran farsa de Mubarak y el PND, con el beneplácito de EEUU. Si bien la potencia norteamericana ejerce presión sobre el presidente egipcio para representar el inicio de una reforma a todos los niveles, la posterior victoria forzada del *raïs* recibe el apoyo de la Casa Blanca.

Sindicato de Escritores de Egipto (9%). El fallecimiento de Tharwat Abaza, en 2002, y el treinta aniversario de la unión, en 2005, ocupan los artículos dedicados a la asociación del gremio literario. La situación de precariedad económica debida a la escasa subvención que el organismo recibe del Gobierno afecta a uno de cada cuatro escritores, lo que degrada la profesión en Egipto, algo extensible a toda la región.

Nueva Biblioteca de Alejandría (8%). La presencia de este complejo cultural en los artículos responde a su inauguración en 2002. Su importancia radica en la revitalización de Egipto, tanto su vertiente cultural como la económica, gracias a los servicios que la biblioteca ofrece desde 2001.

3.7.1. Instituciones regionales y nacionales 2001



Fig. 44 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales en 2001

La Nueva Biblioteca de Alejandría, con un 54%, y la Liga Árabe, con el 46%, ocupan el gráfico este 2001. La primera pertenece al tema Cultura y la segunda a Política regional. Si bien la frecuencia de las referencias a la Biblioteca son mayores en número, la Liga Árabe ocupa más artículos.

La Nueva Biblioteca, proyecto que se gesta en 1987 y cuya construcción comienza en 1996, es inaugurada en octubre de 2002. La creciente inestabilidad en Oriente Medio como consecuencia de los atentados del 11S retrasa su inauguración y presentación mundial a pesar de llevar varios meses en funcionamiento, motivo por el que tiene presencia este 2001. Ésta se inspira en la Antigua Biblioteca de Alejandría, centro del saber durante más de siete siglos (IV a.C.). Este faro del saber llega a albergar una

colección que parece pudo hacer rozado el millón de títulos, cifra que el nuevo edificio octuplica. La Nueva Biblioteca, que augura un impacto a nivel cultural y económico en el país, ha sido reconocida como institución cultural de conocimiento en plena era electrónica. Mahfouz destaca la importancia de esta apuesta por la cultura en una época marcada por la violencia.

En marzo, con la cumbre de la Liga Árabe a punto de celebrarse (27 y 28) en Amán (Jordania), el panorama de la región es desalentador con las fricciones entre Irak y Kuwait, de una parte, y la Intifada palestina, de otra. Las víctimas se suceden y Arafat reclama apoyo a sus vecinos, mientras Estados Unidos veta la presencia de observadores de Naciones Unidas para proteger a los palestinos. En esta coyuntura, Mahfouz señala como punto a tratar de manera inmediata en la cumbre la reconciliación de la región para con ello concretar los objetivos principales. Reconciliación que, aclara, debe empezar por el reconocimiento de que Irak no supone ningún tipo de amenaza para la zona -tal y como atestiguan los observadores internacionales que han negado la existencia de armas de destrucción masiva en el país- y el respeto por parte de Irak de la soberanía de Kuwait. Acabar con los diez años de tensión entre estos dos países puede contribuir a la cura de las heridas.

Finalmente, no se alcanza ningún acuerdo a este respecto en la cita en Jordania. En la cumbre se discute por primera vez de forma detallada sobre el Conflicto árabe-israelí y se prometen 240 millones de dólares de ayuda a los palestinos, así como la reavivación del boicot económico a Israel. Los representantes de los 22 países apoyan la presencia de observadores internacionales de la ONU y condenan el veto impuesto por Estados Unidos -el primer voto en negativo en el Consejo de Seguridad en cuatro años (*BBC*, 28.03.2001).

La renovación de la Liga con el nuevo secretario general, Amr Moussa, en mayo de 2001 marca una nueva etapa para el Mundo Árabe. En los artículos éste es presentado como el agente de cambio capaz de contribuir a una verdadera mejora en la organización y, por ende, de la región en general. Moussa se estrena implementando el programa de revitalización de la Liga con cambios en la estrategia y la planificación. Asimismo, se confía en que la organización y su nuevo secretario puedan plantear la creación de un programa de cooperación cultural que saque provecho a la unidad ya existente, por encima de la económica y la política, así como la creación de un tribunal regional inspirado en el Tribunal Internacional de la Haya. Destaca este año la especial atención que presta la Liga a los estereotipos negativos sobre los árabes y musulmanes,

otra de las consecuencias del 9/11, y los intentos por contrarrestarlos, algo que Mahfouz considera mucho más efectivo que esperar a decretos provenientes de Occidente.

3.7.2. Instituciones regionales y nacionales 2002



Fig. 45 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales en 2002

Las cinco instituciones cuentan tan solo con una mención a lo largo del año 2002, que se traduce en un 20%.

Autoridad Palestina. Este año viene marcado por la ofensiva del Ejército de Israel contra los Territorios Palestinos y la ocupación de cinco ciudades de Cisjordania. Posteriormente caerían Jenín, Nablús, Hebrón y Belén, lo que obliga a la Casa Blanca a abandonar su pasividad. “Ya basta”, declara George W. Bush, cediendo a las presiones de sus aliados europeos y árabes: “Las tormentas de violencia no pueden continuar” (González, 2002). A pesar del llamamiento de la hiperpotencia, Sharon desoye las palabras de su socio y anuncia que mantendrá las incursiones militares en las ciudades palestinas: “La operación Muro Defensivo continuará”, sentencia (González, 2002).

Desde los atentados del 11 de septiembre, la Casa Blanca devuelve al mundo a la división bipolar de la Guerra Fría esta vez con Irak, Irán y Corea del Norte dentro del eje del mal, mientras que Estados Unidos y sus aliados repiten en el eje del bien.

Los halcones de Washington consideran a Arafat un terrorista y se oponen a cualquier tipo de negociación con él –que Palestina no forme parte del eje del mal según los criterios de Washington es una mera formalidad, hacerlo supondría reconocerla como Estado- sin embargo, el giro de los acontecimientos y la escalada de violencia en la región en tan solo unas semanas empujan a la Administración a enviar al secretario de Estado, Colin Powell, para tratar con las dos partes, Israel y la Autoridad Palestina. EEUU quiere de este modo evitar el riesgo de que gobiernos árabes prooccidentales, como el egipcio, endurezcan su política frente a Israel y Estados Unidos, lo que se traduciría en un encarecimiento del petróleo.

A pesar de la coyuntura y los desaires de Sharon, que insiste en mantener su política independientemente de su aliado, la Casa Blanca anuncia a través de su portavoz, Ari Fleischer, que EEUU no retirará la ayuda económica a Israel, unos 3.000 millones de dólares anuales con la condición de que el Gobierno de ese país mantenga su presencia sobre los Territorios Palestinos (González, 2002).

Por su parte, el Consejo General de la ONU aprueba las resoluciones 1402 (30 de marzo de 2002), que exhorta a ambas partes a la verdadera cesación del fuego, y la 1403 (4 de abril de 2002), que pide la retirada de Israel de las ciudades palestinas ocupadas, así como, de nuevo, el cese del fuego (Consejo de Seguridad de la ONU, 14.01.2003).

Consejo Supremo de Cultura: se trata de la más alta instancia de cultura en Egipto. Fue creado en 1980 en sustitución del Consejo Supremo de Custodia de las Artes, Literatura y Ciencias Humanas de 1956. El Consejo Supremo de Cultura actúa como cuerpo que aconseja al Gobierno en lo que respecta a los asuntos culturales y alienta la creatividad. El artículo en cuestión, “State awards again” (Mahfouz, 20.06.2002), trata de los premios estatales en los que vota este organismo. Mahfouz considera estos galardones un estímulo para los jóvenes talentos y el afianzamiento de los más veteranos en cuanto al valor de sus logros. Él, por su parte, destaca la importancia de los premios que reforzaron su deseo por dedicarse a la literatura.

Ministerio de Cultura. Mahfouz retrata la crisis del sector editorial en Egipto que se caracteriza, entre otras cuestiones, por lo limitado de la edición de ejemplares. Según un informe de 2014, en Egipto se suelen publicar en torno a mil copias y cuando el libro en cuestión se ha vendido no suele haber segunda edición. Además, este país tiene uno de

los índices de lectura más bajos de la región, por lo que entre el 30% y el 40% de los libros publicados no son vendidos (Abu-Zeid, 2013, p.1). Según el mismo informe, esta crisis lleva arrastrándose desde hace más de una década y los principales puntos parecen ser siempre los mismos:

- a) falta de cifras fiables sobre la producción y venta de libros;
- b) insuficiente número de lectores; censura y problemas relacionados con la libertad de expresión;
- c) dificultades de distribución regional y piratería;
- d) y, por último, barreras al desarrollo de estructuras de publicación.

Esta crisis en el mundo editorial afecta en general a toda la región árabe, si bien cada país acusa unas particularidades propias del mercado local (Abu-Zeid, 2013, p.1).

Sindicato de Escritores de Egipto: fundado en 1969 por decreto del Estado, su referencia, meramente nominal, se debe al fallecimiento el 17 de marzo del escritor y amigo del Nobel, Tharwat Abaza. Es presidente de la unión de 1980 a 1997, año este último en que renuncia al puesto a pesar de haber sido reelegido para un sexto mandato (Goldschmidt, 2000, p.1). Abaza toma las riendas de la organización tras la muerte de Youssef el-Sebaie, ministro de Cultura, al que Sadat había encomendado la tarea de filtrar la influencia izquierdista en el sindicato, *statu quo* que Abaza trata de conservar. Todo ello en una atmósfera de opresión, en la que los escritores y periodistas egipcios de los sesenta y setenta, hijos de la Revolución del 1952, tienen prohibido publicar en los medios estatales y están sujetos a ataques públicos por parte de intelectuales del *establishment* que los etiquetan de “inmaduros”, “anarquistas” e “ignorantes ilustrados”.

El régimen de Sadat se encarga de intensificar su persecución con la fundación en 1972 del Comité de Regulación (*Lajnat al-Nidham*), órgano especial de la Unión Socialista que despide de sus puestos gubernamentales a cientos de escritores y periodistas que han apoyado la manifestación estudiantil de 1972 –en respuesta a la crisis de sistema, corrupto y dominado por la nueva clase del *apparatchnik*, que se ve acentuada por la Derrota de 1967. Estos jóvenes intelectuales se ven obligados a elegir entre el exilio, el silencio o la locura (Selim, pp.149 y 150).

El escritor y periodista El-Sebaie, fue asesinado por un grupo terrorista el 18 de febrero de 1978 en Nicosia, Chipre, por las negociaciones de paz que Sadat había iniciado con Israel¹⁶⁶. A pesar de las diferencias entre las diversas corrientes políticas, el mundo de las letras dejó de lado las rencillas con el intento de asesinato de Naguib Mahfouz en 1994, que unió a todos los intelectuales en contra de la censura de los terroristas.

La mención a la Biblioteca de Alejandría en “The A City with a past” es excusa para recorrer la ciudad. Alejandría está viviendo una resurrección gracias a este nuevo complejo cultural compuesto por bibliotecas, museos y áreas de exhibición, así como por áreas educativas y un centro de conferencias. Alejandría, residencia del escritor unos meses al año, hacía soñar a los cairotas, anhelando las orillas del Mediterráneo, cuya “mística era tan infinita como sus olas” (Mahfouz, 10.10.2002). Novelas como *Miramar*, *Las codornices* y *el otoño* y algunos relatos breves tienen por escenario a la ciudad más cosmopolita de Egipto.

¹⁶⁶ En 1979 el presidente del sindicato fue el escritor sirio Ali Uqla, de acuerdo con el boicot al que la Unión Árabe de Escritores sometió al sindicato egipcio por la firma del Tratado de Paz Egipcio-israelí (1978).

3.7.3. Instituciones regionales y nacionales 2003

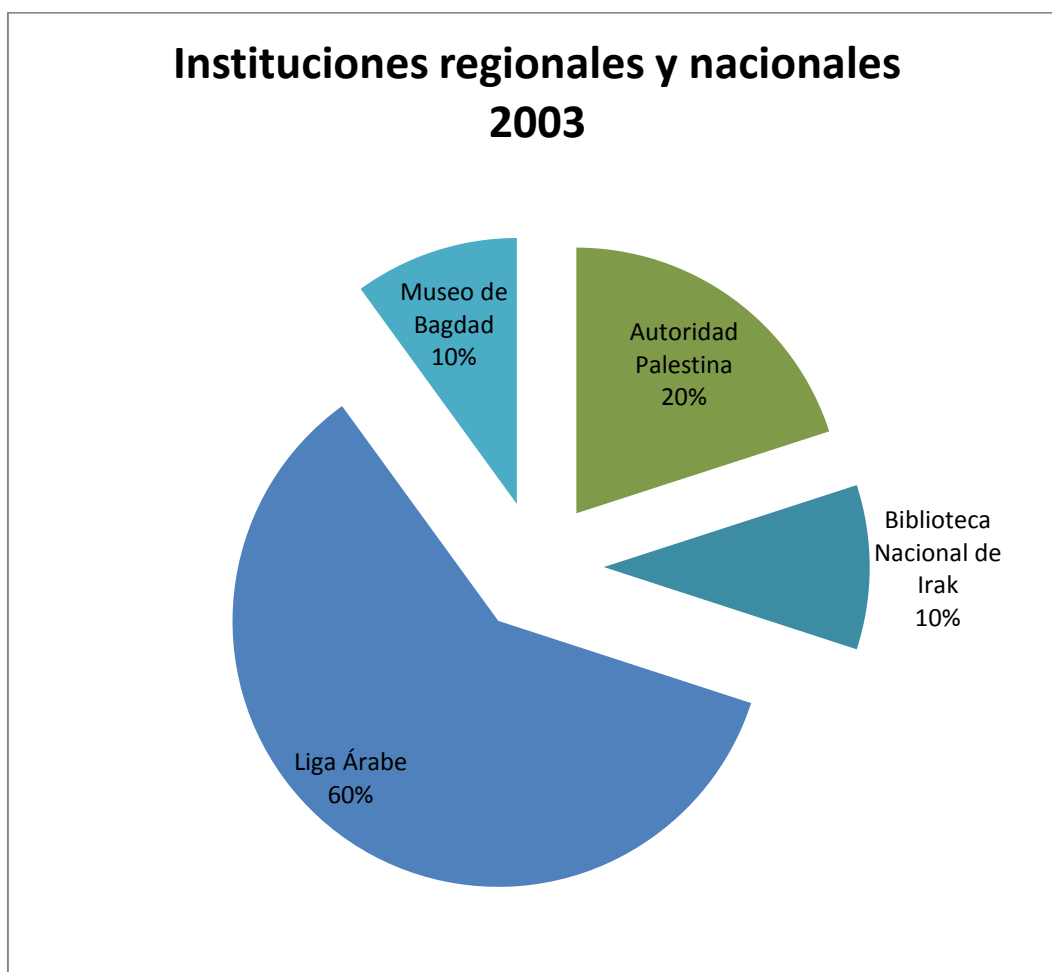


Fig. 46 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales en 2003

Liga Árabe: 60%. La organización ha fracasado en su intento por evitar la invasión de Irak, lo que supone un debilitamiento aún mayor de su imagen en el Mundo Árabe. El haber mostrado su oposición a la llamada guerra de liberación en la cumbre del 1 de marzo de 2003 y haber pedido a las naciones árabes no participar en ella, no la ha librado de las críticas. La Liga, que exigió a Saddam Hussein cumplir con todas las resoluciones de las Naciones Unidas, insiste en la ampliación del tiempo de inspección en busca de ADM y pide que no se lleve a cabo ninguna acción militar sin la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU.

El secretario general Amr Moussa, consciente del deterioro de la imagen de este bloque político, no puede más que declarar: “Si lo que estamos haciendo...no es suficiente, ¿qué más podemos hacer?” (CNN, 02.03.2003). La organización condena

previamente a las naciones árabes por acoger en sus bases a las tropas invasoras, lo que no deja de ser un contrasentido, pues ésta no es una entidad independiente y su poder es el de sus países miembros.

Es vista como una organización débil que se caracteriza por la falta de cohesión entre sus miembros, tal y como queda recogido en las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores de Qatar: “nuestras reuniones son ceremoniales y no tenemos un objetivo definido” (Marcus y Kung, 2003, p. 4).

El 7 de diciembre de 2002, en un intento desesperado por prevenir la guerra, Sadam lanza un mensaje a Kuwait: “Pedimos disculpas por lo que os ocurrió en el pasado” (Marcus y Kung, 2003, p. 5). Kuwait, como es de prever, no las acepta y Amr Moussa rechaza cualquier implicación por parte de la organización en el conflicto entre estos dos países: “No es obligación de la Liga Árabe realizar ninguna declaración sobre lo que Saddam está diciendo. Mi postura es clara en que es imperativo para Irak cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU” (Marcus y Kung, 2003, p. 5). Todo esto subraya la incapacidad de la organización por resolver conflictos regionales, despreocupándose por ellos.

Otro factor, motivo de tensión, es la irresolución del Conflicto árabe-israelí. El descontento alcanza su punto álgido cuando el 24 de octubre Libia informa de su intención de abandonar la Liga por su ineficiencia en cuanto al conflicto palestino y a la crisis de Irak: “¿Por qué deberíamos seguir siendo miembros de una organización ineficiente?”, declara Muammar Ghaddafi (Marcus y Kung, 2003, p.6). Quiere seguir el mismo ejemplo Qatar, aunque finalmente Libia se desdice y todo queda en palabras.

Aun así, el dictador libio no cesa en su empeño en señalar directamente a los Estados cuya postura va en contra de los intereses árabes, concretamente Arabia Saudí. En la llamada “Cumbre de la Unidad”, celebrada en Sharm el-Sheij en marzo de 2003, Ghaddafi acusa al príncipe heredero al trono saudí, Abdullah bin Abdul-Aziz, de permitir la presencia militar estadounidense en su territorio (*BBC*, 03.03.2003). El político libio carga contra Arabia por haber hecho un “pacto con el diablo” al invitar a las tropas americanas a su territorio en 1990 (*BBC*, 03.03.2003).

En cuanto a la invasión, hay tres posturas que dividen a los 22 miembros: un grupo, formado principalmente por los países del Golfo Pérsico, opina que la guerra es inevitable, por lo que hay que rendirse a las demandas de Occidente y pensar más bien en las consecuencias; un segundo grupo, que incluye a Egipto y Arabia Saudí, cree que la invasión es evitable si Irak coopera con los inspectores de la ONU; y un tercero,

liderado por Siria, quiere una clara declaración anti guerra por parte de la Liga y sus miembros. El resultado: una débil oposición a la acción militar que no satisface a ninguna de las partes y menos a las verdaderas víctimas, los civiles iraquíes. De lo que no cabe duda es que la división de opiniones responde a la condición de algunos países árabes:

- a) dependientes de la ayuda económica de EEUU (como Egipto); o
- b) dependientes de la protección de EEUU (como Arabia Saudí).

Autoridad Palestina: 20%. Tal y como se constata en la Hoja de Ruta, la solución de los dos Estados solo será posible si cesan la violencia y el terrorismo. El plan, augura el Cuarteto, culminará con la paz en Oriente Medio. Sin embargo en las fases del documento no se cumple con la mayoría de las esperanzas de los árabes. La Hoja deja para el final del proceso la cuestión de los colonos judíos y con ello el desmantelamiento de los asentamientos construidos en los últimos años, todos ellos ilegales. Asimismo, posterga uno de los puntos más delicados, los refugiados y el ingreso de millones de palestinos en su territorio. Punto este que más temen los judíos, pues podría suponer su fin demográfico (*BBC*, 04.06.2003).

En el primer punto de la primera fase aparecen como condiciones el cese incondicional de la violencia y el alto el fuego contra los israelíes en cualquier lugar, así como la provocación de las instituciones palestinas contra Israel. Ya en el segundo punto, se pone la misma condición a Israel con respecto a los palestinos.

Este cese de la violencia, como señala Mahfouz, no es algo que dependa de la Autoridad Palestina, se trata de una decisión que debe tomar la gente y que será la consecuencia lógica de la retirada de los territorios ocupados, así como de la mejora en las condiciones de vida de los palestinos (05.06.2003). Sin embargo, Sharon no desiste de su empeño por provocar el enfrentamiento entre las partes. En junio de 2003, el Gobierno israelí autoriza la visita de turistas extranjeros y judíos a la Explanada de las Mezquitas sin contar con las autoridades religiosas islámicas. Si la visita de Sharon a estos lugares, considerados santos por las tres religiones semíticas, desencadenó en el 2000 la segunda Intifada, el 22 de octubre de 2003 la visita del ministro de Seguridad Interior, Tzachi Hanegbi, provoca al día siguiente la que se conoce como la Intifada de

Al-Aqsa. La visita, que dura hora y cuarto y en la que el ministro va acompañado por oficiales de la policía israelí, se lleva a cabo “por la fuerza, sin coordinación previa con las autoridades islámicas”, una clara provocación teniendo en cuenta los antecedentes (*El País*, 22.10.2003).

Museo de Bagdad (10%) y Biblioteca Nacional (10%). Las pérdidas humanas en la Invasión de Irak, aunque son las más importantes, no han sido las únicas. Además del petróleo, la cuna de la civilización cuenta o contaba entre sus riquezas con un incalculable patrimonio cultural. El 13 de abril de 2003, la antigua Mesopotamia es testigo de cómo la “liberación” de Bagdad supone la muerte de parte de este legado. Ese mismo día la Biblioteca Nacional de Bagdad termina de consumirse, convertida en cenizas. El pillaje había arrasado días antes (11 de abril) las veintiocho salas y los sótanos del Museo Nacional, desapareciendo así los primeros ejemplos de la escritura humana y símbolos numéricos. La Unesco pide, demasiado tarde, respeto al patrimonio. (Intxausti, 2003).

En estilo arquitectónico árabe, la Biblioteca Nacional había sido construida en 1977 y ocupaba 10.240 metros que contenían centenares de miles de libros, entre ellos, manuscritos y libros “raros”. Esta violación de la cuna de la civilización lleva al principal asesor cultural de Bush, Martin Sullivan, a presentar su dimisión por la “destrucción sin sentido” del Museo de Bagdad. A su juicio, el saqueo se pudo prevenir. En su carta de renuncia enviada al presidente, Sullivan dice: “Mientras nuestras fuerzas militares se desplazaron con extraordinaria precisión y contención en el despliegue de armas y aparentemente en asegurar el Ministerio del Petróleo y los pozos petrolíferos, fallaron en la protección de la herencia cultural de Irak” (*El País*, 17.04.2003). Efectivamente, los soldados angloamericanos tenían órdenes de proteger los pozos de crudo, pero nadie hizo nada por proteger este legado universal. El saqueo de la memoria de la humanidad se llevó a cabo ante la impasividad de los marines estadounidenses. Los funcionarios del museo declararon que tras el saqueo no quedó nada de verdadero valor.

En su inventario se contaban, entre otras, piezas de oro de valor incalculable, antigüedades de plata y cobre, algunas de sus antiguas piedras y cerámicas y puede que parte de sus míticos bronce y marfiles bañados en oro, que no eran sino una pincelada de la pérdida. Uno de los funcionarios resumía así lo ocurrido: “Todo perdido, todo perdido en dos días” (Burns, 2003).

Esta pérdida, dice Mahfouz, es de toda la humanidad y si, como estipula la Convención de Ginebra en su artículo 43 del Tratado de 1907, el mantenimiento del orden es responsabilidad de las fuerzas invasoras, esto supone un nuevo fracaso para EEUU y Gran Bretaña: “un único jarrón entre los destruidos en el museo es de lejos más valioso que cualquier cantidad de petróleo” (17.04.2003).

3.7.4. Instituciones regionales y nacionales 2004

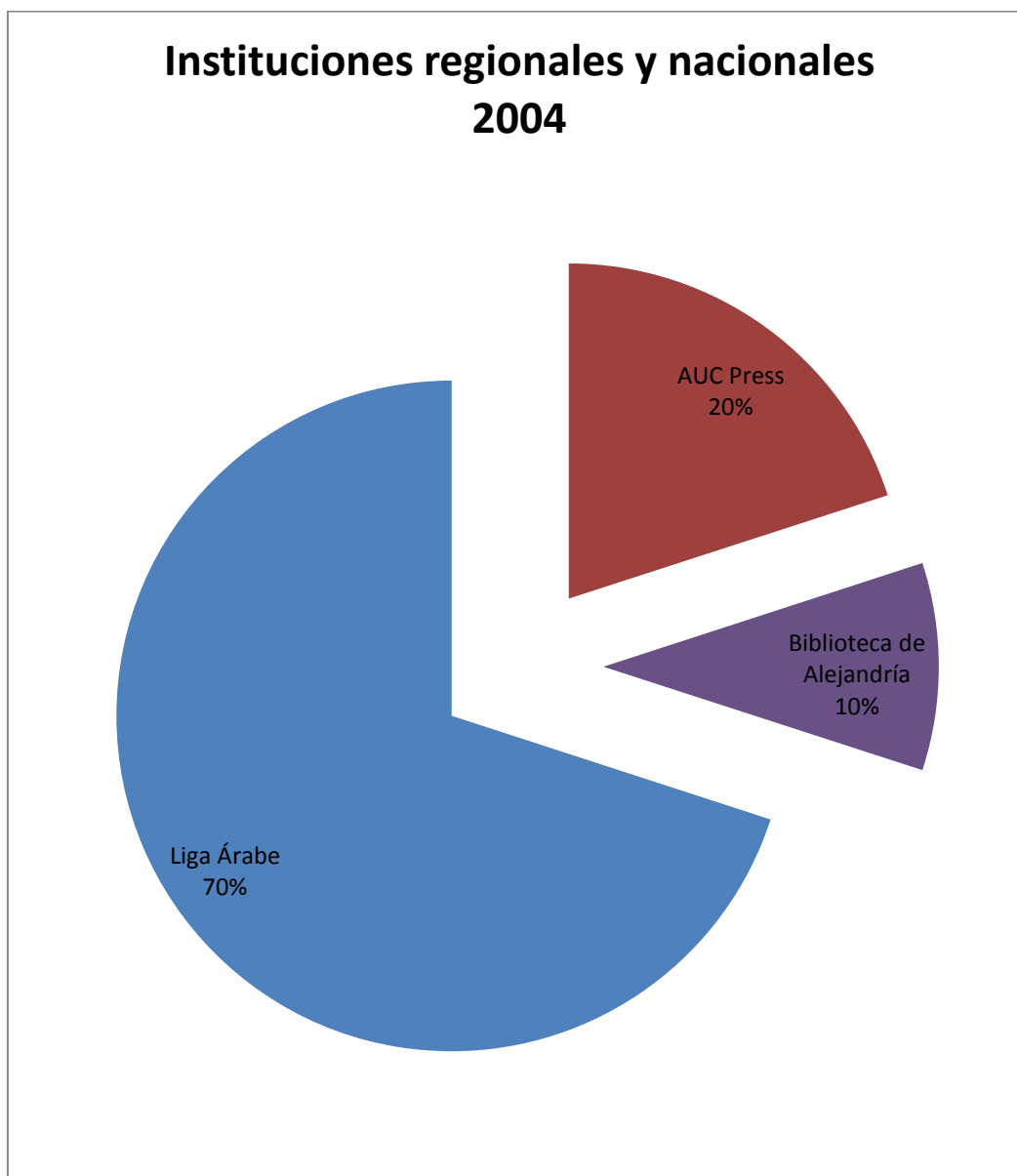


Fig. 47 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales en 2004

La Liga Árabe (70%) es la protagonista indiscutible de este gráfico. Le siguen en un segundo y tercer lugar la AUC (20%) y la Biblioteca de Alejandría (10%).

En “The Frankfurt Fair” (19 de febrero de 2004), Mahfouz muestra su preocupación por la imagen que la Liga puede ofrecer de la literatura árabe en la Feria Internacional. Como ya se ha explicado, la ocasión es una oportunidad para tender puentes entre Occidente y la región en una época en la que, a ojos del mundo, el terrorismo parece haber suplantado el verdadero espíritu de la cultura arabo-islámica.

Aunque el evento ha logrado abrir el diálogo con Occidente, al mismo tiempo ha subrayado la falta de cohesión entre los países miembros de la organización árabe - censura, escritores en el exilio, ausencias injustificadas.

En esta coyuntura, es noticia la cancelación de la cumbre árabe, programada para marzo en Túnez, debida a una falta de consenso y fricciones en algunos puntos de la agenda que se hicieron sentir en la reunión preliminar. Los desacuerdos en lo referente al relanzamiento de una iniciativa de paz con Israel y las propuestas para llevar a cabo reformas en la región no tienen la acogida esperada. Los líderes árabes deseaban reactivar el plan de paz propuesto dos años atrás, pero el asesinato del sheij Yasin por parte de Israel ha hecho que pocos quieran entablar conversación alguna con el Estado hebreo.

Por otra parte, EEUU ha aumentado la presión sobre la región para que se democratice lo antes posible, lo que se ha traducido en desacuerdos por los planes de reforma política en la mayoría de los países árabes. Arabia Saudí y Bahrain tan solo enviaron a delegaciones de bajo nivel a la reunión (*BBC*, 28.03.2004).

Finalmente, los países miembros llegan a un acuerdo y la cumbre se celebra en Tunis el 22 de mayo. Los dos puntos principales de la agenda son la ocupación de Irak y el Conflicto árabe-israelí, pero también la condena del terrorismo y el abuso a los prisioneros iraquíes bajo la custodia de Estados Unidos, así como el apoyo a reformas políticas y económicas. También se aboga por que le sea devuelta la soberanía a Irak “lo antes posible” (*BBC*, 22.05.2004).

El presidente libio, Muammar Gaddafi, abandona la cumbre tras criticar las iniciativas de paz promovidas por algunos líderes, argumentando que el retorno de los refugiados a Palestina no debe ser negociable. A pesar de que a la cita asisten príncipes, emires, presidentes y primeros ministros, algunos mandatarios prefieren no atender a la cumbre, cumpliendo con la tónica tradicional de estos encuentros: falta de consenso y ausencias señaladas.

Lo que Mahfouz se pregunta es si los líderes árabes serán capaces de llevar a cabo las medidas que “las masas” esperan de ellos. Puesto que la falta de unanimidad en el ámbito de la política es característica entre estos miembros, la solución podría ser desplazar el diálogo a un terreno menos conflictivo: “si hay disputas que dificultan la unión de los países árabes, siempre pueden coincidir en los asuntos culturales” (Mahfouz, 08.04.2004).

En “A time for gifts” (16.12.2004) la AUC¹⁶⁷ es protagonista por el lanzamiento en inglés de los sueños de convalecencia, *The Dreams* (2004).

La nueva Biblioteca de Alejandría o Bibliotheca Alexandrina, es traída a colación de la conferencia celebrada en la misma (12 al 14 de marzo) bajo el nombre “Arab Reform Issues: Vision and Implementation” (Cuestiones sobre la reforma árabe: visión y puesta en práctica). Este encuentro cuenta con la participación de varias organizaciones de la sociedad civil árabe, así como de intelectuales y escritores. La fecha, que no es casualidad, se debe al deseo expreso de que el evento preceda a la cumbre árabe pospuesta hasta mayo. En el documento titulado “Alexandria Statement” se materializan las conclusiones y proyectos alcanzados en estos dos días. El mayor logro de la conferencia, para Mahfouz, es que prestará a los planes de reforma una legitimidad local, evitando de este modo que el cambio se siga considerando una demanda extranjera (25.03.2004).

¹⁶⁷ La Universidad Americana en el Cairo es la agente editorial de Mahfouz encargada de la publicación y gestión de sus obras en lengua inglesa.

3.7.5. Instituciones regionales y nacionales 2005

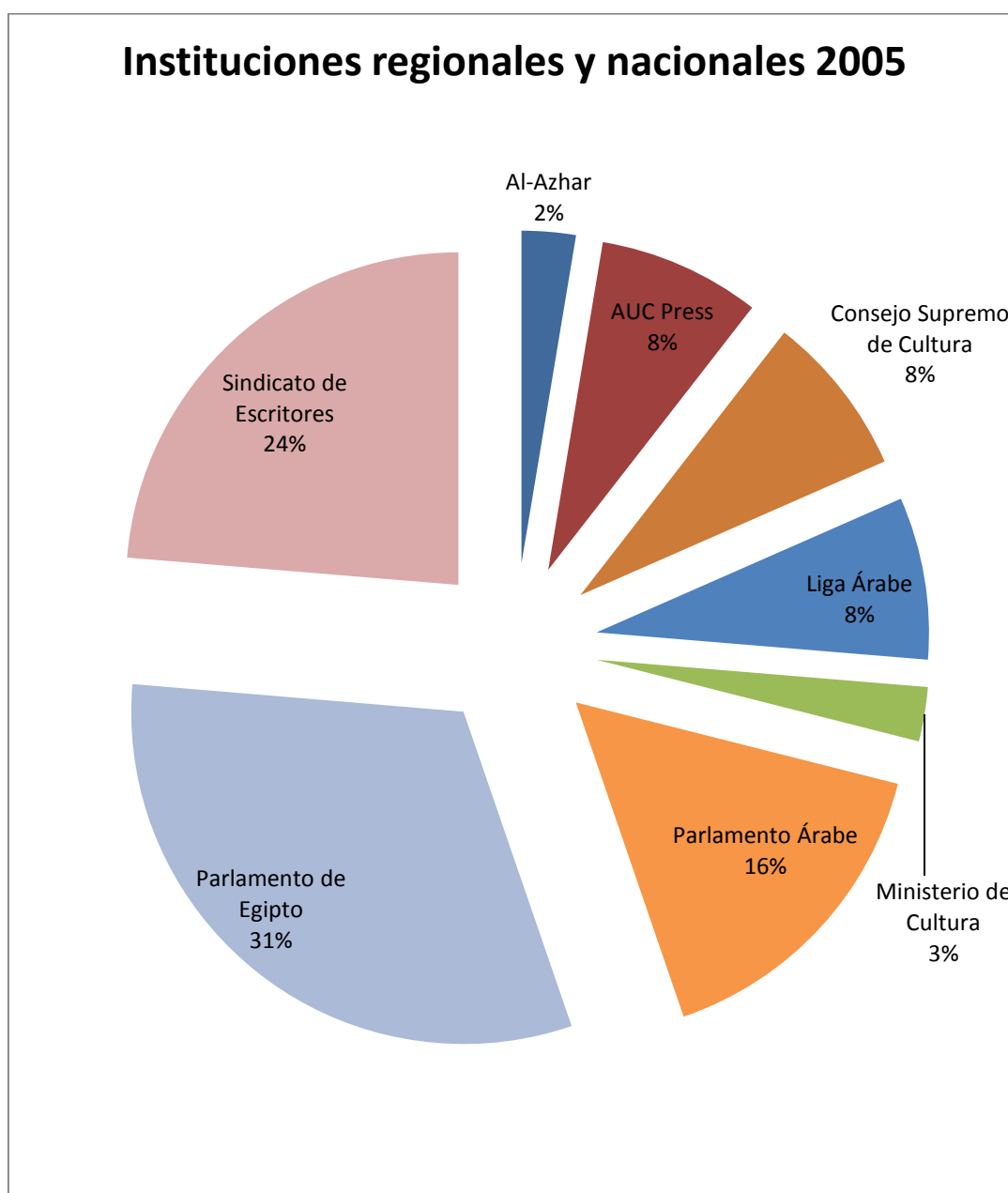


Fig. 48 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales en 2005

El Parlamento de Egipto (31%) y el Sindicato de Escritores (24%) son los organismos protagonistas de este gráfico, que pertenecen al tema Egipto y Literatura respectivamente. Se obviará aquí el análisis de los artículos en los que aparece el Parlamento, dado que se ha tratado ampliamente dentro de las elecciones en el gráfico principal.

Sindicato de Escritores (24%). La unión, creada bajo el auspicio de Anwar el-Sadat en 1975, celebra este año su treinta aniversario, evento que Mahfouz aprovecha para denunciar la escasa ayuda gubernamental: solo uno de cada cuatro escritores recibe una pensión mensual simbólica.

Mahfouz advierte de que “la sociedad no cambia a través de la aplicación de nuevas leyes y reglamentos, sino de las idea que genera” y los escritores e intelectuales son uno de sus mayores valores en este sentido (17.112005).

Parlamento Árabe (16%) y Liga Árabe (8%). En la cumbre de la Liga, correspondiente a la 17ª reunión, celebrada los días 22 y 23 de marzo de 2005 en Argel, los países miembros alcanzan resoluciones en cuanto al Conflicto árabe-israelí, la aplicación de la iniciativa de paz árabe y la evolución de la situación en Irak. Del mismo modo, se pactan acuerdos sobre el desarrollo y la modernización de la región y reformas como la de Naciones Unidas, en el plano económico y social, y el desarrollo árabe. El punto clave en el orden del día, tratado en los artículos, es la creación de un Parlamento Árabe al estilo de la institución europea.

La idea de un organismo que represente el deseo de los países árabes llevaba siendo discutida en la Liga desde mediados de la década de los cincuenta, sin embargo, el concepto mismo iba en contra de su Carta fundacional, que omitía la mención a cualquier tipo de representación directa de los ciudadanos. Tras numerosos esfuerzos por modificar el estatuto, en 1977 se creó la Unión Inter Parlamentaria Árabe (AIPU, por sus siglas en inglés), máximo logro alcanzado en este sentido.

Durante la década de los ochenta, tanto la AIPU como la Secretaría General de la Liga Árabe aunaron esfuerzos para formular el establecimiento de un parlamento en el marco de la Liga, lo que ha servido de base en esta cumbre árabe en Argel para modificar la Carta fundacional e incluir un verdadero organismo oficial para representar a los árabes. A día de hoy, el Parlamento es un cuerpo asesor de la Liga.

AUC Press (8%). La Universidad Americana de El Cairo es desde 1985 la principal editorial de Naguib Mahfouz, así como su agente en el mundo de cara a todos los derechos de traducción. Tras la aparición de los sueños de convalecencia en la revista egipcia en lengua árabe *Nisf al-Dunya*, Éditions du Rocher y la AUC Press publican en formato libro en francés e inglés¹⁶⁸, respectivamente, esta colección. Ya en 2005, la

¹⁶⁸ *The Dreams* (2004), que es como se titula en inglés, coincide con el 93 aniversario del autor.

colección ve la luz en lengua árabe, *Fatrat Ahlam al-Naqaha*, gracias a la editorial Dar Al-Shuruq.

Consejo Supremo de Cultura (8%). Uno de los principales problemas es la crisis en el mundo editorial egipcio, en particular, y árabe, en general, como ya se ha explicado, y la descatalogación de libros.

3.7.6. Instituciones regionales y nacionales 2006

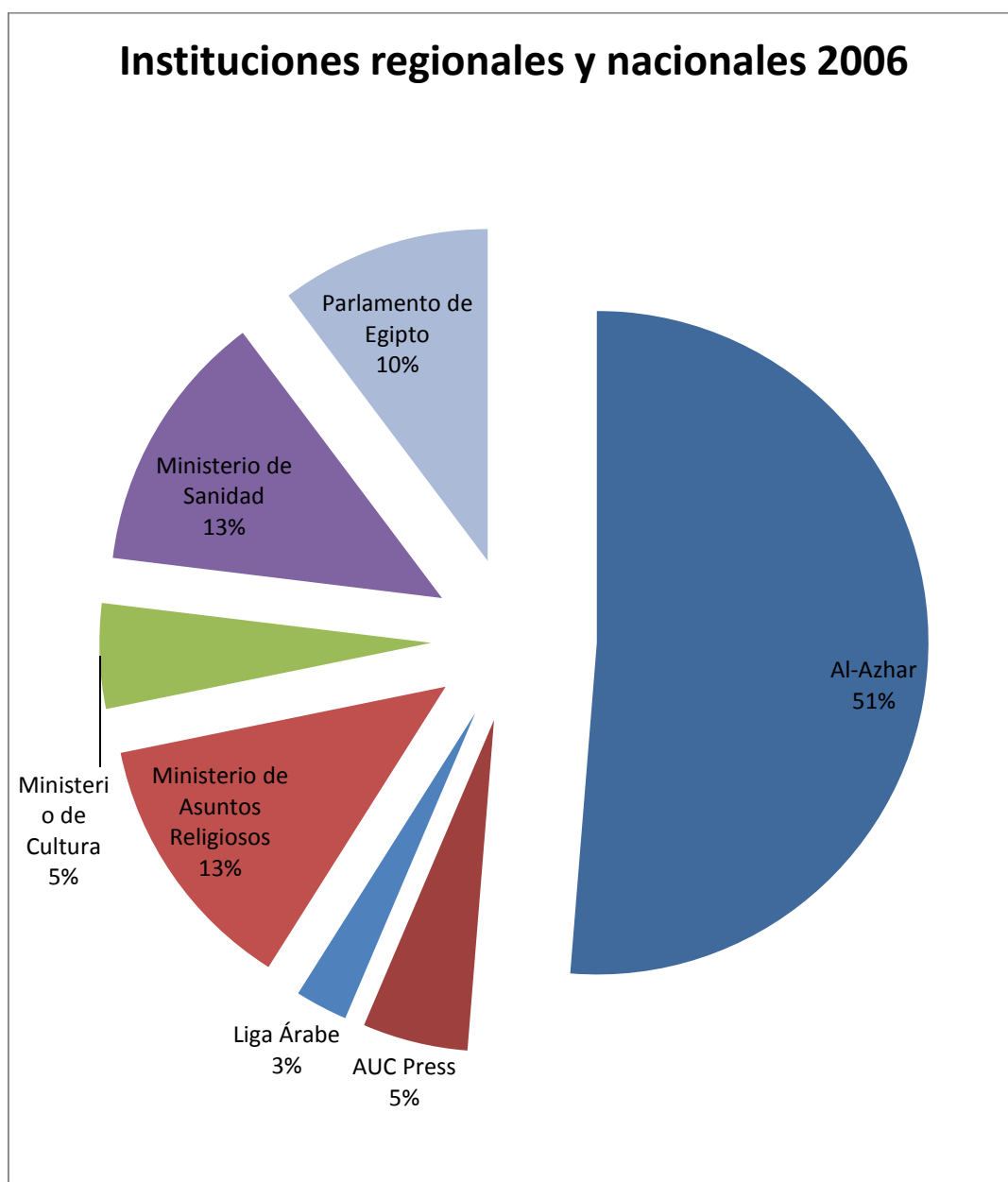


Fig. 49 Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales en 2006

Las referencias al Ministerio de Asuntos Religiosos y al de Sanidad, 13% respectivamente, se limitan a un único artículo cada una. En el primer caso, “Literary obsessions” (Mahfouz, 12.10.2006), el escritor recuerda su primer trabajo como funcionario, labor que compagina con la literatura. “Fighting the flu” (23.02.2006) trata la amenaza del virus H5N1 (gripe aviaria) en el país.

Parlamento de Egipto (10%). La presencia de los Hermanos Musulmanes es una oportunidad, un acercamiento a la democracia. La oposición de los islamistas, largo tiempo temidos por secularistas e intelectuales del país, representa una amenaza para el PND que llevará al régimen, como se ha visto en el gráfico Temas, a entablar un diálogo con la sociedad a través de enmiendas y del desarrollo de proyectos.

Al-Azhar (51%). La mezquita seminario, considerada como la escuela teológica más importante del Islam, ejerce una estricta censura sobre los intelectuales egipcios cada vez que éstos tocan el papel de la religión en la sociedad. Para encontrar la explicación a este poder que teóricamente pertenece al estado hay que remontarse a la presidencia de Gamal Abdel-Nasser.

El crecimiento y la popularidad del movimiento islamista ya por aquel entonces es considerado una amenaza al régimen. El modo de contrarrestarlo pasa por ejercer control sobre la institución religiosa oficial por excelencia, por lo que en 1962 se la vincula al Estado a través de la promulgación de la Ley 103 sobre la reorganización de Al-Azhar. El proceso se acelera las décadas siguientes a la muerte de Nasser (1970) y con el tiempo la Mezquita se convierte en una rama más del Estado, lo que le ha costado el ataque de los islamistas, quienes critican su falta de autonomía. Para evitar la imagen de vocera que la organización se ha ganado, el Gobierno decide concederle más poder en políticas clave que conciernen asuntos religiosos tales como los derechos, la sexualidad y la libertad de expresión, así como la censura de libros y películas que este organismo pueda considerar contrarios a la moralidad de la religión. Hay que subrayar que, a pesar de que los islamistas políticos y Al-Azhar discrepan en temas como la naturaleza islámica del Estado, el papel del Islam en el proceso legislativo o las relaciones con Israel, coinciden en otros como la moralidad, las mujeres, el papel de la religión en la esfera privada y el mantenimiento del sistema de familia patriarcal (Bahgat & Afifi, 2008, p. 63).

La cuestión de la autocensura de la novela de Mahfouz *Hijos de nuestro barrio*, que ha aparecido publicada en varios países árabes en formato libro pero nunca en Egipto, ha sido siempre espinosa, no solo por la mordaza que la Mezquita impuso inmiscuyéndose en la libertad de expresión y de imprenta, sino por el papel del propio escritor al permitir que la autoridad religiosa ejerciera presión sobre su trabajo.

La novela, que ha aparecido publicada por fascículos en distintos periódicos del país, ve la luz por primera vez en *Al-Ahram*:

Cuando publiqué *Hijos de nuestro barrio* en *Al-Ahram*, algunos eruditos de Al-Azhar se sintieron escandalizados. Muchos de ellos esperaron que *Al-Ahram* frenara la publicación, pero el redactor jefe, Mohamed Hassanein Heikal, decidió continuar con los fascículos hasta que la novela fuera publicada por completo. “Tu problema con los *ulema* es asunto tuyo, pero te garantizo seguridad. Nadie te tocará” (Mahfouz, 30.11.2006).

A pesar de lo arriesgado de la promesa hecha durante el régimen de Nasser, Heikal cumplió con su parte del trato. Sin embargo, el libro fue una cuestión completamente distinta. Los intelectuales egipcios criticaron a Mahfouz por haberse negado a publicar su propia novela al no contar previamente con la aprobación de Al-Azhar, como queda corroborado en “Past and present”: “respeto a Al-Azhar. Si Al-Azhar está en desacuerdo con uno de mis trabajos, no me gustaría molestar [al organismo] publicándolo” (Mahfouz, 25.05.2006).

Años después de su publicación en todo el mundo, la Mezquita consideró la idea de revisar la obra para dar su visto bueno, pero fue el propio Mahfouz quien se negó a ello para evitar sentar un precedente: “No creo que los escritores deban consultar al clero sobre su trabajo creativo” (25.05.2006). La postura del escritor puede resultar ambigua, más considerando quién tuvo realmente la última palabra en cuanto a la censura. El por aquel entonces jefe de prensa y publicaciones de libros durante la era nasserista, Sabri El-Kholi, concertó una cita entre el escritor y los ulemas para discutir la novela. A pesar de que los eruditos de Al-Azhar no se presentaron, tanto el Kholi como Mahfouz acordaron que *Hijos de nuestro barrio* se publicaría en otros países árabes pero no en Egipto para evitar así alienar a la Mezquita. Este acuerdo, al igual que muchos otros, es el que Mahfouz respetó hasta el final de sus días. El diario egipcio *Al-Ahali* la publicó en 1994 tras su intento de asesinato, pero el escritor nunca estuvo de acuerdo con que su decisión no fuera respetada:

Tal vez la gente no debería leer una novela para la que no creen estar preparados hasta que llegue el momento en el que cambien de opinión. Mi misión en escribir. Ejercito mi juicio artístico, aunque algunos estén disgustados con lo que escribo. ¿Qué puedo hacer? Escribo solo aquello en lo que creo y nada más (Mahfouz, 29.06.2006).

3.8. Partidos políticos y organizaciones 2001-2006

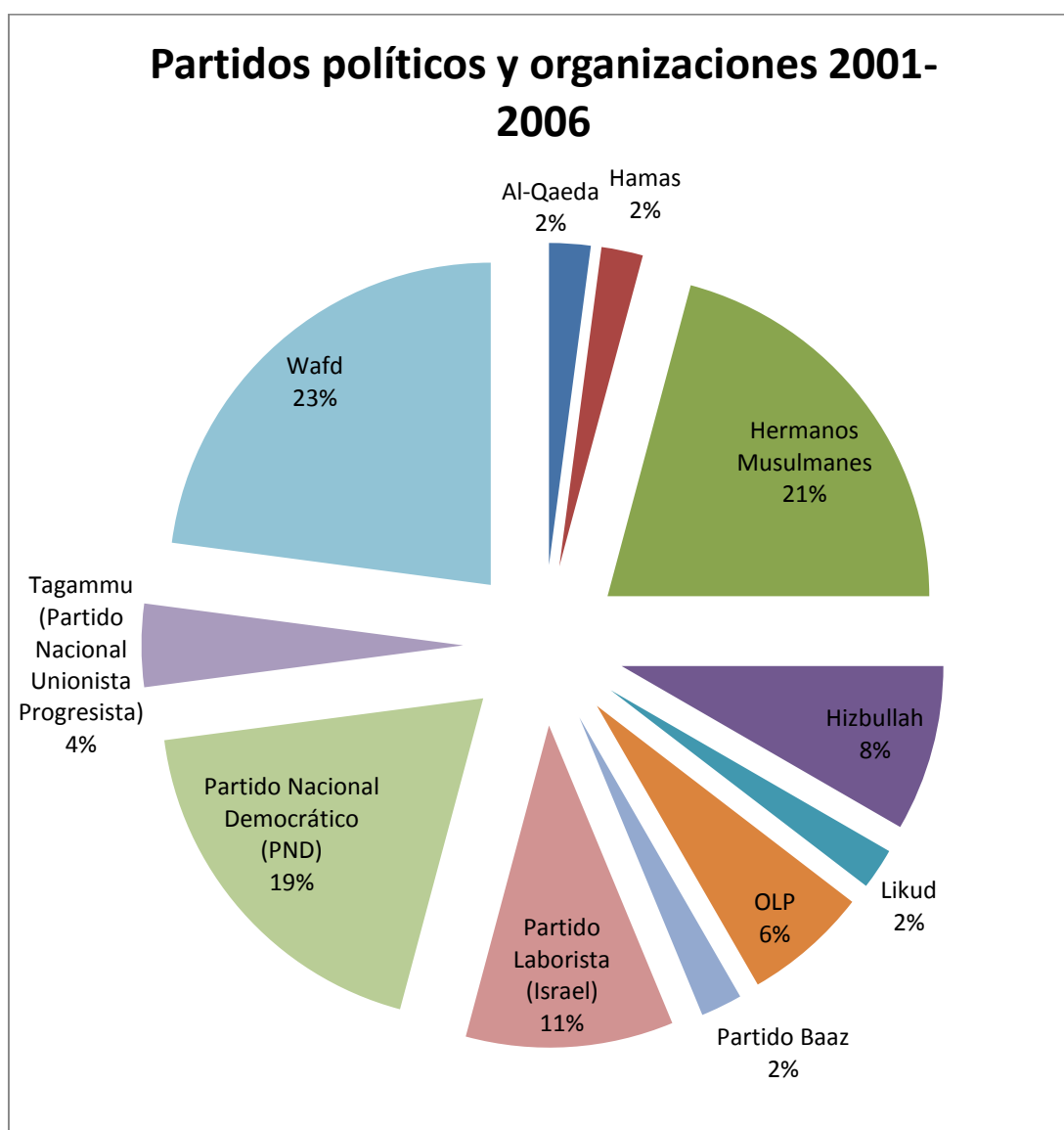


Fig. 50 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes de 2001 a 2006

Partidos políticos y organizaciones	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Al-Qaeda						1
Hamas				1		
Hermanos Musulmanes					8	2
Hizbullah						4

Likud	1		
OLP		3	
Partido Baaz		1	
Partido Laborista (Israel)	5		
Partido Nacional Democrático (PND)			9
Tagammu (Partido Nacional Unionista Progresista)		1	1
Wafd	2	1	8

Tabla 8. Valores totales correspondientes a la categoría Partidos políticos y organizaciones

Curiosamente, la organización terrorista Al Qaeda tiene una presencia nominal mínima, simbólica, en el conjunto de la muestra, cercana al nivel de Hamas, el Likud, el partido Baaz o el Tagammu. Ello no quiere decir que la importancia de estas organizaciones y partidos políticos sea menor, puesto que como bien se ha visto en el análisis de cada año los efectos del papel que cada una de ellas puede tener son en algunos casos devastadores, ocupando altos porcentajes a través de otros ítems.

El gráfico de recuento muestra cómo el protagonismo es compartido entre el Wafd (23%) y los Hermanos Musulmanes (21%), principalmente, seguidos del PND (19%) y el Partido Laborista de Israel (11%). En el caso del Wafd es indiscutible su primer puesto en el conjunto de la obra. Mahfouz recurre a los recuerdos del rol de este partido nacionalista que lideró el sueño independentista de la sociedad egipcia en un intento por hacer una comparativa sutil con la política del Egipto actual (2001-2006). Zaghloul, el-Nahhas, el exilio de éstos y la Revolución de 1919 han dejado una profunda huella en el escritor que marca el ritmo de los artículos.

Por el contrario, los Hermanos Musulmanes solo empiezan a cobrar importancia con las elecciones de 2005 y el papel que desempeñan como oposición en 2006. Lo mismo sucede con el porcentaje del PND, cuyas menciones directas al partido se concentran en estos dos años. En el caso del Partido Laborista de Israel, cuya importancia es indiscutiblemente menor que la del Likud, el 11% es debido a las elecciones legislativas al Parlamento celebradas en 2003 y a su nuevo líder, Amram Mitzna.

El brazo paramilitar de Hizbullah¹⁶⁹ cobra especial relevancia el último año (2006) por la Segunda Guerra del Líbano, lo que le vale el 8%, situándose por encima de organizaciones y partidos de mayor relevancia y con una presencia continuada. El ataque de la formación chií sobre la Línea Azul, con alta presencia militar hebrea,

¹⁶⁹ Se compone de un brazo político y otro paramilitar.

tendrá por respuesta un mes de bombardeos sobre el sur del Líbano, principalmente habitado por civiles.

3.8.1. Partidos políticos/organizaciones 2001

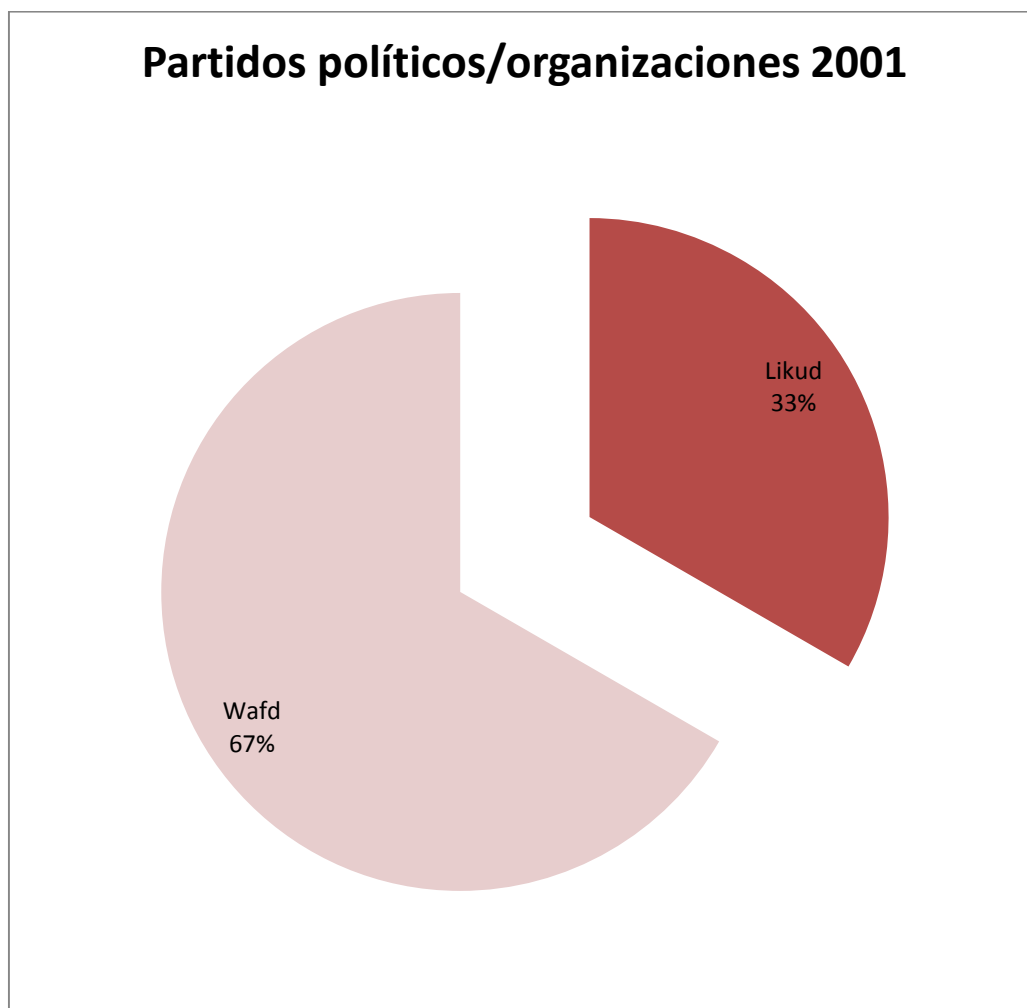


Fig. 51 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes en 2001

El Likud (33%) es un partido político de derecha israelí que fue fundado en septiembre de 1973. Solo aparece en un artículo por la elección de Ariel Sharon como primer ministro en 2001. La coyuntura -la postura política del nuevo mandatario y las colonizaciones, junto con la provocación en septiembre de 2000- no da lugar a falsas esperanzas.

El partido Wafd aparece en dos artículos de la muestra. Mahfouz apela a la unidad nacional, tan necesaria dado el panorama de la región, con las diferencias entre Kuwait e Irak, por una parte, y la segunda Intifada palestina, por otra. La unidad nacional era uno de los principales pilares en los que se apoyaba el partido fundado por Saad Zaghloul en 1923. El Wafd reclamaba la independencia de Egipto, protectorado gobernado por Fuad I, pero bajo el yugo del Imperio Británico. El partido de centro,

cuya filosofía ha sido siempre unidad, democracia, libertad de expresión e independencia del poder judicial, se ha caracterizado por la libertad de religión y por contar en sus filas tanto con musulmanes como con coptos. De hecho, su emblema sigue siendo la luna creciente del Islam y la cruz de esta Iglesia ortodoxa.

3.8.2. Partidos políticos y organizaciones 2002

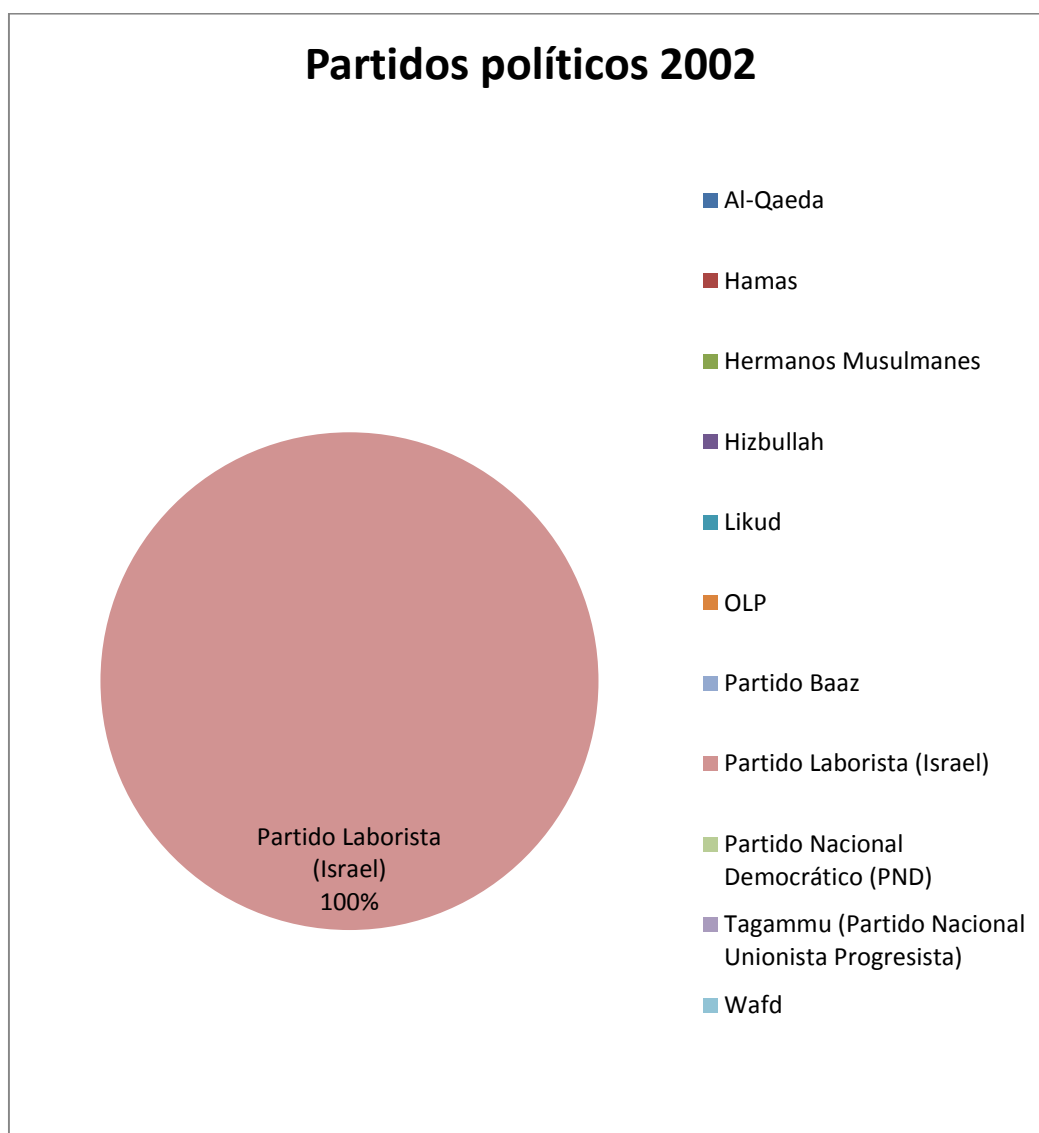


Fig. 52 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes en 2002

El único protagonista en 2002 es el Partido Laborista de Israel, de centro-izquierda y sionista, que apoya la solución de dos Estados para dos pueblos. Tan solo ocupa un artículo en el que se hace referencia a las elecciones legislativas al parlamento (2003). Mahfouz hace una comparativa entre el partido en el poder, el Likud, y demás partidos de derechas, con el partido socialdemócrata y su recientemente electo líder: Amram Mitzna. El nuevo lenguaje de Mitzna (1945) dista mucho del que emplea el conservador Ariel Sharon. Mitzna, heredero espiritual de Isaac Rabin (1922-1995), habla de negociaciones, cuando otros hablan de reocupar territorios, demoler hogares y de traslado de población. El jefe laborista quiere que los palestinos voten a sus

representantes, mientras que la derecha israelí lo único que desea es expulsar a Arafat del país. Asimismo, parte de su programa electoral incluye la posibilidad de una retirada de los Territorios Palestinos, la descolonización, algo que, apunta Mahfouz, “no hemos oído en dos años” (28.11.2002).

Tal y como explica el escritor en el artículo, el principal problema es que los palestinos se han mantenido alejados de las urnas al asumir que no va a haber diferencias considerables entre unos candidatos y otros. Mitzna supone un primer paso hacia lo que, de salir victorioso, podría significar un verdadero cambio de atmósfera política.

Sin embargo, el Likud volverá a vencer las elecciones, logrando 38 escaños en el Knesset (120 escaños en total), frente a los 19 del Partido Laborista, que antes contaba con 25. La paloma Mitzna prometerá en enero de 2003 que no se unirá de ningún modo a un Gobierno liderado por el Likud dado “su historial en el camino hacia la paz” (Urquhart, 2003).

El 4 de mayo de 2003, Mitzna presenta su dimisión por las guerras intestinas abiertas por los halcones en su partido, imposibilitando su labor: “Llegué para luchar por la paz, por la imagen social de Israel. Creo que hoy es posible llevar a Israel a una realidad diferente. Pero siento la necesidad de decir que en las circunstancias actuales es imposible liderar el Partido Laborista” (Sales, 2003b).

3.8.3. Partidos políticos y organizaciones 2003

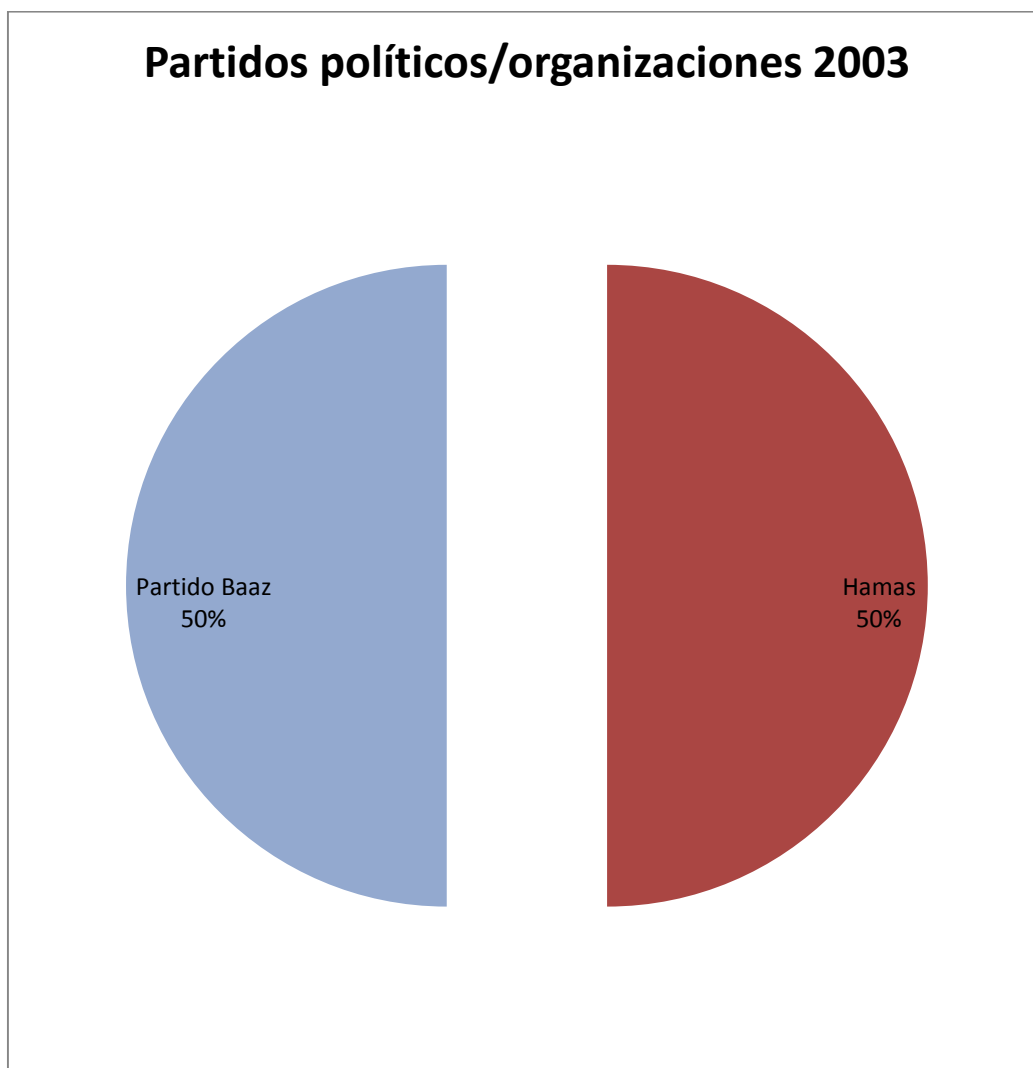


Fig. 53 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes en 2003

La organización palestina y el partido nacionalista, con el mismo protagonismo, representan los grandes temas de 2003: Invasión de Irak y Conflicto árabe-israelí.

Hamás: 50%. El intento de asesinato admitido por Israel del número dos de Hamás, Abdel-Aziz al-Rantissi, es denunciado por el primer ministro palestino, Mahmoud Abbas, que lo califica de acto terrorista. La Casa Blanca, por su parte, critica el ataque, que considera potencialmente dañino para el proceso de paz. Con estos asesinatos, la relativa calma que ha traído consigo la Hoja de Ruta queda interrumpida por lo que Mahfouz considera otra provocación del Gobierno israelí, especialista en “conducir a los palestinos a la violencia” (19.06.2003).

El 10 de junio de 2003, los helicópteros de ataque israelíes sobrevuelan la ciudad de Gaza disparando hasta siete misiles contra el jeep que lleva a al-Rantissi, quien finalmente sobrevive. No ocurre lo mismo con una mujer y un guardaespaldas, las dos verdaderas víctimas del acto terrorista. La agresión no queda ahí, puesto que horas más tarde helicópteros israelíes lanzan un segundo ataque en Gaza sobre supuestos militantes, matando a tres miembros de una familia e hiriendo a treinta y dos personas (Jeffery y Left, 2003). Tanto en la prensa árabe como en la israelí se condena el intento de asesinato coincidiendo en que se había efectuado en medio del nuevo proceso de paz.

El siguiente golpe del Gobierno de Israel a la Hoja de Ruta tiene lugar pocos días después, el 22 de junio, con el asesinato de Abdullah Qawasmeh en Hebrón. El Gobierno alega que éste era responsable de la organización de ataques suicidas que habían acabado con la vida de más de cincuenta personas. Para Sharon, los últimos intentos de asesinato son “acciones vitales designadas a proporcionar seguridad a los ciudadanos israelíes” (McGreal, 2003a). Mahfouz está convencido de que son otra provocación similar a la visita de Sharon a la Explanada de las Mezquitas. No se trata sino de pasos en dirección opuesta a cualquier acuerdo de paz.

Partido Baaz: 50%. El escritor hace referencia al partido que liderara Saddam Hussein, y que gobernó Irak desde 1963 hasta 2003, en el contexto del saqueo del Museo de Bagdad y del incendio de la Biblioteca Nacional. Tras la entrada de las potencias de ocupación, el país empieza a sufrir oleadas de asaltos a todo aquello que tiene que ver con el ya antiguo régimen, cebándose especialmente con las casas y otras posesiones de los dirigentes del Baaz. Las fronteras están abandonadas, las oficinas saqueadas, los antiguos billetes de colores con la imagen de Hussein, afiches, fotos y demás objetos hechos mil pedazos. Es la dinámica en la que entra Irak, el país con “la administración más eficiente de la región”, según Jay Garner, teniente general retirado que ejerció como virrey de Irak durante seis semanas (González, 2003).

Tal y como relata el embajador de Paquistán, Hussain Haqqani: “[L]os marines pasaban de los amigos de lo ajeno con absoluto desdén, aunque el expolio fuese ante sus narices [...] Algunos recorrieron en taxi barrios enteros para cargar en el maletero un rollo de moqueta arrancada o aspas sueltas de ventiladores [...]” (2003). Tras la ocupación, en las casas de los civiles, que antes temían por sus vidas, conviven en sus patios pollos y gallinas con los coches de lujo de la familia Husein: “Toda la riqueza de Irak se ha empleado durante años en financiar guerras. Primero la de Irán, luego la de

Kuwait y ahora ésta. Ya va siendo hora de que parte de esa riqueza la podamos disfrutar nosotros, los iraquíes” (Haqqani, 2003).

Ello nada tiene que ver con el expolio efectuado en el corazón de Irak. Mahfouz no comprende cómo americanos y británicos, probablemente desde un profundo desconocimiento cultural, se han podido mantener impasibles ante el saqueo de los bienes universales de incalculable valor que contenían el Museo de Bagdad y la Biblioteca Nacional.

3.8.4. Partidos políticos y organizaciones 2004

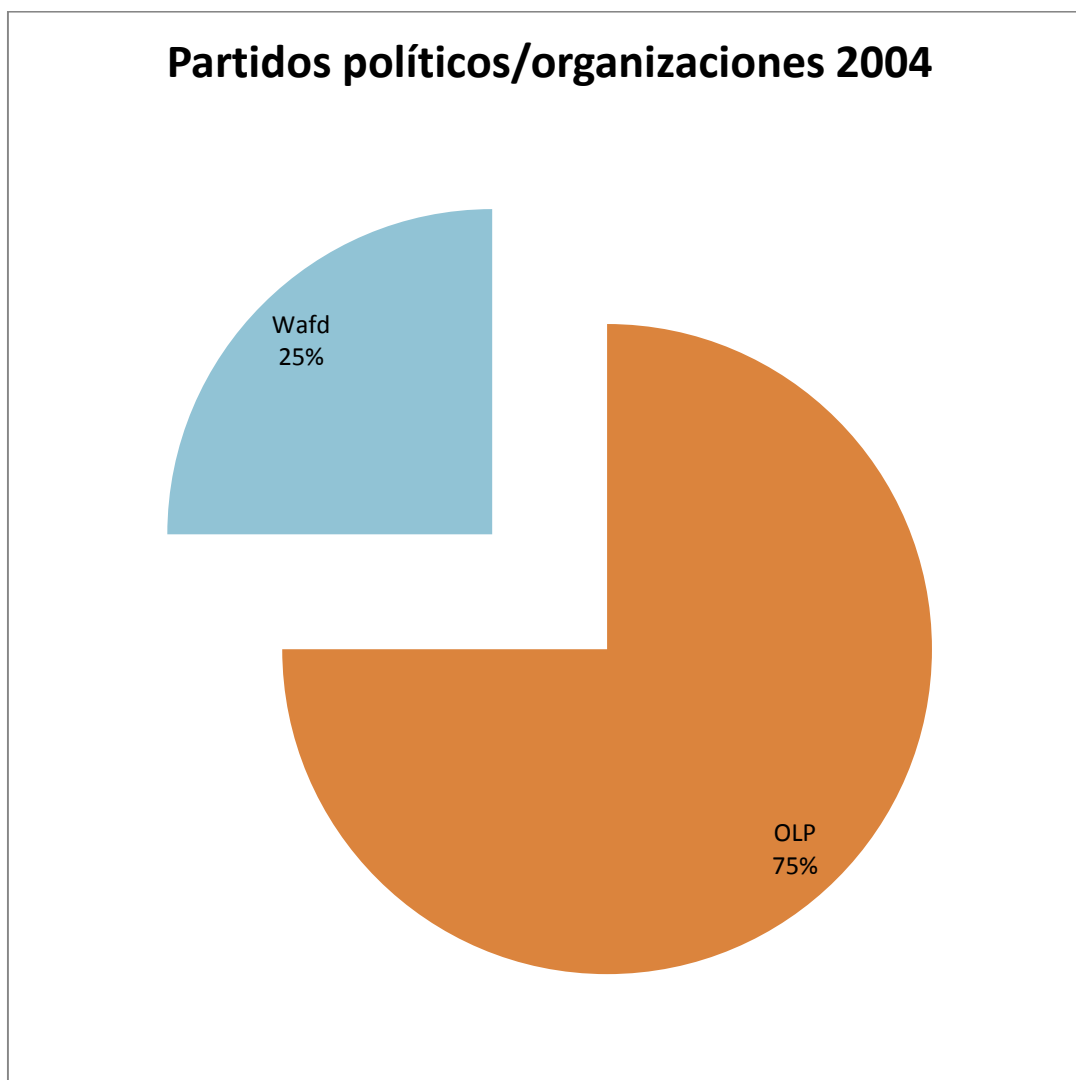


Fig. 54 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes en 2004

La Organización para la Liberación Palestina, constituida en 1964, va indefectiblemente unida a Yasser Arafat, quien ha sido su encarnación desde que en 1967, tras la derrota de la Guerra de los Seis Días, sucediera a Yahya Hammuda. A pesar de lo controvertido de su política, la mayoría de sus compatriotas se ha mantenido a su lado. Ahora que el líder se encuentra en el hospital parisino de Percy, Mahfouz hace balance de su trayectoria en el camino hacia la liberación de Palestina. Quizá uno de los hechos más destacados sea, según el autor, lo que algunos consideran la gran equivocación de Arafat: el rechazo de la oferta de Ehud Barak, que contaba con el respaldo de Bill Clinton. Se refiere a la cumbre de Camp David de julio de 2000 y los meses de negociación que siguieron a este encuentro. Se suele atribuir la responsabilidad al

fracaso de estos acuerdos al famoso “no” de Arafat, pero lo cierto es que este es un análisis del todo superficial. Ehud Barak no estaba conforme con el proceso, mucho menos con el concepto de los pasos graduales hacia un acuerdo, descartando varios de ellos, incluso aquellos que Israel había acordado previamente como una tercera reubicación de las tropas de Cisjordania, el traslado del control palestino de tres pueblos cerca de Jerusalén y la liberación de prisioneros palestinos.

Es cierto que Barak ha sido el único primer ministro israelí en romper cualquier límite en los acuerdos, aunque no se sabe a ciencia cierta hasta dónde habría sido realmente capaz de llegar, puesto que no hubo una oferta firme por su parte. Israel siempre se ha frenado uno o varios pasos antes de alcanzar cualquier puerto. Las propuestas de Camp David fueron orales, por lo que Arafat tenía el convencimiento de que los israelíes estaban tendiéndole otra de tantas trampas. El líder palestino prefirió evitar las pérdidas antes que maximizar unos beneficios todavía en el aire.

Lo que sí es seguro es que entre las propuestas no se mencionaba a los refugiados, una de las cuestiones más importantes del conflicto palestino-israelí, el intercambio de tierras no estaba equilibrado –por lo que Israel seguía siendo claro vencedor- y, además, la mayor parte del Jerusalén árabe debía seguir permaneciendo bajo la soberanía de Israel. A esto se añade el hecho de que la diferencia entre lo que el presidente Clinton ofrecía al principio y al final de las negociaciones era más que considerable y siempre en detrimento de los palestinos.

Mahfouz reconoce el hecho de que la mal llamada oferta de Barak negaba el derecho de retorno de los refugiados palestinos, así como que la vida de Arafat habría corrido peligro de haber firmado. A pesar de todo sigue pensando que el líder palestino no supo sacrificarse por su pueblo, a diferencia de Nasser que aceptó la Resolución 242 (que reconoce implícitamente la existencia de Israel) mientras que la OLP la rechazó, obviando que la peor parte de las consecuencias de este reconocimiento no recayeron en Egipto y sí en el pueblo palestino. El retrato que Mahfouz hace de Arafat podría resumirse en una frase: “La historia recordará a Arafat no como un hombre de Estado que negociaba los mejores acuerdos, sino como un revolucionario que convertía las aspiraciones de todo un pueblo en una continua lucha” (04.11.2004).

Wafd (25%): con tan solo una mención, el partido nacionalista egipcio aparece en el artículo “American past” en un examen entre el rol de Estados Unidos durante la ocupación de Irak y su papel en el pasado (Mahfouz, 13.05.2004). El escándalo de los maltratos a prisioneros iraquíes es calificado de “repugnante”, sobre todo teniendo en

cuenta que han sido cometidos por un país que alude con frecuencia a los derechos humanos. El comportamiento de Washington, recuerda, fue muy distinto durante la Revolución de 1919, cuando las fuerzas británicas rodearon en El Cairo a las mujeres que, en pleno auge feminista, participaban por primera vez en una manifestación. La situación se volvió crítica cuando éstas, sitiadas, empezaron a mostrar síntomas de agotamiento, situación que se solucionó gracias a la intervención del embajador de Estados Unidos quien reclamó al mariscal Allenby un trato humano (Mahfouz, 13.05.2004)¹⁷⁰.

Otro episodio similar es el de El-Nahhas Pasha y la abrogación del tratado Anglo-Egipcio de 1936. El líder del Wafd ordenó la retirada de los trabajadores egipcios del área del Canal de Suez, lo que llevó a los británicos a amenazar con cortar el oleoducto que suministraba petróleo a El Cairo. Washington volvió a mediar para impedir que el Reino Unido siguiera adelante con su plan.

Lo cierto es que Washington se percató pronto de que si quería lograr sus objetivos en Oriente Medio debía tener un rol más activo en la zona. Para ello, La Casa Blanca se comprometió, de manera algo limitada al principio, a promocionar la estabilidad en la zona con la declaración tripartita de mayo de 1950. En abril de ese año, George McGhee y Raymond Hare del Dpto. de Estado de Estados Unidos escribieron varios borradores de una propuesta para controlar las armas en Oriente Medio, uniéndose a la preocupación de Gran Bretaña de proteger las fronteras. A principios de mayo iniciaron las negociaciones anglo-americanas en Londres, a las que se unieron, aunque solo en las etapas finales, los franceses. La simple, pero potencialmente “de gran alcance” Declaración del 25 de mayo de 1950 contenía tres párrafos. En el primero, se explicaban los principios que americanos, británicos y franceses tendrían en cuenta en cuanto a la petición de armas de los estados árabes. En el segundo aparece como condición para la compra la garantía de que dichas armas no se emplearían para atacar a otro Estado. En el tercero y último, las tres potencias declaraban que para mantener la paz y estabilidad en el área, se encargarían como miembros de las Naciones Unidas de prevenir cualquier violación de las fronteras o líneas de armisticio. Todo ello era una declaración en tres párrafos del apoyo que Occidente ofrecía a Israel, dejando claro por quién apostaba el mundo avanzado (Caplan, 1997, pp. 150-151).

¹⁷⁰ Lord Allenby (1861-1936) mariscal de campo británico que ocupó el cargo de alto comisionado de Egipto entre 1919 y 1925.

El comportamiento que Mahfouz alaba del EEUU del pasado, aparentemente comprometido con los derechos y libertades, poco tiene que ver con las violaciones de los derechos humanos de iraquíes presos en Abu Ghraib. Éstas son denunciadas por Bertrand Ramcharan, Alto Comisionado interino para los Derechos Humanos, quien advierte de que el maltrato podría constituir un crimen de guerra (Hoge, 2004).

Uno de los acusados, el teniente coronel estadounidense Steven Jordan, jefe de la unidad de interrogatorios de la cárcel iraquí, es absuelto en 2007 de tres de los cargos, mientras que se le condena a cinco años de cárcel por desobedecer la orden de un superior de “no hablar con otras personas acerca de la investigación” (*El Mundo*, 29.08.2007). Jordan, de 51 años, se declara inocente por no aparecer en ninguna de las fotografías en las que se pueden ver los maltratos a prisioneros “desnudos, atados, encadenados, humillados sexualmente o intimidados con perros” (*El Mundo*, 29.08.2007). En su alegato final, la fiscalía argumenta que la causa de que se hayan producido las atrocidades es la falta de liderazgo de Jordan, así como el no haber vigilado a los soldados. No obstante, los otros once militares procesados sí son condenados. La sentencia más dura es la del ex cabo Charles Graner, enviado en 2005 a prisión para cumplir una condena de diez años.

3.8.5. Partidos políticos y organizaciones 2005

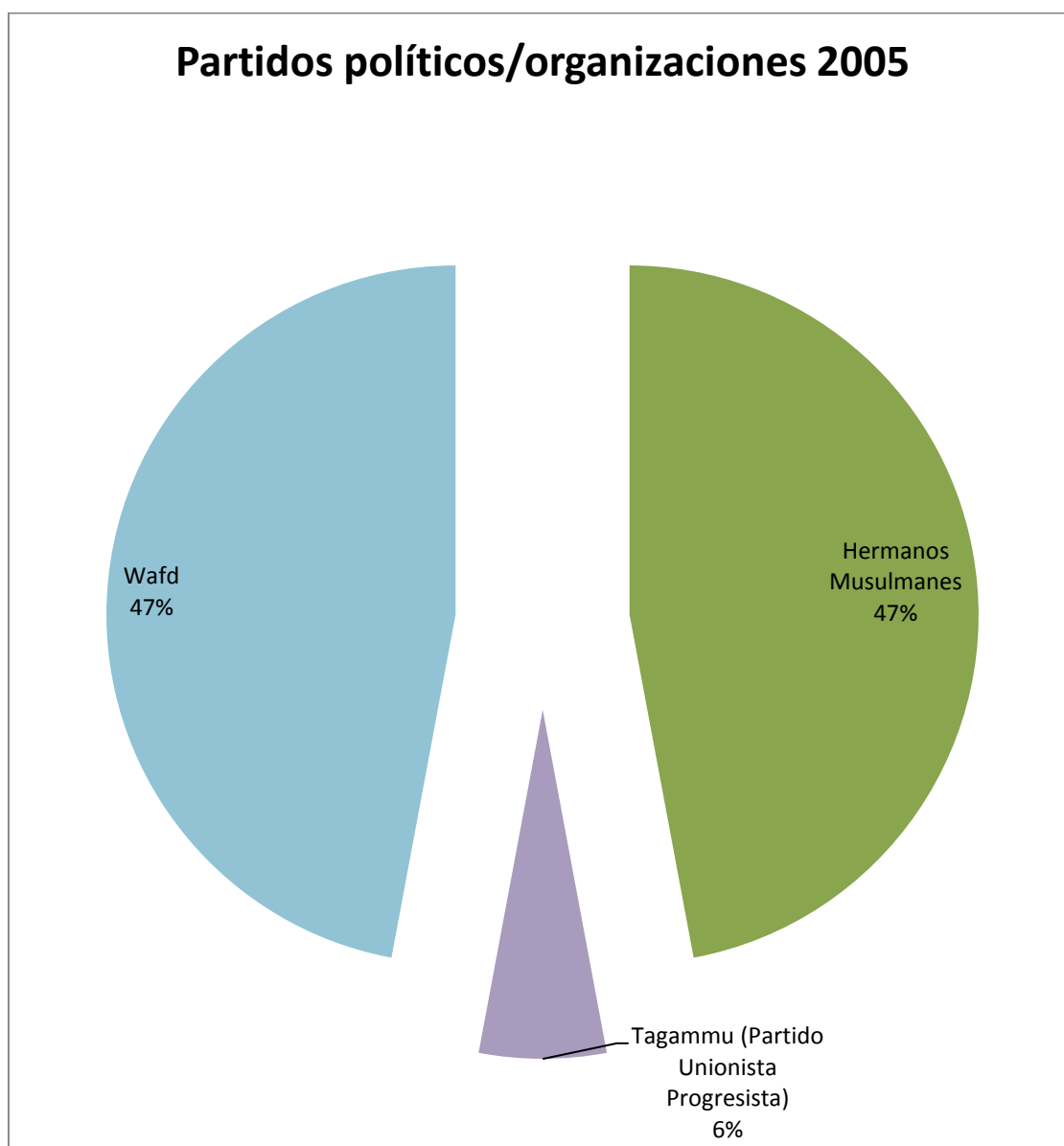


Fig. 55 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes en 2005

A pesar de que este año está marcado por las elecciones en Egipto, el único partido que destaca es el de los Hermanos Musulmanes (47%). El Wafd, con el mismo porcentaje, remite al partido original y por tanto a la primera mitad del siglo XX. Tan solo hay una mención al Nuevo Partido Wafd¹⁷¹ –fundado en 1983, aunque extensión del Wafd de Zaghoul- y al también izquierdista Tagammu en un artículo en el que se califica la participación de ambos en las elecciones como “por debajo de lo esperado” (Mahfouz,

¹⁷¹ El original Wafd había sido disuelto por Nasser poco después de la revuelta de los Oficiales Libres en 1952.

08.12.2005). No hay ni rastro del PND, dirigido por Gamal Mubarak, ni tan siquiera de uno de los principales rivales del presidente en las elecciones, el Ghad El-Thawra, con Ayman Nour como candidato¹⁷².

Nour y Noman Gomaa, del Nuevo Wafd, obtienen porcentajes mínimos: 7% y 3%, respectivamente. Cabe destacar que la actuación de Gomaa se caracteriza por ser improvisada y decepcionante, a pesar de que su partido logra reunir amplios fondos y organiza una campaña óptimamente publicitada, lo que refrenda la opinión de Mahfouz en cuanto al Nuevo Partido Wafd (Shehata, 2010, p.76).

Los Hermanos Musulmanes (47%) consiguen participar en las elecciones al Parlamento, cosechando el 40% de los votos y, a pesar de que se les niega el derecho a presentar un candidato a la presidencia, entran como independientes. Durante la campaña electoral alientan a sus seguidores a acudir a las urnas para evitar que Mubarak sea elegido: “todos los Hermanos deberían saber que no podríamos apoyar a un opresor o cooperar con una persona corrupta ni con un tirano” (Sharp, 2005, p. 3).

Como ya se ha explicado en el análisis temático, Mubarak legaliza de forma parcial el partido islamista para así arrinconar políticamente a la oposición secular y, a su vez, evitar el boicot que los Hermanos habrían llevado a cabo contra unas elecciones que se presumían democráticas. La oposición liberal es, de entre todas las tendencias políticas en Egipto, la más débil, motivo por el que la mayoría de quienes la componen – principalmente sector privado de la burguesía, secularistas, mujeres y coptos- han optado por alinearse con el régimen para protegerse del temido ascenso de los islamistas (Shehata, 2010, p.74).

Los Hermanos Musulmanes llevaban vetados desde 1954, aunque los distintos Gobiernos habían dejado que operaran dentro de unos límites desde 1970, siempre con arrestos y mano dura como medio para mantenerlos a raya. El aparente aperturismo político de 2005 permite que estos participen en las elecciones con 150 candidatos que, aunque se presentan como independientes, no esconden su afiliación colgando carteles con el nombre de los Hermanos Musulmanes en ellos con el eslogan: “El Islam es la solución” (Otterman, 2005). Mientras los partidos que participan en las elecciones presidenciales están ocupados en campañas publicitarias y de marketing, los islamistas prácticamente no prestan atención a los comicios de septiembre, su objetivo es el parlamento, estrategia que, como se ha podido comprobar, acaba por dar sus frutos.

¹⁷² El partido fue creado por Nour, anteriormente en el Wafd, en 2004. De hecho este partido se presentaba como la verdadera extensión del Wafd prerrevolucionario, de corte liberal.

A partir del 9 de noviembre vuelve la represión con el arresto de más de mil Hermanos antes de la segunda y tercera ronda de votaciones, y el bloqueo de sus simpatizantes por parte de la policía que impide el acceso a las urnas. Posteriormente, los líderes islamistas denuncian que el Gobierno ha manipulado los resultados concediendo la mayoría de los votos al PND en siete distritos, algo que confirman observadores independientes.

Mahfouz está a favor de la participación de los Hermanos Musulmanes en las elecciones, quien considera exagerada la preocupación de la mayor parte de la clase política e intelectual ante su victoria: “La exclusión engendra fanatismo, mientras que la inclusión alienta el toma y daca” (08.12.2005). Este fuerte rival, cuya victoria augura alentará el florecimiento de la democracia, no solo no compromete la libertad, sino que al contacto con otras corrientes políticas se tornará más pragmático (Mahfouz, 22.12.2005).

Wafd (47%). Los artículos dedicados a las elecciones de 2005 y aquellos en los que se habla del Wafd permiten experimentar el proceso político en dos tiempos: el presente con Mubarak y un pasado glorioso con Saad Zaghloul y Mustafa el-Nahhas. Mahfouz alaba la gestión del presidente y a los líderes del nacionalismo, quiénes sentaron las bases de la izquierda liberal en Egipto. Separación entre religión y Estado es otro de los principios heredados del siglo pasado al que se han aferrado los sucesivos Gobiernos para dejar fuera de juego a los islamistas: “La religión es para Dios y la nación para todos” (Mahfouz, 19.05.2005). La sociedad egipcia persigue, junto con la independencia, la democracia con la ocupación y la monarquía como enemigos principales de ambas. El presente parece dar cabida a la esperanza de la autodeterminación

3.8.6. Partidos políticos y organizaciones 2006

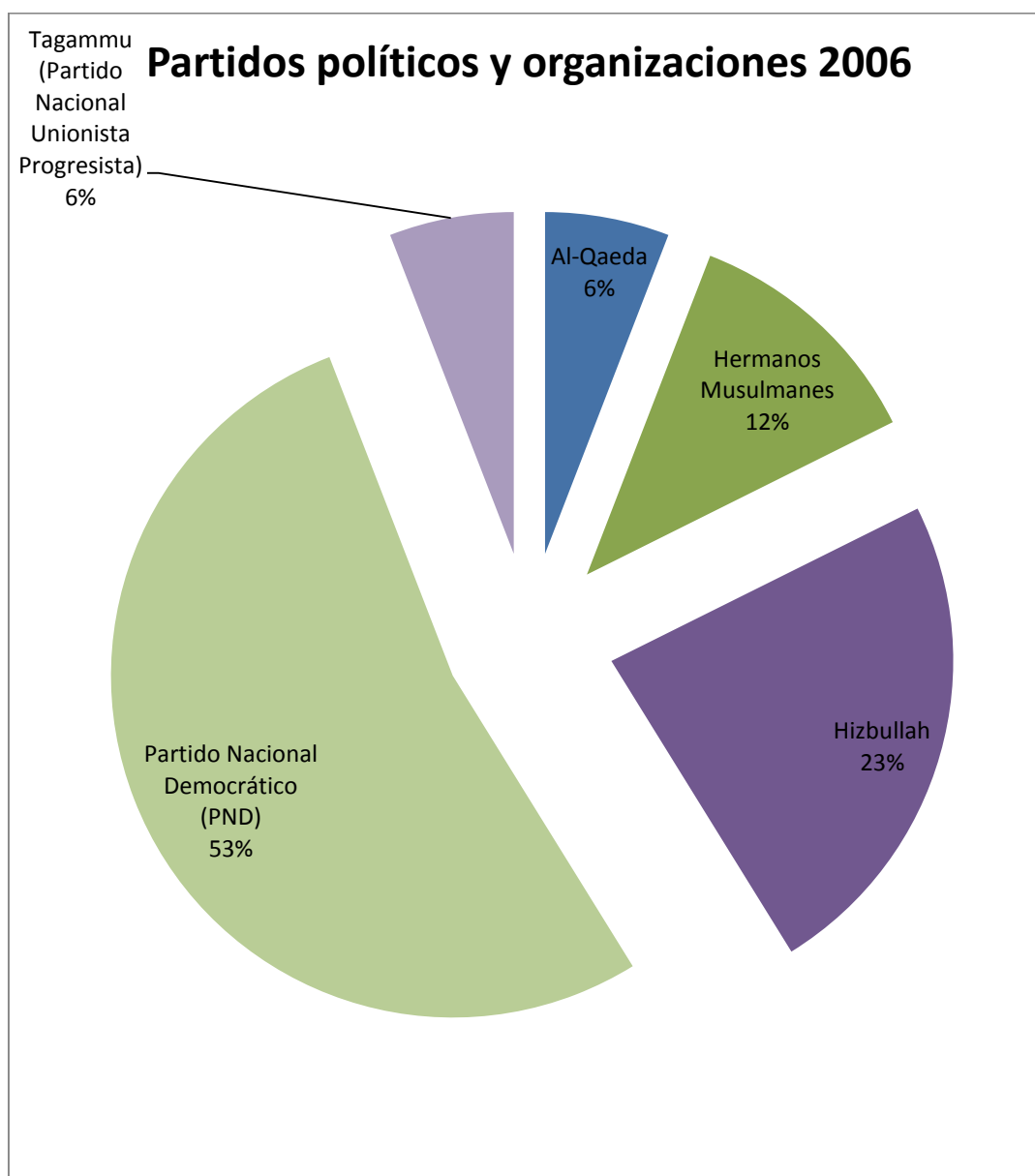


Fig. 56 Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes en 2006

PND (53%). “Deseo que 2006 sea el año del cambio y quiero decir cambio en todo” (10 de enero de 2006) declara Mahfouz en su artículo “Political anticipation in 2006”. Las elecciones de 2005 han quedado por debajo de las expectativas de la sociedad egipcia, sin embargo la presencia de los Hermanos Musulmanes (12%) en el Parlamento como fuerza de oposición ha hecho saltar las alarmas en el Partido Nacional Democrático, lo que se ha traducido en una serie de futuras enmiendas de artículos de la Constitución. El temor a esta presencia de los islamistas en el Parlamento supone el aplazamiento, en febrero de 2006, de las elecciones a los consejos locales con la excusa de que dichos

consejos debían ser previamente reformados. Sin embargo, fuentes antigubernamentales aseguran que en realidad se trata de una maniobra para evitar otro éxito de los islamistas.

A finales del verano de 2006, el Gobierno relanza su iniciativa de reforma: “El próximo parlamento será testigo de los más grandes y amplios cambios constitucionales desde 1980”, asegura Mubarak en la conferencia anual celebrada en septiembre de ese año bajo el título: “The Second Leap Forward” (2007). “Adjusting the sword and scales: Rebuilding and reforming the judiciary”, (*Emerging Egypt 2007*, 2007, p.12).

Básicamente las reformas anunciadas se centran en cuatro áreas:

- a) Reequilibrio del poder entre el gabinete y la presidencia, otorgando más autoridad e independencia a los ministros.
- b) Reequilibrio del poder entre el Parlamento y la presidencia, otorgando a los legisladores mayor autoridad de control pudiendo incluso aprobar una moción de censura en el Gobierno.
- c) Promoción de la descentralización del Gobierno.
- d) Sustitución de la Ley de Emergencia por una ley anti terror inspirada en la de países como Estados Unidos y Gran Bretaña

A estas reformas hay que añadir la confirmación de que el secretario general adjunto del PND, Gamal Mubarak, una de las figuras más importantes del partido, está por asumir el liderazgo de la formación política, algo que casi con total seguridad supondrá su candidatura a la presidencia en las elecciones de 2011. Una de las figuras destacadas del PND, Hossam Badrawi, en una entrevista publicada por el nuevo periódico del partido, *Al Watani Al Youm* (PND Today) en sustitución del antiguo *Mayo*, dice claramente acerca de “nuestro hermano Gamal”: “Es nuestro derecho como partido nombrar [durante las siguientes elecciones presidenciales] a quienquiera que esté cualificado para el liderazgo y es su derecho aceptar o declinar... No se trata de sucesión, a fin de cuentas [el proceso] debe tener lugar en un marco de transparencia y democracia” (Stacher, 2006, p.1). Este anuncio no hace sino confirmar un secreto a voces, las sospechas de sucesión con la reforma como cortina de humo. El joven Mubarak es el

principal conferenciante y quien anuncia la mayoría de las iniciativas políticas, síntoma de que el relevo ya ha comenzado.

Entre los planes del delfín se cuentan: la urgente traducción de reformas económicas en una mejora del nivel de vida para los egipcios pobres, una mayor independencia de Estados Unidos en cuanto a los planes en Oriente Medio, la obtención de energía nuclear con fines pacíficos y la redefinición de la relación entre Egipto y Estados Unidos (Stacher, 2006, p.1).

El 26 de diciembre de 2006, el todavía *raïs* pide formalmente al Parlamento que enmiende treinta y cuatro artículos de la Constitución lo que supone reformas en la autorización a todos los partidos legalizados de nombrar candidatos a la presidencia, permitir al Parlamento una supervisión más detallada del presupuesto, aclarar y limitar los poderes emergentes del presidente en cuanto a la preparación de la ley contra el terrorismo, la revisión del sistema electoral y la institución de una clara prohibición a la formación de partidos políticos basados en la religión. Sin embargo, es difícil creer en que estas reformas, de ser llevadas a cabo, supongan un cambio a mejor para la sociedad egipcia dado el antecedente que el propio Gobierno ha sentado con las promesas hechas el año anterior y que finalmente se han traducido en una mayor concentración de poder en manos del partido gobernante (Dunne, 2007, p.2).

Hizbullah. (23%). En “Beyond reason” (20.07.2006), Mahfouz dedica su entrevista con Salmawy al conflicto entre Israel y el Líbano, que acabaría desembocando en una guerra de 33 días. “¿Qué es esta destrucción y odio contra una nación árabe que sigue teniendo parte de su territorio ocupado?”, pregunta Mahfouz ante lo que califica de “Terribles noticias”.

El 12 de julio de 2006 el movimiento de resistencia islámica a la ocupación israelí, Hizbullah, disparó decenas de cohetes Katyusha y proyectiles de mortero sobre la Línea Azul -demarcación entre ambos países establecida por la ONU el 7 de julio de 2000-, una zona invadida por militares hebreros. En el ataque mueren al menos ocho soldados israelíes y la milicia chií libanesa captura a dos militares. Los hechos son considerados por Israel como un ‘acto de guerra’ al que responde con más de cien ataques aéreos sobre territorio libanés civil, principalmente en el sur de mayoría chií y en el que Hizbullah cuenta con mayor apoyo, inaugurando una nueva escalada de violencia en la zona: “El asalto a la infraestructura libanesa no va dirigido a Hizbullah sino a los libaneses [...] Lo que está ocurriendo en el Líbano no puede ser la reacción a la captura de uno o dos soldados israelíes. Uno esperaría que una acción produjera una reacción

similar. Pero la reacción de Israel es desproporcionada comparada con lo que Hizbullah ha hecho” (Mahfouz, 20.07.2006).

Los ataques dejan la mayor parte de la infraestructura del país totalmente destruida, arrasando medios de comunicación, como el aeropuerto de Beirut y numerosas carreteras. El saldo de la invasión son 1.191 civiles libaneses muertos y 44 israelíes. 4.409 libaneses don heridos y cerca de un millón de ellos desplazados del sur del Líbano. 300.000 israelíes don asimismo desplazados del norte de Israel por los misiles Katyusha (Ochman, 2007, p.19). El nuevo primer ministro israelí, Ehud Olmert, declara ante lo que es considerado como un serio fracaso: “No tengo intención de parar, sin importar cuál sea el coste político y personal” (Knickmeyer, 2006).

La publicación del informe elaborado por el Comité Winograd –creado para examinar la conducta de Israel durante la guerra- supone la renuncia del ministro de Defensa, Amir Peretz, así como del jefe militar durante la guerra, el jefe de estado Mayor, Dan Halutz. Olmert sigue en ejercicio a pesar de que su índice de aprobación pública descende considerablemente. Esta Segunda Guerra en el Líbano tiene lugar entre el 12 de julio y el 14 de agosto –en diciembre de 2006 se retiran las tropa israelíes del territorios libanes.

La reacción de los aliados de Estados Unidos en la zona, Jordania, Egipto y Arabia Saudí, no se hace esperar y critican abiertamente a Hizbullah por haber encendido la llama de la crisis. Lo cierto es que los tres países responden a una llamada de George Bush con la que les urge a calmar la crisis. Tanto Abdullah de Jordania como el presidente Mubarak envían una declaración conjunta en la que condenan a Hizbullah por un “aventurismo que no sirve a los intereses árabes”. Asimismo, un portavoz saudí, que también critica lo temerario de la acción de la organización libanesa, declara que con su inicial ataque “exponía a las naciones árabes... a graves peligros sin que estos países tengan voto en el asunto” (Murphy y NaGuib, 2006).

3.9. Referencias históricas 2001-2006



Fig. 57 Relación de Referencias históricas con mayor presencia de 2001 a 2006

Referencias históricas	2001	2002	2003	2004	2005	2006
11-S	4		1			
Antiguo Egipto	1	1	1	2	4	3
Asesinato Anwar el-Sadat				2		
Bombardeos del Sinaí (2006)						1
Copa de África 2006						3
Crisis del ferry (2006)						5
Cumbre Árabe		2		8	1	
Derrota de 1967	2			2		2

Descubrimiento tumba Tutankhamon	1				1	
Era/Período Copto		2				1
Era/Período Preislámico		1	1			
Era/Período Islámico		1				1
Feria Internacional del Libro de Frankfurt			15	1		1
Fronteras de 1967			2			
Guerra de 1973 (Guerra de Octubre)	4		6			1
Guerra del Golfo		1				
Intento de asesinato de N.M. (1994)			2			5
Intifada	4		1			
Invasión de Afganistán	2	1	1			
Invasión de Irak		8	24	3		
Ley de Emergencia					1	5
Mulid an-Nabi (aniversario del nacimiento del p. Muhammad)						8
Partición de 1948 (ONU)			1		1	
Reforma artículo 76 Constitución de Egipto					9	
Revolución de 1919	1	4	2	3	8	4
Revolución de 1952	2	3	2	1	9	10
Tratado Anglo-Egipcio 1936				4		

Tabla 9. Valores totales correspondientes a la categoría Referencias históricas año por año

Con tan solo el 6% en el gráfico Temas, la Invasión de Irak destaca aquí con un 25% de las referencias históricas totales. El motivo de este salto cuantitativo radica en que los valores numéricos en el gráfico principal corresponden a artículos, mientras que en el resto de los casos, a la frecuencia o repetición en la mención de cada ítem. Pero la cuestión iraquí no siempre se halla en esta posición privilegiada. En 2001 los atentados del 11-S en Nueva York y el estado de Virginia se encuentran entre los hechos más destacados con un 19%. El mismo porcentaje tiene la segunda Intifada, que como ya se ha explicado, comienza en septiembre del año 2000 con la visita de Sharon a la Explanada de las Mezquitas. La Guerra de Octubre es la tercera en situarse en este podio *ex aequo*. Mahfouz aprovecha la coyuntura para, en el vigésimo octavo aniversario de este acontecimiento bélico, hacer una comparativa entre la iniciativa

tomada por al-Sadat y al Assad en la década de los setenta, a pesar de la derrota, y el liderazgo con el que espera Egipto guíe al Mundo Árabe a través de esta situación crítica. La cruzada contra el terrorismo vuelve a someter a la región al poder que Occidente se arroga en la zona y hace revivir la humillación sufrida tras la Guerra del 1967 (10%), que la región cuenta, junto con la de 1949, entre sus peores derrotas. La connivencia de los países árabes con Occidente se cuenta entre las causas de esta amarga vergüenza, así como las interferencias del primer mundo que indudablemente contribuyeron a los fracasos en las contiendas por devolver Palestina a los mapas. La Revolución de 1952, también con un 10%, forma parte de la revisión a los grandes sucesos históricos del Egipto del siglo XX, que Mahfouz hace en su noventa aniversario.

En 2002 la Invasión de Irak, que sube con un 44%, empieza a cobrar importancia. Las ADM y el terrorismo son los dos pilares en los que se apoya la “guerra preventiva”. Las revoluciones de 1919 (22%) y 1952 (17%) son dos de los hechos históricos presentes en la obra de Mahfouz con los que ejemplifica el principio por el que un escritor debe poner su obra al servicio de la realidad.

2003 es el año en el que Irak alcanza su porcentaje más alto (56%) con la invasión como hecho consumado a finales de marzo. Con los bombardeos sobre Bagdad quedará inaugurada la nueva crisis de la región. La Guerra de Octubre (14%) y las revoluciones de 1919 y 1952, ambas con un 5%, vuelven a remitir al compromiso de la Literatura con la historia.

En 2004 cambia la temática y se coloca en primer lugar la Literatura a través de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt con un 33%, a la que la Liga asiste como invitada de honor. Le sigue la cumbre árabe con una frecuencia del 17% fruto de las fricciones y desacuerdos entre sus miembros y que en gran parte se deben a la negativa de algunos de mandatarios a reconsiderar el plan de paz saudí con motivo de los asesinatos selectivos llevados a cabo por Israel, concretamente el del sheij Yassin. Esto supone el aplazamiento de la cita prevista en marzo que no se celebrará hasta el 22 de mayo en Tunis. Entre los puntos más destacados de la agenda de la Liga se encuentran la Invasión de Irak y el Conflicto árabe-israelí, la condena del terrorismo y los abusos a los prisioneros de Abu Ghraib.

2005 es el año de las primeras elecciones presidenciales competitivas en Egipto, motivo por el que la reforma del artículo 76 encabeza el gráfico con el 26%. Las revoluciones de 1919 (24%) y 1952 (26%) vuelven a aparecer comparadas, siempre

inclinando la balanza hacia la primera. Los recuerdos de infancia y las tres novelas ambientadas en el Antiguo Egipto (12%) van de la mano de ambas sublevaciones.

En 2006, la Revolución de 1952 vuelve a ocupar el primer puesto (20%), con la festividad del Mulid an-Nabawi (16%) en segundo lugar y Abbasiya como escenario. La crisis del ferry (10%), que tiene lugar el 3 de febrero, es la tragedia marítima más importante y con más víctimas en la historia del país. Con el mismo porcentaje (10%) está el intento de asesinato de Mahfouz en 1994, traído varias veces en los artículos por las referencias a la novela *Hijos de nuestro barrio* y el terrorismo.

3.9.1. Referencias históricas 2001

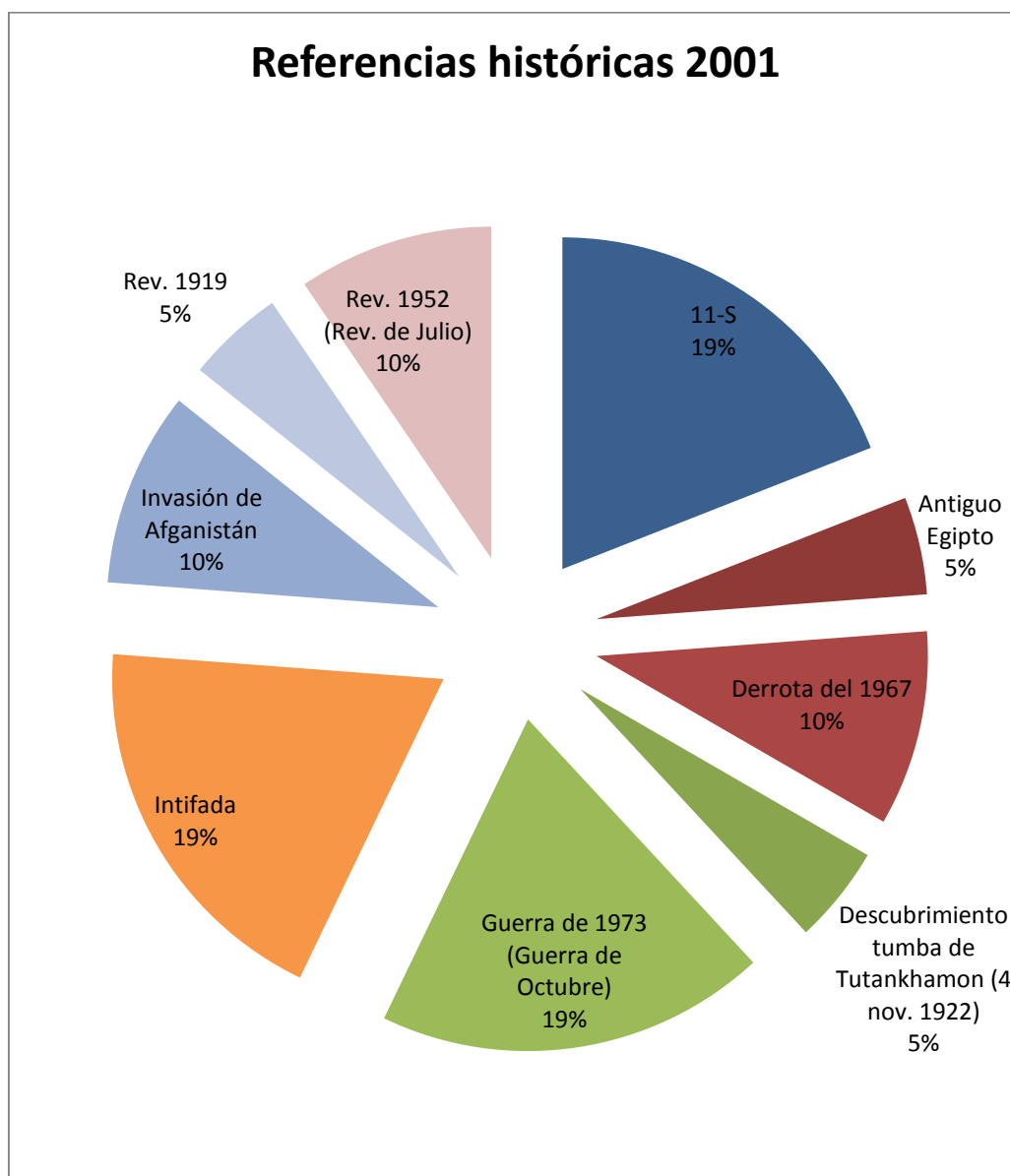


Fig. 58 Relación de Referencias históricas con mayor presencia en 2001

Este año viene marcado por los atentados del 11-S (19%). La violencia de los ataques suicidas en Nueva York, Washington y Virginia tienen para Mahfouz su origen en un sentimiento de injusticia que tiene al conflicto árabe-israelí como uno de sus principales motivos¹⁷³. El papel de mediador de Norteamérica y las relaciones cuajadas de intereses con países de la región subrayan, más si cabe, la situación de desventaja de los palestinos.

¹⁷³ Es una de las tres razones esgrimidas por Al Qaeda para atacar el corazón de Estados Unidos.

El apoyo militar de EEUU a Israel, a pesar del incumplimiento de las resoluciones de la ONU y las provocaciones por parte del Estado hebreo, alcanza su punto álgido un año antes, en septiembre de 2000, cuando Ariel Sharon realiza una visita oficial a la Explanada de las Mezquitas, tercer lugar sagrado del Islam en el que se encuentran las mezquitas de la Roca y de Al-Aqsa. El jefe del Likud se propone tensar la cuerda declarando: “Estoy aquí porque con mi presencia quiero demostrar que el Monte del Templo nos pertenece” (Viana, 2010).

Los palestinos lo consideran una afrenta que, el 29 de septiembre, da comienzo a la segunda Intifada. El origen radica, entre otras cuestiones, en el fracaso de las conversaciones de Camp David que habían tenido lugar ese mismo verano en Maryland entre el líder palestino, Yasser Arafat, y el entonces primer ministro israelí, Ehud Barak, con Bill Clinton como mediador. Tres cuestiones clave suponen el fracaso: Jerusalén, capital a la que no quiere renunciar ninguna de las dos partes –Israel no aceptó la soberanía palestina sobre la explanada-; los asentamientos colonos en Cisjordania y Gaza; y el futuro de los refugiados palestinos.

Con la segunda Intifada, Israel vuelve a ocupar territorios cedidos a la Administración Palestina. Además, se suceden los atentados suicidas y el Ejército israelí responde sembrando la tragedia en el lado contrario. Al día siguiente ya se cuentan siete palestinos muertos y más de doscientos heridos a causa de los disparos de las Fuerzas Armadas de Israel.

La cuestión árabe-israelí (Intifada: 19%) es uno de los temas que más preocupan a Mahfouz, que acusa la falta de implicación del Mundo Árabe en el conflicto. La región debe abandonar su pasividad y el rol que ha adoptado como mero espectador. La Administración Bush todavía no ha dejado clara su postura, habrá que esperar a noviembre de 2002 para saber con certeza hacia dónde se inclina la balanza a través del secretario de Estado Colin Powell, quien calificará esta Intifada de error: “No ha acercado al pueblo palestino a la posibilidad de tener un Estado propio ni a la paz” (ABC, 27.11.2011).

Hay que dar urgentemente con la solución para acabar con las muertes de civiles palestinos en la cumbre árabe que se celebrará los días 26 y 27 de marzo de ese mismo año. Los árabes deben “formular y articular una clara perspectiva” sobre el asunto (Mahfouz, 15.03.2001). La reconciliación árabe es clave para lograr avanzar hacia la paz y hacia la creación de un Estado palestino.

A finales de ese mismo año, el Mundo Árabe y el Islámico reciben un duro golpe con el 9/11 y la llamada guerra contra el terrorismo. Occidente parece haber declarado su enemistad a toda la región y a los musulmanes como respuesta a los ataques en Estados Unidos. La retórica de guerra de Bush y su referencia a la cruzada contra el terror activa todas las alarmas, no solo en el Mundo Islámico sino en Europa, que hace temer que los atentados y sus consecuencias hagan saltar la chispa para un choque de civilizaciones entre cristianos y musulmanes. El entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, Hubert Vedrine, declara al respecto: “Uno debe evitar caer en esta enorme trampa, esta monstruosa trampa” concebida por los instigadores de los ataques terroristas (Ford, 2001).

Mahfouz ve una clara semejanza entre la humillación de los musulmanes en 2001 y la de los árabes en la Guerra de los Seis Días ante Israel (10%). En mayo de 1967, Nasser había ordenado bloquear el Golfo de Aqaba para impedir la circulación marítima del puerto israelí de Eilat con el Mar Rojo y el Océano Índico. La respuesta de Israel llegó el 5 de junio cuando inició un ataque simultáneo contra los países árabes que le rodean ocupando los Altos del Golán, en Siria; la península del Sinaí, en Egipto; y Cisjordania y la ciudad vieja de Jerusalén, en Territorios Palestinos. Es así como la Organización para la Liberación Palestina (OLP), creada en 1964, inicia la lucha armada contra el Estado hebreo. La derrota es considerada un ataque directo al orgullo de la región árabe en su totalidad a la que Mahfouz hará referencia en varias ocasiones a lo largo de los artículos: “no solo como una derrota de la armada, sino de la moral” (11.10.2001).

El aniversario de la Guerra de Octubre (19%) le permite establecer este paralelismo que le anima a confiar en una estrategia similar. Si Egipto, con su ofensiva en el Sinaí, y Siria, en los Altos del Golán, lograron desestabilizar a Israel, Mahfouz espera que Mubarak se decida a tomar la iniciativa para guiar a la región durante la crisis que se avecina.

Revolución de 1952: 10%. Con motivo de su noventa aniversario, Mahfouz hace un repaso a los acontecimientos históricos que ha vivido, entre ellos, la Revolución de 1952 (23 de julio), punto de inflexión en la historia moderna de Egipto que supone la caída de la monarquía, con Faruq en el trono, convirtiendo a Egipto en República y a Mohamed Naguib en su primer presidente. Menos de un año después le sucedería Gamal Abdel-Nasser (1918-1970) quien llevaría a Naguib a renunciar al cargo. Con Nasser, Egipto vive la nacionalización del Canal de Suez y una modesta reforma

agraria. Empujado por Occidente, el presidente acaba dependiendo de la ayuda económica y militar soviética, si bien no es el único país árabe atraído por la órbita comunista, dada la alianza entre Israel y Estados Unidos.

3.9.2. Referencias históricas 2002

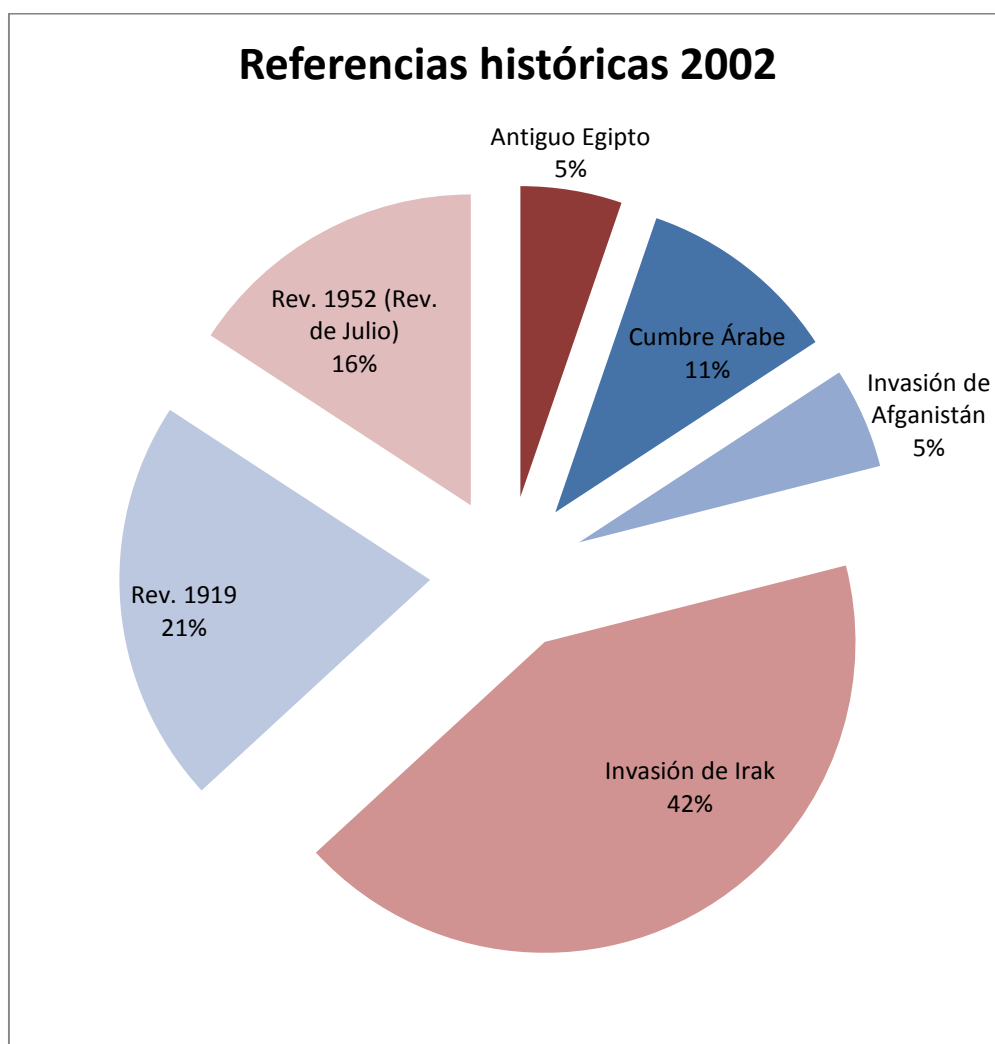


Fig. 59 Relación de Referencias históricas con mayor presencia en 2002

Invasión: 44%. A pesar de no destacar en el gráfico Temas, la presencia de la futura invasión comienza a cobrar cada vez mayor importancia. La mal llamada guerra preventiva o guerra contra el terrorismo se justifica con la amenaza que representan las Armas de Destrucción Masiva y un futuro en el que atentados como el *11S* dejarán de ser un símbolo, una excepción.

Revolución de 1919 (22%) y Revolución de 1952 (17%). Es obligación del escritor retratar la realidad que le rodea con un sentido crítico. No obstante, esta responsabilidad no puede apartarlo de su deber como ciudadano de implicarse en los acontecimientos cuando las circunstancias así lo requieren. Asimismo, la crónica de los hechos debe respetar su ritmo, pues serán éstos los que dicten cuándo dedicarse a la nación y cuándo a la narrativa. Precisamente el parón literario de Mahfouz entre 1952 y 1957 se

corresponde con los cinco años que siguen la Revolución de Julio: “estaba cambiando la faz de la sociedad egipcia de un modo radical y el nuevo sistema no estaba demasiado claro para mí [...] La primera novela que escribí, tras esta interrupción de cinco años, fue *Hijos de nuestro barrio* y significó mucho para mí” (26.09.2002). Se trata de la polémica novela alegórica en la que políticos y ladrones vienen representados por jefes y administradores tiranos que viven de los impuestos cobrados a los vecinos de los barrios bajo su custodia a cambio de protección.

La trilogía, considerada su obra más importante, dibuja con precisión los primeros años del siglo XX en un Egipto ocupado por los británicos. La trama se sitúa en 1917, dos años antes de la primera gran revolución egipcia, la de 1919 que tiene como desencadenante el exilio a Malta de tres de los miembros del Partido Wafd (1919-1953): Abdel-Aziz Fahmi, Ali Sharawi y Saad Zaghloul. La principal consecuencia de la revolución fue la concesión de la independencia limitada a Egipto el 28 de febrero de 1922, así como la redacción de una nueva Constitución el 19 de abril. Zaghloul, ya de vuelta de su segundo exilio en las islas Seychelles, fue elegido primer ministro en las elecciones de 1924. La importancia del Wafd era tal que ningún partido secular podía convencer a la población de apoyar cambio político alguno en el que el partido nacionalista no estuviera involucrado. A pesar de esto, el Wafd compartía protagonismo, aunque de lejos, con otras organizaciones políticas que también trabajaron duramente por el cambio político del país, entre otros: los Hermanos Musulmanes, Egipto Joven, la Vanguardia Wafdist, el Sindicato Feminista y grupos comunistas como el Movimiento Egipcio por la Liberación Nacional, Iskra y Nuevo Amanecer. Esta convivencia de ideologías pudo darse gracias al marco político del momento que permitía el florecimiento de múltiples puntos de vista y partidos (Botman, 1991, p.8).

La victoria parcial de la Revolución de 1919 tuvo respuesta en la de julio de 1952, que reclamaba una independencia real, entre otras cosas. En comparación con la primera, cuyo proceso empezó a fraguarse el 13 de noviembre de 1918 y finalizó con la declaración en 1923 de la Constitución, la de 1952 tuvo una gestación bastante más larga, en parte, por un intento fallido de abortarla con la primera Guerra Árabe-Israelí (1948-1949). Esto solo logró aplazarla confiriéndole un ímpetu renovado (Awad, 2013, p.143).

La influencia de estos acontecimientos, fundamentales en la historia contemporánea de Egipto, se deja ver en gran parte de la novelística de Mahfouz. El primer libro de la trilogía, *Entre dos palacios* (1956), se sitúa cronológicamente en plena I Guerra

Mundial (1917) y termina con el estallido de la Revolución nacionalista en 1919. *Veladas del Nilo* (1966) es una crítica abierta a la gestión de Nasser que ha dejado a la sociedad egipcia sumida en un profundo sopor del que tan solo logrará despertar con la derrota de 1967. En *Miramar* (1967), Mahfouz retrata la vida de la propietaria de una pensión en la Alejandría de los años sesenta, la de su sirvienta y cuatro de sus huéspedes, para revelar al lector el día a día en el Egipto post revolucionario.

Cumbre Árabe (18%). El escritor enumera los puntos fundamentales a tratar en la cumbre árabe: la intifada y el incremento de la violencia en Palestina, el fracaso del proceso de paz, los problemas económicos de toda la sociedad árabe y la necesidad de trazar un plan para responder a las repercusiones de la guerra contra el terrorismo.

3.9.3. Referencias históricas 2003

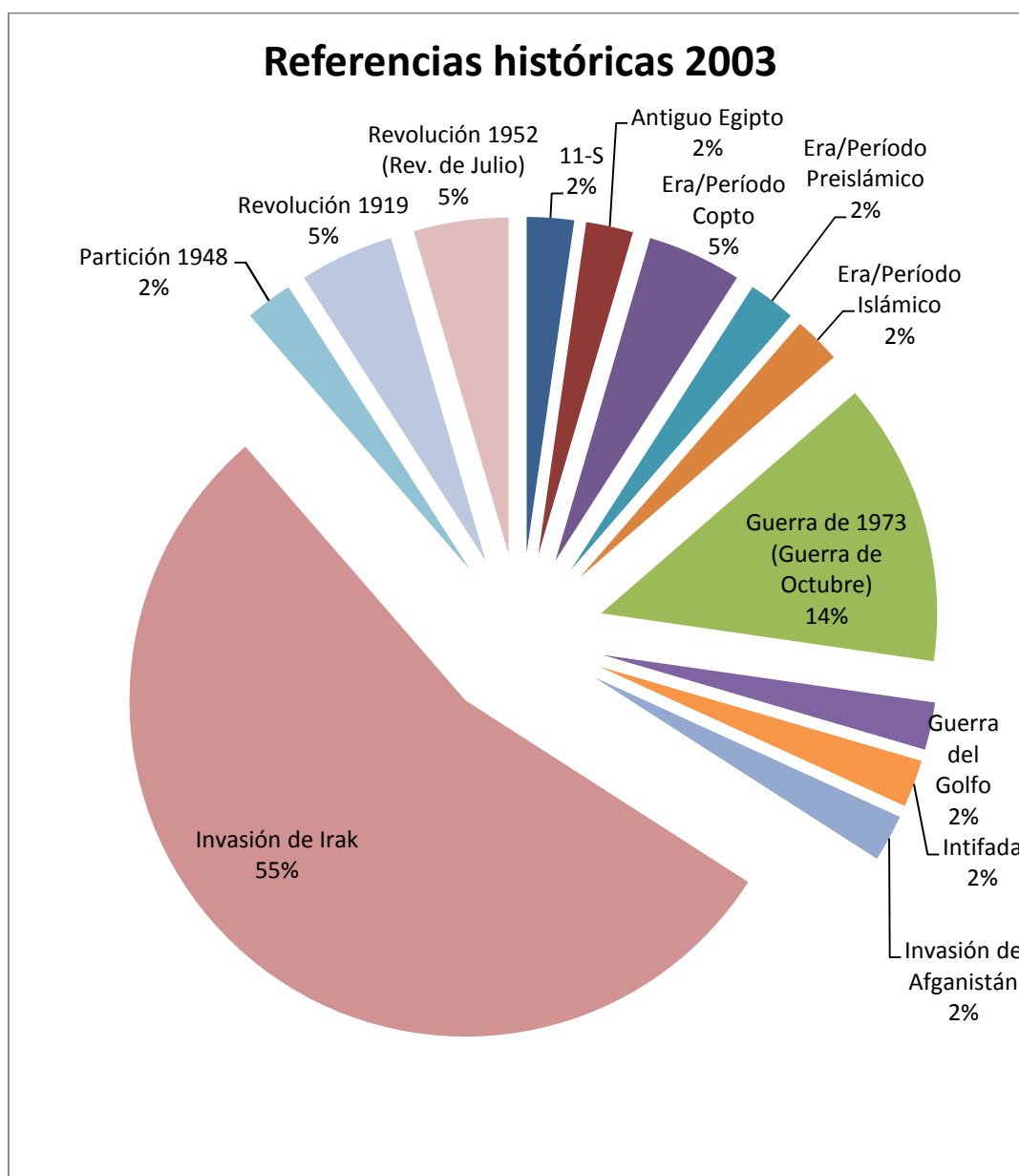


Fig. 60 Relación de Referencias históricas con mayor presencia en 2003

La Invasión de Irak (56%) protagoniza las referencias históricas de este año, seguida de la Guerra de 1973 (14%), las revoluciones de 1919 y 1952 (5%) y el Período copto (5%).

Invasión de Irak: el estallido de la guerra a finales de marzo de este año tiene un claro impacto en la presencia de este tema en los artículos de Mahfouz, que representa el 20% de la muestra. La frecuencia con la que se menciona la guerra es algo superior, como se puede comprobar en este gráfico. Las manifestaciones en todo el mundo no

logran evitar los bombardeos sobre Bagdad, inaugurando una nueva era de destrucción. A lo largo de los artículos Mahfouz se opone totalmente, como ya se ha visto en el análisis del gráfico temático, tanto al régimen de Saddam como a la invasión. Esta guerra le parece absolutamente injustificable y las intenciones que se esconden tras los argumentos de Washington son más que evidentes. Los pozos de petróleo y el control geopolítico, sin embargo, costarán un alto precio que se cobrará las vidas de soldados americanos y el endeudamiento de la superpotencia en una guerra y una ocupación que se acabará eternizando. A la pobreza y el caos, que se agudizan día tras día, se añade el progresivo deterioro de la imagen de EEUU, que deja evidenciar su falta de previsión para esta invasión plagada de errores estratégicos. Los choques entre chiíes, sunníes y kurdos dividen el país, convirtiéndolo en caldo de cultivo para un terrorismo más salvaje, si cabe, que el de cualquier Al Qaeda, y que acabará siendo el absoluto protagonista de los males de la región y del mundo más de una década después. Esta “enfermedad” extenderá sus tentáculos incluso fuera del país.

Tanto la Guerra de 1973 (14%) como las revoluciones de 1919 (5%) y 1952 (5%), con una presencia prácticamente nominal en el caso de estas dos últimas, aparecen en un mismo contexto: la responsabilidad del escritor para con su tiempo por encima de la creación literaria. El vínculo entre la literatura y la historia es indisoluble, siempre y cuando haya un margen de tiempo entre ambas que permita al escritor ser, antes que cronista, un ciudadano comprometido.

En el caso de la Guerra de Octubre, segundo protagonista en este gráfico, el impacto en aquéllos que la vivieron es imborrable. El enfrentamiento con Israel tras la gran derrota de 1967 infunde “nueva vida en el espíritu árabe”, otorgándole una seguridad que se creía perdida (9 de octubre de 2003). Mahfouz no duda en calificar a Anwar el-Sadat de héroe de esta batalla y de la paz de Oriente Medio, desmarcándose de la línea general en el Mundo Árabe, que no ha perdonado la firma de los acuerdos de paz de Camp David:

Habrà muchos entre nosotros descontentos con los logros de Sadat como presidente, pero no hay duda de que sin la Guerra de Octubre, y sin su rol en la misma, estaríamos en una situación mucho peor de en la que nos encontramos (Mahfouz, 09.10.2003).

El renacimiento del espíritu, como aquella novela de Tawfiq el-Hakim que inspirara a Nasser para la Revolución de 1952, en este caso tiene que ver con un mundo árabe

abatido, con la profunda sensación de haber sido humillado por Israel y traicionado por un Occidente aliado de este último.

Entre las referencias políticas a acontecimientos presentes y a los de un pasado reciente, Mahfouz dedica un artículo al período copto, era cristiana breve, aunque “extremadamente importante”, coincidiendo con la celebración de la natividad (25.12.2003). Esta etapa de transición entre la ocupación romana y el asentamiento del Islam en Egipto representa la esencia de la cultura del país. La conversión de la mayoría al Islam no es en ningún caso vista como una derrota de este grupo etnorreligioso, pues los coptos van más allá de la religión que profesan, son el pueblo de Egipto y por tanto encarnan sus etapas históricas y esplendor cultural. Para Mahfouz, los coptos y su resistencia a la presencia hostil de los romanos no es sino un ejemplo con el que ilustrar los resultados que la fuerza de voluntad puede obrar ante cualquier invasión.

3.9.4. Referencias históricas 2004

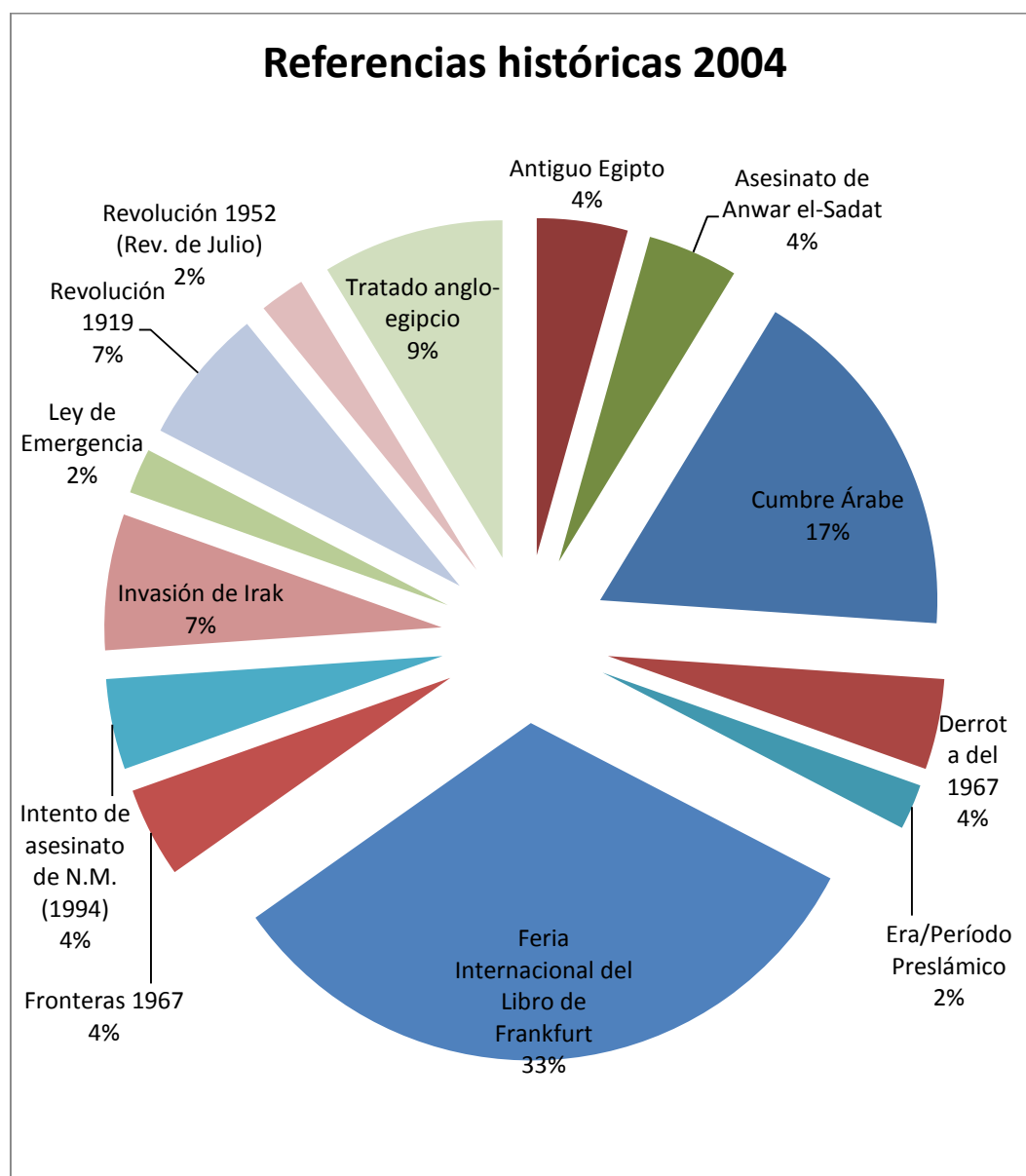


Fig. 61 Relación de las Referencias históricas con mayor presencia en 2004

Como se puede observar, la Feria Internacional del Libro de Frankfurt (33%), el Tratado Anglo-Egipcio (9%) y la Cumbre Árabe (17%) son los protagonistas principales de las Referencias históricas de este año. Dado que ya se han analizado estos tres acontecimientos en otros gráficos con su correspondiente documentación no se repetirá aquí lo expuesto con anterioridad.

3.9.5. Referencias históricas 2005

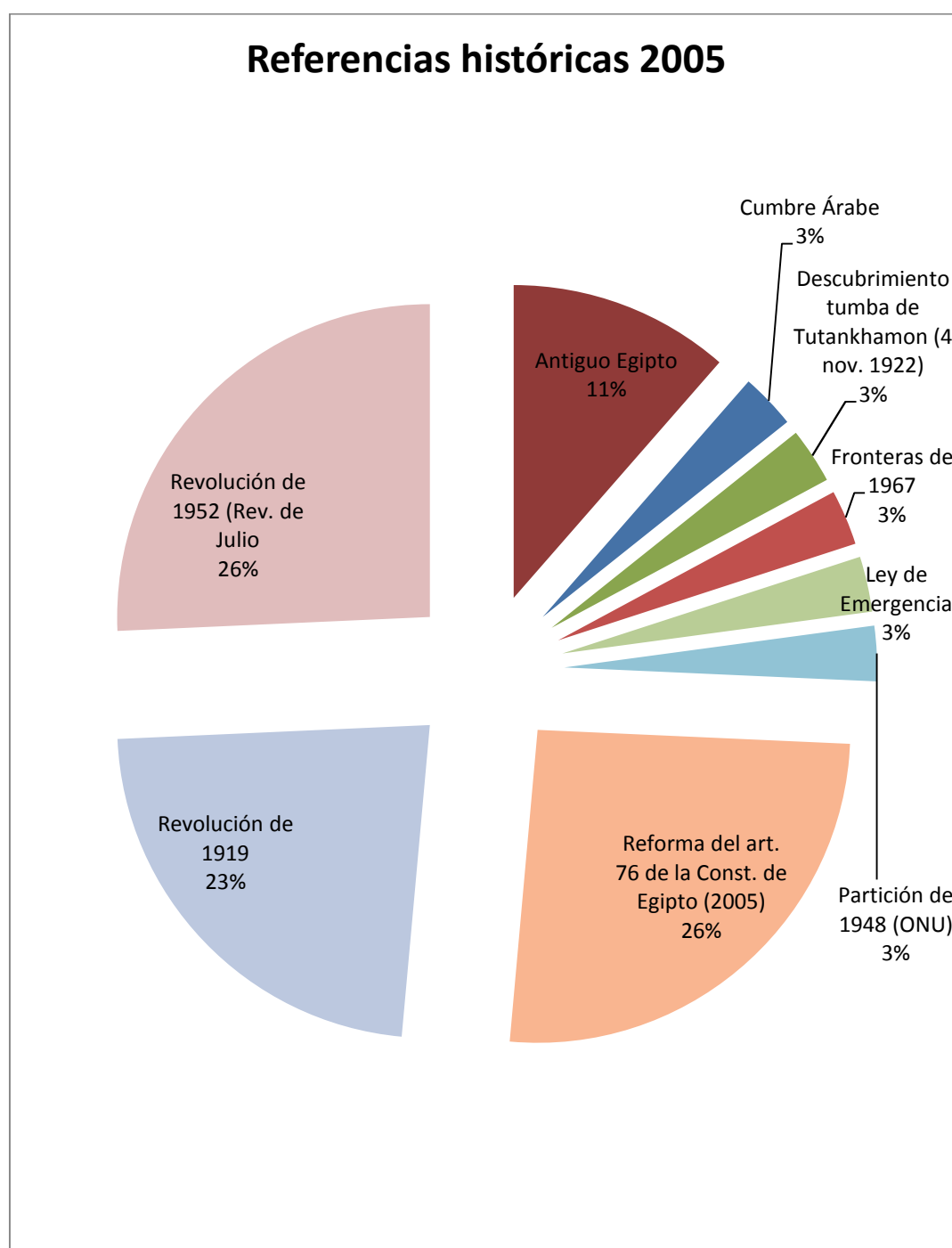


Fig. 62 Relación de las Referencias históricas con mayor presencia en 2005

Destacan la Reforma del artículo 76 y la Revolución de 1952 con un 26% respectivamente, y la Revolución de 1919 con un 24%. Las elecciones ya han sido analizadas en otros gráficos de este año, por lo que se obviará aquí cualquier referencia a este acontecimiento.

La comparativa entre las revoluciones es constante y aunque la de 1952 logró lo que la primera dejó inacabado -la independencia total de Gran Bretaña- el apoyo de Mahfouz a la de 1919 es incondicional. El legado del partido Wafd, claro vencedor en la mayoría de las elecciones celebradas antes de 1952; el carisma de sus líderes, Saad Zaghloul y Mustafa El-Nahhas; así como el legado al que se refiere en varias ocasiones son los apellidos de esta etapa, una de las más vívidas entre sus recuerdos de infancia. A pesar de que reconoce a la Revolución de los Oficiales Libres y a su líder, Gamal Abdel-Nasser, sus logros, entre ellos la independencia, las victorias del militar que en su día gobernó el país se ven deslucidas frente al espíritu de la Revolución de 1919. Esta hazaña política contó con el apoyo y la participación de todo el país, hombres y mujeres, niños y ancianos, gentes de todas las clases sin condición, siendo el objetivo principal el país, Egipto, sus gentes y su liberación del yugo británico. Nasser, por su parte, prometió la construcción de un Estado moderno y a pesar de impulsar el panarabismo y el socialismo árabe, la censura que siguió a la instauración de su dictadura pesa demasiado. Aunque el militar consiguió librar a Egipto de la corrupción política y social de Faruq I, al igual que el monarca, no se atuvo a la Constitución.

La Revolución de 1919 inspira sus novelas faraónicas, las tres primeras, para poder denunciar desde un pasado remoto la ocupación y corrupción de principios del siglo XX. Por el contrario, su crítica a la revolución de 1952 tiene al régimen de Nasser y las consecuencias de la promesa de una democracia jamás alcanzada bajo la dictadura como único objetivo. Vive la primera revolución desde la óptica de un niño que magnifica todo lo relacionado con el nacionalismo y sus protagonistas, mientras que la de 1952 tiene lugar en su edad adulta cuando ya cuenta con ideas políticas propias.

Antiguo Egipto (12%). La historia del país es motivo de orgullo e inspiración. Sus tres primeras novelas, como ya se ha explicado, están ambientadas en el Egipto faraónico con el contexto político y social como protagonista principal. La Revolución de 1919 y posteriormente el descubrimiento de la tumba de Tutankamón, en 1922, despiertan la curiosidad de Mahfouz quien a finales de los años treinta y principios de los cuarenta inicia su andadura como escritor con la que es conocida como etapa faraónica.

3.9.6. Referencias históricas 2006

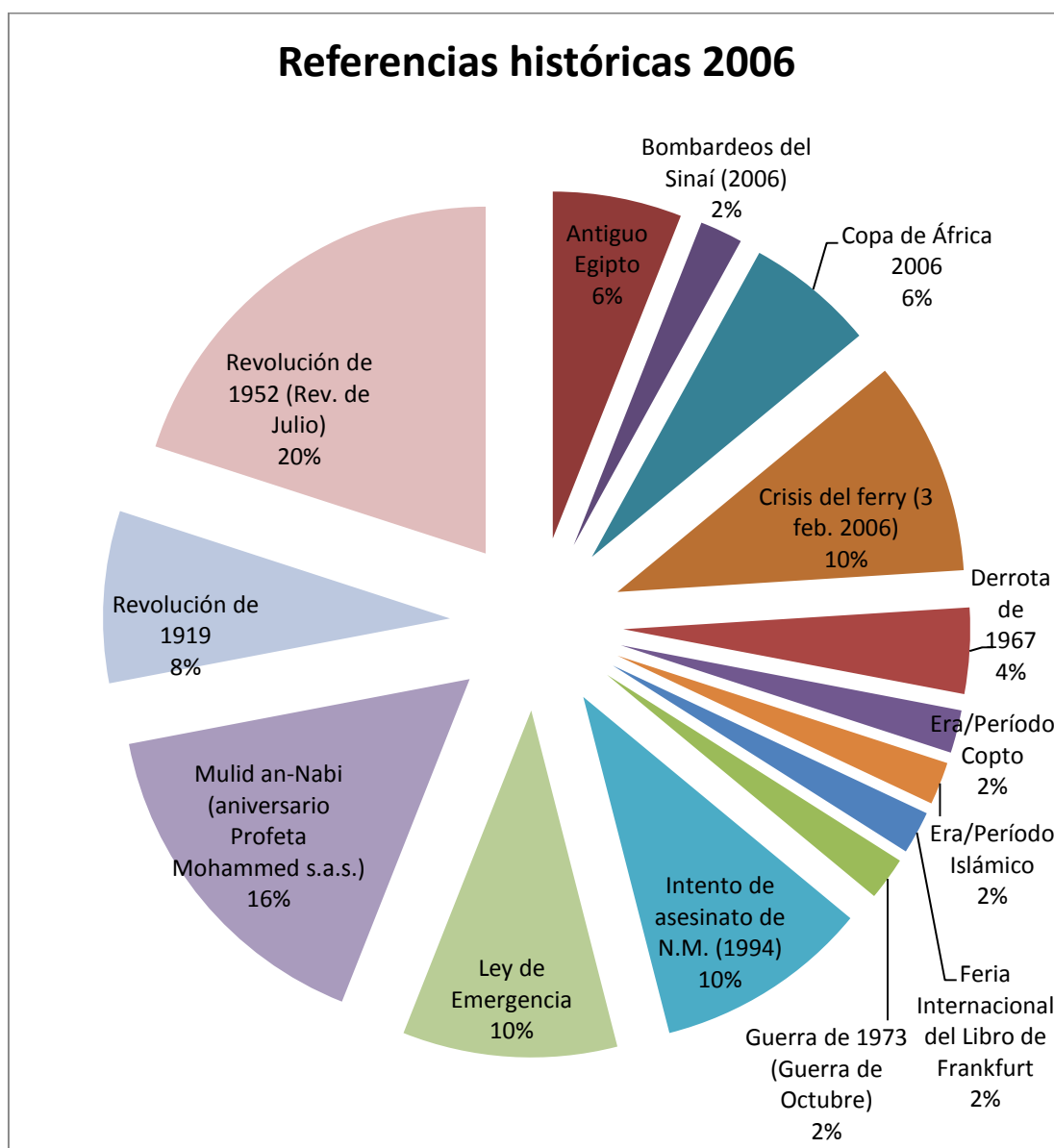


Fig. 63 Relación de las Referencias históricas con mayor presencia en 2006

Las referencias históricas más destacables son las revoluciones de 1919 (8%) y 1952 (20%) y el intento de asesinato de Mahfouz (10%). La festividad al *Mulid An-Nabawi* (16%) y la crisis del ferry (10%) se omitirán por haber sido analizadas en otros gráficos.

La admiración con la que Mahfouz se refiere siempre a la Revolución de 1919 (8%) sale a relucir en muchas de las entrevistas que el escritor concede a lo largo de su vida. En este caso, el propio Salmawy vuelve a plantear la cuestión de si se opone a la Revolución de 1952. No es sorprendente dado que Nasser, uno de los artífices de este acontecimiento, ha sido y sigue siendo considerado un héroe en el Mundo Árabe. Si

bien Mahfouz no se declara contrario a Nasser, tampoco canta las alabanzas al padre del panarabismo -no hay más que recordar la controvertida *Hijos de nuestro barrio*, dura crítica al militar.

La Revolución de 1919 en Mahfouz significa “personas”, “gente”, “heridos”, mientras que con la de 1952 (21%) las palabras giran en torno al aparato: “régimen”, “república moderna” o “independencia”. Reconoce los logros de esta última, entre otros, la independencia nacional y los derechos otorgados a los trabajadores, aunque siempre subraya la relación entre el régimen y la sociedad, que no distaba de la que la monarquía derrocada y los británicos hacían gala. Es precisamente el trato que el Gobierno de Nasser dispensa a los egipcios y la pseudodemocracia instaurada lo que Mahfouz siempre ha denunciado. La Revolución de 1919 probablemente ocupe un lugar especial en sus novelas y en estos artículos más que por sus logros por los principios e ideales que propugna.

Intento de asesinato de Naguib Mahfouz (10%). El atentado que el escritor sufre el 14 de octubre de 1994 cerca de su casa, además de dejarlo malherido, zarandea los cimientos de su vida. La rutina que cumple con precisión desde hace décadas tiene que ser reemplazada por una lenta recuperación y la parálisis parcial de su brazo derecho, aquel con el que ha creado todo un universo, el de su novelística. Ese mismo año, *Al-Ahali*, periódico del partido Tagammu, en solidaridad al Nobel publica *Hijos de nuestro barrio* de forma íntegra para protestar contra el atentado terrorista a la libertad de expresión que casi le cuesta la vida.

Tras el ataque cuenta que deja de escribir por un tiempo hasta que su terapeuta le recomienda retomar paulatinamente su rutina. El genio al que la Academia Sueca se refiere como el creador de un arte narrativo árabe aplicable a toda la humanidad, vuelve a coger la pluma para escribir nombres de amigos, números de teléfono “y cosas por el estilo” (Mahfouz, 11.05.2006). El hábito de la escritura tras este punto de inflexión en su vida le lleva a anotar sus sueños, primero como parte de sus ejercicios, después, como una oportunidad con la que acercarse nuevamente a la literatura.

Mahfouz solo toca este momento de su vida cuando es preguntado, como ocurre en “Life after Nobel”, donde reconoce que el evento más importante desde el galardón en 1988 es el atentado de 1994, mientras señala a su cuello. Lejos de caer en el victimismo o la autocompasión, sus palabras son de agradecimiento: “me sentí muy honrado por el Estado y la gente de un modo que me conmovió profundamente” (Mahfouz, 30.03.2006).

3.10. Referencias culturales 2001-2006

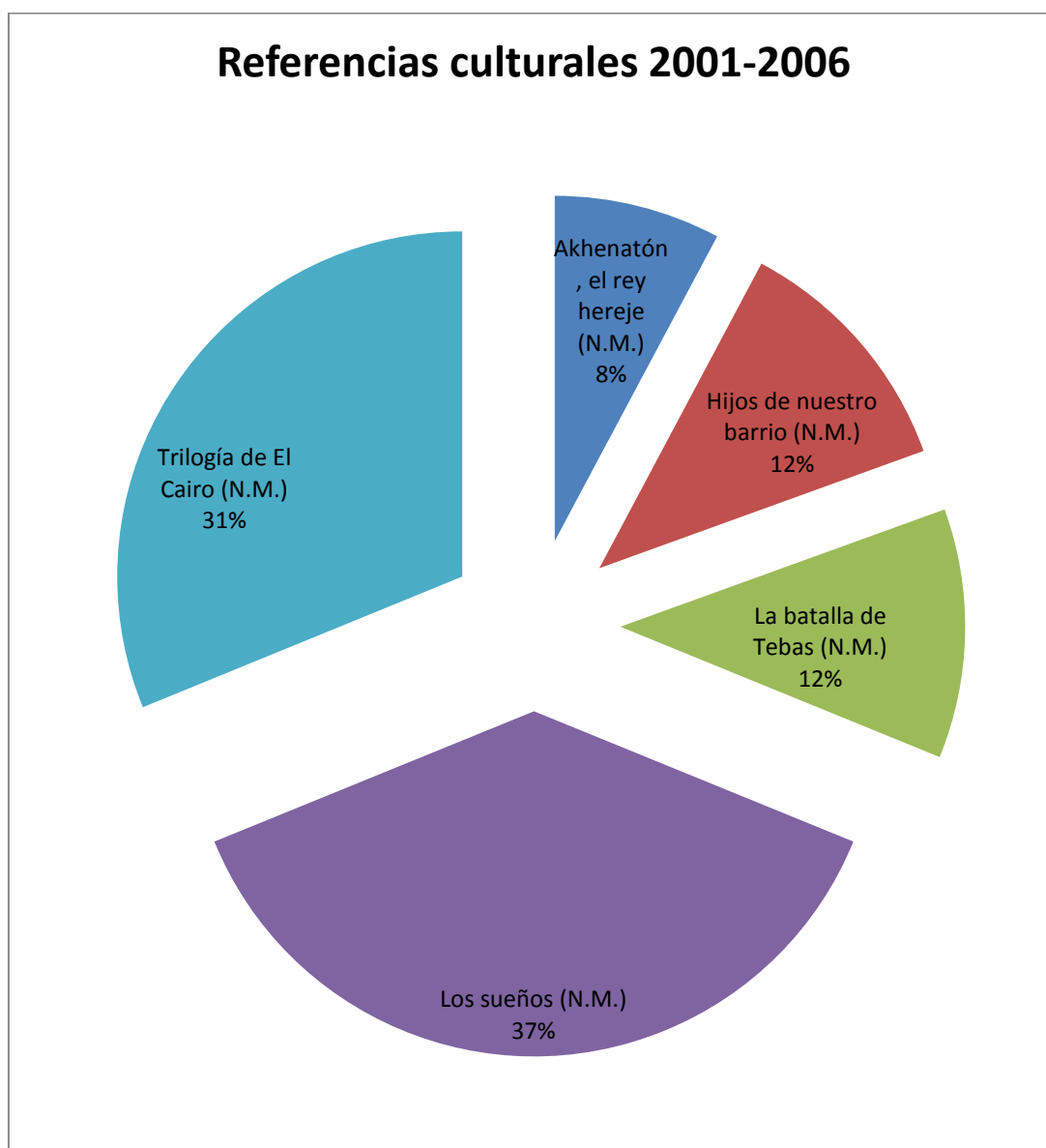


Fig. 64 Relación de Referencias culturales más relevantes de 2001 a 2006

Referencias culturales	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<i>Akhenaton, el rey hereje</i> (N.M.)		1			1	4
<i>Al-Kamel</i> (Mubrad)		1				
<i>Caprichos del destino/La maldición de Ra</i> (<i>Abath al-Aqdar</i> , N.M.)					3	3
<i>Ecos de una autobiografía</i> (N.M.)						4
<i>El Antiguo Egipto</i> (James Baikie)	1					1
<i>El ladrón y los perros</i> (N.M.)			1	1		

<i>Hijos de nuestro barrio</i> (N.M.)	1	2			1	5
<i>Jan el-Jalili</i> (N.M.)	1				2	1
<i>La ausencia</i> (Al-Tariq, N.M.)	1	1		1		
<i>La batalla de Tebas</i> (N.M.)	1				2	6
<i>La epopeya de los harafish</i> (N.M.)	2	1		1		1
<i>Las mil y una noches</i>		1		2	1	
<i>Las noches de las mil y una noches</i> (N.M.)	1	1		1		2
<i>Las perdices y el otoño</i> (N.M.)		1		1		
<i>Ma Waraa Al-'Ishq (Más allá del amor, N.M.)</i>		2				
<i>Rhadopis: una cortesana del Antiguo Egipto</i> (N.M.)					2	1
<i>Los sueños</i> (N.M.)	1	3	1	4	7	16
<i>Trilogía de El Cairo</i> (N.M.)	7		1		1	15
<i>Veladas del Nilo</i> (N.M.)		1		1		

Tabla 10. Valores totales correspondientes a la categoría Referencias culturales año por año

Los sueños, que aquí representan el mayor porcentaje de las referencias (37%), irán ganando importancia a partir de 2002, con la publicación de sesenta y cinco de estos textos en la revista literaria *Nisf Al-Dunya*. En 2001 es la trilogía la protagonista indiscutible, destacando entre todas los ítems con un 41%. Mahfouz considera esta obra, más allá de los personajes y el marco que los contiene, como una historia cuya dimensión es universal. Le sigue la saga familiar de los Al-Nagi, en la que Mahfouz narra el origen del poder y la degradación y corrupción que experimentan quienes lo poseen. *La epopeya de los Harafish*, una de las tres novelas más queridas por el escritor cuenta con el 12%.

En 2002, como ya se ha explicado, *Los sueños* ocupan la mayor parte del gráfico con el 21%. *Ma waraa Al-'Ishq* (14%) es el caso curioso de una novela que goza del privilegio de la crítica gracias al análisis de Hussein Eid en *Riwaya Maghlouba wa Taghlouba Farida* que gozará de éxito a pesar de basarse en una novela inédita. *Hijos de nuestro barrio* cuenta con el mismo porcentaje este año. Esta alegoría inspirada en las tres grandes religiones semíticas desde una perspectiva judeo-cristiana permite a Mahfouz atacar al sistema y criticar la realidad de Egipto bajo Nasser.

En 2003, la trilogía comparte el podio gracias a su 33%. Mahfouz se centra en esta ocasión en el proceso creativo que en el caso de esta novela confiesa fue más complejo

por llevarle años dar cohesión a fragmentos aparentemente inconexos. *Los sueños* (33%) se publica este año en francés por la editorial *Éditions du Rocher* con el título *Rêves de convalescence*. *El ladrón y los perros*, historia de traición y soledad, comparte protagonismo con el mismo porcentaje (33%).

En 2004, *Los sueños* se mantienen nuevamente con un 33%. Este año *L'Express*¹⁷⁴ dedica un artículo a este libro en un paralelismo con el diario también onírico de Graham Greene, *Un mundo propio* (Rondeau, 2004).

Las mil y una noches (17%) es la fuente de inspiración de *Las noches de las mil y una noches* en la que Mahfouz tornea a los personajes de la recopilación de cuentos anónima liberándolos de las dos dimensiones en las que se mueven.

En 2005, la editorial egipcia *Dar Al-Shuruq* publica *Ahlam Fatrat Al-Naqaha* en árabe (Sueños de convalecencia, 35%). *Caprichos del destino* reaparece con el 15%, seguida de *La batalla de Tebas y Rhadapis: una cortesana del Antiguo Egipto*, cada una con un 10%. Las tres novelas faraónicas son un recurso para analizar la situación social y política previa y posterior a 1919. Mahfouz toma como referencia el país ocupado por los Hicsos, época en la que los faraones de la XVII dinastía eran meros recaudadores de impuestos del Egipto Medio, en clara alusión a los británicos y la monarquía.

En 2006 destacan dos obras, *Los sueños*, que mantienen su primer puesto (27%), y la trilogía (25%). Este año, con motivo de la presencia de los islamistas en el Parlamento y el borrador que anuncia recortes en las libertades de las mujeres, se analiza el retrato de la mujer egipcia en la trilogía a través de sus heroínas a lo largo de tres décadas (1917-1944).

¹⁷⁴ Semanario francés suplemento del periódico económico *Les Echos*.

3.10.1. Referencia culturales 2001

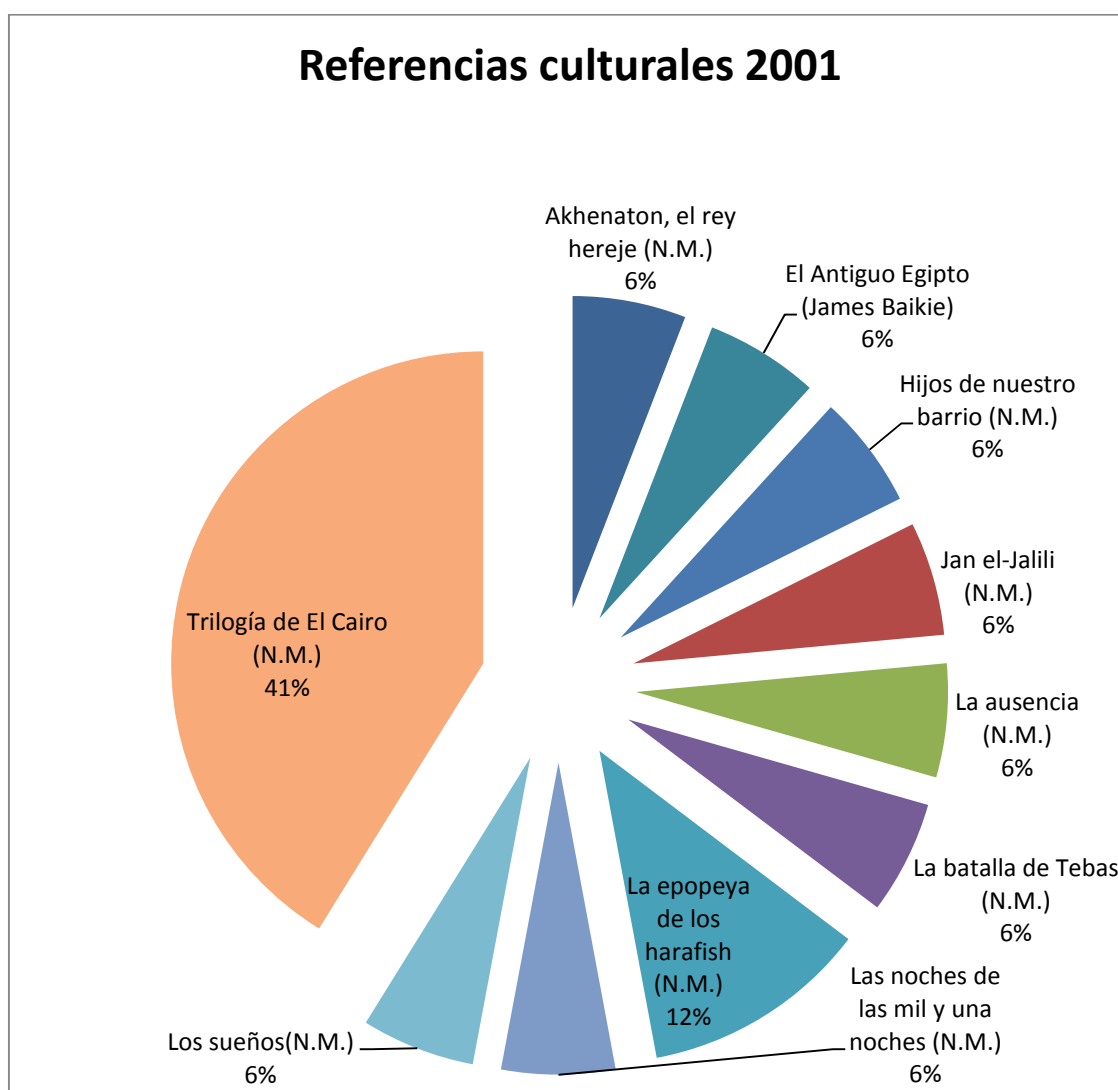


Fig. 65 Relación de Referencias culturales más relevantes en 2001

La *Trilogía de El Cairo* (41%) compuesta por *Entre dos palacios*, *El palacio del deseo* y *La azucarera* (*Bayn al-Qasrayn*, *Qasr al-Shawq* y *El-Sukkariyya*) es una de las obras maestras de Naguib Mahfouz. Publicada entre 1956 y 1957, cuenta la historia de la familia Abdel-Jawwad¹⁷⁵ en el marco del Egipto convulso de principios del siglo XX. A lo largo de tres generaciones, Mahfouz retrata los avatares de estos personajes y el clima sociopolítico del país a través de las tramas que se desarrollan a lo largo de 1917 y 1944. Kamal, el hijo menor de la primera generación (el patriarca Ahmad y su esposa

¹⁷⁵ A pesar de que en la novela aparece como Abdel-Gawwad siguiendo la pronunciación egipcia de la partícula *Yim* como 'Guim', en este análisis se mantiene la forma árabe original.

Amina) es el protagonista de la novela y máximo exponente de la transformación interna a la que el propio Mahfouz se enfrenta durante su primera juventud, en sintonía con el ritmo de los acontecimientos que marcarán su destino y el del país:

Kamal, de la trilogía, representa a mi propia generación –nuestras ideas, nuestras elecciones, nuestros dilemas y crisis psicológicas- así pues, en ese sentido, su personaje es autobiográfico. Pero es al mismo tiempo universal. También me siento cercano a Abdel- Jawwad, el padre... abierto a la vida en todos sus aspectos, ama a sus amigos y nunca hiere a nadie conscientemente. Los dos juntos representan las dos mitades de mi personalidad. Abdel-Jawwad es muy gregario, ama el arte y la música; Kamal es inhibido y tímido, serio e idealista (El Shabrawy, 1993).

Los paralelismos entre el benjamín de los Abdel-Jawwad y Mahfouz se pueden resumir en tres puntos: la diferencia de edad entre Kamal y sus hermanos, todos ellos jóvenes adultos; la estrecha relación entre el protagonista y la madre; y, sobre todo, los dilemas a los que se va enfrentando el pequeño a lo largo de su desarrollo, tales como el paradigma Oriente-Occidente o la lucha interna que se opera durante su juventud entre fe y filosofía. No obstante, la trilogía, como bien explica, va más allá de las peculiaridades de uno o dos personajes, pues su objetivo es retratar “la vista panorámica de toda una sociedad” (Mahfouz, 08.11.2001).

Otro de los protagonistas indiscutibles de la trilogía es El Cairo, alma de casi todas sus novelas. La descripción de la geografía de la ciudad, deteniéndose en los detalles por encima de la totalidad urbana, crea un Cairo muy personal, que dota de un realismo mágico a hogares, calles y cafés. Este encanto que emana de sus obras y del que no se considera más que un mero transmisor, le lleva a recordar en uno de sus artículos el caso de un corresponsal de prensa alemán, que en su estancia de diez años en el país decidió alejarse de las comodidades de El Cairo moderno para vivir en Bab Al-Futouh, El Cairo fatimí, animado por dos de las novelas del escritor: la trilogía y *Jan el-Jalili*.

Si en la trilogía, perteneciente a su etapa realista, la localización cobra protagonismo, en *La epopeya de los harafish -Malhamat el-harafish*, 1977- el marco geográfico y temporal desaparece para desarrollar la trama en medio del desierto, como hiciera con la anterior, *Hijos de nuestro barrio*. Ésta es la historia de Ashur al-Nagi y las generaciones que le seguirán. Este primer protagonista de orígenes humildes logra con esfuerzo convertirse en el líder de su gente, los harafish –clase más baja dentro de la sociedad egipcia-, forjando así su propia leyenda, de la que sus descendientes, tentados por el poder y una vida de comodidades, se irán alejando progresivamente. Los herederos de la

fama de Ashur serán incapaces de estar a la altura de su ancestro, por lo que su linaje caerá en todo tipo de tentaciones, perdiendo así contacto con sus verdaderos orígenes. La salvación llegará de entre uno de ellos, también de nombre Ashur, que devolverá a la familia y a los harafish la tranquilidad y dignidad perdidas.

La epopeya de los harafish (12%) gira en torno a la debilidad humana, así como a la grandeza que reside en aquellos personajes que tratan, a veces infructuosamente, de superarla. Es una de las tres novelas preferidas de Mahfouz, junto con la trilogía y *Las noches de las mil y una noches* (1982). El título de la obra se inspira en el mítico grupo de amigos de Mahfouz que, en la época previa a la Revolución de 1952, se reúne para perderse en discusiones sin fin sobre cuestiones, entonces tabú, como la corrupción del sistema. Los harafish y su “círculo vicioso” gustaban de volver una y otra vez a los mismos asuntos, aquellos que parecían no tener solución (Mahfouz, 0.02.2001).

Salvo en el caso de *Hijos de nuestro barrio* (1959), obra a la que Mahfouz dedica un artículo explicando el porqué de la autocensura –ver análisis gráfico Protagonismos políticos- el resto de novelas, con un 6%, cuentan con una breve mención: *Jan el-Jalili* (1945), *Akhenatón, el rey hereje* (1985), *La batalla de Tebas* (1944), *Sueños de convalecencia* (2001) – publicados por primera vez en la revista *Nisf al-Dunya* en 2001-, *Las noches de las mil y una noches* (1982), *La ausencia* (1964) y la novela de James Baikie *El Antiguo Egipto* (1912), aparecida por primera vez en 1912 y que Mahfouz publicó en árabe en 1932.

3.10.2. Referencias culturales 2002

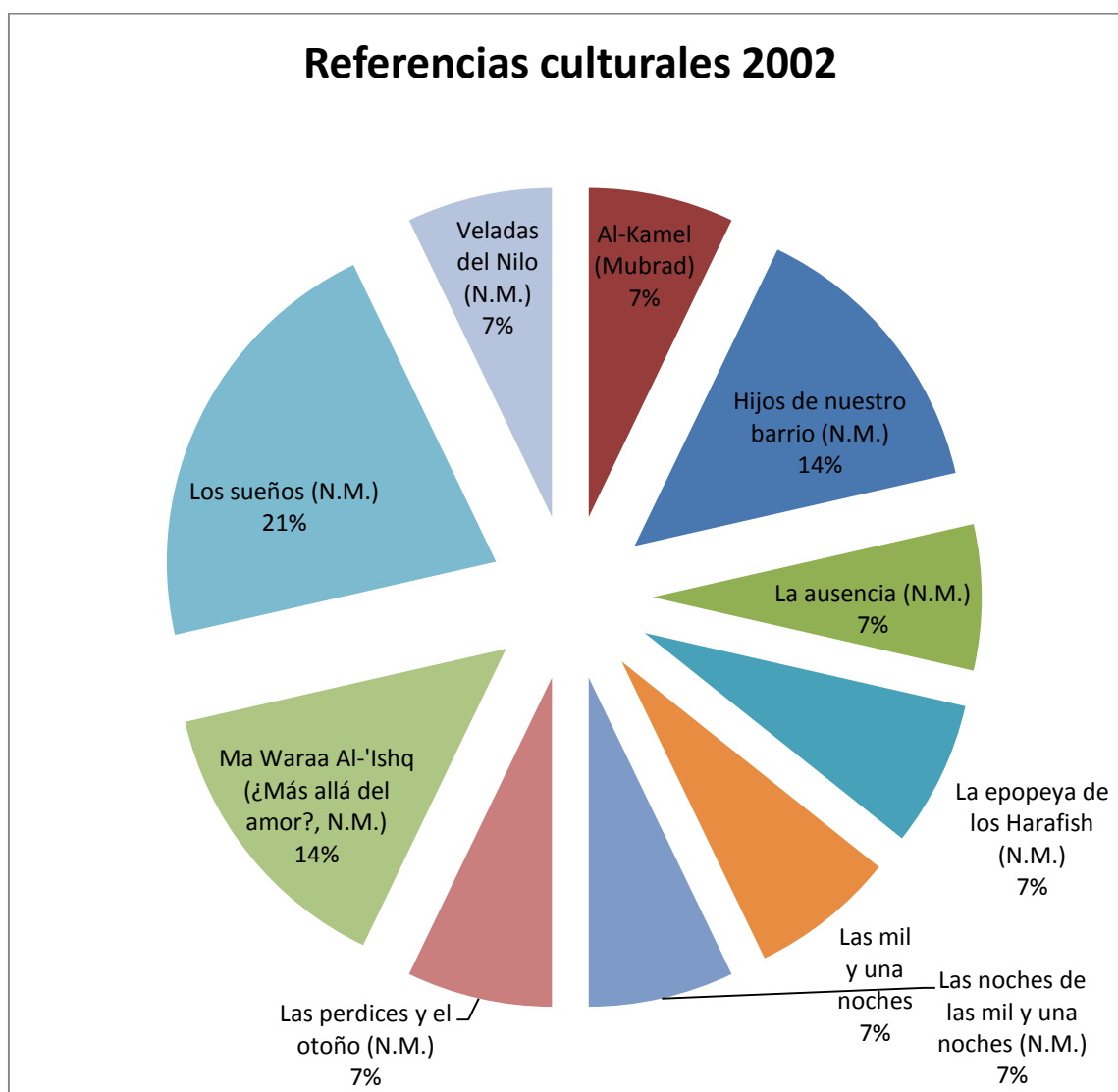


Fig. 66 Relación de Referencias culturales más relevantes en 2002

Los sueños cuentan con un 21%. Le sigue *Hijos de nuestro barrio* y *Más allá del amor* (*Ma Waraa Al-'Ishq*), ambas con un 14%. El resto de referencias no serán objeto de análisis al contar tan solo con una única mención (7%).

Ahlam Fatrat Al-Naqaha, *Los Sueños* son la última estación literaria de Mahfouz con la que supera cualquier limitación física. En 2002 aparecen sesenta y cinco de estas piezas en la revista literaria *Nisf Al-Dunya*. Consciente de la buena acogida entre la crítica literaria, no publica más de dos al mes, cuidando siempre de mantener un margen de tiempo prudencial para volver al sueño en cuestión con una nueva mirada crítica: “modificando, cortando o descalificando por completo la pieza en cuestión” (Mahfouz,

24.01.2002). La realidad parece acercarse cada vez más a las historias que narra, hasta casi despojar a los sueños de su naturaleza onírica.

Ma Waraa Al-'Ishq (N.M.), cuya traducción al castellano sería “más allá del amor”, es la novela inédita que Mahfouz termina de escribir en 1980. No satisfecho con el resultado final, la entrega al director egipcio Ali Badrakhan con la esperanza de que le pueda resultarle útil en la adaptación de otra de sus novelas en la que se encuentra inmerso. Dos décadas después, la existencia de *Ma Waraa Al-'Ishq* sale a la luz con la publicación en 2001 del análisis del crítico literario Hussein Eid, titulado: *Naguib Mahfouz Riwaya Maghlouba wa Taghruba Farida* (Naguib Mahfouz, una novela desconocida y una experiencia única), de la editorial Al-Dar Al-Misriyya Al-Lubnaniyya –la novela sigue siendo inédita.

Awled Haretna (*Hijos de nuestro barrio*, N.M.): 14%. La racionalidad científica y la fe son cuestiones perennes en la obra de Mahfouz donde conviven en perfecto equilibrio. El progreso científico es el medio hacia nuevos horizontes siempre y cuando se encuentre en armonía con Dios y esté sujeto a unos principios morales (Mahfouz, 10.01.2002).

En esta novela, los personajes, rotos entre el Cielo y la Tierra, terminan por comprender lo absurdo de una existencia a medias. En *Hijos de nuestro barrio* se narra la existencia ejemplar de Gabal, Rifaa y Qasem (que representan a los profetas Moisés, Jesús y Muhammad. A éstos les sigue Arafa -en árabe, conocimiento- que representa a la ciencia. La razón aparece como esperanza, lejos de las supersticiones y el oscurantismo que rodea la distorsión de las creencias de los tres barrios entre los que se dividen judíos, cristianos y musulmanes. En su búsqueda por la verdad en casa de Gabalawi –creador del barrio y metáfora de Dios-, Arafa acaba de forma indirecta con la vida del anciano. A partir de este momento, el último héroe de la novela, en un principio desesperado, se marca por objetivo resucitarlo. Es la moraleja de la obra, que no concibe una ciencia de espaldas a la fe y viceversa.

3.10.3. Referencias culturales 2003

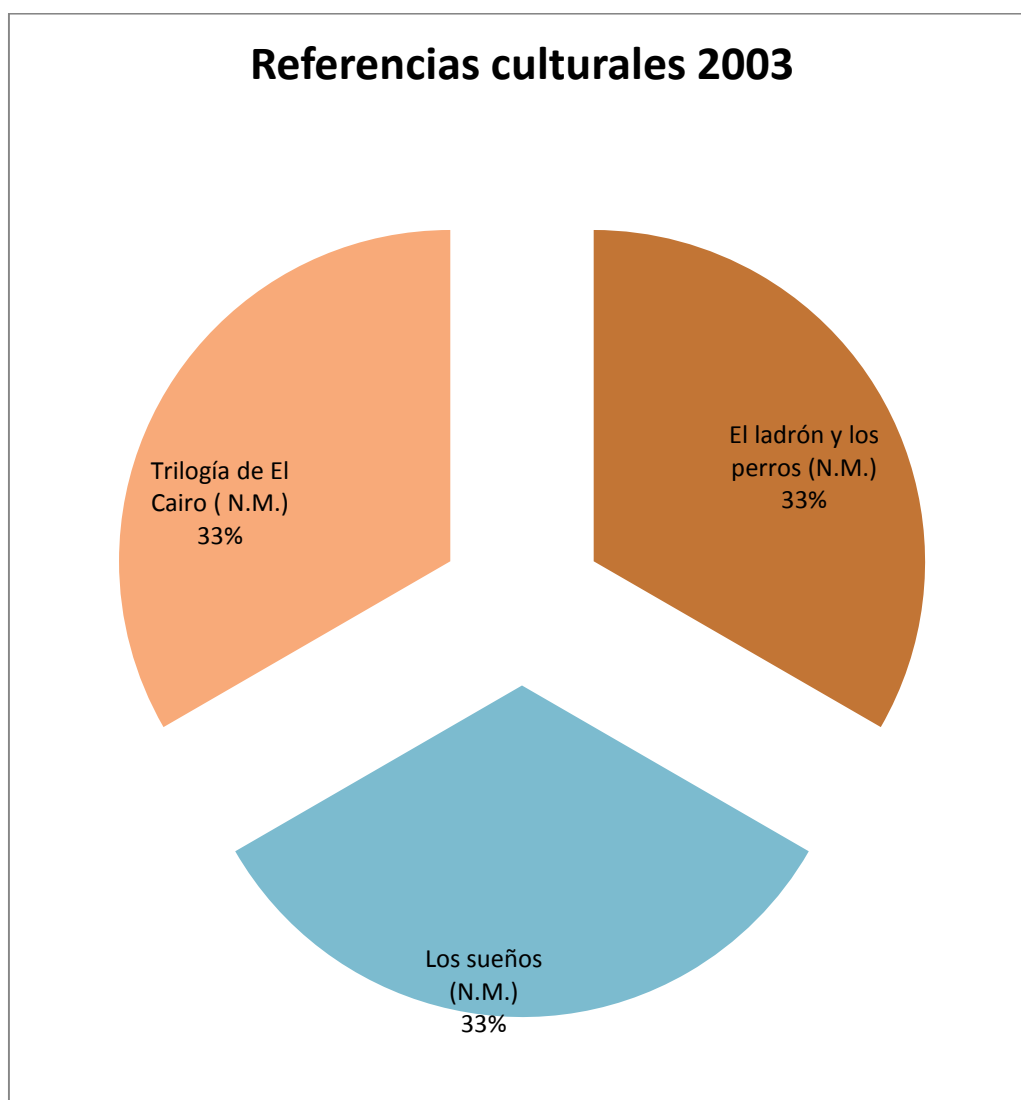


Fig. 67 Relación de Referencias culturales más relevantes en 2003

Con el mismo porcentaje, estas tres referencias literarias no destacan por tener una presencia importante en los artículos de este año, con una única mención cada una de ellas. En el caso de la trilogía y *El ladrón y los perros*, ambas en el artículo “Literary gestation” (20 de noviembre de 2003), Mahfouz vuelve al proceso literario. Como una madre, Mahfouz nutre constantemente la idea original hasta que, ya madura, pide venir a este mundo. Cuenta Mahfouz que la trilogía comenzó a manifestarse “en forma de diversos fragmentos” que le costó años conectar (Mahfouz, 20.11.2003), resultando en una de las obras que le valdrían el Nobel de Literatura en 1988.

El ladrón y los perros (1961) nace inspirada en historia de un verdadero asesino. Con un trágico final, la vida del protagonista de esta novela, Said Mahran, está

conectada a la del villano Mahmoud Suleiman, cuyo intento de asesinato de su esposa y el abogado de ésta (1960) lo hicieron famoso en todo Egipto. La trama gira en torno a la traición de la que es víctima Said que, al igual que Mahmoud, le valdrá la simpatía inicial del público. La venganza será el principio de la caída de este personaje con el que Mahfouz lleva de la mano al lector al lado más oscuro de la vida y a la soledad de la injusticia.

La editorial francesa Éditions du Rocher publica *Los sueños de convalecencia*¹⁷⁶ (33%). A caballo entre el mundo onírico y el real, los sueños son retazos de su vida pasada que se mezclan con la inminente partida. Ven la luz en la revista cairota *Nisf Al-Dunia*, primero, para después, dada la buena acogida, ser publicados en inglés en un primer volumen aparecido en 2004 como *The Dreams* y un segundo en 2007, *Dreams of departure*, publicado un año después del fallecimiento de Mahfouz, de ahí el título.

¹⁷⁶ *Los sueños*, Alianza, 2014.

3.10.4. Referencias culturales 2004

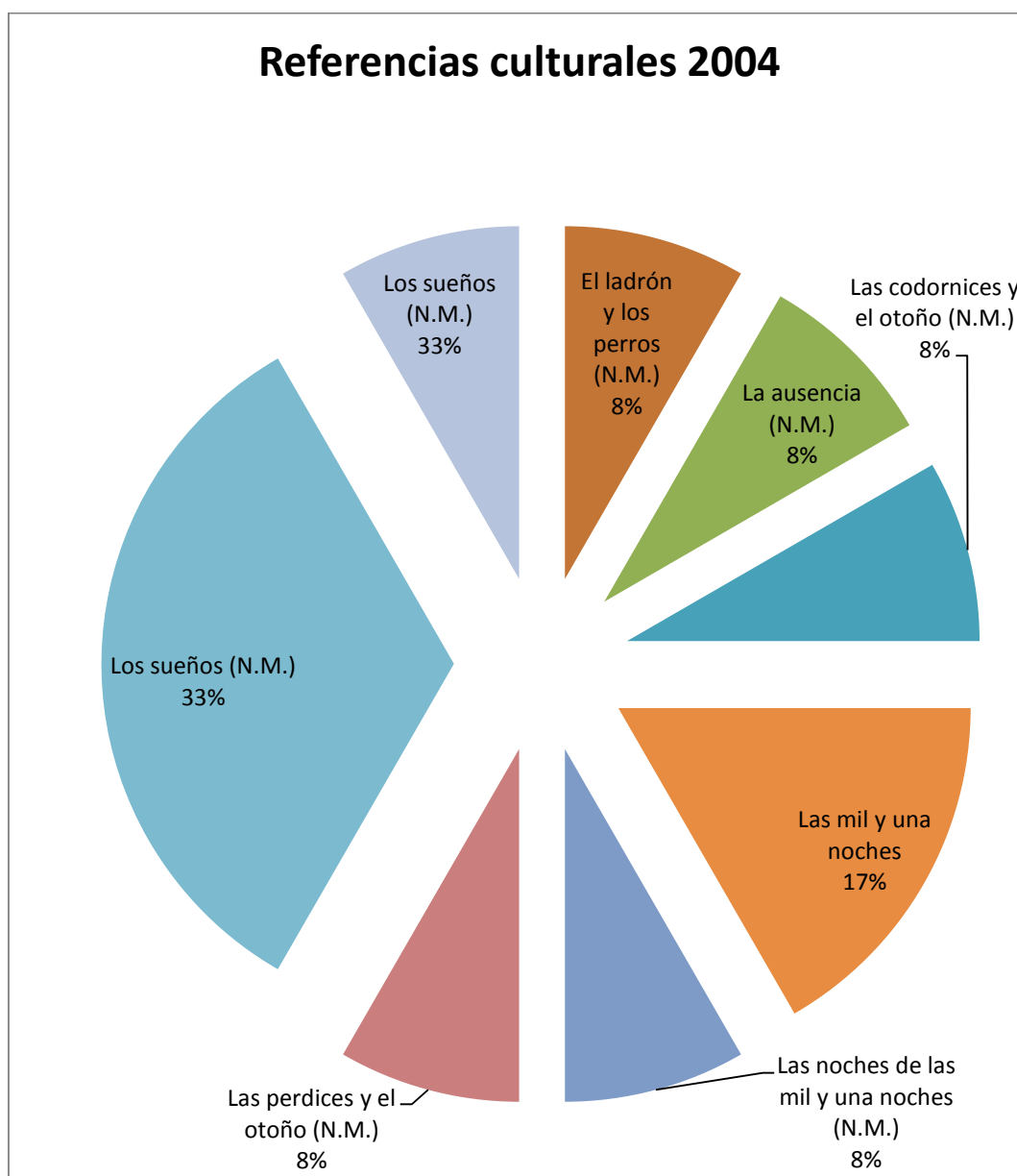


Fig. 68 Relación de Referencias culturales más relevantes en 2004

Los sueños (25%). El semanario francés *L'Express* dedica su artículo del 15 de enero a *Rêves de convalescence* en el que se comparan estas breves historias de Mahfouz con las del diario onírico de Graham Greene (1904-1991): *Un mundo propio* (2014). Los sueños de Mahfouz, al igual que los de Greene, están marcados por un doble sello: el absurdo y la angustia. En ambos casos dominan las fuerzas misteriosas del inconsciente, el recuerdo y la premonición (Rondeau, 2004).

El escritor británico empieza a anotar escrupulosamente sus sueños en 1965, recomendado por su psiquiatra, tras sobrevivir al intento de suicidio que cometió con tan solo 17 años. En su mesilla de noche, guarda siempre lápiz y papel y con el tiempo, hasta 1989, acumula más de 800 páginas de esa vida paralela. Tras una selección rigurosa, resulta esta peculiar autobiografía. Irónicamente, Greene, que no quiso nunca escribir sus memorias, deja en las hojas finalmente publicadas encuentros oníricos, si no más interesantes que su vida real, desde luego curiosos, con Cocteau, Ford Madox Ford, Auden, Eliot, Sartre y Solzhenitsyn (Hevia, 2014).

En *Los sueños*, Mahfouz comparte con el público su última forma de escritura donde describe los paisajes de un subconsciente que no parece distar tanto de su vida: “aunque escribía sobre mis sueños, estos –el contenido de la psique del autor- permanecen de forma indeleble atados al mundo” (22.01.2004).

Las mil y una noches (17%) y *Las noches de las mil y una noches* (8%). Mahfouz se inspira en la primera para escribir la segunda, *Layali alf layla* (1982), obra en la que los personajes provienen directamente del mosaico literario original y cuya aportación principal del autor es el añadido de “una capa de complejidad psicológica” que no hay que perder de vista (*Chicago Tribune*, 03.12.1995). Los personajes que habitan esta obra son redondos, a diferencia de las dos dimensiones en las que se contienen los originales, que dejan recaer todo el peso del interés en la narrativa de la trama. Mahfouz confiesa haber leído *Las mil y una noches* muchas veces a lo largo de los años, cayendo en el encantamiento de sus historias una y otra vez. Su intención era la de crear a partir de éstas “toda una novela integrada” (18.03.2005). Aunque la novela anónima ofrece la ventaja de ser atemporal, acusa la ausencia de temas como la avaricia y la corrupción, que Mahfouz añade para darle un toque más moderno. *Las noches de las mil y una noches* es una de sus tres novelas preferidas y la explicación a esto tal vez se deba a que contiene esa particular locura y belleza del original en el que se inspira.

El ladrón y los perros, 1961 (8%). Aparece una vez al hacer referencia a la importancia de la psique del autor en la construcción de la obra, por encima de la realidad. Aunque esta historia se inspira en la crónica negra del Egipto de mediados del siglo XX, Mahfouz evita caer en la morbosidad de los asesinatos para profundizar en la dimensión menos evidente de la traición (22.01.2004).

La ausencia (*Al-Tariq*, 1964), *La epopeya de los Harafish* (1977) y *Veladas sobre el Nilo* (1966), cada una con el 8%, aparecen en su artículo “Sufi inspirations” (Mahfouz,

15.04.2004) como claros exponentes del peso del sufismo en su obra. Lo mismo ocurre con *Las noches de las mil y una noches*.

En “Seasons of change” (Mahfouz, 02.12.2004) aparece su mención a *Las codornices y el otoño* (1962).

3.10.5. Referencias culturales 2005

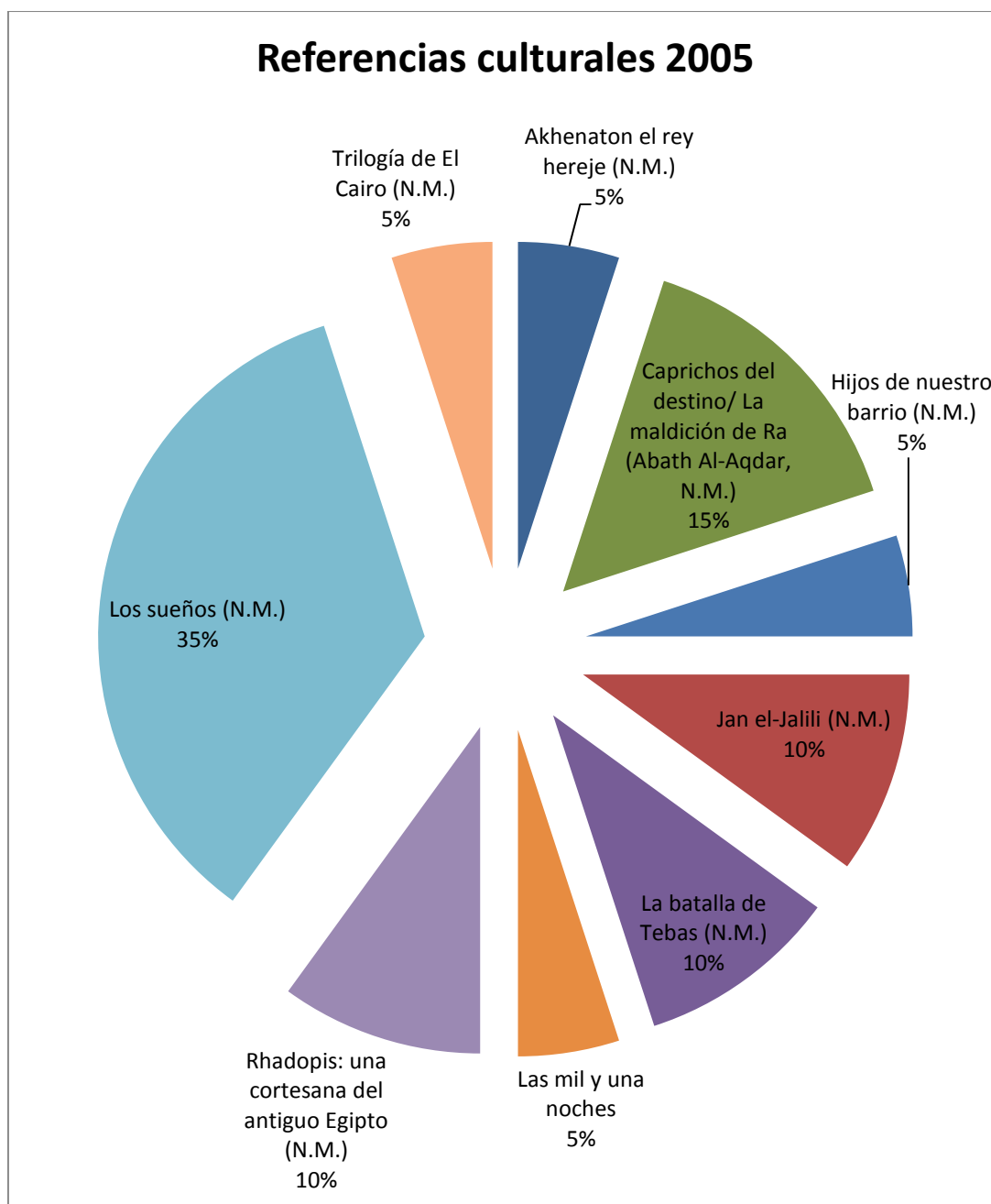


Fig. 69 Relación de Referencias culturales más relevantes en 2005

Los sueños (35%). A pesar de que algunos no superan la extensión de un párrafo, estas piezas literarias contienen toda una vida. En 2005, la editorial egipcia Dar Al-Shuruq publica por primera vez la colección en árabe. Aunque el libro en idioma original ha

aparecido después de la publicación en francés y en inglés, la revista *Nisf al-Dunya* ha sido la primera en presentar los textos en árabe –encargada de esta tarea desde enero de 2000 hasta septiembre de 2006–, si bien por fascículos. El redactor jefe de la publicación cairota, quien da permiso a Dar el-Shorouq para publicar los ciento cincuenta sueños, es el encargado de la introducción. La colección en francés (Éditions du Rocher) cuenta con la introducción del periodista y escritor Mohamed Salmawy, mientras que la edición en inglés (AUC Press) corre a cargo del norteamericano Raymond Stock, traductor de la misma y biógrafo de Mahfouz.

Desde su apuñalamiento en 1994 el autor no ha podido escribir más de media hora al día, la comunión entre este breve espacio de tiempo y los sueños han resultado en una nueva forma de literatura y una nueva etapa. La parcial ceguera y su condición de enfermo dejan de suponer un obstáculo: “He escrito ciento cincuenta sueños por mi cuenta”, dice Mahfouz, y hay más en camino (12.05.2005). Estos sueños no están aislados de la realidad, sino que reflejan la situación política y los dilemas sociales, de acuerdo con el principio fundamental del autor de ser los ojos y oídos de lo que le rodea: “Los sueños son la realidad liberada de los límites que la vida diaria impone” (12 de mayo de 2005). En “Justice, freedom and the Brotherhood” Mahfouz confiesa que escribir sobre esta otra existencia paralela es una vía de escape para huir de “eventos dolorosos” y “la fealdad del mundo” (15.12.2005).

Caprichos del destino (1939): 15%. Ésta se encuentra entre las primeras novelas faraónicas de Mahfouz. En “Pharaonic tales” cuenta que es la Revolución de 1919 la que despierta su interés por la historia y las similitudes entre la lucha por la independencia del Egipto del siglo XX y la del país bajo los Hicsos, que plasma en *La batalla de Tebas* (1944). En el caso de *Caprichos del destino* se inspira en el cuento *El rey Kheops y los magos*, en el que se narra el encargo que el faraón Kheops (Khufu) hace a su hijo, el príncipe Djedef-Hor, de traer a la corte al adivino Djedi que, tal y como explica el príncipe a su padre, “sabe cómo volver a poner en su sitio una cabeza que ha sido cortada [...] [y] conoce (en fin) el número de cámaras secretas del santuario de Thot” (Lefebvre, 2003, p. 101). Cuando Djedi es traído ante Khufu, éste le corrige haciéndole saber que, si bien no conoce el número de cámaras, sí sabe dónde se encuentra el cofre de sílex que contiene el secreto, pero la única persona capaz de traerle el cofre es un niño que todavía se encuentra en el vientre de su madre, Reddjedet, esposa de un sacerdote de Ra, que el adivino le anuncia será su sucesor.

Este cuento aparece originalmente en el Papiro Westcar, más conocido como *Los tres cuentos mágicos de la corte del rey Khufu* (Papyrus Westcar 3033), que se compone de al menos cinco cuentos, aunque solo tres han llegado a nuestros días en buen estado.

Otro hecho destacado que influiría notablemente en las tres primeras novelas del escritor sería el descubrimiento de la tumba de Tutankamón (1922). Los tesoros de la cámara mortuoria que deslumbraron al mundo despiertan la curiosidad de Mahfouz, que lee todo lo que cae en sus manos sobre el Antiguo Egipto, percatándose casi inmediatamente de los paralelismos entre esta época y el contexto político de la primera mitad del siglo. Las tres novelas pertenecientes a la etapa faraónica, *Caprichos del destino* (1939); *Rhadopis: una cortesana del antiguo Egipto* (1943); y *La batalla de Tebas* (1944) son un medio para interpretar el presente convulso a través del pasado, pero también un recurso para hacer una dura crítica al marco político del momento evitando la censura.

Jan al-Jalili, 1945 (10%). Mahfouz solo la menciona de pasada por la muerte de Said Gouda. Dueño de la editorial Maktabat Misr, ayuda a Mahfouz en sus difíciles inicios publicando *Rhadopis* y *Jan al-Jalili*. Independientemente de que las condiciones de publicación no son tan lucrativas como las que llegarían con otras editoriales, Mahfouz no acepta otras ofertas mucho mejores en agradecimiento a la amabilidad de esta familia en sus inicios. El paso de los años y los galardones irán incrementando el precio de sus novelas, con *Jan al-Jalili* como el hito que marca un antes y un después en este sentido.

3.10.6. Referencias culturales

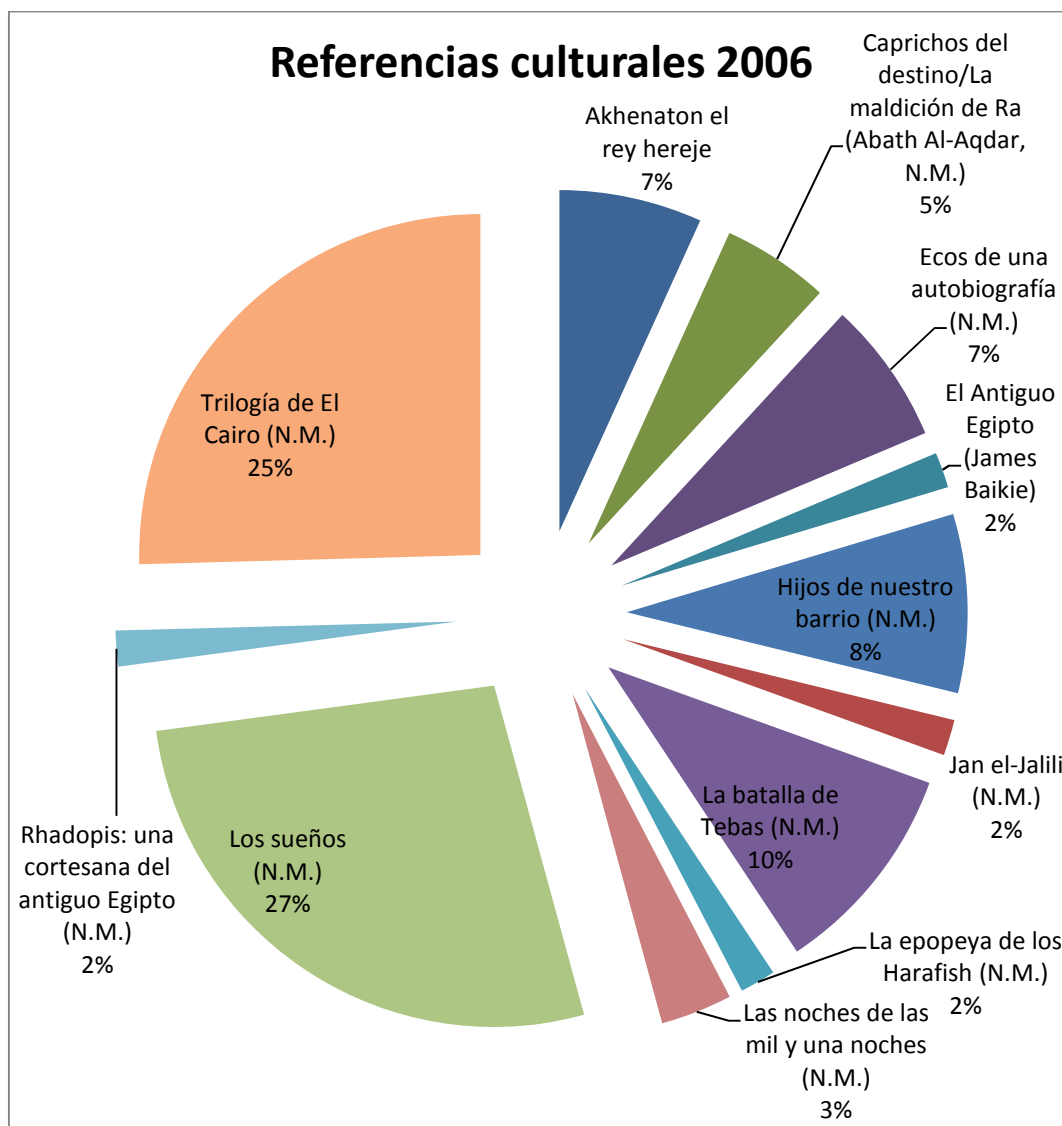


Fig. 70 Relación de Referencias culturales más relevantes en 2006

Los sueños (27%) sigue ocupando los primeros puestos entre las referencias culturales. La publicación de su última obra, continuación del estilo-instantánea inaugurado en *Ecos de una autobiografía*, devuelven al Nobel a las editoriales con una novedad tras años sin escribir. Le sigue la trilogía (25%) y cómo Mahfouz dibuja la evolución del rol de la mujer en el Egipto de principios y mediados del siglo XX a través de sus

protagonistas. Las tres generaciones representadas en esta novela abarcan la historia moderna de Egipto de 1917 a 1944: antes de la Revolución de 1919, Amina; durante y después de la revolución, Aisha y Khadiga Abdel-Jawwad; y desde 1935 hasta 1944, Susan Hammad.

Amina, la madre, que vive enclaustrada entre las cuatro paredes del hogar familiar, representa el origen, la tradición y la religión. Las hijas, Aisha y Khadiga, si bien no distan demasiado en sus hábitos de su progenitora, comienzan a dar ligeras muestras del cambio que se opera en la relación con los cónyuges y la familia política; mientras que Susan es la universitaria que cree en la ruptura con el pasado para elegir su camino a través de la formación intelectual. En estas fases, tramas de un mismo tapiz, se opera el cambio gradualmente y de forma natural, “sin rebelión o revuelta, sin desencadenar una reacción violenta” (Mahfouz, 16.03.2006). Al deseo de libertad ante la ocupación británica, le sigue paralelamente el deseo de emancipación de los hijos y el de la mujer, quien por su parte irá ganando puestos en la sociedad, logrando adueñarse de pequeñas parcelas de su vida a través de la educación.

Cuando Mahfouz es preguntado por el rol de la mujer egipcia en la sociedad, la trilogía suele ser la novela clave. Ahora que los islamistas han podido abandonar la clandestinidad y participar en la política parece que la situación de la mujer puede involucionar considerablemente. Para Mahfouz, los extremistas, que existen en todas partes, no pueden dar marcha atrás a las agujas del reloj y la polarización entre el PND y los Hermanos Musulmanes es tan solo “una fase transitoria” (29.06.2006). Esta declaración se enmarca en una coyuntura marcada por el llamamiento que algunos sectores de la sociedad hacen a que las mujeres no reciban formación universitaria para permanecer en casa. Se trata de políticas que en septiembre de 2007 serán publicadas en el primer borrador de la plataforma islámica.

Entre las cláusulas más criticadas se encuentra una en la que a las mujeres y a los coptos se les niega el derecho a postularse como candidatos a la jefatura de Estado: “Los derechos y responsabilidades asumidos por el cabeza de Estado, tales como el mando, se encuentran en contradicción con los roles socialmente aceptables para las mujeres” (Abdel-Latif, 2008, p.1). Algo que sorprendió a muchos, pues la hermandad se había ido ganando el favor de la sociedad a lo largo de los años mostrándose a favor del empoderamiento de las mujeres, salvo en el caso de *al-imama al-kubra*, es decir, el puesto de califa (Abdel-Latif, 2008, p. 1). Éstos no solo se limitan a censurar a las mujeres en la esfera pública, sino que entre sus objetivos está el siguiente: “Las mujeres

solo deberían ocupar el tipo de puestos [de trabajo] que preserven su virtud”, controlando la libertad de elección de éstas, haciendo referencisa con “su virtud” a la esfera privada (Khalil, 2006 p.46). A pesar de esto, Mahfouz no se muestra preocupado ni cree que el ascenso de los Hermanos Musulmanes pueda influir en el espíritu abierto de la sociedad egipcia, más bien confía en que la democracia generará tendencias políticas en sintonía con la época (Mahfouz, 29.06.2006).

La batalla de Tebas, 1944 (10%) y *Akenatón, el rey hereje*, 1985 (7%). Como ya se ha explicado estas novelas son un recurso para evitar la censura. La batalla de Tebas le vale para, a través de la guerra de los hicsos y la creación del Imperio Nuevo, alabar el nacionalismo como medio para lograr la independencia de los británicos. La historia de Akhenatón, por otro lado, supone la vuelta de Mahfouz a la novela histórica, que había abandonado a mediados de los cuarenta. Aunque Mahfouz no ha confirmado la interpretación de esta última –crítica al régimen de Sadat- es bastante claro al respecto cuando confiesa acerca de esta obra: “los escritores siempre escriben sobre el presente” (25.05.2006). Teniendo en cuenta la fecha de publicación, tan solo cuatro años después del asesinato del presidente, hay que dar por buena la interpretación generalizada por parte de la crítica.

3.11. Palabras clave 2001-2006

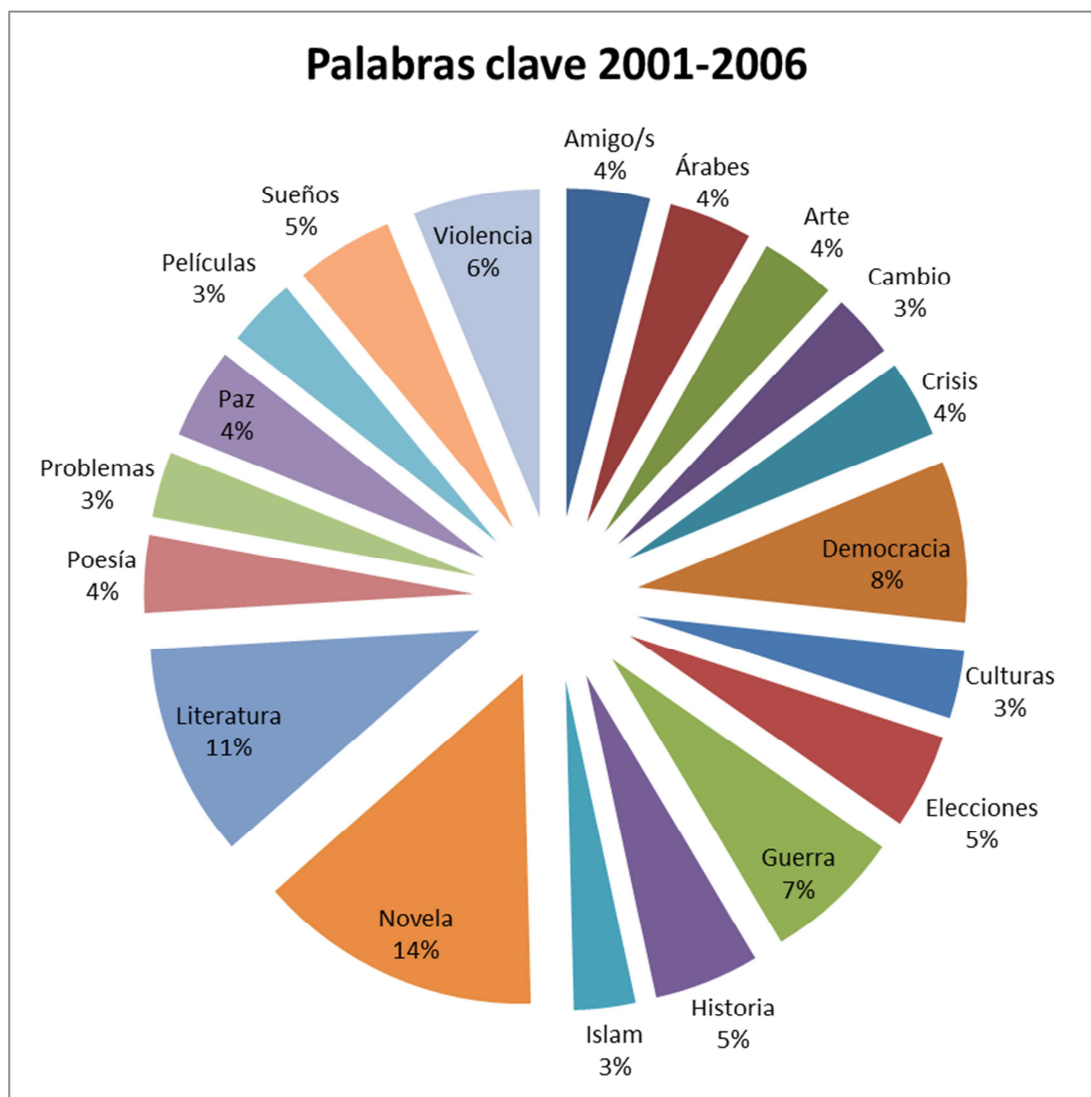


Fig. 71 Relación de Palabras clave más destacadas de 2001 a 2006

Palabras clave	2001	2002	2003	2004	2005	2006	
Amigo/s		9	5	5	6	8	9
Árabes		6	1	10	10	10	5
Arte		4		5	5	2	

Cambio		2	8	5	8	7
Crisis	16	3	5	9	2	6
Democracia	1		8	35	21	15
Cultura	2	1	6	15	4	6
Elecciones		3	1	8	33	
Guerra	5	12	36	2	2	12
Historia	7	7	12	7	4	16
Islam	2	2	3		6	18
Novela	21	16	19	8	16	63
Literatura	15	11	18	15	8	
Poesía		11	11	6	7	
Problemas		6	1	4	2	12
Paz	9	8	6	12	2	9
Películas	15		2	3		13
Sueños		14	5	2	14	11
Violencia	5	2	15	12	5	15

Tabla 11. Valores totales correspondientes a la categoría Palabras clave año por año

“Novela” es la palabra clave de toda la muestra con un 14%. Las obras del Nobel así como las de otros escritores están presentes en la mayoría de los artículos, particularmente la trilogía y *Los sueños*. “Novela” se sitúa en el primer puesto en 2001 (13%), 2002 (9%) y 2006 (18%). En 2003 ocupa el tercer lugar (8%) debido a la Invasión de Irak, destacando “guerra” con el 16% de las referencias. También en 2005 es la tercera palabra clave en importancia con un 8% debido a las elecciones de Egipto (17%). A pesar de que en 2004 se pierde entre los últimos puestos (4%), “literatura” (7%) aparece en segundo lugar, justo después de “democracia” (17%).

“Literatura” (7%), estrechamente unida a “novela”, se sitúa entre los tres primeros puestos salvo en 2005 y 2006. En 2001 aparece en el tercer lugar que comparte con “películas” (9%). En 2002, se mantiene en el mismo puesto pero con el 8% para subir al segundo en 2003 con el mismo porcentaje. En 2004, último año en el que es visible, continua como la segunda palabra clave más relevante, junto con Cultura, cada una con el 7%.

Ambos ítems resumen la línea principal de los artículos que, a pesar de compartir protagonismo con la política internacional y regional, se impone indefectiblemente: la

literatura. La mayoría de los textos tratan fundamentalmente de la vida de Mahfouz como escritor, del proceso literario y la construcción de tramas y personajes, de la naturaleza autobiográfica de algunos de ellos, de El Cairo viejo y nuevo como escenario y protagonista, y de las revoluciones que pertenecen aquí más al ámbito privado que al panorama de la política local, con héroes y villanos. Cada artículo destila algo de la narrativa de Mahfouz y su novelística con pinceladas que dibujan sus obras y desvelan el significado que algunas esconden entre sus líneas.

A “democracia” (9%), en segundo lugar, le siguen “guerra” y “literatura” (7%), y “Violencia” con el 6%, que ocupa el tercer puesto. Esta palabra (9%) no empieza a cobrar importancia hasta 2004, en primer lugar (17%) por las presiones de EEUU sobre la Liga – que resultan en The Alexandria Statement- y los Estados árabes para iniciar una reforma que desemboque en regímenes democráticos. El siguiente año será desbancada por “elecciones” con el 17%, bajando al segundo puesto con el 11%. “Democracia” hace referencia a la campaña de 2005 en Egipto, pero también a los ideales que inspiran junto con el nacionalismo la Revolución de 1919, así como al fracaso que en este sentido supone el régimen instaurado tras la Revolución de 1952. Nasser y Sadat encarnan todo lo opuesto a la democracia con sus dictaduras caracterizadas por encarcelamientos a cualquier oposición a sus respectivas autocracias y la censura.

“Guerra” (7%) empieza a tener visibilidad en 2002 debido a la campaña pro invasión en la que se embarca la Administración Bush, aunque a estas alturas todavía comparte el tercer lugar con “literatura” (6%). Ya en 2003 protagoniza el gráfico alcanzando el 16% de las referencias, para en años siguientes desaparecer entre los últimos puestos. Este 2003, el de la invasión, así como 2004, la palabra “violencia” se situará en ambos casos en cuarto lugar con el 7% y el 6%, respectivamente, cifra que también nutre el conflicto en Oriente Medio a pesar de la Hoja de Ruta.

“Sueños” e “historia” comparten un mismo valor (5%), seguidas de “elecciones” (6%). Estos tres ítems se corresponden con “literatura”, “historia” y “Egipto”. La segunda palabra y tema deben parte de su relevancia a las novelas faraónicas, recurso literario y político del escritor. En el siguiente escalón se sitúan con un 5% “paz”, “amigos” y “árabes”, seguidos de cerca con un 4% por “poesía” y “crisis”. “Paz” suele ir vinculada al Conflicto árabe-israelí y su presencia traducida en cifras es, como queda reflejado en este y todos los gráficos, mucho menos frecuente de lo deseado. “Arte” (2%), “amigos” y “poesía”, si bien pertenecen a ámbitos distintos, están unidos por

Mahfouz que ha hecho de la literatura y la cultura un estilo de vida. “Crisis” y “árabes” de la mano por la depresión económica crónica en la que se encuentran Egipto y gran parte de la región, por una parte, y la crisis social en la que se ven inmersos los segundos, principalmente por el terrorismo y los prejuicios resultantes del 9/11 contra la comunidad arabo-islámica.

Por último están con un 4% las palabras clave “películas” y “cultura”; y con un 3% los ítems “problemas”, “cambio” e “Islam”. “Problemas” va asociada a “crisis”, “guerra” y “violencia”, principalmente. “Películas” suele aparecer en los artículos que tratan sobre “literatura” y la adaptación de novelas de Mahfouz al cine, de una parte; y “amigos” y “arte”, de otra.

“Cultura” remite a la relación entre Occidente y el Mundo Árabe con la literatura como puente. “Cambio” remite, en el caso de Egipto, a la “democracia” y las “elecciones”, mientras que en el del Conflicto árabe-israelí hace referencia a la “paz” y un alto a la “violencia”.

“Islam”, que pertenece al tema “religión”, es también una parte fundamental en los recuerdos de infancia de Mahfouz con el “Ramadán” y el “Eid”, fechas señaladas dentro del calendario islámico. Asimismo, “Islam” es Al-Azhar e indirectamente, la censura. Islam es, como repite Mahfouz en los artículos, la principal víctima del “terrorismo”, rehén de la distorsión de los islamistas y los islamófobos por igual, cuya retórica no discrimina entre El Corán y el derramamiento de sangre.

3.11.1. Palabras clave 2001

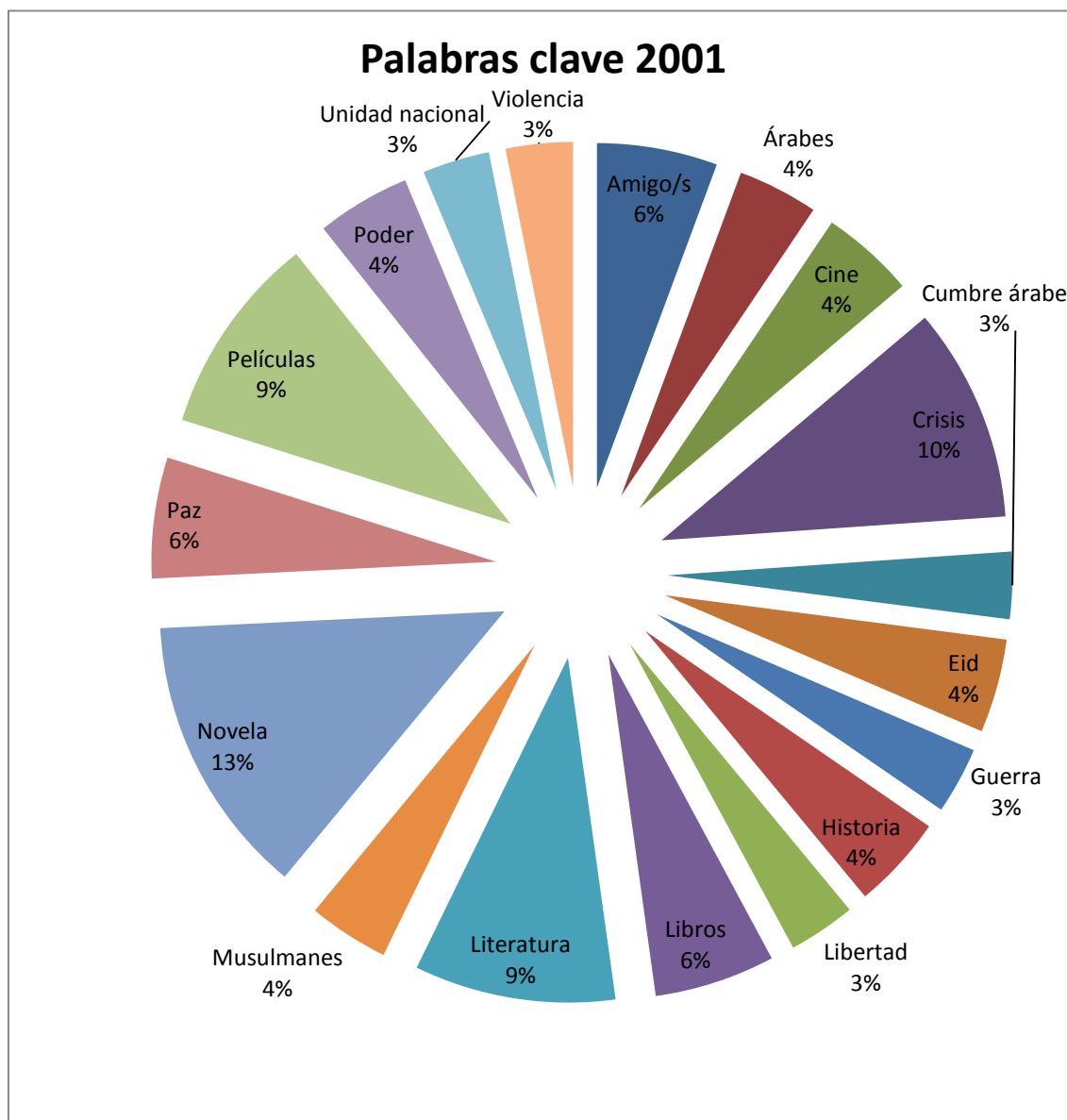


Fig. 72 Relación de Palabras clave más destacadas en 2001

“Novela” (13%) es la palabra clave con mayor presencia este año, que comparte espacio en los artículos con “literatura” (9%) y “películas” (9%). Mahfouz habla del proceso creativo y las ideas que preceden a sus historias, así como de la construcción de sus personajes. Dos son las novelas a las que dedica un artículo, la trilogía e *Hijos de*

nuestro barrio. En cuanto a esta última, hace referencia a la autocensura, ya que es el propio Mahfouz quien, temiendo ofender a los eruditos de Al-Azhar, prohíbe la publicación en Egipto de esta polémica historia inspirada en las religiones abrahámicas y algunos textos de El Corán.

Su pasión por la ciudad que le ha visto crecer llega a hacer de El Cairo la protagonista de la mayoría de sus historias: “Los personajes [...] no pueden existir fuera de un contexto geográfico, al menos, no para mí” (Mahfouz, 01.11.2001). La importancia de la ciudad alcanza su máxima expresión en la trilogía. Su inspiración se haya en lugares como la mezquita de Al-Ghuri o el callejón de Midaq, que da título a su famosa novela *El callejón de los milagros* (1947), aunque sus tres preferidas son la *Trilogía de El Cairo*, *La epopeya de los Harafish* y *Las noches de las mil y una noches*.

“Crisis” (9%) va acompañada de los ítems “guerra” (3%), “árabes” (3%) y “musulmanes” (3%). La crisis hace referencia a los problemas económicos por los que pasa la región (2001), la falta de liquidez, el precio del dólar y la corrupción administrativa. También remite a la recesión económica que parece haber superado recientemente Egipto: “los problemas son inevitables y omnipresentes, mientras que una crisis indica una barrera mayor que superar” (Mahfouz, 17.05.2001).

La segunda Intifada y el dolor que ésta provoca se deben, según el autor, a la propia división y ruptura de la región. Es imperativo adoptar un rol activo para abandonar la postura de simples espectadores en la que se han acomodado los países de la zona (Mahfouz, 26.04.2001).

La “crisis” también remite a la situación por la que pasa todo el Mundo Arabo-Islámico a raíz de los atentados de septiembre, situación que hace revivir la Derrota de 1967 (Mahfouz, 11.10.2001). La Invasión de Afganistán y la de Irak (2003) que Bush ha anunciado como parte de la Guerra contra el Terror son el inicio de una serie de catástrofes que marcarán el ritmo de los acontecimientos en toda la región. Asimismo, “crisis” alude a una creciente arabofobia e islamofobia desde los atentados en Estados Unidos (Mahfouz, 29.11.2001).

“Literatura” (9%) comparte artículos con “libros” (5%), “historia” (4%) y “novelas” (13%). La “historia” es fundamental en la mayoría de sus novelas. La importancia del Antiguo Egipto, encrucijada de civilizaciones, y el descubrimiento de la tumba de Tutankamón tienen un profundo impacto en su vida y en su carrera, que deja ver en sus novelas, cargadas de referencias al pasado faraónico, así como al copto y a la cultura y religión islámica.

Independientemente del medio, la “literatura” es vital para Mahfouz. Ésta es sinónimo de educación, gracias a ella se puede aspirar al progreso necesario para el desarrollo de la región.

“Películas” (9%), “cine” (4%) y “novelas” (13%). Lo que empieza como una afición de infancia llega a convertirse en su profesión durante una etapa de su vida. Cines como el Beit al-Qadi, en Gamaliyya; y el Olympia o el Ideal, ya en Abasiyya, aparecen una y otra vez a lo largo del universo de artículos. Su infancia y juventud están ligadas a esta afición que guiará sus pasos hasta la literatura.

Mahfouz se ha relacionado siempre con el séptimo arte como guionista durante la época que califica de “sequía literaria” y por las adaptaciones de algunas de sus novelas como *Al-Tariq* (1964), llevada al cine en 1965 por Houssam El-Din Mustafa (1926-2000); y *El Cairo Nuevo* (1945), adaptada bajo el título *Al Qahira '30* en 1966 por Salah Abu Seif.

La palabra clave “paz” (5%) suele acompañar a “historia” (4%), “poder” (4%), “violencia” (3%) y “crisis” (9%). La “paz”, que parece haberse convertido en una utopía, es clave para el desarrollo del Mundo Árabe. A través del progreso la región podría superar sus conflictos. Solo un acuerdo entre EEUU e Israel para aceptar la propuesta jordano-egipcia puede acabar con la violencia y la Intifada. A pesar de considerarla factible, la Casa Blanca prefiere no pronunciarse para conservar la relación con su socio principal en Oriente Medio. Estados Unidos fracasa como mediador.

Los ataques de septiembre han supuesto un antes y un después. Las víctimas son una gran pérdida independientemente de las cifras. Bin Laden aparece como un actor más con el que la “historia” parece querer encarnar en el saudí a su alter ego medieval, Sheikh Al-Jabal (Rashid Ad-Din Sinan, 1133/1135-1192), señor de la montaña y jefe de los assassin.

Las consecuencias de los atentados planeados por Osama son prueba de que el poder por sí solo no es garantía de seguridad y de que tan solo a través de la justicia se puede llegar a la paz. Los ataques del 9/11, aunque injustificables, tienen para Mahfouz una causa y explicación que radica en el poder que EEUU ha empleado contra no pocas sociedades buscando su propio beneficio. La paz solo es posible si hay “amor, conciencia y justicia” (Mahfouz, 04.10.2001.).

“Amigos” (5%) comparte artículos con “Eid” (4%) y “cine” (4%). La amistad es uno de los puntos de referencia más importantes en la vida del autor, junto con las proyecciones en los cines de Gamaliyya y Abbasiya, los cafés y las tertulias literarias.

El Eid se encuentra entre sus recuerdos más queridos. De este día tan señalado destaca los presentes, los paseos en *hantour*¹⁷⁷ y las semanas de amistad con el cordero que inevitablemente acabaría siendo sacrificado.

“Cumbre Árabe” tiene una frecuencia del 3%. La Liga debe solucionar los problemas más acuciantes de la región, es decir, la crisis entre Irak y Kuwait y la Intifada. Para ello los países miembros deben formular y articular una perspectiva clara y bien definida. La unidad de la región es fundamental para poder acabar con las crisis en la que se ve inmersa.

“Libertad” (3%) hace este año remite a la censura de los medios. Libertad de prensa, sí, pero también información objetiva: “La lealtad de un periodista debería siempre yacer con la verdad y la diseminación de información rigurosa” (Mahfouz, 12.06.2001).

La “unidad nacional” (3%) es esencial en toda la región, así como en Egipto. Con el Wafd, recuerda el escritor, el país estaba unido. Independientemente del credo, coptos y musulmanes formaban parte de sus filas.

¹⁷⁷ Carro ornamentado tirado por un caballo.

3.11.2. Palabras clave 2002

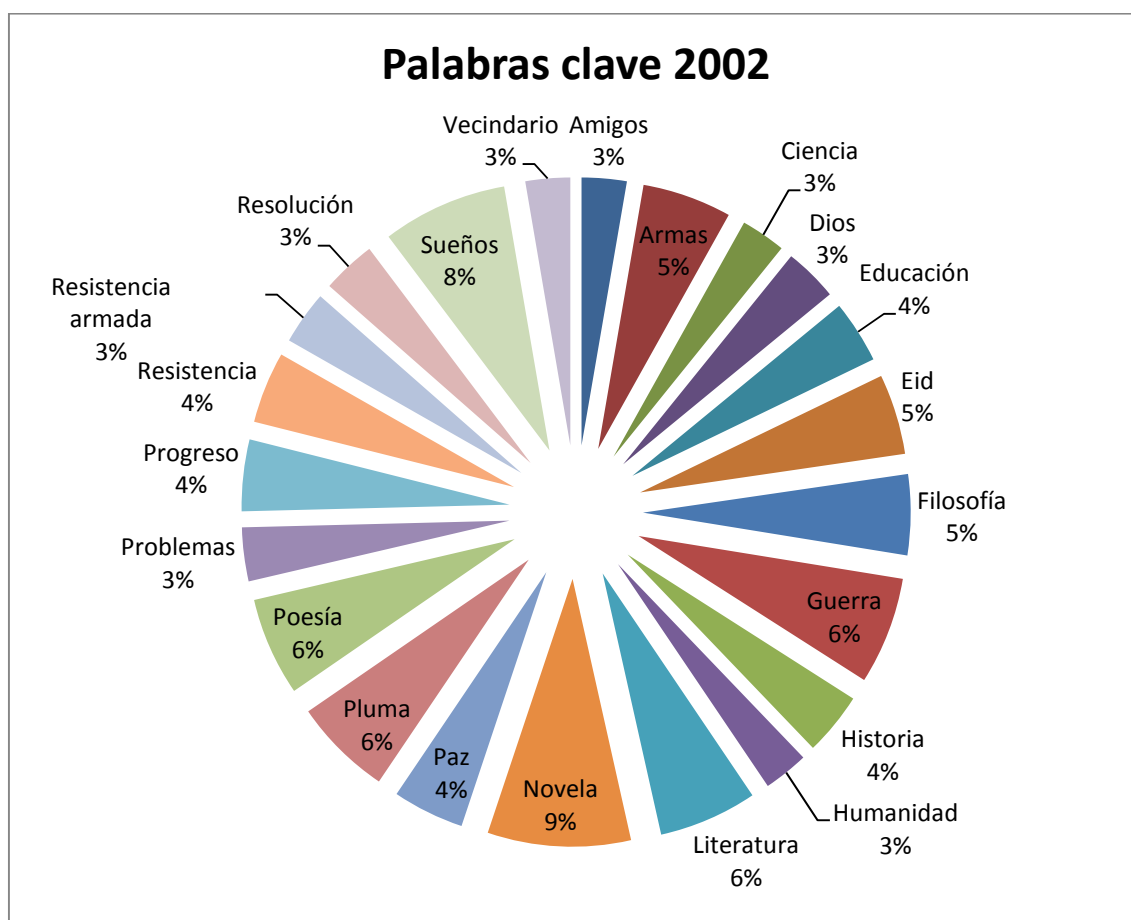


Fig. 73 Relación de Palabras clave más destacadas en 2002

El análisis se centrará en las palabras clave más relevantes: “novela” (9%), “sueños” (8%), “guerra” (6%), “literatura”, “poesía”, “pluma” (6%) y “armas” (5%).

Novela (9%). La temática de la obra de Mahfouz, escrita en árabe estándar, responde a uno de los principios a los que el escritor se ha mantenido siempre fiel, a saber, que el novelista debe ser cronista de la historia de su tiempo, dejando el margen necesario antes de abordar el análisis de los hechos.

Un escritor debe esperar el momento adecuado y respetar los silencios, aunque ello suponga un parón de cinco años como el que llevó a Mahfouz al cine tras finalizar la trilogía (1952-57).

La “literatura” (6%) aspira a la condición de la “poesía” (6%), asevera el escritor: “de mis lecturas [de poesía] desarrollé el hábito de anotar mis versos preferidos en un cuaderno especial que consulto cuando quiero animarme” (Mahfouz, 21.11.2002). La “literatura” está en su caso también estrechamente unida a la filosofía, que nutre la

narrativa de la obra *mahfuziana*. No obstante, explica, el ‘debería’ no existe en literatura como condición *sine qua non* por lo que no se puede forzar ni exigir una visión filosófica durante el ejercicio creativo (Mahfouz, 22.08.2002).

Destaca nuevamente la importancia de los premios literarios: en el caso de los escritores noveles suponen una ayuda moral y económica; y en el de los veteranos, el reconocimiento a su carrera.

Sueños (8%): se van acercando más y más a la realidad del autor, asemejándose a sus novelas a pesar de su brevedad.

La “pluma” (6%) es una metáfora de la literatura. Para Mahfouz sin ella no hay historia. No obstante, a veces pluma y papel deben ser abandonados en favor de la gestación de los elementos en la mente creadora hasta que la trama haya madurado.

“Guerra” (6%): la Invasión de Afganistán ha sacudido el mundo. El temor principal de Mahfouz es que le sigan otras situaciones similares en el Mundo Arabo-Islámico. La guerra contra el terrorismo y la anunciada Invasión de Irak deberían ser algunos de los puntos a tratar en la cumbre árabe de marzo de 2002. Nada puede justificar el ataque a Irak. Ni el supuesto arsenal de armas nucleares (5%) ni la necesidad de derrocar el régimen de Sadam Hussein excusan el sufrimiento inminente con el que se volverá someter a la sociedad iraquí. Entre los argumento de Estados Unidos está el de que la guerra prevendrá de futuras crisis de violencia, pero “¿cómo podemos garantizar que estamos a salvo del derramamiento de sangre y de la destrucción que esta guerra nos causará?” (Mahfouz, 19.09.2002). Los principales beneficiarios de la invasión serán EEUU e Israel. Si el primero consigue hacerse con los pozos de petróleo, el principal beneficio que obtendrá el segundo será asegurarse de que reine el caos en toda la región.

La “guerra” es también la reocupación israelí de territorios, hasta entonces bajo el control de la Autoridad Palestina. Esta guerra sucia ha asediado a Arafat, al que Israel no permite asistir a la cumbre árabe en la que se trata principalmente del plan de paz saudita. En su lugar se coloca una *kufiyya* (pañuelo palestino).

3.11.3. Palabras clave 2003

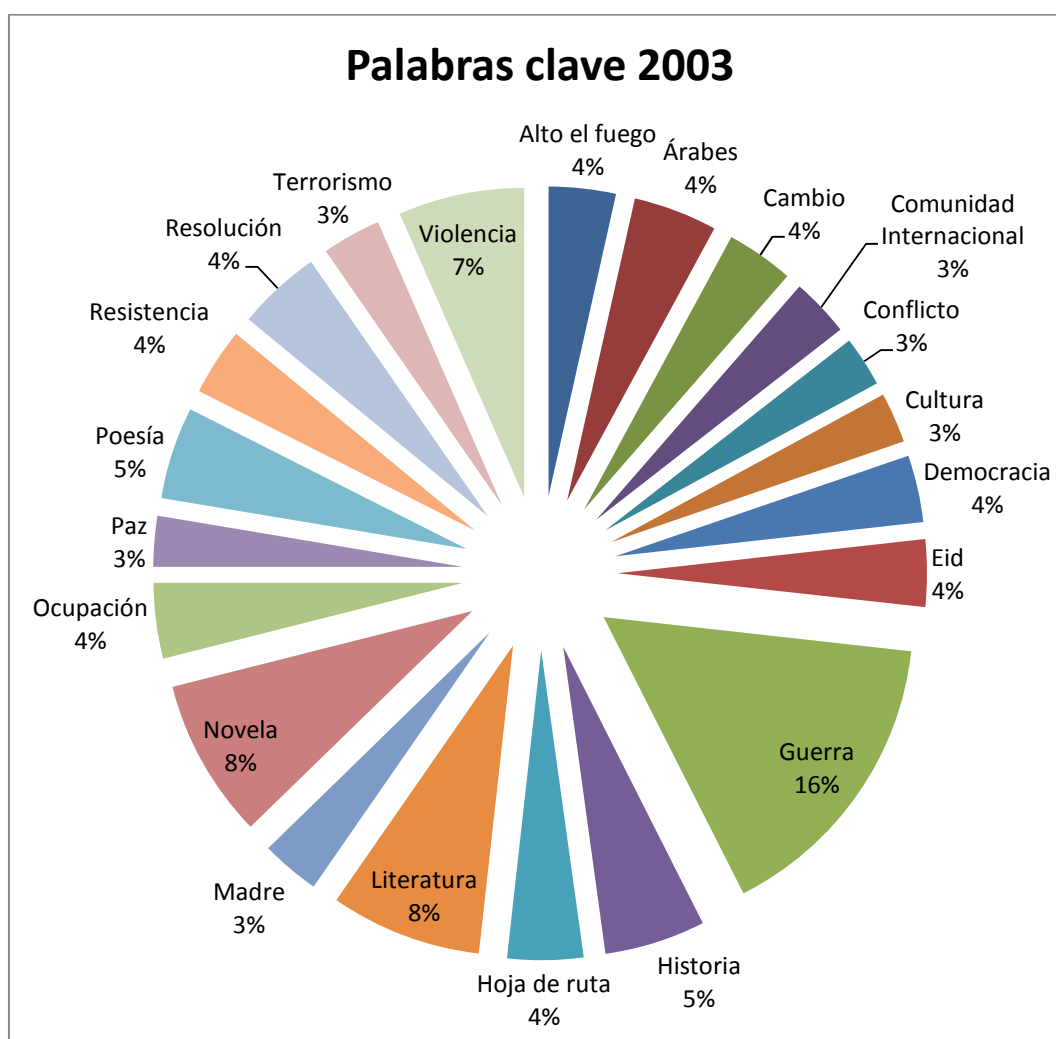


Fig. 74 Relación de las Palabras clave más destacadas en 2003

Destacan: “guerra” (16%), “novela” (8%), “literatura” (8%), “violencia” (7%), “poesía” (5%) e “historia” (5%).

“Guerra” (16%). La crisis económica que atraviesan Egipto y la región tiene parte de su origen en la Guerra del Golfo. En “Economic conditions” (02.01.2003) Mahfouz alude a las repercusiones de la misma en la economía árabe. La madre de todas las batallas, como la bautizó Saddam, reaparece en “Inmoral war” (Mahfouz, 27.03.2003). Aquí, apunta al beneplácito de la Comunidad Internacional como una de las diferencias principales entre esta contienda y la presente invasión. Liberar a Kuwait del yugo del dictador iraquí granjeó a Bush padre un apoyo generalizado, mientras que en 2003: “La gente en todo el mundo observa esta monstruosa maraña y sabe que lo que está viendo

es una repetición de la invasión de Irak a su vecino hace más de una década” (Mahfouz, 27.03.2003).

En “Anti-war anti-Saddam” (Mahfouz, 20.02.2003) el autor recuerda las manifestaciones en el pasado contra la Guerra de Vietnam, que contrastan con las reacciones a nivel mundial oponiéndose a la de Irak por su anticipación a la contienda.

Lamenta que la Guerra de Octubre, a diferencia de las revoluciones de 1919 y 1952, no haya sido representada en ninguna novela, dada su importancia. Ésta supuso un revulsivo tras la humillación de la Guerra de los Seis Días, infundiéndole vida al espíritu debilitado de la región.

Guerra de Vietnam, Guerra de Octubre o Guerra del Golfo todas traen a colación la Invasión de Irak, que viola las leyes internacionales y acabará provocando una escalada de violencia y terrorismo en toda la región (Mahfouz, 03.04.2003). A pesar de todo, la unión de chiíes y sunníes contra el intervencionismo político de Washington resulta esperanzadora, pues parece ahuyentar la amenaza de una posible guerra civil.

A pesar de que el intento de EEUU por extender su hegemonía está resultando ser un fracaso, como comenta Mahfouz en “Resisting American policy”, hay un claro mensaje en la invasión y es que la región debe llevar a cabo un cambio para adaptarse a la nueva era (01.05.2003). Ignorar este mensaje solo resultaría en el aplastamiento del Mundo Árabe a manos de los nuevos factores que gobiernan la Comunidad Internacional (Mahfouz, 26.06.2003).

“Literatura” (8%), “novela” (8%), “poesía” (5%). Como cuenta en sus artículos, la poesía se haya en el origen de su pasión por la “literatura”. Sus coqueteos con la lírica durante la adolescencia le abren las puertas a la prosa, en la que ha preferido desarrollarse.

Como ya se ha explicado en el análisis del gráfico Temas, Mahfouz hace un recorrido por varias de sus novelas como *Ma Waraa Al-'Ishq*, *Miramar* o *Las codornices y el otoño*, estas dos últimas ambientadas en Alejandría, ciudad estival y conexión entre Egipto y Grecia. Asimismo, habla de la “historia” y la “literatura” con la “novela” como vehículo para transmitirla, siempre respetando el ritmo de los acontecimientos y los períodos de reflexión que deben mediar entre los hechos y la representación escrita. En el caso de la Invasión de Irak está convencido de que llegará el momento en que “esta crisis comience a hacer su aparición en la literatura árabe contemporánea” (Mahfouz, 22.05.2003).

Representación de la “historia” o ficción, la dimensión humana no puede faltar, pues reduciría a la “literatura” a periodismo, a un mero informe sobre un asunto u otro. Mientras haya vida hará falta de la “literatura”, analista fundamental de la “historia” de la humanidad. Desde las dos grandes revoluciones de Egipto, pasando por los líderes políticos nacionales o los callejones más miserables de El Cairo, la realidad ha sido la mayor inspiración para Mahfouz, ahora los sueños de convalecencia ocupan ese lugar.

“Historia” (5%). En esta muestra comparte protagonismo principalmente con “literatura”, como ya se ha visto, y con “Invasión de Irak”, aunque también aparece en artículos relacionados con la Guerra de Octubre, el período Copto o en alusión a la conexión entre Egipto y Grecia.

La invasión que hoy ocupa los medios inaugura una nueva fase para el mundo en su totalidad. La “guerra” no hace sino enfatizar algunas de sus dimensiones. La lucha por el poder, que ha resultado en un enriquecimiento de las distintas civilizaciones, en este caso conduce tan solo a un incremento de la violencia. La desaparición de la Biblioteca Nacional y el saqueo del Museo de Bagdad son buena prueba de ello.

3.11.4. Palabras clave 2004

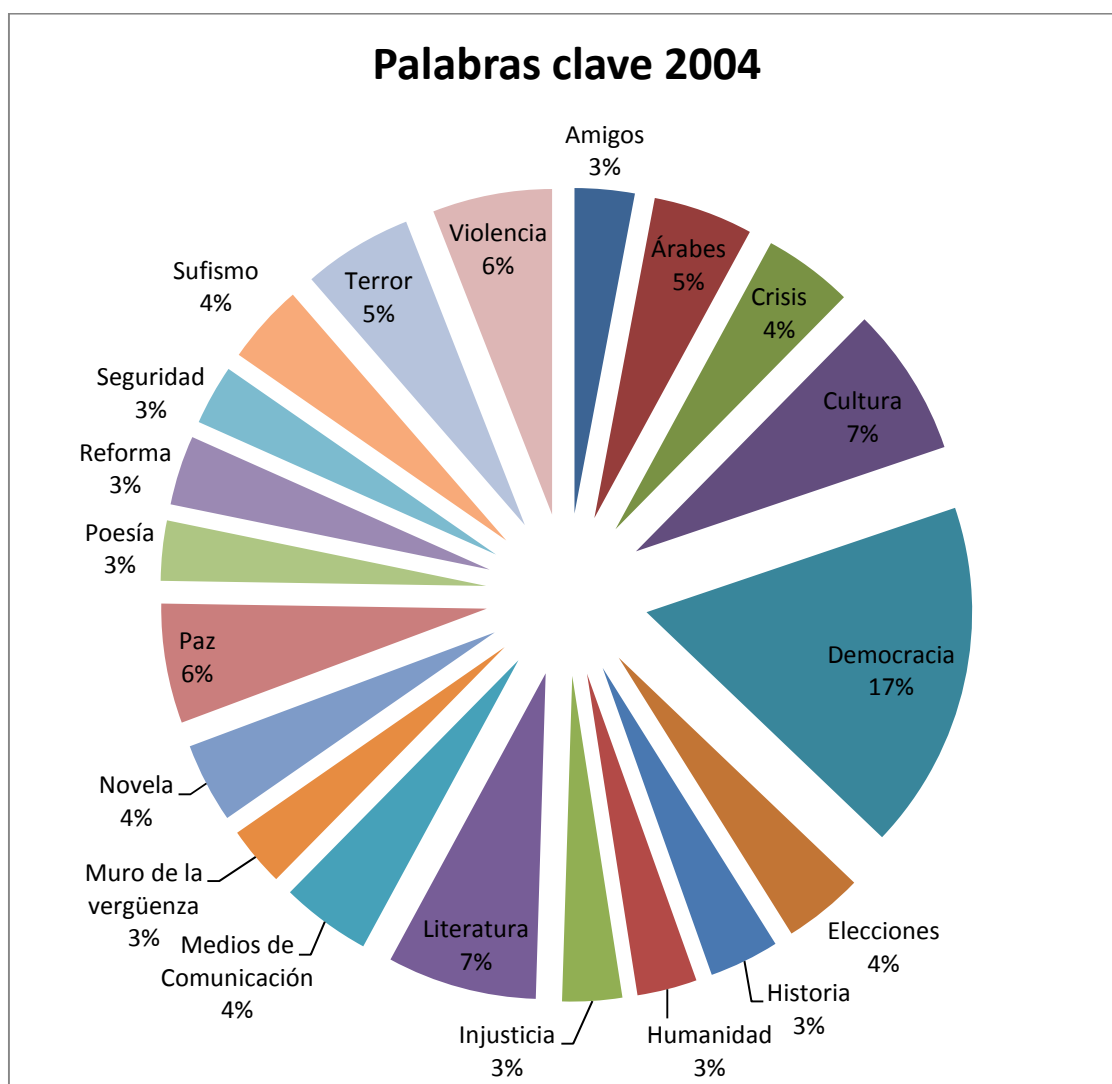


Fig. 75 Relación de Palabras clave más destacadas en 2004

“Democracia” (17%). La sociedad egipcia lleva esperando décadas a que se instaure un Gobierno basado en un sistema democrático. En las de revoluciones de 1919 y de 1952 se luchó por la independencia y el nacionalismo, pero también por un sistema de derechos y libertades que nunca llegó. Aun así, la principal excusa esgrimida desde fuera es que las sociedades árabes no están preparadas para la democracia. De hecho, en 2011, en plena efervescencia revolucionaria en la región, las portadas de las publicaciones occidentales como *Time*, *The New York Times* e *Israel Today* plantean preguntas como: “¿Está preparado el Mundo Árabe para la Democracia?”, (Calabresi, 2011); “¿No aptos para la democracia?” (Kristof, 2011); o “El Mundo Árabe no está preparado para la democracia” (Jones, 2012).

Entre los principales argumentos está el de que los ciudadanos de países bajo gobiernos totalitarios desean la democracia pero no pueden acceder a ella por culpa de sus “tiranos dictadores” (Calabresi, 2011). Este tipo de afirmación viene acompañada en el artículo del *Time* de la siguiente reflexión: “Si en otro tiempo el pronunciamiento de un presidente americano podía controlar las complejas surgencias políticas de países lejanos, ese día hace tiempo que pasó” (Calabresi, 2011).

Dejando de lado la idea paternalista que se esconde tras esta nostalgia por el pasado con la que parece querer justificarse el intervencionismo político, otro argumento ilustrativo sobre las sociedades árabes se puede encontrar en el esgrimido por el ministro de Defensa de Israel, Moshe Yaalon: “Creemos que no se puede alcanzar la democracia a través de elecciones [sino] que se trata de un largo proceso que debería empezar por la educación” (Jones, 2012). Tal vez no estaría de más preguntar cómo se puede justificar ante las nuevas generaciones una educación democrática si ésta se inscribe en un sistema totalitario.

El artículo del *NYT*, por su parte, comienza confesando que existe un estereotipo negativo que lleva circulando desde tiempos inmemoriales y que asegura que: “alguna gente –árabes, chinos y africanos- son incompatibles con la democracia” (Kristof, 2011). Uno no puede sino preguntarse qué consecuencias tendría en los países árabes este intento por instaurar sistemas democráticos: “A muchos en el mundo les preocupa que “el poder de la gente” probablemente acabe como el caos al estilo de Somalia, la guerra civil en Irak o la opresión al estilo de Irán” (Kristoff, 2011). Todo ello sin mencionar la responsabilidad que tiene este Occidente que se autoerige en juez en estas coyunturas.

Sin embargo, los fallos de la democracia, que hace tan solo unos años parecía que dominaría el mundo, han quedado al descubierto con la Primavera Árabe, como ocurriera con la Revolución Naranja en Ucrania hace una década. El sistema pluralista y tolerante tiene sus puntos débiles, defectos que lo hacen tambalearse ante problemas para los que no estaba preparado. Esto incluso en Occidente, donde la democracia se ha vendido como un sistema blindado a prueba de fisuras pero que hoy viene asociado a la deuda y a un funcionamiento anormal de la economía. Uno de los motivos principales de esta caída es la crisis, bautizada como recesión, que arranca en 2007-2008. Lejos de la Primavera Árabe y de la crisis, lo fundamental es el protagonismo de la “democracia” este año 2004 que se debe principalmente a la celebración de la Conferencia de Alejandría.

Por otra parte, la Invasión de Irak ha subrayado la urgente necesidad de cambio en la región. La idea de que “somos un país atrasado y, por tanto, no preparado” para la democracia, además de ser incierta, debe ser superada a través de la acción (Mahfouz, 17.06.2004). Ni los árabes no son aptos para este sistema ni es la democracia algo importado, insiste Mahfouz, ya que “la historia de la humanidad no ha conocido a gentes que estuvieran naturalmente cualificadas para la democracia”, sino que ésta fue creada por personas (12.02.2004). Lo que hace que algunas sociedades sean calificadas de democráticas no es sino el resultado del camino que eligieron seguir, ése que las gentes de la región quieren tomar.

“Literatura” y “cultura” (7%). Ambas tienen un rol fundamental en el camino hacia la paz. El “arte” y la “literatura” tienen una gran responsabilidad con ésta, por lo que deben reflejar su compromiso. La “educación” y los medios también son cruciales para rechazar el fanatismo y abrazar la diversidad. De ahí la importancia de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt como oportunidad para ambos mundos: Occidente y Oriente.

“Literatura” comparte un mismo espacio con “cultura” en los artículos. El autor hace partícipe al lector del legado literario y las fuentes de las que ha bebido desde su juventud. Cuenta que El Corán se encuentra “entre los primeros libros que leí y leo”, algo que no es de extrañar dada su afición al verso (Mahfouz, 11.03.2004). Entre sus poetas preferidos están Al-Mutannabi, Al-Buhturi o Abu Nuwwas, de quienes, cuenta, anotaba versos en un cuaderno que relee con regularidad. Asimismo, la “historia” y leyendas del Antiguo Egipto forman parte del bagaje en el que se ha inspirado para sus novelas y que son una referencia en buena para de la obra *mahfuziana*. Además de la literatura árabe y persa, la europea –inglesa, francesa, alemana y rusa- ocupa un lugar igualmente especial.

Violencia y Paz (6%). La palabra clave “violencia” aparece en los artículos dedicados a la Invasión de Irak y al terrorismo, mientras que “paz” está directamente relacionada con el tema Conflicto árabe-israelí. Ambas, curiosamente, tienen el mismo porcentaje este año.

La “violencia” en la Invasión de Irak nace de la intervención y la ocupación, lo que provoca su escalada. Mahfouz la define como una “enfermedad perniciosa” que, al igual que el terrorismo, parece estar extendiéndose por todo el Mundo Árabe. El problema es la respuesta de las potencias de ocupación, que actúan como criminales justificando el

terror en su cruzada contra la sangría. El asalto a civiles, cuyas víctimas son reducidas a meras incidencias, y el bombardeo a hogares y zonas residenciales no parece ser el mejor camino para acabar con este ciclo (Mahfouz, 16.09.2004).

La “violencia” hoy es gratuita y la comparten todos los individuos, grupos y Gobiernos “como si todos estuvieran de acuerdo en que los hechos sangrientos son la panacea definitiva para la humanidad” (Mahfouz, 14.10.2004). Otro problema, uno de los más graves, es que la “violencia” actual viene envuelta en una capa de religiosidad que desvirtúa el Islam y somete a sus gentes a todo tipo de prejuicios.

Si Bush fue una vez considerado un hombre de paz, su apoyo a los planes de Sharon invalida esta idea. No condenar los asesinatos selectivos y aplaudir la anexión de más tierras no invita a un encuentro a medio camino de las partes implicadas en el conflicto. El caos, sin embargo, sí parece ser un objetivo común de ambos dirigentes con la excusa de la seguridad.

La credibilidad la Casa Blanca está tocada y las resoluciones de la ONU no tienen otro valor que el de expresar el sentir de la UE en lo que a los palestinos se refiere, pero sin ninguna repercusión en los acontecimientos. El muro de la vergüenza es la prueba material de la ineficiencia de la Comunidad Internacional en este sentido. Estos bloques de cemento con los que parece que los israelíes se aíslan de los árabes son, por el contrario, un modo de incomunicar a los palestinos, dificultando el acceso a puestos de trabajo y a familiares. El muro aparece ahora en los libros de texto escolares para imprimir en las jóvenes mentes los nuevos límites del Estado de Israel, sin explicar que la barrera de hormigón fue declarada el 9 de julio de 2004 ilegal por el Tribunal de La Haya (*El País*, 09.07.2004).

3.11.5. Palabras clave 2005

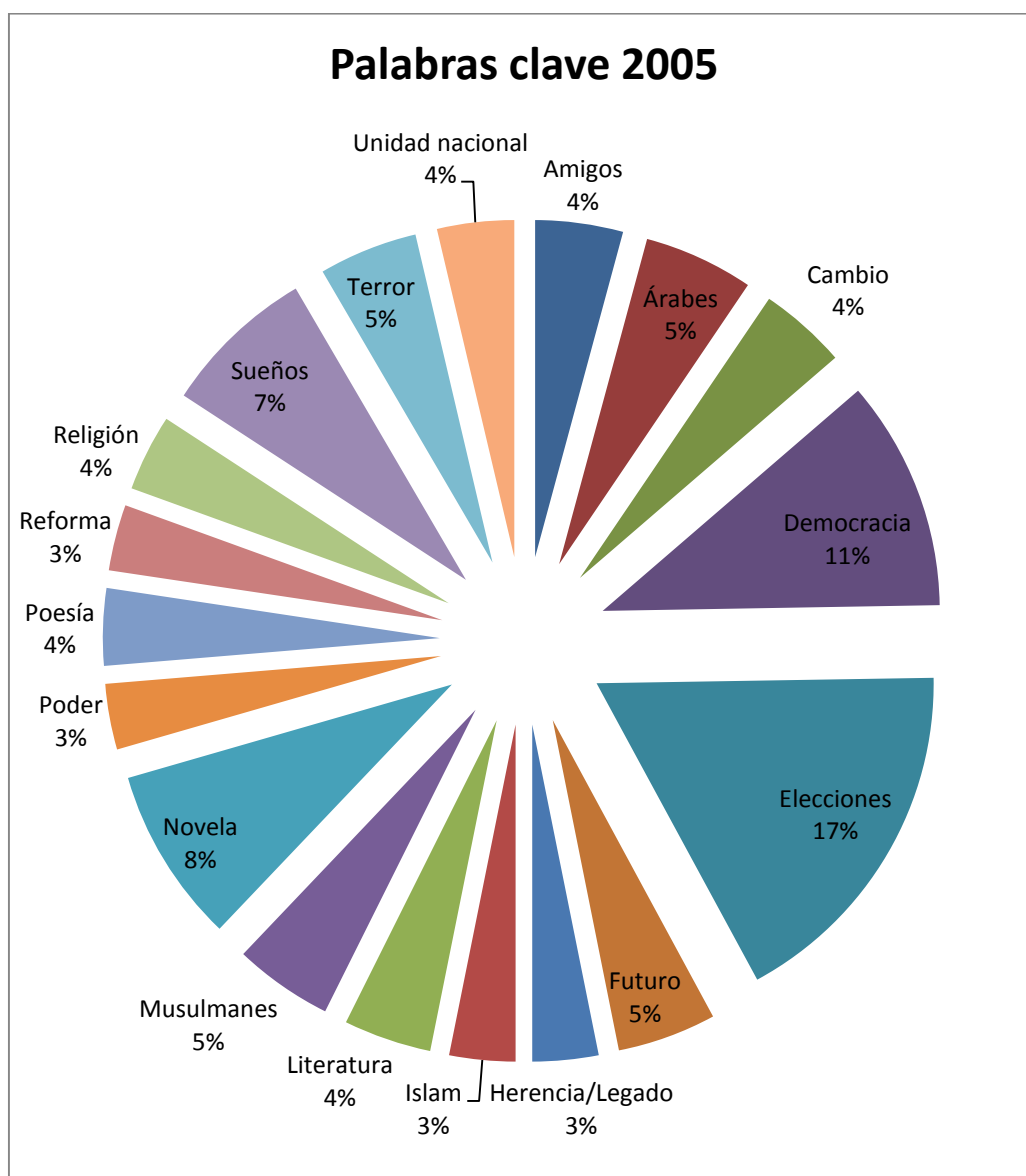


Fig. 76 Relación de Palabras clave más destacadas en 2005

“Elecciones” (17%), “democracia” (11%), “futuro” (5%), “cambio” (4%), “unidad nacional” (4%), “reforma” (3%), “poder” (3%) y “herencia/legado” (3%) remiten a las elecciones en Egipto.

“Novela” (8%), “sueños” (7%), “literatura” (4%) y “poesía” (4%) aparecen en los artículos dedicados al tema principal: Literatura.

“Musulmanes” (5%), “terror” (5%), “religión” (4%), e “Islam” (3%) remiten a los temas “religión” y “terrorismo”, mientras que la palabra clave “árabes” (5%) alude a “literatura” y “política regional”.

La reforma del artículo 76 es el desencadenante de toda una serie de sucesos que, si bien no desembocan en un cambio de sistema, sí toman el pulso a una sociedad que reclama la soberanía del pueblo. El panorama internacional y el regional quedan empequeñecidos ante la relevancia de las primeras elecciones presidenciales competitivas en Egipto. Como es de esperar, el Mubarak se aferra al poder a través del fraude electoral, la coacción ciudadana, la censura y la perpetua Ley de Emergencia. Estos obstáculos a democracia resultarán cinco años después en la dimisión del presidente gracias a la Primavera Árabe.

El legado del Wafd y los ideales de Zaghloul siguen intactos, como demuestra el todavía joven movimiento Kifaya, que desafía a la autoridad policial con la manifestación en la que se dan cita más de tres mil personas. Washington, por su parte, expresa su satisfacción con el proceso y el resultado, aunque la abolición de la Ley de Emergencia sigue en el punto de mira de La Casa Blanca.

Mahfouz demuestra su apoyo al presidente y a un tiempo a la democracia en su columna¹⁷⁸. Los mensajes, a simple vista confusos, transmiten el deseo indudable de la abolición de la ley mordaza y defienden la autodeterminación de la sociedad egipcia. La unión nacional de la primera mitad del siglo XX parece estar perdiéndose. Este nuevo concepto de egipcio es ajeno a Mahfouz, quien ha crecido con el nacionalismo como principal seña de identidad y la completa separación entre la fe y el Estado. La unidad nacional sigue siendo necesaria al igual que durante la ocupación y el cambio, el medio para alcanzar todo lo que implica una palabra que este año se repite a lo largo de toda la muestra: “democracia”.

En el campo de palabras clave que remiten al tema “literatura” Mahfouz toca varias novelas que se analizan en el gráfico Referencias culturales, y la situación del Sindicato de Escritores de Egipto. La crisis editorial vuelve este año a hacer acto de presencia, problema del que ningún organismo parece querer responsabilizarse.

Otro punto es el debate que limita la tradición literaria de la región a la poesía y que considera la novela un género ajeno a la lengua y tradición árabes. Si bien es cierto que ésta no se generalizó hasta el siglo XX debido a la centralidad histórica que el poema clásico había ocupado durante cientos de años, Mahfouz argumenta que la tradición oral es buena prueba de que las bases para la novela estaban asentadas. El autor se mantiene

¹⁷⁸ No hay que perder de vista en esta parte del análisis de las elecciones que *Al-Ahram* es el periódico del *establishment*, directamente controlado por el Ministerio de Información de Egipto.

en una postura intermedia, sin decantarse por ninguna de las dos principales corrientes que se debaten entre la importación desde Occidente de las nuevas modalidades y quiénes postulan por el desarrollo o adaptación de modalidades de la narrativa árabe clásica. La tradición oral árabe es al origen de la novela lo que el mito y la leyenda en Occidente. Importada o no, Mahfouz considera significativa la aportación de los árabes.

Los sueños reaparecen con motivo de su publicación en árabe, así como otras obras que señala como parte de su bagaje literario, entre las que se encuentran las de autores como France y Proust. Las novelas faraónicas tienen asimismo una especial trascendencia. Los paralelismo que Mahfouz advierte a mediados del siglo XX entre la ocupación británica y la situación político-social en el Antiguo Egipto vuelven este año en una comparativa entre la Revolución de 1919 y las elecciones presidenciales, prestándose a actuar como nexo entre dos épocas no tan distantes en el tiempo.

“Religión” y “terror” aparecen en los artículos dedicados a los atentados terroristas en El Cairo y Sharm el-Sheij, y a los asesinatos de los tres diplomáticos árabes. Iraq y Palestina se esgrimen como excusa en todos los casos, al amparo de un Islam irreconocible para el autor, como se puede apreciar en “A hideous crime” (Mahfouz, 28.07.2005). Los ataques no son óbice para la victoria parlamentaria de los Hermanos Musulmanes, grupo que representa el Islam en su vertiente más política, cuya presencia Mahfouz interpreta como un signo de madurez del sistema.

“Árabes” (5%) cobra aquí una significación bidimensional, entre el ámbito de la Literatura y el de la Política regional. Por una parte, se asocia al género de la novela en la región y a la aportación de las letras árabes a la narrativa; por otra, se la vincula a la creación de un Parlamento al estilo del europeo, propuesto en la cumbre celebrada en Argel ese año.

3.11.6. Palabras clave 2006

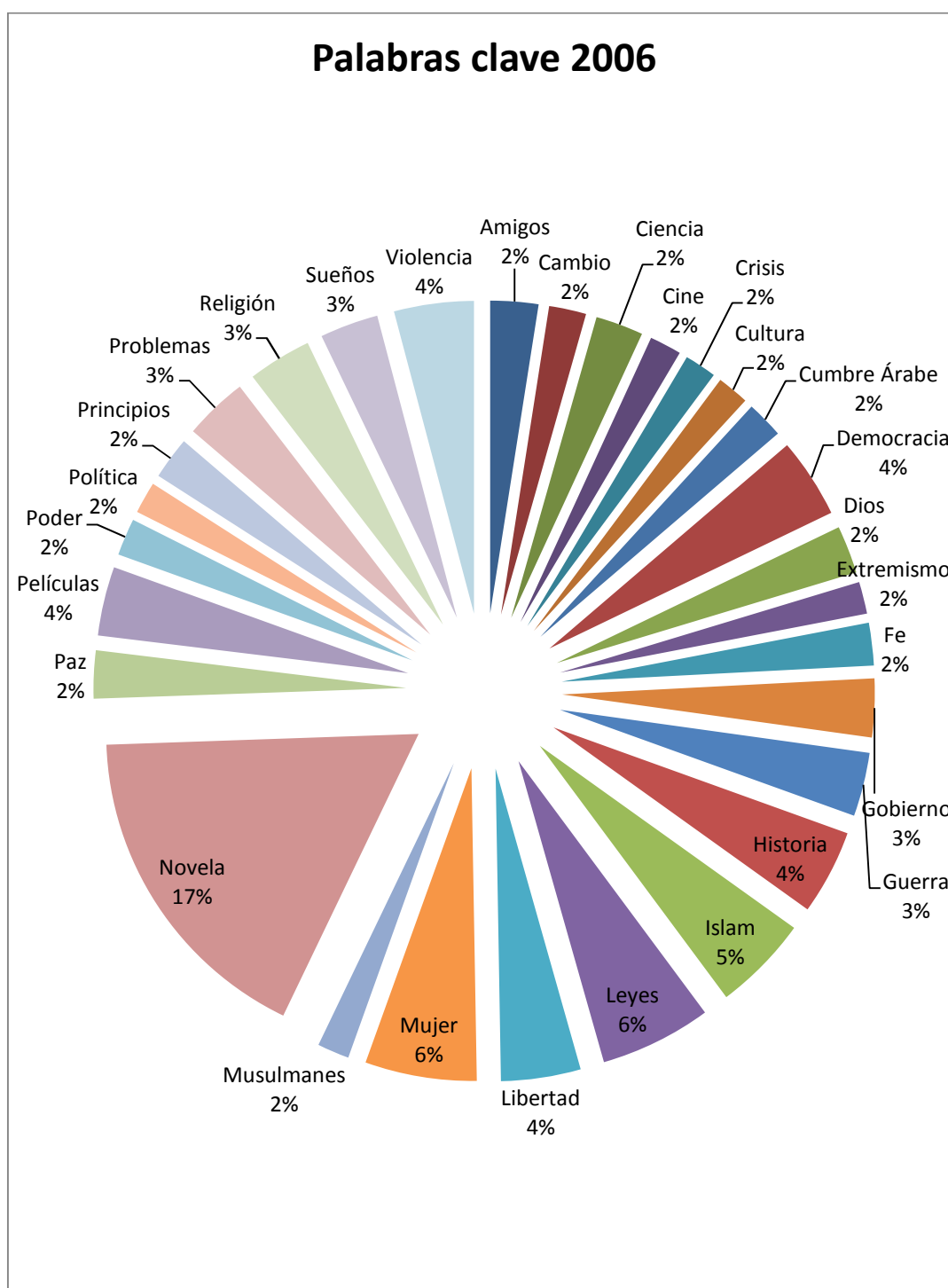


Fig. 77 Relación de las Palabras clave más destacadas en 2006

“Novela” (18%) vuelve a ser la palabra clave este año en el que se hace un recorrido por las obras más significativas del escritor. *Hijos de nuestro barrio* ocupa un lugar central

junto con la “violencia” (4%) de este 2006 que se caracteriza, como 2004 y 2005, por los atentados terroristas en Egipto.

La ineficacia de la Ley de Emergencia ha demostrado una vez más lo inútil de su razón de ser, cuanto más su ampliación a dos años. Las “leyes” (6%) y enmiendas anunciadas no hacen sino agitar a la opinión pública, especialmente a los periodistas, coercidos por las limitaciones a la libertad de expresión que afectan a la sociedad en su totalidad. Las elecciones de 2005 han resultado en un panorama idéntico al anterior, a excepción de la presencia de los Hermanos Musulmanes en el Gobierno, cuya participación en el ámbito político ha supuesto cambios con una verdadera oposición en el Parlamento.

El “Islam” (5%) es protagonista indirecto a través de la participación de los Hermanos en el panorama político como también con motivo del estallido de la guerra civil sectaria que se desarrolla en Irak, consecuencia de la invasión y el intervencionismo político de las fuerzas de ocupación: “El Islam ha coexistido en diversas formas doctrinales durante siglos. Las diferencias sectarias eran infrecuentes en la historia del Islam” (Mahfouz, 09.03.2006).

El Occidente liderado por Estados Unidos ha adoptado una postura parcial que lo enfrenta al Islam, lo que ha convertido a la religión de la luna creciente en el enemigo mundial. Esta hostilidad se deja sentir en la defensa a ultranza que el primer mundo hace de una libertad de expresión que pasa por el insulto a un Islam encarnado en el profeta Muhammad (s.a.s.) y su representación como un terrorista. El reduccionismo del *Jyllands-Posten* desata una oleada de protestas y manifestaciones en algunos casos violentas en el mundo islámico, situación que ilustra no un choque de civilizaciones sino una falta de entendimiento en ambas direcciones.

En contra de lo pretendido por la Administración Bush, Egipto no liderará el camino hacia la “democracia” (4%) en Oriente Medio, convirtiendo el fraude electoral en el primer hito en el camino hacia la Primavera Árabe. La presión ejercida antes de la campaña parece desaparecer tras la victoria de Mubarak y el PND. Ni el mantenimiento de la Ley de Emergencia ni las enmiendas en lo tocante a la libertad de expresión suscitan una crítica negativa por parte de la Casa Blanca.

En este contexto político salen a relucir las novelas faraónicas de Mahfouz, subrayando la estrecha relación entre su literatura y la oposición que expresa a los regímenes dictatoriales de Nasser y Sadat que han acabado en el de Mubarak, el más

largo de los tres. La “historia” (4%) vuelve a emplearse como recurso para hacer un ejercicio de reflexión sobre el fiasco de las recientes elecciones.

Tras veinticinco años en el poder, el ascenso de los Hermanos Musulmanes, considerado un mal menor con el que contrarrestar a los demócratas, supone una inyección de energía en un país aletargado por un presidencialismo sin separación real de poderes, cuya autoridad se ha concentrado en la persona de Mubarak. Este tímido acercamiento a un sistema basado en la soberanía del pueblo a través de los islamistas tendrá repercusiones para la mujer egipcia y su rol en la sociedad, de la que los Hermanos Musulmanes tratarán de alejarla a través de limitaciones en el ámbito laboral en pos de preservar su virtud.

En este marco, Mahfouz vuelve a ser preguntado por la trilogía y su representación de la lenta pero firme participación de la “mujer” (6%) en la sociedad. Desde el Egipto de 1917 al de 1944 el escritor muestra cómo paralelamente al cambio en el panorama político se opera el de la mujer. El autor ilustra con precisión y detalle la verdadera situación de la egipcia en un país en el que desde el siglo XIX empieza a despuntar el feminismo. Estas ideas son introducidas gracias a prominentes figuras masculinas que consideran primordial para la regeneración y transformación del país que la mujer participe de la educación. La única fémina en este grupo es la pionera Malak Hifni Nasif, más conocida como Bahitat al-Badiyya (1886-1918). Si bien Bahitat se convierte en 1900 en la primera mujer en conseguir un certificado de estudios primarios en Egipto y en 1903 se hace con el título de Magisterio, Mahfouz es algo más realista y espera a la década de los cuarenta para describir a una mujer, encarnada en Susan Hammad, más liberada y resuelta que reivindica su derecho a formarse y tomar decisiones sobre su propia vida sin las ataduras ni limitaciones materiales y psicológicas de la tradición machista.

PARTE III

CONCLUSIONES

CAPÍTULO 4 | CONCLUSIONES

CAPÍTULO 4 | CONCLUSIONES

4.1. Verificación de la hipótesis principal y secundaria

- El análisis de los artículos y los valores porcentuales estudiados prueban que la teoría del Choque de Civilizaciones ha tenido una influencia limitada en el Mundo Árabe sin penetrar en intelectuales orientales como el escritor y Nobel de Literatura Naguib Mahfouz. El paradigma Oriente-Occidente es interpretado desde una perspectiva alejada del conflicto, a pesar de las circunstancias en las que se encuentra inmersa la región, con la cultura y el diálogo como nexo de unión entre las partes.

A lo largo de las múltiples lecturas que se han hecho de los artículos, antes, durante y después del análisis para las conclusiones, una pregunta se impone sobre todas las demás: ¿qué choque? La variada temática del *corpus* toca todos los conflictos de principios del siglo XXI que enfrentan al ‘nosotros’ con ‘los otros’; a Occidente con Oriente; a Estados Unidos, aliados e Israel con el Mundo Árabe; y a cristianos con musulmanes. En todo este recorrido hay una única referencia al choque profetizado por Lewis y ‘teorizado’ por Huntington en uno de los artículos del último año de vida del autor, dedicado a las caricaturas del *Jyllands-Posten*: “Insult and injury” (Mahfouz, 09.02.2006). Curiosamente, la mención, lejos de corroborar la teoría, alude al choque no como una verdad absoluta, sino como un posible escenario que teme pueda materializarse gracias a los fundamentalistas occidentales y a los extremistas islamistas:

Occidente se presenta irrespetuoso y desinteresado tanto en el diálogo como en la coexistencia. Todo este asunto ha caído como llovido del cielo sobre los extremistas. Ahora pueden sostener que Occidente desprecia nuestra civilización y que menosprecia nuestros símbolos religiosos. Tales argumentos pueden conducir a algunos musulmanes al enfrentamiento. Pueden inducir[les] [...] a resistir al Occidente sin Dios que parece no tener respeto en la fe y los símbolos religiosos. Cómo podemos tener un diálogo con Occidente, razonarán los extremistas. El mejor modo de dirigirse a la civilización occidental es a través del conflicto, dirán, consumando la profecía de aquellos que hablaron de un choque de civilizaciones. Esta es una terrible conclusión (Mahfouz, 09.02.2006).

Estas palabras resumen con claridad la postura de Mahfouz respecto a la teoría de la división que enfrenta, al parecer sin alternativa, a una parte del mundo con otra. El rechazo al choque es diametralmente opuesto al diálogo y convivencia que defiende incesantemente en cada contexto. En medio del fuego cruzado, el autor recurre a la cultura, auténtico baluarte de un mundo sin fisuras en el que la globalización es entendida como un genuino intercambio de conocimientos y valores, alejado de la “resaca de una mentalidad colonial” que la visualiza como la hegemonía del paradigma cultural americano (Mahfouz, 06.03.2003). Aun así, no suscribe la teoría que sostiene que la cultura occidental es opuesta a la árabe e islámica, como tampoco defiende la postura en la que esta última debe aislarse para enfrentarse al nuevo colonialismo cultural:

La cultura se encuentra fuera del ámbito de estas luchas por el poder y el hecho de que hayamos sido invadidos por culturas occidentales y orientales a lo largo de la historia simplemente ha enriquecido nuestra composición, dando lugar a períodos de renacimiento (Mahfouz, 20.03.2003).

En la obra, Egipto es mujer y madre de las civilizaciones que la han invadido. Este nexo sigue vivo a través del legado transmitido a lo largo del tiempo. La cultura faraónica nutre a estas otras civilizaciones de las que a su vez asimila valores y conocimientos. Por este motivo, Mahfouz hace referencia a los lazos orgánicos que unen a Egipto con Sudán a través del Nilo (19.07.2001); a la conexión griega a través de Alejandría (18.12.2003); a la occidental durante el protectorado británico (20 de marzo de 2003) y a la presencia a mediados del siglo XX de un Estados Unidos defensor de la libertad, la democracia y los derechos humanos (13.05.2004). La diversidad cultural y religiosa forma parte de la historia del país y del propio Mahfouz, quien no dudó en definirse en su discurso de recogida del premio Nobel de Literatura como “el hijo de dos civilizaciones” (Mahfouz, 1988). Lo que conduce a la hipótesis secundaria:

- Mahfouz mantiene en sus opiniones una visión intermedia, propia del intelectual universalista que es.

La guerra contra el terror y el conflicto en Oriente Medio no condicionan la interpretación de Mahfouz sobre los acontecimientos, quien no cree en la existencia de un conflicto entre el Mundo Árabe-Islámico y Occidente, más allá del circunstancial: “Hemos pasado por períodos en los que las relaciones con el Occidente colonialista eran

tensas” (20.03.2003). El autor hace su particular lectura de los acontecimientos a través de un pasado no tan lejano ni tan distinto. No cree que el terrorismo y la guerra hayan fracturado de manera irreparable la relación entre Oriente y Occidente. Un claro ejemplo es el del nacionalismo a principios del siglo XX en Egipto. Las manifestaciones para reclamar la independencia de los británicos no pueden ser en ningún caso interpretadas como una postura anti occidental: “durante muchos años, los egipcios atacaron a los británicos, pero nadie en su sano juicio habría acusado a los egipcios de tener sentimientos anti cristianos o anti británicos” (Mahfouz, 15.08.2002).

Ello no obsta para que el autor sea crítico con el Occidente invasor. Sus intereses y la política ambigua que mantiene le valen la desconfianza de la región. El recelo que despierta se ve justificado por su ambición y las estrategias que sigue para lograr sus objetivos geopolíticos, así como las alianzas con sus socios en la zona que levantarán a las sociedades durante la Primavera Árabe. El conflicto en Darfur no es sino uno de tantos ejemplos que aparecen en los artículos acerca de la doble moral de una parte del mundo avanzado, que se vale de las buenas intenciones para intervenir en un país rico en crudo, como ya hiciera en Irak.

Aun así, no puede negarse que Occidente ha sido en algunos aspectos un modelo a seguir. Ello no implica la sustitución de la cultura propia por una ajena, sino el reconocimiento del otro. Para Mahfouz es fundamental mantener una mentalidad abierta que permita permear “las influencias positivas de otras culturas, incluida la occidental” (20.03.2003).

Si bien es cierto que la distorsión de la religión islámica y los árabes han interrumpido temporalmente la comunicación, la cultura sigue siendo un puente incluso en tiempos de guerra. Buen prueba de ello es la Feria Internacional del Libro de Frankfurt de la que la Liga Árabe es invitada de honor en 2004. Mahfouz no pasa por alto este tipo de eventos, que considera oportunidades de incalculable valor para retomar el contacto pacífico con un Occidente más preocupado por la cultura y el diálogo que por la interacción bélica.

4.2. Evaluación de los objetivos

Más allá de la hipótesis principal y secundaria se llega a una serie de conclusiones con los objetivos planteados al inicio de esta tesis como guía.

1. Se ha constatado la relevancia de los atentados del 11-S en el universo articulístico de Naguib Mahfouz, que coinciden con su última etapa (2001-2006), a través del análisis de contenido de la columna publicada en el semanario egipcio *Al-Ahram Weekly*.

Los porcentajes que arrojan los gráficos a lo largo de la muestra analizada son mínimos, prácticamente inexistentes: un cinco por ciento en 2001 y un 3% en 2006. Ello no debe llevar a confusión, el 9/11 está presente en la mayoría de los artículos a través de temas como EEUU, Conflicto árabe-israelí e Invasión de Irak, principalmente. No hay que olvidar que, tal y como se explica en el capítulo 2, los atentados no son una fecha puntual, sino el comienzo de una nueva etapa, una nueva era cuya alargada sombra se extiende a través de la invasión de Afganistán y, posteriormente, la de Irak, con la ejecución de Sadam como primer hito; que se manifiesta a través de la guerra civil sectaria inaugurada en este país, azuzada por la ocupación y el intervencionismo político de Estados Unidos; que se materializa en el 11-M en Madrid y el 7-J en Londres; que dibuja una sátira de tinta en las caricaturas del *Jyllands-Posten* y *Charlie Hebdo*; y que llega hasta nuestros días a través de las masacres del *Da'esh* en Irak y Siria, con Arabia Saudí y Estados Unidos desarrollando su propia guerra fría contra Rusia en la región (*BBC*, 12.10.2015) ¹⁷⁹. Arabia, para contrarrestar la influencia de Irán; Estados Unidos, protegiendo sus intereses y los de este aliado en la zona.

El *IIS* se manifiesta asimismo a través de ítems más paradigmáticos como Occidente-Mundo Árabe y Terrorismo, o Mundo Arabo-Islámico. Sumados, los valores de los temas enumerados superan al principal, Literatura (26%), en un 4%. Tras el exhaustivo análisis llevado a cabo, la conclusión a la que se llega en este sentido es que el *IIS* tiene una presencia más que relevante en el cuerpo articulístico, si bien atomizada, a través de otros ítems directamente relacionados entre sí y con los atentados.

¹⁷⁹ Estados Unidos ha creado una coalición en una campaña para acabar con el *Da'esh*. Los ataques en Irak contra el Estado Islámico, nombre con el que la organización quiere ser conocida, empezaron en agosto de 2014 y un mes después en Siria.

2. Ha quedado demostrada la opinión que merece al autor la consecuencia principal del 9/11 –Guerra contra el Terrorismo- en la obra a través de los resultados obtenidos, que demuestran la relevancia de las incursiones militares en la zona.

La que fuera llamada en un inicio *crusade on terrorism* recibe en los artículos el tratamiento de terrorismo de Estado, al igual que la política de Israel en los territorios palestinos. Mahfouz interpreta las invasiones de Afganistán e Irak como un despliegue de poderío innecesario que en lugar de atacar la raíz del problema no hace sino diseminar más violencia y desolación.

Ante los titubeos de algunos países de la Unión Europea de formar parte de la campaña militar de Bush y el rechazo frontal de otros, Estados Unidos plantea el problema iraquí como una disyuntiva, colocando la búsqueda de ADM y la liberación de los civiles de la dictadura de Saddam Hussein en uno de los lados de la balanza, para enfrentar estas dos cuestiones al terrorismo sin la posibilidad de otra alternativa.

Mahfouz, por su parte, es directo al respecto: “Me opongo a la guerra. Me opongo a Saddam” (20.02.2003). El escritor, que no duda en tachar esta guerra de inmoral, tiene en cuenta varios elementos en lo referente a esta cuestión:

1. Los civiles iraquíes y su voluntad, por delante de cualquier otra consideración
2. El rol de la Liga Árabe, como representante de la región
3. Estados Unidos, responsable directo de la situación en Irak antes y después de la invasión, y las elecciones de 2004 en las que Bush será reelegido gracias a la amenaza terrorista
4. Israel, aliado de Washington y su cómplice en la zona; el proceso de paz y la Hoja de Ruta –cortina de humo con la que atenuar el impacto de los ataques sobre Irak en la opinión pública-; y la política empleada con los palestinos en Israel, Gaza y Cisjordania

Al igual que el *IIS*, la guerra contra el terrorismo tiene a su vez consecuencias en Occidente -11/M y 7J- y, principalmente, en la región. Los enfrentamientos entre chiíes y sunníes en Irak y los atentados perpetrados por los insurgentes se confunden en una espiral de violencia sin fin que encuentra en los países vecinos una continuación natural en forma de ataques contra turistas, árabes y no árabes, y contra coptos. La separación entre fe y estado en Egipto, principio heredado de los ideales del Wafd con Zaghloul y

El-Nahhas, es una constante en Mahfouz y su generación, caracterizada por la unión nacional con independencia de la confesión. Ni las explosiones en complejos turísticos del sur del país en nombre de los hijos de Irak, Palestina, Afganistán y Chechenia ni el ataque a iglesias encuentran justificación en el intelectual cairota.

Los atentados del 11 de septiembre fueron un ataque con el que Al Qaeda pretendía herir al ‘enemigo cercano’ a través del ‘enemigo lejano’. De este modo, la organización pretendía sacudir las conciencias de los musulmanes, que al ver las consecuencias de la guerra contra el terror auspiciada por los dirigentes árabes, se alzarían para derrocar los regímenes *impíos*, títeres de Occidente. Tanto los islamistas como Occidente, entiéndase Estados Unidos y aliados, tenían intereses que satisfacer con las invasiones de Afganistán e Irak y la cruzada contra el terror, mientras al otro lado se situaba la sociedad con sus víctimas, las consecuencias humanas y logísticas en ambos países, así como en Siria. La respuesta a esta violencia contra la barbarie encuentra voz en los artículos que vuelven una y otra vez sobre esta cuestión en todos los temas para insistir en lo equivocado de la estrategia seguida por Occidente, advirtiendo, antes y después del ataque contra Irak, del caos que seguiría a la invasión. Mahfouz rechaza la guerra y el terrorismo que ésta engendra en la totalidad de los artículos dedicados a este tema, oposición que se irá acentuando con el desarrollo de los acontecimientos y que se materializa en los muertos, los atentados, el caos y los primeros síntomas del enfrentamiento sectario, germen de la actual situación en Irak y Siria.

3. Se ha estudiado el rol de Occidente en el corpus de la obra a través del análisis de las incursiones de Estados Unidos en la zona y su influencia en la política regional, así como la postura que mantiene en lo concerniente a la cuestión palestino-israelí.

Determinar el rol que Occidente representa en el corpus de la obra, analizando para este fin las incursiones de Estados Unidos en la zona y su influencia en la política regional, así como la postura que mantiene en lo concerniente a la cuestión palestino-israelí.

Occidente viene indefectiblemente representado por la potencia remanente de la Guerra Fría: Estados Unidos. La asociación entre Egipto y el gigante norteamericano; el miedo de Washington a los islamistas; la presencia de tropas estadounidenses y de los aliados en la región, especialmente en Irak; y el apoyo tradicional de la Casa Blanca a Israel son puntos clave que determinan la posición del Congreso en Oriente Medio, inclinando la mayoría de las veces la balanza en contra de un interés árabe global. Todo

ello viene agudizado por las invasiones de Afganistán y de Irak con la segunda Intifada como telón de fondo.

Israel desempeña un papel fundamental para Estados Unidos en la zona, llegando estos dos a invertir sus roles, lo que en ocasiones impide distinguir quién se encuentra en una verdadera situación de dependencia, si Israel con respecto a Estados Unidos por su apoyo económico y armamentístico; o Estados Unidos por el privilegiado enclave a nivel geoestratégico de Israel. De lo que no cabe duda es que la política de ambos converge sin condiciones, apoyándose mutuamente.

El conflicto árabe-israelí remite directamente al Acuerdo Sykes-Picot (1916) y a la Declaración Balfour (1917), herida abierta en el Mundo Árabe que encarna la cuestión palestina, de ahí que este sea uno de los cuatro temas principales en la globalidad de los textos (10%)¹⁸⁰.

Occidente no aparece en este análisis como tema propiamente dicho, sino que viene representado en el gráfico principal por Estados Unidos, que se mueve a lo largo de los años entre el 1% y el 9%, situándose en el recuento final en el sexto puesto con un 5%. La presencia de la mitad del paradigma que analiza esta tesis viene asimismo representada en el gráfico Protagonismos políticos por los presidentes norteamericanos George Bush, padre e hijo, y Bill Clinton, así como por el que fuera de 2001 a 2005 secretario de Estado, Colin Powell. En Protagonismos geográficos, los ítems EEUU, Occidente y América suman un 27% en el recuento total, y las Instituciones internacionales norteamericanas –Administración estadounidense (20%), Casa Blanca (7%) y Congreso de Estados Unidos (13%)- ocupan el 40% del gráfico. Estos datos son buena prueba de la relevancia del país norteamericano en la muestra seleccionada, cuya importancia alcanzará sus picos en los momentos más críticos de la Intifada de Al-Aqsa (2000), la Invasión de Irak (2003) y la Segunda Guerra del Líbano (2006).

La influencia de Estados Unidos en la región hace de este un actor omnipresente, ya sea a través de las invasiones, del apoyo a la política de Sharon o de las elecciones presidenciales en Egipto. Estos comicios suponen un punto de inflexión en el orden de relevancia de los temas, dejando atrás a Irak e incluso a Palestina para centrar la mayoría de los artículos en las que se anuncian como las primeras elecciones competitivas en Egipto, sin olvidar las elecciones al Parlamento en las que los Hermanos Musulmanes tienen un destacado papel que modificará el panorama político

¹⁸⁰ Ver figura 1.

del país. El ascenso de los islamistas refrenará los deseos democratizadores de Estados Unidos, reafirmando al *raïs* en el poder y su autocracia hereditaria.

La democracia es otro factor clave, ya sea a través de la influencia directa de Washington o de la sociedad, que en el caso de Egipto empieza a dar tímidos pasos contra el régimen, manifestando su hartazgo en las calles de un país dominado por la Ley de Emergencia. Occidente mira hacia otro lado tras las elecciones amañadas de Mubarak, manifestando su satisfacción ante la mera celebración de los comicios, independientemente del marasmo político y legal en el que queda sumido el país. A pesar de que Mahfouz critica el doble juego de Estados Unidos en la región – concretamente su complicidad con la política de los halcones en Israel-, no alude a la influencia de Norteamérica en las elecciones, alabando el golpe de genialidad de Mubarak en lo que a la enmienda del artículo 76 se refiere. No obstante, defiende con insistencia la soberanía de la sociedad: “La gente quiere hablar y quiere que sus opiniones sean escuchadas” (Mahfouz, 06.10.2005). Asimismo, hace hincapié en el deseo democrático del pueblo, heredado de los días de gloria del Wafd y rechaza otro origen ajeno a la propia voluntad de la gente.

Este Occidente político convive en la obra periodística del Nobel con el Occidente cultural que representa, éste sí, la otra mitad del todo que es *Oriente-Occidente* en los textos analizados y en la obra literaria de Mahfouz. Los grandes de la literatura árabe conviven en sus estanterías y en sus artículos con los grandes de la literatura occidental. Su reverenciado Taha Hussein no tiene nada que envidiar a su admirado Anatole France. Entre los gustos de Mahfouz no existen fronteras, el escritor vence las barreras lingüísticas gracias a su curiosidad e inquietud literarias. Acoge las diversas corrientes europeas que se entremezclan con la influencia de la prosa y lírica árabes y permean su obra con un resultado completamente innovador. El cine tiene asimismo un gran peso en la formación cultural del cairota, las películas mudas y Charlot lejos de resultar ajenas forman parte del punto de anclaje que es su infancia junto con El Cairo más histórico, Gamaliyya o el *Eid*.

El Occidente de Mahfouz se encuentra al otro lado del puente que traduce en palabras y que, no duda, trasciende el papel. La Feria Internacional del Libro de Frankfurt es una oportunidad tanto o más grande que cualquier cumbre política: “debemos entablar un diálogo humano a través de la literatura, el arte y el intelecto, no de armas y espadas” (Mahfouz, 07.10.2004). Esta conversación entre Occidente y

Oriente encuentra su máxima expresión en la cultura, verdadera esperanza para un futuro lejos de los prejuicios y el fanatismo:

Puedo parecer demasiado optimista pero puedo visualizar la emergencia de un mecanismo internacional que logre una suerte de unión internacional. Estoy pensando en algo en la línea de la UE, que es ahora miso una fuerza con la que competir en el mundo. Espero que una unión de este tipo emerja y contribuya a la reconciliación, el entendimiento y la cooperación entre países. ¿Soy demasiado optimista? (Mahfouz, 02.02.2006).

4. Se ha analizado la visión general de Mahfouz sobre el terrorismo y sus causas, quedando probado que lo considera una enfermedad que resulta del ejercicio de poder y del intervencionismo de una parte de Occidente, especialmente Estados Unidos, en el Mundo Árabe y de la manipulación y distorsión de la religión islámica.

En primer lugar, cabe destacar que en los artículos hay una clara diferenciación entre dos tipos de terrorismo:

a) el religioso; y

b) el de Estado

El religioso es el que se conoce como terrorismo yihadista o islamista, expresión que se ha preferido no emplear a lo largo de esta investigación para favorecer un lenguaje más aséptico, evitando errores conceptuales con términos tan complejos como *yihad* y caer en la asociación de la religión islámica con este tipo de violencia. En los artículos analizados no cabe la distorsión: el Islam es Islam y el terrorismo, una “enfermedad maligna” (Mahfouz, 21.10.2004). Este mal debe ser erradicado para prevenir contagios en la zona y fuera de ella, no sin antes analizar las causas que lo provocan, dejando clara la opinión que le merece a Mahfouz: “El terror es repugnante, nadie discute esto”(14.07.2005).

La cuestión de qué motiva el terrorismo es clave en la reflexión de Mahfouz. Como se explica al inicio del capítulo 2, es fundamental el planteamiento de preguntas que, sin caer en la justificación, viertan luz sobre este fenómeno. Los principales atentados terroristas a los que se hace referencia, directa o indirecta, en los artículos son:

1. 11 de septiembre de 2001: Nueva York, Pennsylvania y Arlington (Estados Unidos)
2. 7 de octubre de 2004: Taba (Egipto)
3. 7 de abril de 2005: El Cairo (Egipto)
4. 7 de julio de 2005: Londres (Reino Unido)
5. 23 de julio de 2005: Sharm el-Sheij (Egipto)
6. 5 de enero de 2006: Ramadi y Karbala (Irak)

La magnitud del primer atentado es tal que su importancia se extiende a otros temas que ya se han tocado a lo largo de la tesis y en el primer punto de las conclusiones. El resto, se mimetizan con el contexto, como en el caso de los atentados de Londres (7J), que comparten protagonismo con el asesinato del diplomático egipcio, Ihab al-Sherif, en Irak. Los ataques de Ramadi y Karbala, los más sangrientos desde la invasión, forman parte de la crítica incesante de Mahfouz a la ocupación y a la lucha sectaria.

Los atentados más destacados en la muestra analizada son los que tienen lugar en Egipto, como los de Taba, que “casi coinciden con el décimo aniversario del ataque terrorista contra mí en noviembre de 1994” (Mahfouz, 21.10.2004). La teoría del contagio empieza a ser una realidad de la que se hacen eco los medios locales: “En todo caso, debemos salvaguardar nuestra sociedad de esta enfermedad maligna, empezando por acelerar la reforma política y económica” (Mahfouz, 21.10.2004).

El ataque en El Cairo en abril de 2005, cerca de Al-Azhar, al que dedica su artículo “A hideous message” (Mahfouz, 14.04.2005), es descrito como una “matanza a sangre fría”, cuyo mensaje Mahfouz no logra descifrar. Ello no es óbice para que plantee, en medio de tan trágicas circunstancias, la siguiente pregunta: “cómo hemos podido conducir a un joven a un estado mental que le llevara a cometer este crimen y qué debemos hacer para ahorrarnos a otros una angustia tan profunda” (Mahfouz, 14.04.2005). Este artículo encierra probablemente la reflexión más completa sobre esta cuestión. Por una parte, se busca el origen del problema y, por otra, la solución para evitar este mal dentro y fuera de la región. ¿Pero cuál es verdaderamente el origen del terrorismo en los artículos? Para Mahfouz los atentados del *11S* guardan una moraleja entre los

escombros del desastroso evento: “el poder por sí solo no es garantía de seguridad [...] La única garantía de seguridad es la justicia. Si Estados Unidos hubiera sido más justo como líder mundial, nadie habría conspirado para destruirlo” (27.09.2001). Con estas declaraciones, el autor responde de forma clara y directa a la pregunta que ocupó la portada de publicaciones estadounidenses como el *Newsweek* (Zakaria, 2001); o las páginas del *Foreign Policy* (El-Tahawy, 23.04.2012): “Why do they hate us?” O, en su versión más actualizada en el *Washington Post*: “Why they still hate us, 13 years later” (Zakaria, 2014)¹⁸¹.

Tras los ataques esta pregunta obsesionó a la superpotencia mundial. Zakaria, el primero en plantearla, vaticinaba en el *Newsweek* un mes después de los atentados:

A la pregunta: “¿Por qué nos odian los terroristas?” Los americanos serían escusados por contestar: “¿Por qué debería importarnos?” La reacción inmediata al asesinato de 5.000 inocentes es la ira no el análisis. No obstante, la ira no será suficiente para ayudarnos a salir de la que, es seguro, será una larga lucha (Zakaria, 2001).

Zakaria mantiene la misma postura que Mahfouz en este sentido, la búsqueda del por qué para tratar de dar con la solución. Para Mohsin Hamid -paquistaní afincado en Estados Unidos, donde se cría desde los tres años durante la década de los setenta para volver con sus padres a Lahore en la de los ochenta- parte de la respuesta radica en la envidia hacia el país más poderoso del mundo; parte, la más interesante, encuentra su origen en cuestiones generalmente desconocidas para el americano medio:

[El] creciente residuo de muchos años de políticas estadounidenses [...] Sólo forma parte de notas de pie de página en la historia de Estados Unidos, pero [estas políticas] son los títulos de los capítulos de las historias de otros países en los que han tenido enormes consecuencias. La fortaleza de América la ha convertido en una especie de Gulliver en el mundo de las finanzas: cuando menea los dedos de sus pies, con frecuencia involuntariamente, puede romper el brazo de un liliputiense (Hamid, 2007).

Zakaria, en su artículo para el *Washington Post*, “Why do they still hate us, 13 years later”, destaca que el problema no es el Islam, como muchos afirmaron sin sonrojarse tras el 11S, sino que se trata de un problema árabe. A pesar de los atentados terroristas que siguieron al 9/11 en Indonesia, al islamismo fundamentalista y al yihadismo no les ha ido bien en este país insular que alberga a la mayor población musulmana en todo el

¹⁸¹ *The Washington Post* ya había publicado la cuestión original el 22 de julio de 2007: “Why Do They Hate Us?”

mundo. Ni en India, tan cercana a los cuarteles de Ayman al-Zawahiri en Pakistán, donde muy pocos de sus 165 millones de habitantes musulmanes son miembros de Al Qaeda. El motivo por el que el Mundo Árabe produce fanatismo y yihad, según Zakaria, es el estancamiento político: “En 2001, la mayoría de los árabes tenían menos libertades que en 1951” (Zakaria, 2014). Una de las pocas licencias que los árabes se han podido permitir ha sido la religión, por lo que el Islam se ha convertido en ocasiones en el lenguaje de la oposición política. El fracaso de la occidentalización en la región hizo emerger a los fundamentalistas quienes dieron respuesta a las frustraciones con una premisa rotunda: “El Islam es la solución”.

Así pues, Zakaria vuelve a coincidir con Mahfouz en este sentido. El Nobel ve en el estancamiento político y económico de la región parte del problema, haciendo hincapié en el cambio como salida de emergencia a la dependencia y la frustración. Un cambio principalmente político y económico para ofrecer nuevas oportunidades a los jóvenes: “Las condiciones políticas en el mundo – el nuevo orden internacional que emergió del colapso de la Unión Soviética y el predominio de una única superpotencia a comienzos del siglo XXI- nos interpelan a ver las cosas bajo una nueva luz, pues influyen en nuestro panorama regional” (Mahfouz, 24.06.2004). El cambio necesario pasa por reformas legislativas e incluso la redacción de nuevas constituciones. Significa mayores libertades, lo que en el caso de Egipto se traduce en la abolición de la Ley de Emergencia, y la instauración de sistemas democráticos: “Nuestra gente siempre ha exigido una reforma política y *la merece*¹⁸²” (Mahfouz, 24.06.2004).

Mahfouz está convencido de que el terror desaparecerá “cuando haya justicia en el mundo. Cuando todas y cada una de las naciones sientan que obtienen lo que quieren de la vida, nadie recurrirá al terror” (Mahfouz, 02.09.2004). Y es que la violencia es consecuencia del abuso de poder de algunos países: “en la actualidad hay quienes sienten que el poder de Estados Unidos está siendo empleado contra ellos” (Mahfouz, 27.09.2001).

La respuesta a esta violencia es a su vez más terror, con la diferencia de que el asalto de civiles y el bombardeo de hogares reciben el nombre de daño colateral. Las alianzas en la zona resultan en víctimas a las que no ampara ningún tipo de justicia, tal es el caso de los muertos en Afganistán, Irak, Palestina, Siria y el Líbano. Israel es buena prueba de ello, las colonizaciones, los asesinatos selectivos, el muro de la vergüenza y las

¹⁸² Cursiva propia.

amenazas directas a Arafat o las provocaciones en Jerusalén reciben el apoyo del socio americano. Los ataques sobre Siria (2003) tienen como respuesta el bloqueo por parte de Estados Unidos de una posible resolución del Consejo de Seguridad de la ONU con la que se denuncie este tipo de agresión militar, reafirmando al gobierno de Sharon en su disposición de atacar nuevos objetivos más allá de sus fronteras. Tras el análisis del universo de artículos se puede afirmar que de todos los temas el que recibe mayor atención y un tratamiento más exhaustivo a lo largo de los años por parte de Mahfouz es el del Conflicto-árabe israelí, quien no duda en calificar “las acciones de Israel la forma más peligrosa de terrorismo, puesto que son perpetradas por un estado en lugar de por individuos” (04.04.2002).

5. Se ha estudiado la reflexión que se plantea en el *corpus* acerca de las consecuencias del terrorismo en el ámbito del Islam, así como el concepto de Dios y el lugar que ocupa junto con la religión en los artículos.

El terrorismo, como se ha explicado antes, resulta de un sentimiento de injusticia que ha hecho de la violencia un fin en sí mismo. Este terror se materializa en la diseminación del caos y la desolación que repercute de forma directa en las vidas de inocentes y en planos menos humanos como el económico y el político. El terror en nombre de la libertad no justifica el asesinato de inocentes, como tampoco aquel que lo hace en nombre de una religión. En su ataque al corazón de las finanzas de Estados Unidos y al de las petromonarquías árabes, Al Qaeda arrastró el nombre del Islam convirtiendo a sus practicantes en sospechosos de terrorismo. En los artículos, esta enfermedad es condenada junto con el Occidente invasor, con una diferencia: los llamados talibanes han secuestrado la religión, “distorsionando el Islam y cometiendo los actos más bárbaros en su nombre” (Mahfouz, 22.11.2001). Mahfouz establece un paralelismo entre este fenómeno y la Inquisición: en tanto que no se puede responsabilizar al catolicismo de los crímenes que varias instituciones cometieron en su nombre con el objetivo de suprimir la herejía en el seno de su Iglesia, tampoco se puede identificar el Islam con el culto a la muerte practicado por los terroristas: “El Islam es en sí mismo la víctima principal” (22.11.2001).

La injusticia y el sentimiento de ofensa aparecen entre las causas que Mahfouz baraja como origen de la barbarie, pero en ningún momento como excusa ni justificación para la misma. Terrorismo y Religión, que representan el 6% y el 4% respectivamente en el gráfico final (fig. 1), se mueven entre valores cercanos o iguales al compartir, en la

mayoría de los casos, espacio en los mismos artículos. Ello demuestra hasta qué punto los adeptos de la muerte han perjudicado a la religión islámica, haciéndola partícipe involuntaria de sus actos en las noticias y los medios de todo el mundo:

[La] suya no es una religión verdadera, sino una cargada de ira y violencia, con la amargura que emana de un sentimiento de injusticia. La suya es una religión que ha sido remodelada para justificar ciertos fines. No digo esto para justificar el terror, pero quiero explicar sus causas. El mundo es en cierto grado responsable del terrorismo. El mundo ha convertido el Islam en un nuevo enemigo, al igual que en otro tiempo hizo con el comunismo. Esta es una visión equivocada del Islam y va en contra de los intereses de la paz y seguridad internacionales. Necesitamos entendimiento y diálogo, no animosidad y conflicto (Mahfouz, 18.05.2006).

No obstante, Mahfouz traza una clara línea entre Islam, terrorismo y guerra contra el terror, tratando las invasiones y el derramamiento de sangre en nombre de Allah o de la libertad como crímenes y apartando la religión islámica de la violencia por la que se ve rodeada. El Islam viene asimismo asociado a las tradiciones y a la historia de Egipto en su faceta más luminosa, completamente alejada del oscurantismo de un yihadismo mal entendido por Occidente y Oriente:

Cuando el Islam llegó a Egipto trajo consigo una fe semítica en sus valores. Algunos de estos valores eran nuevos para Egipto. Justicia e igualdad entre todos los humanos, por ejemplo, son principios básicos del Islam. El Islam no distingue a la gente por el color, la etnia o la riqueza [...] reestructuró el carácter egipcio pero sin anular sus raíces. El impacto del Islam en el carácter egipcio ha superado cualquier suceso desde la época faraónica (Mahfouz, 10.08.2006).

El padre de la novela, conocido en Occidente por el premio Nobel de Literatura y por la polémica creada en torno a una de sus obras más destacadas, *Hijos de nuestro barrio*, conoce las consecuencias de la ignorancia de la que se nutre este terrorismo, del que él mismo fue víctima en 1994. El ataque al escritor por esta historia que se inspira en el origen de la humanidad descrito en los textos sagrados de las religiones abrahámicas, no consiguió quitarle la vida, como tampoco despojarlo de los valores universalistas que lo caracterizan. Su visión de la vida y de la religión, de Dios y de la filosofía se asienta sobre la base sólida de alguien que confiesa haber experimentado, al igual que Kamal en la trilogía, una fuerte crisis de fe en su juventud. Por ello, en el universo analizado, la creencia en Dios y el concepto del Islam conviven en perfecta armonía con el Egipto faraónico y el cristiano:

El rol de mi madre no fue simplemente emocional, [t]ambién impartía conocimiento. Tenía esta particular fascinación, no solo por los templos y lugares sagrados, sino por las reliquias antiguas independientemente del credo. Me llevó al Museo de Egipto docenas de veces, a las pirámides y a la esfinge. También me llevaba a la Iglesia Colgante, su constante favorita [...] No sé cómo adquirió estas cualidades, pero me beneficié de ellas durante mi infancia (Mahfouz, 18.09.2003).

El lugar que ocupan Dios y la religión en Mahfouz, así como la filosofía, es crucial para comprender la perspectiva desde la que el Nobel interpreta el mundo y sus problemas. La moralidad entendida desde una concepción religiosa goza de una mayor estima en Mahfouz, puesto que quienes creen en la moralidad desde la razón pueden siempre cuestionar sus propios principios, subyugándolos a la gratificación de las necesidades humanas, mientras que “cuando los principios provienen de Dios, tienen mayor significado [...] Sin Dios, la existencia y los valores no tienen sentido. La alternativa a Dios es el absurdo. La alternativa a Dios es la ausencia de sentido” (31.08.2006).

FUENTES

5. RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS Y HEMEROGRÁFICOS

5.1. Artículos de opinión de Naguib Mahfouz (*Al-Ahram Weekly*, 2001-2006)

MAHFOUZ, N. (28.12.2000). “Happy Eid”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2000/514/op6.htm>.

– (04.01.2001). “New Year wishes”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/515/op6.htm>.

– (11.01.2001). “Story of a notebook”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/516/op6.htm>.

– (18.01.2001). “Sufism and poetry”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/517/op6.htm>.

– (25.01.2001). “Censorship on parole”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/518/op6.htm>.

– (01.02.2001). “Vicious circle”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/519/op6.htm>.

– (08.02.2001). “A variable plunge”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/520/op6.htm>.

– (15.02.2001). “Necessary truths”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/521/op6.htm>.

– (22.02.2001). “The Children of Gabalawi”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/522/op6.htm>.

- (01.03.2001). “Productive thoughts”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/523/op6.htm>.
- (08.03.2001). “My friend the sheep”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/524/op6.htm>.
- (15.03.2001). “Decisions, decisions”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/525/op6.htm>.
- (22.03.2001). “Arab reconciliation”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/526/op6.htm>.
- (29.03.2001). “Choosing Armageddon”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/527/op6.htm>.
- (05.04.2001). “The writer’s vision”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/528/op6.htm>.
- (12.04.2001). “Childish histrionics”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/529/op6.htm>.
- (19.04.2001). “Olympia and other cinemas”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/530/op6.htm>.
- (26.04.2001). “Against barbarity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/531/op6.htm>.
- (05.05.2001). “An unexpected familiarity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/532/op6.htm>.
- (10.05.2001). “A one-sided initiative”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/533/op6.htm>.

- (17.05.2001). “Cause for optimism”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/534/op6.htm>.
- (24.05.2001). “Cinema in the balance”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/535/op6.htm>.
- (31.05.2001). “Children’s stories”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/536/op6.htm>.
- (07.06.2001). “Navel of the world”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/537/op6.htm>.
- (14.06.2001). “Above suspicion”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/538/op6.htm>.
- (21.06.2001). “Underwater dreams”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/539/op6.htm>.
- (28.06.2001). “National unity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/540/op6.htm>.
- (05.07.2001). “Soad’s legacy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/541/op6.htm>.
- (12.07.2001). “An ethical press”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/542/op6.htm>.
- (19.07.2001). “Organic bonds”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/543/op6.htm>.
- (26.07.2001). “Transfusion underway”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/544/op6.htm>.

- (02.08.2001). “Television and literature”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/545/op6.htm>.
- (09.08.2001). “One and a quarter century”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/546/op6.htm>.
- (16.08.2001). “A German in Bab Al-Futouh”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/547/op6.htm>.
- (23.08.2001). “Hot, with a beard”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/548/op6.htm>.
- (30.08.2001). “New dreams”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/549/op6.htm>.
- (06.09.2001). “The award’s centenary”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/550/op6.htm>.
- (13.09.2001). “Necessary distinctions”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/551/op6.htm>.
- (20.09.2001). “For love and money”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/552/op6.htm>.
- (27.09.2001). “Power and justice”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/553/op6.htm>.
- (04.10.2001). “Mountain master”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/554/op6.htm>.
- (11.10.2001). “Remembering October”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/555/op6.htm>.

- (18.10.2001). “A day like any other”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/556/op6.htm>.
- (25.10.2001). “Part of the problem”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/557/op6.htm>.
- (01.11.2001). “The ultimate protagonist”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/558/op6.htm>.
- (08.11.2001). “The time and the place”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/559/op6.htm>.
- (15.11.2001). “On film”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/560/op6.htm>.
- (22.11.2001). “A real surprise”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/561/op6.htm>.
- (29.11.2001). “Brainstorming”, 10 de junio de 2015, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/562/op6.htm>.
- (06.12.2001). “Ancient history”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/563/op6.htm>.
- (13.12.2001). “Birthday, feast”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/564/op6.htm>.
- (20.12.2001). “Three feasts”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/565/op6.htm>.
- (27.12.2001). “Love and after”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/566/op6.htm>.

- (03.01.2002). “An evil year”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/567/op6.htm>.
- (10.01.2002). “The science of morality”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/568/op6.htm>.
- (17.01.2002). “Content matters”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/569/op6.htm>.
- (24.01.2002). “Recuperation dreams”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/570/op6.htm>.
- (31.01.2002). “China for us”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/571/op6.htm>.
- (07.02.2002). “Reality check”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/572/op6.htm>.
- (21.02.2002). “Festive memories”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/574/op6.htm>.
- (28.02.2002). “Adrift on a memory”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/575/op6.htm>.
- (07.03.2002). “Evading peace”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/576/op6.htm>.
- (14.03.2002). “Sucessful resistance”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/577/op6.htm>.
- (21.03.2002). “Top of the list”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/578/op6.htm>.

- (28.03.2002). “The loss of a friend”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/579/op6.htm>.
- (04.04.2002). “Israel’s dirty war”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de <http://weekly.ahram.org.eg/2002/580/op6.htm>.
- (11.04.2002). “Man of letters”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/581/op6.htm>.
- (18.04.2002). “Chivalry and honour”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/582/op6.htm>.
- (25.04.2002). “America diminished”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/583/op6.htm>.
- (02.05.2002). “Literary brew”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/584/op6.htm>.
- (09.05.2002). “Historical shifts”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/585/op6.htm>.
- (16.05.2002). “Enduring absence”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/586/op6.htm>.
- (23.05.2002). “A letter to Bush”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/587/op6.htm>.
- (30.05.2002). “The president’s visit”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/588/op6.htm>.
- (06.06.2002). “Books as commodity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/589/op6.htm>.

- (13.06.2002). “On and off the shelf”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/590/op6.htm>.
- (20.06.2002). “State awards again”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/591/op6.htm>.
- (27.06.2002). “Resolution and violence”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/592/op6.htm>.
- (04.07.2002). “Monuments of life”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/593/op6.htm>.
- (11.07.2002). “The quill”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/594/op6.htm>.
- (18.07.2002). “Learning to think”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/595/op6.htm>.
- (25.07.2002). “Not far from normal day”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/596/op6.htm>.
- (01.08.2002). “The philosopher”, 6 de julio de 2015, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado de <http://weekly.ahram.org.eg/2002/597/op6.htm>.
- (08.08.2002). “Literature and criticism”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/598/op6.htm>.
- (15.08.2002). “On anti-Semitism”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/599/op6.htm>.
- (22.08.2002). “The philosophical gaze”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/600/op6.htm>.

- (29.08.2002). “Vernaculations”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/601/op6.htm>.
- (05.09.2002). “Coded messages”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/602/op6.htm>.
- (12.09.2002). “Dream worlds”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/603/op6.htm>.
- (19.09.2002). “War and Iraq”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/604/op6.htm>.
- (26.09.2002). “The Finding the moment”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/605/op6.htm>.
- (03.10.2002). “A single beneficiary”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/606/op6.htm>.
- (10.10.2002). “The A city with a past”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/607/op6.htm>.
- (17.10.2002). “The absent caress”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/608/op6.htm>.
- (24.10.2002). “Coffee at Ali Baba”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/609/op6.htm>.
- (31.10.2002). “The *baltagis*”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/610/op6.htm>.
- (07.11.2002). “The dark tunnel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/611/op6.htm>.

- (14.11.2002). “No pen and paper”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/612/op6.htm>.
- (21.11.2002). “Poetry and prose”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/613/op6.htm>.
- (28.11.2002). “Labour’s new face”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/614/op6.htm>.
- (05.12.2002). “Eid wishes”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/615/op6.htm>.
- (12.12.2002). “Cloning!”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/616/op6.htm>.
- (19.12.2002). “Whither Winter?”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 6 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/617/op6.htm>.
- (26.12.2002). “The Iraq war”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/618/op6.htm>.
- (02.01.2003). “Economic conditions”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/619/op6.htm>.
- (09.01.2003). “Youthful flair”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/620/op6.htm>.
- (16.01.2003). “Meditations on poetry”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/621/op6.htm>.
- (23.01.2003). “Hospital talk”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/622/op6.htm>.

- (30.01.2003). “Hospital breakfast”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/623/op6.htm>.
- (06.02.2003). “A long-awaited smile”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/624/op6.htm>.
- (13.02.2003). “The Eid in Gamaliya”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/625/op6.htm>.
- (20.02.2003). “Anti-war, anti-Saddam”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/626/op6.htm>.
- (27.02.2003). “Our old house”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/627/op6.htm>.
- (06.03.2003). “Cultural globalisation”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/628/op6.htm>.
- (13.03.2003). “Literary history”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/629/op6.htm>.
- (20.03.2003). “The West and us”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/630/op6.htm>.
- (27.03.2003). “Immoral war”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/631/op6.htm>.
- (03.04.2003). “War and civilisation”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/632/op6.htm>.
- (10.04.2003). “War news”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/633/op6.htm>.

- (17.04.2003). “Looting in Iraq”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/634/op6.htm>.
- (24.04.2003). “The Baghdad demonstrations”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/635/op6.htm>.
- (01.05.2003). “Resisting American policy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/636/op6.htm>.
- (08.05.2003). “Suspect intentions”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/637/op6.htm>.
- (15.05.2003). “Redemption”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/638/op6.htm>.
- (22.05.2003). “The author’s stance”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/639/op6.htm>.
- (29.05.2003). “The Arab League”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/640/op6.htm>.
- (05.06.2003). “Cartographic moves”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/641/op6.htm>.
- (12.06.2003). “Egypt’s role”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/642/op6.htm>.
- (19.06.2003). “Sense of responsibility”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/643/op6.htm>.
- (26.06.2003). “Change”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/644/op6.htm>.

- (03.07.2003). “Cease-fire in Palestine”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/645/op6.htm>.
- (10.07.2003). “Harry Potter”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/646/op6.htm>.
- (17.07.2003). “Art and the public”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/647/op6.htm>.
- (24.07.2003). “Iraqi resistance”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/648/op6.htm>.
- (31.07.2003). “Pulling the carpet”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/649/op6.htm>.
- (07.08.2003). “Literature and humanity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/650/op6.htm>.
- (14.08.2003). “Egypt’s role”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/651/op6.htm>.
- (21.08.2003). “Two kinds of laureate”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/652/op6.htm>.
- (28.08.2003). “World cup bid”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/653/op6.htm>.
- (04.09.2003). “Little short of ludicrous”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/654/op6.htm>.
- (11.09.2003). “Heikal’s retirement”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/655/op6.htm>.

- (18.09.2003). “Belated orphan”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/656/op6.htm>.
- (25.09.2003). “The American position”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/657/op6.htm>.
- (02.10.2003). “Childhood friends”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/658/op6.htm>.
- (09.10.2003). “Remembering October”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/659/op6.htm>.
- (16.10.2003). “The attack on Syria”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/660/op6.htm>.
- (23.10.2003). “The future of the novel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/661/op6.htm>.
- (30.10.2003). “Two faces of Ramadan”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/662/op6.htm>.
- (06.11.2003). “Reconstructing Iraq”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/663/op6.htm>.
- (13.11.2003). “Democracy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/664/op6.htm>.
- (20.11.2003). “Literary gestation”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/665/op6.htm>.
- (27.11.2003). “Without joy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/666/op6.htm>.

- (04.12.2003). “The war on terror”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/667/op6.htm>.
- (11.12.2003). “Birthdays”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/668/op6.htm>.
- (18.12.2003). “The Greek connection”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/669/op6.htm>.
- (25.12.2003). “Coptic Egypt”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 19 de julio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2003/670/op6.htm>.
- (01.01.2004). “Trascending the crisis”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/671/op6.htm>.
- (08.01.2004). “New Year”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/672/op6.htm>.
- (15.01.2004). “The fish and the Arabs”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/673/op6.htm>.
- (22.01.2004). “French dreams”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/674/op6.htm>.
- (29.01.2004). “A nose for revolution”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/675/op6.htm>.
- (05.02.2004). “Two interesting facts”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/676/op6.htm>.
- (12.02.2004). “Democracy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/677/op6.htm>.

- (19.02.2004). “The Frankfurt Fair”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/678/op6.htm>.
- (26.02.2004). “Crazy world”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/679/op6.htm>.
- (04.03.2004). “Pharaonic or Arabic?”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/680/op6.htm>.
- (11.03.2004). “Literature and heritage”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/681/op6.htm>.
- (18.03.2004). “The thousand and one nights”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/682/op6.htm>.
- (25.03.2004). “Local legitimacy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/683/op6.htm>.
- (01.04.2004). “Sharon’s love of chaos”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/684/op6.htm>.
- (08.04.2004). “The next Arab summit”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/685/op6.htm>.
- (15.04.2004). “Sufi inspirations”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/686/op6.htm>.
- (22.04.2004). “Credibility tarnished”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/687/op6.htm>.
- (29.04.2004). “Novels and stage plays”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/688/op6.htm>.

- (06.05.2004). “Moulid memories”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/689/op6.htm>.
- (13.05.2004). “American past”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/690/op6.htm>.
- (20.05.2004). “US revulsion”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/691/op6.htm>.
- (27.05.2004). “The Frankfurt Book Fair”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/692/op6.htm>.
- (03.06.2004). “Remember the wall”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/693/op6.htm>.
- (10.06.2004). “Turbulent times”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/694/op6.htm>.
- (17.06.2004). “Democracy now!”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/695/op6.htm>.
- (24.06.2004). “The needed change”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/696/op6.htm>.
- (01.07.2004). “Cultural redemption”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/697/op6.htm>.
- (15.07.2004). “Past joy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/699/op6.htm>.
- (29.07.2004). “Joy and pain”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/701/op6.htm>.

- (05.08.2004). “Shambles before the storm”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/702/op6.htm>.
- (12.08.2004). “No stones unturned”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/703/op6.htm>.
- (19.08.2004). “Enough intervention!”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/704/op6.htm>.
- (26.08.2004). “Reading now”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/705/op6.htm>.
- (02.09.2004). “Eliminating terror”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/706/op6.htm>.
- (09.09.2004). “Culture and peace”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/707/op6.htm>.
- (16.09.2004). “Conference on terror”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/708/op6.htm>.
- (23.09.2004). “Writer dictates”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/709/op6.htm>.
- (30.09.2004). “Shaaban’s prayer”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/710/op6.htm>.
- (07.10.2004). “The Arabs at Frankfurt”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/711/op6.htm>.
- (14.10.2004). “A changed world”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/712/op6.htm>.

- (21.10.2004). “Immunity through reform”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/713/op6.htm>.
- (28.10.2004). “After Frankfurt”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/714/op6.htm>.
- (04.11.2004). “Arafat the revolutionary”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/715/op6.htm>.
- (11.11.2004). “The American elections”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/716/op6.htm>.
- (18.11.2004). “*Eid* and Ramadan”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/717/op6.htm>.
- (25.11.2004). “Seeds of the novel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/718/op6.htm>.
- (02.12.2004). “Seasons of change”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/719/op6.htm>.
- (09.12.2004). “Time to act”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/720/op6.htm>.
- (16.12.2004). “A time for gifts”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/721/op6.htm>.
- (23.12.2004). “The media’s long road”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 1 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/722/op6.htm>.
- (30.12.2004). “Ghandi and national unity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/723/op6.htm>.

- (06.01.2005). “A new year”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/724/op6.htm>.
- (13.01.2005). “Ties of friendship”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/725/op6.htm>.
- (20.01.2005). “Depleted shelves”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/726/op6.htm>.
- (27.01.2005). “Navigating Babel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/727/op6.htm>.
- (10.02.2005). “Building the story”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/729/op6.htm>.
- (17.02.2005). “Testing times”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/730/op6.htm>.
- (24.02.2005). “The Cairo gathering”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/731/op6.htm>.
- (03.03.2005). “Answering the knocks”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/732/op6.htm>.
- (10.03.2005). “Giving notice”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/733/op6.htm>.
- (17.03.2005). “The heights of language”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/734/op6.htm>.
- (24.03.2005). “Book of dreams”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/735/op6.htm>.

- (31.03.2005). “An Arab parliament”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/736/op6.htm>.
- (07.04.2005). “Hope in East Oweinat”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/737/op6.htm>.
- (14.04.2005). “A hideous message”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/738/op6.htm>.
- (21.04.2005). “Presidential elections”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/739/op6.htm>.
- (28.04.2005). “The depth of the echo”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/740/op6.htm>.
- (05.05.2005). “Mistaken identity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/741/op6.htm>.
- (12.05.2005). “Dreams and reality”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/742/op6.htm>.
- (19.05.2005). “What is left”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/743/op6.htm>.
- (26.05.2005). “The forgotten conscience”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/744/op6.htm>.
- (02.06.2005). “Partial but important”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/745/op6.htm>.
- (09.06.2005). “Elections old and new”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/746/op6.htm>.

- (16.06.2005). “The Arab novel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/747/op6.htm>.
- (23.06.2005). “Pharaonic tales”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/748/op6.htm>.
- (30.06.2005). “As it once was”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/749/op6.htm>.
- (07.07.2005). “No alternative”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/750/op6.htm>.
- (14.07.2005). “War on terror”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/751/op6.htm>.
- (21.07.2005). “Elusive dreams”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/752/op6.htm>.
- (28.07.2005). “A hideous crime”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/753/op6.htm>.
- (04.08.2005). “Creating chaos”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/754/op6.htm>.
- (11.08.2005). “Faith first”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/755/op6.htm>.
- (18.08.2005). “A patriot to remember”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/756/op6.htm>.
- (25.08.2005). “Democratic credentials”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/757/op6.htm>.

- (01.09.2005). “A tale of two”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/758/op6.htm>.
- (08.09.2005). “The presidential campaign”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/759/op6.htm>.
- (15.09.2005). “Doing things differently”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/760/op6.htm>.
- (22.09.2005). “Homage to Bakathir”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/761/op6.htm>.
- (29.09.2005). “What Price books?”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/762/op6.htm>.
- (06.10.2005). “What next?”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/763/op6.htm>.
- (13.10.2005). “Street and parliament”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/764/op6.htm>.
- (20.10.2005). “Beyond emergency”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/765/op6.htm>.
- (27.10.2005). “Unity in action”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/766/op6.htm>.
- (02.11.2005). “Festive memories”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/767/op6.htm>.
- (10.11.2005). “The Nobel Prize”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/768/op6.htm>.

- (17.11.2005). “The Writers Union”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/769/op6.htm>.
- (24.11.2005). “The essence of writing”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/770/op6.htm>.
- (01.12.2005). “Hanna and Samih”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/771/op6.htm>.
- (08.12.2005). “Brothers in the Parliament”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/772/op6.htm>.
- (15.12.2005). “Justice, freedom and the Brotherhood”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/773/op6.htm>.
- (22.12.2005). “A defective democracy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/774/op6.htm>.
- (05.01.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Education for the soul”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/776/op6.htm>.
- (10.01.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Political anticipation in 2006”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/777/op6.htm>.
- (19.01.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Honouring ties”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/778/op6.htm>.
- (26.01.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Children of the Alley”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/779/op6.htm>.

- (02.02.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Amid turbulence”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/780/op6.htm>.
- (09.02.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Insult and injury”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/781/op6.htm>.
- (16.02.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: The joy of football”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/782/op6.htm>.
- (23.02.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Fighting the flu”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/783/op6.htm>.
- (02.03.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Fighting the flu”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/784/op6.htm>.
- (09.03.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Summits with accountability ”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/785/op6.htm>.
- (16.03.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Women of the Trilogy”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/786/op6.htm>.
- (23.03.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Searching the good news ”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/787/op6.htm>.
- (30.03.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Life after Nobel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/788/op6.htm>.
- (06.04.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Only the truth”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/789/op6.htm>.

- (13.04.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Prophecy and pageantry”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/790/op6.htm>.
- (20.04.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Born a genius”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/791/op6.htm>.
- (27.04.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Flawed laws”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/792/op6.htm>.
- (04.05.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Unity and freedom”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/793/op6.htm>.
- (11.05.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Dreaming still ”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/794/op6.htm>.
- (18.05.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Terror, injustice, freedom”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/795/op6.htm>.
- (25.05.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Past and present”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/796/op6.htm>.
- (01.06.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Writing for films”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/797/op6.htm>.
- (08.06.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Film memories”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/798/op6.htm>.
- (15.06.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Demonic violence”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/799/op6.htm>.
- (22.06.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Spanish echoes”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/800/op6.htm>.

- (29.06.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Extremism and the future”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/801/op6.htm>.
- (06.07.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: The student and the sheikh”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/802/op6.htm>.
- (13.07.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: A new constitution wanted”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/803/op6.htm>.
- (20.07.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Beyond reason”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/804/op6.htm>.
- (03.08.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Between two revolutions”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/806/op6.htm>.
- (10.08.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Mon Egypte”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/807/op6.htm>.
- (17.08.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Life after the Nobel”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/808/op6.htm>.
- (24.08.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: A punctual life”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/809/op6.htm>.
- (31.08.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: God and morality”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/810/op6.htm>.

- (07.09.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: A bit of lenience”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/811/op6.htm>.
- (14.09.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: A wellspring of love”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/812/op6.htm>.
- (21.09.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Art, heart and mind”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/813/op6.htm>.
- (28.09.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Thebes at war”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/814/op6.htm>.
- (05.10.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: The first book and the last”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/815/op6.htm>.
- (12.10.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Literary obsessions”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/816/op6.htm>.
- (01.11.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: The pharaonic phase”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/818/op6.htm>.
- (09.11.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Turning point”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/819/op6.htm>.
- (16.11.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Reality before genre”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2006/820/op36.htm>.

– (23.11.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: Nationalism and unity”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/821/op6.htm>.

– (30.11.2006). “Dialogues of Naguib Mahfouz: A bastion of freedom”, *Al-Ahram Weekly*. Recuperado el 24 de agosto de 2015 de:
<http://weekly.ahram.org.eg/2006/822/op6.htm>.

5.2. Bibliografía

ABC (2003). “La reunión de Gaza concluye sin acuerdo de alto el fuego al insistir Hamás y la Yihad en sus posiciones”, 16 de junio de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-06-2003/abc/Internacional/la-reunion-de-gaza-concluye-sin-acuerdo-de-alto-el-fuego-al-insistir-hamas-y-la-yihad-en-sus-posiciones_188248.html.

– (2005). “Dos turistas occidentales mueren en un atentado con bomba en El Cairo”, 8 de abril de 2005. Recuperado el 26 de septiembre de 2015 de:

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-04-2005/abc/Internacional/dos-turistas-occidentales-mueren-en-un-atentado-con-bomba-en-el-cairo_201696022008.html.

– (2011). “Powell asegura que la segunda Intifada palestina es "un error", 27 de noviembre de 2011. Recuperado el 18 de septiembre de 2015 de:

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-27-11-2002/abc/Ultima/powell-asegura-que-la-segunda-intifada-palestina-es-un-error_146302.html.

ABDEL-LATIF, O. (2008). “In the Shadow of the Brothers: The Women of the Egyptian Muslim Brotherhood”, *Carnegie Endowment*, 13 de octubre de 2008.

ABU ELATA, M. (1989). “Sinópsis biográfica”, en *El Mundo de Naguib Mahfuz*, Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.

ABÚ QUEVEDO, J. (2005). *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

ABU SUHAIL (2011). “Iran and the Conspiracy Theories”, *Inspire*. Recuperada el 2 de noviembre de 2015 de: <https://azelin.files.wordpress.com/2011/09/inspire-magazine-7.pdf>.

ABU-ZEID, S. (2013). "The Arab Book Market", *Frankfurter Buchmesse*. Recuperado el 19 de septiembre de 2015 de:
http://www.buchmesse.de/images/fbm/dokumente-ua-pdfs/2014/buchmarkt_arabische_welt_engl_2014_43687.pdf.

ADWAR, C. (2014). "The Former Head Of the US Occupation In Iraq Did 2 Very Embarrassing Things On His First And Last Days On The Job", *Business Insider*, 8 de agosto de 2014. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de:
<http://www.businessinsider.com/l-paul-bremer-was-embarrassed-on-first-and-last-days-in-iraq-2014-8>.

AL-GHITANY, G. (1991). *Mahfouz par Mahfouz*, Paris: Ed. Sindbad.

ALI, T. (2005). *El choque de los fundamentalismos. Cruzadas, yihads y modernidad*, Madrid: Alianza.

ALI, T. (2011). *El síndrome Obama. Capitulación en Estados Unidos, guerra en el exterior*, Madrid: Alianza Editorial.

Al-Jazeera (2010). "UN resolutions on Jerusalem", 25 de marzo de 2010. Recuperado el 19 de Agosto de 2015 de:
<http://www.aljazeera.com/focus/2010/03/201032584536420174.html>.

ALLEN, R. (1993). "Naguib Mahfouz and the Arabic novel", en Beard, M. y Haydar, A. (Eds). *Naguib Mahfouz. From Regional Fame to Global Recognition*, New York: Syracuse University Press.

AMADO, V. (2007). "Israel pendiente del informe Winograd", *Real Instituto Elcano*, 5 de julio de 2007. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari+73-2007.

ANDRÉU ABELA, J. (2001). "Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada", 23 de octubre de 2015, *Centro de Estudios Andaluces*. Recuperado de

[file:///C:/Users/samia/Downloads/AC_Abela%20\(public.centrodeestudiosandaluces.espdfsS200103.pdf\).pdf](file:///C:/Users/samia/Downloads/AC_Abela%20(public.centrodeestudiosandaluces.espdfsS200103.pdf).pdf).

ANSARI, H. (2005). “Los ataques terroristas de Londres: impacto del 7-J en los musulmanes británicos”, *Real Instituto Elcano*, 26 de julio de 2005. Recuperado el 26 de septiembre de 2015 de:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari+95-2005.

Arab Literature (2011). “Q&A with Naguib Mahfouz Biographer Raymond Stock: On the Author’s Life, Archives”, 14 de diciembre de 2011. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de:

<http://arablit.org/2011/12/14/qa-with-mahfouz-biographer-raymond-stock-on-the-authors-work-archives/>

ARAFAT, A. (2011). *Hosni Mubarak and the future of democracy in Egypt*, New York: Palgrave Macmillan.

ARJOMAND, S. (1988). *The Turban for the Crown: The Islamic Revolution in Iran*, New York: Oxford University Press.

AR-RA’I, A. (1989). “Aproximación a la *Trilogía*”, en *El Mundo de Naguib Mahfouz*, Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.

ASHMAWI-ABOUZEID, F. (1985). *La femme et l’Egypte moderne dans l’oeuvre de Naguib Mahfuz (1939-1967)*, Paris: Labor et Fides.

ASSIR, S. (2005). “Shock in Sharm”, *Al-Ahram Weekly*, 23 de julio de 2005. Recuperado el 16 de agosto de 2015 de_ <http://weekly.ahram.org.eg/2005/752/fr4.htm>.

AVILÉS, J. (2011). *Osama bin Laden y Al Qaeda. El fin de una era*, Madrid: Ed. La Catarata.

AWAD, L. (2013). “Cultural and intellectual developments in Egypt since 1952”, en Vatikiotis, P.J. (Ed.), *Egypt since the Revolution* (pp.143-162). New York: Routledge.

AZAOLA, B. (2006). La universidad como campo de acción sociopolítica en el norte de África: el caso de Egipto (tesis doctoral inédita). Dpto. de Estudios Árabes e Islámico y Estudios Orientales: Universidad Autónoma de Madrid.

AZZAM, A. (1987). “Join the Caravan”, *Religioscope*. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de:

http://www.religioscope.com/info/doc/jihad/azzam_caravan_6_conclusion.htm.

B. CULLA, J. (2005). *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*, Madrid: Alianza Editorial.

BADRE HAGIL, H. (2001). *Naguib Mahfouz. Récits et codes culturels*, Paris: L'Harmattan.

BAHGAT, H. & AFIFI, W. (2008). “Políticas sexuales en Egipto”. En Parker, R., Petchesky, R., 6 Sember, R. (Eds.), *Políticas sobre sexualidad. Reportes desde las líneas del frente*, México: Sexuality Policy Watch.

BARBEL, L. (2011). “11 Septembre : l'Amérique s'est trompée de guerre”, *Jeune Afrique*, 15 de septiembre de 2011. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:

<http://www.jeuneafrique.com/190127/politique/11-septembre-l-am-rique-s-est-tromp-e-de-guerre/>.

BARDIN, L. (1986). *El análisis de contenido*, Madrid: Akal.

BARKHAM, P. (2013). “Iraq war 10 years on: mass protest that defined a generation”, *The Guardian*, 15 de febrero de 2013. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: <http://www.theguardian.com/world/2013/feb/15/iraq-war-mass-protest>.

BARRANCO, J. (15 de noviembre de 2005). “Ya no podemos entender el mundo en términos sociales, sino culturales”, *La Vanguardia*.

BAYLE, J.C. (2004). “Un canje de espías suaviza las relaciones entre Egipto e Israel”, *El Periódico de Aragón*, 6 de diciembre de 2004. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: http://www.elperiodicodearagon.com/m/noticias/internacional/canje-espias-suaviza-relaciones-egipto-israel_154210.html.

BBC (2001). “Arab Summit backs Palestinians”, 28 de marzo de 2001. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/1247488.stm.

– (2002). “¿Qué propone el plan de paz saudita?”, 27 de marzo de 2002. Recuperado el 4 de julio de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1896000/1896498.stm.

– (2003). “Million’ march against Iraq war”, 16 de febrero de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/2765041.stm.

– (2003). “Arab press hail ‘unity’ on Iraq”, 3 de marzo de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2815319.stm.

– (2003). “Todo sobre la Hoja de Ruta”, 4 de junio de 2003. Recuperado el 24 de julio de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2962000/2962108.stm#1.

– (2003). “British targets bombed in Istanbul”, 20 de noviembre de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/november/20/newsid_3746000/3746382.stm.

– (2004). “Tunisia cancels Arab League talks”, 28 de marzo de 2004. Recuperado el 4 de agosto de 2015 de: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3575691.stm.

- (2004). “Gaddafi walks out of Arab Summit”, 22 de mayo de 2004. Recuperado el 4 de agosto de 2015 de:
http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3738645.stm.
- (2006). “Last chance for Sudanese in Egypt”, 9 de enero de 2006. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/4588974.stm>.
- (2009). “Timeline: Soviet war in Afghanistan”, 17 de febrero de 2009. Recuperado el 23 de noviembre de 2011 de:
http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7883532.stm.
- (2011). “Al Qaeda chides Iran over 9/11 ‘conspiracy theories’”, 28 de septiembre de 2011. Recuperada el 17 de octubre de 2011 de:
<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-15097317>.
- (2015). “Battle for Iraq and Syria in maps”, 12 de octubre de 2015. Recuperado el 15 de octubre de 2015 de: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-27838034>.
- (2015). “Estupor de la ONU por los muertos en Egipto”, 20 de diciembre de 2015. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4568000/4568628.stm.

BERELSON, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*, Free Press, Glencoe.

BERGER, M. & WILKENFELD, J. (1997). *A Study of Crisis*, Michigan: University of Michigan Press.

BERGEN, P. (2011). *The Longest War*, New York: Free Press.

BLUMENTHAL, D. (19.07.2012). Comunicación personal.

BOOKER, S. & COLGAN A. (2004). “Genocide in Darfur”, *The Nation*, 24 de junio de 2004. Recuperado el 13 de septiembre de 2015 de:

<http://www.thenation.com/article/genocide-darfur/>.

BOTMAN, S. (1991). *Egypt, from Independence to Revolution, 1919-1952*, New York: Syracuse University Press.

BROWNBACK, S. CRAPO, M. & SMITH, G. (19.04.2005). “Joint Resolution”, S.J. Res. 14, *US Government*.

BRUGMAN, J. (1984). *An introduction to the history of modern Arabic literature in Egypt*, Netherlands: E.J. Brill.

BURNS, J. (2003). “A Nation at War: Looting; Pillagers Strip Iraqi Museum Of Its Treasure”, *The New York Times*, 13 de abril de 2003. Recuperado el 25 de julio de 2015 de: <http://www.nytimes.com/2003/04/13/world/a-nation-at-war-looting-pillagers-strip-iraqi-museum-of-its-treasure.html>.

– (2005). “Iraq Asks Muslim States for Support After Envoy’s Killing”, *The New York Times*, 9 de julio de 2005. Recuperado el 15 de agosto de 2015 de: <http://www.nytimes.com/2005/07/09/world/middleeast/iraq-asks-muslim-states-for-support-after-envoys-killing.html>.

CACHIA, P. (2005). *Taha Husayn: His Place in the Egyptian Literary Renaissance*, New Jersey: Gorgias Press.

CALABRESI, M. (2011): “Is the Arab World Ready for Democracy?”, *Time*, 27 de enero de 2011. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de: <http://swampland.time.com/2011/01/27/is-the-arab-world-ready-for-democracy/>.

CALDWELL, C. (2010). *La revolución europea. Cómo el Islam ha cambiado el viejo continente*, Barcelona: Random House Mondadori.

CALVO ROY, J.M. (2004). “EEUU justifica a Sharon pero no aprobó el asesinato de Rantisi”, *El País*, 19 de abril de 2004. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de: http://elpais.com/diario/2004/04/19/internacional/1082325606_850215.html.

CAPLAN, N. (1997). *The United Nations, the Great Powers and Middle East Peacemaking 1948-1954*, New York: Frank Cass & Co.

CARRIÓN, F. (2011). “Ley de Emergencia: 30 años de impunidad y miedo”, *El Mundo*, 6 de febrero de 2011. Recuperado el 26 de septiembre de 2015 de:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/06/internacional/1297005990.html>.

Chicago Tribune (1995). “Arabian Nights and Days, by Naguib Mahfouz, translated by Denys Johnson-Davies”, 3 de diciembre de 1995. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de:
http://articles.chicagotribune.com/1995-12-03/entertainment/9512030170_1_henry-and-clara-henry-rathbone-arabian-nights.

CHIVERS, C. J. (2014). “The Secret Casualties of Iraq’s Abandoned Chemical Weapons”, *The New York Times*, 14 de octubre de 2014. Recuperado el 19 de septiembre de 2015 de:
http://www.nytimes.com/interactive/2014/10/14/world/middleeast/us-casualties-of-iraq-chemical-weapons.html?_r=0
 CHOMSKY, N. (1998): *Autodeterminación y nuevo orden: los casos de Timor y Palestina*, Tafalla: Editorial Txalaparta.

CHOMSKY, N. (2001). *11/09/2001*, Barcelona: RBA.

– (2002). *Media Control. The Spectacular Achievements of Propaganda*, New York: Seven Stories Press.

– (2003). *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*, Barcelona: Ediciones BCA.

– (2007). *Failed States. The Abuse on Power and the Assault on Democracy*, London: Penguin Books.

CHOSSUDOVSKY, M. (2002). *Guerra y Globalización: Antes y después del XI/IX/MMI*, México: Editorial Siglo XXI.

CIERCO, J. (11 de octubre de 2004). “Egipto dispuesto a sacrificar Taba para salvar su floreciente industria turística”, *ABC*, 11 de octubre de 2001. p.26.

CLARK, W. (2004). *¿Qué ha fallado en Irak? La guerra, el terrorismo y el imperio americano*, Barcelona: Crítica.

– (2005). “Petrodollars Warfare: Dollars, Euros and the Upcomind Iranian Oil Bourse”, *Media Monitors*, 5 de Agosto de 2005. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: <http://usa.mediamonitors.net/content/view/full/17450>.

CNN (2001). “Prosecution uses bin Laden interview in embassy bombings trial”, 21 de febrero de 2001. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de: <http://edition.cnn.com/2001/LAW/02/21/embassy.bombing/>.

– (2004). “Death toll rises in Egypt tourist bombings”, 9 de octubre de 2004. Recuperado el 3 de agosto de 2015 de: <http://edition.cnn.com/2004/WORLD/meast/10/09/egypt.explosions/>.

– (2003). “Cities jammed in worldwide protest of war in Iraq”, 16 de febrero de 2003. Recuperado el 15 de septiembre de 2015 de: <http://edition.cnn.com/2003/US/02/15/sprj.irq.protests.main/>.

– (2003). “Arab leaders declare opposition to war in Iraq”, 2 de marzo de 2003. Recuperado el 23 de julio de 2015 de: <http://edition.cnn.com/2003/WORLD/meast/03/01/sprj.irq.arab.ministers/>.

– (2006). “Beach strike shakes Hamas cease-fire”, 9 de junio de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de: <http://edition.cnn.com/2006/WORLD/meast/06/09/mideast/>.

COCKBURN, P. (2006). “Destruction of holiest Shia shrine brings Iraq to the brink of civil war”, *The Independent*, 23 de febrero de 2006. Recuperado el 30 de Agosto de

2015 de: <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/destruction-of-holiest-shia-shrine-brings-iraq-to-the-brink-of-civil-war-5335513.html>.

COLOMER, J. M (2004). “Los temas de la victoria de Bush en 2004: terrorismo sí, pero valores morales no”, *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 19 de septiembre de 2015 de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari+177-2004

COMMINS, D. (2006). *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia*, London: I.B. Taurus

Consejo de Seguridad (2003). “Recapitulación sobre la labor en 2002”, *UN*, 14 de enero de 2003. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de: <http://www.un.org/es/documents/sc/scaction/2002/middleast.htm>

Consejo de Seguridad (2004). “El Iraq, el Oriente Medio, el Afganistán y África. Principales cuestiones examinadas por el Consejo de Seguridad en 2003”, *Consejo de Seguridad de la ONU*, 16 de enero de 2004. Comunicado de prensa SC/7982.

Consejo de Seguridad (2003). “Resolución 1483”, *CINU*, S/RES/1483 (2003)

Constitutional Rights Foundation (S.f.). “The Bush Doctrine”. Recuperado el 8 de octubre de 2011 de: <http://www.crf-usa.org/war-in-iraq/bush-doctrine.html>

CORM, G. (2005). *Orient Occident, la fracture imaginaire*, Paris : La Découverte.

– (2010). *Europa y el mito de Occidente. La construcción de una historia*, Barcelona: Atalaya.

CORNWELL, R. (2011). “Charlie Wilson: Congressman whose support for the mujahideen helped force the Soviet Union out of Afghanistan”, *The Independent*, 23 de octubre de 2011. Recuperado el 3 de febrero de 2010 de: <http://www.independent.co.uk/news/obituaries/charlie-wilson-congressman-whose-support-for-the-mujahideen-helped-force-the-soviet-union-out-of-1898180.html>.

DANIELSON, V. (2014). “Umm Kulthum. Egyptian musician”, *Encyclopædia Britannica*, 13 de octubre de 2014. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de:

<http://global.britannica.com/biography/Umm-Kulthum-Egyptian-musician>.

DAVID, C. (2006). *Wahhabi Mission and Saudi Arabia*, London: I.B. Tauris.

DE ARÍSTEGUI, G. (2004). *El islamismo contra el islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, Barcelona: Ediciones B.

DE LA GUARDIA, J. (2004). “Sharon ordena un plan para desmantelar todos los asentamientos judíos de Gaza”, *El País*, 3 de febrero de 2004. Recuperado el 2 de agosto de 2015 de:

http://elpais.com/diario/2004/02/03/internacional/1075762805_850215.html.

DEL AMO, M. (1996). “Nayib Mahfuz: del realismo al simbolismo”, *MEAH*, pp. 15-24.

– (1999). “Mujeres de papel (II): Zuhra, el trabajo y la cultura”, *MEAH*, pp. 3-15.

DEL PINO, J. (2000). “El desacuerdo sobre Jerusalén hunde Camp David”, *El País*, 26 de julio de 2000. Recuperado el 18 de septiembre de 2015 de:

http://elpais.com/diario/2000/07/26/internacional/964562412_850215.html.

DUNNE, M. (2007). “Time to Pursue Democracy in Egypt”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:

http://carnegieendowment.org/files/Dunne_Egypt_FINAL2.pdf.

DURÁN, V. (2009). *El conflicto árabe-israelí. Una visión no estatolátrica*, Madrid: Bósforo Libros.

DYER, G. & SORVINO, C. (2014). “\$1tn cost of longest US war hastens retreat from military intervention”, *Financial Times*, 14 de diciembre de 2014. Recuperado el 4 de

noviembre de 2015 de: <http://www.ft.com/intl/cms/s/2/14be0e0c-8255-11e4-ace7-00144feabdc0.html#slide0>.

El Correo Digital (2006). “Ibrahim Al Yafari renuncia a su candidatura para ser el primer ministro de Irak”, 20 de abril de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: <http://www.elcorreo.com/alava/pg060420/actualidad/internacional/200604/20/irak-al-yafari.html>.

El Mundo (2002). “Bush firma la resolución del Congreso que autoriza un ataque de EEUU contra Irak”, 16 de octubre de 2002. Recuperado el 7 de julio de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/10/16/internacional/1034782756.html>.

– (2003). “EEUU veta en la ONU el proyecto de resolución que exige a Israel que no deporte a Yasir Arafat”, 17 de septiembre de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/09/16/internacional/1063744629.html>.

– (2004). “Bush respalda el plan de Sharon que contempla la retirada de Israel de Gaza y anexiones en Cisjordania”, 15 de abril de 2004. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/04/14/internacional/1081965108.html>.

– (2004). “Estados Unidos se niega a condenar en Naciones Unidas el bombardeo israelí sobre Siria”, 10 de mayo de 2004. Recuperado el 23 de julio de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/10/05/internacional/1065376769.html>.

– (2005). “El Parlamento iraquí elige al kurdo Yalal Talabani presidente del país”, 6 de abril de 2005. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/04/05/internacional/1112731885.html>.

– (2005). “El miedo llega a la City”, 7 de julio de 2005. Recuperado el 15 de agosto de 2015 de: http://www.elmundo.es/documentos/2005/07/internacional/atentados_londres/atentados/7_j.html.

– (2006). “Manifestantes prenden fuego a varias embajadas en Siria por las viñetas de Mahoma”, 4 de febrero de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/04/internacional/1139066156.html>.

– (2007). “El jefe de interrogatorios de Abu Ghraib, absuelto en EEUU de maltrato a prisioneros”, 29 de agosto de 2007. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/08/28/internacional/1188319931.html>.

– (2015). “La contraoferta suní para elaborar la Constitución de Irak rechaza el federalismo chií, pero no el kurdo”, 27 de agosto de 2015. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/08/27/internacional/1125168549.html>.

– (2015). “Sadam Husein, capturado”, 15 de diciembre de 2015. Recuperado el 9 de octubre de 2011 de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/12/14/internacional/1071396777.html>.

El País (1982). “Irán anuncia una ofensiva militar de gran envergadura contra Irak para el viernes”, 14 de julio de 1982. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de: http://elpais.com/diario/1982/07/14/internacional/395445603_850215.html.

– (1996). Libro de estilo de El País, 12ª ed. Madrid: Ediciones El País [existe una edición del 2002]. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: <http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-pa%C3%ADs.pdf>.

– (2002). “Sharon rechaza el plan de paz saudí y endurece sus ataques a Palestina”, 3 de marzo de 2002. Recuperado el 27 de octubre de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2002/03/03/actualidad/1015110007_850215.html.

– (2002). “Powell se reunirá mañana con Arafat tras la condena del líder palestino al terrorismo”, 13 de abril de 2002. Recuperado el 27 de octubre de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2002/04/13/actualidad/1018648802_850215.html.

- (2003). “Los organizadores cifran en más de tres millones los manifestantes en Madrid y Barcelona”, 13 de febrero de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de: http://internacional.elpais.com/internacional/2003/02/15/actualidad/1045263602_850215.html.

- (2003). “El principal asesor cultural de Bush dimite por la “destrucción sin sentido” del Museo de Bagdad”, 17 de abril de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2003/04/17/actualidad/1050530405_850215.html.

- (2003). “Israel provoca de nuevo a los palestinos en la Explanada de las Mezquitas”, 22 de octubre de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015: http://internacional.elpais.com/internacional/2003/10/22/actualidad/1066773606_850215.html.

- (2004). “El Tribunal de La Haya declara ilegal el muro de Israel porque “impide el autogobierno palestino”, 9 de julio de 2004. Recuperado el 11 de agosto de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2004/07/09/actualidad/1089324001_850215.html.

- (2004). “Cuatro hombres dirigirán el Gobierno palestino de forma transitoria tras la muerte de Arafat”, 10 de noviembre de 2004. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2004/11/10/actualidad/1100041202_850215.html.

- (2006). “De blasfemia a crimen”, 5 de febrero de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: http://elpais.com/diario/2006/02/05/opinion/1139094001_850215.html.

- (2006). “Sadam Husein, condenado a morir en la horca”, 5 de noviembre de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de:

http://internacional.elpais.com/internacional/2006/11/05/actualidad/1162681202_850215.html.

El Periódico (2006). “Miles de musulmanes protestan en varias ciudades europeas por las caricaturas”, 11 de febrero de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/internacional/miles-de-musulmanes-protestan-en-varias-ciudades-europeas-por-las-caricaturas_220820.html.

EL SHABRAWY, C. (1993). “Naguib Mahfouz, The Art of Fiction No. 129”, *The Paris Review*. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: <http://www.theparisreview.org/interviews/2062/the-art-of-fiction-no-129-naguib-mahfouz>.

EL-ENANY, R. (2007). *Naguib Mahfouz: His Life and Times*, Cairo: Ed. American University in Cairo Press.

EL-TAHAWY, M. (2012). “Why Do They Hate Us?”, 16 de octubre de 2015, *Foreign Policy*, 23 de abril de 2012. Recuperado de http://foreignpolicy.com/2012/04/23/why-do-they-hate-us/?wp_login_redirect=0.

Emerging Egypt (2007). “Considering reform: Pondering democracy, constitutional amendments and the institution of the ruling party’s four-pillar reform democracy” (2007). N/a, *Emerging Egypt 2007*, Istanbul: Oxford Business Group.

Enciclopædia Britannica (S.f.). “Abbas Mahmud al-Aqqad, egyptian author”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: <http://global.britannica.com/biography/Abbas-Mahmud-al-Aqqad>.

– (S.f.). “Hafez Persian autor”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015: <http://global.britannica.com/biography/Hafez>.

– (S.f.). “Mustafa Kamil Pasha”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: <http://global.britannica.com/biography/Mustafa-Kamil>.

– (S.f.). “Mustafa Lutfi al-Manfaluti. Egyptian autor”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de:

<http://global.britannica.com/biography/Mustafa-Lutfi-al-Manfaluti>.

– (2015). “Rabindranath Tagore, Bengali poet”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: <http://global.britannica.com/biography/Rabindranath-Tagore>.

– (2014). “Yusuf Idris. Egyptian writer”, 22 de octubre de 2014. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de:

<http://global.britannica.com/biography/Yusuf-Idris>.

ESPINOSA, A. (1990). “Matanza de palestinos ante la mezquita de Al Aqsa”, *El País*, 9 d octubre de 1990. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de:

http://elpais.com/diario/1990/10/09/internacional/655426804_850215.html.

ESPINOSA, A. (2006). “Las venganzas chiíes dejan 130 muertos y 170 mezquitas quemadas en Irak”, *El País*, 24 de febrero de 2006. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:

http://elpais.com/diario/2006/02/24/internacional/1140735603_850215.html.

ESPOSITO, L. & KALIN, I (2011). *Islamofobia: The Challenge of Pluralism in the 21st Century*, Nueva York: Oxford University Press.

Europa Press (2006). “La autoridad marítima confirma el hundimiento del ‘ferry’ de pasajeros egipcio en el Mar Rojo”, 3 de febrero de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de:

<http://www.europapress.es/internacional/noticia-egipto-autoridad-maritima-confirma-hundimiento-ferry-pasajeros-egipcio-mar-rojo-20060203123434.html>.

FAYYAD, S. (2001). “Persistent questions”, *Al-Ahram Weekly*, 13 de diciembre de 2001. N/a.

FERNÁNDEZ GABALDÓN, D. (2006). *¿Irak en transición?*, Colombia: Red Reflexión Política.

FERRÉ, J.M. (2003). “Elecciones en Israel”, *Real Instituto Elcano*, 4 de febrero de 2003. Recuperado el 19 de septiembre de 2015 de:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari+24-2003.

FIGUERAS, A. (2008). “¿Hasta dónde puede llegar una caricatura?”, *El Mundo*, 28 de mayo de 2008. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/26/internacional/1211821966.html>.

FILIU, J.P. (2011). *Las 9 vidas de Al Qaeda*, Barcelona: Icaria Editorial.

Financial Times (2005). “Kidnapped Egyptian diplomat killed in Iraq”, 7 de julio de 2005. Recuperado el 26 de septiembre de 2015 de:
<http://www.ft.com/intl/cms/s/0/051d6bc2-ef26-11d9-8b10-00000e2511c8.html#axzz3q4HZx1jl>.

Foreign Affairs (2006). “Seven Questions: Covering Iraq”, 5 de julio de 2006. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de:
<http://foreignpolicy.com/2006/07/05/seven-questions-covering-iraq/>.

FORD, P. (2001). “Europe cringes at Bush ‘crusade’ against terrorists”, *Christian Science Monitor*, 19 de septiembre de 2001. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:
<http://www.csmonitor.com/2001/0919/p12s2-woeu.html>.

FOWLER, B. (2015). “Then and Now: How New York City’s World Trade Center has changed in the 14 years since the 9/11 terrorist attack”, *Business Insider*, 11 de septiembre de 2015. Recuperado el 22 de octubre de 2015 de:
<http://www.businessinsider.com/world-trade-center-pictures-before-during-and-after-911-2015-9>.

FUKUYAMA, F. (1992). *The End of History and the Last Man*, London: Penguin Books Ltd.

– (2007). *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Barcelona: Ediciones B.

GABRIELI, F. (1972). *Studi su Al-Mutanabbi*, Roma: Istituto per l’oriente.

GÁLVEZ, E. (1991). *El Cairo de Mahmud Taymur*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

GARCÍA, C. Y SORROZA, A. (2002). “Naciones Unidas: las obligaciones de Irak”, *Real Instituto Elcano*, 2 de octubre de 2002. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTENT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2063-2002.

GERANNE, L. (2013). *The Concept of the Rule of Law and the European Court of Human Rights*, Oxford: Oxford University Press.

GIBBS, D. (2000). “Afghanistan: The Soviet Invasion in Restrospect”, *International Politics*. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de: <http://dgibbs.faculty.arizona.edu/sites/dgibbs.faculty.arizona.edu/files/afghan-ip.pdf>.

GOLDSCHMIDT, A. (2000). *Biographical Dictionary of Modern Egypt*, London, Reino Unido: Lynne Rienner Publishers.

GONZÁLEZ, E. (2002). “Bush pide a Israel que retire sus tropas y envía a Powell”, *El País*, 5 de abril de 2002. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de: http://elpais.com/diario/2002/04/05/internacional/1017957604_850215.html.

– (2003). “EEUU esperaba encontrar refugiados en lugar de un país saqueado y paralizado”, *El País*, 30 de junio de 2003. Recuperado el 25 de julio de 2015 de: http://elpais.com/diario/2003/06/30/internacional/1056924003_850215.html.

GOODWIN, M. (2015). "America will pay the price for Obama's Iran deal 'victory'", *New York Post*. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de:
<http://nypost.com/2015/09/12/america-will-pay-the-price-for-obamas-iran-deal-victory/>.

GORDON, H. (1990). *Naguib Mahfouz's Egypt: Existential Themes in His Writings*, Connecticut: Greenwood Press.

GRANJA, D. (1994). *Kant: de la Crítica a la filosofía de la religión*, Barcelona: Anthropos.

GRANT, B. (2008). *Kings and camels: An American in Saudi Arabia*, Berkshire: Garnet Publishing.

GRAY, A. (2004). *Ibn Battuta in the Maldives and Ceylon*, New Delhi: Asian Educational Services.

GRAY, J. (2004). *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Barcelona: Paidós
Tareekh Osama Memo (1988). Recuperada el 2 de noviembre de 2015 de:
<http://intelfiles.egoplex.com/1988-08-11-founding-of-al-qaeda.pdf>.

GREENE, G. (2014). *Un mundo propio*, Segovia: Ed. La Uña Rota.

GRIFFIN, M. (2001). *El movimiento talibán en Afganistán: Cosecha de tempestades*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

GUIMÓN, P. (2015). "Blair pide perdón por la guerra de Irak y la vincula al ascenso del ISIS", *El País*, 26 de octubre de 2015. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de:
http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/25/actualidad/1445774504_154032.html.

GUNARATNA, R. (2003). *Al Qaeda, viaje al interior del terrorismo islamista*, Barcelona: Servidoc.

GUTIÉRREZ, O. (2015). “Respaldo de Rusia a El Asad ante el avance de afines a Al Qaeda”, *El País*, 1 de octubre de 2015. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/30/actualidad/1443637847_179282.html.

HALLENGREN, A. (S.f.). “Naguib Mahfouz –The Son of Two Civilizations”, Nobel Prize. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1988/mahfouz-article.html.

HAMID, M. (2007). “Why Do They Hate Us?”, 16 de octubre de 2015, *The Washington Post*, 22 de julio de 2007. Recuperado de <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/07/20/AR2007072001806.html>.

HANNA, S. & GARDNER, G. (1969). *Arab socialism. A documentary survey*, Netherlands: E.J. Brill.

HAQQANI, H. (2003). “El lujo de Saddam se hace popular”, *El Diario de León*, 11 de abril de 2003. Recuperado el 25 de julio de 2015 de: http://www.diariodeleon.es/noticias/afondo/lujo-sadam-hace-popular_76351.html.

HARMAN, D. (2003). “World and America watching different wars”, *The Christian Science Monitor*, 25 de marzo de 2003. Recuperado el 8 de octubre de 2011 de: <http://www.csmonitor.com/2003/0325/p01s04-woiq.html>.

HERNÁNDEZ, N. & SARHAN, S. (2006). “Insurgents Kill 140 as Iraq Clashes Escalate”, *The Washington Post*, 6 de enero de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/01/05/AR2006010500351.html>.

HEVIA, E. (2014). “Los sueños de Graham Greene”, *El Periódico*, 24 de noviembre de 2014. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/antologia-mundo-propio-recoge-mundo-onirico-graham-greene-3713591>.

HEYER, P. (1966). *Architects on Architecture: New Directions in America*, New York: Walker and Company.

HIGUERAS, G. (1988). “Arafat despide en Túnez a su “hermano, héroe y mártir”, *El País*, 20 de abril de 1988. Recuperado el 10 de agosto de 2015 de: http://elpais.com/diario/1988/04/20/internacional/577490401_850215.html.

HIRO, D. (1991). *The Longest War. The Iran-Iraq Military Conflict*, New York: Routledge.

HIRO, D. (1995). “GULF: Fallout from the Afghan Jihad?”, *Inter Press Service*, 20 de noviembre de 1995. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de: <http://www.ipsnews.net/1995/11/gulf-fallout-from-the-afghan-jihad/>.

HOGUE, W. (2004). “U.N. Says Abu Ghraib Abuse Could Constitute War Crime”, *The New York Times* 4 de junio de 2004. Recuperado el 4 de agosto de 2015 de: <http://www.nytimes.com/2004/06/04/international/middleeast/04CND-NATI.html>.

HOLGUIN, J. (2004). “Iraqi POW abuse Report Excerpts”, *CBS*, 5 de mayo de 2004. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: <http://www.cbsnews.com/news/iraqi-pow-abuse-report-excerpts-05-05-2004/>.

HOSTIL, O.R. (1969). *Content analysis for the social sciences and humanities*. Addison Wesley.

HUBLOT, G. ET LAFOND, E. (2002). *11 septembre 2001. Au tournant pour la politique étrangère occidentale?*, Paris : L'Harmattan.

HUNTINGTON, S. (1993). “If Not Civilizations, What? Samuel Huntington Responds to His Critics”, *Foreign Affairs*. Recuperado el 28 de noviembre de 2011 de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/global-commons/1993-12-01/if-not-civilizations-what-samuel-huntington-responds-his-critics>.

– (1997). *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*, Barcelona: Paidós.

– (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Barcelona: Paidós.

HYBEL, A. & KAUFMAN, J. (2006). *The Bush Administrations and Saddam Hussein: Deciding on conflict*, Gordonsville: Palgrave Macmillan.

Human Right Watch (2006). “Israel: Investigate Gaza Beach Killings”, 13 de junio de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de:

<https://www.hrw.org/news/2006/06/13/israel-investigate-gaza-beach-killings>.

IBRAHIM, S. (2001). Artículo, *Al-Ahram Weekly*, 13 de diciembre de 2001. No. 564. N/a.

IGARTUA PEROSANZ, J.J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*, Barcelona: Bosch.

INTXAUSTI, A. (2003). “El saqueo viola la cuna de la civilización”, *El País*, 16 de abril de 2003. Recuperado el 24 de julio de 2015 de:

http://elpais.com/diario/2003/04/16/cultura/1050444001_850215.html.

Iraq Body Count (2015). “The public record of violent deaths following the 2003 invasion of Iraq”, 1 de noviembre de 2015. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de: <https://www.iraqbodycount.org/>.

ISBY, D. (1986). *Russian War in Afghanistan*, Oxford: Ospray Publishing.

ISMAEL, T. & ISMAEL, J. (2011). *Government and Politics of the Contemporary*, New York: Routledge.

JAIRO, J. (2004). “Kant y Hegel: ética y política en la esfera interna y en las relaciones internacionales (el problema de la guerra)”, Eugenia, H., Jairo, J. y Gómez,

A. (Eds.), en *Moralidad.Eticidad. Estudios sobre Kant y Hegel*, Cali: Universidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades Universidad del Valle.

JEFFERY, S. & LEFT, S. (2003). "Israel accused of terrorism action", *The Guardian*, 10 de junio de 2003. Recuperado el 25 de julio de 2015 de:
<http://www.theguardian.com/world/2003/jun/10/israel1>.

JOHNSTON, D. (2003). "9/11 Congressional Report Faults F.B.I.-C.I.A. Lapses", *The New York Times*, 24 de julio de 2003. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de:
<http://www.nytimes.com/2003/07/24/us/9-11-congressional-report-faults-fbi-cia-lapses.html?scp=1&sq=david%20johnston%2024%20july%202003&st=cse>.

JONES, S. (2006). "Egyptian Parliamentary Dynamics: Debate Shifts, but end results remain unchanged", *English Al-Akhbar*, 24 de agosto de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de: <http://english.al-akhbar.com/node/821>.

JONES, R. (2012). "Israel: Arab world not ready for democracy", *Israel Today*, 3 de febrero de 2012. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:
http://www.israeltoday.co.il/NewsItem/tabid/178/nid/23069/Default.aspx?article=related_stories.

KAGAN, R. (2008). *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, Madrid: Santillana.

KASSIR, S. (2006). *De la desgracia de ser árabe*, Córdoba: Editorial Almuzara.

KEPEL, G. (2004). *Fitna: guerra en el corazón del Islam*, Barcelona: Paidós.

KHALIL, M. (2006). "Egypt's Muslim Brotherhood and Political Power: Would Democracy Survive?", *Middle East Review of International Affairs*. 1(8), 44-52.

KHEIR EL-DIN, H. (2008). *The Egyptian Economy: Current Challenges and Future Prospects*, Cairo: The American University in Cairo Press.

KLEIN, N. (2004). *Bagdad Año Cero. El pillaje de Irak tras una utopía neoconservadora*, Argentina: El Cid Editor.

KNICKMEYER, E. (2008). “2006 War Called a ‘Failure’ for Israel”, *The Washington Post*, 31 de enero de 2008. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/01/30/AR2008013000559.html>.

KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona: Paidós.

KRISTOF, N. (2011): “Unfit for Democracy?”, *New York Times*, 26 de febrero de 2001. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:
http://www.nytimes.com/2011/02/27/opinion/27kristof.html?_r=0.

La voz de Galicia (2002). “Arafat anuncia elecciones en unos meses y una reestructuración de las instituciones”, 15 de mayo de 2002. Recuperado el 8 de julio de 2015 de: http://www.lavozdeg Galicia.es/internacional/2002/05/15/0003_1088161.htm.

LAWALL, S. (1993). “Naguib Mahfouz and the Nobel Prize. Reciprocal expectations”, en Beard, M. y Adnan, H. (Eds.). *Naguib Mahfouz: From Regional Fame to Global Recognition*, New York: Syracuse University Press.

LÁZARO, F. (2014). “Ni es Estado ni es Islámico: ‘Daes’, terroristas”, *El Mundo*, 18 de noviembre de 2014. Recuperado el 25 de octubre de 2015 de:
<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/bajosfondos/2014/11/18/ni-es-estado-ni-es-islamico-daes.html>.

LEAHY, E. (2012). “Yemen: Revisiting Demography After the Arab Spring”, *New Security Beat*, 17 de abril de 2012. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:
<http://www.newsecuritybeat.org/2012/04/yemen-revisiting-demography-after-the-arab-spring/>.

LEFEBVRE, G. (2003). “Cuarto cuento: un prodigio bajo el reinado de Kheops. El mago Djedi”, en Lefebvre, G. (Ed.), *El rey Kheops y los magos*, Madrid: Ediciones Akal.

LEVITT, M. (2007). *Hamás: política, beneficencia y terrorismo al servicio de la yihad*, Barcelona: BELAQVA.

LEWIS, B. (1990). “The Roots of Muslim Rage”, 12 de octubre de 2015, *The Atlantic*. Recuperado de <http://www.theatlantic.com/past/issues/90sep/rage.htm>.

– (2004). *Los árabes en la historia*, Barcelona: Edhasa.

LIS, J., ALON, G. & REGULAR, A. (2004). “All Sides Are Unhappy With Sharon’s Pullout Plan”, *Haaretz*, 3 de febrero de 2004. Recuperado el 2 de agosto de 2015 de: <http://www.haaretz.com/print-edition/news/all-sides-are-unhappy-with-sharon-s-pullout-plan-1.112889>.

LLUÍS, B. (2008). “La responsabilidad periodística”, en Naïr, S. (Ed.). *Democracia y Responsabilidad: las caricaturas de Mahoma y la libertad de expresión*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

LONG, J. (2004). *Saddam’s War of Words: Politics, Religion, and the Iraqi Invasion of Kuwait*, Texas: University of Texas Press.

MAALOUF, A. (2009). *El desajuste del mundo*, Madrid: Alianza Editorial.

MAGNIER, M. & ELLINGWOOD, K. (2004). “Assassination by Israelis Sparks Protests, Outrage”, *L.A. Times*, 23 de marzo de 2004. Recuperado el 3 de agosto de 2015 de: <http://articles.latimes.com/2004/mar/23/world/fg-yassin23>.

MAHFOUZ, N. (1997). *Echoes of an autobiography*, New York: Anchor Books.

– (1988). “Nobel Lecture”, 18 de octubre de 2015, *Nobel Prize*. Recuperado el 18 de octubre de 2015 de:

http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1988/mahfouz-lecture.html.

- (1989a). *El espejismo*, Barcelona: Plaza y Jané.
- (1989b). *Hijos de nuestro barrio*, Madrid: Alcor.
- (1990a). *El palacio del deseo*, Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- (1990b). *El callejón de los milagros*, Barcelona: Alcor.
- (1990c). *La azucarera*, Barcelona: Alcor.
- (1994a). *El ladrón y los perros*, Barcelona: Plaza y Janés.
- (1994b). *Las codornices y el otoño*, Barcelona: Plaza & Janés.
- (1996). *Mon Egypte*, Paris: J.C. Lattès.
- (1998). *Entre dos palacios*, Barcelona: Martínez Roca.
- (2000). *Akhenatón, el rey hereje*, Barcelona: Edhasa.
- (2001a). *La batalla de Tebas*, Barcelona: Edhasa.
- (2001b). *La maldición de Ra*, Barcelona: Edhasa.
- (2001c). *Rhadopis: una cortesana del Antiguo Egipto*, Barcelona: Edhasa.
- (2002a). *El viaje del hijo de Fatuma*, Barcelona: Martínez Roca.
- (2002b). *Miramar*, Barcelona: Destino.
- (2002c). *Amor bajo la lluvia*, Barcelona: Destino.

- (2004a). *Charlas de mañana y tarde*, Madrid: Martínez Roca.
- (2004b). *Dérives sur le Nil*, Barcelona : Éditions Denoël.
- (2004). *Rêves de convalescence*, Monaco: Éditions du Rocher.
- (2006a). *Tras la celosía*, Madrid: Martínez Roca.
- (2006b). *Café Karnak*, Madrid: Martínez Roca.
- (2006c). *Festejos de boda*, Madrid: Martínez Roca.
- (2007). *Dreams of Departure*, Cairo: The American University in Cairo Press.
- (2007). *Passage des miracles*, Arles: Actes Sud.
- (2009). *El séptimo cielo. Relatos de lo sobrenatural*, Madrid: Alianza.
- (2010). *La epopeya de los harafish*, Madrid: Martínez Roca.
- (2011). *Las noches de las mil y una noches* Madrid: Planeta.
- (2014). *Los Sueños*, Madrid: Alianza.

MARCOS, P. (2003). “Aznar mantiene firme su apoyo a Bush pese a las masivas manifestaciones”, *El País*, 17 de febrero de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: http://elpais.com/diario/2003/02/17/espana/1045436401_850215.html.

MARCUS, J. & KUNG, J. (2003). “The Arab League”, *Ethics and Development In a Global Environment (EDGE)*, 9 de junio de 2003. Recuperado el 24 de julio de 2015 de: web.stanford.edu/class/e297a/Arab%20League.doc.

MARLOWE, J. (2014). “Saad Zaghloul, Egyptian statesman”,

Encyclopædia Britannica, 5 de diciembre de 2014. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de:

<http://global.britannica.com/biography/Sad-Zaghlul>.

MARTÍN, J. (2008). *Sunies y chiíes: los dos brazos de Alá*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

McCarthy, H. & Pedahzur, A. (2014). “The Sinai Terrorist Attacks” in Fernando Reinares and Bruce Hoffman (Eds.). *The Evolution of the Global Terrorist Threat: From 9/11 to Osama bin Laden’s Death* (483-496). New York: Columbia University Press.

MCGREAL, C. (2003a). “Israel road map suffers new blow”, 20 de septiembre de 2015, *The Guardian*, 23 de junio de 2003. Recuperado de <http://www.theguardian.com/world/2003/jun/23/israel>.

– (2003b). “Road map sowed seeds of ceasefire’s destruction”, *The Guardian*, 23 de agosto de 2003. Recuperado el 22 de julio de 2015 de: <http://www.theguardian.com/world/2003/aug/23/israel1>.

– (2003c). “Israeli jets hit Syria camp in blast revenge”, *The Guardian*, 6 de octubre de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de: <http://www.theguardian.com/world/2003/oct/06/syria.israel3>.

MCKINNEY, R. (2004). *The case of rhyme versus reason: Ibn al-Rumi and his poetics in context*, Boston: Brill Academic Publishers.

MEHREZ, S. (2001). “No more chit chat on the Nile”, *Al-Ahram Weekly*, 13 de diciembre de 2001. Recuperado el 22 de junio de 2015 de: <http://weekly.ahram.org.eg/2001/564/2sc2.htm>.

MEISAMI, J.S. & STARKY, P. (2003). *Encyclopedia of Arabic Literature* (Vol. 1), London: Routledge.

MEITAL, Y. (1977). *Egypt's Struggle for Peace: Continuity and Change, 1967-1977*, Florida: University Press of Florida.

MÉNDEZ NORBERTO, R. (2006). *Sobre la construcción y deconstrucción de Irak*, México: Red Convergencia.

MENESES, R. (S.f.). “60 años de Israel, 60 años de ‘Nakba’”, *El Mundo*. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de:
http://www.elmundo.es/especiales/internacional/oriente_proximo/60_agños/intifadas.html.

MERI, J. (2006). *Medieval Islamic Civilization: An Encyclopedia* (Vol. 1, pp. 6-8). New York: Routledge.

MERLOS, A. (2006). *Al Qaeda: raíces y metas del terror global*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

MERNISSI, F. (2002). *El harén político. El profeta y las mujeres*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

– (2003). *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

– (2004). *Las sultanas olvidadas*, Barcelona: Grup Editorial 62.

– (2006). *El harén en Occidente*, Madrid: Espasa Calpe.

MESA, M. (Coord.). (2008). *Escenarios en crisis, fracturas y pugnas en el sistema internacional: anuario 2008-2009*, Barcelona: Icaria Editorial.
Middle East: Continuity and Change, New York: Routledge.

MIREL, P. (1982). *L’Egypte des ruptures. L’ère de Sadat, de Nasser à Moubarak*, Paris : Sinbad.

MOOSA, M. (1994). *The Early Novels of Naguib Mahfouz. Images of Modern Egypt*, Florida: University Press of Florida.

MORENO, R. (2006). “Caricatura de Mahoma desatan la indignación del mundo islámico”, *El País*, 31 de enero de 2006. Recuperada el 4 de noviembre de 2015 de: http://elpais.com/diario/2006/01/31/internacional/1138662006_850215.html.

MURPHY, D. & NAGUIB, S. (2006). “Hizbullah winning over Arab Street”, *The Christian Science Monitor*, 18 de julio de 2006. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de: <http://www.csmonitor.com/2006/0718/p01s03-wome.html>.

MURRAY, W. & WOODS, K. (2014). *The Iran-Iraq War: A Military and Strategic History*, Cambridge: Cambridge University Press.

NACOS, B. (2007). *Mass-Mediated Terrorism: The Central Role of the Media in Terrorism and Counterterrorism*, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

NAGGAR, M. (2004). “The Difficult of Censorship”, *Qantara*, 5 de octubre de 2004. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de: <http://en.qantara.de/content/criticism-of-the-fairs-program-the-difficult-issue-of-censorship>.

NAÏR, S. (2006). *Diálogo de culturas e identidades*, Madrid: Editorial Complutense.

– (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*, Madrid: Clave Intelectual.

NAPOLEONI, L. (2015). *El fénix islamista. El Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*, Barcelona: Paidós.

Nobel Prize (1988). “Naguib Mahfouz- Facts”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1988/mahfouz-facts.html.

Nouvel Observateur (2003). “Manifestations mondiales contre la guerre”, 17 de febrero de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:

<http://tempsreel.nouvelobs.com/monde/20030210.OBS6578/manifestations-mondiales-contre-la-guerre.html>.

– (2005). “Egypte: vers l’élection de Moubarak”, 9 de septiembre de 2005. Recuperado el 26 de septiembre de 2015 de:

<http://tempsreel.nouvelobs.com/monde/20050908.OBS8621/egypte-vers-l-election-de-moubarak.html>.

NYROP, R. & SEEKINS, D. (1986). *Afghanistan: A country study*, Washington D.C.: The American University.

OCHMAN, M. (Coord.). (2007). “Líbano 2006: un mes de guerra contra Hezbollah. Un análisis desde la Teoría de las Intervenciones”, 13 de noviembre de 2007. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey Campus, México.

OLIVER, M. (2005). “Sharon and Abbas agree ceasefire”, *The Guardian*, 8 de febrero de 2005. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de:

<http://www.theguardian.com/world/2005/feb/08/israel4>.

ONU. (1967). “242. (1967). Resolución de 22 de noviembre de 1967”, *ONU*. Recuperado el 19 de septiembre de 2015 de:

[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/242%20\(1967\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/242%20(1967)).

–(2004). “Resolución 1556 (2004)”, *ONU*, 30 de julio de 2004. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:

[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1556%20\(2004\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1556%20(2004)).

OTTERMAN, S. (2005). “Muslim Brotherhood and Egypt’s Parliamentary Elections”, *Council on Foreign Relations*, 1 de diciembre de 2005. Recuperado el 17 de agosto de 2015 de:

<http://www.cfr.org/egypt/muslim-brotherhood-egypts-parliamentary-elections/p9319>.

PALMOWSKI, J. (1998). *Historia Universal del siglo XX*, Madrid: Ed. Complutense.

PETERS, I. (1993). “Studies in the Short Fiction of Mahfouz and Idris”, en Mikhail, M. (1972), *International Journal of Middle East Studies*, (Vol. 25, pp. 700-702).

PILLAR, P. (2006). “Intelligence, Policy, and the War in Iraq”, *Foreign Affairs*. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de:
<https://www.foreignaffairs.com/articles/iraq/2006-03-01/intelligence-policyand-war-iraq>.

PIÑEDO VEGA, J.L. (2005). *El petróleo en oro y negro*, Buenos Aires: Libros en Red.

PIÑUEL RAIGADA, J.L. (2002). “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”, en *Estudios de sociolingüística* 3 (I), pp. 1-42.

PIPES, D. (1983). *In the Path of God: Islam and Political Power*, Nueva York: Basic Books.

PIZARROSO QUINTERO, A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda: de Vietnam a Irak*, Madrid: Cátedra.

PRADO, A. (2007). “Yihad e Islamofobia”, *Mundo Árabe*, 27 de marzo de 2007. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de:
http://www.mundoarabe.org/yihad_islamofobia.htm.

PRIETO, J. (2004). “Europa condena sin paliativos los asesinatos selectivos de Israel”, *El País*, 19 de abril de 2004. Recuperado el 21 de septiembre de 2015 de:
http://elpais.com/diario/2004/04/19/internacional/1082325605_850215.html.

PRIETO, M. (2009). “Samarra, de Patrimonio de la Humanidad a Patrimonio del horror”, *El Mundo*, 19 de mayo de 2009. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/05/17/retiradairak/1242514214.html>.

RAMADÁN, T. (2011). *Mi visión del islam occidental*, Barcelona: Editorial Kairós.

RASHID, A. (1999). The Taliban: Exporting Extremism, *Foreign Affairs*. Recuperado el 2 de noviembre de 2015 de:

<https://www.foreignaffairs.com/articles/afghanistan/1999-11-01/taliban-exporting-extremism>.

– (2003). *Yihad: el auge del islamismo en Asia central*, Barcelona: Ediciones Península.

REJWAN, N. (1974). *Nasserist Ideology: Its Exponents and Critics*, Jerusalem: Israel University Press.

– (2008). *Arabs in the Mirror: Images and Self-Images from Pre-Islamic to modern times*. Austin: University of Texas Press.

RIEDEL, B. (2008). *Search for Al Qaeda: Its Leadership, Ideology, and Future*, Washington D.C.: Brooklyn Institution Press.

RIFFE, D., LACY, S. & FICO, F. (2005). *Analyzing Media Messages. Using Quantitative Content Analysis in Research*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

RODRÍGUEZ, J. Y YOLDI, J. (2004). “El informe policial vincula una amenaza de Bin Laden de octubre de 2003 con el 11-M”, *El País*, 7 de mayo de 2004. Recuperado el 19 de octubre de 2011 de:

http://elpais.com/diario/2004/05/07/espana/1083880806_850215.html.

RODRÍGUEZ, O. (2003). “Especial Guerra en Irak: entrevista con Olga Rodríguez”, *El País*, 25 de julio de 2003. Recuperado el 25 de julio de 2015 de:

http://www.elpais.com/comunes/2003/guerrairak/entrevista2_olga.html).

RODRÍGUEZ, P. (2011). “EEUU mata a Osama Bin Laden”, *ABC*, 2 de mayo de 2011. Recuperado el 2 de mayo de 2011 de:

<http://www.abc.es/20110502/internacional/abci-binladen-201105020358.html>.

RONDEAU, D. (2004). “Leur univers secret”, *L’Express*, 15 de enero de 2004. Recuperado el 10 de agosto de 2015 de: http://www.lexpress.fr/culture/livre/reves-de-convalescence-songes-du-temps_819292.html.

ROSE, F. (2006). “Why I published Those Cartoons”, *The Washington Post*, 19 de febrero de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de: <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2006/02/17/AR2006021702499.html>.

ROSE, G. (2012). “A conversation with Moncef Marzouki”, *Council on Foreign Relations*, 28 de septiembre de 2012. Recuperado el 4 d noviembre de 2015 de: <http://www.cfr.org/tunisia/conversation-moncef-marzouki/p35325>.

ROSEFSKY, C. (2013). *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*, New Jersey: Princeton University Press.

RUIZ MIGUEL, C. (2004). “Implicaciones geopolíticas del conflicto de Darfur”, *Real Instituto Elcano*, 20 de septiembre de 2004. Recuperado el 9 de agosto de 2015: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTENT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%20141-2004.

RUMSFELD, D. (2001). “A New Kind of War”, *The New York Times*, 27 de septiembre de 2001. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de: <http://www.nytimes.com/2001/09/27/opinion/27RUMS.html>.

SABRY, T. (2010). *Cultural Encounters in the Arab World. On Media, The Modern and The Everyday*, New York: IB Tauris & Co.

SAID ALY, A. (2006). “Prelude to Change: Egyptian Democratization, 2005”, *Middle East Brief 2*, Crown Center for Middle East Studies, Massachusetts: Brandeis University.

SAID, E. (1994). *Culture and Imperialism*, London: Vintage Books.

– (1997a). *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the World*, London: Random House.

– (1997b), “El mito del ‘choque de civilizaciones’”, *Librería Mundo Árabe*. Recuperado el 12 de marzo de 2011 de:

<http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/N%BA79%20Feb.10/MitoChoqueCivilizaciones.htm>.

– (2000). *Reflections of Exile and other Essays*, Massachusetts: Harvard University Press.

– (2001). “The Clash of Ignorance”, *The Nation*, 4 de octubre de 2001. Recuperado el 28 de noviembre de 2011 de:

<http://www.thenation.com/article/clash-ignorance/?page=0,1>.

– (2006). *Orientalismo*, Barcelona: Random House Mondadori.

SALES, F. (2003a). “Barak y Arafat aceptan reunirse en un último intento de evitar la guerra”, *El País*, 14 de mayo de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:

http://elpais.com/diario/2003/05/14/portada/1052863249_850215.html.

– (2003). “La dimisión del líder laborista deja la política pacifista sin frente pacifista”, *El País*, 5 de mayo de 2003. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:

http://elpais.com/diario/2003/05/05/internacional/1052085603_850215.html.

SALMAWY, M. (2006). “An exemplary humanist”, *Al-Ahram Weekly*, 31 de Agosto de 2006. No 810. N/a.

– (2007). *The Last Station. Naguib Mahfouz, Looking Back*, Cairo: The American University in Cairo Press.

SÁNCHEZ, J.J. (2005). “Análisis de contenido cuantitativo de medios”, en Berganza, M.R. y Ruiz, J.A. (Coords.). *Investigar en Comunicación*. Madrid: McGraw Hill.

SANDRA M. (2012). "The Man they Called Ibn Saud" *The National Interest*. Recuperado el 23 de noviembre de 2011 de: <http://nationalinterest.org/bookreview/the-man-they-called-ibn-saud-7066>.

SCOTT, S. & LEHREN, A. (2011). "WikiLeaks Cables on Egypt", *The New York Times*, 8 de febrero de 2011. Recuperado el 27 de octubre de 2015 de: http://www.nytimes.com/interactive/2011/02/08/world/middleeast/201101208-wikileaks-cables-on-egypt.html?_r=2&.

SELIM, S. (2004). *The Novel and Rural Imaginary in Egypt, 1880-1985*, London: Routledge Curzon.

SHARP, J. (2005). "Egypt: 2005 Presidential and Parliamentary Elections", *CRS*.

SHAVIT, A. (2003). "White Man's Burden", *Ha'aretz*. Recuperado el 3 de noviembre de 2015 de: <http://www.haaretz.com/israel-news/white-man-s-burden-1.14110>.

SHEHATA, D. (2010). *Islamists and Secularists in Egypt: Opposition, Conflict and Cooperation*, New York: Routledge.

SHINN, D.H. (2003). "Situation Report: Sudan and her neighbours", *Institute for Security Studies*, 7 de marzo de 2003. Recuperado el 23 de junio de 2015 de: <https://www.issafrica.org/publications/situation-reports/situation-report-sudan-and-her-neighbours-david-h-shinn>.

SHNEIDER, T. (2013). *Ancient Egypt Investigated: 101 Important Questions and Intriguing Answers*, New York: I.B.Tauris & Co.

SIEGMAN, H. (2004). "La guerra ficticia de Sharon", *El País*, 10 de enero de 2004. Recuperado el 10 de agosto de 2015 de: http://elpais.com/diario/2004/01/10/opinion/1073689205_850215.html.

SLACKMAN, M. & FATTAH, H. (2006). “Furor Over Cartoons Pits Muslim Against Muslim”, *The New York Times*, 22 de febrero de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de:

http://www.nytimes.com/2006/02/22/international/middleeast/22cartoons.html?pagewanted=all&_r=0.

– (2006). “30 Are Killed in Sinai as Bomb Rock Egyptian Resort City”, *The New York Times*, 25 de abril de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de:

http://www.nytimes.com/2006/04/25/world/middleeast/25egypt.html?_r=0.

SOLAR, D. (1997). *El laberinto de Palestina. Un siglo de conflicto árabe-israelí*, Madrid: Espasa Calpe.

SPAHN, H. (2011). *Thomas Jefferson, Time, and History*, Virginia: University of Virginia Press.

STACHER, J. (2006). “Egypt: A Leap toward Reform –or Succession?”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:

<http://carnegieendowment.org/sada/?fa=show&article=20772>.

TERUEL, A. (2011). “Atentado contra la revista satírica francesa 'Charlie Hebdo', *El País*, 2 de noviembre de 2011. Recuperado el 8 de noviembre de 2015 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/02/actualidad/1320221111_686185.html.

THAROOR, I. (2014). “Iraq’s crisis: Don’t forget the 2003 U.S. invasión”, *The Washington Post*, 16 de junio de 2014. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:

<https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/06/16/iraqs-crisis-dont-forget-the-2003-u-s-invasion/>.

The Arab League (2004a). “Frankfurt Book Fair”. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de: <http://arableague.weebly.com/frankfurt-book-fair.html>.

– (2004b). “Alexandria Statement. Arab Reform Issues: Vision and Implementation”, *Bibalex*. Recuperado el 9 de agosto de 2015 de:
<http://www.bibalex.org/arf/en/Files/Document.pdf>.

The Guardian (2002). “George Bush’s speech to the UN general assembly”, 12 de septiembre de 2002. Recuperado el 8 de julio de 2015 de:
<http://www.theguardian.com/world/2002/sep/12/iraq.usa3>.

– (2005). “Bombers kill 88 at Egyptian resort”, 23 de julio de 2005. Recuperado el 16 de agosto de 2015 de:
<http://www.theguardian.com/world/2005/jul/23/alqaida.terrorism>.

The Kennedy Center (S.f.). “Gamal Al-Ghitany”. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de: <http://www.kennedy-center.org/Artist/A21390>.

The New York Times (2005). “Promoting Democracy in Egypt”, 4 de febrero de 2005. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de:
http://www.nytimes.com/2005/02/04/opinion/promoting-democracy-in-egypt.html?_r=1.

– (2006). “Full list of Iraqi Cabinet Ministers”, 20 de mayo de 2006. Recuperado el 4 de noviembre de 2015 de:
<http://www.nytimes.com/2006/05/20/world/middleeast/20cnd-cabinet.html>.

The Washington Post (2002). “What We’re Fighting For: A Letter From America”, 12 de febrero de 2002. Recuperado el 1 de noviembre de 2015 de:
http://www.washingtonpost.com/wpshr/nation/specials/attacked/transcripts/justwar_letter020102.html.

– (2005). “Egypt’s Ulgy Election”, 10 de diciembre de 2005. Recuperado el 14 de agosto de 2015 de:
http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/12/09/AR2005120901837_pf.html.

TODOROV, T. (2008). *El miedo a los bárbaros*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

TORTOSA BLASCO, J.M. (2004). *La guerra de Irak: un enfoque Orwelliano*, Alicante: Universidad de Alicante.

TRIPP, C. (2007). *A History of Iraq*, Cambridge: Cambridge University Press.

URBANO, J. (2002). *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, España: Ediciones Istmo.

URIARTE, C. (2002). “A dónde va Sharon”, *Página 12*, 4 de abril de 2002. Recuperado el 19 de septiembre de 2015 de:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/3574-1856-2002-04-04.html>.

URQUHART, C. (2003). “Israeli Labour leader resigns”, *The Guardian*, 5 de mayo de 2003. Recuperado el 31 de octubre de 2015 de:
<http://www.theguardian.com/world/2003/may/05/israel>.

USA Today (2005). “Egypt ends diplomacy in Iraq after ambassador slain”, 7 de julio de 2005. Recuperado el 15 de agosto de 2015 de:
http://usatoday30.usatoday.com/news/world/iraq/2005-07-07-iraq-envoy_x.htm.

V.V. A.A. (1985). *El rey Abdul-Aziz Ibn Abdul-Rahman Al-Saud*, Riad: Casa del Libro Árabe.

VIANA, I. (21 de diciembre de 2010). “La visita de Sharon a Al Aqsa que desató la furia de los palestinos”, *ABC*. Recuperado el 5 de septiembre de 2015 de:
<http://www.abc.es/20100928/archivo/visita-sharon-aqsa-segunda-201009281141.html>.

– (2014). “Yom Kippur, la última gran guerra entre Israel y sus vecinos árabes”, *ABC*, 20 de febrero de 2014. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de:
<http://www.abc.es/archivo/20131006/abci-guerra-kippur-201310042005.html>.

VIGUERA, M.J. (1998). “*Fuentes de Al-Andalus (siglos XI y XII). 1: Crónicas y obras geográficas*”, en Valdés, F. (Dir.). *La península ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII*, Palencia: Fundación Santa María la Real.

VILLEGAS, M. (1991). *La narrativa de Naguib Mahfuz: ensayo de síntesis*, Alicante: Universidad de Alicante.

VINUESA, A. (2002). *El puzzle afgano*, Madrid: Editorial Fundamentos.

WAINES, D. (2008). *El islam*, Madrid: Akal.

WATT, W.M. (2014). “Harun al-Rashid. Abbasid caliph”, *Encyclopædia Britannica*, 1 de junio de 2014. Recuperado el 6 de noviembre de 2015 de:
<http://global.britannica.com/biography/Harun-al-Rashid>.

WEBER, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*, Madrid: Alianza Editorial.

WHITAKER, B. (2005). “Bomb kills tourists in Cairo Street”, *The Guardian*, 8 de abril de 2005. Recuperado el 13 de agosto de 2015 de:
<http://www.theguardian.com/travel/2005/apr/08/travelnews.internationalnews>.

WILLIAMS, D. (2005). “Egypt Gets Tough in Sinai In Wake of Resort Attacks”, *The Washington Post*, 2 de octubre de 2005. Recuperado el 16 de agosto de 2015 de:
http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/10/01/AR2005100101293_pf.html.

– (2006). “Egypt Extends 25-Year-Old Emergency Law”, *The Washington Post*, 1 de mayo de 2006. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de:
<http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2006/04/30/AR2006043001039.html>.

WIMMER, R. & DOMINICK, J. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*, Barcelona: Bosch Casa Editorial.

WINGATE, B. (2004). *Saddam Hussein*, New York: The Rosen Publishing Group.

World Trade Organization. (2005). “Trade Policy Review Egypt”, 28 de junio de 2005. WT/TPR/S/150.

WRIGHT, G. (2003). “Iraqis protest at Baghdad talks”, *The Guardian*, 28 de abril de 2003. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:
www.theguardian.com/world/2003/apr/28/iraq.georgewright.

YUSUF ZAKY, G. (2008). “Entrevista a Naguib Mahfouz”, *Intramuros*, nº28 Primavera/Verano 2008, en *ARCE*. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de:
<http://www.revistasculturales.com/articulos/38/intramuros/931/1/entrevista-a-naguib-mahfuz-el-arte-viene-de-adentro.html>.

ZAKARIA, F. (2001). “The Politics Of Rage: Why Do They Hate Us?”, 16 de octubre de 2015, *Newsweek*, 14 de octubre de 2001. Recuperado de
<http://www.newsweek.com/politics-rage-why-do-they-hate-us-154345>.

– (2014). “Why they still hate us. 13 years later”, 16 de octubre de 2015, *The Washington Post*, 4 de septiembre de 2014. Recuperado de
https://www.washingtonpost.com/opinions/fareed-zakaria-why-they-still-hate-us-13-years-later/2014/09/04/64f3f4fa-3466-11e4-9e92-0899b306bbea_story.html.

ANEXOS

1. Índice de figuras

Figura 1. Relación de Temas destacados de 2001 a 2006	277
Figura 2. — en 2001	286
Figura 3. — en 2002	290
Figura 4. — en 2003	295
Figura 5. — en 2004	303
Figura 6. — en 2005	311
Figura 7. — en 2006	321
Figura 8. Relación de los protagonistas políticos destacados de 2001 a 2006	332
Figura 9. — en 2001	336
Figura 10. — en 2002	339
Figura 11. — en 2003	334
Figura 12. — en 2004	347
Figura 13. — en 2005	350
Figura 14. — en 2006	354
Figura 15. Relación de protagonistas culturales y sociales relevantes de 2001 a 2006	357
Figura 16. — en 2001	360
Figura 17. — en 2002	363
Figura 18. — en 2003	365
Figura 19. — en 2004	367
Figura 20. — en 2005	369
Figura 21. — en 2006	371
Figura 22. Relación de los Protagonismos geográficos (I) más destacados de 2001 a 2006	374
Figura 23. — en 2001	378
Figura 24. — en 2002	381
Figura 25. — en 2003	384
Figura 26. — en 2004	388

Figura 27. — en 2005	391
Figura 28. — en 2006	396
Figura 29. Relación de los Protagonismos geográficos (II) más destacados de 2001 a 2006	401
Figura 30. — en 2001	404
Figura 31. — en 2002	406
Figura 32. — en 2003	408
Figura 33. — en 2004	410
Figura 34. — en 2005	414
Figura 35. — en 2006	415
Figura 36. Relación de las principales Instituciones internacionales de 2001 a 2006	418
Figura 37. — en 2001	421
Figura 38. — en 2002	423
Figura 39. — en 2003	425
Figura 40. — en 2004	428
Figura 41. — en 2005	430
Figura 42. — en 2006	432
Figura 43. Relación de las principales Instituciones regionales y nacionales de 2001 a 2006	434
Figura 44. — en 2001	437
Figura 45. — en 2002	440
Figura 46. — en 2003	444
Figura 47. — en 2004	449
Figura 48. — en 2005	452
Figura 49. — en 2006	455
Figura 50. Relación de los Partidos políticos y organizaciones más relevantes de 2001 a 2006	458
Figura 51. — en 2001	461
Figura 52. — en 2002	463
Figura 53. — en 2003	465
Figura 54. — en 2004	468
Figura 55. — en 2005	472
Figura 56. — en 2006	475

Figura 57. Relación de Referencias históricas con mayor presencia de 2001 a 2006	479
Figura 58. — en 2001	483
Figura 59. — en 2002	487
Figura 60. — en 2003	490
Figura 61. — en 2004	493
Figura 62. — en 2005	494
Figura 63. — en 2006	496
Figura 64. Relación de Referencias culturales más relevantes de 2001 a 2006	498
Figura 65. — en 2001	501
Figura 66. — en 2002	504
Figura 67. — en 2003	506
Figura 68. — en 2004	508
Figura 69. — en 2005	511
Figura 70. — en 2006	514
Figura 71. Relación de Palabras clave más destacables de 2001 a 2006	517
Figura 72. — en 2001	521
Figura 73. — en 2002	525
Figura 74. — en 2003	527
Figura 75. — en 2004	530
Figura 76. — en 2005	534
Figura 77. — en 2006	537

2. Índice de tablas

Tabla 1. Valores totales categoría Temas año por año	277
Tabla 2. Valores totales categoría Protag. políticos año por año	332
Tabla 3. Valores totales categoría Protag. culturales y sociales año por año	357
Tabla 4. Valores totales categoría Protag. Geográficos (I) año por año	374
Tabla 5. Valores totales categoría Protag. Geográficos (II) año por año	401
Tabla 6. Valores totales categoría Instituciones internacionales año por año	418
Tabla 7. Valores totales categoría Instituciones regionales y nacionales año por año	

434

Tabla 8. Valores totales categoría Partidos políticos y organizaciones año por año

458

Tabla 9. Valores totales categoría Ref. históricas año por año

479

Tabla 10. Valores totales categoría Ref. culturales año por año

498

Tabla 11. Valores totales categoría palabras clave

517

